

La descolonialidad del poder en América Latina

CRISIS CIVILIZATORIA Y NUEVO
HORIZONTE DE SENTIDO HISTÓRICO

Jaime Rios Burga



**LA DESCOLONIALIDAD DEL PODER
EN AMÉRICA LATINA**

**CRISIS CIVILIZATORIA Y NUEVO HORIZONTE
DE SENTIDO HISTÓRICO**

**LA DESCOLONIALIDAD DEL PODER
EN AMÉRICA LATINA**

**CRISIS CIVILIZATORIA Y NUEVO HORIZONTE
DE SENTIDO HISTÓRICO**

JAIME RIOS BURGA

**LA DESCOLONIALIDAD DEL PODER EN AMÉRICA LATINA
CRISIS CIVILIZATORIA Y NUEVO HORIZONTE DE SENTIDO HISTÓRICO**

PRESIDENCIA ALAS:

Jaime Rios Burga (Perú)

COMITÉ DIRECTIVO:

Dr. Federico Schuster (Argentina)

Dr. Breno Bringel (Brasil)

Dr. Milton Vidal (Chile)

Dr. Alexander Gamba (Colombia)

Dra. Angélica Cuéllar (México)

Dra. Briseida Barrantes (Panamá)

Dr. Eduardo Arroyo (Perú)

Dra. Marina Ortiz (República Dominicana)

Dr. Jesús Díaz (República Dominicana)

EDITADO POR:

© ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE SOCIOLOGÍA PERÚ

Jr. Alonso de Molina N^a 1231, Dpto. 303 - Santiago de Surco

Lima-Perú

Libro electrónico disponible en: <https://sociologia-alas.org/>

AUSPICIO: ISA-CLACSO

Primera edición digital, agosto 2022

Editor: Jaime Rios Burga

Diseño de carátula: Judith Venegas Gandolfo

Diseño: Angelo Aguilar

Corrección: María del Carmen Alvarez

Diagramación: Amaurí Valls / Impresiones y Ediciones Arteta E.I.R.L.

Cajamarca 239-C, Barranco, Lima, Perú. Teléfonos: 247-4305 / 999 198 591

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú

ISBN: 978-612-5025-29-6

DERECHOS RESERVADOS ALAS ©

Para Cecilia,
Valeria y Gabriela,
con amor

“Por la libertad de mi pueblo he renunciado a todo. No veré florecer a mis hijos...”.

Micaela Bastidas

"No estoy aquí para informar a ustedes, sino para sacrificarme por la causa de la libertad".

María Parado de Bellido

"Primero es existir que modificar ... Solo cuando se despeje el horizonte político sabremos si hay patria o no hay patria ... porque todo lo he hecho con la sola mira de que este continente sea un país independiente y único, y en eso no he tenido ni una contradicción ni una sola duda".

Bolívar: En García Márquez, *El General en su laberinto*

“Pienso que no es posible aprender en una teoría el entero panorama del mundo contemporáneo. Que no es posible, sobre todo, fijar en una teoría su movimiento. Tenemos que explorarlo y conocerlo, episodio por episodio, faceta por faceta. Nuestro juicio y nuestra imaginación se sentirán siempre en retardo respecto de la totalidad del fenómeno”.

J. C. Mariátegui, *La escena contemporánea*

“El horizonte de sentido que comienza en y con América Latina desde su “indigeneidad”, cruzará toda América, pues hay una americanidad en el mundo colonial/moderno. Y será reproducido en todos los demás espacios/tiempos de la “indigeneidad” actual del mundo, ya que la abrumadora mayoría de la población de la especie humana fue “indigenizada” y es actualmente “indígena” con toda su extraordinaria y rica heterogeneidad histórico/estructural. En este nuevo espacio/tiempo, podría aún ser posible, quizá, encontrar desde la “indigeneidad” de todo el mundo, el modo de hacer las paces con el atribulado planeta que es nuestro único hogar. Amén”.

Aníbal Quijano

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	15
CAPÍTULO I	
AMÉRICA LATINA EN LA CRISIS CIVILIZATORIA DE LA MODERNIDAD/COLONIALIDAD	21
El sistema mundo capitalista moderno/colonial	21
América Latina y la integración global capitalista	31
América Latina: Algunas nuevas tendencias	40
Gobernabilidad del Estado neoliberal en crisis	53
CAPÍTULO II	
CUESTIONES EPISTÉMICAS Y DESAFÍOS TEÓRICOS	63
Algunas cuestiones epistémicas	63
Transdisciplinariedad al servicio de la vida	76
Nuevos desafíos teóricos	85
Capítulo III	
IMAGINARIOS AMERICANOS DE PODER COLONIAL/ DESCOLONIAL	95
América y el Perú desde los imaginarios	95
Imaginarios como trayectorias nacionales revolucionarias	105
La construcción colonial y descolonial de los imaginarios de género en el Perú	113
CAPÍTULO IV	
SEMICOLONIALIDAD IMPERIAL, OLIGARQUÍA Y GAMONALISMO	123
Nuevos mercados regionales	123
Papel de los Estados naciones potencia	154

Geopolíticas imperiales	190
Estado oligárquico y gamonalismo	217
CAPÍTULO V	
MOVIMIENTOS SOCIOCULTURALES, ESTADO E IDENTIDADES EN AMÉRICA LATINA	221
Capitalismo global y movimientos socioculturales	221
Movimientos socioculturales y Estado	238
Movimientos socioculturales e identidades étnicas, nación y transculturalidad	245
CAPÍTULO VI	
AMÉRICA LATINA: CAMBIOS CULTURALES EN TIEMPO DE REDES	253
Cambios culturales en redes	253
Nuestra experiencia histórica	256
Tendencias actuales	261
CAPÍTULO VII	
UNIVERSIDAD Y SOCIEDAD DEL SIGLO XXI: UNA VISIÓN PROSPECTIVA	275
Nuestra tradición: la generación de la reforma Universitaria de Córdoba	275
Universidad y conocimiento hoy	282
Hacia una sociología democrática y emancipadora	291
CAPÍTULO VIII	
NOTAS DESCOLONIALES SOBRE LA PROBLEMÁTICA DE GÉNERO	295
Algunos aspectos conceptuales	295
Teorías de género en debate	300
Género y descolonialidad	306
Gobernabilidad de géneros hoy	324
CAPÍTULO IX	
CRISIS RAIGAL Y MANIFIESTOS DE POLÍTICA DE VIDA	345
Crisis raigal naturaleza-humanos-capital	345
Discursos de vida	359

Estado y actores en negociación ambiental	366
CAPÍTULO X	
ANÍBAL QUIJANO: UN APORTE TEÓRICO DESCOLONIAL ESENCIAL	371
Crítica al funcionalismo y desarrollismo	371
La experiencia de la Cepal	376
Los enfoques de la dependencia	379
Crítica al marxismo dogmático	384
Crítica al neoinstitucionalismo	389
Una nueva experiencia teórica	393
CAPÍTULO XI	
HACIA UN NUEVO HORIZONTE DE SENTIDO HISTÓRICO DE UNA CIVILIZACIÓN TRANSCULTURAL DE VIDA	405
Hacia una sociología transcultural de vida	405
El agotamiento del horizonte de sentido del sistema mundo moderno/colonial	405
Hacia una convivialidad transcultural de vida	408
Hacia una sociología transcultural de vida	415
CAPÍTULO XII	
SIETE RETOS PARA UNA CIENCIA Y SOCIOLOGÍA DE VIDA	423
Primero: un nuevo horizonte transcultural de vida	426
Segundo: un cambio multiparadigmático	427
Tercero: una nueva concepción intracivilizatoria transmoderna	431
Cuarto: el cuidado de la naturaleza y vida humana	433
Quinto: cambiar la racionalidad imperial neocolonial	435
Sexto: construir nuevos pensamientos y praxis de vida	438
Séptimo: amar la vida	441
BIBLIOGRAFÍA	447

INTRODUCCIÓN

El libro que presento es un producto del estudio e investigación a lo largo de parte de mi vida. Una biografía o trayectoria que fue imaginando y pensando cómo se construyeron sociohistóricamente nuestras sociedades de América Latina y el Perú, en el marco del patrón de poder del sistema mundo moderno colonial. Ensayos realizados en diferentes momentos y muchos años de trabajo buscando encontrar los hilos esenciales que estructuran y tejen la dinámica del poder en cada una de sus etapas de integración y conflicto social en el marco inter e intracivilizatorio global.

Una curiosidad por conocer, siempre desde una mirada inter y multidisciplinaria, rescatando los aportes de los diferentes campos de las ciencias, las ciencias sociales y la sociología, así como integrar las teorías socioantropológicas e históricas a cada situación y problemática a “teorizar”. Un enfoque múltiple y multidimensional que capte los cambios sociohistóricos en sus transiciones y permanencias, lo que me llevó a leer muchos estudios e investigaciones reuniendo ideas y datos saltantes para dar cuenta de los patrones y tendencias seculares y específicas de estructuración social y cambio presentes en cada etapa. Una mirada dialéctica, histórica y sistémica de cómo se fueron constituyendo y funcionando los modelos de colonialidad del poder en sus actores, estructuras sociales, acciones e institucionalidades en sus cambios y permanencias de imaginarios y prácticas imperiales del modelo monárquico eurocéntrico al modelo imperial del Estado nación hegemónico; sueño estadounidense que hasta hoy marca la dinámica del poder mundial en una nueva transición histórica de la unipolaridad a la multipolaridad mundial.

El libro se compone de 12 capítulos en una sociogénesis histórica inter e intracivilizatoria del ser, saber y poder que creó la modernidad colonialidad

en América Latina. Reconstruimos la formación, estructuración y crisis de civilización moderna colonial occidental producto del agotamiento, en sus mecanismos fundamentales, de su cultura imperial racionalista de secularización individualista de lo divino. Ese tránsito imperial de los mitos a las utopías que, como “mundus novus” o “de orbe novo”, desplazaba la hegemonía geoestratégica oriental mítica de la ruta de la seda de la China, la India y los árabes. Imperio de las “Españaes” primero e imperio de “España” luego que junto con el imperio portugués estructuran el primer modelo del patrón de poder moderno colonial.

Luego, desde mediados del siglo XVII hasta fines del XIX, vemos pasar a la dependencia del modelo imperial, a las monarquías belga, holandesa, francesa e inglesa; esta última terminará con su revolución científico-tecnológica y primera Revolución Industrial hegemonizando el sistema mundo moderno colonial. Modelo imperial que, a principios del siglo XX, será desplazado por el modelo imperial del Estado nación hegemónico estadounidense, el que irá integrando cada vez más un bloque de poder imperial único global, destruyendo y/o subordinando los otros poderes existentes del mundo y/o la región que no se coloque bajo su lógica imperial de poder. Hoy, asistimos en el mundo a una transición histórica agudizada por la crisis del Estado neoliberal y la pandemia de la COVID 19 afirmándose nuevos procesos de integración geoeconómica-política y cultural del predominio de la unipolaridad atlántica occidental a la multipolaridad intercivilizatoria mundial, principalmente del Asia Pacífico oriental.

Esta situación me llevó a preguntarme sobre las epistemes que sustentan este orden civilizatorio hegemónico a diferencia de las preexistentes en sus modelos, cuestiones y desafíos teóricos, en su universalidad y particularidades ubicando, ante la crisis raigal civilizatoria, la urgencia de construir nuevos paradigmas epistémicos transmodernos en una inter y transdisciplinariedad al servicio de la vida.

A la vez, comprendí que no basta captar los procesos de estructuración civilizatoria y epistémica de poder presentes en la larga duración, sino conocer cómo se asentaron estos procesos sociales en sus tensiones entre el imaginario

hegemónico de poder imperial colonial y los imaginarios de los movimientos descoloniales; en tal sentido, me llevó a reconstruir los imaginarios de América y el Perú en el marco de los imaginarios globales, así como los imaginarios de las trayectorias de los movimientos nacionales revolucionarios y de género colonial y descolonial, dando cuenta de sus estructuraciones materiales, subjetivas, intersubjetivas y simbólicas en sus relaciones de explotación-dominación o liberación socioeconómicas, ideológicas y culturales. Esos inconscientes y conscientes colectivos que en sus irracionalidades y racionalidades como mitos, utopías y racionalidad instrumental van definiendo en diversos modelos de apropiación del poder entre la colonialidad/decolonialidad étnicas, clase y nación. Los nombres de América y del Perú aparecen en el imaginario de la modernidad/colonialidad bajo la influencia dominadora del ser y pensar eurocéntrico del cristianismo, el conservadurismo, el liberalismo, el socialismo (marxismo) y el colonialismo en procesos de aculturamientos, coexistencias, ósmosis, en resistencias y rupturas revolucionarias por parte de los movimientos anticoloniales en el continente, descolonizando de manera peculiar el ser, el saber y el poder desde todos los géneros.

Lo anterior me condujo a indagar en las peculiaridades de la estructuración y ejercicio del poder en condiciones de semicolonialidad imperial, poder comercial-terrateniente, oligárquico y gamonalista, Estado nación desarrollista y neoliberal a lo largo de los siglos XIX y XX. Desde las hegemonías de las independencias criollas articulan -acorde con la nueva división internacional del trabajo- la vida social de nuestras sociedades con los nuevos mercados regionales en modelos diferenciados pero cada vez más controlados por el poder de los Estados naciones potencia quienes trazan sus nuevas geopolíticas imperiales en base a la violencia y control económico como legitimidad institucional.

En este curso se hizo fundamental conocer los movimientos socioculturales, Estado e identidades que definen la estructuración y funcionamiento del poder en América Latina. Para ello, reconstruimos algunos de los rasgos centrales de los procesos de integración y conflicto del capitalismo global negociando desde la metrópoli hegemónica con los movimientos económicos,

sociales, políticos y culturales en cada una de sus fases industrial y financiera, donde el Estado se transnacionaliza al servicio del gran capital financiero y corporativo criminalizando -en la mayoría de los casos- las resistencias o procesos de democratización social étnica, de clase, generacional o transcultural. Relaciones contradictorias no solo por participar en la distribución de los recursos, sino por ejercer el poder de sus propios territorios más allá de la idea del control territorial del Estado nación.

Comprender esta problemática en la actualidad, suponía conocer también los cambios culturales en las comunidades de redes que se van dando en América Latina. Además, realizar el análisis de algunos aspectos centrales de los nuevos discursos de explotación, dominación, colonialidad y control cultural de pensamiento único, así como de liberación en sus diversidades socioculturales desde sus pueblos, otros actores en sus significantes y significados reales objetivos, intersubjetivos y simbólicos. Un desafío de construir una sociología de las culturas en sus especificidades conceptuales sin salirnos de la transformación histórica multidimensional en sus continuidades y tendencias actuales.

Por esta razón, abordamos el papel de la Universidad en su continuidad y prospectiva del siglo XXI. La privatización de la educación superior, producto de la privatización capitalista corporativa global con su modelo y política neoliberal, ha destruido la pasada relación Universidad-Sociedad como imaginario y praxis como ideal de Estado nación. Una nueva etapa donde la acumulación del capital con su modelo de competencias no solo individualiza, sino que produce y reproduce una lógica de competencia individualizada integrada a la realidad inmediata hegemónica del mercado capitalista neocolonial en el que la vida como un todo no cuenta; solo importa el mercado y el consumo sin medir ni cualificar los riesgos sobre la vida personal y el planeta. Situación que nos lleva a evaluar y proponer el desafío de construir nuevos modelos de universidad al servicio de un proyecto real inter e intracivilizatorio desde una sociología y ciencia transcultural de vida.

Desafío que no se logrará cumplir si no desentrañamos el carácter e impacto negativo del poder patriarcal, razón por la que abordamos algunas notas

descoloniales sobre la problemática de los géneros desde nuestras experiencias en el diálogo global. Damos cuenta de algunos conceptos y teorías para su conocimiento transversal en el marco de la cultura civilizatoria occidental dominante, en sus construcciones sociales específicas y, principalmente, en sus discursos anticoloniales étnicos, de clase, nación, generacional y cultural. Geopolíticas que en sus cuerpos y emociones van reivindicando y planteando -desde sus propias identidades y cada vez más de manera organizada- la igualdad en las diferencias entre los géneros en la presente transformación de la gobernabilidad nacional y global.

Transformación que se ve reflejada en cada una de nuestras trayectorias por ser personas. He ahí por qué rescato otras experiencias como la de Aníbal Quijano; por su aporte teórico esencial descolonial para seguir contribuyendo a un conocimiento y praxis al servicio de la vida. Ese *élan* vital mariateguiano que une mito, utopía y razón reflexiva por construir un socialismo sin calco ni copia sino como creación heroica de vida. Una imaginación creativa que desarrolla una crítica radical al funcionalismo, desarrollismo capitalista, el pensamiento, la propia coproducción teórica creativa de los enfoques de la dependencia, la crítica al “marxismo dogmático”, neoinstitucionalismo neoliberal y el nuevo enfoque del análisis del sistema mundo moderno /colonial.

Sin embargo, el libro no lograría su objetivo central si no desentrañamos el carácter de la presente crisis raigal del patrón de poder moderno colonial en sus nuevas situaciones y problemáticas. Por esta razón, buscamos conocer sus causas estructurales que van más allá del capitaloceno como sistema histórico adentrándonos a la crisis civilizatoria de la modernidad colonialidad. Sistema depredador de la naturaleza, la vida social y las vidas personales que desde las propias experiencias empiezan cada vez con mayor fuerza a plantear que el mundo de la vida no puede seguir así. Vemos surgir nuevos mitos, utopías y razones reflexivas en individuaciones, sociabilidades e identidades de encantamientos reales con y por la vida, como lo expresan los nuevos movimientos y manifiestos por la vida frente a los negacionismos presentes.

Situación que nos lleva a plantear construir un nuevo horizonte de sentido histórico de una civilización transcultural universal de vida que de

manera reflexiva en la unidad inter e intracivilizatoria universal, organice desde las diversidades de lo humano una convivialidad que resuelva la crisis raigal del ser, saber y poder creada por el capitalismo moderno colonial que el neoliberalismo profundiza a niveles nunca vistos haciendo cada vez más invivible la vida. Antropocentrismo como secularización de un Dios Padre que crea nuevas formas de control imperial de los cuerpos y las emociones en soledades de individuación consumiendo autodestructivamente la vida. Irracionalidades que debemos cambiar, pues con palabras de Morin y Kern: “Debemos liberarnos del paradigma pseudorracional del homo sapiens faber según el cual, ciencia y técnica asumen y logran el desarrollo humano”.

En el conjunto de esta problemática finalmente se nos plantean, entre otros, siete retos. Primer reto: Construir una nueva concepción universal inter e intracivilizatoria transmoderna como horizonte de sentido histórico de vida que una humanos-naturaleza, humanos-humanos y humanos-tecnologías, para lo cual, se hace fundamental un Segundo reto: Un cambio multiparadigmático en el vivir y conocer. Tercer reto: Afirmar una nueva concepción intracivilizatoria transmoderna o alternativa al desarrollo capitalista que se construya desde las propias comunidades de los ecosistemas de vida. Cuarto reto: El cuidado de la naturaleza, vida humana y el cosmos como un todo. Quinto reto: Cambiar la racionalidad imperial neocolonial basada en la guerra, por el encuentro en beneficio mutuo del bien y buen vivir de las comunidades e instituciones existentes. Sexto reto: Construir nuevos pensamientos y praxis en organizaciones inteligentes de vida. Y, transversalmente, para cumplir con todos estos objetivos, se hace imprescindible un Séptimo reto: Amar la vida, que, desde sus nuevos mitos, utopías, razones reflexivas, unan lo que la modernidad/colonialidad occidental civilizatoria en su racionalismo cultural universalista de pensamiento y praxis única separó: Lo verdadero con lo bueno y lo bello.

Jaime Rios Burga

CAPÍTULO I

AMÉRICA LATINA EN LA CRISIS CIVILIZATORIA DE LA MODERNIDAD/COLONIALIDAD

EL SISTEMA MUNDO CAPITALISTA MODERNO/COLONIAL

La idea de civilización y globalidad va más allá del sistema histórico capitalista patriarcal moderno/colonial. Su construcción inter e intra civilizatoria es tan antigua como la propia idea del mercado mundial. Amitav Ghosh, en su libro *In An Antique Land*, con toda razón destaca que ya en el siglo XII las relaciones entre Egipto, España, Italia, Indonesia y África Oriental comprendían mucho más que una relación económica; era también un intercambio fluido de relaciones sociales y culturales en el sentido más amplio del término. Estas sociedades mantenían procesos de intercambio preservando su unidad civilizatoria en la diversidad de sus propias culturas, proceso histórico que gesta el curso de transculturización del mundo de hoy.

La racionalidad occidental moderna, teñida desde el siglo XIV de intolerancia religiosa, aceleró la ruptura intercultural al interior de las sociedades y entre estas civilizaciones; pero, de manera contradictoria, generó también las condiciones para la creación de los primeros elementos comunes de occidentalización en procesos de coexistencia, aculturamiento y sincretismo en una perspectiva intercivilizatoria universal. Por tanto, como destaca Renato Ortiz, en la perspectiva sociológica intracivilizatoria debemos afirmar la importancia del contexto histórico; pues existen varios universales que se contradicen y compiten entre sí (confusionismo versus budismo, budismo versus brahmanismo, cristianismo versus islamismo, catolicismo versus protestantismos, etc.) (Ortiz, 2014).

El descubrimiento y conquista de América afirma el poder del sistema mundo moderno/colonial como "cultura civilizatoria global" hegemónica.

Vemos surgir entre mitos, utopías y racionalidades un nuevo imaginario de control de poder mundial.

Recordemos que Cristóbal Colón nunca imaginó llegar a un nuevo continente; murió pensando que había llegado a las Indias. En una Carta de 1493 escribe: "La Española es una maravilla... Esta es para desear y vista para nunca dejar". La identidad con el otro se define ya en su universalidad abstracta bajo la imagen mítica utópica racional del "buen salvaje" bajo un imaginario utópico que hacía pensar en una voluntad general desde lo masculino sucesivamente con Tomás Moro, Jean Jacques Rousseau, los enciclopedistas, racionalistas del siglo XIX marcando en su significado lo que Paul Hazard denomina "la crisis de la conciencia europea".

Fue en el tiempo de Américo Vespucio con su *Mundus Novus* y *La Lettera* (1507) que empezó a formarse una conciencia histórica eurocéntrica de hegemonía cultural global. En su obra cumbre, el espacio americano aparece junto a Europa, Asia y África.

Escribe a los Médici:

... es lícito llamar NUEVO MUNDO, porque en tiempo de nuestros mayores ningún conocimiento de aquello se tuvo... Como quiera que en aquellas partes meridionales yo haya descubierto continente habitado por más multitud de pueblos y animales que nuestra Europa o Asia o bien África... (Levillier, 1966)

De esta manera se propaga la idea de la existencia del "Nuevo Mundo" en la mentalidad popular e intelectual de la época. Las doce ediciones latinas y alemanas de la obra de Vespucio son un claro signo de una nueva construcción de imaginarios hasta que Martin Waldseemüller, de forma explícita, lo nombra AMÉRICA. La idea de un solo Dios se relaciona muy bien aquí con el nuevo espacio dado "que Orbe no hay más que uno, porque la unidad lo rige todo -un Dios, una Naturaleza Humana, un Mundo-". Visión orgánica racional abstracta del universo que según Maravall cobra mayor fuerza cuando en 1516, Antonio Nebrija edita *De Orbe Novo* de Pedro Mártir de Anglería, en que "esta denominación hará fortuna y quedará traslado a las

lenguas vulgares". El viaje de Magallanes corona este imaginario entre la racionalidad, el mito y la utopía.

Constatamos que todavía Nueva España y el Perú aparecen en la cosmografía de Apiano como parte de las Indias, "bajo la cual quedan las demás partes". La primera, de Panamá hasta la región de Bacalao, en el mar Glacial o Hiperbóreo; la segunda, de Panamá al Estrecho de Magallanes. El *Nuevo Mundo Piru* (Rios, 1990) se confunde con el mito del Dorado, el reino fabuloso de las amazonas y la idea paradisiaca de la tierra santa (Lucena, 1988) que, unido a la herencia de la concepción bíblica, grecorromana y medieval clásica, crean ya un imaginario múltiple. La tierra aparece dividida en tres partes: el continente europeo a la izquierda; el africano situado a la derecha y separado del anterior; y, el continente asiático, lugar del "paraíso", en la parte superior, separado mediante dos grandes mares de carácter universal. Esta concepción castellana militar-religiosa del espacio fue cambiando a una nueva concepción del espacio bajo la racionalidad geopolítica imperial de la nascente modernidad colonialidad occidental hispano anglosajona eurocéntrica de poder global.

Pablo Macera, al referirse a la imagen francesa del Perú en esta coyuntura, anotaba:

Esta actitud frente a las cosas de América y del Perú en particular, no era una actitud "medieval", un rezago de la visión cristiana y mágica del mundo. Al contrario, estos escritores franceses que hablan de HAUT, bestia que come del viento y tiene cara humana, o que como FONTENAU aseguraban que el Perú y Chatay eran regiones vecinas, no eran crédulos ni novelistas. Como toda su época, querían suprimir lo sobrenatural, el milagro, la fantasía; pero esa misma crítica, de la que habría que surgir más tarde la filosofía racionalista y el mecanicismo científico, hacía, como indica Lucien Goldman que todo deviniera natural y posible. (Macera, 1976)

El sistema mundo moderno colonial imperial "español" se construye como "civilización global" a lo largo del siglo XV hasta mediados del siglo

XVII. Todo un patrón de poder metrópoli-satélite que gesta parte importante de la acumulación originaria del capital que cada vez más se generaliza al punto de señalar, como destaca Renato Ortiz, que hoy para comprenderlo se hace necesario superar esa visión “inter”, “dentro/fuera” o “centro/periferia” por otra “intra” (Ortiz, 1996) como sistema histórico.

Vemos que hoy renace ese viejo encuentro intercivilizatorio en el gran espacio de América-Asia-Pacífico como la nueva ruta de la seda. Un mega conjunto diverso de regiones y subregiones en el que confluyen de forma directa grandes potencias y otras naciones en un nuevo poder multipolar mundial. Espacios en procesos de integración globales a partir de nuevos mecanismos de integración económicos, sociales, jurídicos, políticos y culturales modifican o redefinen sus visiones geopolíticas espaciales con sus propios territorios y el mundo. Algunos países que acentuaban su condición periférica se convierten en actores principales de la nueva economía-sociedad mundo al ubicarse hoy en la Cuenca de Asia Pacífico-América.

Países como Perú, Chile, Ecuador, Colombia, Panamá, entre otros, viven, por su ubicación, una creciente centralidad en relación con las rutas del comercio y los ejes marítimos estratégicos que definen la nueva geopolítica global. Las desventajas de la pasada situación periférica atlántica pierden sus efectos nocivos, pues resultan compensadas por el impacto de los cambios tecnológicos, la creciente importancia de las comunicaciones, el mayor acceso a la información y la diversificación de los procesos productivos. La inserción de América Latina y el Caribe, por su ubicación estratégica en este proceso, afianza cada vez más las relaciones internacionales de lo bilateral a lo multilateral.

Un sistema mundial capitalista neocolonial que por su propia matriz única, compleja y diversa está lejos de expresar un universalismo homogeneizador, sino nuevas integraciones en un orden global fracturado, fragmentado, desigual y excluyente con profundas fisuras del sistema y entre diferentes grupos de clases, etnias y personas. Una nueva asimetría estructural que el orden neoliberal profundiza porque solo beneficia a un pequeño grupo de poder segregando a la gran mayoría de la población mundial. Una dinámica en que

la comunicación entre los espacios privados y públicos, individualizaciones, sociabilidades e identidades étnico-culturales se transforman en diversos procesos de simbiosis, ósmosis, sincretismos, asimilaciones, aculturamientos y nuevos procesos socioculturales glociales.

Con la generalización del capitalismo financiero global, asistimos a una mayor concentración y expansión de los capitalismos privado y estatal bajo la revolución tecnocientífica, cibernética, informática, comunicativa, bajo el control y la hegemonía de las empresas corporativas transnacionales. Un nuevo orden que altera todas las pasadas relaciones de poder entre los Estados nacionales y otros agrupamientos humanos afianzando de manera contradictoria y desigual nuevos bloques de poder continentales, regionales y subregionales en una tensión geopolítica entre el pasado poder hegemónico imperial estadounidense y los nuevos poderes globales como China o Rusia, bajo el peso de las corporaciones, actores estatales, no estatales o nuevos agrupamientos e institucionalidades en la toma de decisiones internacionales (De Rivero, 1998).

Vemos configurarse un sistema mundial donde la interdependencia de los recursos, el desarrollo de nuevas formas de acumulación del capital global transnacional y multinacional eliminan las "fronteras" nacionales afianzando formas de integración complementarias y/o excluyentes en definidos bloques de poder. La propia naturaleza del conjunto del sistema nos hace ver que cada vez son más pequeñas y menos poderosas e importantes sus partes, definiéndose el poder en relación con el peso específico que tienen las corporaciones en el conjunto del sistema económico mundial.

De hecho, esta nueva dinámica de división internacional del trabajo produce resistencias al cambio de las pasadas formas de poder de los Estados naciones o las coexistencias entre las pasadas y nuevas integraciones de nuevos poderes en una creciente innovación.

¿Cómo se procesa el fenómeno en cada uno de sus espacios continentales?

El capitalismo financiero cognitivo global es el resultado de una dinámica histórica de larga duración. Desde su nacimiento a fines del siglo XIX muestra la creciente interdependencia económica, política, jurídica, cultural,

cotidiana entre las diversas sociedades del planeta bajo la hegemonía de los monopolios. Reúne múltiples dinámicas y diferentes procesos como sistema capitalista moderno colonial (Ferrer, 1998) que Carlos Marx estudió en su génesis y desarrollo a lo largo de los siglos XV y XVI, proceso que denominó la acumulación originaria del capital donde “Mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía ha dado un carácter cosmopolita a la producción y al consumo en cada país” (Marx, 1973).

Al igual que en el tiempo de Marx, no existe un solo punto de vista y enfoque sobre el carácter de la globalización capitalista. Para Ulrich Beck, por ejemplo, la globalización actual crea vínculos y espacios sociales transnacionales (Beck, 1998) en una dinámica de poder y contrapoder global (Beck, 2004). Anthony Giddens, por su parte, piensa que la globalización cambia el papel del Estado nación debilitando su poder y gestión nacional (Giddens, 1996). Para Manuel Castells, el fenómeno de la globalización conforma la economía, la sociedad y el Estado red (Castells, 1998) entre el yo y el otro, es decir, desarrolla un proceso de oposición y/o complementariedad entre la globalización y las identidades locales y regionales como estructuración del mundo y nuestras vidas bajo el nuevo modo de desarrollo de la sociedad de la información.

El capitalismo financiero actual en la presente transición histórica civilizatoria nos lleva a crear nuevos paradigmas científico-sociales transculturales (Rios, 2000) globales múltiples y multidimensionales como totalidad histórica. Paradigmas que se acercan a conocer los nuevos patrones y tendencias socioculturales de lo urbano (Ibáñez, 1997) y los mecanismos de su funcionamiento como producción y reproducción global de la nada (Ritzer, 2007) en sus actores, estructuras, contextos y significados de vida cotidiana. Un esfuerzo científico como enseñaría Pierre Bourdieu:

Contribuir a la construcción del punto de vista que es el punto de vista de la ciencia, en tanto que el agente social está atrapado en el objeto que asume como objeto, y que, por ese motivo, tiene un punto de vista que no coincide ni con el de los demás ni con el punto de vista omnisciente de espectador casi divino que puede alcanzar si satisface las exigencias del campo. (Bourdieu, 2003)

En este marco, América Latina vive el impacto de la globalización bajo el impulso de varios patrones, tendencias, modelos y políticas. La hegemonía estadounidense; la afirmación o desintegración de procesos socio económicos, políticos y culturales locales y regionales de larga duración; la creciente coexistencia de sociedades y culturas diversas; los desarrollos de nuevos procesos socioeconómicos, políticos y transculturales; y, las resistencias étnicas, de clase, regionales, nacionales junto con la dinámica de consolidación o desintegración de los Estados nacionales y del desarrollo de nuevos procesos de integración glociales. Una dinámica donde vemos nacer procesos de integración en dependencia al capitalismo hegemónico global estadounidense en crisis o los nuevos capitalismo nacionales y/o populares en todos sus aspectos en América Latina (Canclini, 1998; Bonfil Batalla, 1990; Brunner, 1992; Mato, 2001).

Aquí, como anota González Casanova, se hace fundamental construir nuevas epistemes superando todo economicismo e ideologicismo. Redefinir los conceptos clásicos de modos de producción para las condiciones del capitalismo financiero cognitivo en todos sus aspectos de complejidad, unidad y diferenciación de los capitalismo en su colonialismo interno (González Casanova, 2001). Etnicidades, clases en sus nuevos conflictos como sus formas de dominación y apropiación en su conjunto; imperialismo global y local; nuevos procesos de desigualdad y exclusión en sus dinámicas de individuación, socialización e identidades como fenómenos globales.

Estas reflexiones deben llevar a plantearnos nuevas preguntas sobre el actual proceso del capitalismo financiero cognitivo global. Capitalismos que transforman el pasado paradigma del sistema mundo moderno/colonial de mercado y Estado nación en el que las relaciones capitalistas lo privatizan todo. Mundos sociales que a diferencia de los siglos XIX y XX donde las sociedades se percibían como parte de la interrelación entre economías, Estados nación y culturas nacionales bajo los modelos inglés, francés, alemán, estadounidense, entre otros, los espacios hoy se integran en una nueva polaridad y crisis raigal civilizatoria del horizonte de sentido histórico del sistema mundo moderno/colonial occidental hegemónico.

Las sociedades se hacen cada vez más interdependientes bajo la lógica general de la producción y del consumo capitalista de la “tierra planetaria” (Morin, 2002) donde las ciencias sociales en su centralidad buscan dar cuenta de sus nuevas estructuraciones en toda su historicidad y dimensiones de poder, género, clase o agrupamientos, etnia, generación, migración, propiedad intelectual, consumo, subjetividad y mundo simbólico. La unidad de la economía, sociología, historia, política, antropología, derecho, entre otras ciencias sociales, cobra cada vez más importancia para dar cuenta de su complejidad en su transición como sistema histórico (Wallerstein, 1979, 1988, 1990, 1996) y vida cotidiana (Ibáñez, 1997).

La financiarización cognitiva global capitalista es un fenómeno múltiple y multidimensional. Contiene diferentes elementos, tendencias, procesos y patrones de estructuración en concordancia con sus espacios (Asia Pacífico, China, India, Unión Europea, Estados Unidos, América Latina, Caribe, Oceanía y África). En su conjunto no obedece a un proceso lineal, sino a la confluencia de dinámicas diversas que se integran y compiten de manera única y desigual en toda su complejidad sistémica global.

Vemos, así, desarrollarse capitalismo en diferentes continentes y regiones del mundo en crecientes dinámicas de unidad y diferenciación, transnacionalización y transculturalización. Espacios y tiempos que contienen sus propias peculiaridades y singularidades como producto de sus propias historias y modalidades de integración al nuevo sistema multipolar mundial planteando dos desafíos de conocimiento. Por un lado, descubrir las modalidades y mecanismos de funcionamiento económico, social, político y cultural en su apertura a los nuevos mercados mundiales y bloques de integración; y, por otro lado, crear los nuevos escenarios de integración mundial.

Las dinámicas de interrelación comunes, particulares y singulares de integración como conjunto social mundial en términos civilizatorios universales van más allá de los capitalismos de Estado nación, pues definen la emergencia y la organización de nuevos procesos de integración en complementariedad y nuevos antagonismos entre los actores cada vez más mundializados intercivilizatoriamente. Hegemonía, coexistencias, nuevos procesos y resistencias.

Lo público y lo privado se definen por el carácter y tipo de control del capital gestándose una nueva reconcentración de la autoridad mundial. El bloque integrado por los Estados naciones potencia y/o en integración liderados por los Estados Unidos, las corporaciones mundiales de capital financiero, las organizaciones financieras internacionales (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional) y los medios de comunicación a su alcance, redefinen sus interdependencias. Red de redes donde las economías y las sociedades se insertan en escenarios unificados en tiempo real. Fusiones donde lo real, virtual y simbólico generan la apariencia de un mundo sin fronteras, pero en una creciente transformación impuesta por el nuevo modo de desarrollo de la sociedad de la información y comunicación.

América Latina entre la pasada dependencia y las nuevas interdependencias va redefiniendo su ubicación geoeconómica y geopolítica siguiendo este curso complejo del capitalismo actual bajo la lógica del biopoder (Hardt y Negri, 2002) condicionado aún hegemónicamente por el modelo de democracia "americana" (estadounidense).

Aquí, lejos de todo universalismo abstracto y unicausal, tenemos que captar las nuevas tendencias, patrones y modalidades de transformación social desde la complejidad de las herencias y nuevas dinámicas del poder mundial. Ver cómo los Estados nacionales redefinen sus vínculos, principalmente con las empresas corporativas y/o complejos industriales militares transnacionales y multinacionales en esta nueva fase de acumulación y realización del capital. Modelos globales que construyen sus interdependencias entre los Estados nacionales y los nuevos bloques continentales en integración.

Se trata de un sistema cada vez más multipolar donde las nuevas formas de control y dominio del capital financiero y cognitivo integran y/o eliminan las "fronteras" nacionales en subsistemas de poder concentrados y muchas veces excluyentes transformando y redefiniendo los conflictos étnicos, nacionales, religiosos como los conceptos de "soberanía", "nación" y "Estado" nacional.

Una nueva etapa del capitalismo financiero mundial que altera las pasadas formas de poder; bajo su modelo y política neoliberal "extractivista" que centraliza y explota los recursos naturales, productivos, científicos,

tecnológicos e institucionales desterritorializando los espacios; por tanto, redefiniendo la clásica soberanía fronteriza "nacional" en inéditas formas de control. Los recursos tecnocientíficos, naturales y humanos son puestos al servicio del poder hegemónico de las corporaciones bajo nuevos mecanismos sociotecnológicos transculturalizando los agrupamientos socioétnicos, nacionales en nuevos espacios glociales.

La interdependencia local, regional, continental y mundial se integra en una unidad indisoluble y contradictoria en el sistema mundo, pero en situaciones que consolidan y/o desintegran las naciones, minorías nacionales y grupos étnicos. América Latina y el Caribe son claros ejemplos de estos procesos glociales donde privilegiados o marginales muestran sus potencialidades y vulnerabilidades en las mismas transformaciones globales en marcha. Aquí todo depende de la capacidad de los grupos o sociedades de tener o no un proyecto de integración global que negocie con decidida voluntad política sus perspectivas en un marco cada vez más asimétrico, polarizado y multipolar mundial.

La capacidad de nuestros pueblos y sociedades de consolidar políticas de integración globales se convierte en un factor clave para afrontar los desafíos. Políticas que sobre una base democrática resuelvan los profundos desequilibrios socioeconómicos, ambientales, políticos y culturales existentes frente a los nuevos problemas globales: el nuevo mundo del trabajo, la revolución tecnocientífica; el nuevo modo de desarrollo de la información y comunicación, las nuevas organizaciones inteligentes, la pobreza, la alimentación, la educación, la descentralización, la transformación o reforma del papel del Estado, la integración mundial, las identidades colectivas e individuales, el riesgo del cambio climático y el riesgo de una guerra termo nuclear global.

Un desafío de organizarse como organizaciones inteligentes de vida ante los efectos de la crisis de horizonte de sentido histórico de la modernidad colonialidad. Crisis múltiples que por sus impactos autodestructivos ponen en cuestión la vida en el planeta planteando cada vez más con urgencia la unidad naturaleza-humanos, humanos-humanos y humanos-tecnologías. Un cambio cultural civilizatorio transmoderno universal para preservar la vida en el planeta.

AMÉRICA LATINA Y LA INTEGRACIÓN GLOBAL CAPITALISTA

Los procesos de integración del continente son parte de la dinámica global del desarrollo del capitalismo financiero, pero desde nuestros intereses van más allá. En su estructuración y tendencias más profundas encierran el verdadero encuentro de los pueblos del mundo. Los procesos de integración entre Estados Unidos, Canadá y México, la Comunidad Andina de Naciones (Bolivia, Ecuador, Colombia, Perú, Venezuela), Mercado Común del Sur (Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay, Chile) y Comunidad del Caribe son sus primeras experiencias.

Vemos que la Unión Europea se construye en un proceso contradictorio agudizado con la salida de Inglaterra; pero vemos también la creación del mercado de integración más grande del mundo en Asia, China, India, Rusia, que retoman su histórica ruta de la seda a diferencia del Japón y los "Cuatro dragones" del sudeste asiático, entre otros procesos de integración que van surgiendo en el mundo.

En este contexto internacional, la integración entre Estados Unidos, Canadá y México busca por todos los medios mantener su hegemonía como una de las áreas centrales de la economía mundo con sus más de 496 millones de consumidores que lo convierten en uno de los principales mercados de integración del mundo.

Tratado de Libre Comercio de las Américas (Nafta) *indicadores básicos*

País	Superficie km ²	Densidad/habitante Hb/km ²	Población Millones
Canadá	9, 976, 139	2, 5	38
EE.UU.	9, 363, 123	26, 0	332
México	1, 972, 547	43, 0	128
Total	21, 312, 071	24, 7	498

Fuente: Elaboración propia con base en <https://www.indexmundi.com/g/>

Una dinámica de la transformación del poder mundial que plantea nuevos desafíos en todas las sociedades del mundo. Uno de ellos es, sin duda, la renovación del potencial productivo, científico y tecnológico en una nueva división internacional del trabajo donde vemos que Estados Unidos y Canadá buscan beneficiarse del potencial de recursos y de mano de obra de México, aceleran el proceso de transnacionalización de sus economías profundizando el proceso de centralización de recursos en una nueva competencia internacional, diferenciación, desigualdades y exclusiones sociales al interior de sus sociedades. Nuevos procesos estructurales de riqueza, pobreza, racismo, violencia social y política, agudizados por el narcotráfico y la corrupción.

El fenómeno zapatista en Chiapas unido al renacimiento de los pueblos originarios como los mapuches, quechuas, aymaras, etc., profundizan los conflictos y las asimetrías en toda su dinámica estructural global como reacción a la generalización del modelo neoliberal extractivista que imponen. Procesos que unidos a nuevas bases en la integración económica mundial y hemisférica en la convergencia de los esquemas subregionales en marcha en nuestros países, se convierten, con la variable ambiental, en componentes de imposición desde arriba de la hegemonía estadounidense transpacífica.

En estas situaciones, la integración latinoamericana con Asia-Pacífico cobra cada vez más fuerza. El espacio Asia-Pacífico, China, Japón, Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong, Singapur, entre otros países de la región asiática, marcan -junto con la integración americana y europea- la nueva dinámica mundial de integración capitalista acorde con la revolución científico-tecnológica. La era "eurocéntrica" da paso a la era "Asia-Pacífico" en espacios que van desde Chile hacia Centroamérica, México, EE. UU., Canadá, Alaska, China, Rusia, Oceanía-Australia, Nueva Zelanda y las pequeñas islas que la conforman.

Cada espacio presenta sus peculiaridades pero, en general, podemos destacar -hasta antes de la pandemia de la COVID 19- factores como la revolución productiva-tecnológica educativa y comunicativa compatible con la competitividad mundial; los bajos salarios de la mano de obra; el papel catalizador del Estado en la concentración, centralización y acumulación del capital financiero; la centralización política vertical de las decisiones económicas y sociales; el

estímulo exportador; la canalización adecuada de la dinámica demográfica; el espíritu de ahorro, inversión e innovación individual, familiar y estatal; la apertura de procesos de democratización política bajo el modelo hegemónico; la flexibilización y precarización del trabajo capitalista.

Japón se mostraba como el modelo de capital en base al trabajo en grupo, la solidaridad social, el deseo de aprender, la familia empresarial, la colaboración del Estado-empresa privada y el deseo de superación del pueblo hábilmente canalizado y orientado por el proyecto sociopolítico imperial hegemónico que conjuga una orientación cultural y mentalidad estratégica de integración social entre la tradición y la modernidad capitalista occidental.

En este escenario, China construye su propio proyecto adquiriendo cada vez más una mayor centralidad, presencia y compromiso convirtiéndose junto a Rusia en un espacio real de potencia global. Estados Unidos, en sus alianzas con otras potencias intermedias, polariza el enfrentamiento económico, político y militar. Como reacción, China y Rusia crean nuevas formas de integración construyendo un nuevo liderazgo en Asia y el mundo. En este gran espacio de integración global destacan tres modalidades de transformación tecnoproductiva:

La primera modalidad corresponde a la región de Asia-Pacífico. Países como Japón y China, o miembros de EAIR y ASEAN, desarrollando en sus primeras etapas un alto crecimiento de las industrias de maquinaria eléctrica, productos químicos y plásticos, y en especial del sector electrónico, clave en la nueva revolución industrial.

La segunda modalidad se da en la región del Atlántico-europeo (Estados Unidos, Canadá y Europa, entre otros) que se caracteriza por un alto crecimiento de la industria de productos plásticos seguida de la producción de químicos, de metales no ferrosos, papel y productos de imprenta. Se distingue de la primera modalidad por el menor desarrollo del sector electrónico.

La tercera modalidad se da en América Latina. Presenta un desarrollo asentado en las industrias extractivas de metales no ferrosos y en la de petróleo y sus derivados, es decir, principalmente en la exportación de minerales y agroindustria aún como materias primas.

En estas situaciones se promueve la transformación productiva incorporando de manera progresiva la innovación tecnológica, principalmente la microelectrónica, la informática, la biotecnología y los nuevos materiales. Se pasa de manera predominante de un proceso de "reestructuración industrial" producto del empleo de motores de combustión interna, maquinaria pesada y el uso de energía petroquímica a la digitalización y nuevas formas tecnocientíficas de la organización.

Mientras tanto, en las modalidades Asia-Pacífico y Atlántico-europea se consolida el uso intensivo de la microelectrónica y se incorpora el conocimiento como insumo primordial, mediante el mecanismo de almacenamiento de memorias. Para América Latina insertarse en estos cambios supone a futuro plantear ser más que simples exportadores de materias primas; implica promover un desarrollo sostenible y de organizaciones inteligentes que intercambie bienes con creciente elaboración tecnocientífica. Nuestra ubicación estratégica nos ayuda geoeconómicamente pero no es suficiente pues debemos superar la condición de simples monoprodutores al servicio de la centralización y transnacionalización del capitalismo global.

Las transformaciones estructurales van creando condiciones para el intercambio "horizontal" entre espacios intrarregionales y continentales. Es una nueva división internacional del trabajo que estimula las ventajas comparativas, el valor agregado, las estrategias de organización empresarial y la complementariedad entre espacios continentales y regionales de integración.

América Latina frente a estas modalidades debe crear sus propios modelos múltiples y transversales de integración. Desde diversidades de sus ecosistemas crear en la interdependencia modelos de calidad de vida superando modelos de control hegemónicos. La primera, insertarse solo en el contexto global y de la Cuenca del Pacífico por medio de la especialización intersectorial. La segunda, integrarse solo a través de las relaciones intraindustriales con los países asiáticos. Y, la tercera, vincularse solo a sus propias experiencias nacionales y regionales. Por su dinámica, la globalización no descarta para nuestros países ninguna de estas modalidades. La interdependencia debe conducirnos a una estrategia integral con visión glocal de intereses compartidos multilateralmente unidos con los otros intereses globales presentes.

Construir proyectos reales de economía, política y sociedad basados en una política democrática de integración sociocultural en beneficio mutuo. Aprovechar nuestra ubicación en el espacio para darle un sentido de sostenibilidad y calidad de vida a nuestros pueblos, sociedades y empresas solidarias. Un mundo social y organizacional donde los diversos procesos étnico-sociales y nacionales se integren en la multiplicidad y multidimensionalidad de sus tendencias como expresión del aporte de todas las razas, culturas y religiones existentes en nuestros países. En este curso es importante conocer las experiencias en marcha.

La Comunidad Andina de Naciones (CAN)

La Comunidad Andina de Naciones se construye en un marco civilizatorio de hegemonía estadounidense. Vive una profunda crisis producto de su propia dinámica interna y del impacto del modelo y política neoliberal. Desde su creación, el 26 de mayo de 1969, se vio inmersa en el marco de la dinámica de integración global y continental en oposición a la política del gobierno de los Estados Unidos y la creciente dependencia transnacional, sobre todo desde fines de los 90 y primeras dos décadas del siglo XXI.

La CAN buscaba como ideal: 1. Promover el desarrollo equilibrado y armónico de los países miembros acelerando su crecimiento y mejoramiento del nivel de vida de sus habitantes. 2. Propiciar una elevación de la tasa de crecimiento basado en el cambio de estructuras y un nuevo esquema de industrialización. 3. Propugnar un esquema de especialización y complementación entre los países integrantes. 4. Adoptar un modelo no dependiente que posibilite reforzar los centros internos de decisión y permita poner a disposición de la subregión las conquistas del mundo moderno.

Este proceso se debía cumplir mediante la creación de la unión aduanera, la armonización de sus políticas, la expansión y diversificación de la producción industrial, agropecuaria y la coordinación de los planes nacionales de desarrollo (JAC, 1972; CIER, 1982; Garay, 1994; Cárdenas, González

Vigil y Kisic, 1992). En otros términos, la formación gradual de un mercado común latinoamericano. Modelo que se redefine a partir del Protocolo de Quito del 12 de mayo de 1987, y toma forma en 1997 con la creación de una serie de mecanismos supranacionales y financieros como bien evaluaran en su momento Urquidí y Vega:

El Acuerdo de Cartagena estableció disposiciones para crear en diez años una unión económica de nuevo cuño, de una mayor amplitud que una unión europea, pues implicó la armonización de políticas en áreas como la de la tecnología, inversión extranjera y política industrial. Sin embargo, dicha unión no puede considerarse un mercado común pues no se establecieron disposiciones específicas para facilitar el libre movimiento de los factores de producción. Para alcanzar un desarrollo industrial conjunto se estableció una estrategia industrial y una serie de políticas para la subregión andina. La creación de un mercado subregional se alcanzaría mediante la liberación automática y lineal de los aranceles, acompañada de un proceso en dos etapas de creación progresiva de un arancel común. El desarrollo "armónico y equilibrado" se alcanzaría mediante una serie de disposiciones específicas dirigidas a proteger a los países más débiles de la Unión (Ecuador y Bolivia) tales como el establecimiento de períodos más largos para liberalizar los aranceles, o la exclusión de los productos de la política del arancel común. Un elemento particularmente novedoso del Pacto Andino fue la creación de una serie de instituciones dotadas de poderes supranacionales de la Comisión o el Consejo, este último con poderes exclusivos de hacer propuestas de políticas y de tomar resoluciones en ciertas áreas, así como de asegurar la observancia del acuerdo. Otro elemento novedoso fue la creación del fondo financiero. (Urquidí, 1991)

Si bien el sistema andino de integración desde su nacimiento incluyó en su organización los ámbitos económico, político, social y cultural, sus dinámicas específicas de intereses contradictoriamente predominaron en vínculo con los nuevos núcleos de poder corporativo transnacional. Por esta razón, la instancia política central de la reunión de presidentes se convertía solo en

declaraciones generales sin consolidar el proyecto. Los principales órganos del Acuerdo: la Comisión, la Junta y el Tribunal de Justicia, juntamente con las instituciones financieras: la Corporación Andina de Fomento y el Fondo Andino de Reservas y los convenios Andrés Bello, Hipólito Unanue y Simón Rodríguez, desarrollaron sus acciones en el marco de reforma institucional de una dinámica de creciente transnacionalización.

Se desarrolla un conjunto de instituciones: La Asociación de Empresas Estatales de Comunicaciones (ASETA), la Confederación Andina de Industriales (CONANDINA), el Consejo Andino de Exportadores (CONADEX), la Confederación de Cámaras de Comercio del Grupo Andino (CONFECÁMARAS), la Cámara de Fabricantes de Autopartes Andina (CAFANDINA), la Confederación Andina de Pequeños y Medianos Industriales (CONANPYMI), el Comité Subregional Andino sobre Usos Pacíficos de la Energía Nuclear, el Instituto de Recursos Odontológicos del Área Andina, la Confederación Andina de Ganaderos (CONFAGAN), el Centro Interuniversitario para el Desarrollo Andino (CINDA), el Instituto Andino de Estudios Sociales (INANDES), la Confederación de Abogados del Grupo Andino, la Confederación de Economistas de los Países Andinos, el Consejo Sindical de Trabajadores Andinos, la Confederación de Artesanos de la Subregión Andina y la Confederación Agropecuaria Andina (CONAGRO).

Hasta 1990, estas instituciones se centraron en renegociar su articulación con el capital transnacional y disminuir la vulnerabilidad de los efectos de la crisis internacional; abrir nuevas posibilidades de desarrollo a través del comercio, la industria, el avance tecnológico y el aprovechamiento de los recursos naturales; la solidaridad con los países de menor desarrollo; establecer y consolidar los vínculos de cooperación con otros países en desarrollo de América Latina y el mundo; procurar un mejor aprovechamiento del espacio físico. En esta perspectiva, en 1993, la Junta posibilita la coordinación andina en la negociación de la ronda de Uruguay, proponiendo un acuerdo de complementación económica con el Brasil, MERCOSUR y la Unión Europea.

A diferencia del final de la etapa de la Guerra Fría donde la bipolaridad ubica a cada una de las fuerzas de integración mundial en uno u otro campo

del capitalismo o socialismo, la CAN enfrentaba nuevos desafíos inéditos producto de la consolidación de las políticas de la Trilateral (1960) y del Consenso de Washington (1990). La pasada contradicción entre sistemas por condicionar el control de la región da paso de la tendencia hegemónica de la unipolaridad de los Estados Unidos a una nueva dinámica de poder caracterizada por la multipolaridad mundial.

Cabe preguntarse: ¿Es posible lograr la integración en el marco del poder del capitalismo financiero global occidental neoliberal?

El capitalismo transnacional debilita y/o destruye todo proceso de integración autónomo que no se ubique en el marco de su proyecto de acumulación y desarrollo capitalista. La riqueza, límites y fracasos de la CAN encuentran su explicación en su propia dinámica política como de los factores de poder global y el poder imperial de los Estados Unidos. Al igual que MERCOSUR, se ve condicionada por el papel hegemónico de los bloques y naciones potencia, los cuales tratan por todos los medios que no se consoliden los proyectos de integración propios en la interdependencia global. El Estado nacional muta a un Estado transnacional bajo la ley del poder del capital financiero global.

La nueva distribución internacional del trabajo, la organización tecnocrática, la dificultad de generar nuevas plazas de trabajo y rediseñar la transferencia tecnológica y científica debido a una política consensuada, debilitan los procesos de integración interna que buscan plantear una estrategia de negociación en beneficio mutuo frente al creciente poder corporativo transnacional. La integración andina no puede abstraerse de las tendencias globales, pero encuentra sus límites en el marco del sistema mundial.

En una situación internacional de transición donde coexisten proyectos de poder global por la hegemonía se hace clave la decisión política, pues solo un modelo sistémico de sus miembros a partir de una integración horizontal de sus pueblos y grupos económicos en alianzas afines y utilizando los mejores mecanismos a su alcance puede orientar las economías en compartir el beneficio y no solo de los capitales monopólicos favoreciendo la circulación libre de personas, bienes y servicios en nuevos modelos de participación democrática

de los actores sociales e instituciones que busquen la mejor calidad de vida de las poblaciones frente a la competencia oligopólica mundial. Hoy el comercio internacional no depende solo de las ventajas competitivas de las naciones, sino de mercados regulados por diferentes formas de poder del capital.

La transnacionalización de la economía y la sociedad plantean desarrollar procesos estratégicos de integración bilaterales y multilaterales con otros procesos regionales y continentales orientando la inversión y los recursos de acuerdo con las necesidades de cada espacio en glocalización. La Unión Europea, por ejemplo, consolida su relación de cooperación comercial, desarrollo social, salud, propiedad industrial y abre nuevos campos como los de las normas técnicas, la sanidad animal y vegetal, la protección del medio ambiente, educación, inversión productiva, modernización de los servicios y la ampliación de la cobertura del Banco Europeo de Inversiones. La Unión Andina debe proyectarse en este campo como el ente dinámico del proceso de integración a nivel continental y mundial promoviendo un modelo real de desarrollo de vida humana sostenible.

La globalización del capital ubica a la CAN ante un escenario global caracterizado por profundas transformaciones del capitalismo mundial y avance de la revolución científico-técnica en creciente interrelación. Una dinámica que se desarrolla en un marco de competencia oligopólica. Por ejemplo, Sebastián Alegrett, secretario de la Comunidad Andina de Naciones, describía la situación para la década de los noventa:

Nuestra fortaleza es que, a diferencia de otros bloques, somos un grupo más armónico de países, no hay polos tan dominantes. Contamos con un espacio geográfico con extraordinarias ventajas de ubicación, conectamos Pacífico, Atlántico y el Caribe, amén de una riqueza enorme de recursos naturales. Pero necesitamos una integración que vaya más allá del comercio. La nueva etapa, la del desarrollo, ya no vendrá de las políticas comerciales de cada país, pues cada vez son más parecidas y van coincidiendo, sino de un entorno adecuado, una infraestructura de integración adecuada y una seguridad jurídica. La nueva etapa de la integración vendrá sobre todo con mucha inversión, particularmente con

infraestructura de integración, carreteras, proyectos de transporte multimodal, puertos. Y el crecimiento se dará con mayor equilibrio porque tenemos varios polos y están mejor repartidos. Nuestro desarrollo será más armónico que el de otras regiones. (Alegrett, 1997)

El proceso se definía por políticas de inversión más que por políticas comerciales consolidando el bloque andino en el marco de la integración americana. Al respecto, escribía Alegrett:

MERCOSUR es un hecho fundamental en la integración americana. Está funcionando gracias a una permanente voluntad política de ahondar el proceso, pero todavía sus instituciones son precarias. Por ejemplo, la solución de las controversias comerciales no tiene instituciones, como sí las hay en la CAN. En nuestro caso, el potencial es muy grande y podemos ser considerados como un mercado emergente importante a nivel internacional, pero para eso tenemos que fortalecer nuestra cohesión e institucionalidad. Mientras no demos esa imagen hacia afuera, no tendremos la misma presencia de que gozan otros bloques. (Alegrett, 1997)

La Comunidad Andina de Naciones tiene el desafío de construir alternativas al modelo de desarrollo hegemónico creando organizaciones de vida acordes con la revolución científico-técnica en todas sus dimensiones y aspectos resolviendo los pasados y nuevos problemas estructurales presentes en cada uno de nuestros países como la pobreza, el desempleo estructural y las desigualdades educativas y de géneros.

AMÉRICA LATINA: ALGUNAS NUEVAS TENDENCIAS

El capitalismo financiero pone al Estado nación a su servicio, refuerza su centralidad y expansión. Su soberanía producto del modelo y políticas neoliberales lo convierte cada vez más en una maquinaria burocrática

directamente al servicio de la acumulación del capital financiero global. El Estado neoliberal refuerza su legalidad monopólica acorde con la creciente coerción de sus aparatos, proceso que toma su especificidad en cada espacio nacional conforme a sus reformas político-administrativas transformando el viejo Estado burocrático populista nacional en un Estado transnacional tecnocientífico a su servicio.

La burocracia estatal dependiente, al adecuarse a las racionalidades del capital financiero global, cristaliza políticas sistémicas de control económico, social, culturales y políticas de poder glocales priorizando la mayor acumulación corporativa en contraste a la creciente pauperización social de las poblaciones incluidas las clases medias, empresarios industriales o financieros nacionales. Políticas del “chorreo” que muestran su inviabilidad social en sus ciclos para paliar sistémicamente los problemas estructurales profundizados hoy por la pandemia de la COVID 19 y la guerra de Rusia y Ucrania.

Un modelo de gobernabilidad centralista donde la racionalidad del discurso hegemónico se reduce a una racionalidad de organización de gerencia y administración de los recursos, competencias y capacidades que supuestamente deben adaptarse a un mercado global libre; pero que, en realidad, no lo es porque la economía opera cada vez más en la lógica del gran capital financiero cognitivo monopólico y de un mercado de consumidores cada vez más individualizado, base económica política que acelera y generaliza su dinámica de acumulación global en ciclos de auge y nuevas crisis raigales en el sistema.

Vemos, así, que el Estado transnacional opera y marcha alejado de los pueblos y mayorías del conjunto social. Situación que en sus diferenciaciones unidas a la corrupción va minando la confianza y consenso en profundas fragmentaciones, nuevos patrimonialismos y clientelismos. Una nueva estructuración social en la que surgen nuevos movimientos sociales, políticos y culturales que busca reformar o transformar el sistema. La desconfianza popular y social se torna en protesta o apatía, pues el Estado nación clásico ya no funciona como garante del contrato social fundador del Estado y de la legalidad social. Una doble lógica o discurso entre sociedad y política,

sociedad y Estado, movimientos políticos y movimientos sociales que van profundizando la crisis general del sistema y de los Estados dependientes transnacionalizados.

Transición histórica global que presenta en América Latina desafíos inéditos. La construcción de una nueva agenda teórica y política de balance de las experiencias para la solución de sus problemas. En plena cuarta revolución industrial científico-tecnológica América Latina en sus interdependencias afronta un proceso de mundialización en todas sus dimensiones étnicas, de clase y nacionales bajo nuevos paradigmas, modelos teóricos, metodologías y tecnologías para la solución de sus diversos problemas estructurales. Para ello se hace fundamental evaluar experiencias como la de la CEPAL; el balance crítico de los enfoques teóricos de la dependencia, el marxismo y los enfoques sistémicos.

Su conocimiento nos ayudará a resolver las inéditas transformaciones presentes en sus procesos y tendencias globales y locales. Construir desde nuestras diversidades e identidades en cada uno de los ecosistemas un sentido civilizatorio de vida. Una nueva cultura intracivilizatoria como parte inseparable de la identidad humana universal que se preocupe por la investigación empírico-teórica del papel que asumen la/os actores sociales y políticos de nuestras sociedades superando toda situación de explotación y dominación.

Alejados de todo ideologismo, contribuir a conocer y resolver los problemas de manera transversal, múltiple y multidimensional en la compleja y cambiante realidad de sus situaciones y problemáticas concretas en correspondencia con la dinámica de la heterogeneidad y la homogeneidad estructural y cultural de los propio/as actores sociales que modelan la organización y el funcionamiento de nuestras sociedades en la especificidad de sus experiencias frente a la creciente acumulación y valorización del capital transnacional.

Podemos resaltar aquí algunos problemas a investigar en estos escenarios de cambio: la dinámica de una organización tecno-productiva capitalista transnacional; la estructura y cambio social donde la desintegración y fragmentación de los pasados actores sociales dan paso a nuevos actores sociales; la crisis de la democracia liberal planteando nuevas formas de participación

y representación bajo una democracia real; la urgencia de la construcción de un nuevo sistema jurídico; la crisis y readecuamiento del Estado nación a las nuevas dinámicas locales de vida; la construcción de un sistema científico-tecnológico al servicio de los ecosistemas y nuevos procesos de individualización y sociabilidad; el impacto de los medios comunicativos e informáticos; la globalización de las expectativas de las masas y el conocimiento de las nuevas ideologías y mentalidades.

La CEPAL en la nueva etapa

La CEPAL ubica hoy la economía, la sociedad, la política y la cultura en la agenda 2030 en sus 17 objetivos: el fin de la pobreza, hambre cero, salud y bienestar, educación de calidad, igualdad de género, trabajo decente y crecimiento económico, reducción de las desigualdades, ciudades y comunidades sostenibles, acción por el clima, paz, justicia e instituciones sólidas y alianzas para lograr los objetivos. Recoge su rica experiencia institucional para hacer frente a la dinámica de la financiarización e impacto de la pandemia de la COVID 19.

Responde al interrogante de cuáles son las mejores condiciones para la inserción de la economía y sociedad latinoamericana en el nuevo escenario internacional. De ahí que, a diferencia de la corriente neoliberal, su modelo se basa hoy en la integración de los principios ortodoxos del comercio internacional y del análisis de las ventajas comparativas destacando la apertura de la exportación -sobre todo de productos no tradicionales-, pues considera como etapa natural aprovechar la plataforma industrial creada por la sustitución de importaciones. Un nuevo modelo teórico peculiar de acuerdo con las nuevas situaciones y problemáticas del impacto del capital cognitivo en la región.

Propone la transformación productiva en equidad incorporando de manera deliberada y sistemática el progreso técnico para elevar el nivel de vida de las poblaciones en forma continua y sostenida en contraste al modelo neoliberal de compresión salarial y depredación de los recursos naturales.

Asimismo, la competitividad e inserción internacional, el progreso técnico y la equidad en crecimiento y convergencia de la competitividad con la sustentabilidad ambiental en el posicionamiento y eficiencia creciente o decreciente de cada uno de los países, conforme a la complejidad tecnocientífica, el grado de apertura, el coeficiente de exportaciones, entre otros factores.

Bajo estos supuestos distingue cuatro situaciones estratégicas en la región: Los países de posicionamiento favorable y eficiencia alta (situación óptima o estrellas nacies); los países de posicionamiento favorable y eficiencia baja (situación de oportunidades perdidas); los países de posicionamiento desfavorable y eficiencia alta (situación de vulnerabilidad o estrellas menguantes); los países de posicionamiento desfavorable y eficiencia baja (situación de retirada). A diferencia de su modelo inicial donde la dinámica de acumulación se centraba en el mercado interno sin descuidar el sector dinámico proexportador, el nuevo modelo parte del supuesto que la consolidación industrial sustitutiva debe reorientar de manera rápida y eficiente el desarrollo y el crecimiento hacia afuera.

Como destacaba en la década del 90 su secretario ejecutivo Gert Rosenthal, había que construir un modelo de "transformación productiva con equidad" donde desde un enfoque sistémico se dé respuesta a la compleja tarea de crecer, distribuir, defender el medio ambiente y consolidar la democracia de la manera más simultánea posible. En otras palabras, conjugar las ideas y las metas en políticas concretas correlacionando la política micro y macroeconómica, el vínculo entre desarrollo y medio ambiente, así como la naturaleza de la innovación y su aplicación al proceso productivo en el contexto de la globalización. Un proceso que plantea la interacción de cada país con los demás tanto en el ámbito de la integración regional y hemisférica, como de la interacción de cada uno de ellos con la economía extrarregional.

Modelo que debe tomar en cuenta seis aspectos cruciales en la intersección de las políticas de corto, mediano y largo plazo: 1. La competitividad internacional que exige un enfoque sistémico donde las políticas micro-meso-macro económicas van más allá de las políticas comerciales haciendo necesario formular una estrategia de integración a los mercados internacionales

e instrumentarla mediante un conjunto de orientaciones y medidas coherentes que favorezcan tanto las exportaciones, la reestructuración de la base sustitutiva de importaciones, como que mejore la competitividad sistémica. 2. Profundizar en este marco sistémico el vínculo entre la política comercial y la financiera (tipo de cambio, tasa de interés) con el objetivo de sanear la balanza de pagos. 3. Regular en el marco global el financiamiento externo neto que no siempre refleja de manera proporcional los niveles de inversión. 4. Prepararse para actuar en la economía internacional tal como esta es y no como quisiera que fuese. 5. Fomentar la cooperación internacional. 6. Desarrollar la integración latinoamericana y caribeña en un marco de un "regionalismo abierto" (Rosenthal. 1996).

Nos preguntamos: ¿En qué se diferencia el actual enfoque de la CEPAL de la corriente "neoliberal"?

Fernando Fajnzylber nos ayuda a precisar este aspecto. A pesar de las aparentes similitudes en la apertura global, hay diferencias entre ambas políticas, entre la apertura internacional o la necesidad de modificar el papel del Estado y sus vínculos con el mercado y sociedad.

En cuanto a las diferencias de fondo, quedan definidas en los siguientes términos: El modelo de la CEPAL apuesta por una reforma del modelo neoliberal superando los programas de alivio a la pobreza. Considera que la equidad es necesaria para la competitividad; por tanto, se debe considerar a todos los actores y protagonistas que participan directa e indirectamente en el proceso productivo buscando superar el impacto concentrador y desigual que produce el neoliberalismo creando las condiciones para elevar la productividad, competitividad y resolver las desigualdades con una mejor distribución del ingreso. Generar una competitividad auténtica sobre la base del progreso técnico, la no reducción salarial o explotación irracional de los recursos naturales.

En contraste, la propuesta neoliberal resalta la inserción internacional y las exportaciones sin introducir distinción alguna, incluido el progreso técnico integrando las especificidades sectoriales (servicios, industria, agricultura, etc.), la promoción de la industria articulada intersectorialmente. En otras

palabras, a diferencia de la política neoliberal de equilibrio macroeconómico y de la subsidiariedad del Estado que regula en última instancia el mercado, el modelo cepalino promueve una concertación estratégica público-privada de equilibrio macroeconómico en una dinámica selectiva entre lo que se quiere hacer y lo que institucionalmente se puede hacer, reforzando la institucionalidad capitalista social global.

Acorde con este modelo económico, la CEPAL propone la construcción de un régimen político democrático de tradición liberal clásico basado en la transformación productiva con equidad, regionalismo y multilateralismo "abierto" en el que los procesos de integración regional y hemisférica cumplan un papel central en asegurar una liberalización amplia de los mercados, un proceso de integración regional y global regido por reglas estables. Políticas económicas, sociales y culturales que construyan una modernidad capitalista mundializada reformulando la idea de una ciudadanía que se reduzca al imaginario del Estado nación, a una que se amplía a la institucionalización de una ciudadanía universal.

Sin duda América Latina como realidad diversa en sus proyectos no está al margen de la dinámica mundial del capitalismo financiero cognitivo mundial. En la presente transición y dependencia vemos que el impacto del poder imperial hegemónico por centralizar y consolidar su poder en el marco inter e intracivilizatorio y las propias dinámicas de sus societales están condicionadas por el impacto de la consolidación del capitalismo financiero-cognitivo y la nueva cuarta revolución industrial. En este marco ubicamos con claridad las nuevas problemáticas a estudiar e investigar:

- 1) El impacto general de la cuarta revolución industrial científico-tecnológica y del nuevo modo infocomunicacional de desarrollo planteándonos una mirada glocal de los espacios, países y regiones en la presente transformación societal mundial de los capitalismo.
- 2) El descubrimiento de las nuevas especificidades de la dinámica capitalista cognitiva de acumulación y valorización de los capitales en sus modelos, patrones y tendencias centrales glocales.

- 3) El carácter y límites de las nuevas modalidades concretas y específicas de acumulación y valorización del capital en sus interdependencias de poder y nuevos movimientos sociales, políticos y culturales.

En esta perspectiva, la consolidación del capitalismo financiero cognitivo global inicia una nueva etapa en su ruptura y continuidades. Una nueva era de síntesis económica, social, política, jurídica y cultural del sistema mundo en una red de redes (Castells, 1998), el pensamiento a gran escala, la integración diferenciada de modelos entre la teoría general y el análisis microeconómico social, político y cultural desde sus diversidades. Un mundo de conocimiento y organizaciones donde la creatividad y exactitud buscan comprender y explicar los cambios vertiginosos de la vida en todas sus formas.

Cambios cada vez más transitorios bajo las nuevas tecnologías de la información, comunicación y organización que desterritorializan e integran los espacios bajo nuevas formas de acumulación y realización del capital redefiniendo y fundando de manera creativa e innovadora organizaciones inteligentes principalmente al servicio del capital. Un mundo cada vez más súper simbólico de información y comunicación donde el poder del capital integra las corporaciones, la producción y el trabajo flexible; desarrolla y consolida un sistema fiduciario; la unidad producción-consumo, local-mundial bajo la creciente crisis de hegemonía de los Estados Unidos y su lema de libertad, orden y casualidad (Toffler, 1995).

El capitalismo financiero cognitivo global occidental configura así hoy, junto a una estrategia global hegemónica del Estado nación estadounidense, otras estrategias corporativas más internacionalizadas. Lógica esta última que redefine el poder mundial aprovechando las mejores sinergias y economías de escala de acuerdo con sus influencias geopolíticas en cada espacio. Las nuevas estrategias corporativas transnacionales y/o multinacionales marcan la dinámica central del funcionamiento de la economía mundo bajo la lógica de la cuarta revolución industrial de la automatización y era digital.

América Latina se adecúa a nuevas formas de dependencia e interdependencia en todos los campos de la vida social planteando a nuestros pueblos y

sociedades construir nuevos paradigmas y modelos de organización prestando atención a los siguientes procesos:

- 1) Las nuevas concepciones culturales civilizatorias y societales que cada vez más conducen el cambio histórico global a un mundo transcultural e intracivilizatorio.
- 2) Las nuevas visiones y prácticas de la ciencia basadas en lo mejor de sus herencias y descubrimientos científico-tecnológicos al servicio de la vida en todas sus formas y el encuentro con el cosmos.
- 3) Las especificidades de su desenvolvimiento en nuestros países de América Latina sin salirnos de la universalidad del cambio.

Patrones y tendencias que nos ubican ante diferentes escenarios de integración de futuro:

Escenario A

La consolidación de un bloque de países con un poder concentrado y excluyente del capitalismo financiero cognitivo global con sus procesos de transnacionalización y multinacionalización que condicionan de forma hegemónica unilateral situaciones de nuevas formas y contenidos de explotación-exclusión económica, social, política y cultural creando socialmente un nueva asimetría y desempleo estructural producto del cambio tecnocientífico; la apropiación, concentración y centralización de la riqueza global corporativa, y la agudización de pasados y nuevos conflictos.

Escenario B

La democratización del poder real de las sociedades producto de una reforma o transformación profunda del sistema mundo capitalista moderno/colonial, modelos y políticas de desarrollo en equidad redistributiva. Transformación

productiva con equidad basada en ecosistemas y nuevas organizaciones sostenibles que desde la/os propia/os actora/es económicos, sociales, políticos y culturales afirman alternativas a la concepción del desarrollo capitalista bajo nuevos modelos de integración en consonancia con la nueva revolución tecnocientífica desde una filosofía transcultural civilizatoria democrática de vida.

Escenario C

Escenarios híbridos que coexisten entre los dos modelos anteriores y nuevos modelos de organización civilizatoria y societal.

La pandemia de la COVID 19 ha visibilizado en América Latina los viejos y nuevos problemas estructurales. La crisis del modelo neoliberal con su política de creciente desnacionalización, transnacionalización, reestructuración productiva, pobreza extrema, deuda externa, violencia estructural, corrupción, deterioro ecológico, dependencia científico-tecnológica, crisis de la democracia liberal, violencia política, narcotráfico y papel de las industrias culturales, etc. Una crisis raigal de su racionalidad que cada vez más pareciera agotarse producto de las profundas demandas de democratización en la vida social.

Un patrón de acumulación global que en nuestros países subordina todas las potencialidades a las nuevas modalidades del capitalismo transnacional visibilizando la profunda asimetría de desigualdades y exclusiones en una creciente reprimarización extractivista, como anotaba ya en su tiempo Aníbal Pinto:

Nuestros países continúan inscritos en el esquema de división internacional como productores primarios, que aún representan alrededor del 80% de sus exportaciones y que, por lo demás, han reducido sensiblemente su participación en el comercio mundial. De allí deriva la denominación asimetría estructural en las pautas de exportación e importación en la cual pesan decisivamente cuantitativa o cualitativamente en los bienes industriales. (Pinto, 1981)

El modelo y las políticas neoliberales crearon nuevas integraciones y desintegraciones dando fin al modelo de sustitución de importaciones. Modelo que en estos más de cuarenta años produce una dinámica de apropiación y valorización del capital en beneficio directo de nuevos grupos oligopólicos como el caso peruano (Durán, 2004) concentrando y realizando el capital financiero bajo los mejores medios tecnocientíficos a su alcance.

Esta dinámica profundiza la inequidad global en el sistema entre los "centros" y las "periferias" en una creciente competencia y privatización en nuevas movildades económicas, sociales, políticas y culturales en los diferentes territorios de acuerdo con sus capacidades de acumulación y conocimiento científico técnico. Como indicaba CEPAL-ONUDI, "el grado de interacción entre la estructura técnico-científica y la producción industrial constituye de hecho una medida reveladora del grado de desarrollo económico" (CEPAL-ONUDI, 1990).

En este contexto el capitalismo en la región es profundamente desigual porque su dinámica depende de las oportunidades que encuentra incorporando, subordinando o destruyendo toda fuerza que se le oponga. Una nueva lucha por el control de los mercados de conocimiento entre Estados Unidos, China, Rusia, India y Europa en el sistema capitalista mundial donde vemos transitar el poder de la unipolaridad imperial a otra multipolar que fragmenta la hegemonía estadounidense en un contexto de nuevos bloques de integración. Escenarios donde la supremacía político-militar de los Estados Unidos con su discurso hegemónico de la "democracia" empieza a ser cuestionada por los nuevos poderes globales. América Latina se adecúa a esta dinámica global en sus interdependencias y dependencias.

En tales situaciones cabe preguntarnos: ¿Cuáles serán los procesos de integración glociales más exitosos? ¿Sobrevivirá el Estado nación y su modelo hegemónico imperial de democracia? ¿Cuáles serán los nuevos modelos democráticos de organización social?

El Estado nación capitalista redefine hoy todas sus relaciones de poder. Emergen elementos intracivilizatorios que coexisten en una tendencia cada vez más multipolar en el sistema mundo. Se entrecruzan tradición,

modernidad y postmodernidad capitalista en procesos globales de modernización interdependientes entre la transnacionalización corporativa y los capitalismo populares nacionales étnico-sociales que van generando cada vez más una mayor complejidad en la articulación de los capitales globales. Capitalismo financiero cognitivo que a la vez que homogeniza, crea nuevas heterogeneidades que son muchas veces modificadas principalmente desde las tradiciones culturales y sociales propias (Berger, 1992: 39).

Vemos desarrollarse procesos de integración cada vez más globales superando los pasados esquemas cerrados; pero, en crecientes conflictos intercivilizatorios principalmente entre occidente y el mundo no occidental (Huntington, 1993). Escenarios nuevos en el sistema mundo en toda su unidad y diferenciación civilizatoria, espacial, comunicativa y de identidades locales. Procesos e intercambios en homogeneización, heterogeneidades, particularismos socioeconómicos, políticos, culturales y de mentalidades.

América Latina reúne todos estos patrones, procesos y tendencias bien consolidando la acumulación y la realización del capitalismo transnacional o buscando reformarlo desde sus propios mercados interdependientes en la integración global a partir de sus diferentes agrupamientos humanos: bloques, naciones, Estados nacionales, etnias, etc. Bloques diversos que profundizan su transnacionalización económica, social, política y cultural comunicativa. Capitalismo andino y mesoamericano, al igual que el capitalismo occidental estadounidense y europeo, en variantes históricas específicas de ricas diversidades presentes. Encuentros intracivilizatorios que buscan hoy transculturalmente verdaderos procesos de democratización.

Una transición hacia un nuevo horizonte de sentido histórico de una civilización de vida donde los nuevos capitalismo se abren camino en una situación compleja de transformaciones, permanencias y coexistencias en diferentes alianzas económico-sociales, políticas y culturales en el mundo. Dinámica global de estructuración transcivilizatoria, societal y de poder donde nueva/os actora/es sociales producen nuevos mecanismos de organización de poder en inéditas relaciones de individuación, sociabilidad, identidades y mundos simbólicos reales y virtuales. Todo, como diría Quijano, en "una

continua polarización social de la población mundial entre una minoría cada vez más rica y una mayoría creciente cada vez más pobre" (Quijano, 1997).

El neoliberalismo se impone así, haciendo fracasar los procesos de interdependencias regionales por carecer de burguesías interdependientes fuertes y la acción política de la hegemonía del capitalismo corporativo transnacional que lo cuestiona y acelera las crisis de los procesos de integración imponiendo una creciente privatización, flexibilización y desregulación económico social. La experiencia de Brasil con Bolsonaro es saltante con una política de dependencia estratégica de los sectores monopólicos internos y principalmente de las transnacionales globales.

En estas complejas situaciones de desarrollo del capital financiero cognitivo percibimos que la integración americana forma parte del sistema mundo capitalista transnacional. Aquí, a diferencia de los estudios clásicos de las décadas del sesenta y setenta del siglo XX (Cardoso, Frank, Germani, Quijano, Marini, Cueva, Dos Santos), la nueva dinámica de poder se define bajo nuevos mecanismos: la concentración y centralización tecnocientífica; la centralización política; la despersonalización de las relaciones sociales bajo el control tecnocomunicativo de los mercados; la tendencia al autoritarismo tecnoburocrático; y, la no soberanía en crecientes procesos de desnacionalización de los recursos.

Una nueva dinámica de poderes con las correspondientes formas de organización económica, social, política y cultural. La idea imperial de control hegemónico como Estado nación entra en crisis y redefinición. El caso de Estados Unidos es saltante, pues como señala Chomsky al respecto: "Hay una gran contradicción en la sociedad americana. Es, tal vez, la más libre del mundo y al mismo tiempo una de las más conformistas. Y a lo largo de su historia ha sido así" (Chomsky, 1995). En esta misma línea, Bill Clinton señalaba en respuesta geopolítica al expresidente George Bush que a Estados Unidos no le corresponde hegemónizar sino liderar.

Escenarios en consonancia con las coyunturas de gobierno. Culturas que, como indicaba Peter Smith, producían en las décadas del sesenta y setenta del siglo XX tres modelos en las relaciones entre América Latina y

Estados Unidos. Un primer escenario optimista, de armonía de intereses y de importancia mutua. Un segundo escenario pesimista, de diferencia de intereses y falta de relevancia mutua. Y, un tercer escenario intermedio, de congruencia parcial de intereses y de importancia selectiva.

En este contexto se preguntaba: ¿Qué le pueden ofrecer a EE. UU. los distintos países de América Latina? La respuesta era básicamente económica: exportación de materias primas (incluyendo el medio ambiente), mano de obra barata y mercado. Lógica que sigue hasta hoy en plena cuarta revolución científico-técnica. Escenario que de una u otra manera se ve afectado por la globalización con la presencia de China en agudas e inéditas contradicciones globales. Escenario geoestratégico que se consolida en plena transición de la cuarta revolución industrial científico-tecnológica en una "interdependencia compleja" y polarización en bloques inter e intracivilizatorios.

En síntesis, la hegemonía del capitalismo financiero cognitivo occidental entra en una profunda crisis y reestructuración afectando los procesos de integración en América Latina. Una valoración que se aleja de todo reduccionismo racionalista en la transición histórica de construir nuevos horizontes de sentidos históricos de integraciones reales ante la crisis raigal de la modernidad colonialidad en las certidumbres e incertidumbres de la vida.

GOBERNABILIDAD DEL ESTADO NEOLIBERAL EN CRISIS

La gobernabilidad en América Latina no puede entenderse al margen de la dinámica política del sistema capitalista mundial, así como del papel de los Estados y gobiernos en cada una de sus etapas. Coyunturas que presentan diferentes tipos de régimen político: democrático, autoritario y fascista. Una gobernabilidad en espacios de modernización sin modernidad propia por la dependencia imperial hegemónica de los Estados Unidos; pero hoy ante una nueva polaridad mundial en sus propias dinámicas de sus racionalidades interdependientes de poder.

A diferencia del modelo de dominación legal racional de la democracia clásica liberal que buscaba un orden basado en la legitimidad y eficacia

social desde lo público en todos sus niveles, el neoliberalismo como modelo y políticas privatiza totalmente el poder centralizando tecnocientíficamente sus instituciones subvirtiendo el modelo clásico hobbesiano y lockeniano de Estado nación y gobernabilidad profundizando más los mecanismos de la violencia y/o legitimidad de sus constituciones. Dinámica que produce profundos cambios sociopolíticos.

Crisis raigal de un modelo individualista que al privatizar la vida social altera los propios fundamentos de la modernidad liberal. Elementos esenciales como las ideas de poder del pueblo y soberanía nacional, el principio de unidad ciudadana y de diversidad representativa, el papel del Estado nación como institución central y los partidos políticos como medios de representación, son cuestionados afianzando un neorrepblicanismo conservador, el pluralismo político o el comunitarismo moral y religioso. Tres corrientes políticas, al decir de Alain Touraine, marcan su desarrollo actual.

El impacto del modelo neoliberal en América Latina es saltante. Sus políticas de gobernabilidad canalizan los intereses de los grandes monopolios, situación que lleva a una creciente polarización sociopolítica en nuestros países y profundas demandas de democratización, como vemos hoy en Brasil, Chile, Colombia, Perú. Gobiernos que fluctúan entre el predominio de los gobiernos autoritarios o gobiernos democráticos liberales keynesianos.

En respuesta al impacto del neoliberalismo, se desarrollan diversos movimientos económicos, sociales, políticos y culturales. Actore/as étnicos y/o clases sociales que anhelan construir proyectos democráticos de vida bajo nuevos conceptos de democracia real ante la crisis de la “democracia americana”.

El caso peruano no sale de estas tendencias. La privatización total del poder por parte del neoliberalismo ha conducido a una creciente polarización, arrastrando no solo la herencia colonial con su “cultura” patriarcal, vertical y militarista del poder, sino también con los nuevos mecanismos de control social y cultural del poder. Poderes diversos que coexisten y son cada vez más manipulados por el control mediático que desmasifica y segmenta a los individuos o grupos como consumidores individualizados. Un biopoder como

marcas simbólicas que controlan las mentes, pero lejos de todo determinismo las personas y grupos sociales reaccionan y adquieren nuevas culturas políticas en respuesta a estos nuevos métodos de control social.

Movimientos que en el caso peruano recogen diferentes modelos de gobernabilidad: la militarista, la burguesa oligárquico-gamonal, la burguesa criolla mestiza, la burguesa popular campesina, la pequeña burguesa, la burguesa transnacional y la mixta, integrando de manera diversa y compleja los intereses étnicos y de clase en el imaginario del Estado nación. Los gobiernos militares de los siglos XIX y XX o los diferentes gobiernos de Billinghurst, Leguía, Benavides, Bustamante, Odría, Prado, Belaúnde, Velasco, Fujimori, García, Toledo, Humala, Kuczynski, Vizcarra, Merino, Sagasti y Castillo, representan estas diferentes variantes de gobernabilidad entre la gobernabilidad autoritaria, democrática, liberal, liberal conservadora o totalitaria fascista, predominantemente en condiciones de semicolonialidad o neocolonialidad frente al imperio hegemónico.

Modelos de gobernabilidad que en sus políticas condicionaron intereses de la aristocracia criolla, el poder oligárquico criollo y gamonalista, las burguesías urbanas, las clases medias y el campesinado emergente en una estructuración social sustentada en la relación entre el capital y el precapital en diversos tipos de alianzas étnicas y de clase, como fueron el movimiento antioligárquico y nacional popular antifeudal de los 60-90 del siglo XX ante la incapacidad política de los gobiernos oligárquicos y desarrollistas de integrar la sociedad al mercado y Estado al movimiento nacional popular (Matos, 1984).

Cabe recordar que el golpe fascista en Chile (1973) acelera el camino del neoliberalismo en una transnacionalización corporativa hegemónica de poder que no aceptaba otros modelos como fue la experiencia del presidente Allende en Chile. Modelo que iba en contra de su lógica de acumulación y realización del capital; más aún, después del impulso de aplicación del modelo de sustitución de importaciones, se naturalizan las políticas del Consenso de Washington. El Perú, a partir del golpe de Morales Bermúdez, el gobierno de Belaúnde y los gobiernos posteriores de Fujimori, Toledo, segundo gobierno

de García, en contextos marcados por la violencia de Sendero Luminoso (SL), el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) y las acciones del poder coercitivo de las instituciones del Estado, generaliza sus políticas negando toda gobernabilidad democrática liberal. Modelo neoliberal que después de más de cuarenta años de aplicación entra hoy en una profunda crisis.

El impacto de las políticas del modelo neoliberal unido a las migraciones del campo a las ciudades, producto principalmente del hambre y la violencia estructural, van transformando los espacios y estructuras sociales posoligárquicas en una nueva dinámica de urbanización, desindustrialización, pauperización, informalización, entre otros procesos, sin dejar de lado algunas permanencias en las mentalidades e ideologías de la herencia colonial oligárquico gamonalista. La mundialización del capital transnacional va tejiendo, así, nuevas relaciones productivas de poder y alianzas económico-sociales acordes con los nuevos mercados monopólicos, principalmente extractivistas de los recursos explotables en los diferentes ecosistemas.

En el caso peruano también es un buen ejemplo. En las décadas del ochenta y noventa del siglo XX, la crisis económica, social y política del primer gobierno aprista agudizó la inflación a tasas nunca vistas en nuestra historia. Las acciones de SL/MRTA y el creciente papel de las fuerzas armadas en el mantenimiento del orden social, unidas a la también creciente corrupción, agudizaron los problemas a los que se sumaba la gran fragmentación producto del impacto de las políticas neoliberales sobre todo a partir del gobierno de Fujimori-Montesinos.

Los militares cobran un papel central, acrecentando su participación en todos los campos de la vida social. La sociedad resiste toda acción violenta, principalmente de SL, creando sus propias estrategias de organización o integración con el Estado, como fue el papel de las rondas campesinas. Violencias que generalizan la idea que toda oposición al gobierno es “terrorista” desmovilizando, así, toda la capacidad de los movimientos sociales y culturales.

El estilo vanguardista fundamentalista de SL aterroriza a la población. En este contexto, Fujimori bajo el lema “honradez, tecnología y trabajo”, inicia su gobierno renunciando a su programa original. Asume el modelo

neoliberal con el consentimiento de parte importante de las poblaciones urbano-rurales con un gobierno autoritario que termina en la mayor corrupción de nuestra historia.

Modelo no endógeno de modernización dependiente al servicio del capitalismo corporativo transnacional y la burguesía monopolista que liberaliza el mercado, redefine el papel del Estado y destruye todo movimiento social democratizador bajo todo un programa que tenía que pasar por el “zar antiterrorista”, Vladimiro Montesinos, velando el complejo tejido entre lo legal e ilegal en una creciente descomposición moral y lumpenización social a punto de convertirse en un narcoestado.

Régimen que entra en una profunda crisis producto de múltiples causas enlazadas entre sí y el agotamiento del modelo neoliberal en sus alianzas estrechas con los núcleos de poder corporativos monopólicos transnacionales, la burguesía monopólica interna, la cúpula militar-civil, clases medias en movilidad social ascendente y masas empobrecidas en crecientes exigencias de democratización.

La descomposición de la cúpula, las contradicciones del capitalismo dependiente, los efectos asimétricos de la globalización y modernización no endógena global en la sociedad; la desnacionalización de la economía y del propio sistema político (crisis de liderazgo, crisis ideológica del neoliberalismo, desarmonía entre los grupos de interés e interélites, el gobierno en la sombra, la subordinación del poder ejecutivo y legislativo al poder militar-civil, la crisis del Estado, la corrupción política, etc.) evidencian, cada vez más, la ingobernabilidad del país.

Vemos que después de la aceptación del gobierno por gran parte de la población, se procesan situaciones de deslegitimación y diferenciación; pero, contradictoriamente el neoliberalismo en plena crisis de la COVID 19, busca imponerse como poder hegemónico sin lograrlo ante las resistencias de amplios sectores del movimiento popular y nacional en desempleo, hambre y violencias. Crisis que desembocan en la mayor parte de los casos en beneficio de los intereses del poder hegemónico imperial y corporativo transnacional.

Transiciones de gobernabilidades autoritarias a regímenes formalmente democrático-liberales, pero que operan en la realidad en el marco de un sistema político de Estado no democrático primando los poderes corporativos o grupos de interés legales/ilegales/delincuenciales con crecientes debilitamientos de la legitimidad del gobierno (autoridad), el régimen (reglas) y los consensos. Conflictos e inestabilidades en escenarios sociales de incertidumbre y violencias donde las fuerzas o movimientos democráticos resisten sus políticas.

Crisis de régimen donde se dibujan tres modelos de gobernabilidad en América Latina a futuro inmediato: Una gobernabilidad nacional global, una gobernabilidad dependiente neocolonial y una gobernabilidad mixta que integra en su especificidad parte de los dos modelos anteriores.

El primer modelo de gobernabilidad surge del acuerdo político democrático del conjunto de fuerzas sociales, políticas e institucionales nacionales como sociedad política en globalización. Un proyecto que, a diferencia del proyecto vertical y antidemocrático neoliberal, construye una sociedad democrática real sin salirse de las tendencias integradoras globales. Un sistema político nacional global donde las autoridades elegidas por el pueblo orientan su accionar con una visión estratégica de gobernabilidad nacional global.

El segundo modelo se impone como poder del capitalismo corporativo transnacional redefiniendo la gobernabilidad como Estado dependiente. Modelo que, ante la incapacidad del sistema político de institucionalizar el conflicto, administra el gobierno tecnoburocráticamente desde “arriba” con la “democracia liberal formal” o “democracias tuteladas” en escenarios centralistas que al profundizar a mediano y largo plazo la exclusión económica, social, política, cultural producto de la violencia y corrupción, conduce a golpes de Estado para proteger sus intereses particulares monopólicos.

El tercer modelo recoge, de acuerdo con sus contextos, elementos de los escenarios anteriores ante la creciente crisis de desconfianza, fragmentación y confusión de los actores procesando negociaciones de intereses transnacionales y/o nacionales en una compleja dinámica de alianzas. Un escenario donde las fuerzas nacionales pierden crecientemente su poder por la monopolización del capitalismo transnacional bajo la hegemonía imperial de los Estados Unidos u otras potencias emergentes.

El modo infocomunicacional de desarrollo condiciona el desenvolvimiento del conjunto de relaciones sociales en una red de redes bajo la creciente lógica de la cuarta revolución industrial científico-tecnológica des-territorializando los espacios y actores, despersonalizando el saber en nuevas individuaciones e identidades. Acelera la modernidad/colonialidad como idea de progreso poniendo en cuestión los pasados mecanismos de control político en situaciones de descomposición social. La crisis de los partidos políticos se profundiza en situaciones de corrupción sin dar soluciones a los riesgos locales.

Vemos cómo las crecientes demandas de democratización se enmarcan predominantemente en la lógica general del poder transnacional bajo nuevas formas de explotación y dependencia en modelos asimétricos y excluyentes globales planteando el desafío de construir modelos democráticos que integren economía, Estado y sociedad en los que prime socialmente un crecimiento en equidad, gradualidad, tecnologías de proceso, desarrollo local, regional, nacional y global en nuestros países.

Modelos alternativos que desde sus diversidades superen el impacto del modelo neoliberal único extractivista construyendo en sus territorios ecosistemas de bien y buen vivir que no solo resuelvan los problemas histórico-estructurales de desempleo, pobreza, ecología, educación, ciencia y tecnología, etc., sino que afiancen una acumulación y distribución de la productividad en concordancia con las nuevas formas avanzadas de organización de la cuarta revolución industrial científico-tecnológica.

Una nueva articulación entre economía, comunidad, sociedad y Estado que garantice una democracia real en nuestros países. Un Estado totalmente diferente al modelo aristocrático, oligárquico y neoliberal colonial que ha dominado nuestra historia resolviendo las profundas diferencias socioespaciales, desigualdades y exclusiones existentes.

Ecosistemas que se autoregulen e integren planificadamente en la solución de sus problemas en la complejidad y la diversidad nacional, regional y global de una direccionalidad interdependiente a la solución de los riesgos globales y locales en cada uno de sus ecosistemas de vida.

Organizaciones inteligentes que desarrollen culturas democráticas de vida sustentadas en el rescate y universalización de la democracia como expresión real de los intereses de los pueblos, personas y colectividades en democracias reales de vida opuesta a la democracia liberal individualista o la neoliberal totalitaria uniendo desde las diversidades un buen y bien vivir la vida en el planeta. Proceso que sin duda significa integrar los movimientos sociales, políticos y culturales en todas sus diversidades del mundo por y para la vida.

Una gobernabilidad con perspectiva global transcultural al servicio directo de la vida de los pueblos y sociedades en sus ecosistemas donde no sea el dinero de unos pocos, el control mediático o el monopolio del conocimiento lo que ordene el poder excluyendo a las grandes mayorías sino una cultura de políticas de vida como interés general, representación directa e indirecta y participación conjunta la que ordene la democratización real de nuestras sociedades.

América Latina enfrenta hoy este desafío de construir su desarrollo con legitimidad y eficacia, resolviendo sus problemas fundamentales. Una construcción sociopolítica e institucional donde economía, comunidad, sociedad y Estado expresen constitucionalmente la diversidad social entre gobernantes y gobernados en una convivialidad real de oportunidades totalmente diferentes a las profundas asimetrías que trae el nuevo capitalismo financiero cognitivo global. Perspectiva que se resolverá con el desarrollo de una nueva cultura política.

Una nueva etapa de refundación social de nuevas organizaciones económicas, políticas e institucionales al servicio de la vida ante el dilema histórico de existir como comunidades de vida o solo como simples consumidores individuales. Desafío que lleva a cambiar la concepción civilizatoria de la vida social y política como poder de explotación y dominación de unos contra otro/as.

La crisis civilizatoria agudizada por la pandemia de la COVID 19 no solo ha visibilizado las profundas desigualdades y exclusiones presentes, sino las crisis del conjunto del sistema mundo moderno/colonial en todas las

esferas de la vida. Pero, también visibiliza los gérmenes sociales de actoras y actores de la construcción de un nuevo horizonte de sentido histórico de una civilización de vida donde América Latina, al igual que la humanidad toda, exigirán procesos de democratización reales de los ecosistemas para resolver los problemas esenciales de la vida.

Vemos que los pueblos y clases de las sociedades urbano-rurales articulan nuevos movimientos económicos, sociales, políticos y culturales enfrentados a la consolidación del modelo neoliberal extractivista excluyente y desigual poniendo en cuestión el modelo hegemónico de globalización en inéditas políticas de construcción social. Analicemos algunos de sus elementos y rasgos específicos.

Surgen movimientos diversos no solo como producto de una "revuelta antimoderna", sino en respuesta directa al cambio estructural civilizatorio entre los capitalismo, la vida y el trabajo acelerado por el proceso de desregulación y flexibilización del capital, la subordinación del Estado al capital financiero neoliberal, la ola de centralización y concentración del capital como poder global en creciente polarización social.

Una estructura simbólica y cognitiva que se construye socialmente como alternativa al modelo neoliberal del Consenso de Washington que con sus políticas destruye todo intento general de consolidar relaciones de economías y políticas solidarias entre los pueblos o comunidades promoviendo a "demagogos y políticos oportunistas ávidos de poder" o liderazgos emergentes de la clase media en su movilidad social ascendente.

Nuevos liderazgos que negocian, renegocian o se oponen a los intereses corporativos del capital imperial planteando nuevas convivencias basadas predominantemente en la racionalidad instrumental o racionalidades solidarias desde una cultura civilizatoria de vida. Nuevos modelos que predominantemente se subordinan a las redes corporativas del capitalismo financiero cognitivo. "Democratizaciones transnacionales" como organizaciones inteligentes en una nueva verticalización del poder, gobierno y sistema político burocrático neoimperial de una modernización individual y colectiva transnacional y transcultural vinculada directamente al capital financiero y corporativo.

En este marco, los pueblos, las comunidades redefinen sus imaginarios presintiendo y sintiendo la necesidad de una nueva concepción civilizatoria de la vida, economía, política y cultura no como interés privado particular, sino social. Constatan que la privatización de lo público destruye su capacidad de resolver sus problemas de sobrevivencia, de construir un modelo interdependiente de desarrollo de vida, pues la ideología racionalista bajo la idea abstracta de la libertad "individual" o el "Estado mínimo" diluye todo tejido social universalizando solo el mercado como el único principio articulador de la vida social sin lograr satisfacer sus expectativas de individuación, sociabilidad, reconocimiento de derechos y deberes como personas y colectivos.

CAPÍTULO II

CUESTIONES EPISTÉMICAS Y DESAFÍOS TEÓRICOS

ALGUNAS CUESTIONES EPISTÉMICAS

La crisis raigal del paradigma científico de la modernidad colonialidad occidental plantea hoy, desde la diversidad intracivilizatoria, el desafío de construir un nuevo paradigma científico civilizatorio transcultural universal de la vida. Una nueva racionalidad del vivir juntos y saber en el cambio global con otros seres vivos superando la ruptura radical entre humanos-naturaleza, humanos-humanos y humanos-tecnologías.

Lo que nos lleva a evaluar algunos aspectos de la estructuración y funcionamiento del viejo paradigma del saber imperial moderno colonial para resolver hoy las nuevas situaciones y problemáticas de los riesgos globales y locales. Conocimientos que unidos a las nuevas tecnociencias nos permitan encontrar soluciones a los profundos problemas de la crisis raigal civilizatoria y sus nuevos procesos de control y dominio tecnocientíficos que día a día ponen en cuestión la vida en el planeta.

El saber moderno/colonial se afirma hasta hoy en un imaginario de dominación y control del “civilizado occidental” contra las otras civilizaciones del mundo. El “civilizado” construye desde sus prácticas toda una cultura científica como pensamiento único al decir de Quijano, en seis ámbitos básicos de la reproducción social: sexo, trabajo, subjetividad, autoridad, relación con la naturaleza y otras especies y el nuevo poder de la comunicación como signo y significado (Quijano, 2010).

Una concepción civilizatoria hegemónica de ser, saber y poder que desde sus orígenes encuentra respuestas en discursos de contrapoder a su dominación política, científica y cultural, como bien destaca Walter Mignolo refiriéndose a la teoría política:

Ahora bien, la emergencia de esta teoría política -se refiere a la occidental- dio lugar a otra: la teoría política descolonial. La teoría política descolonial, como es de suponer, no de los castellanos mismos, ni de los portugueses, sino de indígenas y africanos esclavizados y luego libertos, que reflexionaron sobre sus experiencias y la de su gente frente al tratamiento que recibieron de castellanos, portugueses, ingleses, franceses y holandeses. La teoría política descolonial es una teoría política que se apropia del lenguaje imperial (por ejemplo, la lengua castellana y la inglesa y el aparato conceptual de la teología cristiana). Esta teoría política opera en dos direcciones simultáneamente: una es el análisis de la sinrazón de la razón cristiana y, la otra, la propuesta de principios éticos y formas de gobierno no basadas en la supuesta superioridad de la agencia europea. (Mignolo, 2009)

Un mundo de intercambios inter e intracivilizatorios donde los imaginarios y discursos en sus diversidades se van entrecruzando en procesos de homogeneidad y heterogeneidad biosociales, científicos, culturales en contextos de integración y/o lucha de campos diferenciados por la hegemonía del poder en el conjunto de las relaciones materiales, subjetivas, intersubjetivas y simbólicas de la vida social.

Hegemonía del saber occidental que universaliza y naturaliza las relaciones sociales como pensamiento único extirpando e invisibilizando las otras culturas bajo el supuesto de una razón lógica superior universalista abstracta. Un humano judeocristiano blanco masculino supuestamente superior al otro/a como modelo ideal que domina y dirige los mecanismos de control económico, social, político y geocultural en los diferentes ámbitos de la vida como fueron la distribución mundial del trabajo, el dominio y control de las relaciones de género, los saberes y prácticas de las relaciones culturales e intersubjetivas y la corporeidad (Quijano, 2000).

Una lucha entre el colonizador y el colonizado que en la unidad de sus diferencias van más allá de una concepción lineal eurocentrista del conocimiento, pues son construidos en tiempos inter e intraculturales de desencuentros y encuentros en los propios discursos de la civilización occidental desde los griegos hasta la actualidad (Bartra 1996; 2011) estructurando en sus acciones

-al decir de Castoriadis- imaginarios en funciones creativas/productivas que en la consciencia/inconsciencia colectiva definen la psique y la sociedad como polos irreductibles de una mónada psicológica original que no puede por sí sola producir significación social. Por tanto, no pueden ser deducidos de procesos racionales o naturales, pues la sociedad se instituye a sí misma de manera inconsciente y sin poder reconocerlo (Castoriadis, 1983).

Un curso, como precisa Mignolo, donde los imaginarios operan aquí como la construcción simbólica mediante la cual una comunidad (racial, nacional, imperial, sexual, etc.) se define a sí misma. El término no tiene ni la acepción común de una imagen mental, ni tampoco el sentido más técnico, en el cual el imaginario forma una estructura de diferenciación con lo simbólico y lo real asumiendo un sentido geopolítico como es el caso de la fundación y formación del imaginario del sistema mundo moderno/colonial (Mignolo, 2000).

Reconstruyamos algunos aspectos de la racionalidad cultural científica civilizatoria de la modernidad/colonialidad.

La racionalidad mística del saber imperial colonial

El saber occidental se construye e impone como racionalidad hegemónica bajo la idea abstracta judeocristiana de un Dios único como dueño de la verdad. Razón que se interioriza en la dominación patriarcal occidental de la vida y ciencia controlando la unidad del cosmos, la naturaleza y la sinrazón de la vida (Bartra, 1996). Poder patriarcal que va unido en un tiempo de larga duración a las ideas de rey, diablo, bárbaro, indígena, ciudadano, mujer, hombre, Estado, partido político, capital, clase, tabú, etc. condicionando la vida social y los saberes; primero, bajo la fe; y, luego, con una secularización racionalista instrumental de la vida.

Un saber imperial-colonial que toma cuerpo con el poder monárquico “español” como saber castellano entre otros que, en la continuidad de la experiencia de la reconquista, los “descubrimientos”, nuevas conquistas y colonizaciones, recoge las herencias greco romana latina, árabe, hindú, china, etc.

Una cultura de dominación colonial bajo el dominio racionalista de la fe, desprecio o destrucción de los saberes de los pueblos originarios, justificados por su carácter diabólico. Culturas de vivir y saber castellano mediterráneo, que reproduce la herencia romana, renacentista y medieval premoderna hegemónica integradas a la naciente modernidad monárquica imperial bajo la razón y lógica aristotélica única como modelo epistémico de la simplicidad como un ser único. Provincialismo eurocéntrico de una verdad única que, como anota César Germaná:

El eurocentrismo como perspectiva de conocimiento hegemónico impone una manera de percibir la realidad, de producir las preguntas y ordenar las respuestas sobre los seres humanos. Una forma particular como conocimiento universalmente válido y objetivo construido sobre los siguientes supuestos: el Estado como centro del análisis de las relaciones sociales, la racialización de las relaciones de poder, la simplificación de la vida social, la separación entre sujeto y objeto de conocimiento, la separación entre el conocimiento científico y el conocimiento humanístico, el provincialismo eurocéntrico, la separación naturaleza-sociedad. (Germaná, 2010)

La dinastía de los Austria propaga por las “Españas” en plena lucha de religiones esta concepción civilizatoria bajo un ideal de dominación simbólica de Dios-Rey-Siervo como verdad divina cristiana revelada que en plena conquista revive las resistencias culturales de los pueblos originarios como el Taki Onqoy. Resistencia ante la extirpación de las “idolatrías” y/o la imposición del olvido de sus huacas y dioses; retomar sus ritos de resistencia renovando, no como un plan estrictamente consciente y dirigido por una élite de sacerdotes, sino inconscientemente por las creencias y mentalidades colectivas de los pueblos indígenas (Burga, 1998).

Imaginario y prácticas que subvierten los nuevos intereses y conocimientos de la mentalidad y patrón del poder imperial instrumental en movimientos sociales y culturales anticoloniales como los de Juan de Santa Cruz Pachacuti, Guamán Poma, Garcilaso de la Vega o de los mismos primeros conquistadores

que no se vieron beneficiados por la redistribución de poblaciones, tierras y minas, como fue el caso de Lope de Aguirre, quien se queja y denuncia la explotación e impacto de la colonización, negando el poder colonizador que desde el colonialismo interno termina calificándolo como un loco:

En fe de xpiano (cristiano) te juro, -escribe Lope de Aguirre- Rey y señor, que si no pones remedio en los males destas tierras, que te ha de venir azote del cielo, y esto digolo por avisarte de la verdad, aunque yo e mis compañeros no esperamos de ti misericordia. ¡Ay, ay! Qué lástima tan grande que el emperador tu padre conquistase con la fuerza Despaña la superva Germania y gastase tanta moneda llevada destas indias descubierta por nosotros, y que no te duelas de nuestra bejez y cansancio siquiera, y matarnos el hambre y sed. (Lastres y Seguin, 1993)

El saber imperial monárquico nacional colonial

La dinastía de los Borbones introduce la racionalidad capitalista rentista del imaginario nacional imperial. Un conocer cortesano opuesto al hambre y miseria reinante en las comunidades y pueblos de las “Españas” de los Austria. Cultura que obliga a una mayor disciplina y obediencia al poder del Rey visibilizando el poder patriarcal de lo masculino e invisibilizando a la mujer y al otro/as, donde cabe la “verdad” del rey o la fe marca el sentido de ser y conocer; todo lo que no entra en este campo social es calificado de diabólico; por tanto, debe ser perseguida/o y castigada/o, pues, el rey representa a Dios y tiene toda la autoridad porque fue creado a su imagen y semejanza.

El conocimiento organiza al imperio monárquico nacional. Bélgica, Holanda y Francia afirman el humanismo y el desarrollo de la ciencia. Luego, Inglaterra, con la revolución de Oliver Cromwell (1648), crea la Academia de Ciencias imponiéndose como modelo hegemónico. Pero, en este curso tiene razón el historiador Jacques Le Goff, cuando destaca que la monarquía inglesa afirma su modernidad científico social en el marco de la monarquía nacional, el Estado nación, la universidad, los derechos del individuo, la

emancipación de la mujer, los ejércitos nacionales, la tecnificación del molino, la máquina, la brújula, la hora, el libro, el purgatorio, la confesión, el tenedor, las sábanas, la exclusión y persecución de los herejes, los judíos, los homosexuales, los leprosos y los locos (Carradini, 2005).

Nace, así, la idea del “progreso” naturalizando las relaciones sociales de conocimiento y poder. El ser “incivilizado” tiene que seguir el camino del “civilizado” para convertirse en humano bajo la creciente racionalización de la ley, el espíritu de una religión racional y la violencia por parte del imperio que, cada vez más desde su propio paradigma, se apropia de los saberes coloniales transformándolos al servicio del capitalismo comercial y manufacturero. Así, para el nuevo “imperio”, el otro existe; pero, como inferior al cual hay que formarlo a imagen y semejanza de su modelo nacional que se corona con Hegel en el que la felicidad individual y colectiva se cristaliza real e idealmente como Estado nación. Imaginario que se traslada a los espacios coloniales bajo el ideal del sueño del Estado nación “americano”.

La ciencia en el capitalismo del Estado nación moderno/colonial

El saber eurocéntrico consolida un nuevo patrón de saber bajo el método planteado por Francis Bacon en su *Novum Organun*:

II. En cuanto a nuestro método, es tan fácil de indicar como difícil de practicar. Consiste en establecer distintos grados de certeza; en socorrer los sentidos, limitándolos; en proscribir las más de las veces el trabajo del pensamiento que sigue la experiencia sensible; en fin, en abrir y garantizar al espíritu un camino nuevo y cierto, que tenga su punto de partida en esta experiencia misma. Sin duda alguna estas ideas habían impresionado a los que tan importante papel hicieron representar a la dialéctica; probaban por ello que buscaban ayuda para la inteligencia y que desconfiaban del movimiento natural y espontáneo del pensamiento. Pero es ese un remedio tardío a un mal desesperado, cuando el espíritu ha sido corrompido por los usos de la vida común, la conversación de los hombres y las doctrinas falsas y sitiado por los ídolos más quiméricos. (Bacon, 2020)

Una nueva racionalidad de aprender haciendo que -como pensaba Kant- tome el cuerpo general en “una teoría del ente en general” o “analogías de experiencia” (Jaramillo, 2020), sometiendo los problemas de investigación a una lógica del control instrumental del dato empírico que busque la mayor eficacia y la legitimidad como autoridad disciplinar en sus campos específicos de conocimiento.

En la primera Revolución Industrial, las ciencias operaban bajo una visión disciplinar en cada campo de conocimiento por departamentos, una epistemología de la simplicidad causal y metodología experimental donde se oponen dos culturas científicas: las ciencias naturales y las ciencias sociales y humanas, como bien destacaba Immanuel Wallerstein en el informe de la Comisión Gulbenkian:

La llamada visión clásica de la ciencia, que predomina desde varios siglos, fue constituida por dos premisas. Una era el modelo newtoniano en el cual hay una simetría entre el pasado y el futuro. Era una visión casi teológica: al igual que Dios, podemos alcanzar certezas, y por tanto no necesitamos distinguir entre pasado y el futuro puesto que todo coexiste en un presente eterno. La segunda premisa fue el dualismo cartesiano, la suposición de que existe una distinción fundamental entre la naturaleza y los humanos, entre la materia y la mente, entre el mundo físico y el mundo social/espiritual. (Wallerstein, 1997)

Una cultura científica compite privadamente por cada vez más controlar los mercados nacionales y mundial sin medir sus consecuencias e impactos en los ecosistemas.

Epistemología y metodología de la ciencia disciplinar

El descubrimiento de la máquina a vapor vincula las ciencias de la química, física, geofísica, geología, ingeniería, arquitectura, geografía, demografía, historia, economía, sociología, antropología, política y el derecho al servicio

del capitalismo industrial, el cual con su concentración y centralización de capitales va creando las condiciones para el nacimiento de los monopolios en toda una dinámica, como anota Polanyi, que afecta principalmente el trabajo:

La separación del trabajo de otras actividades de la vida y su sometimiento a las leyes del mercado equivalió a un aniquilamiento de todas las formas orgánicas de la existencia y su sustitución por un tipo de organización diferente, atomizado e individualista. Tal plan de destrucción se vio muy bien servido por la aplicación del principio de la libertad de contrato. Esto significaba, en la práctica, que habrían de liquidarse las organizaciones no contractuales del parentesco, la vecindad, la profesión y el credo, porque reclamaban la lealtad del individuo y así restringían su libertad. (Polanyi, 2001)

Esta situación se profundiza con la segunda revolución industrial en la que la ciencia alcanza una mayor integración entre sus disciplinas y subdisciplinas en una súper especialización para la mayor productividad teniendo al fordismo y taylorismo como sus modelos clásicos.

El capitalismo financiero monopolístico marca la centralidad de los proyectos y programas de investigación científica al interior de los Estados naciones potencia en búsqueda de la hegemonía del poder mundial. Los descubrimientos militares y luego su aplicación al consumo masivo como producto de la electricidad, el petróleo, el acero, el avión, el automóvil, la bicicleta, la construcción de canales, el teléfono, etc., revolucionan jerárquicamente las organizaciones en cada uno de los sectores productivos e imponen tecnocientíficamente el juego de control monopolístico y hegemónico del conocimiento para una mayor acumulación financiera.

Los descubrimientos teóricos de Albert Einstein radicalizan y revolucionan este nuevo paradigma en una nueva mirada de lo empírico que hace teoría y la teoría que hace praxis, pero bajo una imaginación científica que investiga las situaciones en la relatividad los contextos. Einstein nos dice:

Cuanto más imbuido esté un hombre en la ordenada regularidad de los eventos, más firme será su convicción de que no hay lugar -del lado de esta ordenada

regularidad- para una causa de naturaleza distinta. Para ese hombre, ni las reglas humanas ni las «reglas divinas» existirán como causas independientes de los eventos naturales. De seguro, la ciencia nunca podrá refutar la doctrina de un dios que interfiere en eventos naturales, porque esa doctrina puede siempre refugiarse en que el conocimiento científico no puede posar el pie en ese tema. Pero estoy convencido de que tal comportamiento de parte de las personas religiosas no solamente es inadecuado sino también fatal. Una doctrina que se mantiene no en la luz clara sino en la oscuridad, que ya ha causado un daño incalculable al progreso humano, necesariamente perderá su efecto en la humanidad. En su lucha por el bien ético, las personas religiosas deberían renunciar a la doctrina de la existencia de Dios, esto es, renunciar a la fuente del miedo y la esperanza, que en el pasado puso un gran poder en manos de los sacerdotes. En su labor, deben apoyarse en aquellas fuerzas que son capaces de cultivar el bien, la verdad y la belleza en la misma humanidad. Esto es de seguro, una tarea más difícil pero incomparablemente más meritoria y admirable. (Einstein, 2020)

Un conocer que supera toda la visión clásica de la modernidad científica, pues une lo verdadero, con lo bueno y lo bello superando el enfoque dualista cartesiano de sujeto y objeto de conocimiento en una integración creativa de nuevos conceptos, leyes, hechos y teorías, como también la distinción teórico/observacional, los aspectos lógico-matemático-lingüísticos del conocimiento y las concepciones enunciativas del método científico en sus aspectos lógico deductivos-inductivos y estadísticos con modelos de simulación de los problemas complejos de la vida en investigación.

Hacia un nuevo horizonte de una ciencia al servicio de una civilización de vida

La tercera y cuarta revolución industrial marcan una nueva integración de las ciencias. Nace y se consolida la tecnociencia como un campo de conocimiento y transformación de la vida. Tendencia prevista ya por Marx cuando

veía cómo se iba sustituyendo la mano de obra por las máquinas inteligentes. A partir de 1960 con la política de la Trilateral y desde 1980 con las políticas del Consenso de Washington, las nuevas corporaciones buscan apoderarse de los recursos estratégicos y mercados mundiales bajo el imperio del pensamiento único neoliberal.

Un mundo donde todo se privatiza, incluida la investigación científica y aplicada para la nueva industrialización (Pollard, 1981) que, como destacan Bialakowsky y Montelongo, transforman la corporeidad de la ciencia en su reproducción profundizando el individualismo epistémico, la abstracción de sus productores colectivos, la mercantilización, la abstracción-sustracción de su relación de dependencia y contribución del intelecto social hegemónico (Bialakowsky y Montelongo, 2020).

Una postura epistémica racionalista e instrumental de la ciencia que, como resalta Boaventura de Sousa Santos, nos conduce a una creciente crisis global en sus cuatro principios ordenadores o dicotomías abismales producidas por la lógica de la ciencia moderna a superar: “1) la separación entre las ciencias sociales y las ciencias naturales, 2) entre el conocimiento local y el conocimiento total, 3) entre el sujeto y el objeto de conocimiento, y 4) entre el conocimiento científico y el sentido común” (Aragón, 2011).

Ante esta racionalidad y la crisis de horizonte de sentido de la modernidad/colonialidad se hace urgente construir una ciencia al servicio de la vida donde la investigación se desarrolle en equipos con enfoques integrados entre las ciencias, las técnicas y las tecnologías como lo hace la economía ecológica (Martínez, 1984) o las pluridisciplinas en esquemas cognitivos comunes de investigación aplicados al servicio de la solución de los problemas de los ecosistemas de vida. Modelos de conocimientos que capten no solo los profundos procesos de estructuración social sino en todas sus emociones y afectos micro-meso-macro sociales (Arizaga, 2016).

Una nueva cultura científica intracivilizatoria que supere la instrumentalización de la vida y la ciencia, pues como destaca Boaventura de Sousa Santos: “Vivimos en un tiempo de preguntas fuertes y respuestas débiles, de cambio civilizatorio y urgencias, la despreocupación por los problemas

sustantivos, la relación fantasmal entre la teoría y la práctica (Sousa Santos, 2002). En otras palabras, afirmemos en la investigación nuevas preguntas a los problemas esenciales de la vida como hechos y discursos de vida (Latour, 1992, 2001).

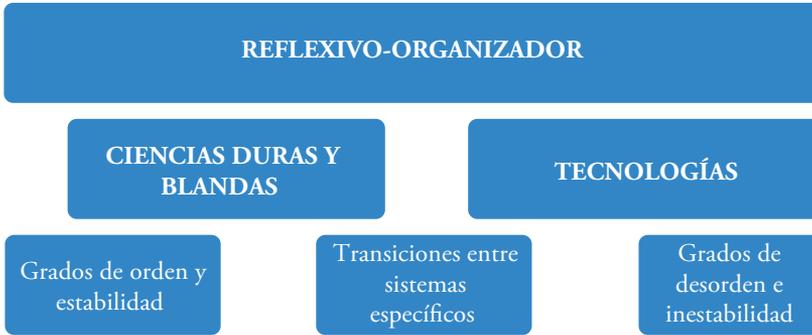
Paradigmas que se construyen sobre la base de una nueva cultura epistemológica y metodológica reflexiva multivariable y de organización sistémica del conocimiento como pensamiento histórico transformador colectivo integrando la memoria histórica de los conocimientos, el metaverso y otros paradigmas al presente y el futuro planteando resolver en sus contextos concretos los problemas de la vida en la complejidad de sus cambios históricos como ecosistemas sostenibles.

Sin duda aquí los esquemas teóricos clásicos objetivistas y subjetivistas se ven superados por nuevos esquemas desde la complejidad del cambio como anota Nastidas refiriéndose a los aportes de Prigogine:

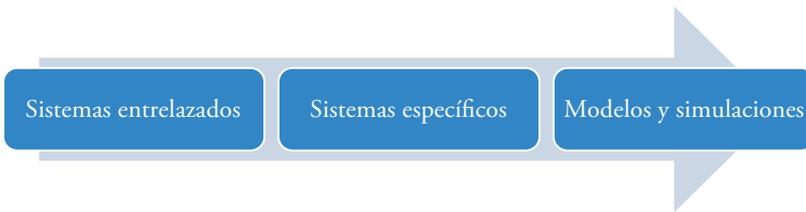
En el siglo XX se propulsaron los esfuerzos de Weber y Popper, quienes sistematizaron la categorización kantiana, sin un éxito rotundo como al que estamos asistiendo gracias a los desarrollos de la teoría del caos y de la complejidad de Prigogine (1996, 1999). La expansión de los resultados anteriores nos hace sostener la esperanza de que la ramificación inmensa de la transdisciplinariedad de los principios y métodos englobados por dichas teorías pueda ser de provecho para que los científicos contemporáneos logren alcanzar lo que no se pudo antes. Esto es, que puedan proyectar a escala mundial las mutaciones necesarias y plausibles para optimizar los proyectos de vida individual, las nuevas formas de convivencia y de organización postindustrial. (Nastidas, 2011)

La cuarta y la quinta revolución industrial transformarán todo el modelo de la ciencia moderna planteándonos nuevos desafíos como la alfabetización informática y simulaciones modélicas prospectivas.

Modelos de complejidad científica



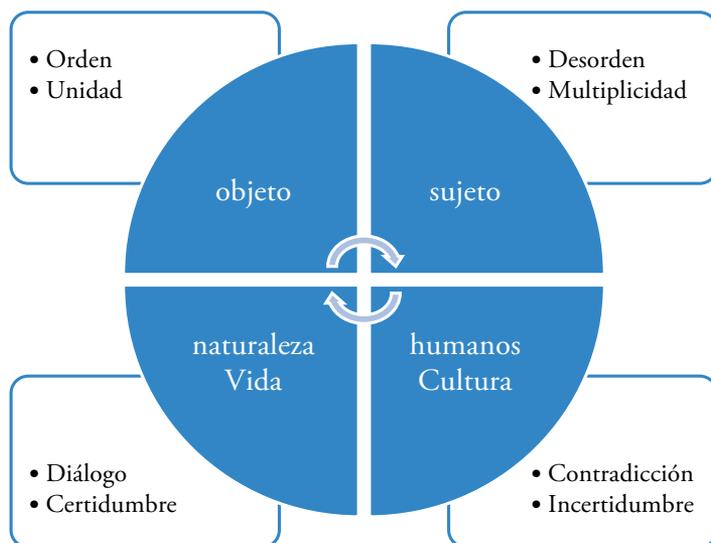
De manera multiparadigmática, estos modelos reúnen sistemas entrelazados y sistemas específicos en simulaciones de unidad y diferenciación en el planteamiento y solución de los problemas de investigación concretos:



Una ciencia para la vida que se procesa bajo tres modelos socioinstitucionales y políticas en el desarrollo de la investigación científica. Un primer modelo corporativo caracterizado por servir directamente a la racionalidad del capitalismo cognitivo global. Un segundo modelo neodesarrollista que desde el marco del Estado nación busca promover el conocimiento al servicio de sus sectores estratégicos principalmente monopólicos; y, un tercer modelo, que a diferencia de los dos anteriores busca en diálogo global afirmar conocimientos al servicio de las necesidades e intereses de las comunidades, pueblos y sociedades bajo una política científica ecológica de saberes para la vida.

Modelos epistemológicos, metodológicos y temáticos de investigación transversales que, a diferencia del modelo clásico causal y determinista de la ciencia moderna clásica, se plantea abordar de manera teórico-práctica las

nuevas situaciones y problemáticas en toda su complejidad como sistemas históricos específicos. El siguiente gráfico nos da una idea de esta nueva mirada:



Una nueva organización de la investigación en red de redes, como destaca Echeverría al referirse a la tecnociencia de la red ARPANET en los descubrimientos del genoma humano, la robótica, optogenética, la neurociencia y los cubesats, hoy semilleros de los drones:

Si atendemos al principal escenario de la ciencia moderna, el laboratorio, la tecnociencia aporta cambios significativos. Vimos que, en el caso de la macrociencia, los laboratorios se convertían en factorías de producción de conocimiento. Con el salto ulterior a la tecnociencia, adoptan la forma de laboratorios-red, interconectados gracias a las tecnologías de la información. Frente al laboratorio aislado de la ciencia moderna, surgen los laboratorios coordinados, que colaboran en un mismo proyecto y se dividen las tareas a llevar a cabo. Otro tanto ocurre con los proyectos de investigación, en los que suelen colaborar diferentes equipos de investigadores, empresas y países. En conjunto, el atomismo institucional que caracterizó a la ciencia moderna se ha visto reemplazado por una tecnociencia en red, con todas las consecuencias que ello tiene para la organización de la actividad científica y para la práctica investigadora. (Echeverría, 2010)

TRANSDISCIPLINARIEDAD AL SERVICIO DE LA VIDA

Los descubrimientos en los nuevos paradigmas científicos se afirman bajo una epistemología, metodología múltiple y multidimensional que incorpora, cada vez más, enfoques diversos integrados al enfoque sistémico e histórico en una concepción de la ciencia para la vida. Si bien se mantiene la lógica general epistémica y metodológica en los descubrimientos científicos: preguntas, hipótesis, datos, teoría, la ciencia se une con las tecnologías, bien al servicio de las necesidades e intereses de los mercados corporativos globales, o a la solución real de los problemas de la vida uniendo el descubrir con el hacer. En este curso, la tecnociencia, como bien destaca Echeverría, es una de sus prácticas:

1. No alteran únicamente el conocimiento, sino ante todo la práctica científica y tecnológica.
2. Las tecnociencias modifican el mundo social, no solo la naturaleza. Lo principal es la transformación del mundo que producen, y en particular del mundo social.
3. Las revoluciones tecnocientíficas conllevan un profundo cambio en el lenguaje científico y tecnológico, pero dicha transformación no atañe a las relaciones de significado entre el lenguaje y la naturaleza, que son las que preocuparon a Kuhn. En resumen, y para no detenernos excesivamente en este punto, las revoluciones tecnocientíficas conllevan un cambio de lenguaje muy importante, y en esto coincidimos con Kuhn. Pero los tecnolenguajes no son referenciales y tampoco se refieren a la naturaleza, al menos en primera instancia. Las referencias de los lenguajes informáticos no son objetos naturales, sino info-objetos. Los datos y las hipótesis se contrastan en ese nuevo espacio semiótico mediante simulaciones informáticas, modificación de parámetros, etc. La caracterización kuhniana de las revoluciones científicas resulta insuficiente para las tecnocientíficas, porque los tecnolenguajes informáticos son de índole muy distinta a los lenguajes científicos clásicos. (Echeverría, 2011)

Una racionalidad metódica que al integrar la investigación básica y aplicada revoluciona el conocimiento científico, como también destaca Echeverría:

El sujeto que lleva a cabo las revoluciones tecnocientíficas no es un sujeto individual (como Einstein o Mendel), sino un conjunto de agentes sociales. Los vínculos que les mantienen unidos son diversos, pero la existencia de lazos estables y alianzas estratégicas entre gremios diversos (científicos, tecnólogos, políticos, empresarios, militares, etc.) son un factor indispensable para el progreso de una revolución tecnocientífica. Dichos vínculos son transdisciplinarios, a diferencia de las revoluciones científicas. Conforme a lo dicho en el párrafo anterior, incluyen agentes expertos en la comunicación del conocimiento a la sociedad, o cuando menos a sus dirigentes. De ahí la importancia crucial de la difusión y recepción de las innovaciones tecnocientíficas, que se manifiesta en el mercado, por una parte, pero también a nivel de opiniones y de actitudes de los diversos sectores sociales. ... El conocimiento es un medio para la acción, no un fin en sí mismo. Por esa razón, las teorizaciones filosóficas sobre los objetivos de la ciencia no valen para la tecnociencia. La filosofía de la ciencia ha de cambiar porque ha cambiado la ciencia, y en particular sus objetivos. Incluso la búsqueda interminable de la verdad, por recordar al venerable Popper, se convierte en un instrumento para aumentar la capacidad de acción. (Echeverría, 2011)

Tecnociencia que acelera la reestructuración del sistema capitalista en organizaciones cada vez más inteligentes, como destaca Castells, en redes inter, multi y transdisciplinarias bajo el nuevo modo de desarrollo:

En este sentido, por tanto, al hablar de sociedad del conocimiento -en otros casos, sociedad de la información, etc.- nos estamos refiriendo a la constitución de este nuevo paradigma tecnológico. Dicho paradigma tiene dos expresiones tecnológicas concretas y fundamentales: una es Internet. Internet no es una energía más; es realmente el equivalente a lo que fue primeramente la máquina de vapor y luego el motor eléctrico en el conjunto de la revolución industrial. La otra es la capacidad de ingeniería genética, el concomitante ADN o la capacidad de recodificar los códigos de la materia viva y, por tanto, ser capaz de procesar y manipular la vida. (Castells, 2002)

Energías e infraestructuras de organización del conocimiento científico que aceleran los procesos de integración en todos los campos de la vida, como también anota Castells:

Una economía global es algo diferente. Es una economía con la capacidad de funcionar como una unidad en tiempo real a escala planetaria. Aunque el modo capitalista de producción se caracteriza por su expansión incesante, tratando de superar siempre los límites del tiempo y el espacio, solo a fines del siglo XX la economía mundial fue capaz de hacerse verdaderamente global en virtud de la nueva infraestructura proporcionada por las tecnologías de la información y la comunicación. (Castells, 1996)

Organizaciones que crean nuevas jerarquías de control y dominio de los conocimientos marcados por el poder financiero corporativo, cognitivo y mediático, que buscan incorporar todos los conocimientos a sus intereses, como bien precisa Boaventura de Sousa Santos:

La primera condición es general: estamos en una fase de transición paradigmática, de crisis de confianza epistemológica, de creciente confrontación entre conocimientos rivales. Es grande la disidencia al interior del campo científico, se proponen formas de ciencia acción, de ciencia ciudadana, de ciencia popular, se investiga el carácter multicultural de la ciencia, se proponen nuevas articulaciones entre esta y los conocimientos rivales. Es decir, hay campo para la innovación y para que la innovación no sea anticipadamente condenada al fracaso. La segunda condición es específica: en este proyecto se congregaron investigadores, científicos sociales y científicos activistas que se han debatido, muchas veces solitariamente, con los límites de sus instrumentos analíticos, con la posible inutilidad de su trabajo, cuando no incluso con la angustia de tener a veces que vender su saber a intereses hegemónicos que codician y pagan bien por él; o por lo menos, para sobrevivir, tener que asumir compromisos que traicionan sus ideales de autonomía o de solidaridad política con las luchas sociales de los oprimidos. Por otro lado, se trata de científicos sociales que, en su mayoría, son originarios de y trabajan

en países semiperiféricos. Esta elección no fue hecha por casualidad. Se basó en varios factores. Estoy convencido de que las llamadas nuevas interdependencias creadas por el capital informativo y comunicativo, lejos de haber eliminado las jerarquías del mundo, las profundizaron. (Sousa Santos, 2005)

Una racionalidad científica social organizacional global que al usar los nuevos artefactos y/o sistemas abstractos se apoderan de la vida y el conocimiento controlando o liberando la vida como organizaciones inteligentes de vida:

En algún momento de la historia, las interacciones humanas se vieron mediadas por un cuerpo político amplio, estratificado y externo que seguía el rastro, gracias a una serie de «técnicas intelectuales» (básicamente escribir y contar), de los numerosos subprogramas de acción anidados. Cuando algunos de esos subprogramas, aunque no todos, quedan sustituidos por no humanos, nacen la maquinaria y las fábricas. Desde este punto de vista, los no humanos forman parte de una organización que ya está en funcionamiento y asumen un papel que durante siglos ha venido siendo desempeñado por una multitud de obedientes siervos humanos enrolados en la megamáquina imperial. (Latour, 2001)

Poderes y contrapoderes que ante el dominio y control creciente de la tecnociencia plantean a los humanos el dilema de subordinarse a su lógica o crear desde un pensamiento de vida reflexiva crítica una tecnociencia al servicio de la vida, pues como bien anotaba Pablo González Casanova:

En el pensamiento crítico desaparecen los atributos idealistas de los sistemas complejos, dinámicos o adaptativos y emerge un comportamiento evolutivo con cambios irreversibles y contradicciones incontrolables a los que los teóricos y retóricos conservadores no se refieren en su función de tecnocientíficos y publicistas del establishment. (González Casanova, 2004)

En este curso, la tecnociencia en su versión dominante al instrumentalizar el conocimiento, aplicación y al no crear ecosistemas de vida en sus

entornos profundiza la crisis civilizatoria con mayores y nuevas formas de explotación de todos los recursos a su alcance poniendo en una situación de crisis global permanente al planeta. Si bien crean desde sus intereses privados mejores medidas y caminos para alcanzar sus objetivos, no integran los conocimientos organizados a la vida como un todo. En este sentido, González Casanova nos enseña que:

El sentido se busca en las contradicciones presentes y entre contradicciones de su historia, pasado y futuro, desentrañadas desde el andar y el luchar... la identidad propia de organismos y organizaciones de comunidades y movimientos que preservan y amplían su identidad original, que fortalecen y abren sus fronteras, cooperaciones y autorreferencias, encontrando intereses y valores comunes con los procesos históricos de sus luchas y en su evolución actual y potencial. (González, 2004)

Con este mismo espíritu, Bialakowsky nos dice:

En el plano discursivo se libra una lucha entre paradigmas coloniales que reproducen la progresión de la alianza corporativo-estatal científica y los enfoques científicos alternativos críticos. Por lo que una clave reside en comprender que la producción científico-tecnológica es el resultado de una unidad epistémica existente, como enlace estrecho entre la praxis productiva del saber y su producto. Y, aquí, la ciencia tiene corporeidad. (Bialakowsky y Montelongo, 2020)

Una transición científico cultural en un marco multi epistémico de diferenciados significados eco-sociales, regulaciones y dinámicas de trabajo en el que en plena crisis raigal de la modernidad colonialidad emergen tendencias de etapas regresivas necropolíticas y nuevas organizaciones de vida. Sociosistemas que impactan a su vez en diferentes niveles de integración y/o conflictos sociales, económicos, políticos, jurídicos, tecnocientíficos, culturales, mentales y cotidianos. Diferentes modos de producción de poder -como diría Boaventura de Sousa Santos- que redefinen y profundizan las formas

históricas de dominación y control de la premodernidad y modernidad del patriarcado, la explotación, el fetichismo de las mercancías, la diferenciación de identidad desigual, dominación y cambio desigual (Sousa Santos, 2005).

Una diferenciación cada vez mayor de los conocimientos donde las políticas científicas corporativas o políticas públicas de los Estados nacionales, de acuerdo con sus modelos y prioridades, definen sus políticas de investigación estratégicas orientadas a sus metas. Vemos surgir e imponerse, como destacan, el neoextractivismo científico o la externalización del conocimiento donde lo único que interesa es la productividad, enajenando la investigación a sus intereses particulares y sin medir el impacto de sus investigaciones en los ecosistemas, como muestra la experiencia de Chile:

El modelo neoliberal, fomenta y prioriza la creación individual y el establecimiento de indicadores indexados de productividad en el mercado del conocimiento: se coloca a la ciencia en una determinada esfera de la división del trabajo; se le resta de la necesaria aplicabilidad y se le encierra en las alturas inalcanzables de la abstracción y la falsa neutralidad. Esta concepción se corresponde con un modelo ideológico, una forma de evitar su papel comprensivo de la realidad. Se le priva conscientemente de sus capacidades esclarecedoras y emancipadoras, intrínsecas a la racionalidad científica. En suma, a los investigadores se les exige producir bienes empaquetados en conocimientos indexados, al margen de su sentido social y crítico. (Barra y Rojas, 2020)

Política de poder del conocimiento que legitima la racionalidad instrumental de control y dominio destructivo de los ecosistemas como desde su rica experiencia de trabajo de campo enseña Gudynas al referirse al impacto del extractivismo en nuestros países:

En todos ellos, de una u otra manera, está involucrada la idea de un tipo particular de ciencia. Por lo tanto, la discusión comenzará por considerar ese aspecto, y desde allí se presentará el campo de la ciencia posnormal como una alternativa para enfrentar estas situaciones. De esa manera se pueden discutir los demás

argumentos, tales como las nociones de riesgo o la construcción de políticas públicas. (Gudynas, 2018)

Desafío que nos plantea, como señala Sosa, superar el androcentrismo, el binarismo, el pensamiento racional instrumental de una masculinidad hegemónica, descubriendo y superando lo invisible de la intimidad, la abstracción sociológica como categoría analítica reductible única y universal. Por lo tanto, tener la capacidad de redefinir o construir nuevos conceptos, teorías, metodologías, métodos desde conocimientos situados en todas sus relaciones y significados. Coproducciones narrativas múltiples que dan cuenta de las racionalidades de las vidas situadas en sus ricas diversidades, en sus expresiones de revuelta íntima de la vida en lo positivo y negativo, como de la transposición del orden simbólico (Sosa, 2020).

Una nueva ciencia para la vida que al superar la instrumentalización del vivir y el saber incrementa de manera sostenible los recursos superando las profundas y nuevas desigualdades y exclusiones socioculturales presentes en el mundo. Aquí, el prestigio de los investigadores debe medirse por sus aportes sustantivos en afirmar y organizar una cultura civilizatoria de vida de bien y buen vivir para los ecosistemas saludables afrontando las crecientes crisis y riesgos locales. Una lógica intracivilizatoria diferente a la de un mercado global consumista e individualista que autotransforma negativamente sus ecosistemas como con razón, desde la experiencia de Chile, anotan Barra y Rojas:

Al investigador se le coloca en una función específica de la división del trabajo y mientras más bienes científicos de calidad exporta (medido por el nivel de impacto de las revistas en las que publica), mayor será su productividad, prestigio y trayectoria académica y, por lo tanto, mejores sus posibilidades de ganar nuevos proyectos. En suma, el investigador acumula méritos en el mercado académico. Ello constituye una forma moderna de enajenación privada del trabajo científico. Esta tendencia, sin embargo, saca a la producción científica de la esfera del servicio público, como fue antes y como se mantiene en países desarrollados donde, a través de la investigación, los científicos agregan valor a lo que producen, a sus instituciones y a la sociedad. (Barra y Rojas, 2020)

Ciencias y tecnologías que intracivilizatoriamente unen a los pueblos y sociedades construyendo ante los crecientes riesgos globales mejores formas de vivir y ser en un diálogo de ecología de saberes (Sousa Santos, 2010) desde nuestras propias experiencias en la universalidad de la vida:

Las Epistemologías del Sur son el reclamo de nuevos procesos de producción, de valorización de conocimientos válidos, científicos y no científicos, y de nuevas relaciones entre diferentes tipos de conocimiento, a partir de las prácticas de las clases y grupos sociales que han sufrido, de manera sistemática, destrucción, opresión y discriminación causadas por el capitalismo, el colonialismo y todas las naturalizaciones de la desigualdad en las que se han desdoblado; el valor de cambio, la propiedad individual de la tierra, el sacrificio de la madre tierra, el racismo, el sexismo, el individualismo, lo material por encima de lo espiritual y todos los demás monocultivos de la mente y de la sociedad -económicos, políticos y culturales- que intentan bloquear la imaginación emancipadora y sacrificar las alternativas. En este sentido, son un conjunto de epistemologías, no una sola, que parte de esta premisa, y de un Sur que no es geográfico, sino metafórico: el Sur antiimperial. Es la metáfora del sufrimiento sistemático producido por el capitalismo y el colonialismo, así como por otras formas que se han apoyado en ellos como, por ejemplo, el patriarcado. Es también el Sur que existe en el Norte, lo que antes llamábamos el tercer mundo interior o cuarto mundo: los grupos oprimidos, marginados, de Europa y Norteamérica. También existe un Norte global en el Sur; son las élites locales que se benefician del capitalismo global. Por eso hablamos de un Sur antiimperial. Es importante que observemos la perspectiva de las Epistemologías del Sur desde este punto de partida. (Sousa Santos, 2009)

Un curso intracivilizatorio global que nos plantea con urgencia construir una ciencia transcultural de vida (Ríos, 2019) ante los efectos devastadores del capitalismo extractivista cognitivo y sus nuevos contenidos de control y dominación de los géneros. Situación estructural que lleva a Svampa a plantear la urgencia de recrear una teoría de las necesidades humanas con estudios empíricos que recuperen las condiciones de vida, prácticas y representaciones de las diferentes comunidades alrededor de su relación con el ambiente (Svampa, 2019; 2021).

En otros términos, construir un nuevo horizonte de sentido en toda su heterogeneidad histórico/estructural de cuerpos y emociones donde -como anotan Bialakowsky y Montelongo- se integren el sujeto colectivo de conocimiento, la concreción del productor intelectual colectivo, el pasaje de la universalidad-neutralidad-objetividad entre sujetos y objetos a la intersubjetividad contextualizada entre sujetos, la participación intelectual en la díada interpelación-construcción del intelecto social, la integración metódica de los componentes corpo-productivos en la dinámica de creación de conocimientos (Bialakowsky y Montelongo, 2020) rescatando principalmente los aportes de la “indigeneidad” (Quijano, 2014), la “africanidad” entre otras víctimas de la vieja y la nueva servidumbre y esclavitud de la nueva colonialidad global del poder.

Una nueva cultura civilizatoria universal que contribuya a crear conciencia de los males creados por la modernidad colonialidad como plantea el profesor Alain Caillé, quien señala con razón que se hace urgente crear una conciencia global y un consenso pos-neoliberal en problemáticas cruciales como la ecología, la economía y la política y los debates postcoloniales, de género, subalternos y culturales buscando conocer y plantear soluciones globales para una naturaleza común, humanidad común, legítima individuación y posición creativa ante la vida (Hanafi, 2020).

Cabe aquí recordar al profesor Morin, quien destacaba que la racionalidad moderna de las certezas absolutas del conocimiento nos lleva a ideologizar la verdad y caer en el totalitarismo del saber en nuestras ideas. Hay que destacar que la complejidad de lo complejo de la vida necesita de una episteme que se adentre a comprender y explicar la vida desde sí misma. Ejercitarse en un pensamiento capaz de tratar, de dialogar, de negociar, con lo real (Morin, 1994) reencantando la vida, pues si bien vivimos en un tiempo de desprestigio de las utopías, tenemos sin duda que plantear una reforma para no decir una revolución de nuestro pensamiento, una nueva definición de las finalidades terrestres, una refundación antropolítica (Morin y Kern, 1993).

Por tanto, superar el error y la ilusión de las cegueras del conocimiento, un conocimiento capaz de abordar y aportar soluciones a los problemas

glocales como totalidades históricas en su condición humana y terrenal, comunicativa y comprensiva bajo una definida ética del género humano (Morin, 2014) intracivilizatorio que nos lleve a deconstruir las narrativas sobre la ciencia y la modernización global periférica, principalmente en su modelo neoliberal y sus políticas totalitarias (Martins, 2019).

Evaluar sus vertientes como el racionalismo cristiano (Guedes, 2019) o narrativas como del antropoceno (Luke, 2018) para integrarlas a una organización de la convivialidad como un nosotros humano natural universal. Imaginación creativa que nos lleve a organizar -alejados de toda necro política de enajenación individualista y egoísta- una nueva cultura intracivilizatoria de vida social como coproducción de vida que con independencia y pensamiento crítico (Mendy y Marrero, 2020) afirme organizaciones inteligentes de vida superiores a todo sistema de control y dominación basado en el biopoder y/o la violencia simbólica de los medios.

Una civilización transcultural que en sus discursos, comunicación y producción de conocimientos de vida posibilite un encuentro real entre las diversas culturas de vida y científicas del mundo integrando los nuevos medios e instrumentos sociológicos de conocimiento en la presente transformación global (Keller, 2018). Una sociología en diálogo global por y para la vida que de manera rigurosa y comprometida contribuya a la solución real de los problemas estructurales en los ecosistemas dándole seguridad y calidad de vida a las poblaciones (Vera, 2020) en una creciente “interacción vital” con los ecosistemas. Afirmar, así, una ciencia multiparadigmática y transdisciplinaria que una lo que el patrón histórico de poder del sistema mundo moderno colonial separó: lo verdadero con lo bueno y lo bello.

NUEVOS DESAFÍOS TEÓRICOS

La sociología es una ciencia social que investiga las relaciones sociales en su movimiento histórico. La validez y universalidad en su construcción se procesa en el marco del capitalismo moderno colonial (Rios, 2004) y lo trasciende

como bien destaca Edgar Morin, al criticar el naturalismo positivista, todo sociólogo es en parte un científico y en parte un ensayista (Morin, 1995) en un escenario mundial cada vez más en redefinición del capitalismo imperialista (Boron, 2002).

La sociología clásica nos legó maneras específicas de preguntarnos, construir hipótesis y teorías sobre la realidad social. Para Durkheim, por ejemplo, el dato sociológico aparece como “hechos sociales como cosas” buscando descubrir las regularidades en términos de leyes y causas únicas. Para la sociología comprensiva weberiana, el dato sociológico se construye desde la subjetividad e intersubjetividad como modelos o tipos ideales de significado de la acción de los actores. Y, para Marx, su teoría dialéctica e histórica nos lleva a entender el dato sociológico como abstracción de lo abstracto a lo concreto, de lo simple a lo complejo como totalidad de las relaciones sociales en su historicidad.

Tradición clásica que debemos rescatar a la luz de las nuevas situaciones y problemáticas bajo nuevos esquemas teóricos y metodológicos integrados como parte de la construcción de una ciencia social vinculada a lo mejor de la sociología contemporánea (Wallerstein, 1983). Multiparadigmas que con una mirada múltiple y multidimensional dialogan con la realidad real y virtual, construyendo teorías al servicio de la vida desde sus actores en cada uno de los ecosistemas.

Paradigmas y teorías que integran críticamente la triple herencia metodológica de la modernidad en una nueva ontología, epistemología y problematización sociológica integrando también aportes como los de Bourdieu con su teoría de campo y hábitus (1990), Giddens con su teoría de la estructuración (2005), Touraine con su teoría de la acción (1981), Elías con su teoría sociogenética de la vida social (1994), Habermas con su teoría de la acción comunicativa (1987), Luhmann (1998) y Morin (1995) con sus teorías de la complejidad sistémica cerrada y abierta, Schutz (1997), Berger y Luckmann con sus fenomenologías (2001), Goffman con su dramaturgia (2001), Heller (1987), Maffesoli (1993) y Latour (1992, 2001) con su sociología de la vida cotidiana, entre otras contribuciones.

Capitalismo global y transculturalidad societal diversa

La construcción de una sociología transcultural del capitalismo global desde sus actores es una tarea científica social por hacer. Un modelo integrado complejo que desde el enfoque sistémico, podemos concebirlo como resultado de un sistema histórico específico estructural y de la vida cotidiana (Ibáñez, 1997) que en su integración y conflicto dan ordenamiento a las diferentes procesos de individuación, sociabilidad e identidades conformando sus propias dinámicas e interrelaciones comunes, particulares y singulares como conjunto social.

Por ejemplo, recreando los aportes de Niklas Luhmann, podemos construir códigos, programas y medios de comunicación específicos para los subsistemas del capitalismo global:

ECONOMÍA	Código	= Finanzas
	Programa	= Bolsa
	Comunicación	= Mercado corporativo
POLÍTICA	Código	= Gobierno global
	Programa	= Poder global
	Comunicación	= Estado corporativo
EDUCACIÓN	Código	= Conocimiento
	Programa	= Aprender
	Comunicación	= Redes
DERECHO	Código	= Derecho global
	Programa	= Leyes globales
	Comunicación	= Sistema jurídico global
CULTURA	Código	= Cultura global
	Programa	= Industria cultural
	Comunicación	= Consumismo

Fuente: Elaboración propia.

Estructuración de lo público y lo privado bajo el control monopólico del capital financiero bajo los medios cognitivos y mediáticos, en que todo se convierte en mercancía como conocimiento e interés consumista en un gran espectáculo hedonista y presentista. Un consumismo individualista que limita el desarrollo de una cultura del consumo de vida integrado en sus procesos de individuación, socialización, identidades, prácticas sociales e institucionalización democrática.

Campos y hábitos sociales donde vemos surgir nuevas estructuraciones sociales cada vez más vinculadas a las organizaciones del conocimiento. Una nueva burguesía y proletariado transnacional y/o multinacional, clase media, pequeña burguesía, pequeños empleadores, directivos expertos, supervisores expertos, directivos cualificados, supervisores cualificados, obreros cualificados, directivos no cualificados, supervisores no cualificados, juntamente con las pasadas clases sociales (proletariado, pequeña burguesía, clase media), el lumpen proletariado y la infraclase (Féto, 1995).

El capital con su ley del valor, centralización y concentración financiera cognitiva se reestructura al servicio directo de las grandes corporaciones tejiendo un nuevo mundo organizacional de la empresa y del trabajo bajo una nueva superexplotación y flexibilización de la fuerza de trabajo; la automatización y el monopolio de los medios del patrón neoliberal de acumulación e ideología (Sotelo, 2003). Un mundo socioeconómico donde el capital no elimina el trabajo vivo, es decir, el proceso de creación de valores sino, más bien, intensifica las formas de extracción del sobre trabajo en tiempo cada vez más reducido multifuncionalmente explotada de manera más intensa y sofisticada (Antunes, 2001).

La reestructuración del capitalismo financiero redefine las pasadas relaciones de poder basadas en el Estado nación afianzando el Estado transnacional procesando nuevas formas de acumulación y realización del capital articulando formas inéditas de producción, reproducción e institucionalidad. Aquí la vieja distinción weberiana entre mercado y Estado nación ya no da cuenta de su estructura y dinámica; se hace esencial comprender la nueva totalidad capitalista que subordina el pasado dualismo en una nueva institucionalización

transnacional donde, como destaca Robinson, las organizaciones se insertan en estructuras sociales más amplias bajo diferentes formas globales de acumulación, realización e institucionalización (Robinson, 2000).

Un capitalismo de un “ejército activo” y “ejército de reserva” donde los centros de gravedad de las fuerzas económicas y políticas que gobiernan la acumulación han atravesado las fronteras de los Estados particulares donde la hegemonía imperial de Estados Unidos entra en crisis en un marco de creciente erosión del Estado nación centrado en sí mismo y de la fractura entre un centro industrializado y las regiones periféricas no industrializadas. Capitalismo de complejos financiero-militares que procesa la transferencia del poder de decisión del ámbito de la política al militar económico; la redefinición de la función del Estado; el imperio del mercado en bloques de poder; la aplicación del monetarismo; la apertura del movimiento de capitales y bienes; y, ciertas pautas de distribución del ingreso (Calcagno, 1996).

Capitalismo monopolístico que concentra el conocimiento científico tecnológico, el control de los mercados financieros mundiales, el acceso monopolista a los recursos naturales del planeta, el monopolio de los medios de comunicación y de las armas de destrucción masiva, dándole vida al sistema en un proceso creciente de control de las expectativas de la mayoría de la población mundial en virtud de la lógica del sistema (Amin, 1999). Todo en un proceso de globalización económica y de los circuitos financieros que escapan, cada vez en mayor medida, a cualquier tipo de intervención política en un marco donde la mundialización del capital va unida a un proceso más complejo de transformación civilizatoria y societal mundial (Stiglitz, 2002).

Una dinámica de estructuración social global que no niega la diferenciación de acuerdo con el tipo de capital por parte de los actores en su socialización (familia, escuela) y en sus diferentes espacios de campo y hábitos de poder donde la burguesía corporativa multinacional se diferencia y subordina a las burguesías nacionales en su estructura y mundo simbólico trastocando todo el orden del poder de la segunda y tercera revolución industrial bajo nuevos dispositivos de reconversión/reproducción en todo un sistema de estrategias de consumo, vida y poder global bajo un pensamiento único y

homogeneizador pero que no niega complejos procesos de diversidades y diferenciación global.

Pensamiento único hegemónico que busca en su acción destruir todo punto de vista del “otro” que subvierte su hegemonía de orden global. Diversidades en transculturalización que en su movimiento se comportan como una caja de herramientas, procesan e integran de manera diferenciada la relación entre cultura y estructura social, cultura y acción social en estrategias cambiantes de acción a través del tiempo y dotan a los actores de competencias y mundos simbólicos con los cuales organizan estrategias de acción en sus diversas modalidades, planos de análisis individual y colectivo en repertorios de formación, repertorios flexibles y repertorios rígidos.

Una nueva configuración cotidiana donde la integración, parcelación, globalización y territorialización se complementan en un nuevo proceso de redistribución mundial de la soberanía, poder y libertad para actuar en un mundo cada vez más competitivo, con violencias, terrorismo y nuevas guerras marcado por el cambio sociotecnológico que polariza, homogeniza y diferencia las culturas y los estilos de vida en las sociedades (Bauman, 1998) en un gran mercado de vagabundos y turistas que le dan vida a la sociedad global.

La realidad real y virtual de la vida social es más compleja que el propio capitalismo. Vemos que la reestructuración del capitalismo y el informacionalismo afecta de manera única, desigual y combinada a las sociedades según la especificidad de su historia, cultura e instituciones. Mundos sociales donde la presente bifurcación sociohistórica marca fragmentaciones y nuevas organizaciones donde cuando la red desconecta al yo, el yo individual o colectivo construye un significado sin la referencia instrumental global procesando nuevas exclusiones (Castells, 1998). Los medios de comunicación transforman la organización espacial y temporal de la vida social creando nuevas formas de acción e interacción social afectando la socialización en la familia, la escuela, el trabajo, el barrio y la ciudad.

En otras palabras, nos encontramos ante nuevos capitalismos globales que producen y reproducen las siguientes relaciones sociales de poder:

Capitalismos globales

Acumulación intensiva y realización flexible

Desregulación - Re-regulación

Nuevo mundo del trabajo y empresa

Poder global

Estado transnacional

Burguesías monopólicas globales y proletariados globales

Otras clases globales subordinadas (Nuevas clases medias, etc.)

Culturas capitalistas globales

La modernidad colonialidad clásica: industrialización, urbanización, racionalización, burocratización, democratización, ascenso del capitalismo, extensión del individualismo, motivación meritocrática, afirmación de la razón y de la ciencia (Stompka, 1995) sufren profundas transformaciones. Nacen nuevos mitos mediáticos en héroes y símbolos de momentos: Star Wars, Spiderman, The Wonder Years, Beverly Hills 90210, Los Practicantes, Ally McBeal y Chicago Hope, Star Trek, íntimamente unidos a los cotidianos talk shows y reality shows coronados por Netflix. Un escenario de escenarios donde la industria estadounidense del espectáculo compite y pierde influencia con las producciones de Corea, China, India, etc. en modas cambiantes en un proceso global donde salen a la luz los rasgos culturales singulares de los otros capitalismos (Berger y Huntington, 2002) como vemos en el juego del calamar o la serie criminal de la semana (Monsiváis, 2004).

El yo civilizado occidental se agota cada vez más en su soledad creando los miedos a los migrantes. Modelo de modernidad (Rios, 2004) eurocéntrico, provinciano y regional (Dussel, 2000) donde el “hemisferio occidental” como primer mundo entra en una crisis raigal profunda. El sueño americano en su continuidad “post moderna” o “hipermoderna” se debilita en su patrón de raza, trabajo-capital-renta, destrucción e imposición eurocentrista

y/o angloamericana como civilización “superior” en toda una dinámica de homogeneidad/continuidad, heterogeneidad/discontinuidad de poder, colonialismo-colonialidad dándole sentido al sistema (Quijano, 2000). Pero, contradictoriamente, profundiza la hegemonía imperial y su propia crisis como Estado nación en sus propios espacios internos.

Es impresionante constatar cómo esta ideología y mentalidad imperial perdura en el tiempo. El profesor Stephen Rosen, director del Instituto de Estudios Estratégicos Olin de la Universidad de Harvard, escribe:

Nuestro objetivo (el de los Estados Unidos) no es luchar contra un rival, porque este no existe, sino conservar nuestra posición imperial y mantener el orden imperial. Por su parte, Zbigniew Brzezinski es más explícito: "El objetivo de los Estados Unidos debe ser el de mantener a nuestros vasallos en un estado de dependencia, garantizar la docilidad y la protección de nuestros súbditos y prevenir la unificación de los bárbaros". (Ferrari, 2003)

Una lógica de dominación imperial donde prima solo el poder hegemónico, como lo señala Henry Kissinger en uno de sus libros: "Los imperios no están interesados en participar en un sistema internacional; ellos aspiran a ser el sistema internacional" (Ferrari, 2003).

Roger Bartra (1996) ha demostrado cómo se gestó este imaginario simbólico del hombre civilizado occidental que piensa al hombre salvaje armado de su garrote contemplando las razas monstruosas de Etiopía, muy bien dibujadas por Plinio. Ese salvaje de esos tiempos que se presenta desde lo alto de un inocente aguamanil alemán del año 1500, rubio, blanco y barbado. Una construcción social e identitaria que va de lo étnico a lo nacional y global. Mito donde el hombre salvaje aparece como un ingrediente original y fundamental de la cultura europea que el eurocentrismo universalizó como imaginario de conquista y colonización. Imaginario que en nuestros espacios muta del bárbaro al indígena. Como escribe Bartra:

Parecía como si los europeos tuviesen que templar las cuerdas de su identidad al recordar que el otro -su alter ego- siempre ha existido, y con ello evitar caer

en el remolino de la auténtica otredad que los rodeaba. El simulacro, el teatro y el juego del salvajismo -de un salvajismo artificial- evitaba que se contaminase del salvajismo real y les preservara su identidad como hombres occidentales civilizados. (Bartra, 1996)

Reflexión que nos lleva a plantear comprender el origen de la modernidad/colonialidad y adentrarnos a la génesis civilizatoria occidental de la propia premodernidad. Esa construcción identitaria velada de dominio del hombre occidental patriarcal del otro/a como dominio y control del salvaje, pues el imaginario de control y dominación al decir de Bartra es: "Esta obsesión occidental por el otro, como experiencia interior y como forma de definir el yo, ha revelado la presencia de otras voces: el otro ha ocultado al otro".

Discurso hegemónico que hoy en plena crisis de horizonte de sentido de la modernidad/colonialidad entra en crisis procesando nuevas tendencias y patrones en el cambio intracivilizatorio. Vemos surgir nuevos agrupamientos humanos en nuevas formas de explotación y dependencia global que crean principalmente profundas nuevas desigualdades y exclusiones. Nuevos movimientos sociales y culturales que construyen un modelo civilizatorio y societal alternativo desde las diversidades planteando modelos de democratización reales y virtuales alternativos al capitalismo en ecosistemas de vida.

CAPÍTULO III

IMAGINARIOS AMERICANOS DE PODER COLONIAL/DESCOLONIAL

AMÉRICA Y EL PERÚ DESDE LOS IMAGINARIOS

Los nombres de América y del Perú van de la mano de la construcción del horizonte de sentido histórico de la modernidad/colonialidad en imaginarios múltiples, en rupturas y continuidades de dominación y liberación. Encuentro y desencuentro entre la civilización occidental y las otras civilizaciones, principalmente mesoamericanas y andina. Un mundo cultural diverso que se presenta en campos de luchas socioculturales definidos estructurando o desestructurando los anteriores imaginarios de las pasadas civilizaciones acorde con el desarrollo del capitalismo, la secularización religiosa cristiana y el patriarcado como imposición del patrón de poder colonial en todas sus relaciones materiales y simbólicas.

Como destacaba Quijano recurriendo a un historiador canadiense, surgen “las Indias Accidentales” donde los pueblos originarios son expropiados, esclavizados, denominándolos indios. Identidades indias junto con el nombre de América, se construyen en torno al constructo de raza y la dominación patriarcal entre sexos bajo la idea de un Dios único como identidad vertical que inferioriza al otro y a la mujer racialmente. Eje que unido a la de explotación social estructura y asocia todas las formas de explotación, control de sus recursos y productos en sus diferentes formas: esclavitud, producción mercantil, reciprocidad y salario (Quijano, 2000, 2014).

Los nombres de América y Perú van construyéndose, así, en el inconsciente y consciente colectivo entre viejos y nuevos mitos, utopías instrumentales de poder y cultura de ser y saber bajo las órdenes de rezar, guerrear y enriquecerse sometiendo a amplias poblaciones del mundo a la esclavitud y

servidumbre. Una estructuración de poder metrópoli-colonia que clasifica racialmente y ordena la sociedad en dos “repúblicas”: la república de españoles y la república de indios, clasificación que desde el siglo XVI a la actualidad se seculariza bajo definidos patrones de dominación, explotación, conflicto e integración sociocultural. Todo un patrón de poder que ordena la vida como parte de la distribución mundial del trabajo; el dominio y control de las relaciones de género, saberes y prácticas culturales e intersubjetivas; y de dominación/explotación, colonialidad y corporeidad (Quijano, 2000).

Un sistema mundo donde los nombres de América y el Perú como imaginarios se van construyendo en la heterogeneidad estructural y simbólica de mentalidades e ideologías diversas en la cotidianidad de todos sus espacios. Como destacaba Cornelius Castoriadis, la imaginación cumple aquí un papel central en su constitución porque afirma una función creativa/productiva en la consciencia/inconsciencia colectiva, dado que define la psique y la sociedad como polos irreductibles (Castoriadis, 1983).

Imaginarios que se van formando en la incesante y esencialmente indeterminada creación sociohistórica y psíquica por parte de los discursos coloniales y descoloniales en imágenes, figuras y formas que van dándole contenidos significativos a América, América Latina y al Perú en la sociedad colonial y poscolonial. Como anota Mignolo, destacando a Édouard Glissant, el imaginario es la construcción simbólica mediante la cual una comunidad (racial, nacional, imperial, sexual, etc.) se define a sí misma; no tiene ni la acepción común de una imagen mental, ni tampoco el sentido más técnico, en el cual el imaginario forma una estructura de diferenciación con lo simbólico y lo real. Asume un sentido geopolítico, como es el caso de la fundación y formación del imaginario del sistema mundo moderno/colonial (Mignolo, 2000).

Por tanto, los imaginarios van más allá de las ideologías y se adentran a las estructuras profundas de las mentalidades colectivas desde el imaginario del civilizado contra el bárbaro. Todo un proceso cultural civilizatorio de desencuentro con el otro bajo la idea de un hombre racional civilizado superior que en nombre de una identidad única naturalizada se posesiona

racionalistamente en la sinrazón de la vida (Bartra, 1996). Vemos, así, que el nombrar va desarrollándose como imaginario y mentalidad, como construcción eurocéntrica estrechamente unida a la colonialidad y al colonialismo como patrón de poder geopolítico global hegemónico de un nuevo sistema de dominación, explotación y control cultural civilizatorio mundial.

El nombre del Perú y América, encuentran su origen en el hecho colonial imperial que invisibiliza al otro como no humano o semihumano a cristianizar. Por tanto, encuentran su curso como parte de esta totalidad histórica imperial-colonial que, como señalaba Quijano, tiene que comprenderse como una configuración social no metafísica, orgánica o sistémica, sino como un campo de relaciones donde la heterogeneidad y la homogeneidad estructural y no estructural, continuidad/discontinuidad, marcan la dinámica de la vida social histórica mundial (Quijano, 2010) del capitalismo colonial/moderno. Imaginarios intracivilizatorios y/o culturales que se nutren en estos procesos como totalidad histórica mundial.

Como destaca Walter Mignolo, los imaginarios en nuestro continente se desarrollan sobre la base de cinco ideologías: el cristianismo, el conservadurismo, el liberalismo, el socialismo (marxismo) y el colonialismo (Mignolo, 2003). En sus primeros modelos imperiales recogen las herencias del imperio romano, castellano portugués mediterráneo más que belga-holandés de la modernidad inicial de los siglos XVI y XVII. Luego vemos imponerse el modelo hegemónico imperial británico a partir de la segunda mitad del siglo XVII hasta finales del siglo XIX. Colonialismos que imponen sus imaginarios imperiales o de Estado nación como únicos, destruyendo y/o subordinando los otros imaginarios, en alianzas con grupos internos por medio de la dominación político-militar y cultural de los territorios. Toda resistencia es destruida violentamente bajo la idea de civilizar a los indígenas en todo un proceso de extirpación de saberes e idolatrías.

Colonialismo “español” que ordena la vida social en sus colonias bajo la experiencia de la reconquista y la nueva conquista moderna colonial ejerciendo su poder bajo pasadas formas y nuevos contenidos de dominación y explotación política, económica, jurídica y cultural sobre los conquistados.

Como anota Grosfoguel, el colonialismo es más antiguo que la colonialidad donde el sistema-mundo capitalista/patriarcal moderno/colonial justifica la dominación y explotación colonial bajo la articulación de un discurso racial acerca de la inferioridad del pueblo conquistado y la superioridad del conquistador, bajo la supuesta superioridad de raza y la jerarquía etno-racial global en todas las relaciones sociales existentes tales como la sexualidad, género, conocimiento, clase, división internacional del trabajo, epistemología, espiritualidad, etc. (Grosfoguel, 2008).

En este curso, discutir las cuestiones epistemológicas de las perspectivas subalternas raciales/étnicas y feministas superando los paradigmas hegemónicos eurocéntricos que han configurado la filosofía y las ciencias occidentales en el «sistema mundo moderno/colonial capitalista/patriarcal» (Grosfoguel, 2005; 2006) se convierte en una problemática central.

Un imaginario del viejo poder colonial imperial de los Austria que se propaga por las “España’s” integrando los diversos espacios socioculturales coloniales bajo la dominación simbólica de Dios-Rey-Siervo donde, al decir de Enrique Dussel, el ego cogito cartesiano es precedido por 150 años del ego conquirus occidental. La condición política de posibilidad del “Yo pienso, luego soy” son 150 años de “Yo conquisto, luego soy”. Epistemología imperial que esconde un imaginario de dominio donde el hombre occidental se ve y siente como el fundamento de todo conocimiento verdadero y universal en un “Yo” abstracto que encubre quién habla negando el reconocimiento del otro bajo una supuesta superioridad racial y de conocimiento (Dussel, 2005).

El nombre del Perú aparece así como el territorio a descubrir, un paraíso terrenal y/o el territorio a conquistar como obra de Dios que según el estudio aún no superado de Raúl Porras:

El nombre del Perú se difunde al mundo a partir de 1534, cuando Hernando Pizarro en Sevilla hace desfilar, ante la vista azorada de los habitantes y de los mercaderes genoveses y venecianos, el fabuloso tesoro de tinajas y de barras de oro, extraído del templo de Coricancha. (Porras, 1973)

Un nombrar que entre la fe y el interés instrumental de enriquecerse aparece relacionado con:

El prestigio fabuloso de las Islas afortunadas de la geografía medieval. Es una Thule, una Antilla dorada, una Brasilia de palacios de oro. Desde entonces el nombre del Perú fascina la imaginación de todos los aventureros del mundo con un espejismo áureo de riqueza y de maravilla. El Perú es el único mito realizado de la conquista de América y Atahualpa, el auténtico Señor del Dorado. (Porras, 1973)

Imaginario que se va construyendo y diferenciando, pues desde su nacimiento encierra en sus entrañas las profundas contradicciones de identidad que crea la modernidad/colonialidad en el vivir y el nombrar; pues no solo inaugura el orden imperial colonial sino que en el tiempo se proyecta bajo la idea de Estado nación en sus encuentros inter e intra cultural civilizatorios globales. La palabra Perú llega así transportada como síntesis de los diversos lenguajes existentes, del lenguaje popular mestizo y de los cronistas confundidos con el mito del Dorado.

Mito y utopía que se entrecruzan en nombrar al Perú entre la herencia colonial y su liberalización como proyecto real de sociedad política como un *nosotros* colectivo afirmando la solución real de sus problemas sin velarlos, alejarnos de ellos o viviendo de espaldas a nuestro mundo real (Salazar Bondy, 1969). Vemos cómo el nombre del Perú va más allá de los racionalismos de la modernidad/colonialidad; surge entre mitos y utopías donde siguiendo a Porras los cronistas como Garcilaso o Blas Valera pensaban que el origen del vocablo está en el presunto río Perú; Andagoya y Oviedo lo asocian al nombre del cacique Birú o Perú; Francisco López de Gómara y Zárate, en la provincia del Perú; Montesinos, en la palabra Ofir; y, Cosme Bueno, en el nombre del río Virú (Trujillo).

Imaginarios que se enriquecen también en el sentido que le dan en el lenguaje popular despectivo de burla: “los del Perú” o que para los “españoles” los hombres y los territorios de este espacio forman parte del Levante,

Tumbes o la Nueva Castilla, dado que para Porras la palabra Perú termina imponiéndose como producto de la acción de la conquista conteniendo los siguientes sentidos:

1. El nombre del Perú fue desconocido para los Incas. Fue impuesto por los conquistadores españoles y rechazado por los indios del Perú.
2. No fue nombre de lengua quechua, ni tampoco de la castellana o Caribe, sino corrupción del nombre del cacique de una tribu panameña, vecino del golfo de San Miguel llamado Birú, al que los soldados y aventureros de Panamá dieron de llamar Perú.
3. El primero en tener noticias del cacique Birú, vecino y rival del cacique Chocama, fue Pascual de Andagoya, en la visita que hizo en 1522 a ese cacique, reducido por Gaspar Morales en 1515. (Porras, 1973)

Imaginarios y mentalidades diversas que expresan en esta primera etapa una construcción de encuentros intracivilizatorios desde las diversidades:

El nombre del Perú no significa, pues, ni río, ni valle, ni orón y mucho menos es derivación de Ophir. No es palabra quechua ni caribe, sino indohispana o mestiza. No tiene explicación en lengua castellana, ni tampoco antillana, ni en la lengua general de los incas, como lo atestiguan Garcilaso y su propia fonética enfática, que lleva una entraña india invadida por la sonoridad castellana. Y, aunque no tenga traducción en los vocabularios de las lenguas indígenas ni en los léxicos españoles, tiene el más rico contenido histórico y espiritual. Es anuncio de leyenda y de riqueza, es fruto mestizo brotado de la tierra y de la aventura y, geográficamente significa tierras que demoran al sur. Es la síntesis de todas las leyendas de la riqueza austral. Por ello cantaría el poeta limeño de las *Armas Antárticas*, en su verso de clásica prestancia “Este Perú antártico, famoso...” (Porras, 1973)

Imaginarios que en la etapa colonial se enriquecen y diferencian según el curso de sus trayectorias culturales civilizatorias. Por ejemplo, en pleno siglo

XVIII, para los españoles y criollos fidelistas, el nombre del Perú era parte inseparable del imperio español como leemos en un documento de la época:

Todo esto espera el ayuntamiento de la justificada superioridad de V.E. pues se halla íntimamente persuadido ser V.E. el ángel tutelar del Perú y la piedra angular que sostienen estas regiones el magnífico edificio de la Constitución Política, ínterin la severísima regencia del Reyno, y soberano congreso de la Nación determinan lo que tuvieren por conveniente en vista de esta representación documentada de que se ha acordado dar parte. (CDIP, 1971)

El imaginario étnico nacional andino americano

Los imaginarios de nación andina en sus dimensiones étnica y nacional heredan una rica historia civilizatoria. En su diversidad se adentran a sus mitos milenarios desde Caral, Chavín, Tiahuanaco, Moche, Paracas, incas, entre otras culturas. En su ruptura cobran fuerza particular en la etapa colonial como resistencias dado que como destaca la historiadora O'Phelan, entre 1720 y 1790 ocurrieron más de cien insurrecciones violentas contra el orden colonial involucrando no solo a las poblaciones indígenas, sino también a otros movimientos dirigidos por castas y criollos disidentes (Klaren, 2004).

Trayectoria que en el tiempo de Guamán Poma de Ayala, busca construirse como un cuerpo de nación en el que el “umilde bazallo” del Rey bajo el principio unificador de cuatripartición andina recomienda reformar el modelo imperial por una nación donde vivan todas las sangres unidas, la de su propio linaje o “nación” lucanas y soxas con las otras. Dice:

Poma rrey de los animales, fue temido. Desde su nación fue segunda y su bizzorrey de Tupa Ynga Yupanqui y casado con su hija lexituna, doña Juana Curi Ocllo. Con ello sirvió a Dios y a su majestad. Ayala, fue leal Ayala, aci com leal y auallero de la casa de Ayala de España y de Biscaya, seruio a Dios y a su Majestad toda su uida hasta morir. (Guamán Poma de Ayala, 1980)

Un imaginario que expresa un sentido de lugar de nacimiento que va más allá del modelo hegemónico romano castellano definiéndose como “deste rreyno del Piru de la Yndias” bajo la interdependencia o “independencia” del Rey Inca, del Rey de los negros de Guinea, del Rey Moro y del Rey cristiano, al servicio del Rey de Castilla “monarca del universo” como producto de los desencuentros étnicos y de clase entre los mundos sociales de los de arriba y los de abajo bajo el ciclo mítico del retorno al orden primordial andino prefigurando “un orden nuevo. Una esperanza casi mesiánica espera la justicia del rey de España, asimilando al Inca, una última conmoción (Pachacuti) que pondrá del derecho este mundo que está al revés” (Wachtel, 1976), es decir, “un reino sin hambre, sin explotación, desorden y la obscuridad. Inca significa idea o principio ordenador” (Flores, 1987).

El imaginario toma sentido también con Garcilaso de la Vega desde su propio linaje étnico cusqueño cuando nos habla de sus “compatriotas peruanos” a los cuales dedica su obra: “A los indios, mestizos y criollos. El Inca Garcilaso de la Vega, su hermano, compatriota y paisano”, a “la gente común del Perú”, “Hablo de los del Perú, y no me entrometo en otras naciones, reinos o provincias que no conozco” (Garcilaso, 1986).

Fue con Túpac Amaru II que el concepto *nación* adquiere ya un imaginario moderno bajo la idea del “Inca Rey”: “A mis amados compatriotas de todas las calidades” en un cuerpo político centralizado: “Don Josep Gabriel Túpac Amaru Inca, de la Sangre Real y tronco principal en el que convoca a todos sus amados criollos americanos de todas las clases así españoles, como mestizos e indios que quisieran seguirlo” (CDIP, 1971, T. II: 256).

Imaginario de nación americana que se construye desde las diversidades exaltando la herencia del imperio Incaico, pero recogiendo también el mito del buen salvaje americano como lo expresaban Marmontel y Graffigny en el siglo XVIII a diferencia de las visiones nacionales homogenizantes en las que ya no bastaba confundirse con el mito del Dorado, sino construir una nación continental en lucha por la independencia asumiendo las siguientes características:

La hegemonía política e ideológica del “Inca rey” se integra a la idea judeocristiana milenarista y mesiánica del Dios creador y la idea imperial

moderna del buen monarca que los libere de “los corregidores siendo bautizados desdican el cristianismo con sus obras y más parecían ateístas, arrianos, calvinistas y luteranos porque son enemigos de Dios y del hombre, ególatras del oro y de la plata” (CDIP, 1981, T. I: 206-207) asumiendo los emblemas, la ideología y la práctica milenaria andina Inca como fuerza movilizadora en el movimiento social nacional continental:

Vestido ya de las insignias reales que usaban los Incas diciéndoles que era llegado el tiempo en que debían sacudir el pasado yugo que por tantos años sufrían de los españoles y se les gravaba diariamente con nuevas pensiones y hostilidades que sus arbitrarios iban hasta ejecutar iguales castigos en todos los corregidores del Reyno, exterminar a todos los europeos y quitar repartimientos y aduanas y otras semejantes exacciones que a dictamen suyo desolaban el reino. Añadía que en nada contravenía a la obediencia del Rey; que resarcía los quebrantos que observaba en la fe católica pues ella era toda su veneración y el cuerpo eclesiástico su respecto que removidas las injusticias su único anhelo era conquistar la fe de los indios gentiles y retirarse después a gozar el fruto de sus expediciones; que no desmayasen en lo comenzado y lograsen su libertad que sí sabían que el amor que esto les manifestaba tendría por fin el perder la vida pero lo llevaría con gusto por dexar la gloria a su nación de verse restaurado su antiguo Estado. (CDIP, 1971, T. II, Vol. II: 225)

1. Un lenguaje de peruanidad y americanismo de “todas las calidades” que mezcla lo racional con lo mítico y utópico bajo la dirección de un gobierno autónomo que expresara la representación política en una Junta:

Don Josep Primero por gracias de Dios Inga Rey del Perú, Santa Fé, Quito, Chile, Buenos Aires y continentes de los mares del sur, Duque de la Superlativa, Señor de los Césares y Amazonas con dominio en el Gran Paititi, Comisario distribuidor de Piedad Divina. ... es acordado por mi consejo de junta, pródiga por repetidas ocasiones ya secreta ya pública que los Reyes de Castilla me han usurpado la corona y el dominio de mis gentes cerca de tres siglos. (CDIP, 1971, T. II, Vol. II: 578)

2. Construcción sociopolítica de una nación que para cristalizarse tenía que crear en sus diferencias una unidad de conciencia anticolonial peruana y “americana de todas las clases” formando un solo cuerpo de nación donde resaltan los conceptos de Nación india-Restitución-Independencia y Proyecto nacional continental americano (Maticorena, 1987). Escribe:

Don Josep Gabriel Túpac Amaru Inga descendiente del último Rey y Señor Natural de este reino del Perú y tronco principal en él por la gracia de Dios en cuanto la empresa en que estoy entendiendo para el mejor establecimiento y gobierno civil y político de ellos. Fue convocada la gente yndiana, mestizos y españoles –léase criollos o españoles americanos– de la provincia de Azángaro para que concurriese al efecto y habiéndolos ejecutado como eran obligados. (CDIP, 1971, T. II, Vol. II: 376)

3. Imaginarios que debían cristalizarse en un proyecto político común con la diversidad de intereses sociales, económicos, políticos y culturales en una nación continental:

... y demás gabelas que se inspecciona a las miserables puertas de los infelices vasallos de mi nación propagándola con inexorabilidad un segundo Pizarro en la tiranya que no solamente grava a mi nación extracción sino aun a las demás naciones y calidades... más si siguen los designios de mi saneada intension que en consiguiendo la libertad absoluta de todo género de pensiones cargadas a mi nación el perdón general de mi apartada decisión al vasallaje que debo, y al total remolimiento de la casa de aduana” (CDIP, 1971, T. II, Vol. II: 378). Proyecto que afirme la idea de “patria” prolongando su sentido original de los nacidos en el “país” a un imaginario de la “patria americana”. Visión integradora desde las diversidades como lo señala claramente el Bando escrito en Tinta el 7 de enero de 1781: “A mis amados compatriotas de cualquier calidad y condición que sean hago saber que deseando yo libertarlos de las opresiones en que se hallan cansados por corregidores, curas y otras personas... (CDIP CRETA, 1981, T.I: 110)

Trayectorias que toman cuerpo en diversos movimientos anticoloniales (Ríos y Molinari, 1990) como escribiera Juan Bautista Túpac Amaru a Simón Bolívar:

Don José Gabriel Tupamaro, mi tiempo y venerado hermano, mártir del imperio peruano, cuya sangre fue el riego que había preparado aquella tierra para fructificar los mejores frutos que el Gran Bolívar había de recoger con su mano valerosa y llena de mayor generosidad. (Amaru, 2022)

Vemos, así, que en el lenguaje popular y de los caciques indígenas anticoloniales en su mayor parte quechua-aymara hablantes, la palabra Perú no se define solo desde una identidad colectiva única sino diversa afirmando la idea de un Perú de todas las sangres. Imaginarios andinos de nación se nutren de toda esta histórica colonial y el siglo XIX discurre principalmente bajo la idea organicista castellana de formar parte de la “madre patria”. Para en la contemporaneidad cumplir una función central, tal como pensaba Ciro Alegría “el indigenismo es una afirmación del futuro y una fuerza que es inextinguible, como la afirmación de la parte indígena de la Nación” (Alegría, 1969).

IMAGINARIOS COMO TRAYECTORIAS NACIONALES REVOLUCIONARIAS

Los imaginarios de nación construyen sus trayectorias desde sus propias especificidades de poder étnico, de clase y colectivos en campos definidos entre la incertidumbre, confusión y muchas veces el fanatismo feroz y salvaje (Arrighi y Silver, 1999). En sus alianzas afirman proyectos múltiples y contradictorios en permanentes confrontaciones y negociaciones que llevan no solo a recomposiciones económico-sociales-culturales sino a fragmentaciones sociopolíticas y culturales.

Hoy, en plena financiarización, los imaginarios de nación se reinventan en nuevos mitos, utopías y racionalidades desde sus propios actores y

movimientos nacionales en globalización dando sentido a un nuevo horizonte histórico de civilización transcultural de vida (Rios, 1998, 2000, 2009). Constatamos que las sociedades con herencia histórica civilizatoria densa, como México y Perú, sufren procesos de transnacionalización e integración postnacionales en una nueva etapa de dependencia e interdependencias entrecruzando y redefiniendo las pasadas herencias civilizatorias producto de la acción de los nuevos movimientos sociales, políticos y culturales.

En este curso, comprender sus trayectorias supone reconstruir sus modelos que se fueron dando en cada una de las etapas de la modernidad/colonialidad. Imaginarios de nación que fueron cambiando de acuerdo con el poder de los pasados y nuevos imaginarios imperiales, como fue en el reino de los Austria entre los siglos X y XVII cuando influyeron en un imaginario de nación como una unidad homogénea del Reyno de las Españas, para a fines del siglo XVIII con los borbones y la invasión francesa profundizar el imaginario de una nación única como leemos en los documentos de las Cortes de Cádiz de 1812. Un imaginario secularizado de ser parte de un Estado nación imperial español.

Para luego, con la influencia de la Revolución Industrial, la independencia de los Estados Unidos y la revolución francesa, ver consolidarse los imaginarios nacionales criollos como comunidades imaginadas (Anderson, 1993) que cumplen la función política de centralización del poder como Estado nación hegemónico que, en su continuidad imperial y geopolítica, impone una racionalidad donde el incivilizado o indígena tiene que seguir el modelo del Estado nación hegemónico euro estadounidense para sentirse parte de la civilización occidental. Mentalidad jerárquica que desde el Estado o los individuos construye el poder con el lema de “orden” y “progreso” aculturando al otro a su imagen y semejanza.

Cada modelo nacional se considera único a seguir secularizando el imaginario de poder del príncipe como ciudad Estado o Estado nación como planteaba Maquiavelo. Imaginario que se generaliza en el siglo XVIII con la construcción de los Estados naciones en Europa, la Independencia de Estados Unidos (1775-1783), la Revolución de Túpac Amaru II (1780), la Revolución francesa (1789) y la Revolución de Haití (1804) en crecientes

crisis del poder imperial colonial español dando paso al nacimiento de las monarquías y repúblicas nacionales criollas en América condicionadas por una ética puritana protestante de austeridad, trabajo y ahorro para hacerse como Estado Nación (Smith, 1958).

Los capitalismo nacionales (Holanda, Bélgica e Inglaterra) luchan por el control y hegemonía mundial desarrollando sus capitalismo y nuevos colonialismos configurando la modernidad colonialidad como un proceso único, pues, no puede haber modernidad sin colonialidad (Mignolo, 2000, 2003). Una trayectoria donde la nación adquiere un carácter donde las castas dan paso a las razas siguiendo “la idea de que los seres humanos pertenecen a un mundo gobernado por leyes naturales que la razón descubre y a las que ella también está sometida” (Casamalón, 2017).

Los imaginarios nacionales criollos americanos en sus dependencias se afirman entre la fe y la secularización sustituyendo la idea de Dios por el concepto abstracto de nación como colectivo. Un cuerpo social de nación que hereda su tradición cultural como las leyes naturales y que socioculturalmente debe desprenderse de formas de organización y de dominio irracionales, como las defensas corporativas o la legitimación del poder por revelación divina (Quijada, 2006) secularizando la idea Rey-Súbdito en un cuerpo legislativo como representante de la “nación” dominada absolutamente por un príncipe, primer ministro o presidente de la República.

Un pueblo nación como único soberano como indicaba el Diccionario de Terreros y Pando de 1787 al referirse al concepto nación:

Nombre colectivo que significa algún pueblo grande. Reino, Estado, etc., sujeto a un mismo príncipe o gobierno. Esta omnipresente ‘sociedad’ es una Junta de muchas personas en un mismo lugar para vivir en unión debajo de ciertas leyes y ayudarse mutuamente en sus necesidades. (Quijada, 2006)

La nación quedaba así definida por su independencia, libertad y soberanía territorial y poblacional, como leemos en la Declaración de Independencia de los Estados Unidos:

Nosotros, los representantes de los Estados Unidos de América, reunidos en Congreso general, acudimos al Juez Supremo del mundo para hacerle testigo de la rectitud de nuestras intenciones. En el nombre y con el poder pleno del buen pueblo de estas colonias damos a conocer solemnemente y declaramos que estas colonias unidas son y por derecho han de ser Estados libres e independientes; que están exentas de todo deber de súbditos para con la Corona británica y que queda completamente rota toda conexión política entre ellas y el Estado de la Gran Bretaña, y que, como Estados libres e independientes, poseen pleno poder para hacer la guerra, concertar la paz, anudar relaciones comerciales y todos los demás actos y cosas que los Estados independientes pueden hacer por derecho. Y para robustecimiento de esta declaración, confiados a la protección de la Providencia divina, empeñamos unos a otros nuestra vida, nuestra fortuna y nuestro sagrado honor. Thomas Jefferson, Benjamin Franklin, John Adams. (Recuperado de <http://www.humanrights.com/es/what-are-human-rights/brief-history/declaration-of-independence.html>)

Imaginario que influye en la Revolución francesa, donde asume el sentido de soberanía nacional del pueblo encarnado en Napoleón Bonaparte como también leemos en la Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano de la Revolución francesa:

Los representantes del pueblo francés... En consecuencia, la Asamblea nacional reconoce y declara, en presencia del Ser Supremo y bajo sus auspicios, los siguientes derechos del hombre y del ciudadano: III. La fuente de toda soberanía reside esencialmente en la Nación; ningún individuo ni ninguna corporación pueden ser revestidos de autoridad alguna que no emane directamente de ella. (Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano)

Concepto de nación que, en su especificidad anticolonial, en el caso de la Revolución de Haití, asume una expresión de ruptura radical con todo colonialismo como lo comprobamos leyendo la Declaración de su independencia:

Ciudadanos: No es suficiente con haber expulsado de nuestro país a los bárbaros que lo han ensangrentado hace dos siglos; no es suficiente con haber frenado a las fracciones siempre renacientes que os presentaban sucesivamente el fantasma de la libertad que Francia exponía ante vuestros ojos. Se necesita un último acto de autoridad nacional: asegurar para siempre el imperio de la libertad en el país que nos vio nacer; arrebatar al gobierno inhumano, que mantiene desde hace tanto tiempo nuestros espíritus en la torpeza más humillante, toda esperanza de someternos. En fin, se debe vivir independiente o morir. (Declaración de la Independencia de Haití)

En el espacio peruano colonial, el discurso nacional criollo es diverso como destacaba Pablo Macera al referirse al probabilismo; las ideas de independencia, el pensamiento de Bravo de Lagunas, Victorino Montero, José Baquijano y Carrillo, los redactores del *Mercurio Peruano* y el débil liberalismo de Villalta, Moreno, Larrea, Valdez. Pensamientos que muestran la debilidad de un imaginario burgués nacional liberal como Manuel Lorenzo de Vidaurre lo expresaba cuando señalaba “aunque le sea tan natural al hombre amar a su patria, aunque este amor pueda aumentar los objetos y darle un aspecto superior al que la realidad tiene, para hablar del Perú no necesita sino la voz del universo” (CDIP, 1971).

Los imaginarios de nación en los siglos XIX y XX se van secularizando aún más producto de los movimientos sociales, políticos y culturales principalmente indigenistas y populares, como se evidenció, después de la derrota de la Guerra con Chile, el desarrollo del nacionalismo indígena-afro-criollo y popular como escribe Clorinda Matto:

Las que hemos llorado sobre las ruinas del Perú, después de la tala chilena, hemos llorado lágrimas de fuego y hemos mirado como a semidioses a los mortales que supieron pelear sin huirse como mercenarios... Los indios que amargo mutismo soportan las calamidades que la mano del blanco les brinda. (Matto, 1902)

Construcción de un imaginario nacional que en el cambio y continuidad reconstruye la postura criolla colonial; por ejemplo, José de la Riva Agüero:

“No se hable, pues, de crear el alma nacional, porque esa alma existe, aunque aletargada y adormecida; y si no existiera, carecería nuestra patria de razón de ser” (Riva Agüero, 1952). Ese hábitus a superar: “Pero si persistimos en el funesto vicio, heredado de los españoles, de despreciar la industria y el comercio; si pretendemos ser todos abogados, políticos, literatos, retóricos, sofistas” (Riva Agüero, 2010) que el arielismo redescubre en su “tradicionalismo evolutivo” y “alma nacional”, el paisaje, geografía, historia, economía y cultura (González, 1996).

Movimiento que se integra al movimiento nacional indígena revolucionario, reformista y conservador como acción política, como destaca Valcárcel (1927) en *Tempestad en los Andes*: “De los Andes irradiará otra vez la cultura” superando el “nacionalismo tradicional” (Portocarrero, 1988). Pensamiento que amplía las reflexiones sobre la nación indígena de González Prada (González, 1987, 1969) influyendo en los planteamientos de Mariátegui y Haya de la Torre. Esa cultura hecha práctica que en su vertiente del indigenismo socialista proclama el “advenimiento del nuevo indio” porque somos “una nacionalidad en formación” sobre la base de la ‘civilización incásica...’ nacimiento del Perú actual” (Mariátegui, 1973).

Las profundas brechas étnico-raciales-culturales, así como los débiles procesos de integración de los mercados internos producto del impacto de los modelos del capitalismo, van gestando en las diversidades sentidos identitarios nacionales en el marco del imaginario global del sistema capitalista mundial, como anota Huntington:

Los Estados-Nación seguirán siendo los actores más poderosos del panorama internacional, pero los principales conflictos de la política global ocurrirán entre naciones y grupos de naciones pertenecientes a diferentes civilizaciones. El choque de civilizaciones dominará la política global. Las fallas entre las civilizaciones serán los frentes de batalla del futuro. (Huntington, 2005)

Un mundo cada vez más transcultural socialmente complejo donde el control (Touraine, 1999), individuación (Beck, 2004, 1998), lo líquido

(Bauman, 1999, 1998) van redefiniendo los imaginarios del Estado nación acordes con la nueva dinámica del capitalismo mundial. El Estado nación continental “americano” es apropiado por el imperio hegemónico de los Estados Unidos; pero en el sentido más profundo, vemos surgir imaginarios de nación transculturales en el marco del cambio socio tecnológico, mediático e infocomunicacional (Castells, 2002, 1988; Ferrer, 1998).

Imaginarios nacionales que responden a las nuevas formas de acumulación y realización del capital e institucionalización (Robinson, 2000) en crecientes contextos de desruralización, urbanización y democratización (Wallerstein, 1997) “transmoderno” (Dussell, 2009) en el que se afianza la soledad en los individuos, el cambio climático, la crisis alimentaria, la inseguridad hídrica-energética y el posicionamiento de la renta estratégica en crecientes procesos de desigualdad y exclusión, polarización social, corrupción, violencia, envejecimiento, deterioro ambiental, deshumanización de la vida de unos humanos contra otros (Bindé, 1999).

Tendencias que dan origen a crecientes demandas de democratización de la vida en todos sus campos oponiéndose a las centralidades de los poderes fácticos transnacionales cada vez más autoritarios, como anota Jaime Preciado:

En conjunto, la preocupación para una agenda descolonizadora en América Latina, versa sobre el impacto del populismo autoritario que está difundiendo el gobierno Trump: abatimiento de las regulaciones ambientales, en apoyo a la acumulación por despojos e imposiciones del poder del dinero; racismo, xenofobia, discriminación desde valores contra fácticos de superioridad étnica o nacional; manipulación de las “verdades alternativas”, fake news, o postverdades, tanto en las redes sociales como en el uso del Big Data, que relativiza la ética pública al servicio de los poderes fácticos. Perversión del imaginario sobre la soberanía popular y mistificación del líder carismático y sus posiciones mesiánicas, que pueden repercutir sobre el fortalecimiento de las derechas conservadoras en la región. Y algo de lo más preocupante, el envilecimiento de la política al someter los medios a los fines, lo cual entraña el debilitamiento del Estado de derecho, la naturalización de la tortura, la corrupción y la impunidad, siempre

y cuando ello signifique oportunidades de negocios para el enriquecimiento personal, así como la criminalización de la protesta pública, acompañada de un amplio repertorio que impida toda forma de resistencia u oposición a los designios autoritarios del régimen social y político dominante. (Preciado, 2017)

Capitalismo que agudiza, cada vez más, profundas crisis de individuación, sociabilidad e identidades planteando nuevas “prácticas sociales de igualdad social de los individuos heterogéneos y diversos, contra la desigualante clasificación e identificación racial/sexual/social” del poder imperial democratizando en la unidad de sus diferencias a los grupos humanos de “manera libre y autónoma” como destacaba Quijano a partir de “la reciprocidad en la organización del trabajo y la vida como autoridad colectiva” en toda su sociabilidad de “la existencia social, sexo, trabajo, subjetividad y corresponsabilidad en las relaciones con los demás seres vivos y otras entidades del planeta o del universo entero” (Quijano, 2014).

En este desarrollo, en su continuidad y cambio sociocultural, vemos renovarse los imaginarios en los jóvenes entre el desencantamiento y un nuevo encantamiento sobre los imaginarios de nombrar al Perú. Ante la pregunta a los jóvenes limeños sobre el origen del nombre y futuro del Perú, responden: “El nombre del Perú viene de la empresa perulera que era la encargada de la conquista”. “Significa territorios al sur del Perú”. “El nombre del Perú se origina por una confusión entre los españoles y los nativos, al escuchar Perú en lugar de Virú”. “Supongo que debe tener un origen inca que con el tiempo y la conquista española se cambió por Perú”. “La palabra Perú se origina de patria, ejemplo, rifle y unión”. “El Perú significa mucha sabiduría, desde sus primeros habitantes transmitida a sus generaciones”. “El Perú se origina por una razón de libertad”. “Para mí Perú significa una tierra rica en todo”.

Y, a la pregunta de un imaginario de sueños de futuro, responden: “Me imagino asimilada por alguno de los grandes bloques socioeconómicos”. “Me imagino el Perú mucho mejor que ahora, con mayor tecnología, mejores valores y mayor democracia”.

Vemos cómo se entrelazan y mezclan diversos sentidos del nombrar en una construcción de futuro de imaginarios en igualdad e incertidumbre.

Responden: “Estamos en un caos, estamos amargados, debemos superarnos y sacar a nuestra patria adelante”. “La igualdad de clases será la base de una nación”. “Un país que presenta mayor corrupción como también desorden social”. “Yo me imagino al Perú, un país unido y una educación excelente”. “Un país más ordenado donde no existan diferencias”. “Imagino un país descentralizado y unido”. “Me imagino un Perú lleno de contaminación”. “Me imagino el Perú como un país muy competitivo”. “Me imagino el Perú más exportador y diplomático”.

LA CONSTRUCCIÓN DE LOS IMAGINARIOS COLONIAL Y DESCOLONIAL DE GÉNEROS EN EL PERÚ

Los imaginarios de géneros en el Perú se construyen en procesos sociohistóricos de larga duración, pues son un producto de la herencia civilizatoria andina, del viejo poder imperial castellano mediterráneo y del capitalismo moderno/colonial/occidental global. Su conocimiento nos permite conocer sus categorías, situaciones y problemáticas en sus procesos de socialización, identidades, individuación, culturas y mundos simbólicos.

Imaginarios diversos que se enfrentan y entrecruzan desde lo comunitario mítico andino al religioso católico como Dios-Rey-Padre para luego construirse como un imaginario positivista racionalista del “hombre blanco” biológica y culturalmente supuestamente superior. Una lucha de cuerpos y emociones que en su integración y violencias socioculturales invisibilizó siempre lo femenino en el dominio y control jerárquico como Dios-Padre-Familia-Hijos en su coexistencia con las permanencias comunitarias de géneros de la herencia andina.

El capitalismo financiero cognitivo transforma hoy radicalmente estos imaginarios en una nueva dinámica y estructura: Dios-Individuo-Consumo (“ciudadano”)/Comunidad-Persona-Vida, en creciente dominio de lo privado en modelos de patriarcalismo diferenciados de control sistémico institucional.

La problemática de género en América Latina ha seguido predominantemente los discursos eurocéntricos: Funcionalismo, estructuralismo, marxismos, teorías feministas, etnometodología, interaccionismo, fenomenología y constructivismos, primando en sus enfoques perspectivas de integración social o de conflicto planteando hoy nuevos enfoques que comprendan en sus unidades y diferenciaciones transversalmente los nuevos procesos sociales de desigualdad, diferencia, opresión, racismo, etnicidades. Una mirada desde la complejidad histórica y sistémica de las/os actores de géneros en la transversalidad estructural y cotidiana de la vida.

Una inicial ubicación de sus estudios para el siglo XIX muestra los aportes saltantes de Matto, Cabello y Gorriti, quienes sientan las bases de una toma de conciencia inicial de la lucha de las mujeres contra el viejo patriarcalismo colonial. Las reflexiones de Mariátegui, Haya, Belaúnde y Mayer en la primera mitad del siglo XX denuncian la situación, principalmente de la mujer indígena, planteando su organización.

Desde la segunda mitad del siglo XX y principios del siglo XXI, destacan los siguientes aportes: entre 1979 y 1990, de Macera, Quijano, Sara-Lafosse, Amorós, Deusen. Entre 1990 y 2000, de Vargas, Henríquez, Guzmán, Mannarelli, Oliart, Portocarrero, Kogan, Alfaro, Alvarez, Barrig, Barbieri, Blondet, Gargallo, López, Navarro, Tamayo. Entre 2000 y 2015, de Yáñez, Balbuena, García, Salazar, Aguilar, Águila, Bracamonte, Muñoz, Rosas, O'Phelan, Zegarra, Panfichi, Ortiz, Ccopa.

A pesar de que en su estudio e investigación no fue lo central, el aporte de Aníbal Quijano en su etapa creativa final es fundamental para sacar a la luz el carácter patriarcal de la colonialidad del poder, ese dominio de los cuerpos y emociones bajo la imposición de una clasificación racial/étnica que en sus orígenes diferencian a los humanos y no humanos (la/os indígenas) en una racionalidad machista hoy en una profunda crisis cultural. Patrón de poder colonial -como destacaría- que se inscribe en una nueva distribución mundial del trabajo; dominio y control de las relaciones de género, saberes y prácticas de las relaciones culturales e intersubjetivas; y, dominación/explotación, colonialidad y corporeidad de los espacios y agrupamientos humanos bajo la racialización (Quijano, 2000).

Modelo de dominación que se estructura sobre la base del dominio y el control de los cuerpos y las emociones, del trabajo y sus productos, la naturaleza y sus recursos de producción, el sexo y sus productos, la reproducción de la especie, la subjetividad e intersubjetividad, el conocimiento y la autoridad, asegurando el dominio como sistema histórico que se produce y reproduce en el funcionamiento sistémico de las relaciones sociales del capitalismo moderno/colonial en su cotidianidad a partir principalmente del mundo del trabajo y la clasificación racial.

Colonialidad de las relaciones de género

Un enfoque teórico que nos lleva a comprender la categoría género no como un concepto abstracto o una teoría universal sino como un producto sociohistórico cultural de las relaciones sociales en espacios socioculturales civilizatorios específicos, en situaciones donde el dominio patriarcal masculino fluctúa entre la fe y una secularización que, cada vez más, entra a una profunda crisis civilizatoria raigal en el horizonte de sentido histórico de la modernidad/colonialidad.

Trayectorias sociohistóricas de género

Las culturas de géneros en la civilización andina tuvieron diferentes modelos sin salirse de los patrones generales, que en sus particularidades podemos resumirlos en una dinámica entre comunidad, trabajo colectivo, Padre-Madre Tierra, culto fálico-vida. Toda una cultura civilizatoria que en el plano relacional vincula Sol-Luna, construcción patriarcal-matriarcal, familia extensa, poder diferenciado y/o compartido entre géneros que en el tiempo fueron procesando sobre estas herencias trayectorias de individuación subordinadas a lo comunitario, como lo podemos observar en su etapa originaria en el siguiente dibujo de Guamán Poma de Ayala:



Patriarcado y matriarcado que coexisten por buen tiempo, para luego los cuerpos y emociones ir subordinándose como imitación a los modelos masculino y femenino de ser imperial castellano mediterráneo y árabe. Seguir ideológica y mentalmente la imagen masculina secularizada del Rey y/o los modelos de ser masculino y femenino impuestos por la Iglesia Católica en un sistema histórico de socialización bajo una clasificación racial donde lo “blanco” como signo de pureza crea una estructura social estamental patriarcal que subordina a la mujer a la vida doméstica y/o religiosa bajo el imaginario de Dios-Padre-Hijo como manto de poder masculino de santidad.

La sexualidad o erotismo es predominantemente negada, pues es signo del pecado, por tanto, solo cabe el instinto como reproducción natural antes que la afirmación del eros como amor. Un choque intercivilizatorio donde el conquistador, sobre la base de la violación o imposición impone su poder en los diversos espacios étnicos colectivos, el trabajo comunitario-esclavo-servil y la familia extensa.

Un control de los cuerpos y emociones donde la individuación y socialización estamental penetra en los diferentes agrupamientos étnicos raciales (blanco, negro, indígenas) estableciendo diferenciados procesos de mestizaje en las coexistencias de dominio al interior de la “república de españoles” sobre la “república de indios”. Modelos que en sus herencias étnicas socioculturales estructuran variantes patriarcales donde el castigo cumplía la función social de disciplinar compulsivamente los cuerpos sometidos a las normas de sociabilidad del patrón de poder patriarcal moderno colonial, como muy bien nos presenta Guamán Poma de Ayala en otro de sus dibujos:



Trayectorias de géneros que se generalizan en el mundo social de las élites criolla, mestiza e indígena a lo largo de los siglos XIX y XX producto de la influencia de la Independencia de los Estados Unidos, la Revolución de Túpac Amaru II, la Revolución francesa y haitiana que en sus modelos específicos fueron integrando sus elementos de sociabilidad, individuación, familias, identidades y mundos simbólicos de géneros originarios y coloniales. Vemos,

así, cómo en el siglo XIX la afirmación del imaginario de Estado Nación seculariza nacionalmente los géneros como parte del espacio nacional en un proceso de continuidad y cambio de la matriz colonial.

Se recrea la mentalidad colonial bajo el impulso de los procesos anteriores entre imitación colonial y/o neocolonial de una nueva sociedad dominante criolla aristocrática, étnica y racialmente diferenciada donde el modelo patriarcal hegemónico inglés y francés de ser cobra fuerza de acuerdo con el tipo de burguesías internas. Las familias criollas se afrancesan, asumen los valores ingleses, estadounidenses, alemanes, italianos, catalanes, vascos, etc. en concordancia con sus orígenes mientras las familias andinas en su mayoría viven bajo las herencias de sus culturas de género y familia comunitaria empezando a imitar los nuevos estilos imperiales de vida.

La construcción de géneros afianza el dominio patriarcal individual, la familia nuclear y extensa andina-amazónica bajo el dominio masculino hegemónico como Dios Padre cristiano, cuerpo y emociones en contraste a las culturas de género de las poblaciones comunitarias y afroperuanas las cuales son sometidas al control doméstico o eclesial produciendo procesos de desintegración, diferenciación y coexistencias de las poblaciones que



empiezan desde el imaginario del Estado nación a desarrollar nuevas sociabilidades entre los agrupamientos criollo, afro, indígena, en la construcción de una nación independiente. Pancho Fierro nos deja valiosas representaciones de estas construcciones socioculturales y políticas diferenciadas por sus grupos sociales en sus dibujos y pinturas:



Por otra parte, vemos también en las fotografías de principios del siglo XX de Martín Chambi, la centralidad masculina bajo la dominación racial de lo “blanco” en una dualidad y tripartición en las relaciones sociales de los de “arriba” en la clase dominante; y, los de “abajo” como pueblo “indio” y “mestizo” intermediados ambos por el poder de la Iglesia cristiana católica.

En la segunda mitad del siglo XX, con la transnacionalización del capitalismo, los géneros van cambiando en la continuidad de sus herencias. Entre 1950 y 1970, la descampenización acelera las migraciones produciendo diferenciados procesos de urbanización donde la diversidad social configura masas populares entre la pobreza y una nueva clase media en incorporación a mercados cada vez más individualizados por el poder mediático liberando los “géneros” en condiciones de crisis del dominio patriarcal, de la familia extensa



y la creciente secularización en una mayor individualización individualizada subordinados al mercado global. Los “géneros” empiezan a ser envueltos en estilos de vida de consumo cada vez más globales.

Entre 1948 y 1967 vemos centrarse los estudios e investigaciones de género en las problemáticas del mundo del trabajo, la vida urbana y la prostitución. Entre 1968 y 1990 destacan los estudios de ser obrero/a, campesino/a, mujer ama de casa, secretaria, modelo, educadora, empresaria, político/a, intelectual, adolescente, conflicto familiar, participación y organización social y política, crisis y violencia. Entre 1991 y 2015, se abordan situaciones de la democracia, ciudadanía, participación, autonomía, nuevos movimientos y organizaciones sociales, empresa, sindicato, crisis, violencia, derechos humanos, estilos de vida y consumo.

Curso que va transformando los imaginarios de “géneros” constituidos a lo largo de siglos en un cambio de mentalidad e ideología de la civilización andina mítico no patriarcal como orden jerárquico y dual de la separación cuerpo y alma impuesto por el poder imperial Dios-Rey-Hombre como cuerpo-alma, masculino-femenino, en una sociabilidad e individualidad dependiente racializada por el mercado neoliberal en nuevas identidades autónomas.

En este cambio global cabe preguntarnos: ¿Cuáles son las nuevas problemáticas para investigar en el presente cambio intracivilizatorio?

Los géneros sufren el impacto de los profundos cambios socioeconómicos, formas de control de dominación y control patriarcal, nuevos movimientos socioculturales, dinámicas de poder, democracia y política. Asimismo, cabe dar respuesta a cómo se producen y reproducen en relación entre los géneros, nuevos racismos, etnocentrismos, culturas de género, crisis del paradigma patriarcal, culturas de sexualidad y erotismo, nuevos discursos y liderazgos.

La financiarización conduce a nuevos procesos sociales de homogenización y heterogeneidad estructural entre los géneros planteándonos el diálogo inter, multi y transdisciplinario que nos encamine a dar cuenta, multiparadigmática y transculturalmente, de sus nuevas situaciones buscando contribuir a la solución de sus problemas más acuciantes como el cuidado de los cuerpos, trabajo, sexualidad, erotismo y culturas, en todas sus dinámicas de individuación, sociabilidad, identidades y mundos simbólicos.

Conceptualizar las nuevas categorías de construcción social entre los géneros en sus cuerpos y emociones, en sus múltiples dimensiones (sexo, erotismo, instrumentalización, etc.) como conocimiento histórico, sistémico y de reflexividad en sus profundas transformaciones de lo social. Dar cuenta no solo de la crisis del patriarcalismo, sus nuevos procesos y modalidades de individuación, sociabilidad e identidades, sino también contribuir a las soluciones de democratización entre los géneros, formas de familias y agrupamientos en sus organizaciones socioeconómicas, subjetividades, intersubjetividades y mundos simbólicos en sus dinámicas de acciones colectivas e individuales.

En otras palabras, contribuir a superar los enfoques unilaterales biológico, etnocentrista culturalista, sexista, comprendiendo en su corporalidad, subjetividad e intersubjetividad, las relaciones sociales de los géneros en sus significados económico, social, cultural, político, ideológico y de mentalidad, afirmando la vida social en la unidad de sus diferencias en autonomía, igualdad y libertad.

CAPÍTULO IV

SEMICOLONIALIDAD IMPERIAL, OLIGARQUÍA Y GAMONALISMO

NUEVOS MERCADOS REGIONALES

La primera Revolución Industrial inglesa creó una nueva división internacional del trabajo en el mundo, trastrocando las pasadas articulaciones de los mercados internos de la modernidad colonialidad. Una reconstrucción de sus principales tendencias y procesos sociales, económicos y políticos que se afirma en el siglo XIX, se reestructura a lo largo del siglo XX hasta la reforma del Gobierno militar de Juan Velasco Alvarado (1968-1975); y, hoy, en pleno siglo XXI, se transforma territorialmente en nuevos procesos de urbanización y desruralización.

La relación capital/precapital les da su carácter a los espacios y mercados regionales en el siglo XIX en una coexistencia entre una estructura social predominantemente precapitalista y los nuevos espacios extractivos del capital con reducidos mercados de consumo capitalistas en la población producto del reducido mercado de fuerza de trabajo libre, tal como nos da a conocer desde Lima, el 27 de diciembre de 1826, Charles Milner Ricketts en su carta a George Canning:

Aparte de los obstáculos que se presentan en las explotaciones rurales por causa de la necesidad de brazos, debe encararse el problema adicional en la producción, cual es el escaso consumo originado por la pobreza general de los habitantes y la situación local del país. Generalmente los productos agrícolas deben ser traídos de una distancia de 40 o 50 leguas; el transporte sufre de los retrasos y dificultades propios de caminos poco transitables, y el costo del transporte a lomo de mula es muy grande. (Bonilla, 1977)

Para, más adelante, señalar:

De ahí que la actitud lógica que debieran haber asumido los comerciantes británicos era la de surtir solo gradualmente el mercado; pero, en lugar de ello, el espíritu de especulación, y las descripciones exageradas de la riqueza del Perú, condujeron a la consignación de muchos barcos con cargamento que excedía largamente las necesidades del público y su capacidad de pago. La consecuencia es que las mercaderías británicas generalmente han visto reducir sus precios y muchas de ellas no devolverán ni su precio de costo. (Bonilla, 1977)

Situación que evidenciaba en este contexto la falta de una burguesía nacional capitalista en la fabricación de medios de producción, espacios o unidades productivas capitalistas al que el Cónsul inglés Ricketts recomienda penetrar:

He mostrado que en el Perú hay un especial motivo para el fomento del intercambio comercial con los extranjeros; no posee manufacturas, ni aun las menos significativas; ni hay posibilidad por muchos años de que llegue a tener industrias dirigidas por nativos, ya que estos carecen de los requerimientos esenciales para su establecimiento, y tampoco es conveniente promoverlas. En consecuencia, el establecimiento de cualquier tipo de manufactura extranjera es particularmente importante; los habitantes son generalmente muy pobres para poder comprar artículos a precios elevados; el comercio honrado será el medio más seguro para obtenerlos a precios bajos; el ejemplo de laboriosidad y la honradez de los extranjeros estimulará a los nativos a seguir estas modalidades, y sin la ayuda del capital británico, la producción de las minas, que constituyen su principal riqueza, no se acrecentará. (Bonilla, 1975)

Será a fines del siglo XIX, ante el fracaso del desarrollo de una burguesía nacional y principios del siglo XX ante el estímulo del capital británico y de Estados Unidos, que nacen pocas manufacturas y fábricas acelerando las tendencias internas de acumulación originaria y de la formación del mercado interior capitalista dependiente en el Perú en un complejo proceso de transición

por vías y formas diversas; un proceso profundamente desigual en sus espacios regionales acorde con la nueva división internacional del trabajo.

La reestructuración de los mercados internos dependientes en algunos aspectos se asemeja a las vías y las formas que asumió el proceso de acumulación originaria y el desarrollo del capitalismo en el caso español (Fontana, 1983), italiano (Sereni, 1980); mexicano, boliviano y ecuatoriano (Seno, 1973; de la Peña, 1975; Halperin, 1972; Cueva, 1980) en sus ciclos de crisis, reestructuración y/o continuidad de la herencia colonial en cada espacio regional.

En el caso peruano podemos reconstruir la dinámica de formación y desarrollo del mercado interno nacional dependiente en su dinámica de larga duración donde la nueva división internacional del trabajo y el impulso económico interno le dan su carácter en cada una de sus fases. Las modalidades fundamentales, por su origen como por su composición social, reúnen cuatro vías de desarrollo: La terrateniente comercial; la burguesa comercial; la campesina-caciquil andina y popular; la burguesa monopolista extranjera. Todas estas modalidades están presentes tanto en el proceso de acumulación originaria como en la formación de los mercados interiores en cada uno de los espacios regionales.

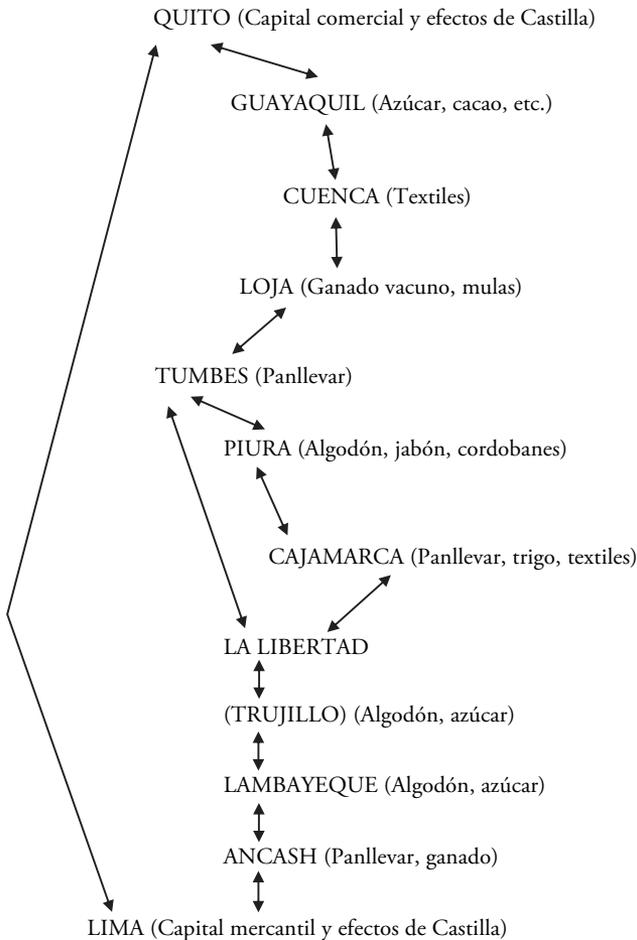
Las regiones de la costa norte central y de la sierra norte

La primera fase (1821-1845) se caracteriza por la consolidación terrateniente comercial, la presencia de una burguesía comercial incipientemente extranjera (británica), la crisis y la reestructuración económica de los espacios de origen colonial en unidades productivas predominantemente bajo relaciones de producción serviles-esclavistas, las cuales todavía no habían sufrido cambios importantes. Pero, el capitalismo industrial estimula nuevos procesos que ponen en cuestión el sistema de hacienda colonial, el deterioro de la economía comunal y parcelaria, facilitando el nacimiento del sistema de hacienda en transición al capitalismo unido al gamonalismo serrano en la sierra norte. Ejes de articulación productiva y de circulación de la última fase de la etapa colonial, que en el caso de estas regiones, se vinculaban a la

costa y la sierra sur del Ecuador en una estrecha relación de estos espacios que le dieron una dinámica intrarregional particular.

Si observamos el cuadro siguiente, constatamos que hasta antes de la Independencia, la producción y el consumo regional integraban estos espacios

La red de articulación entre las regiones de la costa norte y central, la sierra norte y el Ecuador



Fuente: Elaboración propia con base en los datos tomados de Burga, 1976; Macera, 1977; Eguren, 1981; Tantaleán, 1983; Contreras, 1986; Peloso, 1988.

entre sí y la metrópoli. A partir de la Independencia se afirma y legaliza una nueva forma de articulación productiva y de intercambio reformulando la estructura colonial que integraba los mercados de Lima, Ecuador y Potosí. La producción de algodón, el azúcar, la manufactura precapitalista, el tabaco, reorientan cada vez más su realización vía puertos al mercado inglés-europeo y al débil mercado interno.

Hasta aproximadamente 1830 el algodón y 1840 el azúcar, su producción era consumida por el mercado regional e interregional, encontrando su mercado natural en espacios productivos como los de Cuenca (textiles) y Loja (mulas) en el Ecuador o los espacios de la costa y la sierra peruana. Cambios que venían desarrollándose en el plano interno desde la segunda mitad del siglo XVIII unidos a la demanda de la Revolución Industrial del mercado mundial capitalista. Hecho que causó -como detalla Carlos Contreras-, que algunas regiones exportadoras se vieran beneficiadas en relación con estos mercados extracontinentales usando sus ventajas comparativas, perjudicando a otras regiones, como fue el caso de la sierra ecuatoriana en contraste a las regiones de la costa y la sierra norte del Perú (Contreras, 1986).

Regiones del espacio peruano que adecuaron cada vez más su producción a esta nueva dinámica, subordinando a su lógica los ejes productivos y de intercambio anteriores en todo un proceso de crisis y de reestructuración desigual impactando en algunos espacios de la desindustrialización prefabril, la desmonetización, la desurbanización, la migración, la ruralización o la feudalización productiva, como fueron los casos de Cuenca y Cajamarca, mientras los nuevos ejes productivos y comerciales empiezan a convertirse en polos de atracción, como fue el caso de Piura, La Libertad, Lambayeque y Lima.

Veamos ahora el proceso en su dinámica interna de manera más detallada:

El caso del algodón

La demanda del algodón en plena Revolución Industrial cobra importancia para Inglaterra. Su producción estimula tanto a terratenientes y comerciantes

como a la economía campesina comunera a dedicar sus recursos a este nuevo producto. En Piura, los campesinos comuneros de Catacaos, del valle del Chira y de Piura; en las haciendas de los valles de Ica y Pisco; y, en Lima, los pequeños productores campesinos, se convierten en los espacios productivos más importantes (Eguren, 1981; Peloso, 1988).

Espacios regionales que buscan beneficiarse en mayor grado de la demanda exterior. Así, los terratenientes de origen colonial readecúan sus intereses y alianzas buscando capitalizar el proceso en desmedro de las comunidades, la economía parcelaria y la incipiente pequeña burguesía mercantil. Pero, el origen y la mentalidad rentista dan paso a la creciente penetración de nuevos propietarios y arrendatarios extranjeros con una definida mentalidad capitalista que pugnan por el control de las tierras y la hegemonía regional.

Piura representa el caso clásico. En un primer momento, las familias de origen colonial (Marqués Francisco Xavier Fernández de Paredes, el Conde de las Lagunas, la familia Arrese, De la Puente, entre otras) aprovechan muy bien su participación en el proceso de la Independencia para concentrar tierras de las comunidades y de los pequeños productores independientes mediante diferentes mecanismos: 1) la apariencia legal; 2) la compraventa; 3) el engaño; 4) la violencia; 5) los contratos enfiteúticos. Asimismo, aparecen nuevos propietarios que compran las tierras a muchas familias de origen colonial en crisis (Saavedra, Arrunátegui, Zapata, Del Valle, Valdivieso, Seminario, Tavada); se acrecientan los arriendos y arriban familias extranjeras con el objetivo de dedicarse a la producción y el comercio (Arens, Ostendorf, Hilbech, Aberasturi, Artadi, Leigh, Figallo, Temple, entre otros).

La economía campesina comunal y el sistema de hacienda extensivo basado en el trabajo esclavo y servil, laboraban con un bajo desarrollo de las fuerzas productivas. La técnica productiva y laboral seguía siendo la misma de la última fase de la sociedad colonial. Ni siquiera Domingo Elías, a quien pertenecía el 40% de la producción algodonera nacional, había logrado introducir en Ica y la costa central mayores innovaciones (Macera, 1977). La crisis del sistema de hacienda evidenciaba los límites de la estructura agraria precapitalista favoreciendo la reconcentración de la tierra y la diferenciación

social entre la clase terrateniente y los pequeños productores, fijándose cada vez más la fuerza de trabajo al sistema de hacienda bajo la forma de yanaconaje en la vía terrateniente comercial en el conjunto de la costa.

Esta vía fue gestando y desarrollando todo un proceso extensivo de reconcentración de la tierra sin alterar todavía las relaciones feudal esclavistas de producción. Por otra parte, el proceso de diferenciación terrateniente y de la presencia del capital europeo crea una capa de comerciantes que empiezan a disputar el poder político regional a la nobleza piurana como resalta el historiador Manuel Burga en su trabajo *De la hacienda colonial a la empresa algodонера en las Haciendas del Bajo y el Alto Piura*. Escribe al respecto: "Este grupo social estaba fuertemente vinculado al movimiento mercantil interregional y practicaba la agricultura de intercambio y la explotación de los gremios artesanos". Vinculado íntimamente a este proceso se desarrolla el capital comercial y bancario (Banco de Piura) dependiente del capital británico, el cual promueve las inversiones adecuadas en infraestructura agrícola y de transporte (Ferrocarril Paita-Piura-Sullana) integrando en forma directa las unidades productivas al mercado capitalista mundial.

La capa terrateniente comercial "dinámica" unida a la burguesía comercial y bancaria dependiente del exterior todavía utiliza los mecanismos de captación de la fuerza de trabajo precapitalista (colonato, yanaconaje, etc.) para producir y capitalizar la mayor tasa del excedente e invertirlo en la producción del algodón para el mercado mundial. Proceso que se asemeja en mucho a la dinámica en los valles arroceros (Burga, 1976) dedicados al consumo interno potenciando las vías terrateniente comercial, burguesa comercial y burguesa monopolista extranjera subordinando a la vía campesina.

El desarrollo inicial de este nuevo proceso creó tensiones con el campesino comunero y parcelario ante el acrecentamiento del sistema de hacienda, el movimiento campesino en Piura, y a lo largo de toda la costa, vio peligrar el control de sus recursos ubicando el problema de la tierra como principal. Si bien la contribución indígena en las cuatro primeras décadas del siglo XIX seguía siendo uno de los rubros fundamentales del ingreso fiscal del Estado peruano, su contribución venía decreciendo de un 22 a un 16%

entre 1846/1850 y un 12% en 1856, para convertirse el guano en la fuente principal del Estado (Tantaleán, 1983).

En la costa todo parece indicar que el proceso empezaba a desarrollarse con fuerza como parte del proceso de la acumulación originaria bajo su forma comercial rentista. Como reacción, los movimientos campesinos reivindican la tierra y secundariamente la cuestión antifiscal como fue por ejemplo, el conflicto entre la clase terrateniente comercial rentista piurana con las comunidades del Valle del Chira y del Alto Piura que obedece a las tendencias señaladas.

La coyuntura del guano y del salitre abre de manera directa la posibilidad de consolidar el proceso de acumulación originaria y desarrollar espacios productivos vinculados en mayor grado al mercado mundial europeo y estadounidense. Aquí también podemos destacar los rasgos y el impacto más saltante de esta coyuntura:

1. En el aspecto económico, permitió la capitalización de la renta centralizada por el Estado, los consignatarios nacionales y la Casa Dreyfus. Como señala Hunt, en gran parte se emplearon en forma improductiva (burocracia civil: 29%, burocracia militar: 24.5%, transferencia de pago a extranjeros: 8%, supresión de la contribución indígena y manumisión de esclavos: 7%).
2. Una mínima parte de la renta capitalizada se invierte en la agricultura (algodón, azúcar, etc.) y la minería de exportación. La relación entre los consignatarios del guano y los propietarios agrominero exportadores cobra fuerza monopolizando el capital comercial y bancario dependiente a su vez del capital británico, como evidencian los casos de las familias Pardo, Zracondegui, Barreda, Graña, Pinillos, entre otros.
3. La dinámica rentista acentúa el desarrollo desigual entre la costa y la sierra, sobre todo la región sur andina y la selva.
4. La superación de la dependencia tributaria de Lima y otras ciudades de la costa y la sierra, como se venía dando hasta fines de la década del cuarenta del siglo XIX.

5. El desarrollo de una burguesía rentista mentalmente orientada a obtener las más altas "ganancias" opuesta al sentido rentista de la aristocracia colonial y de una larvaria burguesía productiva "industrial".
6. La abolición de la esclavitud de la servidumbre liberó la fuerza de trabajo creando los elementos para el desarrollo de un mercado de fuerza de trabajo con la jornalización y la proletarización en la costa; la ruina de la pequeña y mediana producción artesanal urbana rural (Mariátegui, 1975; Basadre, 1979; Hunt, 1973; Bonilla, 1973, 1974, 1977; Cotler, 1978; Macera, 1978; Gilbert, 1982).

La Guerra de Secesión en los Estados Unidos y el boom guanero estimulan la demanda del algodón profundizando, ahora sí de manera directa, el proceso de concentración de la tierra y la expropiación de las tierras comunales bajo mecanismos como: 1) la apropiación ilícita; 2) la compra de la tierra por precios irrisorios; 3) la enfiteusis; 4) la apropiación de las tierras de la Iglesia y del Estado; 5) el aprovechamiento de los desastres naturales, las deudas o la crisis de los productores directos; 6) la utilización de los cargos públicos; afianzando la economía terrateniente comercial en el caso del algodón de una fase de ligero auge a otra de crisis del sistema de hacienda producto del restablecimiento de la producción algodonera norteamericana.

Esta situación llevó al abandono de su producción por parte de las haciendas algodoneras como de la economía campesina para reemplazarlo por la producción de azúcar o arroz, particularmente en la costa norte. A pesar de este descenso (1873-1885), las exportaciones del algodón peruano al mercado mundial se ubican por encima de los primeros años de la década del sesenta (Eguren, 1981). Las haciendas algodoneras más dinámicas, al igual que sucediera como veremos más adelante con las haciendas azucareras, profundizan los mecanismos de fijación de la fuerza de trabajo a través del colonato, el yanaconaje, el arrendamiento, la aparcería, la jornalización de la fuerza de trabajo empezando la tecnificación productiva (bombas a vapor, desmotadoras, etc.) transformando -como en Piura e Ica- el modo de producción precapitalista para obtener un mayor excedente.

En resumen, en estas dos fases del caso algodonero, resalta la expansión del latifundio estanciero; se experimentan algunos cambios tecnológicos y de infraestructura (carreteras, canales de riego, puertos, ferrocarriles, bombas de vapor, etc.) en los latifundios algodoneros más dinámicos a pesar de su carácter extensivo; el capital comercial regional se articula con el mercado mundial y el capital extranjero; el sistema de hacienda desarrolla un régimen en el cual se combina el sistema de colonato y el yanaconaje precapitalistas con el trabajo asalariado; la ciudad comercial y el puerto juegan un papel de intermediarios en el tráfico mercantil entre el núcleo social agroexportador y las casas importadoras británicas y europeas fundamentalmente. La costa se impone claramente sobre la sierra, subordinando a su dinámica los espacios productivos y de intercambio; los gremios de artesanos ingresan a una mayor descomposición; y, el movimiento social rural-urbano se acrecienta.

El caso del azúcar

La costa norcentral ubica las unidades clásicas de análisis. Al igual que en el caso del algodón, la comunidad indígena campesina, la pequeña y mediana producción mercantil y parte importante de los terratenientes nacionales, fueron afectados por el desarrollo de la vía monopolista extranjera y la vía terrateniente comercial destacando con mayor claridad los procesos de expropiación y proletarización social en procesos diferenciados al igual que sucediera en Ecuador y Bolivia.

La primera fase, se caracteriza en general por el reacomodo de la clase terrateniente y la Iglesia católica, la llegada de migrantes extranjeros y la existencia importante de comunidades y pueblos. Por ejemplo, en el valle del Chicama, ubicado en el departamento de La Libertad, no ocurre ninguna transferencia importante en la propiedad del sistema de hacienda, pero ya se nota una fusión entre estas familias (Iturregui, Bracamonte, Puente, Orbegoso) y algunos migrantes extranjeros (Pinillos, Larco, entre otros) como también sucediera en Lambayeque.

Desde la etapa colonial hasta el boom guanero, la explotación azucarera venía desarrollándose bajo las relaciones de producción esclavistas y serviles, a las cuales se subordinaban tanto la pequeña producción mercantil como el trabajo de los jornaleros. La producción anual en 1812 era aproximadamente de unas 5,400 toneladas métricas, siendo el 70% consumido en el mercado interno. De los 41,228 esclavos existentes en 1821, cerca de 16,000 fueron empleados en la producción azucarera adquiriendo su libertad jurídica en el segundo gobierno de Ramón Castilla (Bill, 1978).

Esta coexistencia entre esclavitud, relaciones serviles y transicionales (aparcería, economía parcelaria, etc.) y la incipiente jornalización buscaban la mayor productividad integrando la mayor rentabilidad capitalista de la fuerza de trabajo. Esclavitud que poco a poco mutaba a modalidades productivas de la servidumbre (Burga, 1978) en las que el proceso de acumulación originaria se complejiza socialmente profundizando el fenómeno del mestizaje.

Por otra parte, el caso de Trujillo es representativo para ilustrar la dinámica interna regional. Las haciendas de la costa (valle del Chicama) dedicadas a la producción azucarera se relacionaban con las haciendas productoras de panllevar ubicadas en las cercanías de la ciudad o de las zonas altoandinas como también con las haciendas poseedoras de obrajes creando mercados internos locales los cuales se van articulando con el capital comercial extranjero afianzando las vías terrateniente y burguesa comercial hasta que la presencia del capital monopolista altera toda la dinámica local y regional (Espinosa, 1981, 1982).

A partir de 1860, el sistema de hacienda azucarero empieza a renovar sus métodos y técnicas de producción combinando primero los viejos métodos y técnicas con los nuevos para incorporarse con mayor fuerza a partir de fines del siglo XIX y principios del siglo XX. El cambio del trapiche movido a base de energía humana y animal por el arado, los molinos y otros instrumentos a vapor revolucionan la producción. Nacen las relaciones capitalistas en el conjunto de los espacios en coexistencia con las relaciones precapitalistas al interior del sistema de hacienda. Una proletarización parcial en la "fábrica" era compatible con la persistencia de los modos de producción precapitalistas subordinados a la lógica del capital.

Los efectos socioeconómicos que crean estas fuerzas productivas serán la base de la reestructuración social regional. Por ejemplo, en La Libertad y Lambayeque, las grandes haciendas (Cartavio, Roma, Pomalca, Cayaltí, Pucalá, Tumán, entre otras) se diferencian cada vez más de los productores directos de las comunidades o los pueblos con sus culturas y modos de producción. El sistema de hacienda absorbe, bajo los nuevos métodos y técnicas, la fuerza de trabajo interna de sus propios valles (jornaleros, yanaconas, etc.); pero, como el número de estos trabajadores no satisface la demanda productiva, se hace necesaria la importación de los coolíes chinos, "esos feos asiáticos amarillos -al decir del Cónsul inglés Spencer- forman ahora las cuadrillas principales de las grandes plantaciones azucareras" (Bonilla, 1977).

Entre 1868 y 1878 trabajaban en las haciendas unos 103,000 operarios chinos (Basadre, 1963). En Pomalca, entre 1877 y 1883, eran unos 300 (Archivo del Fuero Agrario, AFA: P01952) y en Cayaltí, alrededor de 500 a 600 trabajadores (Kapsoli, 1978). Las investigaciones de Stewart y Derpich nos posibilitan conocer el significado del papel, el carácter y el funcionamiento de la fuerza de trabajo de los coolíes chinos en el sistema de hacienda y la economía en su conjunto. El trabajo en las haciendas azucareras, algodone- ras, la construcción de los ferrocarriles, las minas y la extracción del guano de las islas, articulaban enclaves y mercados dependientes a los puertos y mercados ingleses.

El trabajo de los coolíes chinos se caracterizaba por el trabajo asalariado compulsivo bajo la forma extensiva de jornadas de trabajo de 12 horas diarias con una hora de descanso entre las diez y doce del día. La forma de pago predominante era en metálico y parte en especie en el sentido usurario, lo que posibilitó su inscripción en el sistema de hacienda por largas temporadas. El opio como medio de pago fue uno de los mecanismos que sirvió para atarlos a la unidad productiva y descontar el valor real del salario nominal obtenido. La posibilidad de conseguir un ingreso salarial les permitió, en algunos casos, dedicarse después al pequeño comercio al punto que, a fines del siglo XIX, parte importante de esta actividad estaba concentrada en sus manos (Derpich, 1976).

La actitud de clase y étnica cultural de los coolíes chinos frente al trabajo asumió diversas formas: suicidio, tumultos, asesinatos, rebeliones, cimarronaje y alianzas sociales con los movimientos sociales populares que se pondrían en evidencia en la guerra del Pacífico como nos da a conocer Lausent:

Después de 1870 de nombreuses révoltes de chinois, maltraités et humiliés, éclataient dans ces haciendas. Beaucoup s' échappaient et cherchaient á travailler dans la sierra où ils ne devaient past etre repris. En 1880 justement, alors meme que le conflict avec le Chili était au plus fort et que sur la cote, les "coolies" se soulevaient, saccageaient, pillaient, fuyaient et pactisaient avec l' ennemi qu' ils partaient rejoindre dans la Cordillère, un certain nombre de Chinois arrivèrent á cette époque ainsi que les trois ou quatre années suivantes, venant précisément de régions aú les révoltes de "coolíes" furent violentes; par exemple, Elguera et Juan Sallan ou Sayan qui avant 1880 étaient près de Pativilca, ou San Mutin qui descendait de Viscas. Pour eux, comme pour les autres qui montèrent des haciendas de Chancay et Huacho, il est donc possible qu' ils aient profité des troubles et de la "terreur chinoise" pou abréger leur contrat et venir á la fois se réfugier et s' employer dans les "Yungas de quebrada" au justement un besoin de main s' oeuvre se fait ressentir. Ces quelques notes complémentaires avaient pour but de retracer le contexte et les conditions dans lesquels se constitua á partir de 1880 la colonia d' Acos. (Lausent, 1980)

Para la naciente oligarquía peruana, la población esclava negra y campesina indígena, la presencia de los coolíes chinos aparecía como "peligrosa" llevando a agudizar los conflictos étnico-raciales como mecanismo de división y dominación. El odio y el rechazo al otro, sobre todo contra los coolíes chinos de Casma, Lima y Trujillo son buenos ejemplos al respecto en esta etapa.

Por otra parte, toma cuerpo en esta coyuntura el acrecentamiento del sistema de hacienda azucarero a expensas de la economía comunal campesina y los pequeños y los medianos productores. Los conflictos de los hacendados Delgado y Aspíllaga con las comunidades de Motupe y Zaña nos muestran este proceso donde la clase hegemónica impone sus intereses en el Estado y la sociedad.

La presencia del capital comercial y bancario estimulado por el auge de la exportación guanera desviaron una mínima parte de sus capitales a la producción azucarera como fue el caso de Pardo, Zараcondegui, Aspíllaga, entre otros. Asimismo, junto con estas inversiones se empieza a desarrollar el traslado compulsivo de la fuerza de trabajo de la sierra local e interregional favorecidas por la demanda del mercado mundial y las políticas de gobierno (la consolidación de la deuda interna, la abolición de la esclavitud, la política de empréstitos) en el que los ritmos de crecimiento de la costa se despuntan con relación a la economía del interior, dinámica que con la crisis mundial de la década del setenta mostrará todas sus contradicciones existentes (Bonilla, 1980).

Una acumulación originaria directa e indirecta que repercute en la composición de la estructura social como un todo, rearticulando el mundo criollo en su mentalidad colonial y festiva que no fue capaz de transformarse en una burguesía nacional autónoma. Élite, a la vez dominante y dominada racista que sumada al arribo de los inmigrantes chinos se complejiza con las primeras oleadas de inmigrantes de los espacios locales y regionales de la sierra definiendo el nacimiento de nuevos grupos y clases sociales. La literatura costumbrista de la época nos ayuda a comprender mejor este contexto:

Negros idiotas, chinos catecúmenos
y blancos patrioterros, mas sin fe.
Que invocan a los pueblos energúmenos,
Para darles después un puntapié.
El negro, el chino, el zambo, el cholo, el blanco,
Y toda la revuelta chamuchina,
Puede trepar al sol de un solo tranco y
dictar reglamentos... ¡de cocina!
"Viva Caytiya" dice el negro franco
cuando roba, o estupra o asesina,
y al que a su furia, intente oponer dique
con un lo aterrará: "Muera Chinique".

Juan de Arona, Poesías peruanas

La región de la sierra central

La región central del Perú por su ubicación territorial no estuvo al margen de las tendencias económico-sociales-político-militares del conjunto de transformaciones presentes. Su relación con la costa central y parte de la sierra sur le dio una dinámica específica en la plena transición redefiniendo su articulación en concordancia con la nueva división internacional del trabajo. Al respecto, Meyers tiene razón cuando postula que más que hablar de una crisis general para cada una de las regiones del espacio peruano de fines del siglo XVIII, conviene precisar que en este caso regional, no se puede hablar de una productividad agrícola fuertemente decreciente; más aún, su vinculación con Lima como proveedora de bienes de consumo incentivó la producción regional (Meyers, 1986).

Las vías terrateniente comercial y campesina comunera pugnan desde un principio por el control de los recursos. El auge minero de fines del siglo XVIII de las minas de la sierra central -como Cerro de Pasco- estimularon el proceso de producción de medios de consumo que condicionaron la lucha violenta y jurídica por la tierra. La estructura colonial de la tenencia de la tierra empezó a variar tanto por acción de la economía terrateniente comercial como por parte de la economía campesina comunera.

Según Meyers, asistíamos a un proceso caracterizado por tierras de la Corona cedidas a indios tributarios, viudos/viudas y ancianos, personas solteras, caciques, la comunidad (reducciones); tierras de la Iglesia: para su uso, poseídas por las cofradías; y, una estructura de propiedad y de la tenencia de la tierra y el ganado en el Valle del Mantaro privada, poseída por los españoles, criollos, mestizos, etc. Por otro lado, estaban las tierras de puna (tierras de pastos) donde se desarrolló el sistema de hacienda (españoles, caciques). Un valle donde los grandes propietarios y comerciantes usufructuaban haciendas rodeados de los pequeños productores limitados a la producción para el autoconsumo y el mercado local.

En 1751, el corregidor de Huarochirí, refiriéndose al peso de la economía campesina comunal en relación con el sistema de hacienda, escribía

que los campesinos no tienen por sí absolutamente ni pastos ni tierras de sembrar. Por su parte, un observador de la región decía décadas después, en 1813, "que hoy apenas disfrutaban los pueblos una tercia parte de la suma total que aparece de lanas y muy poco que conservan las cofradías, siendo los demás de haciendas" (Meyers, 1986).

Esta situación nos hace pensar que la región entró muy tempranamente en un proceso de concentración de la tierra con el objetivo de desarrollar la economía terrateniente comercial. Los caciques andinos de esta región no dejaron de aprovechar esta coyuntura al igual que parte de la pequeña y la mediana producción mercantil como lo hicieron los caciques huancas de los Astocuri Apoalaya, que concentraron tierras en el suroeste de la región, incluyendo la hacienda Laive Ingahuasi. También dominaban las cofradías más ricas de Chupaca y Sicaya, pueblos de su residencia, como principales arrendatarios de sus manadas y a veces también como mayordomos manipulando la administración de ellas; a tal punto, que para burlarse de las autoridades españolas podían contar con la solidaridad étnica de los indios financiándoles fiestas pomposas (Espinoza, 1981).

Por otra parte, como "recompensa" escondían por mucho tiempo a numerosos tributarios aprovechando de sus tributos, trabajo y recursos (Meyers, 1986) acrecentando la hacienda terrateniente comercial en detrimento de las tierras de las comunidades y campesinos independientes. El caso de Muquiayuyo entre 1742/1819 es saltante. Las tierras de indios y comunidad disminuyen de un 47,1% a un 15,6% mientras que las tierras en manos de las haciendas privadas y la Iglesia pasan de 33,5% a 61,3% agudizando las tensiones entre haciendas y comunidades, comunidades entre sí y pequeños productores, orientados a la mayor acumulación rentista a pesar del bajo desarrollo tecnológico donde se tuvo que esperar hasta 1846 para poder contar con una red de riego. Será recién en la década de 1789, que se utilizará el arado de hierro arrastrado por bueyes, lo que aumentó la productividad de la tierra (Meyers, 1986).

El estímulo del mercado regional se veía condicionado por la concentración de la tierra. Meyers escribe:

La relación con la tierra seguía siendo el elemento más estable para garantizarle al indio subsistencia. Por ello, si era necesario obtener ingresos mediante actividades fuera de la agricultura, convenía llevar los recursos alimenticios móviles (animales) al lugar de trabajo o no dilatar demasiado el tiempo de separación. Los hacendados y mineros se aprovechan de esta situación, arrendándoles sus pastos y endeudándolos para así contar con mano de obra permanente. En otros casos, al no lograr arrendar tierras contiguas al lugar de trabajo -lo que era raro también- había que organizar el trabajo de tal manera, como para obtener un máximo de ganancia en un mínimo de tiempo y así no perder el derecho como miembro de la comunidad de origen. En esta época comienza la incorporación, a escala amplia, del trabajo asalariado de minas en el ciclo de vida, una característica del sistema de reproducción de los campesinos que perdura hasta hoy día. (Meyers, 1986)

Esta dinámica llevó a profundizar los mecanismos de acumulación rentista como leemos en el siguiente caso:

Al evaluar todas las indicaciones sobre la economía agropecuaria de la región, ya no se puede hablar de subsistencia sin considerar el factor del mercado. La comercialización no solo domina a macro-nivel, sino también en la microeconomía. Según la relación de Gálvez, el partido de Jauja mantenía un comercio considerable con Lima hacia donde se despachaban anualmente 40,000 cabezas de ganado lanar, 200 cerdos, "fuera de mucha porción de huevos, manteca y jamones". A Pasco y Yauli se mandaban granos, harina y semillas. La forma en que se organizó tal comercio está descrita por el mismo autor al referirse al mismo partido de Tarma; relata que "los mineros y hacendados de panllevar celebran mutuamente sus respectivos contratos, los unos para asegurar el expendio de sus cosechas y los otros para que no les falte en sus ingenios tan precioso socorro". No se sabe exactamente de qué manera los hacendados comercializaban la lana de sus ganados, pero parece que al menos una parte se vendía y trabajaba. (Meyers, 1986)

La guerra de la Independencia destruye y desorganiza la economía regional. A diferencia de la costa norte y de la costa central, donde los cambios

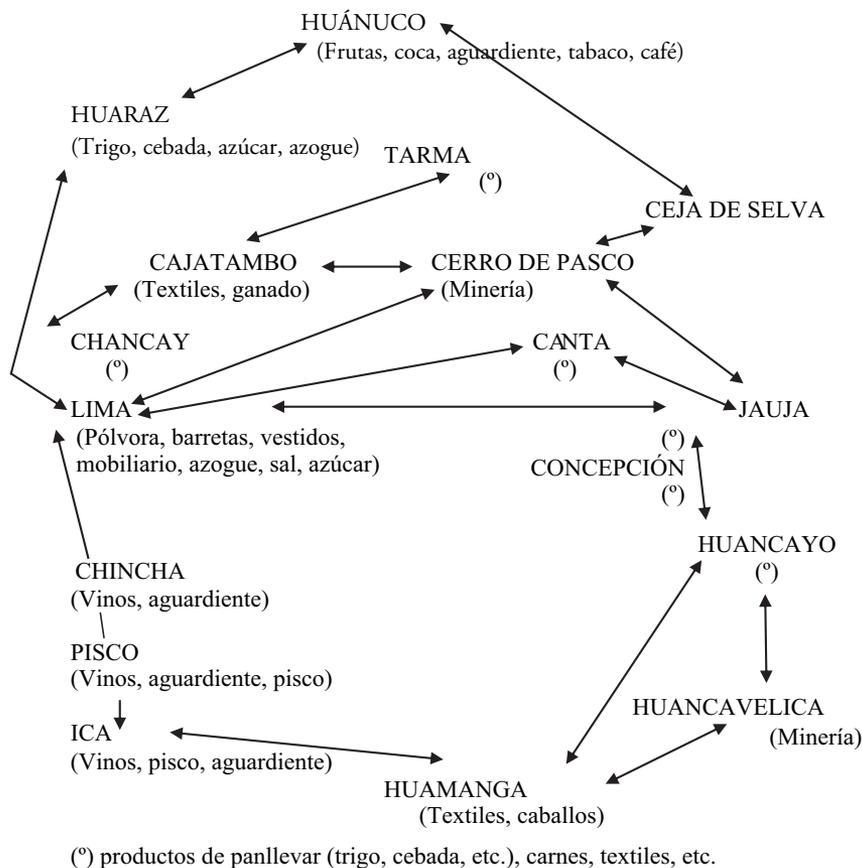
presentes se dan en parte en la continuidad, en la región central por ser el escenario de la guerra, su reconstrucción se hizo sobre las bases de la liquidación o ruptura radical con la estructura social que existía al final de la etapa colonial. Por otra parte, mientras la política colonial a través del Estado subsidiaba a la actividad minera, creó y utilizó hasta el último la mita y el tributo como mecanismos necesarios para la reproducción de la fuerza de trabajo; la política del naciente Estado republicano alteró los mecanismos anteriores sin dejar muchas veces su permanencia en crisis regional de mercado de fuerza de trabajo y de medios de consumo: desabastecimiento, aparición de intermediarios y encarecimiento.

En esta primera fase, la producción minera de Cerro de Pasco se convierte en el polo de atracción principal de la fuerza de trabajo, de los medios de consumo, y medios de producción a nivel regional. La discontinuidad de los ciclos productivos: uno de bonanza y crecimiento entre 1784 y 1848, y otro de crisis y depresión de 1849 a 1898, marcan su desarrollo (Contreras, 1987) tejiendo toda una red de articulación productiva y de intercambio regional e interregional:

En conclusión, la minería de Cerro de Pasco tuvo un rol principal en la conformación y el funcionamiento de la economía regional de la sierra central. Era en verdad "el alma de todas estas regiones", lo que ocasionaba que los auges y las depresiones en la producción de la plata tuvieran efectos más o menos inmediatos en ellas. La prosperidad regional, de un lado, y su cohesión de otro, se hallaron en función directa de los ciclos por los que atravesó la producción cerreña. Así puede señalarse que dicha prosperidad y cohesión conocieron sus mejores horas durante las décadas de 1790-1810 y 1830-1850, mientras que desde 1870 en adelante, la región se desarticularía en espacios fragmentados, los que comenzaron a reorganizarse en función de otros polos (Caso del Valle del Mantaro, que comenzó a vincularse al mercado limeño), cuando no se vieron sumidos en un proceso de involución de su desarrollo mercantil (caso del Callejón de Conchucos y de Huánuco). La autonomía de este circuito regional fue, por otro lado, un factor y a la vez una expresión del estancamiento tecnológico de la minería. Porque

si bien este sector era el gran animador de dicho circuito productivo, dependía asimismo de los vaivenes de sus ciclos productivos, los que se desarrollaron en condiciones precapitalistas. La irregularidad en el abastecimiento privaba a la minería de un comportamiento elástico frente a las demandas del mercado internacional. Este hecho, en alianza con las características intrínsecas del sector minero en el siglo pasado impidieron la transición de la minería peruana a un modo de producción capitalista. (Contreras, 1987)

La red de articulación entre las regiones de la sierra central, de la costa central y parte de las regiones del sur del Perú 1750-1879



Fuente: Elaboración propia con base en los datos tomados de Contreras, 1987; Manrique, 1987.

La economía terrateniente cobra fuerza estratégica en esta dinámica subordinada crecientemente al servicio del capitalismo industrial. Fuente que afirma un micropoder autónomo gamonalista que expresa, más que una "refeudalización", una diferenciación creciente entre la economía terrateniente precapitalista y núcleos de terratenientes en transición que unidos a las comunidades y la débil urbanización fueron gestando los elementos de la transformación social de fines del siglo XIX.

La ruralización y lenta urbanización en una estructura predominantemente rural da la impresión de repliegue, pero corresponde a los nuevos mecanismos de acumulación y realización del capital en condiciones de la etapa industrial que subordinan directa e indirectamente a sus intereses y necesidades el conjunto de los espacios precapitalistas. El proceso de militarización, caudillismo, y formación del Estado nación dependiente van paralelos a las permanencias precapitalistas, la diferenciación social y nueva dinámica de poder creada por la Revolución Industrial en su peculiaridad estructural de una nueva dependencia bajo una débil burguesía rentista.

Después de la coyuntura de crisis que se prolongó entre 1812 y 1831, la economía regional de la sierra central se recupera nuevamente estimulada por la producción de la plata profundizando la concentración de la propiedad minera (Fuster, Ijurra, Otero, Goñi, Arrieta, etc.). Un auge donde según Nelson Manrique, más del 65% del valor de las exportaciones del país dependía de la producción de la plata de la sierra central. Por su parte, Carlos Deústua reconstruye comparativamente el peso de la producción anual de las regiones de la costa y la sierra central (Pasco, Lima), la región sur andina (Huamanga, Cusco, Puno, Arequipa) y la región norte. La zona central producía un valor anual de 1'944,008 pesos; la zona sur 583,404 pesos y la zona norte 226,728 pesos anuales, articulando en conjunto toda una red entre las unidades productivas, los centros de fundición y los puertos de embarque al mercado mundial (Deústua, 1986).

Desde luego, tal auge productivo crea una situación de transición en que empiezan a alterarse las relaciones de producción predominantemente precapitalistas, estimulando a que el capital comercial y del sector minero

se invierta en parte en la producción agropecuaria incentivando directa e indirectamente a las economías terrateniente y campesina a producir medios de consumo para las unidades mineras en auge. Proceso que diferencia a la clase terrateniente en la que unos se retrasan en el proceso inicial de transición manteniendo las viejas relaciones y métodos de producción serviles (caso familia Del Valle) y otros marchan decididos al desarrollo inicial de la vía terrateniente comercial (casos de las familias Olavegoya y Valladares).

Proceso social que, por efecto de la dependencia comercial y crediticia del capital extranjero, adopta una forma monopólica acelerando el proceso expropiatorio del campesinado comunero, parcelario y de parte de las poblaciones de la Ceja de Selva. En un contexto donde el carácter autónomo del circuito regional articula de manera complementaria la explotación minera y agropecuaria en una situación de subordinación política de la clase terrateniente al poder central (Manrique, 1987).

La economía terrateniente en estas condiciones persistió en un sistema de hacienda bajo relaciones predominantemente serviles, pero en diferenciación. Todo hace pensar que si bien en relación con la sierra norte y la sierra sur el peso de la economía terrateniente fue menor, la mejor explotación extensiva y la cercanía del mercado minero y limeño la llevó a agudizar su enfrentamiento con la economía campesina comunera con el objetivo de incrementar sus recursos y ganancias. La resistencia y el peso de la economía comunal campesina trabó en esta fase las ambiciones desarrollando la competencia entre estas dos vías (Manrique, 1987).

La desvinculación directa de estos ejes productivos y de intercambio de su antigua relación con el mercado de Potosí profundizó la relación interna en el propio espacio regional y, dentro de la nueva dinámica, la vinculó a Lima. En relación con este aspecto, Magdalena Chocano ha demostrado cómo al final de la etapa colonial, la hegemonía comercial de Lima en relación con Pasco, Jauja, Ica, Nasca, Huancavelica, Chancay, Huaraz, Huaylas, Conchucos, Huamalíes, Huánuco, Huamanga, Tarma, Salta, etc.; le dio la lógica a la red de intercambio (Chocano, 1983).

El adecuamiento creciente al ciclo industrial mundial va conformando nuevos mercados regionales, tejiendo al servicio de Cerro de Pasco un conjunto de unidades productivas proveedoras de bienes de producción y de consumo como fueran las de Huancavelica (llamas, lana, etc.), Túcumán y Salta (mulas), la ceja de selva (frutas, madera, etc.), Huancayo (ganado, textiles, etc.), Ayacucho (textiles, sal, etc.), Chíncha, Ica y Lunahuaná (vinos) y el intercambio de los artículos europeos importados desde Lima (Manrique, 1987). El declive de Potosí y Huancavelica llevó incluso a que espacios como Huamanga y Cusco se articularan en relación con el polo de Cerro de Pasco y los valles del Mantaro y Tarma (Urrutia, 1983).

El entrelazamiento del capital comercial con la propiedad territorial (casos de Francisco de Paula Otero y los hermanos Olavegoya); la íntima relación del capital minero con el sistema de hacienda (caso de los hermanos Valladares); juntamente con el desarrollo del capital bancario (caso del Banco Italiano); subordinan, como destaca Florencia Mallon, a los pequeños y medianos productores de la región en un contexto donde todavía no existe un mercado de trabajo libre (Quiroz, 1987); se desarrolla una dinámica demográfica que tiene como polos de atracción a Cerro de Pasco, Jauja, Cajatambo, Huaylas, mientras espacios de raigambre colonial como Huamalés y Huánuco ven decaer su población urbana (tendencia esta última que no niega el ligero crecimiento de la población en la región).

Las tensiones sociales que crearon este proceso de desarrollo de la economía terrateniente comercial y de la economía campesina en su conjunto no dejaron de hacerse presentes. Por ejemplo, en el espacio habitado por los Chupachus y otros grupos étnicos se observa una nueva tendencia de concentración de tierras por sectores no indígenas que agudiza los conflictos al interior de la comunidad y entre esta y el latifundio minero agropecuario. La estrecha relación entre el destino cacical y comunal no fue un obstáculo para la transferencia de la tierra a manos no indígenas (Hünefeldt, 1986).

El descenso y el estancamiento productivo de la minería en la segunda fase repercute en la dinámica regional. Mientras Lima atravesaba una grave crisis, la agricultura de los valles interandinos bajo control fundamental de la

economía campesina y el sistema de hacienda agroganadero se mantiene, pero en un claro proceso de diferenciación y de autonomía regional (Contreras, 1987; Manrique, 1987) acentuando la concentración de la tierra.

En el Valle del Mantaro, el 90% de las tierras era de propiedad de la economía campesina comunal y solo un 10% pertenecía a las pequeñas haciendas al igual que en Tarma. El sistema de hacienda se desarrollaba en las zonas altas (punas de Junín, Cerro de Pasco, provincias limítrofes de Ancash) unida a la explotación minera y de la Ceja de Selva (Burga, 1983). Situación que agudizó los conflictos de clase y étnicos en un contexto de creciente hegemonía terrateniente y de resistencia campesina (Manrique, 1987) empezando con fuerza la colonización de la selva central.

Las regiones de la costa y sierra sur andina

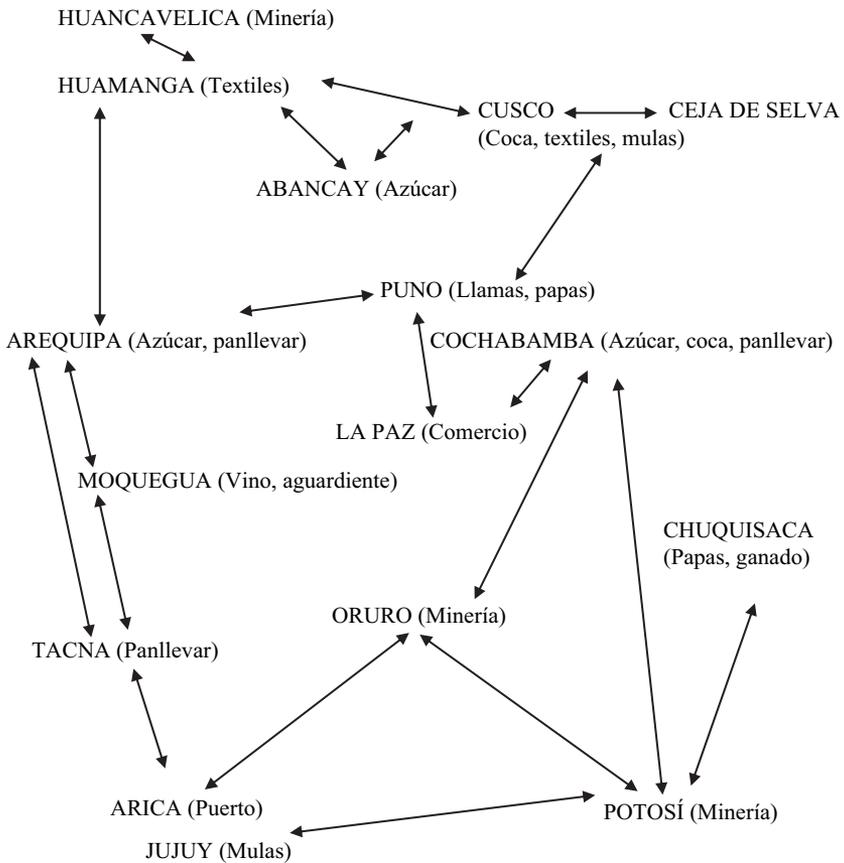
El historiador Alberto Flores Galindo, al estudiar la relación entre Arequipa y el Sur Andino entre los siglos XVIII y XIX destaca cómo la crisis colonial, la guerra de la Independencia, el desarrollo de los movimientos campesinos, la guerra civil interna, el papel del capital británico con su política de libre exportación de textiles e importación de lanas, repercuten en la redefinición de las redes de articulación productiva y mercantil en el espacio regional.

Todo en un marco de crisis del sistema de hacienda y de las economías campesinas comunales-parcelarias; el decrecimiento de la producción minera; la ruina del artesanado; y la desurbanización de las ciudades. Proceso que afecta a ciudades de Arequipa, Cusco, Puno, La Paz, Potosí, afianzando el desarrollo del gamonalismo y la presencia del capital británico, los cuales subordinan la economía regional, sobre todo la economía campesina y comunera, a la exportación de lanas de vicuña y de alpaca al mercado inglés y europeo (Flores Galindo, 1977).

Ejes productivos y de intercambio que sufren un proceso de rearticulación a la nueva dinámica del capitalismo industrial creando espacios productivos complementarios como los de la costa sur productoras de azúcar

(Chucarapi, Pampa Blanca) y de arroz, como la producción agroganadera de los valles de Arequipa (leche, harinas, aceite, vino, papas, huevos, leña, tabaco, café); Moquegua (vino, aguardiente); Cusco (coca, azúcar, textiles, mulas); Abancay (azúcar); Tacna (panllevar) en sus permanencias y cambios. El siguiente cuadro nos da una idea de estas articulaciones.

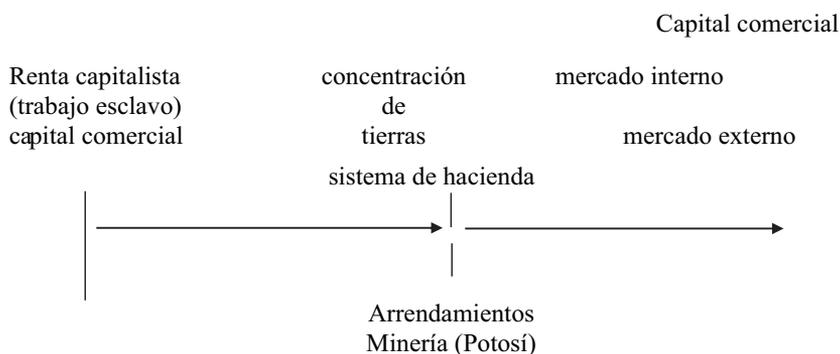
**La red de articulación entre las regiones de la costa y sierra sur andina con las regiones del norte argentino y Bolivia
Siglos XVIII-XIX**



Fuente: Elaboración propia con datos tomados de Macera, 1984; Flores Galindo, 1977; Burga, 1981; Vilar, 1981.

La íntima unidad entre el latifundio y el capital comercial fue una de las bases y mecanismos de la producción-reproducción del excedente impulsando procesos peculiares de integración entre la renta capitalista por parte de los terratenientes y los comerciantes más "dinámicos" como el caso de la familia Goyeneche en Arequipa (Malamud, 1982) que seguía el siguiente curso:

Mecanismos económicos



Mecanismos político-jurídicos e ideológicos

Poder político:	Oidores de la Audiencia
Poder militar:	Teniente General de los Reales Ejércitos
Poder religioso:	Obispos, Arzobispos

Fuente: Elaboración propia.

Así nace y se desarrolla la oligarquía que, como destaca Carlos Malamud en uno de sus trabajos sobre el espacio arequipeño, se caracterizaba de la siguiente manera:

La oligarquía arequipeña estaba formada por terratenientes, comerciantes y miembros de la iglesia y la burocracia, aunque era frecuente una superposición de

roles y familias. También era común que los comerciantes y clérigos compraran tierras (en la medida de sus posibilidades) y que los terratenientes y burócratas participaran en las actividades comerciales. (Malamud, 1982)

Sin embargo, el grupo más numeroso y de mayor peso social y político de la oligarquía era el de los terratenientes que establecían estrechos lazos familiares, tendiendo inclusive a una cierta endogamia, no solo grupal, sino también familiar como se dieron en los casos de los Alvizuri (Mariano Arispe Alvizuri se casó con Carolina Bustamante Alvizuri); los Benavides (Mariano Landázuri Benavides, con Catalina Llosa Benavides); los Flores (Carmen Piérola, con Mariano Tadeo Flores); los De la Fuente (Mariana Basilio de la Fuente con Tadeo Errea de la Fuente); los Gamio (Mariano Alvizuri, con María del Carmen Bustamante Gamio en 1825); los Rivero (Mariano José Rivero, con Rosa Ureta Rivero, en 1794) (Malamud, 1982).

Este proceso de hegemonía por parte de la clase terrateniente comercial regional llevó cada vez más a reforzar su poder acentuando el proceso de concentración de la tierra, como destaca Nelson Manrique en el caso de Caylloma y del Colca, después de la Independencia:

La situación no varió, pues, en este aspecto, y como ya lo hemos constatado, tampoco se suprimió el trabajo servil en beneficio de los curas y las nuevas autoridades republicanas (subprefectos, gobernadores), que heredaron los privilegios antes usufructuados por los funcionarios coloniales y los curacas. El carácter predominantemente indígena de la población de la región del Colca condicionó que los cambios introducidos por la emergencia de la República -ya de por sí muy débiles a nivel del país en su conjunto- fueran virtualmente imperceptibles en la región. (Manrique, 1985)

Esta dinámica profundizó los conflictos con la economía campesina y los pequeños productores independientes como nos muestra el caso de Caylloma y del Valle del Colca, donde la asociación del capital comercial rentista con el capital británico integra y subordina los demás espacios locales de la región sur andina.

El impacto de este proceso de monopolización y de capitalización del excedente de los diferentes espacios locales acentúa la diferenciación al interior de la región como fue el caso de Ollantaytambo, estudiado por Glave y Remy, donde la economía terrateniente después que se viera estimulada por el auge mercantil del siglo XVIII, poco a poco se vio afectada por la competencia comercial británica. Los nuevos propietarios (mestizos, funcionarios, militares), el mantenimiento de la población en las haciendas bajo la servidumbre, el acentuamiento de los poderes locales, evidencian la crisis secular de la estructura agraria de herencia colonial. El campesinado indígena se ve cada vez más afectado por la sobreexplotación rentista por parte de los terratenientes y el capital comercial (Glave y Remy, 1983).

Por otra parte, la crisis estructural de la producción obrajera textil del eje centro-sur-este de la región de Huamanga y de otros espacios productivos, como bien destacan los trabajos de Miriam Salas, entran en una crisis cada vez más profunda (Salas, 1984) gestando en la economía regional elementos para el posterior desarrollo del mercado de la fuerza de trabajo y de medios de consumo como señala Deústua en un sentido comparativo:

Mientras en las zonas norte y del sur del Perú al comenzar la República se sufrió una baja de la producción minera y en importancia de sus mercados regionales que giraban en torno al comercio de la plata -en el sur ya que la recuperación del área de Puno no pudo compensar las bajas en Arequipa, Huamanga, Tacna-, en la zona central ocurrió una mejora y, por lo tanto, la continuidad de un proceso económico surgido, por lo menos, desde finales del siglo XVIII (al respecto puede verse Manrique, 1978; Mallon, 1980). La idea común, entonces, de la crisis de la economía peruana a lo largo del siglo XIX debe matizarse. Crisis en el norte y en el sur, crecimiento en la zona de Cerro de Pasco. Esta primera conclusión nos permite entender un conjunto de fenómenos conocidos que solo nos limitaremos a enunciar: a) la mayor beligerancia, durante la fase de la guerra de Independencia, de la zona central; b) el mayor desarrollo en las zonas norte y sur de la economía natural, ya sea bajo la forma de economía terrateniente, economía parcelaria campesina o economía comunera, a diferencia de la mayor

mercantilización de la sierra central, y c) el mayor desarrollo del gamonalismo en estas épocas en las zonas norte y sur del Perú. (Deústua, 1986)

En este marco, la exportación de la lana de alpaca y de oveja sigue el curso del ciclo de la demanda del capital industrial británico y europeo como remarca Heraclio Bonilla:

El movimiento de estas exportaciones tradujo los ritmos de crecimiento y de recesión del conjunto de la economía peruana y coinciden en su larga tendencia, con los ritmos de expansión y de recesión de la economía internacional; en cambio, también en su larga tendencia, las exportaciones de estas lanas presentan casi un crecimiento casi permanente a través de casi todo el siglo XIX. Digo casi permanente porque la guerra del Pacífico (1879-1884) frena esta expansión; en el caso de las lanas de oveja, además, los años entre 1864 y 1880, fueron de un estancamiento relativo. Pero en general, existe una evidente concordancia. Este es un problema considerable que por el momento no se puede sino formular; su solución requeriría estudios detallados en los archivos locales de la región. En todo caso, he aquí una economía con ritmos de desarrollo regional opuestos y contradictorios. (Bonilla, 1977)

La producción de estos productos por parte de la economía campesina comunera y parcelaria independiente, la economía terrateniente comercial del conjunto de los espacios productivos (Cusco, Puno, Apurímac, Pasco; Bolivia y el norte argentino) acrecentaban su demanda de los mercados de Inglaterra, Europa y Estados Unidos. El impacto social de la venta de la lana en el espacio regional debe ser investigado. La burguesía comercial inglesa y los terratenientes comerciantes captaban gran parte de esta actividad condicionando la diferenciación de la propia economía campesina y monopolización, afianzando estas vías de desarrollo en la región.

Por otro lado, como destaca Henry Favre, al interior de esta dinámica se producía un aumento de la población campesina indígena con relación a la población no indígena en muchas provincias de la sierra peruana desde

fin del siglo XVIII y a lo largo de todo el siglo XIX. Proceso asociado a la indianización cultural de los "pequeños blancos" incapacitados para conservar su estatus social. Consta que en el noroeste de Huancavelica la población blanca, oriunda de la península muchas veces, que se asentaría dentro de las comunidades Asto de Moya, Cuenca y Vilca, encuentran dificultades para controlar la fuerza de trabajo campesina indígena que huye de un modo continuo hacia las tierras altas durante el siglo XIX. Este grupo se va pauperizando e indianizando, sin identificarse con los indios cuyos rasgos culturales, creencias religiosas incluidas, comparten hoy sin embargo en totalidad (Favre, 1986); este proceso encuentra su paralelo más tardío en los casos de Ecuador y Bolivia. Sobre este caso en particular escribe Almaraz Paz:

Hasta entonces predominaba una economía rural dispersa, coronada por núcleos locales de terratenientes influyentes. El Estado, débil y sin cohesión, recogió hasta donde fue posible, la herencia colonial asimilando la tradición administrativa y política de la Audiencia de Charcas. El pequeño comercio exterior de tipo regional ejercía influencia negativa: el sur del país dependía tanto de la Argentina como el norte buscaba asimilarse comercialmente al Perú. Ninguna actividad tendía a la integración y el reforzamiento del aparato estatal. En este quietismo feudal, solo interrumpido por los que jugaban a la política con motines militares, la sociedad local apoyaba su seguridad económica sobre una masa explotada de campesinos quechuas y aymaras... Ni la sede de los poderes públicos pudo definirse porque si Bolivia mencionó Cochabamba como posible capital, Santa Cruz estableció su gobierno donde sus desplazamientos se lo permitían, lo mismo que Belzú para quien "el punto donde se encuentra el gobierno durante su marcha" será la capital. Melgarejo quiso llevarse la capital a Tarata, y Baptista, más consecuente con los nuevos tiempos, creyó que La Paz era la mejor elección. (Almaraz, 1969)

Los conflictos de clase y étnicos no dejaron de estar presentes en estos espacios regionales como nos da a conocer Humefeldt, cuando al referirse al caso de Pillao destaca que en este tipo de comunidades la conciencia social, política e ideológica se entrecruza, superpone y muchas veces contrapone en

forma múltiple con un conjunto de determinaciones de clase, étnicas y de castas. Premisa fundamental para comprender los movimientos sociales en general y el movimiento campesino en particular en esta etapa.

Tal es el caso de la sublevación campesina ocurrida en Huanta y La Mar entre los años 1826 y 1828, que se propaga en la región sur andina donde el movimiento campesino como una prolongación directa de las guerras de la Independencia muestra a los indios iquichanos aliados por sus intereses étnico-sociales a los españoles en defensa y la lucha por el restablecimiento del poder colonial, ante la llegada al poder político regional de los representantes del grupo mestizo, excluidos del acceso a la tierra y empujados al poder local por un cambio político realizado a nivel nacional. Movimiento, como dice Patrick Husson (1986), que evidencia la capacidad política de este grupo contra toda manipulación.

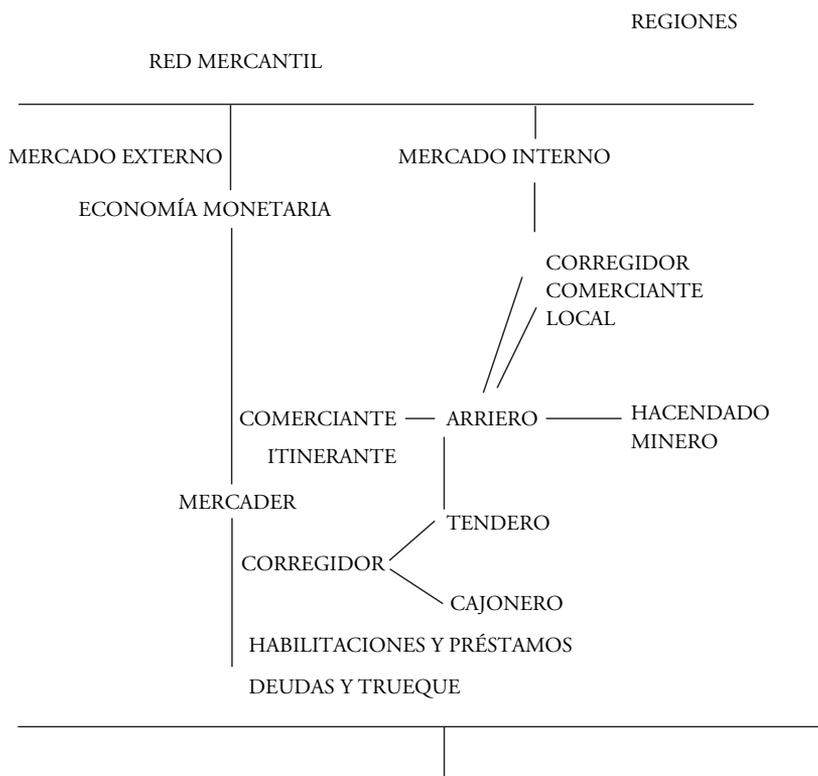
En un contexto de reacción a las políticas del gobierno central (Proyecto Bolívariano); las contradicciones étnicas y de clase al interior del movimiento campesino indígena (indios iquichanos, morochucos, etc.); las pugnas entre los caudillos militares; la acción de coerción generalizada en contra de los insurrectos, para luego desarrollarse una política de clemencia; y, la reacción restauracionista colonial española, el movimiento popular huamanguino organizado alrededor del capital comercial pugna por la hegemonía regional. Movimientos que buscan liberar a los pequeños productores del monopolio comercial regional (Huertas, 1981; Burga, 1983).

El proceso en su conjunto

La especialización mono-productiva por parte del capital industrial británico y el mercado capitalista mundial condicionó el desarrollo de las unidades productivas, los puertos y las ciudades, orientando su dinámica de acuerdo con su lógica de división internacional del trabajo. Redes que vinculan las economías de exportación al mercado europeo y norteamericano y al mercado interno monopolizado en gran parte por las vías terrateniente comercial, bur-

guesa comercial y burguesa monopolista bajo núcleos o "enclaves" territoriales caracterizados regionalmente por su desarrollo desigual. El capital comercial cumple aquí un papel decisivo en la integración y la captación del excedente integrando los mecanismos de origen colonial (Flores Galindo, 1986).

En el sur andino cuando los intereses de la aristocracia colonial declinaban en condiciones de la crisis mercantil y agraria colonial, se imponía la hegemonía del capital inglés asociado a los comerciantes rentistas limeños bajo una definida segregación étnica en la sociedad donde la aristocracia y plebe -y junto con ella los campesinos del interior- persistieron en su condición social muy bien graficada en su reproducción estructural por Alberto Flores Galindo.



PAPEL DE LOS ESTADOS NACIONES POTENCIA

La influencia inglesa, europea y norteamericana

La primera Revolución Industrial inglesa consolidó el papel del Estado imperial británico en el escenario mundial a lo largo de los siglos XVIII y XIX en un contexto donde los Estados naciones potencia dejaron sentir sus huellas en todos los campos de la vida social. Inglaterra, como potencia hegemónica, implanta el libre comercio convirtiéndose -como diría Eric Hobsbawm (1977)- en el "taller de todo el mundo". Su industria proveía de artículos manufacturados y a cambio debían suministrarle materias primas en todo un monopolio que se vio quebrantado en el último cuarto del siglo XIX.

En general, la economía inglesa a lo largo de esta etapa estuvo íntimamente ligada al comercio colonial buscando el desplazamiento del viejo poder imperial español de sus dominios convirtiéndose así, poco a poco, a partir de la segunda mitad del siglo XVII, en uno de los principales mercados de realización de sus mercancías en el que, como anota Hill, Inglaterra tenía buenos motivos para favorecer la independencia hispanoamericana y "abrir" el comercio con China (Hill y Beltrán, 1980).

Es interesante en este sentido observar el comportamiento de las exportaciones inglesas. Mientras entre 1820 y 1850 las exportaciones británicas de manufacturas de algodón fueron por un volumen de solo 1,100 millones de yardas, en el período de 10 años que va entre 1850 y 1860 alcanzaron un volumen de 1,300 millones de yardas (Hobsbawm, 1977). Las importaciones de textiles ingleses en el Perú entre 1821 y 1824 pasaron de un promedio de 100 mil y 300 mil libras esterlinas a 559,756 libras en 1825 y a 1'208,253 libras esterlinas en 1851 (Smith, 1984).

Por otra parte, el desenvolvimiento de los ciclos productivos de la economía inglesa encuentra una estrecha relación directa con los ciclos productivos en el Perú a lo largo del siglo XIX (Rios, 1986). Si bien por su especificidad estos períodos productivos están lejos de ser constantes, podemos en base a

las fases del ciclo inglés, integrar el estudio comparativo con el caso peruano.

Carlos Marx fue quien por primera vez ubicó de manera sistemática los rasgos saltantes de estos períodos productivos para la economía inglesa. Primer período (1770-1815) caracterizado por su monopolio inglés en el mundo entero; período de cuarenta y cinco años en los cuales solo se encuentran cinco años de crisis. Un segundo período (1815-1863) de veinte años de reactivación de la prosperidad, contra veintiocho de depresión y estancamiento porque entre 1815 y 1830 empieza la competencia entre Europa y Estados Unidos conquistando mercados a partir de 1833 en Asia y América. Después de la derogación de las leyes sobre cereales de 1846 a 1863, por ocho años de actividad y prosperidad se encuentran nueve de crisis y estancamiento (Central Office of Information, 1968).

Estudios posteriores como los de Furia, Serre, Niveau, con base en los aportes de Kondratieff, Simiand, Schumpeter, Larousse, no han hecho más que confirmar y enriquecer las tendencias generales señaladas por Marx. Estas fluctuaciones económicas seguirían el siguiente curso: 1792-1817: Fase de alza; 1817-1851: Fase de baja; 1851-1873: Fase de alza; 1873-1896: Fase de baja; 1896-1920: Fase de alza; 1920-1939: Fase de baja (Webster, 1944). El siglo XIX en su tendencia general fue de baja. El ciclo industrial después de sus fases de predominante auge entre 1770 y 1815 y la primera mitad del siglo XIX, entra en fases de crisis que se incrementan en el tiempo. Para Europa, según Akerman, los años de crisis fueron: 1825, 1836, 1847, 1857, 1866, 1873, 1882, 1890, 1900. Para Estados Unidos, Mitchell fija los años de crisis en: 1812, 1818, 1825, 1837, 1847, 1857, 1873, 1884, 1890, 1893, 1903, 1907, 1910, 1913 y 1920 (Webster, 1944).

Estas fases que suceden en el tiempo hasta 1866 corresponden al ciclo industrial. Un desenvolvimiento que estuvo lejos de ser igual entre los países europeos y Estados Unidos, pues como bien destaca Niveau, hay un desfase entre Gran Bretaña y Francia en cuanto al punto de partida de la industrialización; es a fines del siglo XVIII y no en 1815 donde hay que situar el inicio del crecimiento industrial (Webster, 1944). En relación con el caso francés, para Marczewski:

Es difícil hablar de un *traje off*, pues el crecimiento continuo que observamos en el siglo XIX es un crecimiento de tipo industrial en un desarrollo continuo y rápido desde el advenimiento del Consulado hasta la Primera Guerra Mundial. Como máximo se pueden distinguir tres "períodos de aceleración": 1796-1844, 1855-1884, 1895-1913 separados por dos períodos de crecimiento lento: 1845-1854, 1885-1894. (Webster, 1944)

La industria inglesa y su núcleo, el sector textil, acumulan y realizan su producción en el mercado mundial en una dinámica que ubica su punto máximo de crecimiento mundial en la década de 1820, llegando a su punto más alto en 1830 para disminuir en adelante con dos períodos de ligero auge en las décadas del cuarenta y sesenta del siglo XIX. La base de este proceso fue el sistema de producción maquinizado que permitió aumentar la plusvalía y la masa de productos en realización en el mercado mundial. En este sentido Eric Hobsbawm destaca:

No hay otra industria que pueda compararse a la del algodón en esta primera fase de la industrialización británica. Su participación en los ingresos nacionales no era muy impresionante en cuanto a cantidad -tal vez de un 7% a 8% a fines de las guerras napoleónicas- pero era mucho mayor que las demás industrias. Sin embargo, su desarrollo comenzó antes y creció más velozmente que el de las otras, al punto que su ritmo señala el ritmo de la economía. Cuando la industria algodonera se expandió en la considerable tasa del 6 al 7% anual, en el cuarto de siglo posterior a Waterloo, la expansión industrial británica había alcanzado su máximo. Cuando cesó la expansión del algodón -en la última cuarta parte del siglo XIX en que la tasa de crecimiento bajó al 7% anual- toda la industria británica se desplomó. Aún más regular fue su contribución a la economía internacional británica. En términos generales, en las décadas post napoleónicas, más o menos la mitad del valor de todas las exportaciones británicas correspondían a productos del algodón y en su mayor momento (a mediados de 1830) el algodón en rama sumaba el 20% del total neto de las importaciones. De hecho, la balanza de pagos británica dependía de la suerte de esta sola industria, y lo mismo puede decirse de

la mayoría de la marina mercante inglesa y, en general, del comercio de ultramar. Tercero, posiblemente fue la industria que más contribuyó a la acumulación de capital, tanto por su rápida mecanización como por el uso masivo de mano de obra barata (mujeres y niños) lo que permitió el fácil paso de las ganancias del sector laboral al del capital. En los veinticinco años siguientes a 1820 el neto de la producción total de la industria creció en un 40% (en valores comunes), siendo su gasto de salarios solo el 5%. (Hobsbawn, 1977)

La hegemonía británica en el mercado mundial reposaba en el monopolio industrial y su nueva política colonial principalmente de la exportación de manufacturas textiles y del transporte marítimo, el papel del capital bancario e industrial; juntamente con la importación de las materias primas a precios favorables sentaba las bases de la realización del capital. A diferencia de ella, los Estados Unidos y Alemania se apoyaban en estas primeras décadas casi por completo en el mercado interior. La exportación de mercancías predominaba en relación con la exportación de capitales hasta la crisis del setenta del siglo XIX.

La evolución de las importaciones inglesas nos evidencia con toda claridad la creciente necesidad de la Revolución Industrial demanda de materias primas. Ya desde la etapa manufacturera hasta la, el consumo de lana y algodón se incrementa constantemente. La evolución de la composición de las exportaciones del Reino Unido por su parte evidencia que en primer lugar se ubican los productos textiles, seguidos de los productos de la metalurgia y la química, entre otros, con la tendencia que mientras los primeros decaen a partir de 1830, los productos metálicos y químicos tienden a un incremento (Webster, 1944).

Desde luego, el desarrollo del capitalismo industrial para imponer su poder tuvo que consolidar una división internacional del trabajo con una creciente especialización productiva importando el algodón de los Estados Unidos hasta la Guerra de Secesión; lana de Australia; nitratos y cobre de Chile; el guano del Perú; el vino de Portugal, etc. como demandando también productos alimenticios como el trigo y la carne de la Argentina; la carne y

los productos lácteos de Nueva Zelanda; los productos agropecuarios de la economía danesa y los productos mineros (oro, diamantes, etc.) de Sudáfrica.

A este control y división internacional del trabajo corresponde, a su vez, una distribución mundial de los mercados de consumo principalmente de la exportación inglesa de tejidos de algodón a Europa y Estados Unidos convirtiéndose en los principales mercados hasta aproximadamente la década de 1830; luego, el flujo de mercancías empieza a desplazarse a los países dependientes (Webster, 1944). Las exportaciones textiles se convierten en la base de la exportación inglesa a América Latina y el Caribe. El peso de la contribución de los textiles sobre el total de las exportaciones del Reino Unido es predominante en Chile, Perú y Ecuador correspondiendo una mínima parte a los insumos y bienes de capital. Es sobre esta nueva base de la división internacional del trabajo y fase técnica de las fuerzas productivas que debemos ubicar los procesos de la Independencia y la reestructuración de los mercados internos nacionales dependientes en América Latina.

¿Cuáles fueron los mecanismos que hicieron posible esta hegemonía mundial imperial por parte de Inglaterra?

La estrecha unidad de la política estatal y los intereses privados empresariales ingleses, a pesar de la permanente oposición de los otros intereses empresariales y Estados naciones potencia, llevaron a establecer la hegemonía directa e indirecta de Gran Bretaña. La estrategia económico-política inglesa fluctuó de acuerdo con cada situación específica entre implementar nuevas colonias con métodos de intervención directa o establecer formas de control indirectas en las cuales formalmente se reconocía la soberanía del país y su determinación jurídica nacional; pero, en la realidad, penetraba y hegemonizaba la economía y las instituciones centrales del Estado como fue el caso de la gran mayoría de los países de América Latina y el Caribe.

Los recursos disponibles, la falta de capitales, la estructura agraria rígida, la fragmentación social e inestabilidad política, favorecieron en nuestros países la penetración inglesa, alemana, italiana, francesa y norteamericana. La celebración de acuerdos comerciales de “puertas abiertas” subordinaron los mercados internos de nuestros países constituyendo el primer mecanismo que

posibilitó en pocas décadas el control y la dirección de los débiles mercados internos “nacionales” en formación, tal como en la carta del 16 de septiembre de 1826, Charles M. Ricketts, Cónsul británico en el Perú, informaba al respecto a George Canning:

Se prefiere la mercancía británica, y cuanto más estrechas nuestras relaciones con estas nuevas Repúblicas, mayor será nuestro incremento comercial, ya que, en vez de una precaria ganancia de producción, recibiremos en cambio suministros regulares de oro o plata en barras. Con una prudente dirección, capitales británicos, habilidad e industria, no puede fracarsarse en poner nuevamente las minas en operación activa; y como el consumo de un país libre guarda relación con los medios de pago, Gran Bretaña no solo contribuirá al beneficio de las Repúblicas americanas, sino que sus intereses comerciales mejorarán en proporción al florecimiento y prosperidad de las nuevas repúblicas.

La hegemonía británica en los mercados internos se imponía no solo por su mayor capacidad productiva y técnica, sino también como señala Ricketts por su capacidad de gestión, temprana propiedad de empresas, monopolio del transporte y mecanismos de control de los mercados internos. La pugna y la competencia entre las casas comerciales inglesas, alemanas, italianas, norteamericanas e internas plantearon un conjunto de contradicciones económicas y políticas que se reflejaron en el conflicto entre los Estados naciones potencia, el proceso de formación estatal y nacional en un marco donde el conjunto de las potencias promovía "el libre cambio" (Filippi, 1986).

El capital comercial no era en estas condiciones más que un apéndice del capital industrial como destacaba Ricketts:

El comerciante británico debido a su superioridad en actividad e información sobre los nativos, y por haber dispuesto de capitales, ha logrado gradualmente una gran participación en el comercio a lo largo de la costa y en el interior del país... Los comerciantes británicos establecidos en esta parte de Sudamérica son simples agentes de nuestros fabricantes y exportadores. Se les paga una comisión

de 7½ % sobre las ventas, 1% para el alquiler de depósitos, ½% para representación portuaria, aparte de algunas pequeñas compensaciones por concepto de acarreo y transporte de mercaderías, y 2½ % más sobre el embarque de cualquier mercadería hacia Inglaterra. (Bemis & Yale University, 1943)

El papel de la Pacific Navigation Company (P.S.N.) y de la British Companies en Lima y Buenos Aires y de otras compañías en nuestro continente (The Royal, The Imperial, The London Assurance, The Queen, The Commercial, The Albert, The Norther, The Sun, Liverpool and Globe, The Lancashire, North British and Mercantile), entre otras empresas monopolizaban el transporte y el comercio con América (Smith, 1984).

Por otro lado, el mecanismo financiero no hizo más que reforzar y profundizar los otros mecanismos presentes acentuando el divorcio entre los mercados monopolizados y la estructura productiva interna subordinándolos, cada vez más, a sus intereses de acumulación y de realización como sucediera en el caso peruano: la concentración de la producción y la centralización de capitales de empresas como Gibbs (minería, guano, comercio, etc.) llevaron paulatinamente con el contrato Grace a entregar a la Peruvian Corporation gran parte de las riquezas estratégicas del país desnacionalizando nuestros recursos.

Fue precisamente a partir de 1849 que en América Latina se acrecienta considerablemente la inversión británica destinada principalmente a la construcción de los ferrocarriles, tranvías y otros servicios públicos. Entre 1851 y 1880, la Bolsa de Londres emitió títulos a nombre de los gobiernos latinoamericanos por un valor nominal de más de 130 millones de libras esterlinas, correspondiendo al Perú (34,9% del total), Brasil (13,4%), Argentina (10,4%), México (9,7%), y Chile (7,4%). Bonos que pasado el tiempo se convertirían en el medio para acrecentar el control y la dirección de la economía de nuestros países por parte de los intereses ingleses. En 1880 más de 120 millones de libras esterlinas estaban pendientes de pago y, de estos, más de 70 millones estaban impagos. La crisis financiera y el control monopolista sellarían esta etapa, iniciando el predominio creciente del capital financiero.

La inversión británica en 1913 en América Latina constituía alrededor del 20% de las inversiones británicas totales en el extranjero, frente al 10% en 1870, y componía alrededor del 66% de las inversiones totales extranjeras en países latinoamericanos. El beneficio de estas inversiones de cartera al valor nominal se estima entre un 4 y un 5%. Durante los años veinte, la inversión británica alcanzó probablemente un máximo muy superior a 1,200 millones de libras esterlinas y aunque desde el principio de la Segunda Guerra Mundial ha disminuido y variado considerablemente su carácter, su valor total excede probablemente hoy los 750 millones de libras esterlinas (Rippy, 1967).

El curso natural de esta dinámica fue la transición imperial a la segunda revolución industrial bajo el nuevo capital financiero. Gran Bretaña, en la segunda mitad del siglo XIX había tejido toda una red financiera en América Latina: The Mercantile Bank of the River Plate (1872), la English Bank of the River (1881), the Bank of London and Tarapacá (1888), la Anglo-Argentine Bank (1889), the London Bank of México and South America (1912), the Commercial Bank of Spanish America (1914) (Webster, 1944).

Hegemonía inglesa que al seguir predominantemente con la lógica de la primera Revolución Industrial empezó a entrar en crisis a fines del siglo XIX. La crisis de 1873 evidenciaba los límites de la acumulación del capital industrial haciendo necesaria una nueva fase de acumulación y de realización del capital, es decir, del desarrollo del capital financiero. A principios del siglo XX estas diferencias se acentúan con relación al nuevo poder de los Estados Unidos, su modelo de desarrollo fordista y taylorista monopólico en un acelerado poder de sus monopolios asociados a las burguesías nacionales dependientes en una creciente desnacionalización de las economías y las sociedades de América Latina.

El viejo colonialismo imperial se constituía en un verdadero obstáculo para el desarrollo del mercado capitalista industrial mundial. Las crisis sociales internas unidas a la influencia de los Estados Unidos, la Revolución de Túpac Amaru II, la política ilustrada francesa, no harían más que profundizar la decadencia de España a pesar de la modernización y de las reformas que buscaban adecuar la economía en relación con la Revolución Industrial.

Los partidarios del antiguo régimen burocráticamente seguían obteniendo la mayor tasa de renta de los impuestos y las aduanas mostrando el dualismo estructural presente hasta aproximadamente la tercera década del siglo poniendo en evidencia el desfase de la sociedad española con relación a los países industriales (Rippy, 1967).

Por otra parte, la mentalidad rentista de los gobernantes ilustrados - como escribe Fontana- de “estrujarlas al máximo” a las colonias y convertir el espacio colonial en una gran economía de plantación explotada con esclavos porque los indios comenzaban a dar miedo (Bolívar, 1978), aceleraron las crisis y guerras anticoloniales debilitando el poder y gobernabilidad del Estado español y posibilitando la presencia de los nuevos Estados naciones potencia con Inglaterra, Francia y Estados Unidos.

Las nuevas dependencias

El proceso de independencia en América Latina en su unidad y diversidad nos brinda un conjunto de casos de análisis en los que podemos conocer los comportamientos de clase, étnicos y movimientos nacionales en toda su complejidad. La hegemonía inglesa; el nuevo sistema de alianzas sociales, políticas y diplomáticas que se fueron creando contra el viejo poder imperial colonial español unido a la crisis de su hegemonía; las revoluciones anticoloniales de liberación nacional; los intereses de cada uno de los Estados naciones potencia; la influencia de la Independencia de los Estados Unidos, la Revolución de Túpac Amaru II y de la Revolución francesa; el influjo del liberalismo eurocéntrico ; el papel de la Iglesia católica, principalmente de la Santa Alianza con sus ideas de contrarreforma y persecución, condicionaron los acontecimientos históricos. La correspondencia diplomática y privada europea nos permite reconstruir en gran parte el papel de los Estados naciones potencia y la conducta de los grupos criollos en la coyuntura.

Entre 1770 y 1850, Europa vivió en plena primera Revolución Industrial profundas transformaciones político-sociales bajo la hegemonía inglesa, el

papel activo de la burguesía de los Estados naciones potencia industriales. Poderes que buscaron establecer un control total o parcial de los mercados de materias primas, la venta de sus mercancías y la exportación de sus capitales; la crisis social y estatal de las monarquías de antiguo régimen y el poco éxito de la política de reformas implementada principalmente por la dinastía de los Borbones; la crisis de la Iglesia católica; el cambio progresivo en las ideologías y las mentalidades de una estructura mítico-judeo cristiana a una estructura utópica racional positivista sin negarla totalmente; y, la reestructuración de los mercados internos de acuerdo con la nueva división internacional del trabajo.

Cambios que se vinculan mutuamente en cada uno de los espacios latinoamericanos ubicando estructuras y acontecimientos específicos que nos permiten comprender el desenlace del proceso de la Independencia.

La relación directa entre los acontecimientos ocurridos en Europa y América se condicionan mutuamente sin dejar de resaltar la especificidad en su desenvolvimiento histórico. Hay una correlación en el tiempo de acontecimientos como la invasión francesa a España (1807-1808), el establecimiento de las Cortes de Cádiz (1812), la restauración de Fernando VII (1814), la Revolución liberal en España (1820), el afianzamiento de la Santa Alianza (1822) y el reconocimiento por parte de Inglaterra y Estados Unidos de la independencia de nuestros países procesando una dinámica de confluencias que aceleran el desencadenamiento de los procesos independentistas bajo un imaginario continental, como destacaba Simón Bolívar:

La cosa de América no es un problema ni un hecho siquiera, es un decreto soberano, irreversible del destino: este mundo no se puede ligar a nada, porque los dos grandes océanos del mundo lo rodean y el corazón de los americanos es absolutamente independiente. La Europa no es ciega para ver esto como nosotros lo sentimos: así, no tenga usted cuidado por el reconocimiento de la independencia y la paz, ello será bien pronto, mal que le pese a la Europa y a España. (Webster, 1944)

Gran Bretaña impuso su hegemonía total desde su triunfo militar en Trafalgar en 1805. Su predominio industrial comercial cimentado en la

Revolución Industrial permitió no solo una hegemonía económica, sino también política, ideológica y en las mentalidades como resalta el historiador Christopher Hill, cuando señala que:

De 1780 a 1814, Inglaterra se constituye en el modelo de sociedad a seguir. La exportación de sus textiles, la exportación de sus máquinas y su tecnología, la exportación de sus capitales, la moral de sus burgueses, las fórmulas asociativas de sus proletarios, los hábitos del común de sus habitantes. De la máquina a vapor a la sociedad anónima, del convertidor Bessemer a los sindicatos obreros, del té de las cinco al fútbol de los sábados, todo ha sido inventado o divulgado por los ingleses. Sobre la base de todo este proceso estaba la Revolución Industrial en desarrollo y en consolidación: primero, bajo la forma religiosa, como afirmación del nacionalismo inglés; luego, la revolución política, como expresión del conflicto entre las clases opuestas; finalmente, la revolución económica (despegue agrícola y comercial del XVII), preparando la industrial del XVIII. (Central Office of Information, 1968)

En general, constatamos que los conflictos en su seno contienen las tendencias de larga duración del enfrentamiento entre el capitalismo inglés y el antiguo régimen. Un movimiento ascendente de la década de 1780 hasta fines de las guerras napoleónicas, seguido por las perturbaciones del periodo que va desde esa fecha hasta la década de 1840, el movimiento ascendente de los “años dorados” victorianos donde resalta su influencia ideológica, como precisa Smith:

El primer periodo corresponde a la preeminencia internacional de Londres, basada en la supremacía de la marina británica y el dinamismo obtenido de la Revolución Industrial por el comercio británico. Este periodo se extendió desde la derrota de Napoleón en 1815 hasta aproximadamente el último cuarto del siglo. Durante esta época, los procesos dominantes en la determinación de la relación existente entre las dos áreas eran económicos, derivados de la expansión internacional de la Revolución Industrial iniciada en Inglaterra a fines del siglo XVIII. (Rippy, 1967)

Si bien todos los Estados naciones potencia coincidían con este propósito de control de poder económico, las diferencias en las relaciones internacionales

se establecían a partir de quien se beneficiaba y hegemonizaba la dirección y el control de estos territorios, los cuales fueron copados por los intermediarios ingleses. En este campo, partiendo del conocimiento del grado de desarrollo social interno, la situación social, política y cultural, cada una de las potencias planteó sus propias estrategias de poder imponiendo sus imaginarios nacionales como los únicos a seguir. Para ello se establecieron alianzas políticas con las capas o las fracciones de clase internas, las élites político-militares, hasta la intervención militar directa.

La política imperial británica en la coyuntura de la independencia sigue el curso de esta geopolítica para el afianzamiento económico, militar, estatal y diplomático. Hegemonía inglesa en la política mundial que en los tres cuartos de siglo posteriores a Waterloo tiene su explicación; en primer lugar, en la supremacía incuestionable de la marina británica; en segundo lugar, en la Revolución Industrial, que con los productos salidos de sus máquinas dominaron los mercados mundiales; y, en tercer lugar, la posición hegemónica de Inglaterra producto de su política de fragmentación del poder económico, social, político y cultural en el continente, cuya unidad y oposición parecían ser los únicos factores capaces de amenazar el control británico. Actuando como el fiel de la balanza de la política europea, Londres consigue la división del continente durante todo el siglo (Rippy, 1967).

La política británica se caracterizó, como toda potencia imperial, por buscar consolidar -siempre en forma creciente y definida- su hegemonía económica, militar y diplomática. La claridad en el logro de sus objetivos le hizo efectuar los cambios necesarios en sus medidas de política, pero sin salirse nunca del logro de sus metas, a diferencia de España y otras potencias que siguieron este mismo curso, pero sin alcanzar los resultados de la política británica. Por ejemplo, Francia se rezagó relativamente mientras Estados Unidos se preparaba para desplazarla a fines del siglo XIX y, sobre todo, a partir de la primera Guerra Mundial.

Precisamente, la política exterior británica de los secretarios del Exterior Mr. Lord Castlereagh y George Canning, corresponde a la coyuntura en análisis donde resaltan dos fases. Veamos primero las características generales de cada una de estas fases, para luego reconstruir la dinámica de los conflictos:

- 1) 1808-1820. Esta fase corresponde a la administración del secretario del Exterior Mr. Lord Castlereagh, marcada por la política de intervención directa; y, posteriormente, de alianza con el gobierno español con el objetivo de preservar la penetración francesa. Alianza -con este mismo objetivo- con Estados Unidos. Gran Bretaña cumple el papel de mediador entre España y el movimiento de liberación nacional anticolonial hispanoamericano.
- 2) 1820-1826. Esta nueva fase corresponde a la administración de George Canning, quien propugna una política de intervención indirecta a través del control o de la alianza con la incipiente burguesía comercial, las capas y/o las fracciones de la clase terrateniente agro-minera-comercial exportadora y las élites político-militares. Buscó la neutralización de la influencia franco-norteamericana, fluctuando su política exterior entre la negociación con España y la preparación para el reconocimiento de la independencia hispanoamericana. Fue partidario del establecimiento de monarquías constitucionales en el continente americano.

Veamos ahora el complejo proceso de conflictos y alianzas entre los Estados naciones potencia, el papel de España y el comportamiento de los movimientos anticoloniales de liberación nacional en nuestros territorios en el marco del carácter continental de este proceso.

La política inglesa de intervención directa y alianza con España

En un documento de The Central Office of Information de Gran Bretaña se decía con relación al comportamiento de la política exterior británica en la coyuntura anterior a la invasión napoleónica a España y Portugal lo siguiente:

Antes de 1808, cuando España era aliada de Napoleón, el Reino Unido alentó el movimiento de la independencia latinoamericana y considero la posibilidad de su intervención en América Latina. Sin embargo, después de dos breves

intervenciones frustradas, una en Montevideo y otra iniciativa no autorizada de un comandante británico en Buenos Aires, el Gobierno británico, por consejo de Lord Castlereagh, secretario del Exterior se decidió en contra de la intervención o de toda acción que le mostrase en cualquier otro aspecto que el de auxiliar y protector. Los pueblos de América Latina ganaron su propia independencia, pero el Reino Unido les dio más ayuda que cualquier otra potencia extranjera, tanto por su negativa a apoyar la intervención de países aparte de España como por la asistencia prestada por los voluntarios y el dinero británicos. (Central Office of Information, 1968)

Política que cambió cuando Napoleón Bonaparte se propuso afianzar los intereses franceses mediante la guerra contra la alianza militar británico-española, recomponiendo las relaciones entre los Estados y los gobiernos en Europa. Situación que favoreció la penetración inglesa a las colonias españolas cumpliendo el papel de mediador que se había asignado ante el creciente movimiento anticolonial de liberación nacional hispanoamericano. La estrategia inglesa fue la de aprovechar muy bien esta situación para afianzar sus objetivos de poder mundial aceptando en un primer momento el arreglo pacífico entre los insurgentes de América y España, pero sin dejar en ningún momento de consolidar sus propios intereses.

Por ejemplo, en una carta confidencial escrita en Madrid el 13 de febrero de 1819, ante la opinión del representante Tatischeff de que en una conversación del Vizconde Castlereagh con el Duque de San Carlos, se le atribuyera al primero la afirmación de que sería más ventajoso para Gran Bretaña que la América Española continuara en su estado actual y que no se reconciliara con la Madre Patria, el representante inglés Henry Wellesley señalaba:

Dije a M. de Tatischeff que me atrevería a afirmar que V.E. jamás había expresado semejante sentimiento, pues era directamente contrario a todo el tenor de las instrucciones que había recibido sobre los asuntos de América Española durante un periodo de seis años; que V.E. siempre había obrado sobre el principio de que el arreglo más ventajoso para Gran Bretaña sería la restauración de las colonias a

la Madre Patria en tales condiciones que tornaran permanente su reconciliación, e hicieran que el mantenimiento de un buen entendimiento recíproco estuviera en el interés de ambas partes; una de esas condiciones sería necesariamente el comercio libre, pero que V.E. había desautorizado invariablemente cualquier deseo de ventajas exclusivas para Gran Bretaña y no había exigido más que una participación justa con las otras potencias de Europa en el intercambio comercial con las colonias. (Webster, 1944)

Desde luego, la declaración diplomática como los acuerdos alcanzados se respetaron, pero sin dejar que cada uno de ellos mantuviera sus propios intereses geopolíticos hegemónicos; más aún, cuando se agudiza el conflicto entre España y el movimiento anticolonial unido a la crisis social y política española, situación que aprovecha Gran Bretaña para afianzar sus intereses subordinando incluso los intereses de España y de sus colonias, como escribía Wellesley:

Gran Bretaña ha cumplido con exceso las obligaciones de la alianza mediante su ofrecimiento de mediación, tratando de obtener los poderes que asegurarían su éxito, pero habiendo fracasado este objetivo por las causas que he mencionado, está perfectamente justificado en colocar sus relaciones con las colonias sobre la base amistosa que no infrinja la estricta neutralidad que debe mantenerse entre ellas y la Madre Patria, pero que tienda a preservarlas de los designios del enemigo. (Webster, 1944)

Por tanto, la creciente presencia inglesa llevó, ante el desenlace de la Independencia, a proponer al gobierno británico las siguientes bases para un acuerdo entre las partes en conflicto:

Primero: Que España haya contraído previamente compromisos para la abolición del comercio de esclavos; segundo: Que se proclame una amnistía general para todos los delitos pasados; tercero: Que la Madre Patria otorgará una comunidad de privilegios y admisibilidad a los empleos tal, que coloque a los sudamericanos

en el rango de súbditos españoles de conformidad con los principios ya reconocidos por las últimas Cortes; cuarto: Que se asegure para el pueblo de la América del Sur libre intercambio comercial con todas las naciones, teniendo España, como Madre Patria, una justa preferencia en el intercambio con esta parte de sus dominios. (Webster, 1944: T. 2)

La política inglesa provocó la respuesta inmediata de España buscando en un primer momento atraer el apoyo británico concediéndole una mayor participación en el comercio colonial, sin renunciar a su política de monopolio. Así, según el informe de Charles R. Vaughan al Vizconde Castlereagh, fechado el 16 de noviembre de 1815, el representante español Sr. Cevallos le comunicaba:

España concedería a Gran Bretaña una participación en el comercio con América, en condiciones que aseguren una debida preferencia a los súbditos españoles, siempre que el gobierno británico logre por cualquier medio a su alcance reunir a las colonias hispanoamericanas con la Madre Patria. (Rippy, 1967)

Esta posición evidenciaba la situación de debilidad y descontrol español en los territorios de sus colonias. Política exterior de Inglaterra que, consciente de sus intereses, cumple paso a paso con sus objetivos y amplía el contenido de sus exigencias:

En 1812 -escribe Lord Castlereagh- nos ofrecieron ventajas comerciales exclusivas si mediábamos. Declinamos las ventajas exclusivas, pero declaramos que estábamos dispuestos a mediar en condiciones liberales entre Europa y la América del Sur, incluyendo un sistema comercial algo similar al nuestro en las Indias Orientales, lo que dejaría a la vieja España una preferencia razonable y concedería a sus súbditos americanos el beneficio de un intercambio condicionado con otras naciones, en el que solo aspiramos a una participación justa, declinando sin embargo, darle un carácter coercitivo a nuestra mediación. El Gobierno Español de entonces jamás rechazó nuestras condiciones en absoluto, pero no habiendo sido nunca aceptadas, la mediación fracasó. (Webster, 1944: T. 2.)

La hábil e instrumental política diplomática inglesa no encontró una respuesta adecuada y oportuna por parte del Gobierno español; y, si esta se formuló y planteó, llegó muy tarde en relación con el desarrollo de los acontecimientos que se venían sucediendo en los espacios en revolución. Aquí, la Iglesia católica cumple también un papel central. En una nota que su Majestad Católica le hizo llegar a los ingleses, planteaba las siguientes bases para un acuerdo:

- 1º Una amnistía general en favor de los insurgentes al tiempo de su reducción.
- 2º Una igual consideración a los americanos nativos que a los españoles europeos en la concesión de empleos y honores.
- 3º El arreglo de las relaciones mercantiles de esas provincias con respecto a potencias extranjeras sobre principios francos y adecuados al nuevo aspecto y situación política de estos países y Europa.
- 4º Una disposición decidida de S.M. Católica de adoptar en el curso de la negociación las medidas (tanto a favor de sus provincias coloniales como respecto a la manera de emprender esta interesante gestión) que le propongan sus altos Aliados, y que sean compatibles con su alta dignidad y la preservación de sus derechos. (Webster, 1944: T. 2)

Todo en una situación de crisis crítica del poder y gobernabilidad imperial española agudizada por la política de restaurar el control de sus colonias mediante la intervención armada. El 1º de septiembre de 1818, Lord Castlereagh comunicaba a su representante en España Henry Wellesley, que “el Gobierno español sigue buscando una mediación armada” (Webster, 1944: T. 2).

En este mismo curso, el ministro de relaciones exteriores británico afirmaba que España buscaba ampliar todas las alianzas posibles:

Le envió algunos curiosos documentos. Servirían para demostrar que M. de Tatischeff aún está activo y que el Gobierno español sigue buscando una mediación armada. Hasta que desaparezca esta idea, nada útil podrá intentarse,

pues mientras vean la guerra a su alcance, cualesquiera que sean las condiciones, procurarán llegar a este resultado que es el único que armoniza con su carácter orgulloso y rencoroso. (Webster, 1944: T. 2)

En los hechos, la reacción de la política española y europea unidos en la “Santa Alianza” chocaban con los intereses y la política liberal de los países anglosajones, por un lado; y, por otro lado, profundizaban su antagonismo con el movimiento anticolonial de liberación nacional como anotaba el Duque de San Carlos cuando da a conocer el estado de ánimo político y psicosocial que se vivía en esta fase:

Los descontentos y los criminales de Europa, refugiados en los Estados Unidos, y confederados con José Bonaparte, quieren continuar en el Nuevo Mundo sus planes, que son constantemente de ambición, usurpación y desorden, y ya aspiran a establecer en aquellos dominios el reino de la tiranía, felizmente destruido en Europa por la eficacia y unión de los Soberanos y los esfuerzos de los pueblos... Solo una confederación de grandes potencias; una sincera y fuerte manifestación de sus intenciones; y una decisión a desplegar su poder, si preciso fuese, acabarán con el imperio de los facciosos; estimularán a los leales y consolidarán el edificio político, construido a fuerza de tantos sacrificios, y de cuya duración depende la felicidad del género humano. Entonces se afirmará la base de la legitimidad sobre principios de utilidad común; para lo cual es preciso desechar las instigaciones de todo interés parcial. (Webster, 1944: T. 2)

Para Gran Bretaña y cada una de las potencias era crucial lograr el éxito de sus propias estrategias y metas sin descuidar por ejemplo en ningún momento la alianza de Francia y Rusia con España:

Mi propia impresión -escribe Castlereagh- es que ni Rusia ni Francia jamás han autorizado que se formule proposición alguna a la Corte de Madrid para una alianza separada; creo enteramente que ambas pueden haber estado dispuestas a cultivar una influencia en Madrid, y que sus ministros pueden haber ido más

allá de lo que estaban autorizados, tanto en sentido negativo como positivo. (Webster, 1944: T. 2)

Para luego concluir en los siguientes términos:

El gobierno ruso o el francés actuaban en Madrid en oposición a todos los principios conforme a los cuales declararon en Aquisgrán que regulaban su conducta, empero, todas sus deliberaciones sobre asuntos españoles estaban caracterizados por una vacilación y oscuridad que, admito, me intrigaron, inspirándome el deseo de profundizar algo más en su política antes de escribirle en detalle. (Webster, 1944: T. 2)

La relación de España con Francia y Rusia lleva a Gran Bretaña a acentuar su geopolítica estratégica de hegemonía en el continente radicalizando su apoyo a los movimientos anticoloniales como nos recuerda un testimonio aparecido en la “Gaceta” en referencia al papel de las potencias:

El Augusto Soberano de todas las Rusias, quien con gloria inmortal ha cooperado eficazmente en la salvación de Europa de un yugo ignominioso, y en el restablecimiento allá del orden y el legitimismo, contribuirá de esta manera igualmente, mediante el aumento de la fuerza naval del Rey, a proteger el comercio español, a poner en fuga a los piratas de nuestros mares, a defender a los fieles súbditos que en los dominios coloniales son víctimas de la anarquía y el desorden, y a restablecer en Europa los beneficios que han perdido debido a las perturbaciones en América. Si la Providencia se muestra propicia, como debemos esperar, a los justos planes de Su Majestad respecto de esta y otras medidas adoptadas para llevar a cabo sus rectas intenciones, veremos nuevamente surgir el comercio sobre bases seguras, prosperar la agricultura y la industria mediante las facilidades para exportar los productos aumentando las rentas del Estado, restableciendo el orden en los dominios de América, y a los españoles de ambos hemisferios, todos unidos, y todos hermanados, bendecir al soberano a cuya sabiduría y dedicación están reconocidos por tales beneficios, y quien, desde el extremo sur de Europa,

simpatizando con los nobles y generosos sentimientos del Augusto Emperador del Norte, ha podido derivar de esta valiosa amistad una ayuda necesaria para remediar la desgracia de su pueblo. (Webster, 1944: T. 2)

Estados Unidos, en esta fase coincidente con la política británica, mantiene una política aparente de “neutralidad” que escondía poco a poco una política de renegociación para asumir -cada vez más- una mayor presencia económica, política y diplomática en el continente. Razón que lleva a Inglaterra al interés directo de llenar el vacío dejado por España:

Inglaterra -escribe E. Chao- que puesta su vista en ellas, según luego declaró el mismo Canning, no había querido evitar la intervención francesa en la Península, y casi al mismo tiempo los Estados Unidos desvanecieron sus proyectos, declarando ambas naciones que, así como reconocían el derecho de España a recobrar sus antiguas posiciones con sus propias fuerzas, no consentirían que fuese auxiliada por fuerzas extranjeras. (Filippi, 1986)

Fase en que Estados Unidos define su política exterior en mantener su alianza con Gran Bretaña dejando en un segundo plano el apoyo a la causa independentista hispanoamericana adhiriéndose al papel de intermediador al igual que Inglaterra (Bemis, 1943).

La política de intervención indirecta

George Canning, fiel a la naciente política exterior imperial estadounidense, pensaba que, “si América Latina es independiente y, a menos que manejemos muy mal las cosas, será inglesa” (Smith, 1984). Visión que a lo largo del siglo XIX, forzó a Estados Unidos a acelerar su política de neutralización de los intereses ingleses y franceses buscando la salida política más amplia posible que toma cuerpo con la Doctrina Monroe de América para los americanos (léase Estados Unidos).

Vemos que se preocupan por el reconocimiento de las nuevas repúblicas, como fue el caso del gobierno de Buenos Aires, como anota el 12 de marzo de 1819 Lord Castlereagh a Sir Henry Wellesley:

El secretario de Estado Americano, informándome que el gobierno de los Estados Unidos pensaba, a menos que se produjera inesperadamente algún nuevo acontecimiento, reconocer en fecha no lejana al Gobierno local de Buenos Aires en la persona de su Cónsul General, e invitar al Gobierno Británico a unirse al de América. (Webster, 1944: T. 2)

Este hecho llevó al Gobierno británico a acelerar los pasos para los preparativos del reconocimiento de la independencia de nuestros países, tal como le comunica el mismo George Canning a William á Court, el 30 de noviembre de 1822:

El Gobierno británico ha estado persuadido por mucho tiempo (y esa persuasión no ha sido ocultada a la Corte de Madrid) de que el periodo de reconocimiento no puede demorarse mucho más, ni siquiera por España, y que, sea cual fuere la determinación de España, otros países, y particularmente Gran Bretaña misma, no pueden vacilar mucho más en reconocer (más o menos formalmente) a los Nuevos Estados de la América Española. Gran Bretaña se vería librada de muchas dificultades si España se uniera a ella en semejante reconocimiento. Pero debe entenderse claramente que, al aceptar el ofrecimiento de mediación, no ha de obligarse a hacer depender su reconocimiento de estos Estados del resultado de la mediación. (Webster, 1944: T. 2)

El avance político militar de las fuerzas insurgentes anticoloniales unido al afianzamiento ideológico de la política exterior norteamericana planteaban como nunca la pugna por la hegemonía del continente entre Gran Bretaña y Estados Unidos. Si bien Estados Unidos de una manera prudente no cuestiona el papel hegemónico de Inglaterra, busca a partir de las políticas más liberales crear los mecanismos para una presencia directa en las decisiones de la política internacional.

Razón por la cual Gran Bretaña mantuvo su oposición y recelo no solo a la penetración económica sino, principalmente, a la influencia política e ideológica de Estados Unidos en la definición de la nueva forma de gobierno y de Estado. “El gran peligro de la época -decía Canning- era que el mundo se dividiera en europeos y americanos, monárquicos y republicanos, con Estados Unidos al frente del grupo republicano” (Rippy, 1967).

Por esta razón, la cuestión del reconocimiento de la independencia de nuestros países se planteaba como una cuestión central por resolver ante los acontecimientos. En una conversación del representante español M. De San Miguel con Sir William á Court señalaban al respecto:

Algunas de las Colonias habían establecido en forma tan completa su independencia que sería necio soñar con su recuperación; pero había otras, y mencionó al Perú como ejemplo, en el que la mayoría de los habitantes estaban tan decididamente a favor de la supremacía española que no podían ser abandonados. (Webster, 1944: T. 2)

Por tanto, había que dar un paso práctico en la política de reconocimiento de cada uno de los gobiernos y nuevos Estados bajo la dirección de George Canning. En un memorándum al gabinete escrito el 15 de noviembre de 1822, Mr. Canning planteaba esta política en los siguientes términos:

El grado de reconocimiento debe, naturalmente, estar en proporción al grado de fuerza y estabilidad que los distintos Estados hayan adquirido respectivamente, y a la ausencia de luchas por el predominio, sea de parte de la Madre Patria o de los partidos en que puede estar dividido cada Estado. Ni en Buenos Aires ni en Chile existe vestigio alguno de fuerza española. En Colombia, el único punto ocupado por España es Puerto Cabello. No existe en ninguno de estos tres Estados tal lucha por el poder que pueda hacer peligrar su independencia o inhabilitarlos para mantener relaciones exteriores. El Perú, que no ha sido completamente librado de tropas españolas, está también desgarrado por partidos contendientes; y en México, aunque España posee solo un punto sin importancia,

puede considerarse que el gobierno recientemente establecido no está exento del peligro de una revolución. (Webster, 1944)

Es decir, los propios acontecimientos llevaron de manera contradictoria a plantear esta política que, en palabras de George Canning, debía reunir los siguientes requisitos para su reconocimiento: La integridad territorial de cada Estado; la obligación por parte de cada Estado de tener una forma de gobierno republicano; la oposición a una monarquía o a un presidente vitalicio en América del Sur; y, la unión de todas las fuerzas contra todo intento de usurpación extranjera (Rippy, 1967).

Ante esta situación, la presencia directa de los intereses económicos pasaba a un primer plano buscando el control económico y estatal en Hispanoamérica como le dijera Canning a Granville: “La tarea está cumplida, el clavo está colocado. América hispánica es libre y, si nosotros no manejamos nuestros asuntos con torpeza, es inglesa” (Rippy, 1967).

Hegemonía de poder que lleva a Simón Bolívar, convencido de los objetivos e intereses ingleses, a escribir en la carta dirigida desde Guayaquil el 24 de mayo de 1823 sobre el reconocimiento de la Independencia del Perú, lo siguiente:

La Inglaterra es la primera interesada en esta transacción porque ella desea formarse una liga con todos los pueblos libres de América y de Europa contra la Santa Alianza, para ponerse a la cabeza de estos pueblos y mandar al mundo. A la Inglaterra no le puede convenir que una nación europea y fuerte por su carácter, relaciones y antiguo dominio, como la España, tenga una posesión como el Perú en América; y preferirá que sea independiente bajo un poder débil y un gobierno frágil; así, con cualquier pretexto más plausible que el tener los independientes su capital, su fuerte y plaza fuerte, una marina, un ejército, el espíritu del pueblo, el contagio de la independencia, y en fin, todo lo que encubre un pretexto para el que tiene un buen deseo de proteger un partido que le es favorable. Sabe la Inglaterra que, con apoyar a España en su pretensión sobre el Perú, disgusta a todos los pueblos del Nuevo Mundo que tiene el empeño de la independencia absoluta. (Bolívar, 1978)

Por esta razón, en enero de 1824 Mr. Canning respondiendo a la presión de España y Francia de celebrar una Conferencia sobre la América Latina a la que se oponía, señalaba que el gobierno británico tenía:

La decidida opinión de que el reconocimiento de aquellos de los nuevos Estados que tienen ya establecida de facto su existencia política separada, no puede retrasarse mucho. Ofreció la protección y ayuda del gobierno británico en una negociación de España y las nuevas repúblicas y dejó que a través de semejante negociación el Reino Unido se ocuparía de que España obtuviese el trato de nación más favorecida en el comercio. Por el contrario, si España intentase resucitar su anterior posesión comercial en esta área o utilizar la ayuda extranjera para restablecer su dominio por la fuerza de las armas, el reconocimiento por el Reino Unido de la independencia de las antiguas colonias sería decisivo e inmediato. (Rippy, 1967)

Fue así, precisamente, ante los movimientos crecientes de liberación nacional que exigen a España a reconocer las independencias, tal como señalaba George Canning:

Sin embargo, continuó siendo de la opinión que el reconocimiento inmediato por la Madre Patria de la independencia de los distintos Estados continentales de la América Española ofrecía a España la mejor o quizás la única oportunidad de retener sus colonias insulares sin ser molestada. (Webster, 1944: T. 2)

Los acontecimientos hacían cada vez más necesario salir de la vacilación optando por una política definida de reconocimiento, más aún, ante el papel creciente de la influencia ideológica de los Estados Unidos que planteaban como un problema directo a resolver:

Creo -escribe Mr. Canning- que ahora tenemos la oportunidad (aunque no durará mucho) de oponer una poderosa barrera a la influencia de los Estados Unidos; pero si seguimos vacilando ..., todos los nuevos Estados llegarán a la

conclusión de que rechazamos su amistad por principio, por su carácter peligroso y revolucionario, y se verían obligados a ponerse bajo la protección de los Estados Unidos como único medio de seguridad. (Rippy, 1967)

Estados Unidos en esta segunda fase promueve como base de su política exterior la geopolítica republicana de América para los americanos. El secretario de Estado al referirse al ministro de relaciones exteriores argentino nos da una idea del espíritu ideológico propagado:

El señor Rivadavia, ministro de relaciones exteriores, y el miembro más destacado del Gobierno, ha sido descrito como de principios republicanos, de sólido talento, inmovible integridad y lealmente dedicado a la causa del orden, tanto como a la de la libertad. Con infinitas dificultades y en lucha contra reiteradas conspiraciones, ha podido mantenerse hasta ahora; debemos de abrigar la esperanza de que los principios que él apoya terminarán por superar todos los obstáculos con los cuales tropieza y que una constitución emanada del pueblo y aceptada expresamente por el pueblo establecerá las bases de su felicidad y prosperidad, sobre el único fundamento posible: el goce de iguales derechos para todos ... Promover tal objetivo, en la medida en que este amistoso consejo sea aceptable para el Gobierno allí existente, será uno de los objetivos de mayor interés de su misión ... Con respecto a Europa, solo debe tener en cuenta un objetivo, en el cual los intereses y los deseos de los Estados Unidos pueden ser los mismos que mueven a las naciones sudamericanas: que todas ellas deberán ser gobernadas por instituciones republicanas independientes, política y comercialmente, de Europa. (Rippy, 1967)

En este curso, Estados Unidos define de tal forma su política exterior empezando a condicionar en parte el destino de Hispanoamérica a sus propios intereses geopolíticos sin afectar todavía la clara hegemonía inglesa. Así, en una carta informe de H.U. Addington a George Canning, enviada el 20 de noviembre de 1823, leemos que “los Estados Unidos, decía Mr. Adams, desconocen el derecho no solo de las potencias extranjeras, sino de la misma

España, de intervenir en los asuntos de la América Española. Gran Bretaña al desconocer el primero, admite lo segundo” (Webster, 1944: T. 2).

Los dos gobiernos tienen una política ambivalente marcada por el recelo de ambas partes y los acuerdos momentáneos que daban curso a los acontecimientos cuando se señalaba que “Los Estados Unidos miraban a Inglaterra como su principal punto de observación en este momento. Por el temperamento seguido por esta, el propio debe regirse en cierta medida” (Webster, 1944: T. 2).

En la práctica había que profundizar la política de reconocimiento con el objetivo de consolidar sus posiciones e intereses redefiniendo y/o planteando una nueva definición en las alianzas sociales y políticas con las clases y élites sociopolíticas militares internas de los nacientes Estados nacionales dependientes. En este sentido, George Canning recomendó al Gobierno británico cumplir los siguientes requisitos antes de dar un paso decisivo para las relaciones con los nuevos Estados de América:

- 1º Que tal Estado ha renunciado definitiva e irrevocablemente a toda vinculación política con España.
- 2º Que tiene el poder, así como la voluntad de mantener la independencia que ha establecido.
- 3º Que la forma de su gobierno ofrece una seguridad razonable para la continuidad de su paz interna, y la buena fe que le permitiría mantener cualquier relación que pudiese contraer con otras potencias. (Webster, 1944)

En estas condiciones, Estados Unidos generaliza su estrategia independentista con la propuesta que hace el presidente Monroe, en su lectura al Congreso del 2 de diciembre de 1823; en él advierte que cualquier acción opresiva por parte de las potencias europeas contra los nuevos Estados sería considerada como hostil hacia los Estados Unidos. Plantea el principio de que los “los continentes americanos no serán considerados en el futuro como sujetos a futura colonización por ninguna potencia europea” (Central Office of Information, 1969). Política que cada vez más se acentúa en palabras del

Canciller John Quincy Adams, cuando sostenía “crear una causa americana y adherirse inflexiblemente a ella” (Rippy, 1967).

Geopolítica exterior que a Estados Unidos no le hizo nunca perder de vista su política de poder global en relación con los otros Estados naciones potencias y continentes buscando consolidar un plan común de alianzas, como constatamos en la carta que le envía Rufus King a George Canning:

Los Estados Unidos desean vehementemente que Gran Bretaña, Francia y Rusia se unan a ellos en los esfuerzos para convencer a España de que consientan en la separación e independencia de los nuevos Estados ... Gran Bretaña por el momento, desespera de la intervención de Rusia (aunque las ideas del Emperador deben de ser temporarias) y propone un plan que, por más justo que sea respecto de los Estados Unidos y Gran Bretaña, es completamente gratuito de su parte, y no puede complacer a nadie sino a España ... El plan de los Estados Unidos está destinado a pacificar a los nuevos Estados, induciéndolos a esperar la influencia de la intervención de sus amigos, de manera que aun cuando el plan de Gran Bretaña fuera adoptado por las tres potencias, o por dos de ellas, el plan de los Estados Unidos tendría el mismo efecto. (Webster, 1944)

Francia, por su parte, no se cruzó de brazos en la tarea de lograr una mayor presencia, para lo cual establece vínculos con España apoyando el establecimiento de las formas monárquicas de gobierno bajo la representación de los intereses de la dinastía de los Borbones, tal como testimonia el Vizconde de Chateaubriand:

Sabido es cuál es nuestro proyecto: queríamos arrancar estas a Inglaterra y convertirlas en monarquías representativas, gobernadas por príncipes de la Casa de Borbón. Juzgábamos que la forma monárquica era más conveniente a dichas colonias que la forma republicana: en nuestro viaje a América hemos manifestado las razones. Cuando un pueblo carece de educación, esta no puede ser más que obra de años. (Bolívar, 1986)

En este contexto, las suspicacias diplomáticas francoestadounidenses contra la creciente hegemonía inglesa tomaban cuerpo, como nos da a entender

M. Joseph, marqués de Lafayette en una carta a Simón Bolívar fechada el 23 de diciembre de 1827:

Ellos conocen mi respeto y mi adhesión por el Ilustre Libertador, por el fundador abnegado de las instituciones republicanas en los vastos países de los cuales puede V. E. decir, con más verdad que Mr. Canning, que han sido llamados por V. E. a la existencia política y a la independencia nacional, pretensión inglesa que me ha parecido un extraño error de fecha, si se atiende a lo que vi y supe en Washington durante mi permanencia en los Estados Unidos. (Bolívar, 1986: 235)

A pesar del rumor que se vivía, los hechos acercaron más a Francia e Inglaterra, como observa el representante de este país en el Congreso de Verona, refiriéndose al plan francés:

En resolución, nuestro proyecto era tan natural, que la misma Inglaterra había acabado por darle oídos; hacia el fin de las negociaciones se había acercado a nosotros, aunque en instrucciones secretas dadas a sus Cónsules se hubiese declarado contra el reinado de los Borbones en el Nuevo Mundo. (Bolívar, 1986)

No podríamos concluir el análisis del comportamiento de los Estados naciones potencia sin abordar el comportamiento de la Iglesia católica. Con base en algunos informes del Vaticano, podemos ilustrar su política ambivalente ante el eminente triunfo de las fuerzas revolucionarias. En un informe del 30 de octubre de 1824, del Cardenal secretario Giulio Della Samaglia, en el cual le comunicaba al Papa del avance de las fuerzas militares de Bolívar y de San Martín, remarcaba que “de estos antecedentes me parece deducirse, salvo mejor opinión, que el señor Bolívar merece ser escuchado y atendido; del mismo, aunque actuase solo por motivos políticos, se puede esperar ventajas para la Iglesia en aquellas vastas regiones” (Bolívar, 1986).

La necesidad de un acuerdo entre las fuerzas revolucionarias y de la Iglesia se planteaba como una necesidad de la coyuntura tanto por parte del movimiento criollo como en los propios intereses de poder eclesiástico. A los

primeros, para allanar el camino de la independencia; y, a los segundos, para salvar y adecuar mejor su poder institucional ante los profundos cambios. Todo en un contexto donde el poder de la Iglesia adherida fielmente a la política de la Santa Alianza, llevó a los criollos americanos independentistas a tender puentes de continuidad con la Iglesia católica. Una prueba concreta de esta actitud es la carta que le envía el ministro del libertador Simón Bolívar, José Faustino Sánchez Carrión al Vicario Giovanni Mazi el año de 1824, en la que le decía:

Que el gobierno del Perú, por obligación y sentimientos personales, no omitirá medio alguno de los que sean conformes con las máximas evangélicas, para proteger el esplendor de la Iglesia, y evitar que sean escarnecidas sus instituciones y vejada la dignidad del augusto depositario de sus llaves. (Bolívar, 1986)

Esfuerzos de negociaciones que chocaron con la resistencia del sector conservador e institucional de la iglesia favorable a la política de la restauración colonial promovida por la Santa Alianza. Política que se desarrolló tanto en el periodo de gobierno del secretario posterior Bernetti donde se ve una clara diferencia con los que llamaban los enemigos de la religión y el trono:

Avala esta noticia una proclama de la municipalidad de la provincia y ciudad del Cuzco, donde se dice que, aunque otras provincias no quisieran someterse a los americanos independientes, el Cuzco está dispuesta por razón de capitulación. Se confirma la misma noticia por dos proclamas del general español Olañeta, que manda en la otra parte del Perú, más allá del Desaguadero; una va dirigida al Pueblo del Perú, la otra al ejército, y dice que por traición del Bajo Perú ha sido cedido a los enemigos de la religión y del trono, invita a los soldados a reunirse bajo su bandera y a combatir con honor, como lo habían hecho antes. (Bolívar, 1986)

En el caso peruano, la adhesión del alto clero criollo al poder del papado unido a la política de la Corona española buscaba mantener y recuperar los

territorios liberados. La propuesta criolla será escuchada treinta años después de la declaratoria de la Independencia (Bolívar, 1986). Pero, no olvidemos, que el Papa León XII destinó una encíclica a los arzobispos y obispos americanos en la que defendía la obediencia a Fernando VII. Será recién en 1852, a pesar de la tentativa criolla americana peruana de retomar los vínculos institucionales, que la Santa Sede restablece la presencia de la primera legación peruana en Roma (Flores Galindo, 1987).

Corresponde ahora, anotar algunos rasgos de la conducta política de las élites criollas dirigentes con relación a los Estados naciones potencia para comprender los mecanismos de control del poder del Estado y la dirección del gobierno en los nacientes Estados nación dependientes en formación.

La conducta de la élite dirigente criolla

Las élites políticas militares e intelectuales criollas, más que una resistencia, tuvieron una abierta colaboración y alianza política con los Estados naciones potencia. La conducta política de cada uno de ellos expresa intereses diversos locales y regionales acordes con su papel en la Independencia y vínculos con los nuevos ejes económicos producto de la nueva división internacional del trabajo creada por la primera Revolución Industrial. Una etapa de reestructuración, fragmentación e inestabilidad de los poderes ante la carencia del desarrollo de una burguesía nacional dinámica como clase social; y, la subordinación a los centros de poder imperial estatal y burguesías euro estadounidenses.

Ilustremos este proceso desde sus actores directos. Simón Bolívar, en sus “Reflexiones sobre el estado actual de Europa con relación a la América” pensaba que:

Según las últimas noticias podemos asegurar que la Gran Bretaña ha triunfado completamente de sus enemigos.

... la situación de Europa es la más favorable a nuestros intereses, y la que prontamente va a consolidar nuestra libertad e independencia.

... Uno de los efectos necesarios de este nuevo orden de cosas es el restablecimiento del equilibrio político entre las naciones del continente. Dícese entre estas naciones porque semejante equilibrio no existe ya, ni puede existir por mucho tiempo, con relación a Gran Bretaña. Esta ha ganado su poder marítimo por medio de combates gloriosos a que han dado causa, los desórdenes de la Europa, y no es creíble que por un desprendimiento extraordinario de que no hay ejemplo en la historia británica cuando se trata de intereses comerciales, vengan ahora a colocarse por su voluntad al nivel de las demás naciones, antiguamente, de su misma especie. ... ¿Cómo incurrir en la demencia de creer que siendo hoy Inglaterra la única nación marítima del universo, vaya a prestarse a que la España vuelva a afianzar aquí su dominación? Aun suponiendo que la España hiciese con la Gran Bretaña los tratados más favorables a su comercio. ¿La simple fe de los tratados sería la garantía suficiente de su cumplimiento?

... Nuestra revolución por otra parte ha tenido un aspecto tan importante, que no es posible sofocarla por la fuerza. México, el Perú, Chile, Buenos Aires, La Nueva Granada y Venezuela, forman hoy por la identidad de sus principios y sentimientos, una liga formidable, incapaz de ser destruida por más que lo intenten sus enemigos. (Bolívar, 1978)

En el marco de esta coyuntura de conflictos, Bolívar delimitó con precisión los objetivos a cumplir por el movimiento anticolonial de liberación nacional como lo destaca en una carta remitida al señor ministro de relaciones exteriores del Gobierno Británico en la que le decía: “Buscando en la presente revolución de la América el objeto de los pueblos de hacerla, han sido dos: sacudir el yugo español, y amistad y comercio con Gran Bretaña” (Bolívar, 1978).

En los hechos, la política de la intervención armada de la Santa Alianza salía a la luz agudizando los conflictos interétnicos y de clase de los criollos con el poder colonial. En este sentido, Simón Bolívar ante la eventualidad de una posible invasión conjunta de estas potencias señalaba:

Si es por consejo de la Santa Alianza, la cosa es de la mayor gravedad y su trascendencia inmensa. Debemos, pues, en este caso, prepararnos para una larga

contienda con la mayor parte de Europa. Creo lo primero que tenemos que ejecutar, si la Santa Alianza se mezcla con nuestros negocios, es que el Perú y Buenos Aires ocupen inmediatamente el Brasil; Chile a Chiloé; Colombia, Guatemala y México deben ocuparse de su propia defensa, y toda América formar una sola causa atendiendo todos a la vez a los puntos atacados o amenazados. (Bolívar, 1978)

Situación que llevaba a plantear coronar a un príncipe europeo, hecho que no hacía más que agudizar el enfrentamiento forzando al movimiento nacional criollo y parte importante de su élite dirigente a una alianza con Inglaterra como evidencia otra carta de Bolívar dirigida a Bernardo de O'Higgins en la que le comentaba las noticias de la posibilidad del traslado de Fernando VII:

Trasladados al nuevo mundo estos príncipes europeos y sostenidos por los reyes del antiguo, podrán alcanzar alteraciones muy sensibles en los intereses y en el sistema adoptado por los gobiernos de América. Así es que yo creo que ahora más que nunca es indispensable terminar la expulsión de los españoles de todo el continente, estrecharnos y garantizarnos mutuamente, para arrostrar a los nuevos enemigos y a los nuevos medios que pueden emplear. (Simón Bolívar, 1964)

Alianzas políticas que tenían como objetivo el mejor control territorial e ir construyendo una gobernabilidad estatal continental como lo pensaba Simón Bolívar:

Ud. -escribe Simón Bolívar- hará sus combinaciones, y sacará sus consecuencias; y es que la Santa Alianza por principios quiere al Brasil, y la Inglaterra por conveniencia. Por lo mismo en todos los casos tendrá un protector, o un mediador amigo. A propósito de Buenos Aires, me quieren de mediador de preferencia a los Estados Unidos y de Inglaterra. Yo he respondido a todo, no, no, esperando ver lo que dicen Ud. y la Inglaterra. (Bolívar, 1978)

En el momento donde se percibe mejor el conjunto de oposiciones e intereses en juego entre las super potencias y los países en independencia con

sus movimientos sociales es cuando Bolívar -con el objetivo de consolidar la independencia política administrativa de los nuevos Estados- convoca al Congreso de Panamá que polariza continentalmente los intereses geopolíticos de poder presentes. La negativa de los Estados Unidos, la neutralidad inglesa, el rechazo franco-español y la oposición chileno-argentina a la unidad continental andina, llevan a trabar el proyecto de Confederación de los nacientes Estados nacionales andinos. El plan Bolivariano encuentra sus límites de apoyo geopolítico continental y mundial.

Así, en una nota entregada por Bolívar al Cónsul inglés C. M. Ricketts, le planteaba a Gran Bretaña el siguiente plan:

- 1º El nuevo mundo se constituirá en naciones independientes, ligadas todas por una ley común que fijase sus relaciones externas y les ofreciese el poder conservadas de un Congreso General y permanente.
- 2º La existencia de estos nuevos Estados obtendría nuevas garantías.
- 3º La España prestaría su reconocimiento a estas nacientes naciones por respeto a la Inglaterra, y dentro de poco tiempo se le admitiría a las costas de la América del Sur, como amiga: los demás poderes europeos seguirían sus pasos y serían libres de celebrar con los nuevos Estados, los tratados comerciales que se juzgasen más conducentes a sus mutuos intereses.
- 4º El orden interno se conservaría intacto entre los diferentes Estados, y dentro de cada uno de ellos.
- 5º Ninguno sería débil con respecto a otros: ninguno sería más fuerte.
- 6º Un equilibrio perfecto se establecería por este pacto social.
- 7º La fuerza de todos concurriría al auxilio del que sufriere por parte del enemigo externo o de las fracciones anárquicas.
- 8º La diferencia de origen y de color perdería su influencia y poder.
- 9º La América no temería más a ese tremendo monstruo que ha devorado a la Isla de Santo Domingo, ni tampoco temería la preponderancia numérica de los primitivos habitantes.
- 10º La reforma social, en fin, se habría alcanzado bajo los santos auspicios de la libertad y de la paz; pero la Inglaterra debería tomar necesariamente en sus manos el fiel de esta balanza. (Webster, 1944)

La política liberal de Inglaterra en oposición a la política panamericana o “americana” de Estados Unidos sobre todo ante la inevitable realización del Congreso de Panamá le llevo a acelerar su política en el continente. Desde la declaración de lo que se llamará después la doctrina Monroe hasta este Congreso, Estados Unidos buscó su fracaso acentuando su influencia ideológica como testimonia el representante inglés H.G. Ward:

Los Estados Unidos aprovecharán ávidamente una oportunidad para extender su propia influencia y minar la de Gran Bretaña, naturalmente era de esperarse. Afortunadamente, la política del Gobierno de su Majestad ha sido tan franca y liberal que solo tenemos pocos puntos vulnerables, pero esto me induce aún más a sospechar que se aprovecharán de toda forma el sentimiento que en realidad ya existe aquí en favor de los derechos de los neutrales, y que los Estados Unidos harán grandes esfuerzos para inducir a los nuevos gobiernos a que se comprometan en este asunto mediante alguna declaración que quizá esperan poder utilizar más adelante. (Webster, 1944)

En síntesis, la visión y actitud geopolítica de Simón Bolívar con relación a los Estados naciones potencia, se perfilaba de acuerdo con la propia estrategia del proyecto de independencia continental hispanoamericana para lo cual buscó tener un acuerdo político con Gran Bretaña y las otras potencias contrarias a España y de la Santa Alianza, preservando así la independencia política de nuestros países.

Por otra parte, políticos e ideólogos unieron sus intereses y sintieron simpatía por otras potencias como constatamos en el caso de Manuel Lorenzo de Vidaurre quien se adhiere al discurso de la independencia de los Estados Unidos. Otros criollos en cambio en su ambivalencia se alinearon con Inglaterra, pero sin romper sus lazos con la “Madre Patria” como parece ser el caso de José de la Riva Agüero, quien en una carta remitida a George Canning el 1 de junio de 1823 le decía:

Siempre había conservado yo mucha adhesión a la nación británica y en aquella época le manifesté por conducto del Sr. Campbell ... aviso en mayo de 1808

las disposiciones secretas del Emperador Napoleón con respecto a España, y que entonces dirigí yo a V. E. unos apuntes acerca de lo conveniente que fuera separar la América haciéndola independiente.

Como nos hallábamos en guerra con Inglaterra era muy peligroso el escribir, por mi puño, y mucho más dirigirme a V. E. así que tome el partido de desfigurar la letra y firmar con el nombre de Huáscar.

Esto lo hago presente a V. E. para que recordando el tiempo y circunstancias vengan en conocimiento de que era yo el que en aquella fecha trabajaba del modo que podía a favor de Gran Bretaña y de la Independencia de América.

... He considerado un deber ofrecerme en cuanto me sea posible para entablar por medio de V. E. relaciones las más francas de amistad, alianza y comerciales con la nación británica. La situación política de Europa autoriza a la nación inglesa a obligar a España al reconocimiento de la independencia de los Estados que ya lo son de hecho en la América del Sur. (Webster, 1944)

Mientras tanto, el gobierno británico promovía principalmente su relación con los jefes militares como lo recomendaba el cónsul inglés Ricketts en una de sus cartas:

Él creía que nada era mejor para Colombia, Perú y Bolivia que tener un gobierno dominado por los jefes militares como Sucre, Bolívar y La Mar ... posibilidad de establecer un protectorado británico con la participación de Francia porque la independencia se debió en gran medida a los británicos. (Rippy, 1967)

El proyecto iba fluctuando ante la influencia por implementar la fórmula del gobierno monárquico parlamentario, como escribía Thomas S. Willinott nuevo cónsul inglés en el Perú:

Mis ideas son decididamente favorables a una forma de gobierno más cercana a la monarquía en el Perú, si supiera donde elegir el soberano y tuviera la seguridad de poseer los medios para mantener su autoridad. No para otra cosa... está preparado este país... se buscará en vano estabilidad en el gobierno y tranquilidad entre los gobernados bajo cualquier forma republicana. (Rippy, 1967)

Estados Unidos, ante esta situación, profundiza el discurso americanista buscando legitimar su presencia e influencia política e ideológica bajo el modelo de un régimen republicano, como lo destacaba el cónsul William Tudor en una correspondencia consular del 9 de agosto de 1829:

Con respecto al representante inglés, las simpatías políticas pueden haber tenido algún efecto, pues yo sé que algunos diplomáticos ingleses apoyaron a Bolívar porque ha derrocado sistemas republicanos, que ellos aborrecen, pero, probablemente, una razón más importante fue la creencia de que, si él permaneciera al frente (del gobierno colombiano), mantendría la unidad del país y esto ofrecería mayor posibilidad de cobrar las enormes deudas que el país tiene con Inglaterra. Sin embargo, aunque fuera así, fue un cálculo erróneo. El elemento del general Bolívar es la guerra ... y, mientras ... él viva, todos los recursos de estos países se gastarán en ella.

La conducta política de Bolívar no podía dejar de causar el recelo y el rechazo por parte de los representantes de los Estados Unidos y las fracciones criollas opuestas a su proyecto adoptando por el disimulo primero y el rechazo abierto después al proyecto bolivariano, apoyados por el conjunto de intereses criollos internos conservadores que contribuyeron a su fracaso. Los criollos peruanos y estadounidenses convergían en sus intereses haciendo fracasar la utopía bolivariana, como lo señalaba James Cooley al secretariado de Estado Henry Clay:

Por cierto, no puede estar de acuerdo con nuestros principios, nuestros sentimientos y nuestros intereses, ver que estas inmensas regiones caen bajo un gobierno militar, concentrado en manos de un solo individuo ambicioso y desenfrenado. Si suponemos posible que el éxito corone los planes que se cree abriga Bolívar para estos países, es un axioma moral que tal sistema no duraría más allá que la vida de quien la crea. Entonces quedaría un continente para ser dividido entre los jefes militares del libertador, tal como una vez se repartió un mundo entre los generales de Alejandro ... deberán librarse desastrosas y sangrientas guerras,

durante los cuales nuestro importante y creciente comercio con estos países se verá expuesto a constantes interrupciones y perjuicios. (Rippy, 1967)

Coyuntura compleja que obligó a Bolívar a una alianza estratégica con Inglaterra buscando, por un lado, derrotar la política de reconquista de España y de sus aliados; y, por otro lado, neutralizar la creciente presencia de Estados Unidos en el continente, es decir, ubicar a nuestros Estados naciones en formación en condiciones de desarrollar un bloque que negocie con los intereses globales de ese tiempo, pues en sus propias palabras:

Por ahora me parece que no dará una grande importancia y mucha respetabilidad la alianza de la Gran Bretaña, porque bajo su sombra podremos crecer, hacernos hombres, instruirnos y fortalecernos para presentarnos entre las naciones en el grupo de la civilización y de poder que son necesarios a un gran pueblo. Pero estas ventajas no disipan los temores de que esa poderosa nación sea en el futuro soberano de los consejos y decisiones de la Asamblea: que su voz sea la más penetrante y que su voluntad y sus intereses sean el alma de la Confederación, que no se atreverá a disgustarla por no buscar ni echarse encima un enemigo irresistible. (Guzmán Noguera, 1953)

GEOPOLÍTICAS IMPERIALES

El estudio de las geopolíticas imperiales en América Latina nos permite ubicar algunos aspectos de los modelos de poder en nuestras sociedades. Dinámicas que en sus transiciones inter e intracivilizatorias procesan situaciones que van de coexistencias a un control de poder hegemónico específico. Mostrar estas geopolíticas que van entre colonizaciones, reformas y revoluciones es una tarea por investigar. Intentemos abordar algunos de sus rasgos con una visión prospectiva actual.

La geopolítica imperial de poder y gobernabilidad son dos componentes centrales del dominio y control del patrón de poder de la modernidad/colonialidad en el sistema mundo. Su estudio en una perspectiva de un

tiempo de larga duración nos lleva a preguntarnos: ¿Cuáles han sido y son sus últimos modelos hegemónicos? ¿Por qué se caracterizan sus discursos y prácticas vinculadas al mercado, al Estado y la sociedad? Partamos, en primer lugar, ubicando los siguientes elementos para su estudio e investigación hoy:

Desde sus orígenes, el sistema mundo moderno/colonial ubicó diferentes modelos, prácticas y discursos imperiales de poder (Rios, 2004). Se desarrollan en sus espacios específicos en procesos de integración y conflicto socioeconómicos, políticos, ideológicos y culturales por el control hegemónico del poder mundial. Como anota Jaime Preciado, sus sitios de producción son múltiples y dominantes en sus componentes del ser, conocer y poder. Por tanto, deben ser aprendidos no desde una sola disciplina: la geografía, sino desde un enfoque inter, multi y transdisciplinar contextualizado (Preciado, 2010). Como destaca también Cairo, las prácticas espaciales se dan en los lugares y los conjuntos espaciales previamente interrelacionados, impuestos y organizados para la producción económica y la reproducción social (Cairo, 2005).

La modernidad/colonialidad occidental estructuró en América geopolíticas de poder y gobernabilidad dependientes acordes con sus racionalidades culturales civilizatorias hegemónicas y con los procesos de relación entre el capital, el precapital y el trabajo, como hemos demostrado en el apartado anterior. Culturas de poder que establecen determinados vínculos entre humanos, naturaleza, economía, sociedad, cultura e imaginarios que legitiman determinados patrones específicos de vida social como ideologías, mentalidades y estilos de vida. Discursos que modelan los cuerpos y las emociones, subjetividades e intersubjetividades hasta arribar hoy a una crisis raigal global del horizonte de sentido histórico del ser, saber y poder de la civilización occidental.

Vivimos una transición intracivilizatoria de transformación del poder en contextos cada vez más interdependientes e integrados, pero también contradictoriamente cerrados en sus sistemas de poder. Una etapa, como con razón plantea Edgardo Lander, «el sistema productivo, esa lógica, ese patrón de conocimiento, han llegado en la fase actual del capitalismo a una condición que claramente ha sido denominada como de metástasis, del cáncer del

capitalismo, en el sentido de que los procesos de crecimiento por la vía de apropiación y transformación de esta llamada naturaleza, parten del supuesto básico de que el bienestar y la felicidad humana se miden por la acumulación de cosas materiales. Un sistema que se autodestruye o transforma llevando al extremo que Gandhi señaló: “el planeta tiene suficiente vida para garantizar las necesidades de todos sus habitantes, pero no para garantizar la avaricia de todos” (Lander, 2011).

Un mundo en el que los capitalismos globales ponen en cuestión no solo la sostenibilidad de los ecosistemas sino la misma vida en el planeta generalizando la racionalidad de poder del capitalismo financiero. Proceso que universaliza su control de los recursos sin remunerarlos y concentrándolos de manera especulativa y extractivista (Harvey, 2013) en ciclos cada vez más cortos de auge, pero cada vez más en ciclos raigales de varias crisis simultáneas.

Ciclos de crisis (1870, 1930, 1970, 2008, 2020-21) que sufren hoy nuevas estructuraciones como producto de la cuarta revolución industrial agudizada por la pandemia de la COVID 19. Crisis intracivilizatoria que contiene hoy la confrontación entre el pasado patrón de poder hegemónico de los Estados Unidos con la nueva estructuración del poder mundial. Un nuevo patrón de poder multipolar mundial que se va abriendo paso en el mundo, como anota Ugarteche:

Si las grandes crisis cíclicas en América Latina acompañaron las caídas en los precios en las materias primas y las alzas en las tasas de interés desde 1826 hasta 1982, a partir de fines del siglo XX, tras la apertura de los mercados de capitales, el problema parece ser la volatilidad de capitales, y se ve agudizado por los mismos rasgos. (Ugarteche, 2018)

Crisis de financiarización como la asiática que en su nueva dinámica especulativa muestra la sobreinversión y sobreendeudamiento del sector privado, propia de los ciclos económicos largos (Gréau, 1998; Hinkelammert, 1999) llevando a una mayor centralización corporativa del poder bajo nuevas formas o su reforma vía Estado, es decir, a diferencia de la arquitectura que

surge en Bretton Woods (1944) vemos hoy con el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) a la cabeza, desarrollarse una nueva arquitectura financiera caracterizada por un sistema financiero complejo que introduce cada vez más factores de poder político para aplicar criterios de autorregulación, criterios homogéneos y una misma lógica de todas las partes (Ugarteche, 2018). Wallerstein (1990) destaca que la dinámica de financiarización acelera su crisis global en el sistema mundo moderno.

Campos de relaciones de poder donde los actores heterogéneos (Quijano, 1918) actúan de acuerdo con sus intereses en las diferentes dimensiones geoterritoriales, económicas, sociales, jurídicas, militares, políticas y culturales en un mundo. Una nueva racionalidad del capital cognitivo que cada vez más desterritorializa, individualiza y crea nuevos agrupamientos en un sistema mundo, como anota Lander, donde la crisis de reproducción se agudiza bajo “el patrón civilizatorio antropocéntrico, monocultural y patriarcal, de crecimiento sin fin y de guerra sistemática contra los factores que hacen posible la vida en el planeta, atraviesa una crisis terminal” (Lander, 2013).

El cambio climático, la inmigración descontrolada, las nuevas situaciones de riqueza y pobreza, agudizadas por el impacto de la COVID 19, expresan un orden postwesfaliano donde se entrecruzan dinámicas de relaciones y dependencias entre bloques centrales y bloques emergentes (Merino, 2016); y, donde la geopolítica del Estado nación hegemónico en su universalismo entra en crisis y reestructuración en sus mecanismos de funcionamiento ante las propias lógicas del capitalismo financiero global occidental y los otros capitalismoes globales.

En este curso de cambio global, como también precisa Preciado, surgen aquí varias dinámicas: La construcción de «fronteras estratégicas» e «identidades homogéneas y monoculturales». «Dicotomías» basadas en esquemas etnocéntricos de reconocimiento-anulación, inclusión-exclusión, y expresiones reduccionistas sobre la otra edad: civilización-barbarie, modernos-primitivos, etc. “Jerarquías” que definen el rol de los actores en el sistema internacional de acuerdo con su posición estructural en la economía mundo capitalista, y un “modelo de desarrollo”, una “gramática democrática” y un “sistema de

governabilidad” específico, que responde a intereses geohistóricos determinados por criterios estadounidense-eurocéntricos (Preciado, 2010).

En el gobierno de Trump se acentuó la centralidad del Estado nación hegemónico en contraste a la tensión entre la integración europea y/o la centralidad estatal nacional alemana, inglesa, francesa y española en diferenciados procesos de alianzas e integración financiera globales. Tendencia que toma nuevas formas con el actual gobierno del presidente demócrata Biden frente al multilateralismo global. Por otra parte, China, Rusia, India y Asia Pacífico, retoman el imaginario de la ruta de la seda construyendo un escenario multipolar que se diferencia cada vez más del modelo unipolar estadounidense (Brito, 2018).

Una nueva transición intracivilizatoria mundial donde, ante la crisis de horizonte de sentido de la modernidad/colonialidad, se abren nuevas geopolíticas de poder conformando nuevos modelos de poderes globales acordes con la crisis raigal civilizatoria y el nuevo horizonte de sentido histórico civilizatorio de desarrollo transcultural presente en las sociedades. Un mundo donde Estados Unidos se resiste a perder su hegemonía y los nuevos poderes globales no pueden imponer todavía un orden internacional de un imaginario de poder multipolar. Situación que Huntington denominaba de “una multipolaridad” o “semi-hegemonía mundial” donde el poder se ejerce con bastante amplitud en ciertas áreas del mundo y, mucho más restrictivamente, en otras (Huntington, 1999).

Herencias de imaginarios hegemónicos

América Latina articula hoy sus relaciones inter e intracivilizatorias en una dinámica de cambio del patrón de poder moderno/colonial caracterizado por la transición de la unipolaridad a la multilateralidad global entre sistemas. Todo en un contexto general en el que cambia ese imaginario hegemónico occidental que se presentaba como el único centro de la historia universal; ese discurso como anota Lander, universal en el enunciado, pero local en la

enunciación (Lander, 2000). No olvidemos que “América Latina” aparece como consecuencia y producto del conocimiento geopolítico fabricado e impuesto por la “modernidad”, como comunidad imaginada hoy en crisis.

La geopolítica hegemónica del Estado Nación imperial y sus alianzas cambiantes evalúan y redefinen sus políticas ante el avance de los nuevos capitalismo contrahegemónicos planteando nuevas formas de posicionamiento. Después de la derrota histórica de las experiencias del socialismo real, la Unión Soviética, la experiencia de Yugoslavia o de los países del llamado tercer mundo, vemos resurgir con fuerza movimientos étnicos, nacionales y posnacionales en procesos de alianzas en viejas y nuevas organizaciones o agrupamientos étnicos y/o nacionales en sus diferentes vertientes etnoindígena, criolla, mestiza, afro latinoamericana, nacionalista, comunitaria, ecologista, de derechos humanos e inmigración global.

Nuevas racionalidades donde la cultura civilizatoria hegemónica occidental en su continuidad y cambio geopolítico de poder integran no solo la fe, los intereses estamentales y monárquicos, sino los nuevos intereses presentes en entrecruzamientos multirraciales consolidándose unidades guiadas por geopolítica racionalista de intereses de poder. Pero, como vemos, en los Estados Unidos aún persiste la clasificación racial como factor de conflicto e integración racial bajo un tipo de blanquitud.

Mentalidad e ideología de interés racista que se construye en el tiempo como control y legitimación de poder. La racionalidad puritana protestante con la Independencia de los Estados Unidos (1776) afirma el imaginario republicano del individuo ciudadano colonizador, como bien lo señalaba George Washington: “El principio rector de la humanidad será siempre el interés” individual que bajo el sueño de la Doctrina Monroe se apropia del nombre América para plantear una gobernabilidad como un universal específico: “América para los americanos”. Geopolítica de nombrar que enarbola el discurso de la democracia republicana, pero siguiendo las ideas de Thomas Hobbes de un control de la vida social desde la violencia del Estado. Ese leviatán tiene que controlar que los intereses egoístas se impongan. Geopolítica de violencia de poder que también se hace presente en John Locke en el que

la violencia debe ser resuelta legalmente en el acuerdo de los individuos. No olvidemos que muchos de ellos eran esclavistas.

Geopolíticas imperiales que destruyen todo imaginario y práctica que no acepte su política, pues lo que se trata es de mantener al otro/a invisibilizado como Galeano que, con toda razón, nos recuerda:

Dice la historia oficial que Vasco Núñez de Balboa fue el primer hombre que vio desde una cumbre en Panamá los dos Océanos. Los que allí vivían ¿eran ciegos? ¿Quiénes pusieron sus nombres al tomate, a la papa, al maíz, al chocolate, a los ríos, a las montañas de América? Los que allí vivían ¿eran mudos? Lo escucharon los peregrinos del Mayflower y desde entonces se repite siempre. Dios decía que América era la tierra prometida. Pero los que allí vivían ¿eran sordos? Los nietos de aquellos peregrinos del Norte se apoderaron del nombre: "América"... y de todo lo demás o casi todo lo demás. Ahora americanos son ellos. Nosotros, los que en las otras Américas vivimos, ¿qué somos? (Galeano, 1976)

Comprobamos, así, que geopolíticamente el hecho del nombrar libera imaginarios y prácticas sociales o esclaviza la vida condicionando todo un modelo mental e ideopolítico de gobernabilidad hegemónica de cuerpos y emociones en campos de prácticas e imaginarios que siguen enfrentando al "civilizado" contra el "indígena", "negro" e invisibilizando a la mujer en todas sus relaciones como modelo cultural de patrón de poder:

Un imaginario donde el yo civilizado del "hemisferio occidental" como "ciudadano" individuo visibiliza al otro como extraño e invisibiliza a las mujeres y otros géneros sometiéndolas al mismo esquema patriarcal de poder. Cuerpos y emociones bio-racialmente que secularizan lo divino como imaginario de un Estado Nación hegemónico bajo las ideas de libertad, igualdad, fraternidad y felicidad. Patrón donde el indígena, negro, chino, japonés, latinoamericano, son excluidos porque no son racialmente iguales al color de piel occidental. Un yo corporal y simbólico que al universalizarse como único (Lander, 2000) trae consigo resistencias de los otro/as entre la regulación y la emancipación social (Sousa Santos, 2010) cuestionando el patrón de la

modernidad/colonialidad de dominación colonial en sus mecanismos de funcionamiento material, objetivo e intersubjetivo que operan bajo las ideas de clasificación social de raza, trabajo-capital-renta como supuesta civilización “superior” (Quijano, 1998) como colonialismo y la colonialidad, de su estructuración como sistema (Wallerstein, 1990; Mignolo, 2000).

El viejo colonialismo y colonialidad da paso a nuevos discursos que, a partir del proceso de independencia contra el imperio español, van tomando nuevas formas y contenidos. Una forma hegemónica imperial que se apropia del nombre América como los civilizados americanos estadounidenses anglosajones o nórdicos que bajo el imaginario nacional se oponen a los otros pueblos originarios y grupos sociales americanos. En la continuidad, estos movimientos anticoloniales siguen siendo calificados de “incivilizados”. Razón por la que el mismo Simón Bolívar desde la propia matriz eurocéntrica de pensamiento, pero en la peculiaridad de nuestras identidades nacionales por construir, plantea discursos de poder contra el poder hegemónico imperial de los “ingleses del norte”. Escribe en su carta de Jamaica:

Si nosotros los hispanoamericanos no nos unimos, seremos devorados por el espíritu mercantilista de los ingleses del norte... Yo deseo, más que otro alguno, ver formar en América, la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riqueza que por su libertad y gloria (...) en una idea grandiosa pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería, por consiguiente, tener un solo gobierno, que confederase los diferentes Estados que hayan de formarse.

Discurso que sueña también con la construcción de un Estado nación continental desde la matriz moderna colonial, pero desde dos herencias culturales civilizatorias de poder material y simbólico: la inglesa y la española. Imaginarios que en su continuidad encuentran su curso en la obra de Faustino Sarmiento: *Civilización o barbarie* (1845), en la que hablar de civilización era sinónimo de Europa, Norteamérica, ciudad y república

mientras la palabra *barbarie* era hablar de América Latina, España, Asia, Oriente Medio, el campo, y el federalismo.

Imaginario imperial hegemónico de poder que en los siglos XX y XXI en plena crisis de horizonte de sentido histórico de la modernidad/colonialidad sigue presente en el tiempo. El profesor Stephen Rosen, director del Instituto de Estudios Estratégicos Olin de la Universidad de Harvard, escribe: "Nuestro objetivo (el de los Estados Unidos) no es luchar contra un rival, porque este no existe, sino conservar nuestra posición imperial y mantener el orden imperial" (Ferrari, 2003). Zbigniew Brzezinski es más explícito: "El objetivo de los Estados Unidos debe ser el de mantener a nuestros vasallos en un estado de dependencia, garantizar la docilidad y la protección de nuestros súbditos y prevenir la unificación de los bárbaros" (Ferrari, 2003).

Lógica civilizatoria hegemónica unidimensional que cobra fuerza con Henry Kissinger: "Los imperios no están interesados en participar en un sistema internacional, ellos aspiran a ser el sistema internacional" (Ferrari, 2003). Recordemos, asimismo, que en plena crisis del 2008 en el mundo, China cobraba ya presencia intracivilizatoria global retomando el proyecto de la ruta de la seda desde su propia herencia civilizatoria. El presidente Xi Jinping señalaba en un encuentro importante citando a Napoleón: "China es un león dormido. Cuando este despierte, el mundo se estremecerá". Para luego agregar: "El león ya ha despertado, pero este es pacífico, agradable y civilizado". Una especie de doctrina "asiática" donde "Es el pueblo de Asia al que le corresponde gobernar sus asuntos sobre Asia y mantener la seguridad de Asia" (Lagos, 2015). Discursos globales que en la presente transición real intracivilizatoria buscan construir bloques globales hacia una multipolaridad geopolítica mundial.

Si actualizamos la racionalidad histórica de esta lógica de construcción de poder e imaginarios vemos el peso de la tradición en sus nuevas particularidades, como lo expresaba el presidente de los Estados Unidos Donald Trump (2018) en su primer discurso:

Este es nuestro nuevo momento americano. Nunca hubo mejor tiempo para empezar a vivir el sueño americano. Esta noche hablaré del futuro que tendremos

y del tipo de nación que seremos. Todos nosotros, juntos, como un solo equipo, una sola persona y familia americana.

Hemos avanzado con una misión clara: devolverle la grandeza a los Estados Unidos, para todos los estadounidenses

Esta noche tiendo una mano para trabajar con los miembros de ambos partidos, demócratas y republicanos, para proteger a nuestros ciudadanos, de cualquier origen, color y credo. Las comunidades que luchan, especialmente las comunidades inmigrantes, serán ayudadas por políticas migratorias que se enfocan en el interés de los trabajadores y las familias americanas.

Mi deber sagrado como presidente es proteger a los americanos. Los americanos también son dreamers. América fuerte, segura y orgullosa... Podemos ser cualquier cosa, podemos conseguirlo absolutamente todo.

Mientras confiemos en nuestros valores, en la fe en nuestros ciudadanos y en Dios, no fracasaremos.

Donald Trump exacerbó ese nacionalismo racista que terminó en la toma del Capitolio. Un imaginario del Estado nación imperial de gobernabilidad hegemónica por retomar homogenizando todas las racionalidades económica, social, política, cultural y mental de las sociedades. Esquema que en campaña es cuestionado por el nuevo presidente Biden quien lo reformula, en plena crisis, sin dejar de lado el discurso hegemónico, las estrategias de esta identidad cerrada y excluyente; sin perder su continuidad político-cultural histórica imperial.

Todo en un momento donde el control de la comunicación e información se convierten en clave para articular el poder, pues como destaca Castells: “Hoy el poder se basa en el control de la comunicación y de la información, ya sea el macropoder del Estado y de los grupos de comunicación o el micropoder de todo tipo de organización” (Castells, 2010).

Patrón de poder que “modela la mente” en contextos crecientes de intereses y sueños que ya no corresponden al imaginario del Estado nación sino a imaginarios de mercados, individuaciones y agrupamientos sociales cada vez más inter, multi y transculturales. Transición intracivilizatoria universal, como destaca Aguilar al referirse al gobierno de Trump; no se necesita ganar para

demostrar que la hegemonía mundial de los Estados Unidos ha terminado. Y con ella, se ha esfumado la supremacía del mundo anglosajón y su definición de modernidad. Escenario que se complica con la política del ‘Brexit’ del Reino Unido o la política de establecer muros que aíslan a “América” del mundo. El occidente anglosajón pierde legitimidad y hegemonía sin liderazgo donde, a diferencia de la película *The day after tomorrow*, “América” ya no salvará al mundo (Aguilar, 2017). La experiencia de Afganistán parece darle la razón.

Los nuevos intereses presentes cambian aceleradamente los escenarios mundiales inter e intracivilizatorios creando en sus individuaciones, sociabilidades e identidades nuevas situaciones y desafíos locales. Nacen nuevos conflictos, integraciones, agrupamientos y organizaciones sociales entre la globalización y las tendencias etnicistas y nacionalistas, radicalizando la idea de que “los inmigrantes amenazan las costumbres y valores americanos” (Pollard y Mendelson, 2016), porque “perturban el equilibrio de la sociedad estadounidense en su esencia, pues pervierten la existencia, el funcionamiento y la manutención de la cohesión social” (Aziz, 2016).

Constatamos también que el cambio intracivilizatorio conduce a nuevas estructuraciones macro-micro hegemónicas de poder redefiniendo las anteriores relaciones sociales o dando paso a otras nuevas. Estados Unidos de América deja día a día de ser un país de blancos para convertirse en una sociedad de minorías demográficas donde la composición étnica -que ya está emergiendo o predomina- se sustenta en la coexistencia de volúmenes más o menos paritarios de dos grandes grupos étnicos: blancos y latinos. Juntos estos dos grupos étnicos representarían en un futuro próximo casi 75% de la población total, es decir, prácticamente el mismo estatus demográfico que hace tan solo un par de décadas, estaba reservado exclusivamente para la población blanca (Canales, 2017).

Los discursos euroanglocéntricos en su encuentro con los otros van redefiniendo la vieja concepción entre el civilizado y el indígena, como escribiera Bartra:

Parecía como si los europeos tuviesen que templar las cuerdas de su identidad al recordar que el otro -su alter ego- siempre ha existido, y con ello evitar caer

en el remolino de la auténtica otredad que los rodeaba. El simulacro, el teatro y el juego del salvajismo -de un salvajismo artificial- evitaba que se contaminase del salvajismo real y les preservara su identidad como hombres occidentales civilizados. Esta obsesión occidental por el otro, como experiencia interior y como forma de definir el yo, ha revelado la presencia de otras voces: el otro ha ocultado al otro. (Bartra, 1996)

Estados Unidos y América Latina

Las relaciones entre Estados Unidos y América Latina han sido interpretadas tradicionalmente con base en tres diferentes visiones: La de hemisferio occidental "americano" que convoca a cooperar sobre la base de su concepción y valores de democracia. La de la irrelevancia de la región, que alude al aparente desinterés de Washington y su política con la región. La práctica imperial, en referencia a la voluntad de dominio militar, económico y cultural. Visiones que se dieron en una u otra etapa sin perder nunca su poder hegemónico, como fue entre 1960 y 1980 con su política geopolíticamente diferenciada, pero con una saltante articulación con el Brasil.

El general Mario Travassos ya en los años treinta del siglo XX expresaba en su trabajo *La proyección continental del Brasil* que tenía que vencer tres obstáculos espaciales, sociales y políticos: En primer lugar, llevar a cabo una política de poblamiento de todos aquellos espacios "vacíos" al interior del extenso territorio, acompañada de una adecuada infraestructura vial y de comunicaciones. En segundo lugar, identificar sus salidas al mar, superando la condición antagónica del Atlántico y del Pacífico separado por la cadena montañosa de los Andes y, en otro sentido, superar el "antagonismo vertical", entre la región amazónica y la cuenca de La Plata. Y, en tercer lugar, crear un espacio para balancear su poder continental a través de su influencia en la zona boliviana de Cochabamba y Santa Cruz de la Sierra; de esta manera conformar un triángulo estratégico desde el cual se proyectará continentalmente (De la Fuente, 2017).

Visión geopolítica que iba paralela al imaginario del poder hegemónico de los Estados Unidos. Como destaca el general Carlos de Meira Mattos: "El destino del Brasil está en completa relación con su carácter de país continental, en el que debe velar por su seguridad y el fortalecimiento de sus alianzas continentales y extracontinentales, procurando la paz en el continente siendo esta una de sus prioridades en materia de política exterior". Para ello era prioritario integrar al territorio nacional brasileño la región de la Amazonía, pues es ahí donde se inicia la "continentalización de la hinterlandia sudamericana" planteando la utilización de la tecnología de los transportes y de las comunicaciones encaminada al progreso y al desarrollo económico de América del Sur (Ostos, 2011).

Una geopolítica de gobernabilidad continental, regional y global que bajo el imaginario del Estado nación se expresaba en vertientes conservadora, reformista o nacionalista vinculando mercados, Estados, sociedades y medios en complementariedad u oposición al modelo geopolítico hegemónico quien ante esta situación decide acelerar las reformas estructurales con sus políticas de la Trilateral y el Consenso de Washington de libre comercio, financiarización en red, seguridad, democracia, clientelismo partidario y cultura del *American way*.

En julio de 1973 nace oficialmente la Comisión Trilateral tras año y medio de reuniones fomentadas por el Chase Manhattan Bank. Asociación de carácter privado, su ideólogo más destacado Zbigniew Brzezinski la definió como "el conjunto de potencias financieras e intelectuales mayor que el mundo haya conocido nunca" en una articulación que atendía a las zonas geográficas (de ahí su nombre) que rigen el planeta: América del Norte (EE. UU. y Canadá), Europa y Japón. Cada espacio disponía de un Comité Ejecutivo que elabora las "recetas" económicas para su área de influencia y en la que el "Tercer Mundo" no aparecía ni tenía representación, sino que las corporaciones financieras controlaban el poder.

Integración corporativa transnacional que tenía como uno de sus objetivos estratégicos "el establecimiento de un sistema internacional que no pueda verse afectado por los 'chantajes' del Tercer Mundo". Y, donde el órgano máximo de dirección fue el Comité Directivo Mundial, presidido por David Rockefeller

en el que estaban presentes los miembros más destacados de los tres comités regionales: Japón, Europa y América del Norte (Estados Unidos y Canadá).

A diferencia del pasado geopolítico de los viejos imperios donde la política estratégica de control se daba por la obtención de los territorios por medios de su compra, la guerra o la intervención político militar, en esta coyuntura el poder hegemónico financiero va afirmando una nueva estrategia geopolítica que se impone desde condicionamientos económico-tecnológicos financieros como lo indica Joseph S. Nye, un “soft power”, es decir, la “capacidad de influir a otros para obtener los beneficios que uno quiere mediante la atracción en lugar de mediante coacciones o pagos” (Red + i, 2017) bajo el libre comercio, seguridad, democracia y gobernabilidad.

Una gobernabilidad que en la práctica se va expresando en diferentes vertientes promercado cada vez más glociales. Vemos surgir así, el modelo y políticas neoliberales en plena crisis de la década de 1970. Modelo que se fue gestando desde la década del 50. El 20 de enero de 1951, el presidente Harry Truman presentaba al Congreso un programa de política exterior en cuatro puntos donde en el último de ellos decía: "Un audaz programa nuevo para utilizar los beneficios de nuestros adelantos científicos de nuestro progreso industrial a favor del desarrollo y crecimiento de las ‘áreas subdesarrolladas’” debido principalmente a la Revolución china (1949) y la Revolución cubana (1959). Situaciones que aceleraron en la década del sesenta su política de “Alianza para el Progreso”.

En la Cuarta Reunión de Consulta de los Cancilleres Americanos en Washington del 26 de marzo de 1951 el presidente Truman, en su discurso sobre el papel que correspondería a América Latina, señalaba: “Me agrada pensar en el desarrollo de los ríos Paraná, Paraguay y Uruguay; y en las maravillosas posibilidades existentes en esas grandes corrientes de agua”. Recurso estratégico que acentúa la definida geopolítica de control de poder regional de acondicionamiento de la Cuenca Platense (Montenegro, 2015) a la dinámica de acumulación global.

Política que en plena Guerra Fría polarizaba los enfrentamientos entre los Estados Unidos y la URSS por la hegemonía mundial llegando a su punto

máximo con la crisis de los misiles en Cuba. El presidente J.F. Kennedy buscaba unir el poder de la democracia liberal y la fuerza de la economía de los Estados Unidos a su propia tradición hegemónica imperial destacando en la reunión hemisférica de Punta del Este: “Vivimos en un hemisferio cuya propia revolución ha dado a luz las fuerzas más poderosas de la era moderna: la búsqueda de la libertad y realización del hombre”.

El nacimiento y desarrollo de la Trilateral respondía a resolver el desfase de la crisis económica, social y política de las democracias capitalistas avanzadas ante el impacto de la naciente tercera revolución industrial como señalaba Huntington en salir de la «crisis de la democracia» por la «sobrecarga de exigencias» (Gill, 1990). El sistema Trilateral con los Estados Unidos, Europa occidental y Japón buscaba triunfar frente a los movimientos de liberación y principalmente la Guerra Fría dando nuevos contenidos de poder al capital financiero dominante. Como anotaba Aldo Ferrer:

La incapacidad de compatibilizar un comportamiento ordenado de los precios y la distribución del ingreso con el crecimiento sostenido de la producción y el empleo. Si esa incapacidad no se elimina, parece difícil que los países centrales puedan enfrentar con éxito los conflictos en sus relaciones recíprocas, las turbulencias del sistema monetario internacional y los desafíos que, desde el tercer mundo, se plantean a su posición hegemónica. El comportamiento futuro del sistema internacional está decisivamente condicionado por la lucidez y eficacia con que los países industriales enfrenten sus principales problemas. (Ferrer, 1978)

Las demandas de democratización y los bloques enfrentados agudizan las tensiones entre la gobernabilidad hegemónica y contrahegemónica en contextos donde las corporaciones globales tomaban cada vez más fuerza y Estados Unidos promueve la doctrina de la seguridad nacional como política e ideología, como lo planteaba el secretario de Estado de los Estados Unidos, Rusk, a los delegados en la segunda conferencia de Punta del Este señalando que del éxito de la Alianza dependía la seguridad del hemisferio contra la interferencia comunista.

Recordemos también que América Latina vivía en una situación social estructural de profundas brechas sociales de desigualdad y exclusión unida a la creciente desruralización y urbanización global alcanzando su punto máximo entre las décadas del sesenta al ochenta del siglo XX. Nuevas estructuraciones y espacios territoriales en la perspectiva de sus lugares (Lois, 2010) en movimientos de democratización cada vez más radicales frente a los cuales vemos surgir gobiernos militares nacionalistas que buscaban construir capitalismo de Estados “nacionales” en la interdependencia global. Gobiernos que son derrotados con golpes militares abiertamente autoritarios y/o fascistas.

La derrota de la URSS y el socialismo realmente existente lleva al fin de la bipolaridad y el desarrollo de la unipolaridad hegemónica de los Estados Unidos. Vemos contradictoriamente nacer el multilateralismo ante el afianzamiento de nuevas fuerzas económicas, científico tecnológicas (China, India, Irán, Brasil, etc.) las que piden reformas del sistema internacional. El mismo Henry Kissinger -consciente de esta nueva dinámica geopolítica- apertura sus vínculos con China desde una posición hegemónica buscando rearticular geopolíticamente sus políticas globales con todo lo que se oponga a la influencia de la Unión Soviética en crisis. Se empieza así a promover la aplicación del modelo de democracia neoliberal mediática global.

Algunas voces solitarias, como la de Tulchin, señalaba que había que manejar en forma efectiva la nueva configuración de las relaciones de poder mundiales y aceptar la multipolaridad reconociendo las legítimas aspiraciones de los habitantes de América Latina para alcanzar objetivos conjuntos, pues solo de ese modo estará protegida nuestra seguridad y será preservado nuestro modo de vida (Tulchin, 2011). Geopolítica global hegemónica que polariza e impacta en plena crisis del petróleo (1973) en toda la región durante las presidencias de Kennedy (1961-63) y Johnson (1963-69) quienes buscan paliar los conflictos en la región, los cuales se profundizan en los gobiernos de Nixon (1969-74), Ford (1974-77), Carter (1977-81), Reagan (1981-89) y George H. W. Bush (1989-93) imponiéndose dictaduras fascistas en toda la región.

Gobiernos dictatoriales

La hegemonía de Estados Unidos se impone en el mundo, pero en procesos contradictorios desde las propias dinámicas internas particulares como muestra la experiencia del gobierno de la Unidad Popular de Salvador Allende (1970-73) quien en un discurso antes del golpe militar de Pinochet declaraba:

Desde el punto de vista teórico-doctrinal, como socialistas que somos, tenemos muy presente cuáles son las fuerzas y los agentes del cambio histórico. Y, personalmente, sé muy bien, para decirlo en los términos textuales de Engels, que: “Puede concebirse la evolución pacífica de la vieja sociedad hacia la nueva, en los países donde la representación popular concentra en ella todo el poder, donde de acuerdo con la Constitución, se puede hacer lo que se desee, desde el momento en que se tiene tras de sí a la mayoría de la nación”. Y este es nuestro Chile. Aquí se cumple, por fin, la anticipación de Engels. Sin embargo, es importante recordar que en los sesenta días que han seguido a los comicios del 4 de septiembre, el vigor democrático de nuestro país ha sido sometido a la más dura prueba por la que jamás haya atravesado.

La democracia popular ponía en cuestión los límites de la democracia liberal cuestionando el poder del Estado dependiente. Situación que impacta geopolíticamente en la polarización socio política en la región. Estados Unidos y Brasil refuerzan su alianza geopolítica uniendo a todas las fuerzas posibles para enfrentar a los gobiernos nacionalistas de Salvador Allende en Chile, Juan Velasco Alvarado en Perú, Omar Torrijos en Panamá; como destacaba al respecto Ruy Mauro Marini:

En realidad, el problema es complejo e involucra también a Perú. Tras el golpe militar de 1973, la Junta chilena contó con el respaldo activo de Brasil, que la empleó como medio de presión contra el gobierno militar peruano, cuya política populista en lo interno y tercermundista en lo internacional disgustaba a aquel país y, desde luego, a Estados Unidos. Con el objeto de tender un cerco a Perú,

Brasil propició en 1974 la reanudación de las relaciones diplomáticas entre Bolivia y Chile, y alentó a este a proponer a Bolivia una solución al problema de su mediterraneidad. El golpe militar argentino de 1975 vino a reforzar la posición chilena, llevando incluso a Pinochet a soñar con el restablecimiento del bloque ABC, mediante el cual Argentina, Brasil y Chile ejercieron, en el pasado, su hegemonía sobre el Cono Sur.

Estados Unidos acentuaba así, su hegemonía en el Pacífico Sur, pero en una nueva dinámica de campo articulando nuevas relaciones regionales y globales entre Asia (China, India, Europa) y América Latina (Brasil) que geopolíticamente se expresaba ya con anterioridad en el caso de Chile como señalaba Ramón Cañas cuando le asignaba un papel importante en la región: “... determinante para el futuro de Chile, por constituirse en un escenario de transformaciones e intercambios de todo orden y probablemente epicentro de un nuevo sistema filosófico-político, social-económico de alcance mundial” (Ortega, 2015).

Geopolítica que desde la centralidad imperial toma cuerpo con la dictadura de Pinochet cuando deja de lado los acuerdos del Pacto Andino buscando convertir a Chile en una zona franca para las compañías multinacionales, privilegia la Cuenca del Plata uniendo los intereses económicos empresariales entre Chile, Brasil y Argentina duplicando las exportaciones a estos países, más del doble de las que van a los países andinos (Marini, 1977). Política que se alinea a la política hegemónica de los Estados Unidos e Inglaterra, luego de una breve tensión con el gobierno de Jimmy Carter (Carreño y Riquelme, 2009) rompiendo relaciones con Cuba, Corea del Norte, gran parte de los países de la órbita de la Unión Soviética, pero pragmáticamente las mantiene por razones económicas con China. La guerra de las Malvinas mostró estas alianzas al margen incluso de los acuerdos del Tratado Americano de Asistencia Recíproca donde las lealtades cobran una nueva dimensión de intereses globales.

El Consenso de Washington toma aquí centralidad bajo la siguiente política general: Disciplina presupuestaria y cambios en las prioridades del gasto

público (de áreas menos productivas a sanidad, educación e infraestructura); reforma fiscal con bases imponibles amplias y tipos marginales moderados; liberalización financiera, especialmente de los tipos de interés; búsqueda y mantenimiento de tipos de cambio competitivos; liberalización comercial y apertura a las inversiones extranjeras directas; privatizaciones, desregulaciones y garantía de los derechos de propiedad.

El modelo neoliberal hace que en cada escenario nacional se teja una estrecha relación de intereses por el control de los recursos estratégicos entre los núcleos corporativos transnacionales y los núcleos de las burguesías monopólicas dependientes buscando el control directo de los recursos extractivos: agua, minería, petróleo, etc. El control de la nueva industrialización, la infraestructura y la articulación a nivel regional; la presencia hegemónica del poder militar; el control de las condiciones psicoculturales e institucionales que como en la década del ochenta equivalía a la “americanización” o dependencia de los Estados Unidos (Jaguaribe, 2001).

Constatamos también que en las décadas posteriores, los espacios nacionales van dejando de ser referencia básica del sistema mundial subordinándose a la financiarización mundial unida al desarrollo del Estado-región supranacional o Estado supranacional hegemónico (Rocha, 2001). Proceso que profundiza el modelo neoliberal en el continente con todas sus consecuencias económico-sociales y políticas en nuevas asimetrías de desigualdades y exclusiones.

Etapas que pone en cuestión los acuerdos de Bretton Woods (1944) haciendo incluso pensar en el colapso y el declive de la hegemonía estadounidense. Pero, como anotan Panitch y Gindin, “el «poder estructural» estadounidense realmente aumentó, aunque por lo general esto no se reconociera hasta mucho después de que se desvanecieran los nubarrones creados por la crisis de la década de 1970” (Panitch y Gindin, 2015).

En otros términos, se consolidan las políticas del Consenso de Washington de manera diferenciada, como destaca Morandé. En Perú y Colombia, la apertura de capitales en esta fase no fue un tema relevante frente a la crisis asiática, simplemente porque ambos países aún permanecían excluidos de los

mercados financieros globales. Perú, aislado por la dictadura de Fujimori en su segundo período; y, Colombia, por la inestabilidad política generada por la guerrilla y el narcotráfico. Chile fue en parte un caso similar, pero con su propia particularidad porque fue objeto de una enorme afluencia de capitales externos entre 1973-1997, la cual se detuvo en 1998 y 1999. Y, distinto porque no había un problema fiscal hasta 1998 (al contrario, los noventa fueron años de continuos superávits del sector público) y el endeudamiento fue básicamente privado, tanto de los bancos locales como directo del sector real (Morandé, 2016).

Dinámica que empieza a cambiar en las dos primeras décadas de este siglo XXI con el desmarque de las políticas del Consenso de Washington por parte de los gobiernos de Argentina y Venezuela. Vemos surgir gobiernos reformistas en Bolivia (Evo Morales), Ecuador (Rafael Correa), entre otros, los que mantienen la economía de mercado con fuerte presencia estatal y resultados diferenciados. Otros países, como Perú y Colombia, profundizan las políticas del Consenso de Washington con un desempeño económico de crecimiento y crisis, pero en escenarios cada vez mucho más asimétricos como se ve en la actualidad con el desencadenamiento e impacto de la pandemia de la COVID 19.

Geopolítica hegemónica de poder global que cambia radicalmente ante los atentados del 11 de septiembre del 2001. Cabe recordar que el presidente George Bush agradece especialmente la actitud del primer ministro británico, Tony Blair, por viajar a Washington y mostrar su “unidad de propósito con Estados Unidos”. “Estados Unidos -dijo- no tiene un amigo más verdadero que Gran Bretaña”. Por otra parte en su discurso del Estado de la Unión de 2002, se refirió al “eje del mal” (Irak, Irán y Corea del Norte) lanzando la denominada “guerra contra el terrorismo” o “guerra contra el terror”. Una etapa de presencia directa en Afganistán e Irak tras reiteradas acusaciones de “guerra contra el terrorismo” y poseer armas de destrucción masiva evidenciado hoy su fracaso en retirada a pesar que el presidente Biden lo califica como un “triunfo”.

El poder hegemónico muestra toda su potencia militar en un escenario mundial que va redefiniendo y centralizando las nuevas relaciones globales

de poder. América Latina no está al margen de esta tendencia que va de un escenario unipolar hegemónico a otro escenario multipolar producto de la herencia de una configuración geopolítica viciada por acontecimientos históricos, el fenómeno de la globalización y su herramienta -las redes sociales e internet-, la degradación del medioambiente con el cambio climático que llega hoy a situaciones límite, la distribución y transferencias de los recursos energéticos fósiles, la evolución demográfica, la distribución geoeconómica y las diferencias entre naturaleza, economías, políticas, culturas y valores.

Se va configurando, cada vez más, un mundo multipolar donde Estados Unidos va declinando su poder frente al protagonismo de potencias globales como China, Rusia, Alemania, India, entre otras. Dinámica que entre cambios bruscos de uno a otro modelo de gobernabilidad, como sucede hoy en Brasil de Bolsonaro quien se alinea totalmente con la potencia hegemónica. Las antiguas potencias redefinen su capacidad de influencia en el concierto internacional en beneficio de los nuevos “polos” ya mencionados junto al “mundo islámico”, que también redefine sus alianzas fortalecidas por su capacidad de influencia en el ámbito global (Bisbal, 2015), más aún, después de la retirada de los Estados Unidos de Afganistán.

Hacia un nuevo escenario multipolar

El periodo posautoritario da paso al alineamiento geopolítico con el poder hegemónico y el surgimiento de nuevas racionalidades de poderes. Un espacio de multipolaridad mundial donde aparecen gobiernos reformistas que integran en mixturas pragmáticamente políticas anteriores y nuevas bajo modelos que construyen una "nueva identidad" como gobiernos democrático reformistas estatistas. Gobiernos que fluctúan en la negociación entre su alineamiento con la pasada fuerza hegemónica y la ampliación de sus bases de negociación, incluso bajo formas nacionalistas populistas autoritarias o su aislamiento total del sistema (Colacrai y Lorenzini, 2005), dinámica conocida como de los gobiernos de izquierda “progresistas”.

La experiencia de los gobiernos progresistas

La lógica del capitalismo financiero mundial sigue en parte un proceso histórico natural donde su racionalidad económica global impone una nueva estructuración social, política, jurídica y cultural de control y dominación en un contexto de profunda crisis de los partidos políticos, jerarquización de las instituciones y personalización de los liderazgos políticos.

Recordemos que en 1987 Alan Greenspan asumía el gobierno financiero cuando “la gran inflación estaba acabada”. Coyuntura que para Gerald Corrigan, presidente de la Fed de Nueva York, la Asociación de Banqueros se caracterizaba porque: “nuestro interés nacional es que el sistema bancario y financiero estadounidense se vea como la piedra angular del sistema bancario y financiero internacional” (Panitch y Gindin, 2013) en el que América Latina y el Caribe tenían una escasa relevancia estratégica.

La caída de la URSS y del Muro de Berlín (1989-90) y luego los atentados del 11 de septiembre del 2001 producen un cambio geoestratégico de la política de los Estados Unidos en un contexto en el que los otros capitalismoes globales buscan tener también un lugar en los nuevos procesos de integración internacional. Vemos así el desarrollo del ALCA en perspectiva de la alianza del Pacífico encabezado por Estados Unidos en oposición al MERCOSUR. La Unión Europea en parte sigue este mismo curso mientras China, India y Rusia retoman la ruta de la seda.

Modelo y política neoliberal que configura desde 1990 todo un sistema caracterizado por un creciente desequilibrio de los poderes, la tecnificación de los asuntos político-sociales y la deslegitimación de la acción pública estatal. Se consolida un proceso centralista con la aplicación de políticas de ajuste estructural generando en la sociedad nuevas pobrezas, desigualdades y exclusiones. Situación que crea las condiciones favorables para el desarrollo de movimientos socioculturales opuestos en Argentina, Brasil, Chile, Bolivia, Ecuador, Perú, Nicaragua, entre otros; desplazando o subordinando a los partidos “tradicionales” quienes se alinean directamente con la globalización neoliberal hegemónica (Rios, 2007).

La financiarización global integra mercado, Estado y sociedad en una estrategia de política, como decía Enrique Iglesias, que se sustentaba en cuatro fuentes: la reforma educativa, la productividad, la igualdad y la institucionalidad (Iglesias, 2015). Modelo societal que es cuestionado por los gobiernos progresistas planteando reformarlo desde el Estado en muchos casos sin alterar el modelo y política del capital financiero. Política de reforma que busca renegociar la relación capital, Estado y sociedad en un creciente escenario multipolar de una nueva división internacional del trabajo. Un imaginario y práctica que ganaba el apoyo popular e incluso de las nuevas clases medias y empresariales emergentes articulando intereses en los diferentes espacios geoeconómicos en una movilidad social “acelerada” sin ningún pudor o escrúpulo frente a la corrupción.

Anthony Lake, asesor de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, en septiembre de 1993, al respecto decía: “Durante la Guerra Fría, contuvimos la amenaza global hacia las democracias de mercado: ahora deberíamos ampliar su alcance”. Por su parte, el presidente Bush señalaba “Haga su juego como quiera, pero en el mundo real se hace lo que nosotros decimos” como fue el caso de Irak. En esta línea lo dijo también Madeleine Albright ante el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, con motivo de una resolución sobre Irak: “Estados Unidos seguirá actuando de manera multilateral cuando podamos y unilateral cuando tengamos que hacerlo”. El conflicto del Golfo Pérsico y la presencia en Afganistán, con todas sus consecuencias como vemos hoy, expresaba el carácter de la política exterior de Estados Unidos en toda su magnitud como la única superpotencia (Perales, 2017).

Política que polariza las relaciones entre los que siguen el modelo y se oponen buscando reformarlo. En este escenario las políticas reformistas entran cada vez más en oposición y/o antagonismo con la centralidad neoliberal la que no consiente que otras naciones de su espacio geoestratégico actúen con independencia. Surgen los gobiernos reformistas en Haití, Honduras, Paraguay, Bolivia, Ecuador y Brasil, quienes para Estados Unidos son parte del club de los países irresponsables que hay que cambiar. Pues, como decía Noam Chomsky:

Los persistentes y frecuentemente invariables rasgos de la política exterior de los Estados Unidos están muy arraigados en las instituciones estadounidenses y en la distribución del poder en la sociedad interna de los Estados Unidos. Estos factores determinan un restringido marco para la formulación de políticas con pocas posibilidades de desviaciones. (Perales, 2017)

La lógica del poder hegemónico asumía, al decir de Paul Volcker en su discurso en Toronto 2002, una “Destrucción creativa” bajo control hegemónico para la gestión tanto de los ciclos de auge como de sus ciclos de crisis (Panitch y Gindin, 2015); pues el New Deal era ya política y económicamente impracticable (Panitch y Gindin, 2013). Por tanto, el poder financiero estadounidense buscaba resolver la profunda y creciente reestructuración industrial y financiera, el declive de sus industrias básicas, la producción de alta tecnología y el crecimiento de “servicios profesionales y empresariales” (Panitch y Gindin, 2013).

Gobernar la financiarización para el poder hegemónico suponía en esta etapa convertir las “leyes del valor” capitalistas en “normas de derecho” de “mercados libres” acordes con las políticas de la OMC, BM, FMI, universalizando la igualdad jurídica más allá de la soberanía nacional clásica desarrollando una nueva arquitectura global de las relaciones entre los Estados y procesos de integración globales. En otras, se superaba la herencia del influjo teórico de la CEPAL con Raúl Prebisch, del papel geopolítico del Estado nación como integración económica política (Vigevani y Romanzini, 2012) en una globalización desde arriba promovida por las grandes empresas financieras que imponían su poder debilitando el papel del Estado dependiente y su soberanía bajo marcados procesos de autoritarismo/paternalismo (Salama, 2016, 2021).

Brasil aparece en este escenario como actor de primer orden mostrando políticas de integración asociadas a estos nuevos intereses. Las iniciativas bilaterales entre Brasil y Argentina en el marco de ALADI, la adhesión de Uruguay, Paraguay, Bolivia, Chile y la creación de MERCOSUR en 1991 creaban un bloque de choque con el panamericanismo estadounidense y

grupos de poder monopólicos conservadores. En palabras de Theotonio Dos Santos, se abría una correlación directa entre panamericanismo y la hegemonía oligárquica, y entre latinoamericanismo y la democracia de masas (Dos Santos, 2010).

En este marco cabe preguntarnos ¿Cuáles fueron los cambios geopolíticos en la región en relación con las políticas del Consenso de Washington?

El escenario hemisférico no resultaba beneficioso para América Latina y el Caribe porque las corporaciones y los “halcones” dentro de la administración estadounidense cobran fuerza erosionando las políticas de integración. Las agendas de seguridad y comercio vuelven a enlazarse directamente y, más allá de la guerra de Irak, que desnudó el alcance que adquiriría el unilateralismo de Estados Unidos, la estrategia de liberalización competitiva se caracteriza por imponer el ALCA con concesiones escasas (o excesivamente puntuales para algunos participantes) en materia de apertura de mercados.

Asistimos en cada uno de nuestros países, a complejas situaciones donde desde un punto de vista geopolítico, se valoraba procesos de integración como de UNASUR, procesos que creaban la idea de soberanía de América del Sur en la recomposición geopolítica global. Pero, donde contradictoriamente, el modelo extractivista asumía nuevas formas en el marco de la financiarización global impactando más adelante en la crisis de los gobiernos reformistas de la región entre la unipolaridad y multipolaridad.

Situación que generó, a su vez, reacciones inéditas como el papel del MERCOSUR y el ALCA. El recorte de la agenda del ALCA a los temas de acceso y el relegamiento de compras gubernamentales y propiedad intelectual a la Organización Mundial de Comercio (OMC) significaban una oportunidad para la construcción de una agenda coordinada en temas que van más allá de lo arancelario como servicios, compras gubernamentales e inversiones, para poder reaccionar en escenarios negociadores múltiples caracterizados por el cruce frecuente de intereses entre socios.

El capital financiero muestra que es contrario a toda reforma que afecte sus intereses buscando en su crisis concentrar con sus aliados cada vez más un mayor poder. Todo en un juego de intereses que no es único sino diverso

y complejo en relativos espacios donde la autonomía ya no es posible sino que se van conformando espacios de interdependencias complementarias y/o en oposición conforme a las alianzas presentes. México mantiene su espacio de negociación mientras Chile, Colombia, Perú y Ecuador, se enfrentan a Venezuela-Nicaragua por la dependencia con los Estados Unidos. La integración de MERCOSUR y los países andinos llega a sus límites redefiniéndose en la dirección de la unipolaridad.

Los gobiernos progresistas entran en una crisis de su propia racionalidad en el marco de la crisis estructural del sistema capitalista mundial volviendo por un tiempo de la hegemonía al panamericanismo conducido por Estados Unidos (Cairo, 2008). Modelo de poder hegemónico que no permite desarrollarse y menos consolidarse modelos alternativos locales. Pues, como destaca Zibechi al referirse al caso de Brasil, el gobierno de Lula buscaba como alianza estratégica darle mayor densidad económica, demográfica y política a una de las zonas de mayor importancia geoestratégica del continente a partir de una alianza integral, que aborde una integración productiva en agroindustria, construcción civil, minerales y metalmecánica, que pase por la cooperación entre las zonas francas de Manaus y Puerto Ordaz, articulando infraestructuras y la formación de cuadros.

Pero, también, con el objetivo de promover el desarrollo industrial de los países e integrar las zonas fronterizas y de la Amazonía equilibrando con su presencia las políticas del plan Colombia (o sea del Comando Sur), cuya zona de expansión se acrecienta en la Amazonia, principalmente, la cuenca de los ríos Orinoco y Amazonas, además de la región andina. Asimismo, ampliando su articulación económica con China y Rusia. Las multinacionales brasileñas de la construcción, como Odebrecht, cobran importancia en todos los países incluidos UNASUR (Unión de Naciones Suramericanas) para luego entrar en una reestructuración general producto de la generalizada corrupción.

En lo político, es cada vez más evidente en el funcionamiento y estructuración del poder bajo nuevas formas de dependencia de la financiarización global, polarizando las relaciones al interior de América Latina y el Caribe en

crecientes procesos desnacionalizadores frente al poder hegemónico y nuevos poderes donde -como destacaba Jaguaribe- se fluctúe entre la hegemonía norteamericana y un nuevo orden mundial multipolar bajo la creciente presencia de China y Rusia (Jaguaribe, 2001).

En lo cultural, la transculturalización de las sociedades marca también sus condicionamientos en América Latina en crecientes prácticas antigeopolíticas de resistencia principalmente indígenas (Cairo, 2009). Lo inter-multicultural muta geopolíticamente a lo transcultural en profundos cambios de individuación, sociabilidad, identidades y mundos simbólicos. Como se preguntaba Mignolo: ¿Cómo entender la situación hoy en América Latina en el marco de esta pequeña historia?

Pienso que en la medida en que Estados Unidos y Japón son hoy las economías más fuertes, y le sigue la Unión Europea, Estados Unidos necesita mantener relaciones económicas y diplomáticas con ambos, la Unión Europea y Japón. La Unión Europea es por cierto parte de este “paquete” de la modernidad-colonialidad en el cual el poder se desplazó de Inglaterra a Estados Unidos (a partir de 1898). Japón, por otra parte, es capitalista pero no-blanco. Además, es punto de apoyo importante en relación con China, la cual es una economía fuerte mirando hacia el futuro y, al mismo tiempo, redefine la diferencia imperial. Es decir, la diferencia imperial entre Estados Unidos y España, por ejemplo, en 1898, se redefinió en la interioridad de la civilización occidental, en el marco del cristianismo (protestante-católico) y en el de las diferencias imperiales raciales, en este caso anglicidad y latinidad (ver para más detalles, mi artículo, *Globalización y latinidad*. (Walsh, 2002)

En síntesis, las geopolíticas imperiales en América Latina han condicionado nuestra dinámica sociohistórica y hoy también redefinen los imaginarios, prácticas de poder y gobernabilidad planteándose en una transición compleja de una nueva dinámica de unipolaridad a otra de multipolaridad global bajo nuevas legitimidades del ser, saber y poder en modelos económicos, políticos y culturales que van más allá del Estado nación imperial hegemónico. Procesos

de interdependencias en ciclos de auge y de crisis de horizonte de sentido histórico intracivilizatorio de la modernidad/colonialidad.

ESTADO OLIGÁRQUICO Y GAMONALISMO

El fracaso del proyecto civilista, el derroche y la corrupción de los ingresos del guano de las islas, la derrota en la Guerra del Pacífico con Chile, la mezcla de odio, desprecio y temor de los grandes propietarios blancos y costeños hacia los llamados indios, chinos y negros, la profunda fragmentación y debilidad del Estado nación dependiente, llevó a los intelectuales a reflexionar sobre nuestra constitución como Estado nación. Francisco García Calderón, Manuel González Prada, entre otros, sacaban a la luz la naturaleza del carácter del poder del Estado planteando la necesidad de la integración económica, social, política y cultural de la sociedad y el Estado en el marco de transición del capitalismo industrial al capitalismo monopolista (Cotler, 1978).

Los efectos del contrato Grace bajo la Peruvian Corporation y la política del gobierno de Piérola recomponen las bases sociales y políticas entre sociedad y Estado afianzando la presencia del capital imperialista como fuerza hegemónica en un proceso de desplazamiento de la hegemonía inglesa por la hegemonía de los Estados Unidos. Dinámica de dependencia donde el pueblo ve nuevamente construir un Estado y gobernabilidad alejada de sus necesidades e intereses. Una nueva centralización social que sustituye la debilidad del Estado gobernado por los caudillos militares bajo los nuevos intereses globales de la burguesía monopolista y la débil burguesía nacional dependiente.

Una nueva articulación económica, social y política que se va fragmentando, diferenciando los intereses y redefiniendo la estructura y funcionamiento del Estado en beneficio del capital imperialista. Una transición compleja donde casi hasta la década del sesenta del siglo XX en sus áreas precapitalistas vemos que el sistema de hacienda mantenía todavía sus propias fuerzas del orden. Como anota Quijano, el capital, mercado y sede de acumulación externos se constituyen en los mecanismos centrales de la estructura de

dominación imperialista. Es decir, no fue tanto su carácter nacional, sino su carácter de clase y, dentro de este, su especificidad lo que daba a esa estructura su calidad de imperialista (Quijano, 1978).

El carácter del Estado nación dependiente y la reestructuración de las clases a la nueva dinámica política llevan a que salgan a la luz viejas tensiones como de los terratenientes-comerciantes y la incipiente burguesía dependiente que se resisten a la pérdida de sus intereses creando las condiciones de un amplio movimiento social obrero campesino popular. Conflicto que se acentúa en los gobiernos oligárquicos y gamonalistas vinculados principalmente a los intereses agro-minero exportadores y rentistas. Vemos surgir los nacientes movimientos democráticos reformistas y revolucionarios principalmente de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) y del Partido Comunista (PC).

Un contexto donde cada vez más la influencia de los intereses de la burguesía imperialista estadounidense fragmenta los intereses entre los procesos de modernización y/o mantener los intereses rentistas en todo un contexto de contradicciones y de ambigüedades (Quijano, 1978). Proceso que fue articulando a los grupos más "dinámicos" y excluyendo a los grupos conservadores. Situación que resalta en la crisis y ruptura del Partido Civil entre Antero Aspíllaga y Augusto B. Leguía. El primero representante de los sectores más rentistas y, el segundo, de los intereses capitalistas bajo la potencia hegemónica.

Un Estado caracterizado por la debilidad de los aparatos políticos administrativos. Su lógica se movía bajo el peso clientelar de la herencia colonial y la burocratización caudillista. Fue así como se desarrolló y consolidó el Estado oligárquico con un discurso "nacional". Un poder donde la autoridad era monopolizada por un conjunto de familias (Pardo, Aspíllaga, Prado, De la Piedra, etc.). Nunca desarrolló un programa político con una visión de construir un proyecto de Estado nacional. Su visión se reducía a inscribirse de la mejor forma al mercado internacional utilizando fundamentalmente las formas de "enclave" y precapitalistas en un desencuentro con el pueblo y, lo máximo, un paternalismo caritativo de base cristiana. En otros términos, no fue una clase dirigente (Flores Galindo y Burga, 1987).

señoriales y terratenientes sobre una sociedad multicultural explotada sobre la base de relaciones de servidumbre y la discriminación étnica.

Según Sinesio López, los rasgos que caracterizaron al Estado oligárquico fueron los siguientes: a) La coalición dominante, que organizaba y dirigía el poder del Estado, estaba constituida por la oligarquía criolla y el gamonalismo; b) La forma de dominación era el patrimonialismo o privatización del poder estatal por las élites y los funcionarios públicos presentes por origen produciendo una gobernabilidad basada en las prebendas y el clientelismo; c) Un Estado con débil centralización de la autoridad por su gobernabilidad indirecta y mediada fundamentalmente por el gamonalismo; d) La debilidad de las instituciones estatales por su fragilidad burocrática- militar (Ejército y policía) o las prácticamente inexistentes instituciones político administrativas y culturales; e) La dominación oligárquica se basaba en la exclusión de las clases populares, especialmente campesinas, tanto cholos como indígenas, del conjunto de sus derechos, con tendencia a la exclusión total: social, de género, regional, racial y étnica; f) Las políticas públicas que aplicaban el Estado oligárquico tenían un carácter ortodoxamente liberal, especialmente sus políticas económicas, propias de una economía abierta. Las crisis convertían a los oligarcas, sin embargo, en liberales criollos: en esas condiciones demandaban la intervención del Estado para compartir las prédicas con el resto de la población (López, 1997).

Esta separación y exclusión económico-social, jurídica, política y cultural, dio origen a los grandes movimientos campesinos y obrero populares de los años 60-70 que pusieron en cuestión todo el sistema de poder. Los conflictos sociales étnicos y de clases presentes en la sociedad llegan cada vez más a polarizarse. Situación que lleva a una crisis política estructural general. Proceso que terminó con las reformas del "gobierno revolucionario institucional de las fuerzas armadas" bajo el liderazgo del General Juan Velasco Alvarado, quien impone un proyecto nacional de capitalismo de Estado desde arriba en un contexto de transnacionalización mundial del capital.

CAPÍTULO V

MOVIMIENTOS SOCIOCULTURALES, ESTADO E IDENTIDADES EN AMÉRICA LATINA

CAPITALISMO GLOBAL Y MOVIMIENTOS SOCIOCULTURALES

El capitalismo global fragmenta y diversifica los movimientos sociales, políticos y culturales en una dinámica que no crea y redistribuye la riqueza producida de manera general, sino que concentra y centraliza la economía y el poder al servicio de los núcleos dinámicos del capital monopólico produciendo en cada etapa movimientos de resistencia y cambio. Su conocimiento nos plantea hoy una nueva mirada y categorización integrando la sociología con los otros campos del saber, visibilizando las nuevas situaciones y problemáticas que se plantean. Un esfuerzo epistémico, metodológico y temático coproductivo para dar cuenta, en su transversalidad, de sus nuevos procesos y tendencias.

Dinámica global del sistema mundo que nos ubica en contextos locales y regionales cada vez más integrados y diferenciados de sus problemáticas específicas planteando cuestiones de orden económico, social, político y cultural en sus interacciones y complejidad de lo social, asimismo, desde sus diversidades construir marcos teóricos cada vez más integrados que den cuenta de las problemáticas.

Los movimientos socioculturales presentes, al igual que los movimientos políticos, contienen una combinación compleja de demandas que se resuelven en negociaciones diferenciadas acordes con los comportamientos colectivos, lucha y movimientos sociales (Touraine, 1997) pues hoy, como destaca Philipp Altmann en su ponencia *Inclusion through Organization - Social Movements in the Global South as an Exercise of Self-Inclusion of the Excluded*:

The distinction between inclusion and exclusion into functional systems defines modern society even before inequality becomes an issue. Especially the Global

South has been marked by the exclusion of big parts of the population from functional systems, due, in part, to a dysfunctional differentiation, dominated by groups that tried to maintain an exclusion that serves them well. This structural and often spatial exclusion produces a major integration of the excluded and creates the necessity for them to interact in order to access the services the functional systems won't provide. This could be the basis for the creation of local organizations based on interactions. These organizations can, on a first level, offer alternatives for the services of the functional systems. They make it possible for the excluded to include themselves through self-organization and access money, power, truth, and other media of communication. On a second level, these organizations form part of influential social movements, pushing not only for inclusion but also for a change of the exclusive society. This mobilization is based on the shift from the negative identity of the excluded to a positive identity within society that is not entirely self-defined. In other words, "global neglect stimulates the search for personal and social, ethnic or religious identities". (Luhmann, 1997: 73) The positive identities are defined in communicational logics that are not up to the peoples searching identity. (Altmann, Dossier ALAS, 2021)

Una mirada que rescate e integre los aportes de Marx, Gramsci, Scherer, Touraine, Melucci, Preyers, entre otra/os en la particularidad de sus luchas y demandas económico-sociales, políticas y culturales en todas sus subjetividades, intersubjetividades e identidades de sus discursos, como anota el joven investigador peruano Jorge Duárez:

Los movimientos sociales contemporáneos en América Latina desafían nuestra capacidad de descripción y análisis, demandándonos innovaciones metodológicas y conceptuales. La heterogeneidad de estos actores en la región en términos de identidades, repertorios de acción, formas de organización, de relación con el Estado, entre otros, es una fuente para generar nuevas preguntas e indagaciones en torno a lo político. Por tanto, en el actual momento de profundas reconfiguraciones societales, resulta fundamental discutir el papel de estos actores, sus

diferentes expresiones y las herramientas conceptuales que disponemos para su estudio. (Duárez, Dossier ALAS, 2021)

En este sentido, no podemos partir de una mirada única en su estudio e investigación; cada problemática o caso se construye desde marcos teóricos específicos pero cada vez más integrados en sus expresiones de movimientos de género, clase, étnicos, sociales, políticos, generacionales y culturales.

Cada movimiento social o cultural, recurriendo a Alberto Melucci, se expresa colectivamente con un imaginario y práctica de solidaridad específica, de lucha contra un adversario para apropiarse o controlar los recursos. Pero, también, como anota Tarrow en su libro *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, estos movimientos necesitan de objetivos comunes, solidaridad, desafíos e interacción colectiva de tres tipos: violencia, disrupción y convención. La primera es la que usualmente mimetiza los grupos, teniendo más riesgo a ser reprimidos; la segunda, rompe con la rutina al buscar nuevas formas discursivas y de accionar para ser escuchados por las autoridades, aunque son muy inestables y proclives a caer en violencia o pactar con las élites; y, la tercera, se basa en acciones rutinarias, que las autoridades muchas veces legitiman produciéndose convenios entre sí (Tarrow, 1997).

El conocimiento de los movimientos se enriquece con otros marcos metodológicos como el *framing* con sus esquemas de elección racional para entender la orientación de las acciones colectivas en sus racionalidades instrumentales y estratégicas de los conflictos y consensos, complementados con miradas como las de Emir Sader quien propone analizarlas en términos de matrices discursivas materiales y simbólicas de la práctica de los actores en sus significados (Sader, 2008).

Miradas que se integran a los enfoques subjetivos e intersubjetivos superando el tradicional enfoque objetivista en nuevos modelos comprensivos como lo hacen los modelos de los sistemas cerrados de Niklas Luhmann o la teoría de campo de Pierre Bourdieu; pero, nuestra matriz colonial de acercamiento no lleva obligatoriamente a integrar una mirada descolonial

desde nuestras propias experiencias en la universalidad del diálogo de la ciencia social.

Una comprensión desde las profundas fisuras creadas por el sistema mundo moderno colonial como patrón de poder (Quijano, 2005) en sus subjetividades (Mignolo, 2010), formas de dominación (Lander, 2005) y fisuras étnico-raciales e interculturales (Walsh, 2013) como en la decolonialidad de sus movimientos (Martins, 2012).

Miradas que surgen en las décadas del 70 y 80 como respuesta a las teorías neoliberales de la movilización de recursos bajo una fuerte influencia racionalista del paradigma norteamericano o las teorías estructuralistas de base eurocéntrica en sus dinámicas nacionales y regionales (Bringel, 2011). La consolidación del neoliberalismo y el papel de las ONG, en su atención a la organización de la sociedad civil, marcan crecientemente la agenda de control del poder ubicando una matriz teórica de hibridación en sus conceptos en el marco del desarrollo y consolidación del modelo extractivista-financiero. Modelos teóricos como el de Hardt y Negri que prestan atención a cuatro dimensiones: la natural (agua, producción y recursos); vida social (interacción, imaginarios, conocimientos, información); biopolítica como poder inmaterial; y política, como resultado de la lucha colectiva de las multitudes (Hardt y Negri, 2016: 178).

Marcos teóricos que influyen pero que no resuelven las nuevas contradicciones de la polarización entre capital-sociedad-comunidad profundizando, más bien, las nuevas desigualdades, exclusiones, sin lograr verdaderas reformas estructurales (Zibechi, 2015) o generar una economía productiva (Katz, 2017) por el contrario, aceleran los procesos de desindustrialización y de re-primarización de las economías (Zibechi, 2015; Svampa, 2014; Stefanoni, s/f) creando nuevas asimetrías entre territorios, mercados, estructuras sociales e institucionales en una creciente desestructuración social y una nueva polaridad socioestructural, como expresión hegemónica del extractivismo en nuestros países.

Geoffrey Pleyers tiene razón cuando en este curso da cuenta de los nuevos movimientos mostrando lo lejos que están de cumplir con las esperanzas

democráticas que movilizan a millones de personas. Movimientos reformistas o progresistas que no lograron derrocar a los poderes monopólicos, sino que en la mayor parte de las situaciones se fortalecieron imponiendo represión, autoritarismo y conservadurismo (Pleyers, 2018) como nos muestran las experiencias históricas últimas de Bolivia, Chile y Colombia.

El capital financiero y monopólico interno en sus nuevas modalidades de acumulación va negociando con los nuevos movimientos sociales, culturales y políticos en una dinámica de movilidad social diferenciada principalmente de las nuevas clases medias y sus élites político-académicas por compartir parte de la acumulación sin resolver las nuevas asimetrías estructurales que trae el capital en los territorios. Vemos día a día surgir nuevas contradicciones socioeconómicas, políticas y culturales en una creciente hipercomunicación real y digital de las acciones colectivas. Hoy, con la pandemia de la COVID 19, gran parte de las clases medias se empobrecen junto con la clase obrera y popular y pierden la capacidad de movilización y de expresarse en movilizaciones diferenciadas planteando agendas de transformación, reforma o conservación del modelo neoliberal reinante.

Veamos algunos casos específicos en nuestros países para comprender la unidad y diferenciación que trae el impacto del capital financiero en los movimientos sociales, políticos y culturales.

Algunos casos típicos

Surgen nuevos movimientos en el marco del capitalismo globalizado como en el caso del noreste del Brasil estudiado por Lara Cavalcante de Melo y Francisco Mesquita de Oliveira en su diversidad de colectivos. Escriben:

A literatura tentou e insistiu em definir os coletivos como algo totalmente novo, mas quando estudados com mais profundidade e analisados de forma apurada se percebe as fortes tendências que caracterizam esse tipo de organização de forma diversa. Os coletivos se apresentam como resposta ao engessamento das organizações

tradicionais, onde tentativas de inovação na participação têm sido recorrentes. Mas, afirmar que tudo relacionado esse tipo de organização é totalmente “novo” não é correto. Neles existem elementos organizacionais novos e velhos, o novo que convive com o velho, tipo dos tempos pós-modernos. Os coletivos pesquisados discutem questões de classe, uma temática vista por muitos estudiosos como algo ultrapassado, que não tem mais espaço nas ações coletivas contemporâneas, no qual as identidades e particularidades são a nova onda de discussões. Mas os cinco coletivos estudados na região Nordeste demonstram que as discussões de classe são importantes na sua região e atravessam seus particularismos. A relação dos coletivos estudados com Estado, movimentos sociais, sindicatos e partidos políticos está presente. De certa forma, alguns coletivos estudados se apresentam como heranças de partidos políticos, movimentos sociais, sindicatos, uma extensão dessas formas tradicionais que buscam atuar e agregar diferentes tipos de pessoas. A dinamicidade social possibilita encontrar espaços nos quais os atores coletivos se reinventam cotidianamente, sempre com a finalidade de lutar por participação social, direitos sociais e reconhecimento. (Cavalcante y Mesquita, Dossier ALAS, 2021)

Flavia de Faria nos muestra en su trabajo *Entre a autonomia e a institucionalização de lutas sociais: Coletivos brasileiros de ocupação e inovação política*, sus características en términos de su movilización pública/privada en una creciente transversalidad de sus demandas y centralidad en las redes mediáticas:

A “democracia da experiência” mescla o público com o privado, a amizade e o engajamento, a diversão e a resistência. Trata-se mais de uma prática do que de uma teoria, que não rejeita a representação, mas aspira incluir a participação e a distribuição de espaços de fala e de decisão para além de audiências e de conselhos consultivos. Pretende fortalecer a coletividade e formas de horizontalizar-se, rejeitando o personalismo e o heroísmo político. Enfim, através do hibridismo de tecnologias sociais e virtuais, essas experiências eleitorais ainda são frágeis e minoritárias, porém já estão presentes em três esferas do legislativo, em Câmaras Municipais, em Assembleias Legislativas e na Câmara dos Deputados, mostrando sua eficácia em pouco tempo e com pouca verba. (De Faria, Dossier ALAS, 2021)

Vemos, asimismo, que los movimientos impactan la vida educativa en sus espacios rurales en una creciente subordinación de la colonialidad del imaginario y el saber al nuevo centralismo urbano, como nos muestran los campesinos en el Brasil en el estudio de Joelma Miriam de Oliveira y Maria Iveni de Lima Silva, *Educação do campo no Brasil: Uma trajetória de lutas e conquistas*; ahí, concluyen:

Conclusão: Compreendemos que a Educação do Campo no Brasil está ligada ao mundo do trabalho, da cultura, da produção, também associada à luta pela terra, ao projeto popular de desenvolvimento para o campo. Um projeto de educação que reconhece os saberes e os fazeres dos povos do campo como forma válida de produção de conhecimentos, pautado no Paradigma da Educação do Campo que está relacionado com as vivências outras dos povos campesinos que lutaram/lutam para conquistar seus direitos por uma educação específica e diferenciada. Concluímos que a princípio a educação ofertada no território campesino era pautada no modelo urbanocêntrico, foi a partir de muitas reivindicações, lutas dos Movimentos Sociais e articulações como a Conferência Nacional Por uma Educação Básica do Campo, entre outras, que os campesinos passaram a ter espaço nas políticas educacionais do país. (De Oliveira y De Lima Silva, Dossier ALAS, 2021)

En esta misma línea, pero desde el imaginario de construir una “sociedad civil” vemos que en el caso de Guayaquil, se van desarrollando programas de integración en redes de políticas de derechos con impactos diferenciados como nos da a conocer Javier Gutiérrez en su trabajo *Las redes ciudadanas territoriales: Movimientos de inclusión y control al manejo público: Un caso del trabajo en red de las OSC en Guayaquil*; en él, destaca:

Por esta razón se creó (en 2016 y se fortaleció en el 2018) la “Red del Noroeste”, a través de la cual se han realizado encuentros, talleres, ferias, marchas públicas, diálogos abiertos con las autoridades e intercambio de experiencias. Estas actividades ayudan a mejorar la calidad del trabajo de las OSC y permiten que la población (las familias) participe en las diferentes acciones de los proyectos.

La estrategia ha generado algunos aportes con el fin de construir una sociedad civil organizada, y estos aportes giran en torno a la participación ciudadana y garantía de derechos, organización comunitaria. Sin embargo, estos elementos son iniciales. La exclusión y la ausencia de derechos aún son más que evidentes en el territorio. Los procesos deben ser fortalecidos y abarcados en todos los proyectos, programas, planes e iniciativas de todos los actores sociales. En cuanto a los aportes de la estrategia para la construcción de una sociedad civil organizada en el territorio, se concluye que, si bien se realizan acciones para este fin, muchas de las OSC no evidencian acciones para la sostenibilidad de este proceso. Para fortalecer esta estrategia los actores se identifican alrededor de los siguientes elementos: planificación del futuro del territorio con permanente participación de los representantes comunitarios (que incluya la definición de objetivos de incidencia, indicadores sociales y elaboración de un plan que articule a las distintas zonas); articulación intersectorial (entre actores que se movilizan en torno a los derechos de la mujer, el ambiente, la niñez, la salud, la economía popular, etc.); creación de estrategias mediáticas para posicionamiento de la Red del Noroeste, así como una mayor y activa presencia en espacios de decisiones públicas como elemento fundamental del sentido de un movimiento social de trabajo en Red. (Gutiérrez, Dossier ALAS, 2021)

Movimientos de democratización que surgen con la presencia del modelo extractivista en los territorios con sus impactos profundos en la relación naturaleza-humanos y humanos-humanos no solo por el recurso agua, su hábitat, sino por el efecto devastador en sus ecosistemas de vida en urbanización, la nueva estructuración y movilidad social transformando glocalmente las relaciones comunitarias, privadas, estatales, en nuevas resistencias y negociaciones ante la creciente hegemonía corporativa del capital, como nos muestra Donatto Badillo en su estudio *Movilizaciones comunales, subjetividades políticas y colonialismo contemporáneo en Cajamarca, Perú*:

En las movilizaciones contra la minería en las últimas dos décadas en los andes cajamarquinos, se han reinventado prácticas comunitarias, significaciones y herramientas de lucha que prefiguran horizontes autonómicos frente al Estado y

a las corporaciones transnacionales; se han abierto posibilidades de transformación desde la capacidad deliberativa de las comunidades, en un primer ciclo -entre el 2000 y 2009- para reorganizarse y disputar derechos perdidos a consecuencia del conflicto armado interno; en un segundo ciclo -iniciado desde el 2009- para retejer una red diferenciada de compartición y colaboración como base, no solo frente a la contingencia que representa la minería, sino para reconstituir sus propias formas de vida desde sus intereses, que representa un proceso de democratización interna y formas de organización horizontales, además de un reconocimiento de pluralidad y semejanza de luchas, algunas han alcanzado autonomía material y política. (Badillo, Dossier ALAS, 2021)

El extractivismo financiero corporativo neoliberal redefine las relaciones sociales en cada espacio o ecosistema donde se hace presente transformando radicalmente las relaciones sociales preexistentes. La acumulación ampliada del capital impone su hegemonía más allá del papel del Estado renegociando las relaciones sociales, de poder y culturales locales como lo hace en el Perú Yanacocha, una de las empresas más grandes de explotación de oro y plata en su unidad monopólica con el capital estadounidense (Newmont Mining Corporation) y políticas globales del Banco Mundial (BM), similar a otras empresas de capital monopólico interno, como la empresa Minas Buenaventura del magnate peruano Roque Benavides.

Imaginario y práctica cuyo centro de interés no es construir calidad de vida en los entornos directos sino, como toda empresa capitalista, consolidar su racionalidad corporativa global sin medir el impacto estructural de los ecosistemas en crecientes procesos de dominación, control, extracción y sobreexplotación intensiva y extensiva de la naturaleza y racionalidad social sometiendo cuerpos y emociones. Modelo extractivista que transforma radicalmente los recursos, principalmente el agua, el aire y los agrupamientos sociales de los entornos. Situación que, como anota Badillo, trae profundos desequilibrios sobre la naturaleza y la vida social:

Entonces, el colonialismo interno se puede ver como una exacerbación del individualismo y de la internalización fetichista del dinero, así como en ocupar

estrategias para configurar la creencia de que la capacidad de decidir los asuntos de la vida en sociedad pertenece en calidad de monopolio a una clase política centrada principalmente en el Estado y en los varones, para someter a la sociedad a prácticas estatales desarrollistas; para Raúl Zibechi (2010), estas políticas sociales implican cuatro grandes problemas para los movimientos antisistémicos: 1) instalan la pobreza como problema y sacan a la riqueza del campo visual: ocultando el problema central que es la acumulación de capital y de poder de un polo; 2) eluden los cambios estructurales, congelan la desigualdad y consolidan el poder de las élites; 3) bloquean el conflicto para facilitar la acumulación de capital: todas las políticas sociales están enfocadas a mostrar que solo se pueden conseguir demandas sin conflicto, privilegian dar beneficios a quienes están más ligados al Estado y las empresas; así, fortalecen el clientelismo, cooptan a los movimientos y organizaciones y reducen su potencial de lucha. (Badillo, Dossier ALAS, 2021)

Este proceso va más allá de los cambios económico-sociales afectando inter e intrageneracionalmente las relaciones sociales, subjetividades e intersubjetividades de sus entornos comunitarios y privados creando nuevas relaciones socioeconómicas y políticas culturales de intereses en cada uno de los ecosistemas, como señala Echeverría:

Tanto las subjetividades políticas de los pueblos andinos en lucha como las tramas de movilización comunal tienen por lo menos cuatro campos de entendimiento no divididos: a) las prácticas comunitarias de compartición, colaboración y rotación; b) las significaciones que desde las amplias redes comunitarias les otorgan a esas prácticas, que se hacen tangibles en el ámbito discursivo y anuncian horizontes de deseo diferenciado; c) las herramientas que son usadas para darle permanencia y continuidad a dichas prácticas; y d) los entramados afectivos que se van tejiendo entre sentidos, sentimientos y emociones con ciertos ámbitos discursivos. Estos cuatro campos son expresión diferenciada de un mismo acontecimiento y experiencia, su relación es complementaria y co-dependiente. (Echeverría, 2010)

Profundizan los conflictos bajo nuevas formas de violencias e integraciones sociales en los espacios rural urbanos de sus propios entornos, regiones y espacio nacional. Un ejemplo es el siguiente caso de impacto en las comunidades altoandinas del norte del Perú en este proceso:

Un aprendizaje desde el breve caminar junto con las ronderas y ronderos, campesinos y campesinas en las montañas cercanas a la laguna Mamacocha en la provincia de Hualgayoc-Bambamarca, y en las reflexiones colectivas que han posibilitado este trabajo, es que existe la reorganización de la capacidad de intervenir en los asuntos de la vida, la capacidad colectiva de digerir diversos elementos culturales para crear propuestas y significantes con contenido autónomo, autogestivo y libertario en la vida de las comunidades de las jalcas cajamarquinas. Para el capitalismo neoliberal no es suficiente la instrumentalización de reformas para aumentar su acumulación y dominación, sino que viene aparejado por el uso monopólico y exacerbado de la violencia dirigida a toda la población, pero en específico, a las resistencias y rebeldías frente al sistema dominante, el colonialismo contemporáneo como instrumento de dominación está fincado en un orden de verdad marcado como superior, que niega y deshumaniza a la diferencia subalternizada, requiere de aspectos visibles como la instalación de una identidad acorde al discurso dominante y de la extensión de dispositivos estatales que lo establezcan. (Badillo, Dossier ALAS, 2021)

Luis Godoy y Darío Omar Funes nos muestran otra modalidad y procesos, principalmente desde su impacto en los espacios territoriales, desestructuración social, identidad étnica, cultural y política de la población aymara en su estudio *El movimiento político aymara de Chile en la década de los '90*, donde destacan al respecto:

En el plano regional, tenemos distintas perspectivas para abordar la discusión sobre la temática aymara. La visión clásica es la presentada por Van Kessel (1980 y 1985), quien analiza el tema a partir de un marco teórico analítico de matriz cultural, en donde el creciente contacto de los aymaras con las poblaciones de

las urbes regionales, Arica e Iquique, generaría un intercambio cultural desigual que implicaría la pérdida progresiva de la identidad aymara, caracterizada por un conjunto de características culturales distintivas. Una postura distinta la podemos encontrar en Gundermann (2003), quien sobre la base de la posición relacionista respecto a la etnicidad desarrollada por Barth (1969), en contraposición a las posiciones “primordialista” y “estructuralista”, propone una identidad relacionista, dirigiendo el análisis a las interacciones sociales más que a los contenidos culturales puntuales. Gundermann nos señala que los espacios sociales andinos del norte de Chile han tenido una transformación constante, entre los que destacan la descomposición de las comunidades históricas y de las microrregiones campesinas, dando paso a las pequeñas localidades agrarias de los valles y a las comunidades sucesoriales con orientación pastoril de la alta cordillera, entre mediados del siglo XIX y mediados del siglo XX. Un segundo proceso iniciado en mediados del siglo XX, se da con el paso de microrregiones campesinas a la regionalización de las sociedades andinas, que configura el paso de neocomunidades andinas a comunidades translocalizadas. En este marco, aparece el desarrollo de un fenómeno nuevo, la ciudadanía étnica, como factor característico de la integración a la nación, caracterizado a su vez por dos grandes momentos: transformación de la identidad indígena en la igualdad del ciudadano idealmente homogéneo e indiferenciado; y, búsqueda de una ciudadanía cultural y étnica emergente en los últimos años, evidenciando el fracaso del proyecto de integración por asimilación impulsado por el Estado y una parte de los propios aymaras desde principios del siglo XX. (Godoy y Funes, Dossier ALAS, 2021)

Una nueva dinámica estructural presente en los movimientos étnico-sociales en concordancia con una creciente urbanización glocal procesando demandas que son canalizadas en organizaciones político-culturales en creciente democratización y participación sociopolítica en la herencia de sus identidades:

En síntesis, pudimos observar una primera etapa de efervescencia del movimiento indígena, el que se organizaba en torno a organizaciones de carácter local o

gremial. Esta capacidad dirigencial fue aprovechada como un input político por la Concertación de Partidos por la Democracia en la campaña por la elección del candidato Patricio Aylwin. Comienzan a tomar relevancia las agrupaciones indígenas asentadas en la zona urbana, hegemónicas por líderes de una segunda generación de migrantes más ilustrados, con claras diferencias entre los líderes de la zona de Arica, formados en la Universidad de Tarapacá y organizados en Pacha Aru, y los líderes de la Provincia de Iquique, con clara ascendencia aún en sus zonas rurales, agrupados en Aymar Marka, donde su líder, Gumercindo Mamani, solo tenía estudios secundarios. En esta etapa, de conformación de la Comisión Especial de Pueblos Indígenas, CEPI, como consecuencia del Acuerdo de Nueva Imperial, que tenía como misión generar la propuesta de una Ley Indígena y la institución estatal que la implemente, los líderes de Iquique lograron instalar a uno de los suyos como cabeza de la Comisión: Antonio Mamani, quien era hermano de Gumercindo y un dirigente de segunda línea en ese entonces, pero que tenía un título técnico del que Gumercindo carecía. (Godoy y Funes, Dossier ALAS, 2021)

Movimientos sociales que encuentran un apoyo creciente de las ONG en sus proyectos vinculando y transformando sus culturas organizacionales en todos los aspectos de la vida social:

Clave en este proceso, fue la participación de distintas ONG que trabajaban la temática indígena y tenían años de experiencia en el trabajo con las comunidades indígenas, mediando entre estas y la cooperación internacional a través de la implementación de distintos proyectos sociales y productivos. Estas ONG no circunscribían su papel solo a la temática indígena, sino que también a otras temáticas de interés social general en el marco de un proceso de profundo cambio en el sistema sociopolítico: la recuperación de la democracia. Esta cooperación significaba un soporte técnico para las discusiones de la CEPI lideradas por los líderes de las organizaciones indígenas, período en el cual la participación de estas organizaciones era muy activa. Distinguimos una segunda etapa de entrada en régimen de CONADI, donde los principales líderes indígenas pasaron a ser

parte de la institucionalidad estatal, junto con profesionales de las ONG que habían sido parte del trabajo conjunto en la etapa anterior ... En la segunda etapa, de inserción de los líderes indígenas en la institucionalidad estatal, estaríamos, aún en la mirada de Garretón, ante un movimiento social, más, acotado a incidir en el Estado en función a canalizar recursos de este hacia la población indígena, mediante la creación de un referente que gestionara la demanda ante los organismos estatales, donde ambos procesos, generación de la demanda y gestión de esta, fueron impulsados y monitoreados desde la misma CONADI a través de los instrumentos que la orgánica institucional proveía ... La tercera etapa se inicia en 1998. En ella se produce una creciente ruptura del consenso entre la dirigencia indígena y el gobierno, lo que tiene su mayor expresión en la salida del director nacional de CONADI, Domingo Namuncura, por oponerse a las permutas de las tierras pehuenches a favor de la instalación de la represa de Ralco, bajo el Gobierno de Eduardo Frei, lo que lleva a la reformulación de CONADI. (Godoy y Funes, Dossier ALAS, 2021)

Movimientos principalmente medioambientales que por el impacto del modelo extractivista transforman no solo los territorios y vida de las poblaciones, sino que van afectando los ecosistemas en sus recursos de agua y hábitat como nos muestra el trabajo de Patricia Ávila *Movimientos sociales y justicia hídrica: La experiencia de la Asamblea de Afectados Ambientales en México* que en sus conclusiones nos muestra la creciente separación entre Estado-comunidades a favor de las empresas transnacionales y monopólicas nacionales que siguen operando bajo la modalidad del “enclave”; leemos:

Desde la perspectiva de los movimientos socioambientales hay un agravio estructural por parte del Estado, al privilegiar intereses económicos de actores privados (élites nacionales y transnacionales) en detrimento de los derechos individuales y colectivos de indígenas, campesinos y pobres urbanos y rurales, principalmente. Esto se traduce en un desvío de poder para consolidar un proyecto económico neoliberal (neoextractivismo) que conlleva al despojo de agua y devastación de ecosistemas en territorios campesinos e indígenas, así como al

acceso desigual y privatización del agua en los asentamientos humanos urbanos y rurales. Además, afecta el disfrute del derecho humano agua y saneamiento (DHAyS) y los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales (DESCA) como son a la vida, la alimentación, el medio ambiente sano y la vivienda, entre otros. Finalmente, el agravio se relaciona con: la falta de cumplimiento a la ley, la normatividad laxa y permisiva, la gestión centralizada y autoritaria del agua, la insustentabilidad en el aprovechamiento del recurso y su disposición final y el limitado acceso a la justicia ambiental e hídrica. (Ávila, Dossier ALAS, 2021)

Estas situaciones llevan a la creciente criminalización de los movimientos sociales y culturales, como destaca Mariana Andrea Giarretto en su investigación en la Argentina *Criminalización y resistencias: Análisis de experiencias de luchas territoriales en el norte de la Patagonia*:

Que las luchas territoriales aparecen fragmentadas, esporádicas, espasmódicas y disgregadas, pero existen puntos innegables de encuentro y potencial articulación política. Que la criminalización es uno de los procesos a través de los que el Estado como forma de dominación política interviene en los conflictos para cortocircuitearlos e impedir su articulación. Que las resistencias oscilan entre la subordinación y la insubordinación y se encarnan en procesos de politización subjetiva. Que las luchas territoriales revelan formas antagonistas de resistir ante la ofensiva del capital, de ellas se desprenden experiencias que asumen condiciones objetivas de explotación y opresión, y al mismo tiempo, despliegan prácticas y saberes vinculados embrionariamente a la autonomía y la emancipación. (Giarretto, Dossier ALAS, 2021)

Los movimientos juveniles nos muestran en sus especificidades, la riqueza de sus diversidades. El movimiento universitario es uno de ellos. Los casos de Colombia y Chile con las políticas de privatización e individuación por parte del modelo neoliberal polarizan las situaciones al límite. Eliécer Soto en su estudio *El potencial democrático del derecho a la educación para los movimientos universitarios de Colombia y Chile* muestra este impacto:

Las experiencias recogidas de estos movimientos universitarios, parecen dar la razón a Bobbio (1984) pues encarnan la frustración de “las falsas promesas” (p.16) de la democracia moderna, en torno a su relación con la educación del ciudadano, el aporte a la cultura política y democrática; la supresión de las oligarquías y la promoción de una sociedad pluralista, encarnadas en las prácticas de conducción interna de sus plataformas que mantienen el saldo de afrontar la inclusión en términos de género, y etnias, o el de hacer efectivos los recursos del diálogo dialéctico para los consensos o el voto sin presiones o constreñimiento para dirimir conflictos intramovimiento, situaciones referidas por los entrevistados u observadas en terreno. La débil educación política, incide en prácticas culturales menos democráticas o antidemocráticas, que son ejercidas en algunas de las plataformas estudiantiles de los dos países; las organizaciones que agrupan a los estudiantes requieren un esfuerzo mayor por generar espacios de formación política, pero supra sectarios, alterdemocráticos, es decir, escenarios de estudio y diálogo político de NOSOTROS con los OTROS, no de YO con YO, rompiendo esa inercia histórica del partidismo o sectarismo tradicional y generando prácticas de formación política y educación para la democracia, de “nosotros” con los “otros”. (Soto, Dossier ALAS, 2021)

Por su parte Luis Jesús Teneúd Navarro y Danuta Estrufika Canotia Luiz en su trabajo *Movimientos Estudiantiles Universitarios Latinoamericanos en el Siglo XX*, nos llevan a comprender el rico potencial movilizador unido a los otros movimientos sociales, pero principalmente sus procesos de democratización interna:

Se puede observar cómo el movimiento estudiantil latinoamericano ha sido un gran generador de cambios en distintas sociedades latinoamericanas, la inestabilidad democrática de la región ha producido el surgimiento de diversas dictaduras, ante las cuales los movimientos estudiantiles han aumentado su voz y han servido como catalizador de reclamos y aspiraciones de cambio. Igualmente, en regímenes democráticos, cuando estos no han sabido dar respuesta a las demandas de una sociedad más justa, los movimientos estudiantiles han

servido de opositor a los atropellos y han fijado barreras a ellos. Ideológicamente la mayoría de los movimientos estudiantiles han estado ligados a visiones de izquierda a lo largo de la historia, pero es más justo señalar que se han opuesto a los atropellos de cualquier gobierno. Dada la propia dinámica latinoamericana, los movimientos estudiantiles han buscado una mayor democratización de las instituciones universitarias y un cambio en la propia sociedad. (Tenaúd y Canotia, Dossier ALAS, 2021)

Movimientos que en Brasil, al igual que en Chile, cobran un definido carácter político, como nos muestra el trabajo *Educação do campo no Brasil e a luta pelo reconhecimento de suas demandas nas agendas políticas* de Janini Paula Silva:

Quando analisamos a Educação do Campo identificamos que este movimento carrega em si uma série de demandas populares. Essas demandas populares articuladas a partir de um discurso central que representa as especificidades dos coletivos que constituem este movimento e formam as cadeias de equivalência, quanto mais extensa, menos ligada às demandas particulares se fará. “Pois precisa despojar-se de conteúdos particularistas a fim de abarcar demandas sociais muito heterogêneas. Isto é, a identidade popular funciona como um significante que tende a ser vazio” (Ibidem, 2013, p. 154). O que nos leva a perceber que se determinado grupo, coletivo, indivíduo, traz objetivos específicos, mas que são fracos politicamente, precisam inscrever suas demandas junto a ações de grupos maiores para ganhar força. Em nosso entendimento o movimento da Educação do Campo assumiu esse lugar vazio do espaço social, apresentando-se como uma identidade que viria a representar o universal num determinado contexto histórico, mesmo considerando suas fissuras e impossibilidade de fechamento, porque seus efeitos são contingentes, parciais e precários. Os coletivos que constituem a Educação do Campo perdem parte de suas características particulares e aglutinam-se entorno de um discurso capaz de articular suas diferenças, esse discurso consegue unificar as insatisfações dispersas pelo antagonismo⁹ e através de palavras e ações que transferem materialidade ao discurso, a Educação do

Campo assume o lugar vazio do espaço social transformando-se num significativo vazio. Porque apesar dos particularismos que diferenciam suas lutas e reivindicações percebemos o estabelecimento de certo nível de homogeneidade de equivalencias. (Silva, Dossier ALAS, 2021)

MOVIMIENTOS SOCIOCULTURALES Y ESTADO

La relación entre movimientos y Estado nacional es contradictoria, destacando la tendencia a su centralidad en una creciente homogenización sociocultural como simples consumidores individuales donde, en la continuidad y el cambio en diferentes modalidades de urbanización, se redefinen -al decir de González Casanova- las herencias de las relaciones económicas, sociales, políticas y culturales del colonialismo interno en la racialización de sus procesos de inclusión/exclusión.

El capital financiero controla y domina al Estado nación dependiente en una nueva dinámica de acumulación capital-conocimiento, canalizando la movilidad social de las clases y de las élites en un proceso de dominación y control centralizado de las relaciones capital/trabajo y su creciente subordinación a la racionalidad de lo privado corporativo en diferenciados procesos de reproducción social específicos. Como anota Geoffrey Pleyers (2018), los movimientos producen sociedad tanto en sus vertientes progresistas como conservadoras, con sus propias demandas y búsqueda de control de los recursos del Estado. Escribe Pleyers:

Las principales preocupaciones y exigencias que han movilizad a los activistas y ciudadanos progresistas en los últimos años han adquirido aún mayor importancia, visibilidad y urgencia durante la crisis: menos corrupción y menos poder de la élite; más democracia, justicia social y dignidad. Muchos intelectuales y activistas comparten una convicción: la pandemia ha puesto de manifiesto los límites del sistema capitalista corporativo y el daño que ha causado en el último decenio, particularmente por las políticas de austeridad. Afirman la necesidad

de un modelo que dé mayor importancia a los seres humanos, menos desigual y con mejores sistemas de salud pública. (Pleyers, 2021)

En relación al carácter de los movimientos progresistas, destaca:

Los movimientos progresistas no están solos en esta batalla para imponer el significado de la crisis de la COVID 19. Se enfrentan a dos tipos de “contra-movimientos” (Polanyi, 1944): las élites capitalistas globales y los movimientos reaccionarios. Los años que siguieron a la crisis financiera demostraron la capacidad de los defensores del capitalismo global para imponer su narrativa y el significado de la crisis. En unos pocos años, consiguieron que el significado de la crisis y el enfoque de las políticas pasaran del colapso del capitalismo financiero a las deudas de los Estados de bienestar, abriendo así camino para un decenio de políticas de austeridad. Una década más tarde, los actores que parecen estar más capacitados para aprovechar las oportunidades abiertas por la crisis y la ruptura de los dogmas económicos pueden estar del mismo lado. En muchos países, los paquetes de estímulo han canalizado cantidades considerables de dinero público a grandes empresas. (Pleyers, 2021)

Es decir, Pleyers confirma su diversidad y fragmentación en espacios cada vez más mediáticos en un contexto geopolítico cada vez más tenso:

La batalla sobre el significado social y societal de la pandemia tiene al mundo como escenario. Sin embargo, es un debate muy fragmentado, al menos en tres niveles. Primero, tiene lugar en un espacio mediático, complejo y altamente fragmentado. Las redes socio-digitales abren espacios de expresión y la difusión de opiniones, información e interpretaciones de la crisis. Sin embargo, fragmentan el espacio público. Cada orientación política inunda a sus seguidores con noticias y análisis que fortalecen su visión del mundo. Los medios de masa, y en particular los canales de televisión y los periódicos (ahora por sus sitios en Internet) siguen como protagonistas mayores de la “fábrica del consenso” y de la elaboración de opiniones. En la mayoría de los países, la pandemia ha matizado los conflictos

políticos, uniendo una gran parte de la población contra una amenaza común. En contraste, tanto en Brasil como en Estados Unidos, la pandemia fortaleció la polarización de la sociedad, ya que cada polo la interpretó en el marco de su propia visión del mundo. En segundo lugar, el debate sobre el significado se lleva a cabo de manera conectada, pero no de la misma forma en diferentes regiones del mundo. Por un lado, la experiencia de la pandemia es muy diferente en las clases medias de los Estados de bienestar europeos, con respecto a países y barrios populares, donde la mayoría de los trabajadores dependen de la economía informal. Por otro lado, los movimientos populares y los intelectuales de cada región han interpretado la crisis en función de la meta-narrativa que construyeron durante los años anteriores. Por ejemplo, los movimientos populares latinoamericanos y sus intelectuales la enmarcaron en la “crisis de civilización”, una narrativa menos difundida en el Norte Global. Las redes internacionales de movimientos populares y activistas aspiran a superar estas divisiones promoviendo el intercambio de experiencias y análisis, abriendo espacios para un “diálogo global para el cambio sistémico”. En tercer lugar, la pandemia tiene lugar en un contexto geopolítico tenso (Bringel, 2020) que redefine las alianzas y las relaciones entre los gobiernos y sus ciudadanos. La democracia liberal está lejos de ser el único régimen y horizonte compartido. Estos cambios también impactan a los movimientos sociales. Los activistas participan en esta batalla por el significado en circunstancias muy diferentes, y con riesgos muy distintos en regímenes autoritarios o democráticos. (Pleyers, 2020)

Para concluir en su compleja transición remodelando profundamente las relaciones entre economía y sociedad, señala:

¿Tendrán éxito hoy los movimientos populares y los activistas donde fracasaron hace una década, tras la crisis financiera? La forma en que la humanidad saldrá de la pandemia de COVID 19 dependerá de las ciencias y la investigación para encontrar una vacuna. También será el resultado de una lucha sobre los significados sociales, políticos y geopolíticos de la pandemia y sobre las visiones del mundo que deberían salir de ella. No hay un camino fácil que conduzca de la

pandemia a un mundo mejor, más ecológico y menos desigual. Esta pandemia es un campo de batalla para futuros alternativos. Los movimientos progresistas, capitalistas y reaccionarios compiten para imponer sus narrativas y dar forma a las políticas y a la sociedad. Mientras, los gobiernos instan a volver a la “normalidad” pre-pandémica y buscan difundir su propia narrativa de la crisis. Las interpretaciones de la crisis pueden parecer debates intelectuales lejanos a la experiencia de la gente. Sin embargo, lo que está en juego es la oportunidad de remodelar la economía y la sociedad, lo que sin duda tendrá un impacto considerable en la vida cotidiana de millones de personas y en la crisis ecologista. (Pleyers, 2020)

Una relación compleja entre Estado, comunidades y pueblos en urbanización ante la dinámica del capitalismo principalmente extractivista que desestructura y polariza la vida social en luchas y enfrentamientos crecientes, pero también en nuevas negociaciones por el control y redistribución de los recursos en los espacios naturales y mercados en los territorios, como nos enseña el caso de la región andina-amazónica del Perú estudiada por Leandro Bonecini:

La razón colonial, patriarcal y capitalista occidental reduce la diversidad de existencias, disminuye la potencia de las experiencias generando miedo, y luego terror (Calveiro, 2014). Se establecen límites jurídicos, sistemas de justicia y seguridad extraordinarios desde las autoridades comunales, sea por la vigilancia, las rondas, la justicia comunitaria. En estos términos, hay una percepción consciente de las amenazas de las fuerzas de Estado y Capital sobre los territorios campesinos e indígenas, cuando se pone en riesgo la supervivencia misma de la cultura, de la sociedad. Las resistencias no son circunstanciales, sino fortalecen el tejido social, identifican necesidades de mediano y largo plazo, planean la recuperación de tierras y de los territorios degradados por la explotación colonial, recuperan también memorias y enseñanzas, son por lo tanto ricas en sentido pedagógico desde las estrategias conscientes y los alcances de las prácticas inscritas en el espacio y de los sentipensares (Escobar, 2014) de los protagonistas sociales en la región andino-amazónica. Se reconstruye la dignidad, se apropian de la violencia

defensiva para detener la violencia definitiva o capital. Rompen con el monopolio de la violencia del Estado tomado por fuerzas privadas de expoliación, así como se manifiestan como alterpartidarias reconociendo los límites de las formas exógenas de dominación y control territorial. Contribuyen, por lo tanto, en el presente de América Latina para la reinención de las democracias representativas, en crisis política, tal cual están en crisis los regímenes económicos neoliberales. (Bonecini, Dossier ALAS, 2021)

En este proceso, la lógica hegemónica del capitalismo corporativo cognitivo crea nuevas contradicciones sociales en luchas comunes y específicas como las que estudia Rinaldo José Varussa para el espacio social indígena del Oeste de Paraná en su trabajo *Avá-Guarani e o processo de demarcação de terras indígenas no Oeste do Paraná (década de 2010)* vinculado al agronegocio:

Passados 10 anos do início formal dos trâmites para a demarcação da TI Guasu Guavira no Oeste do Paraná (Brasil), além de inconclusivo, o processo caracteriza-se pelo adensamento das disputas e tensões entre grupos e projetos distintos de sociedade e, mais especificamente, de uso e ocupação da terra. Neste acirramento das disputas, até o presente momento, evidencia-se uma fragilização dos preceitos constitucionais e do exercício de direitos, no caso, dos Avá-Guarani, em favor do denominado agronegócio. Tal quadro representa não só uma ameaça a modos de vida tradicionais, mas também a própria sobrevivência física daquela etnia, o que se apresenta como repetição de uma situação evidenciada há séculos. (Varussa, Dossier ALAS, 2021)

Actora/es que cada vez más se convierten en movimientos en el cibespacio destacando el impacto de las *fake news* en la vida social y política como nos da a conocer Javier Alejandro Lifschitz en su trabajo *Brasil, Política e Aceleração*:

Que as forças golpistas no Brasil convergiram em uma máquina de guerra semiótica, que alterou os parâmetros temporais da política. Não é a primeira

vez que se utilizam máquinas de guerra semióticas para derrotar um governo popular. Mas com o atual agenciamento ganharam-se milhões de almas; rebanhos enormes, que fizeram até os santos duvidarem. Como dissemos, Um bombardeio mediático e jurídico foi utilizado para quebrar uma identificação social e produzir outra. Chegamos assim a uma situação em que a máquina de guerra passou a dominar a conjuntura em movimento acelerado: depuseram Dilma, prenderam Lula, elegeram o candidato de extrema direita. Cabe perguntar agora para uma política progressista: ¿Como agir em um tempo acelerado? ¿Como subverter a predominância imaginária da velocidade? Deve-se replicar, produzir um WhatsApp insurgente? Afirma o diretor de Le Monde Diplomatique que se existe um cyber exército para difundir fake news, deveria haver outro para desmontar essas mensagens, para revelar verdades. Como vimos, o manifesto aceleracionista propõe também que se utilize essas novas bases tecnológicas de aceleração social como uma plataforma de lançamento de políticas pós-capitalistas. ¿Mas podemos nos iludir com a máquina de guerra para produzir verdades? Como afirma Jorge Aleman (2018), “o ódio à política é o ódio ao simbólico”, e agregamos, o simbólico não é apropriável por qualquer máquina, por qualquer velocidade. Porque a aceleração nunca é toda. “Não há um tempo homogêneo”, como dizia Benjamim. Estamos sempre perante diferentes temporalidades que se bifurcam e misturam. Daí a importância do “avesso do golpe”, dos legados dan resistência durante todo esse período, da luta das mulheres, das caravanas, dos acampamentos pela liberdade de Lula, dos coletivos negros, dos sem-terra, dos quilombolas, dos povos indígenas. Movimentos sociais que produziram muitos ganhos políticos no período anterior, e que hoje se defrontam, nos primeiros meses do governo, com uma outra máquina de guerra, com outras características e configurações. (Lifschitz, Dossier ALAS, 2021)

Son dinámicas múltiples que van redefiniendo las identidades generacionales y de género en una creciente individuación. Janini Paula Silva nos permite comprender aspectos de la problemática en sus demandas socioidentitarias. Su estudio *Educação do campo no Brasil e a luta pelo reconhecimento de suas demandas nas agendas políticas* nos muestra esas particularidades en el mundo rural:

A Educação do Campo ao apresentar-se como um movimento que representa diversas identidades, individuais e coletivas, precisa unir forças em torno de um discurso aglutinador para constituir representatividade suficiente frente a seu principal opressor, no caso o próprio Estado, que historicamente negligenciou direitos a população que vive no meio rural, principalmente no que tange a educação. Mesmo reconhecendo que estas identidades possuem demandas específicas, seus pontos diferenciais precisaram ser postos em segundo plano para que um ponto nodal possa ser estabelecido a partir de uma cadeia de equivalência. Assim, o movimento da Educação do Campo, possibilita através de suas concepções, o estabelecimento de uma unidade, porém uma unidade que não se apresenta como algo positivo, mas como algo negativo, uma vez que, não é a presença da positividade que possibilita a oposição ao inimigo comum, e sim uma relação de negatividade. A unificação do discurso que representa os coletivos legalmente relacionados ao Movimento da Educação do Campo representa um entendimento oposto sobre educação - principalmente uma educação que sustente como bandeira suas demandas - em relação ao entendimento de Educação no Campo ofertado pelo Estado, que se sustenta a partir de concepções ruralistas de exploração, expropriação, subalternização, destruição de riquezas naturais e subserviência ao sistema capitalista em favor do mercado internacional. (Silva, Dossier ALAS, 2021)

Procesos socioidentitarios que buscan articular nuevas formas de representación directas e indirectas, como nos muestra Flavia de Faria en su trabajo *Entre a autonomia e a institucionalização de lutas sociais: Coletivos brasileiros de ocupação e inovação política*:

Considerações finais: A “democracia da experiência” Pretendeu-se neste artigo apresentar práticas de coletivos de ocupação política contemporâneos e discuti-las à luz de características que lhes são comuns, tais como a prevalência da coletividade sobre o personalismo, a criação de espaços institucionais de confluência de diferentes movimentos sociais, a denúncia da sub-representação como alicerce para fomentar a ocupação política de ativistas, o uso de espaços públicos para

atividades internas e a construção de métodos participativos. ¿Sería possível afirmar que esses coletivos promovem a transformação de um modelo de delegação para o de democracia participativa? A hipótese aqui defendida é que a existência desses movimentos não responde positivamente à tal questão, embora façam parte de um processo de descontentamento com os mecanismos representativos. Ainda que esbocem sua aspiração por um regime mais participativo e menos hierárquico, os próprios coletivos vivenciam a experiência desafiadora da horizontalidade e da participação. “A Bancada Ativista é parte desse contexto de confluência de diferentes lutas, mas essa coexistência de realidades tão diferentes dentro da mesma mandata nos traz grandes desafios pragmáticos e ideológicos”, afirma o co-deputado Dos Santos. (Flavia de Faria, Dossier ALAS, 2021)

MOVIMIENTOS SOCIOCULTURALES E IDENTIDADES ÉTNICAS, NACIÓN Y TRANSCULTURALIDAD

Como vamos mostrando, los movimientos expresan múltiples procesos económico-sociales, político-cultural-identitarios entre la universalización instrumental del biopoder, racionalidades reflexivas o racionalidades fundamentalistas en creciente transculturalización desde las demandas étnicas, de clase, nacionales, glocales y globales. Intereses e identidades que se forman en contextos de experiencias colectivas de vida y lucha, como destacaba E.P. Thompson:

La clase queda dibujada según la manera como los hombres y las mujeres viven sus relaciones de producción y según la experiencia de sus situaciones determinadas, dentro del «conjunto de sus relaciones sociales», con la cultura y las esperanzas, que se les han transmitido, y según como estos ponen en práctica esas experiencias a nivel cultural. Así que, en definitiva, ningún modelo puede darnos lo que debería ser la «verdadera» formación de clase en un determinado «estadio» del proceso: el modelo solo tiene valor heurístico, en un análisis comparativo, que, a menudo, puede resultar peligroso por su tendencia a una concepción estática.

En la historia, ninguna formación específica de clase es más auténtica o real que otra: las clases se definen de acuerdo con la manera como, de hecho, tiene lugar esa formación. (Thompson, 1991)

Movimientos socioculturales identitarios que se construyen en contextos concretos de producción y reproducción social en diversos discursos. Pues como bien señalaba Laclau, las identidades no son esencias o estructuras estáticas sino expresan la articulación de "toda práctica que establece una relación tal entre elementos que la identidad de estos resulta modificada como resultado de esa práctica" entre la identidad de un yo y el otro/a presente colectiva e individualmente en la memoria histórica de las sociedades.

Pero, las identidades en su construcción reúnen procesos de conflicto e integración producto de las nuevas modalidades de acumulación y realización del capital afectando las dinámicas identitarias en sus estructuraciones de acción social como actore/as sociales. Como es el caso que estudia Marcelo Flavio Gómez en su ponencia *Recientes avances en la teoría del framing y su aplicación a los movimientos sociales latinoamericanos*:

En nuestra Abya Yala las identidades fuertes que concitan acción colectiva siguen siendo las de clase y etnia. Las identidades de afinidad de consumos y estilos de vida, más asociadas a la posición individual en el mercado (Polletta, Chen, Gardner y Motes, 2015, p. 25 y ss) son muy acotadas y no dan lugar a la proliferación de "lights communities" basadas en identidades débiles y las ciberguetificaciones de este tipo no tienen la misma importancia que se ven en los MMSS de los países de capitalismo avanzado. Además, en nuestros países en la última década las identidades políticas a favor o en contra de fuertes liderazgos personalistas (Chávez, Lula, los Kirchner, Evo Morales, Correa) también ayudan a solidificar identidades robustas prominentes a la hora de enmarcar los procesos de movilización social. (Gómez, Dossier ALAS, 2021)

Esta situación va diferenciando e individualizando las identidades colectivas agudizadas por la transición de la pandemia a las pospandemias; por

ejemplo, en la crisis de los procesos identitarios de las clases medias entre un reducido grupo que se transnacionaliza en su individualismo en un alto consumo y otro grupo que vive en el consumo en su sobrevivencia donde se afirman grupos que refuerzan su identidad de protesta o conservadora fundamentalista en un nuevo imaginario de vivir como el yo occidental hegemónico. Al respecto leemos:

Las clases medias conservadoras movilizadas contra los gobiernos populistas también apelan a autoafirmar identidades fuertes. La decencia moral y el mérito personal basado en la educación y el éxito laboral es el centro del frame de las movilizaciones contra los gobiernos corruptos “populistas” (Gómez, 2017a). El “shock moral” de raíz religiosa cristiana es propio del frame “anti-ideología de género en las escuelas” (González, 2019). Agitar fantasmas como la amenaza a la vigencia de costumbres arraigadas (baños unisex, que las mujeres deberán orinar paradas, que los niños serán incentivados a experimentar contacto homosexual en las escuelas, etc.) o que los políticos populistas “se están robando un PBI [producto bruto interno, NdA] entero” son recursos enmarcadores típicos que agitan el temor a la destrucción del “modo de vida normal”. Las fake news en las redes sociales se vuelven un recurso habitual de interpelación a estas identidades, sin esmero alguno por la argumentación o la fundamentación en marcos diagnósticos, apelando exclusivamente a la reacción emocional frente a una “amenaza identitaria” y la “degradación moral”. (Gómez, Dossier ALAS, 2021)

Procesos que toman sus particularidades en culturas políticas identitarias producto de demandas de representación, como nos muestra para el caso de las identidades étnicas de los pueblos originarios Mairéth Dueñas en su estudio sobre la participación de las mujeres indígenas en América Latina, *Los obstáculos para la construcción de una democracia representativa*:

Reflexiones finales 1. Tanto la normativa internacional como la nacional en la que se apoyan los derechos de los pueblos indígenas presentan disposiciones declarativas que promueven la autonomía de las poblaciones indígenas en

espacios de toma de decisión, sin embargo, en la práctica estas no son efectivas. 2. El concepto de participación está inscrito en una lógica occidental y es inviable que tenga efecto en un contexto comunitario donde debe reconfigurarse en función a las lecturas de estos pueblos. Al participar, se recibe, se comparte, se comunica y se interpela rompiendo las barreras coloniales. 3. Se evidencia una desestimación del concepto de *participación* desde las mujeres indígenas. La negación occidental por la construcción de nuevas epistemologías, por nuevas formas de construcción de saberes, que sean más sentipensantes y plurales. 4. Este proceso de reconceptualización demanda propuestas desde los saberes de las mujeres indígenas, sus memorias individuales y colectivas que dan sentido al tejido del buen vivir y recuperan pensar y actuar en comunidad revirtiendo relaciones de poder patriarcales y coloniales. 5. Los roles y estereotipos atribuidos a las mujeres impiden que ejerzan su derecho a la participación ocupando espacios de poder, dirigencia o liderazgo en su comunidad, porque socialmente se reprueba el desarrollo de las mujeres quienes deben priorizar su rol de madre, de esposa, de hija, de hermana, de tía, etc., cualquiera que demande el cuidado por otros, otras y otros. 6. El ejercicio de la participación de las mujeres indígenas es obstaculizado por la deficiente aplicación de metodologías interculturales y con enfoque de género contextualizadas a los territorios y a las pluralidades de las poblaciones indígenas con énfasis en las mujeres. 7. A nivel de comunidad, y en general, la participación de las mujeres indígenas se ve debilitada por la marcada historicidad patriarcal y colonial de nuestra realidad como sociedad, que exige una subversión de imaginarios desde los saberes y sentires de las cosmovisiones indígenas. (Dueñas, Dossier ALAS, 2021)

Si a este proceso en la construcción de las identidades incorporamos el impacto de la racialización vemos cómo se profundizan y redefinen sus demandas en el marco de las políticas institucionales cada vez más globales. El caso brasileño es saltante, como nos da a conocer Carlos Augusto Sant'Anna Guimarães en su estudio *A construção da agenda da política de igualdade racial no Brasil*:

Conclusão: Procurei desvelar as ações e interações entre Movimento Negro e o Estado brasileiro que culminaram no processo de agendamento do tema das

desigualdades raciais. Chamei a atenção para o fato de que, em 1995, o fluxo do problema (Movimento Negro) se encontrou com o, de política pública (GTI), no Palácio do Planalto, no dia 20 de novembro. Todavia, o acoplamento não foi completo, pois faltou cingir o fluxo da política. A união dos três fluxos deu-se nos governos do Partido dos Trabalhadores, a partir de 2003, e com forte de eventos internacionais como a 3ª CMR e da ação dos organismos multilaterais vinculados à ONU. Nesse sentido, a formação da agenda e a formulação de políticas públicas são cada vez mais influenciadas por processos que extrapolam os limites dos Estados nacionais. Convém salientar também que a conjuntura internacional, o contexto institucional e a dinâmica de interações entre os atores importam no processo de formulação de políticas públicas nacionais. A agenda em prol da igualdade racial no Brasil procurou modificar a política racial. Não se pode negar seus avanços, porém ainda é incapaz de produzir uma mudança profunda no curso da política racial brasileira. (Sant'Anna Guimarães, Dossier ALAS, 2021)

Identities that fight in contexts of deep demands for democratization as we see today in Colombia. The study of Gloria Inés Montoya *Develando movimientos pacifistas de mujeres: La ruta pacífica de las mujeres en Colombia* nos ayuda a comprenderlo:

Conclusiones: La Ruta Pacífica de la Mujeres como parte de la sociedad civil y como feministas se constituyen en movimiento derivado de la violencia dada por la guerra irregular. Es la lucha de las mujeres que permitió enfrentar el miedo y hacer sentir su voz en los espacios devastados por la guerra, es la resistencia de las mujeres y sus familias victimizadas. Su acción muestra de modo particular la articulación en red con diversas organizaciones del país, y alianzas internacionales como las Mujeres de Negro. Han logrado reconocimiento social e identidad colectiva, su reivindicación es claramente una acción política ante el Estado y el conjunto de la sociedad. Denuncia, reclama y propone la construcción de la paz ante el Estado, demás actores de conflicto y la sociedad. Así como también la justicia, reparación de las víctimas con una diferenciación de género y buscando

acciones inclusivas y equitativas. Sus acciones se sustentan con el trabajo con las mujeres víctimas sobrevivientes, han realizado la investigación sobre la violencia ejercida contra las mujeres que revela la realidad de violencia en el contexto de la guerra. Junto a ello mantiene un proceso formativo dirigido hacia ella y a mujeres activistas de las organizaciones que componen el movimiento, lo que permite su consolidación. Finalmente, devela a la sociedad y a los Estados del mundo globalizado de hoy que la mujer es sujeto activo de derechos, centrando su proyección política en la construcción de una sociedad incluyente y justa, lo que implica transformaciones a corto y largo plazo, concertación de diversas voluntades políticas, lo que significa una permanencia en la lucha y el propósito de la misma, trabajando por un cambio profundo de la sociedad del mundo de hoy. (Montoya, Dossier ALAS 2021)

No podemos dejar de destacar que el problema de los nuevos movimientos socioculturales no solo expresa las modalidades anteriormente señaladas, sino que ubican también los movimientos intergeneracionales donde la vejez ocupa cada vez más un papel central. Paola Gutiérrez y Mariana Aparicio nos muestran esta dimensión identitaria. Su trabajo *La lucha por la vejez y envejecimiento dignos a través de las organizaciones y movimientos de la sociedad civil internacional* da cuenta de los aspectos que intervienen en la democratización de sus demandas democratizadoras identitarias:

Las principales demandas de estas organizaciones en un primer momento han versado en la mejora de las condiciones económicas, de servicios de salud, de ingresos económicos dignos, de una pensión suficiente. Demandas que no se han eliminado, sino más bien enriquecido con la visión de que lo que se debe lograr es la determinación y respeto de los derechos de las personas mayores de cualquier país. Con estas luchas y el tratamiento internacional de la temática, se ha logrado posicionar el tema en los países, las leyes y visiones del gobierno, aunque el alcance en las acciones públicas que modifican las vidas de las personas mayores es más limitado, y en él influye otro tipo de organizaciones e instituciones de carácter local o nacional que no han sido objeto de este documento.

Además del carácter de las demandas sociales de la vejez, es destacable que las OSC y personas participantes no son únicamente mayores de 60 años, sino que también se trata de un movimiento de personas que aún no son personas mayores. (Gutiérrez y Aparicio, Dossier ALAS, 2021)

CAPÍTULO VI

AMÉRICA LATINA: CAMBIOS CULTURALES EN TIEMPO DE REDES

CAMBIOS CULTURALES EN REDES

El capitalismo global ubica hoy nuevos discursos entre la dominación y liberalización. En este dilema, América Latina desde sus actores culturales diversos, procesa características culturales peculiares sin salirse de las tendencias centrales de los cambios culturales globales y del poder hegemónico. Conocer sus nuevas situaciones y problemáticas es uno de los desafíos teórico-prácticos centrales en la perspectiva transcultural del cambio global.

A diferencia del pensamiento único neoliberal que naturaliza las relaciones sociales, apostamos por una perspectiva teórica de conocimiento histórico y sistémica desde las propias contradicciones de la vida real y virtual de sus actores. Una mirada múltiple que nos permite captar el significado, estructuración, estructura y acción de los cambios culturales glociales en sus grupos, clases sociales, naciones y procesos de integración como cotidianidades de la vida en sus múltiples aspectos relacionados: cultura y mercado, cultura y agrupamientos sociales, cultura e individuación, cultura y sociabilidad, cultura e identidades y cultura y mundos simbólicos.

La sociología de la cultura en Latinoamérica se debate entre dos opciones: Producir conocimiento científico riguroso sobre sus problemáticas respondiendo a las necesidades y soluciones de la vida de los actores, la particularidad y singularidad global de sus ecosistemas o adecuarse con el rigor tecnocientífico a la demanda de los requerimientos del capitalismo global y glocal. Un curso intracivilizatorio entre la creatividad, imitación, cooperación, nuevas dependencias e interdependencias.

Nuestra ubicación en uno u otro campo da un sentido a nuestros discursos planteándonos nuevas preguntas como: ¿Cuáles son las tendencias

más saltantes de los cambios culturales de América Latina en el cambio global? ¿Cuáles son los desafíos teórico-prácticos inmediatos como políticas de integración e identidades? ¿Cuáles son las nuevas dinámicas de integración y conflictos culturales? ¿Cuál es su perspectiva en la presente crisis raigal de horizonte de sentido histórico de la modernidad/colonialidad?

Intentemos dar respuesta en algunos aspectos a estos interrogantes. A diferencia del pensamiento único neoliberal que se presenta como un conocimiento científico universal naturalizando las relaciones sociales, proponemos una perspectiva del conocimiento cultural como seres vivos como parte del choque intracivilizatorio y del sistema histórico capitalista en sus problemáticas concretas y cambiantes de sus agrupamientos, clases sociales y naciones en mundialización (Ortiz, 1996).

Un conocimiento estructural y de la acción de sus actores en sus herencias y transiciones civilizatorias buscando reconstruir sus problemáticas más saltantes como modelos culturales en todas sus formas de individuación, sociabilidad, identidades y mundos simbólicos a la luz de las nuevas situaciones; por tanto, construir conocimientos teóricos que nos muestren sus momentos saltantes. Ubicar los patrones y tendencias del cambio cultural en el marco de la nueva revolución infocomunicacional del capitalismo global alejados de toda posición esencialista (Mato, 2005) adentrándonos a las particularidades y singularidades de las transformaciones culturales en curso.

El capitalismo financiero cognitivo global pone hoy en juego no solo la mayor circulación de productos, sino una articulación profunda de las relaciones sociales entre culturas, pueblos y países (Barbero y Gautier, 2005) en situaciones que nos llevan a incorporar a la reflexión teórica una visión comparativa, relacional, dialéctica e histórica, para su conocimiento en sus permanencias y cambios de corta, mediana y larga duración. Un conocimiento inter, intra y transcultural que capte las particularidades y singularidades de nuestras experiencias en el cambio global.

Una sociología de la cultura que centra principalmente su atención en las relaciones sociales que subyacen bajo cualquier forma simbólica cultural de sus procesos de valorización, legitimación, distribución, organización y articulación

interna y externa en cuatro dimensiones fundamentales de conocimiento: la constitutiva, la socializadora o fenomenológica, la normativa y la sociohistórica (Ariño, 1997). Perspectiva metodológica que nos plantea, a su vez, cuatro tipos de análisis: El sistema social como sistema significativo; el sistema cultural como sistema significativo manifiesto; los sistemas político, económico y reproductivo como sistemas significantes latentes; y, el análisis de la internalización de los distintos sistemas, pero con una visión sociohistórica.

Sociología de la cultura que capta descriptivamente la interpretación de los significados simbólicos de los cambios culturales presentes y explica las causas profundas que procesan los cambios simbólicos desde sus actores y estructuras sociales sacando a la luz los procesos de producción y reproducción cultural en sus singulares simbólicas y centrando nuestra atención en primer lugar en la posición de los campos culturales presentes en América Latina dentro del campo de poder intracivilizatorio y del conflicto por la nueva hegemonía en el capitalismo global. En segundo lugar, el análisis interno de la estructura de los campos culturales en la región y cada uno de nuestros países. Y, en tercer lugar, la reconstrucción de las características más saltantes de la apropiación por parte de los actores de las producciones culturales en la génesis de su (hábitus) (capital) + campo = Práctica (Peña, 2008).

En la investigación podemos orientarnos por el siguiente esquema de análisis de los actores: PRODUCCIÓN (emisor) – CIRCULACIÓN (medio-canal-mensaje) – RECEPCIÓN (receptor); intencionalidad del sujeto creador; códigos convencionalmente construidos; formas y elementos de las relaciones estructurales; lugar de referencia; objeto de valoración; grupos dominantes: estrategias: distinción-mofa-condescendencia; grupos inferiores: estrategias: pragmatismo-adecuación resignada-rechazo.

Esquema que nos posibilita -como destaca Antonio Ariño- ubicar y caracterizar los contextos sociohistóricos específicos como la identificación temporal; sus campos de interacción; las instituciones sociales intervinientes; la estructura social y los medios técnicos que emplean los actores destacando las siguientes dimensiones de análisis: El análisis sociohistórico; el análisis formal o discursivo; el análisis interpretativo y reinterpretativo (Ariño, 1997).

Si a estos aportes introducimos las contribuciones sustantivas de la sociología de la cultura de Pierre Bourdieu, enriquecemos nuestro esquema en la mirada estructural. Hoy, la mayoría de los estudios de la sociología de la cultura están de acuerdo en tres afirmaciones básicas: la cultura es constitutiva de la sociedad, aunque no sea la única dimensión constituyente; en las sociedades, la relación entre cultura y sociedad se establece, ante todo, a través de la lógica de campos o ámbitos diferenciados de la acción; y, la sociología cultural hoy debe ocuparse, sobre todo, del análisis de las formas de organización y distribución del capital infocomunicacional en los contextos de producción, circulación y apropiación.

Esta perspectiva teórico-metodológica del estudio de la cultura nos conduce a conocer cómo se da la “organización de sentido” como experiencia vivida por cada sujeto (Protzel, 2006) colectivo e individual descubriendo en sus procesos de producción y reproducción social las situaciones de individuación, socialización, identidades y mundo simbólico en sus significados verbales y no verbales, es decir cómo aprenden, comunican, informan y contribuyen a organizar la vida en sus integraciones, luchas y resistencias entre la cultura ideal, la cultura real y virtual en toda su riqueza, diversidades socio antropológicamente (Phillip, 1994).

NUESTRA EXPERIENCIA HISTÓRICA

La sociología de la cultura en Latinoamérica se desarrolla en debate teórico con otras miradas teóricas, principalmente de la teoría de la cultura hegemónica sistémica funcionalista cultural. Metateóricamente se construye integrando la sociología de la cultura con los demás campos de la sociología y demás ciencias en sus dinámicas sistémicas e históricas (Ianni, 2004).

Históricamente, constituye parte del debate entre civilización y barbarie dando cuenta del significado sociohistórico de las pasadas etapas de dominación cultural y la nueva etapa de la colonialidad del poder (Quijano, 2004). No olvidemos que los términos “cultura” y “civilización” fueron inventados

en Occidente como un universal abstracto más entre muchos otros (Heller y Feher, 1988) adoptando hoy una cultura del capitalismo corporativo (Arrighi y Silver, 2001) donde América Latina forma parte periférica de la ampliación del campo de poder de la cultura occidental (Mignolo, 2004), pero no se agota en este proceso en la nueva dinámica global, pues al igual que en las etapas anteriores, nuestra realidad forma parte del desarrollo de una cultura civilizatoria universal cada vez más transcultural que en sus diversidades y complejidad, como destacaba Antonio Cornejo Polar, se apropia y transforma la propia heterogeneidad.

Si bien las estructuras teóricas y analíticas de la sociología de la cultura siguen siendo construidas predominantemente bajo la imagen de la ciencia social hegemónica occidental, el desafío está precisamente en que sin salirnos de la universalidad transcultural del cambio construyamos una ciencia transcultural abierta al cambio (Prigogine y Stengers, 1990) superando el dualismo histórico entre el pensar y el hacer, el yo y el otro, es sus nuevas permanencias y antagonismos socioculturales producto de la consolidación de los sistemas socio técnicos abstractos (González Casanova, 2004).

Desafío que en la presente transición civilizatoria nos lleva a construir multiparadigmáticamente Una sociología transcultural global como vengo planteando desde el año 2000 (Rios, 2000) que a la vez que conoce los sentidos culturales de lo urbano-rural en sus cambios estructurales se acerca a comprender sus procesos en la intimidad del consumo de la casa (Ibáñez, 1997), es decir, dar cuenta de la desruralización cultural y nueva urbanización/desurbanización en sus mecanismos de reproducción cultural global de la nada (Ritzer, 2007) en sus actores, estructuras, contextos y significados de vida cotidiana específicos. Un esfuerzo, como nos enseñó Bourdieu:

(Por) contribuir a la construcción del punto de vista que es el punto de vista de la ciencia, en tanto que el agente social está atrapado en el objeto que asume como objeto, y que, por ese motivo, tiene un punto de vista que no coincide ni con el de los demás ni con el punto de vista omnisciente de espectador casi divino que puede alcanzar si satisface las exigencias del campo. (Bourdieu, 2003)

Los aportes de la sociología y antropología latinoamericana como los de García Canclini (1988), Bonfil Batalla (1990), Brunner (1992), Mato (2001), Escobar (1991, 1996, 1999, 2000) nos permiten ordenar una hipótesis teórica central:

América Latina vive una nueva dinámica transcultural global caracterizada por la hegemonía cultural estadounidense en diferenciados procesos culturales de afirmación locales y regionales de larga duración, creciente coexistencia, aculturamientos e integraciones de culturas diversas. Dinámicas en desarrollos cada vez más transculturales en resistencias étnicas y de clase locales, regionales, nacionales donde vemos consolidarse o desintegrarse Estados nacionales; desarrollarse procesos de integración latinoamericana-mundo y nacer nuevos procesos de integración en la interdependencia de la nueva etapa de transición intracivilizatoria y del capitalismo hegemónico global estadounidense en crisis.

Reflexionemos sobre estas tendencias desde el campo cultural:

En primer lugar, no podemos comprender las transformaciones culturales en América Latina si no las ubicamos en un tiempo de larga duración, pues forman parte del cambio radical en el imaginario y en las estructuras de poder del mundo moderno/colonial (Mignolo, 2000). Un espacio y tiempo que, en su continuidad desde el siglo XV, ubica la cultura de la dominación imperial como centro de patrón de poder donde el civilizado “occidental” y el bárbaro “indígena” fundamentan su desarrollo en cada una de sus etapas: Imperio español, británico, francés, estadounidense, sentando las bases de la herencia de la presente transformación intra e intercivilizatoria global en sus profundas transformaciones como sistema histórico capitalista del mundo moderno colonial (Wallerstein, 1990). Como destaca Manuel Castells, vivimos:

Una transformación histórica multidimensional definida por la transformación del sistema productivo, del sistema organizativo, del sistema cultural y del sistema institucional, sobre la base de una revolución tecnológica que no es la causa sino el soporte indispensable. Hay que analizar esta transformación sobre el doble eje de la dinámica emergente de ese sistema y de la oposición de los actores sociales

y políticos, así como de los individuos en torno a una dinámica de oposición fundada en identidades autónomas. El sistema político-institucional se define a partir de esta oposición. Tiene expresión específica mundial pero también núcleos comunes. (Castells, 2003)

En segundo lugar, comprender los cambios culturales en la región solo es posible si lo relacionamos como parte de las profundas transformaciones económicas, sociales, políticas, de mentalidad e imaginarios del modelo cultural del Estado nación homogéneo a otro social y estatal transcultural diverso, heterogéneo en sus unidades. Dinámicas culturales que expresan “Hibridaciones” (Sonntag y Arenas, 2004) en relaciones subjetivas e intersubjetividades inéditas de integraciones, conflictos y desintegraciones. Nuevas unidades y diferencias que se imponen verticalmente desde “arriba” o se construyen desde “abajo” como producto de los encuentros cultural democráticos de los actores. Mundos entre la concentración de una nueva riqueza, desigualdades, exclusiones y luchas políticas (Jelinn, 2005) en una creciente polarización intra e intercivilizatoria global.

En tercer lugar, como destaca Castells, una de las bases de esta transformación es el informacionalismo, pues crea una nueva dinámica inter e intracultural entre los actores en red. Elementos claves de la distribución y redistribución simbólica por parte de los actores donde la industria cultural de masas, a partir del papel de los medios de comunicación, redefine los diferentes procesos culturales en circulación de imágenes, mediatizando las diversidades culturales existentes (Hopenhayn, 1994) y transformando culturalmente las sociedades orales y escritas en redes identitarias de consumo y comunicación en ciberculturas en red de redes en flujos de información y comunicación cada vez más cambiantes (Levy, 2001).

En cuarto lugar, el nuevo sistema cultural global que se constituye no es único; se construye desde sus diversidades pero en bloques de poder a partir de complejas redes de intercambio y flujos de comunicación estructurando procesos en dinámicas de agrupamientos de actores incluidos y excluidos en el marco de los poderes civilizatorios, Estados naciones, procesos de integración

y el propio sistema histórico capitalista. Vemos cómo los migrantes van reconfigurando los espacios como vagabundos más que como turistas en un mundo cada vez más individualizado, desregulado, competitivo y simbólico en un gran mercado en competencia y con el consumo individualizado.

En quinto lugar, las identidades transculturales se convierten en uno de los principios de organización ante la crisis del Estado nación y la fragmentación sociocultural. La separación del Estado de la nación o la desestructuración de los actores sociales profundiza las crisis de herencias étnicas, de clase y nacionales dando origen a nuevas identidades culturales en hibridaciones múltiples mediadas por culturas de consumo locales orientadas cada vez más por organizaciones infocomunicacionales corporativas.

En sexto lugar, el capitalismo financiero cognitivo global impone como legitimidad nuevas formas de producción culturales reestructurando todas las pasadas formas de relaciones culturales anteriores vinculadas al trabajo, la familia, la educación, el género, la generación, lo étnico, la clase y lo nacional. Proceso diverso que está lejos de ser un fenómeno homogéneo porque comporta procesos desiguales de integración y diferenciación en las diversidades socioculturales.

Asistimos, a una redefinición de las fuerzas culturales desde lo étnico a lo transnacional en cotidianidades de un capitalismo transnacional cada vez más flexible que opera libre del Estado nación en mercados globales y gobernabilidades tecnocientíficas donde las élites nacionales dependientes terminan con sus obsoletas esperanzas depositadas en las “burguesías nacionales” (Lins, 2005). Burguesías dependientes que se transnacionalizan y desnacionalizan cada vez más en el marco del Estado-red bajo nuevos mecanismos de poder y legitimación sociocultural en una creciente brecha entre la mayor inequidad material y la mayor integración simbólica (Hopenhayn, 2005).

En séptimo lugar, el peso cultural de la tradición de las sociedades o los agrupamientos de una modernización sin modernidad occidental llega a su fin porque en el tiempo, la modernidad “latinoamericana” como Estado nación ha sido más una ilusión de una élite social o política que una realidad incorporándose a la nueva dinámica intracivilizatoria donde la empresa cultural

material y simbólica del Estado nación sigue inconclusa, pues nunca ha estado completa ni ha constituido el modo de vida de la sociedad como un todo, pues se experimenta una modernidad de fachada (Briceño y Sonntag, 1999).

En octavo lugar, todas las tendencias anteriormente señaladas en nuestros países andinos van unidas a la hegemonía de la transculturalización mediática estadounidense; pero, en su realidad real y virtual van surgiendo nuevos agrupamientos que van más allá de un solo momento cultural global en el que destacan cuatro tendencias de estructuración culturales cada vez más globales: la hegemónica, la coexistencia, los nuevos procesos y las resistencias culturales glociales (Berger y Huntington, 2002).

TENDENCIAS ACTUALES

Las relaciones culturales y económicas están hoy estrechamente unidas en sus dimensiones étnicas, de clase, regionales y nacionales encontrando un curso desigual en el consumo de los capitalismo glociales como una nueva asimetría creada por la cultura hegemónica cada vez más individualizada (Arizpe y Alonso, 2005). Una dinámica de mercados culturales fragmentados y dispersos que se integran al cosmopolitismo global donde el individuo es un buscador de reglas de acuerdo con sus momentos de consumo al decir de Beck, donde no es juicio reflexivo no es reflexión porque no existe ningún universal que subsuma lo particular en mundos cada vez de mayor incertidumbre, riesgo e innovación (Beck, U. y Beck, G, 2003).

Cultura-etnicidad se redefinen desde todas sus herencias basadas en la tradición premoderna/colonial sobre la base de la permanencia histórica de la mentalidad o idea de dominio de la raza (Quijano, 2004) donde los grupos dominantes sociabilizan el racismo a través de sus discursos en una variedad de hechos comunicativos (Dijk, 2007) resaltando sus diferencias en una jerarquía que va de lo superior (lo moral, sabio y hermoso de lo blanco) hasta lo inferior (lo perverso, ignorante y horrible de lo indígena o negro/a) siendo naturalizadas, vistas y postuladas como sustanciales e insuperables (Portocarrero, 1993).

Racismos y etnicidades que hoy se transculturalizan reproduciéndose bajo nuevas formas en la continuidad de la tradición como lo vemos, por ejemplo, con la migración peruana en el mundo en que los agrupamientos mantienen las redes étnicas (Golte, 2004) en interrelaciones reales y virtuales formales e informales de movilidad social en globalización capitalista donde la cultura étnica opera como una forma de identidad en sí misma o en sus coexistencias, aculturaciones y resistencias.

El caso boliviano también es muy ilustrativo al respecto. La Paz y Santa Cruz, Beni, Pando, Tarija aparecen como espacios divididos y marcadamente diferenciados en una polarización donde lo étnico racial es la forma externa de manifestarse en la profunda asimetría socioeconómica y cultural existente entre los actores del Altiplano pobre y con mayoría de origen indígena campesino y las tierras bajas del este, más ricas, de mayoría mestiza o blanca.

La lucha étnica racial se mezcla con reivindicaciones de construcción de identidades propias autonómicas de clase nacional, glocal y global como vemos, en los jóvenes cruceños que deciden “defender su tierra, su identidad y sus recursos, de los indios” o afirmaciones como la de la joven abogada Marite Schmitter: “Yo, por ser blanca, con apellido europeo, me siento discriminada por este gobierno y fui atacada por grupos afines a él”. Una lucha material y simbólica que llega a su límite con la acción de los “grupos cívicos” de la Unión de jóvenes cruceños quienes invocan: “a las armas, valientes cruceños”, “muerte a los Collas”, “que los indios pidan pasaporte para entrar a Santa Cruz” (Peña, C. y Boschetti, A. , 2008).

En el discurso opuesto resalta como expresión étnica nacional popular bajo predominantes grupos indígenas el “tomar lo que es nuestro”, “no a la autonomía oligárquica de las lógicas fascistas”, “fuerza compañeros, no nos rendiremos” en una política que fluctúa entre la construcción de un modelo comunitario de base indígena y/o socialista (Makaran, 2004). Un nuevo proceso de estructuración sociotranscultural en movibilidades diferenciadas como el estrato medio alto urbano que predominantemente sigue la “macdonalización” del consumo o los agrupamientos en pobreza que imitan este curso o el estrato más excluido que también anhela este curso, pero se ve excluido como actor.

Aquí, la cultura posmoderna, como símbolos y legitimaciones, toma cuerpo en cambios inter e intrageneracionales como el de una nueva burguesía postindustrial (Pico, 1999) que hace del consumo su forma de identidad general centrando sus microculturas (Rios, 2006) en la imagen de un cuerpo atractivo, juvenil experimentando nuevas sensibilidades (Ccopa, 2011) estrechamente vinculadas hoy al uso de los medios mediáticos: Tik Tok, Facebook, Twitter, Instagram, celulares, TV, cine, etc.

Todo en crecientes procesos de mestizajes donde las sociabilidades cotidianas producen y reproducen nuevos procesos de individuaciones, universalismos, laicidades, entre la homogeneización y la diferencia cultural socioeconómica y racial en flujos globales de riqueza/pobreza, poder e imágenes de los nuevos agrupamientos condicionados por los capitalismo flexibles corporativos y/o estatales que potencian a su vez los capitalismo locales en una dinámica de acumulación de integraciones sistémicamente fragmentadas de pluralismos culturales o multiculturalismos como filosofías e ideologías de vida.

Vemos entre el control del racionalismo sistémico acrecentarse “soledades” que llevan a crecientes suicidios como producto de las individuaciones negativas donde la fragilidad del yo personal se profundiza o desborda en situaciones al decir de Weber “una cosa puede no ser bella, ni santa, ni buena” y, sin embargo, ser vivida como tal, sin referencia a nada (doctrina, ideal) que no sea ella misma (Maffesoli, 2007). Un politeísmo de los valores que reproducen culturalmente prácticas de soledad existencial que en su fundamentalismo racionalista instrumental conducen a la violencia y la muerte.

En este contexto la redefinición de la cultura del Estado nación producto de las nuevas tendencias, principalmente el papel de la industria y el mercado cultural alteran su centralidad en nuevos procesos de estructuración, estructuras y prácticas sociales en consumos inter, multi y transculturales de integración global (Calderón, Hopenhayn, Ottone, 2004) llevando a que el Estado nación redefina su papel acorde con el poder y contrapoder global (Beck, 2004).

Donde nuestros países por sus matrices de reconocimientos multiculturales, multiétnicos y plurilingües rompen con la visión tradicional etnicista, racista, nacionalista que en parte marcó la autopercepción nacional y las políticas públicas durante prácticamente los siglos XIX y XX (Stavenhagen, 2004). La política intercultural aparece muchas veces aquí como una oferta ético-política de resistencia a la modernización occidental; y, al mismo tiempo, como proyecto de radicalización de la democracia buscando superar la violencia simbólica estructurada por el patrón imperial moderno/colonial. Una descolonización cultural de los espacios públicos, del debate político y carácter del Estado nación dependiente heredado de la modernidad (Tubino, 2004) o una nueva colonización imperial principalmente en su interacción cultural con los Estados Unidos (Arizpe, 2006).

La dinámica entre cultura, Estado y poder profundiza las demandas de democratización real y virtual en el anhelo de salir de la desigualdad y la exclusión, bajo la influencia del discurso hegemónico de construir ciudadanía. Una cultura política entre la racionalidad del control sistémico y la representación de los actores desde sus propios espacios territoriales locales y regionales; pero en un contexto de desterritorialización de la cultura que transforma la política, la cual es ahora pensada como universalismo y mundialidad (Ortiz, 1996).

Aquí, el caso bolivariano es ilustrativo porque nos muestra en su restauración neoliberal y cambio una nueva forma de articulación sociopolítica estatal que en su gobernabilidad canaliza principalmente el imaginario andino popular antihegemónico. Vemos resurgir también el mito de resistencia antiimperialista y socialista latinoamericana encarnado en el espíritu nacional popular bolivariano (Salas, 2005) como cultura identitaria.

Por otra parte, el cambio global procesa en América Latina nuevas identidades culturales en la complejidad de las coexistencias principalmente de cuatro procesos identitarios: la étnica, la regional, la nacional y la transcultural que en sus espacios fronterizos cobra toda su riqueza (Grimson, 2005).

La primera dinámica identitaria se presenta bajo posturas predominantemente étnico-culturales. Podemos ubicar aquí el caso de Sendero Luminoso

que postulaba la idea de “la reinstauración de la cultura auténtica del Perú” o la “reindigenización del Perú.” (Arizpe y Alonso, 2005) que también se expresa en la postura planteada por el Partido Etnocacerista que proclama la hegemonía de la raza “cobriza”; y, que encuentra curso en pensamientos como el del expresidente regional de Puno, quien propone construir un Estado Federal integrando a la nación quechua-aymara sobre la base de su autonomía económica, política, jurídica y cultural semejante pero desde otra base social a la planteada en la región de Santa Cruz en Bolivia.

Vamos descubriendo, así, que culturalmente se va creando cada vez más una visión étnico nacional cultural global como lo plantea la “II Cumbre Nacional y Foro Internacional Indígena” en cuya declaración de los Hijos de la Tierra leemos:

Europa tiene una deuda histórica pendiente por la destrucción ambiental, social, cultural y el genocidio por más de 500 años; por haber ocasionado una gravísima crisis socio ambiental de la humanidad agravada en este tiempo por la voracidad de la dictadura global de las transnacionales quienes han impuesto la mercantilización de toda forma de vida, el consumismo desenfrenado y sus adiciones energéticas; por la crisis en la naturaleza que va de la mano con la crisis del estado uninacional, actualmente en crisis, que solo funciona a medias en los países centrales de las transnacionales y que ha fracasado en el resto del planeta. Nuestros Estados son menos “nacionales” y “democráticos” por su sometimiento a las transnacionales”.

Para luego plantear un nuevo “Acuerdo de Asociación” Unión Europea-Comunidad Andina de Naciones:

- Que Europa reconozca y repare la deuda histórica, ambiental, social y cultural.
- Construcción de Estados Pluriculturales con base comunitaria, ante el fracaso de los Estados uninacionales privatizadores, depredadores y criminalizadores.
- Construcción de sistemas sociales del buen vivir y vivir mejor basados en la reciprocidad entre humanos y con la madre tierra y no en el suicidio planetario de la mercantilización de la vida.

- Respeto a la protección milenaria de los territorios y la Pachamama.
- Anulación de leyes que pretendan parcelar, individualizar, “reforestar nuestros territorios”.
- Detención del proceso autoritario de criminalización y respuestas paramilitares de nuestras comunidades, cultura y Pachamama.
- Respeto al patrimonio intelectual, natural y cultural de nuestros pueblos.
- Derechos humanos para nuestros hermanos que fueron expulsados de nuestras tierras por el neoliberalismo excluyente y que para vivir han migrado a Europa donde son víctimas del racismo, la xenofobia, discriminación laboral, social y cultural. (Martínez, 2008)

En este proceso los movimientos sociales y culturales toman cada vez mayor presencia principalmente desde las comunidades de los pueblos originarios, negros, criollos y mestizos en transculturalización que asumen cada vez más una radical transformación sociocultural global destacando la apuesta étnica nacional “india” la que busca redefinir la homogeneidad en un reconocimiento intercultural (Rivera, 2006). Indigenismos que encuentran en su continuidad histórica, modalidades de aculturamientos, coexistencias y resistencias como expresión simbólica en sus propios movimientos sociales organizándose sobre todo ante el impacto destructivo del extractivismo en sus ecosistemas.

La segunda dinámica contiene modalidades de identidad regional. Los casos de las culturas de Antioquia al Cauca en Colombia; el noroeste argentino; Trujillo, Piura y Tumbes en el norte; Arequipa, Cusco y Tacna en el sur; y, Huancayo, Ayacucho, Huancavelica en el centro e Iquitos en el oriente del Perú, son claros ejemplos. El estudio de Javier Protzel muestra esta dinámica inter e intracultural del cambio sociocomunicativo para el Perú (Protzel, 2006). Situación que en sus especificidades se da también en Colombia:

Las regiones colombianas presentan disparidades en términos de las ramas de actividad económica predominantes; por ejemplo, mientras en la región Pacífica (con excepción del Valle del Cauca) la actividad se concentra en el sector

primario, en la región Andina son los sectores industriales, comercio y servicios los que predominan. Además ..., se presenta también otro patrón interesante determinado por la mayor concentración de actividad económica en el centro del país y en el Valle del Cauca. Esto se ve reflejado en la concentración de la producción económica de las regiones ... Por ejemplo, en el 2010 Bogotá solamente representaba el 26,33% del PIB nacional y en contraste, la contribución de Guainía es casi nula. Estas diferencias parecen consistentes con lo encontrado por la literatura sobre convergencia y divergencia del crecimiento económico que, como subraya Bonet (2004), parece indicar la presencia de un fenómeno de polarización que se tiende a relacionar con las políticas de industrialización por sustitución de importaciones, (ISI) que favorecieron a las áreas relativamente más industrializadas al protegerlas de la competencia del capital extranjero, la creciente primacía de Bogotá y su región metropolitana (Goueset, 1998), a su vez inicialmente favorecida por el modelo ISI, y el relativo decline de la región Caribe. (Lampis y Rodríguez, 2012)

En este derrotero, las regiones de los pueblos originarios se diferencian e integran con los agrupamientos afro y migrantes en transformaciones transculturales locales:

Los grupos indígenas agrupan aproximadamente a 1 392 000 habitantes. Aunque son significativamente menos que los afrocolombianos, su visibilidad es mayor, en parte porque tienen estructuras de organización y de identidad internas más fuertes. Espacialmente, los grupos indígenas están concentrados en su mayoría en la región de la Orinoquía, en donde los territorios indígenas son 12,34% del área total de la región, pero también tienen una presencia importante en la región Atlántica y en la Pacífica. En esta última región, los movimientos sociales conformados por indígenas son especialmente visibles y organizados, en particular, el Movimiento Indígena del Cauca. Este movimiento ha liderado acciones como el impulso de movilizaciones masivas, el bloqueo de vías, los procesos de recuperación de las tierras, la construcción de iniciativas populares y la participación en procesos democráticos como la Asamblea Nacional Constituyente, el

senado y la Gobernación del Cauca por el periodo 2001-2003, constituyéndose, así como líder político, referente simbólico y modelo organizativo para las luchas indígenas. (Lampis y Rodríguez, 2012)

Es decir, cambios inter e intraculturales:

Los pueblos indígenas se han integrado a las dinámicas de las instituciones formales de gobierno aprovechando las oportunidades plasmadas en la Constitución de 1991 (por ejemplo, la circunscripción especial indígena en el congreso, los mecanismos de participación democrática como las iniciativas populares, entre otros) y, a la vez, han manejado internamente sus propios sistemas de gobierno. Sin embargo, no todos los grupos indígenas han sido exitosos a la hora de apropiarse de los mecanismos institucionales formales (por ejemplo, el caso de los indígenas en Puerto Gaitán-Meta que a pesar de ser mayoritarios en la región, no han logrado acceder al poder local) ni tampoco las relaciones entre los grupos étnicos y el Estado-nación han sido siempre armónicas. Otro ejemplo de lo anterior son los grupos afrodescendientes de Chocó, Antioquía y Nariño que se han encontrado en conflictos por tierras debido al desplazamiento que arguyen; han generado olas de colonización atraídas hacia sus regiones debido a la expansión de economías de monocultivo como la palma africana, el banano o la ganadería. Los grupos indígenas también se han encontrado en situaciones que evidencian la crisis de identidad del Estado-Nación, destacándose el conflicto de los indígenas Uwa con la petrolera Oxy, el cual refleja el choque entre dos visiones de desarrollo que coexisten en la región. (Lampis y Rodríguez, 2012)

En el caso del noroeste argentino constatamos situaciones comunes, pero en sus propias peculiaridades socioculturales en su integración geoeconómica y sociocultural con Bolivia en la dinámica global extractivista. Leemos:

En el noroeste argentino y sur boliviano, con ubicación estratégica para servir el norte chileno o el sur brasileño, empresas transnacionales se han instalado, desde antaño, a ambos lados de la frontera. En la región, las integraciones petrolera

y gasífera se inician a comienzos de la primera y segunda mitad del siglo XX, respectivamente. Su evolución y la de actividad hidrocarburífera se vieron condicionadas, en buena medida, por los vaivenes de las políticas nacionales que a lo largo de un siglo atravesarán momentos de apertura y apoyo a la participación de las empresas extranjeras y tiempos en los que se buscó acotar el poder de las mismas. En Bolivia, esto llegó a traducirse en tres nacionalizaciones de los recursos y de la actividad. Con la apertura económica de finales del siglo, aparece en América Latina una nueva serie de proyectos energéticos regionales, que no respondieron a visiones de conjunto a largo plazo (Sennes y Pedroti, 2008). En el Cono Sur, tuvo lugar un proceso de integración hegemónica (Zárate et al., 2000) conducido por las grandes empresas del sector de hidrocarburos, con el aval de los Estados. En la región norte de Argentina y Chile se tradujo en la materialización de dos gasoductos y un electroducto, apuntando a crear una sinergia productiva entre la puesta en valor de los recursos gasíferos argentinos y el desarrollo de actividades "energívoras" chilenas. Pero con la disminución de los flujos energéticos al interior del Cono Sur, esta complementación se vio restringida o interrumpida. (Carrizo y Ramousse, 2010)

Todo en una creciente integración territorial, económica y cultural:

Entre Argentina y Bolivia, los nuevos grandes proyectos de interconexión, como el gasoducto del noreste, se lanzaron más tarde, cuando las tendencias integracionistas en la región estaban cambiando. Por una parte, la apertura y la desregulación eran revisadas -suscitando entre los inversores desconfianza institucional e inseguridad jurídica-. Por otra parte, la sostenibilidad del funcionamiento del sistema energético era ampliamente cuestionada ante la escasez de reposición de reservas, la insuficiencia en producción y lo limitado de la capacidad de transporte. Así es que del lado argentino persisten incertidumbres en relación con la licitación del gasoducto del noreste o la ampliación del gasoducto del norte; mientras que del lado boliviano, si bien ratifican la decisión de concluir en el año 2013 un gasoducto hasta la frontera para enviar a Argentina más de 20 millones de m³/día, la capacidad de producción boliviana no parece en medida de alcanzar esta meta. (Carrizo y Ramousse, 2010)

Este impacto redefine cada uno de sus espacios, destacando una reestructuración económicosocial bajo la lógica sociocultural del extractivismo:

Dentro de este panorama, a lo largo del presente trabajo se han subrayado ciertos elementos que muestran que las continuidades en el patrón de desarrollo regional han sido mayores que las rupturas. La preeminencia del área central se ha mantenido intacta en el último siglo y medio, más allá de los cambios en la estructura política, económica y social del país. De la misma forma, el retraso relativo de las provincias del Área Periférica no es una situación generada en los últimos años; por el contrario, se origina y reproduce desde larga data a partir de un conjunto de factores estructurales en continua regeneración. Las importantes transformaciones que se inauguran hacia mediados de los '70 no modificaron sustancialmente este esquema. Sin dejar de reconocer los evidentes cambios en las especializaciones productivas y en los procesos sociopolíticos, todo parece indicar que las características que llevaron a describir el territorio nacional alrededor de tres áreas geográficas se mantienen, e incluso han tendido a acentuarse. En el tema que nos ocupa, el fin de políticas activas de desarrollo regional ha generado una serie de impactos particularmente notorios. En el caso de las provincias periféricas, se observa una crisis sin precedentes a partir de la desestructuración de las economías regionales, situación que ha sido parcialmente atenuada a través del incremento del gasto público. (Cao y Vaca, 2006)

La tercera dinámica es la construcción de identidades nacionales que se producen en procesos de transnacionalización del Estado nación construyéndose ya no sobre la base ideológica de la homogeneidad del “mestizaje” o la “raza cósmica” sino de la pluralidad inter, multi y transcultural de un capitalismo como individuos ciudadanos como bien anotaba Quijano:

Esta cuestión del «moderno/Estado/nación» fue producida, primero, en el proceso de eurocentramiento del control de este patrón de poder, después de la falencia histórica de la hegemonía ibera inicial. Es decir, en el proceso de constitución de la nueva id/entidad histórica que hoy reconocemos como Europa Occidental. Y

se desarrolló y desplegó en el curso de la expansión planetaria del colonialismo de esa nueva id/entidad histórica, como una de las expresiones del Eurocentrismo o Colonial/Modernidad/ Eurocentrada. Si no obstante estas condiciones y circunstancias, aún estamos proclamando en América Latina la esperanza, o la existencia, la práctica real de algo llamable moderno/Estado/nación, algo está limitando o distorsionando nuestra perspectiva sobre el poder. Porque hoy, es precisamente eso que anda en crisis, este patrón de poder está en crisis, no solo por sus propias contradicciones, porque no se trata más de una crisis cíclica, no se trata más de una crisis parecida a las previas. Es como todo un patrón de poder que está en crisis. No solo el Capital está en crisis, ni se trata solo de que todo el Capitalismo Colonial Global está en crisis. La crisis afecta a todo el patrón de poder, a la Colonialidad del Poder como tal. Y no se puede salir de esto sino por una mutación de este patrón de poder (y no se puede saber cuál sería ese resultado), o por un proyecto específico de descolonialidad de poder. Y solamente las poblaciones indigenizadas de todo el mundo (aunque América Latina es el centro de su actividad) están levantando un horizonte alternativo, que abre por primera vez la posibilidad de un horizonte que de nuevo señale imágenes y caminos para la descolonialidad de poder, otro horizonte de sentido histórico. (Quijano, 2014)

Esta situación lleva a autores a plantear su crisis en una historia de reformas sin lograrlo:

La historia reciente de América Latina es entonces la historia de las reformas. Pero, ¿qué se modificó? ¿Se logró configurar un Estado, como aparato estable, inclusivo, incluyente, eficaz, medianamente democrático? ¿Las relaciones sociales que definen la forma-Estado lograron una armonización? ¿Los agentes de mercado no se asumen como sociedad civil y viceversa? Si estos interrogantes y los muchos más que se pueden y deben recogerse, desde la filosofía y la teoría política, mal llamada heurística, están resueltos y pueden ser sostenibles desde el discurso y la acción de las reformas, estamos ante un nuevo sentido de la forma-Estado. Pero como estos procesos han sido “cosméticos”, la interpretación

y discusión de lo que implica la crisis de la forma-Estado están vigentes y van más allá de la comprensión del límite estructural que determina la existencia de todo Estado como aparato de dominación. (Caicedo, 2014)

La cuarta dinámica es la transcultural. Podemos evidenciarla con el análisis en el campo intelectual de la socioliteratura que ubica en su cosmopolitismo la transculturalidad global del cambio, las lecturas creativas como García Márquez, Cortázar, Octavio Paz, Arguedas, Vargas Llosa, Juan Rulfo, Carlos Fuentes, Elena Garro, Rosario Castellanos, Elena Poniatowska, Luisa Valenzuela, Albalucía Ángel, Nérida Piñón y Clarice nos acercan desde nuestras propias experiencias en nuestros diferentes tiempos culturales mítico, utópico y racional a los nuevos cosmopolitismos transculturales de lo humano real y virtual.

Dinámica transcultural, como nos enseña también el caso chicano, que en su composición y rica diversidad nos enseña que nunca fue un movimiento étnico e intelectual unido con clara agenda política ni un único programa de acción (Tinker y Valle, 2015). Por otra parte, en nuestro caso, las culturas locales se redefinen y transforman en una esfera “supra-local”, en una “globalización amazónica-andina” donde la tecnocumbia y el boom culinario son sus más claros ejemplos (Ccopa, 2018; Mejía, 2007). Otro ejemplo saltante en estas dinámicas socioculturales, pero en el campo educativo es el movimiento indígena ecuatoriano (CONAIE) con su propuesta de la construcción de una universidad intercultural que organice un proyecto, política y rescate cultural de la tradición ancestral civilizatoria en un diálogo teórico desde la interculturalidad con los otros (Dávalos, 2005).

En estos procesos, como anota Daniel Mato, se hace fundamental investigar la relación entre la industria del entretenimiento y la cultura popular, para comprender la densidad cultural de todas estas integraciones y conflictos, pues vivimos hoy una reconstrucción crítica o manipuladora de poder por parte de las industrias culturales que destruyen y alteran las ricas tradiciones de las culturas en un curso donde los intereses mercantiles y de poder subordinan las memorias y las sensibilidades empobrecedoras

produciendo una reacción de reconocimiento y representación por parte de la/os actores en sus demandas de derecho a esperar y desear.

En síntesis, nos encontramos en una transición caracterizada principalmente por una transculturalización global asimétrica y desigual donde las culturas de los pueblos y sociedades se ve inmersa en una circulación cada vez más fluida de capitales, bienes y mensajes de ósmosis, coexistencias y resistencias y nuevos procesos socioculturales. Por otro lado, se consolidan nuevos patrones culturales más mediáticos como el metaverso. En todos estos procesos no observamos un principio identitario cultural sino una nueva diversidad y multiplicidad en red de redes infocomunicacionales. Asimismo, las etnicidades, clases, naciones y bloques de integración se afianzan en la transnacionalización de la economía y Estado capitalista donde el pasado poder hegemónico se ve desbordado por nuevos imaginarios y alianzas culturales glocales y globales que buscan sus espacios ante la nuevas formas de control y dominio cultural.

Pero, los capitalismo culturales globales van más allá de la cultura hegemónica del sueño americano; procesan, en la unidad de su diversidad, las culturas de los capitalismo y de las culturas no capitalistas en homogeneidades y heterogeneidades que recorren todos sus niveles, dimensiones e historicidad en donde la cultura identitaria latinoamericana bajo el imperio de la racionalidad occidental (Castro-Gómez, 2004) no todo es imitación. Surgen nuevos sentidos de subjetividad, intersubjetividad y culturas simbólicas al decir del genio de Quijano en una radical devolución del control sobre el trabajo/recursos/productos, sobre el sexo/recursos/productos, sobre la autoridad/instituciones/violencia, y sobre la intersubjetividad/ conocimiento/comunicación, en su vida cotidiana (Quijano, 2004).

Asistimos a profundas transformaciones culturales en América Latina como resultado del nacimiento de nuevos mundos culturales transculturales donde la memoria y creatividad de sus pueblos asumen inéditas formas de conocimiento y organización buscando resolver la crisis raigal de la modernidad/ colonialidad. Las herencias positivas de la tradición premoderna y moderna inter e intracivilizatorias incorporan una teoría-acción multiparadigmática y

multidimensional de actora/es organizando real y virtualmente un horizonte histórico de vida en la universalidad del cambio intracivilizatorio.

Entre el *walkman* y el *zapping*, los actores anhelan ser tratados como consumidores de calidad y no como consumidores “dopados o tarados culturales” (Bauman, 2007) planteando cada vez más políticas de vida. Pues al decir de Hopenhayn, “el final abierto es nuestra fragilidad, pero también nuestra fuerza. La ambivalencia nos lleva y volvemos del entusiasmo a la desesperanza. Postmodernos por ósmosis, en medio de una modernización dependiente (Hopenhayn, 1995). Una lucha real y simbólica desde adentro y afuera contra toda dominación cultural y hegemonía que en la igualdad y diferencia con los otros (europeos, asiáticos, africanos, oceánicos) afirmen nuestro encuentro universal como naturaleza-humanos, nosotros mismos y la/os otra/os construyendo en diálogo global transcultural conocimientos y organizaciones de vida en toda la unidad de su diversidad civilizatoria universal (Rios, 2007).

CAPÍTULO VII

UNIVERSIDAD Y SOCIEDAD DEL SIGLO XXI: UNA VISIÓN PROSPECTIVA

NUESTRA TRADICIÓN: LA GENERACIÓN DE LA REFORMA UNIVERSITARIA DE CÓRDOBA

Cada generación construye sus proyectos en las propias racionalidades de sus mitos, utopías y reflexividades. El Comité de la reforma Universitaria en el Perú bajo el liderazgo de Víctor Raúl Haya de la Torre, siguiendo el espíritu de la reforma universitaria de Córdoba, se preguntaba: ¿Por qué actuamos? ¿Qué perseguimos? ¿Qué es nuestra universidad? ¿Cuáles han sido nuestras demandas? ¿Cuál es nuestra universidad del futuro? Dando respuesta a la primera interrogante, planteaban:

Perseguimos la organización nacional por medio de la cultura nacional. Queremos descolonizarnos un tanto de las metrópolis científicas europeas; aspiramos al conocimiento de nuestro mundo por nuestro propio esfuerzo intelectual; tratamos de acabar con la disociadora aristocracia universal, infiltrando la ciencia que democratiza y unifica: deseamos curarnos de las nocivas abstracciones y del extranjerismo ideológico, desviado y enervante; anhelamos formar nuestro criterio positivo para el análisis de este enfermo yaciente que se llama Perú. (Basadre, 1975)

Un imaginario que en nuestros países seguía la herencia de la concepción eurocéntrica de la formación de un Estado nación con una política educativa nacional que de manera autónoma, pero sin salirse de lo universal, democratice el conocimiento en una integración continental frente -como decía Haya de la Torre- al “imperialismo yanqui”. Ideología, programa y acción

que buscaban superar el aristocratismo y la dependencia intelectual europea, el poder oligárquico y gamonalista, abriéndose paso principalmente entre la nueva hegemonía estadounidense y la influencia de la ideología-praxis del modelo socialista “soviético”.

Un contexto donde José Carlos Mariátegui planteaba que el problema de la educación no tiene aún “un espíritu nacional; tiene más bien un espíritu colonial y colonizador” (Mariátegui, 1973) elitista, infecunda y conservadora. En un escrito publicado en *Mundial* el 2 de marzo de 1928 escribía: “En el Perú, la enseñanza universitaria es una cosa totalmente envejecida y desvencijada. En un viejo local, un viejo espíritu, sedentario e impermeable, conserva sus viejos, viejísimos métodos. Todo es viejo en la universidad” (Mariátegui, 1973). Una matriz -diríamos hoy con Quijano- de supervivencia de un patrón de poder que coloniza el saber (Quijano, 2000).

La universidad pública fue adecuándose al desarrollo del capitalismo y sus demandas, perdiendo la influencia que tuvo en la sociedad a lo largo del siglo XIX y las seis primeras décadas del siglo XX, como producto de la creciente privatización de la economía y el conocimiento. ¿Ha cambiado esta situación y tendencia? Reflexionemos sobre algunos de sus aspectos centrales.

El capitalismo financiero de la segunda y tercera revolución industrial bajo el modelo del Estado nación hegemónico en una modernización sin modernidad profundiza la dependencia estructural en una movilidad social ascendente de los grupos sociales rural urbanos. La pasada clase media y las capas pobres, en sus desigualdades y exclusiones buscan en la educación un medio de movilidad y progreso social como “mito” que con las migraciones a las ciudades transformaron las pasadas estructuras sociales predominantemente oligárquicas.

Hoy, el capitalismo financiero cognitivo global transnacional profundiza bajo su hegemonía estos cambios en todos sus niveles de control económico, social, político y cultural en una nueva asimetría estructural socioeducativa caracterizada, a su vez, por la nueva diferenciación, desigualdades y exclusiones socioeducativas en mercados educativos cada vez más privatizados. La pandemia profundiza esta tendencia frente a la cual vemos desarrollarse en

nuestros países movilizaciones de la juventud y clases medias empobrecidas -casos Chile, Colombia- frente a una educación convertida en un simple negocio. Privatización educativa neoliberal que produce una nueva inclusión y exclusión socioeducativa global.

Vemos también que, contradictoriamente, el sistema neoliberal sigue con la herencia de la estructuración y práctica clientelista de mentalidad colonial donde los grupos de poder y los funcionarios del Ministerio de Educación, bajo la política global, todo lo flexibilizan, imponen su modelo de competencias bajo una filosofía individualista donde su racionalidad se adecúa a los intereses directos del capital corporativo y Estado nación hegemónico que como bloque de poder no piensa construir un proyecto de país sino consolidar los intereses monopólicos integrados al capitalismo competitivo global.

Una racionalidad burocrática administrativa en la que el “mérito” es evaluado a partir, principalmente, de la adecuación al sistema en sus programas de investigación o práctica docente en una organización vertical, “individualista”, marcada por la continuidad de una nueva “elitización” clientelista burocrática. Tendencia que ya destacaba Mariátegui al referirse a la movilidad de la clase media de su tiempo que prefería lo extranjero a lo nacional como lo vemos en el destino de un ministro o funcionario que siguiendo la lógica burocrática después de cumplir su función colonial ir a cristalizar el “mérito” produciendo y reproduciendo en sus mejores formas la lógica y política corporativa hegemónica del capital como funcionario en el Banco Mundial.

La colonialidad del saber sigue bajo mecanismos más sofisticados de control. Sistema que anula toda posibilidad de construcción nacional global, teje una nueva política tecnocientífica cultural al servicio directo de la dinámica del capitalismo global corporativo neocolonial creando una creciente separación y diferenciación entre la universidad pública y la universidad privada que se beneficia en una privatización sin construirse como proyecto real socioeducativo nacional global.

El capitalismo global transforma totalmente el imaginario del Estado nación subordinándolo a su lógica de intereses de saber en nuevos modelos

de universidad en el cambio mundial. Un análisis de los discursos de sus actores típicos ilustrará lo que venimos planteando.

Un primer modelo global de universidad construye y consolida una identidad global corporativa transnacional. En el Perú lo plantea Trahtemberg, quien señala que “no basta parchar el pasado”, sino que es necesario observar la ley universitaria 30220. El andamiaje estratégico del modelo propuesto se ajusta a la dinámica corporativa educativa global; por tanto, al desarrollo de las capacidades y competencias que exige la dinámica corporativa del capitalismo financiero corporativo global.

En estas condiciones no son necesarias la elaboración de la tesis, la elección universal, la construcción de los currículos supervisados por la SUNE-
DU, sino desarrollar una visión de las nuevas carreras, los créditos, resolver el divorcio entre la educación técnica y la universitaria, la no consideración de la educación virtual, el carácter de la ley y el presupuesto bajo una nueva ley que garantice una universidad de calidad. Lo cual supone construir una alianza con los centros corporativos (Trahtemberg, 2014). En esta perspectiva no interesa construir un sistema educativo nacional global; solo cabe una incorporación subordinada al sistema capitalista corporativo global.

Un segundo modelo de universidad se caracteriza por construir una identidad legitimadora nacional global. Corresponde a la política educativa que se implementa desde el gobierno de Fujimori hasta el de Sagasti. En su continuidad, toma cuerpo en el exministro de Educación, Jaime Saavedra con una política de Estado centralizada como sistema de control vertical que va más allá de la propia autonomía universitaria y de sus actores planteando, junto al licenciamiento, tres ejes estratégicos: un sistema de información, políticas de fomento y un sistema de acreditación.

El sistema de información bajo la supervisión de la SUNEDU brinda los lineamientos de funcionamiento de las universidades bajo la lógica de los mercados. Las políticas de fomento basadas en subsidios de becas y otros mecanismos crediticios para los alumnos. Políticas de acreditación a partir de subsidios a la investigación y mejora de los planes pedagógicos unidos a la acreditación internacional reformulando la ley marco del Sistema Nacional de

Acreditación de la Calidad. La política económica integra la política educativa en una homogeneidad de estándares medibles (Saavedra, 2014).

A diferencia del primer modelo de universidad, su fortaleza reside en construir y canalizar, como política pública, el mercado educativo nacional directamente al servicio e intereses de la globalización capitalista hegemónica. Por su carácter, presenta dos debilidades estructurales: la primera, que no responde a una política nacional global que articule objetivos y metas como proyecto país de los peruanos; y, la segunda, que por su propia lógica centralista burocrática no integra la compleja dinámica de intereses existentes en la educación superior nacional.

Un tercer modelo global de universidad busca construir una identidad de reforma nacional global de desarrollo humano sostenible. Modelo que es el planteado por el exrector de la PUCP, Salomón Lerner. En este, la universidad tiene como elemento estratégico de su desarrollo, el desafío de su internacionalización mediante redes universitarias. Proceso que ubica la cuestión de la identidad de las instituciones abriendo el camino para su diversidad, pero sin renunciar a la independencia o autonomía en la tarea de formar ciudadanos globales.

Un modelo diferente al modelo universidad-empresa que mira solo lo económico perdiendo los fundamentos científicos, humanísticos y éticos. Su desafío consiste en responder a las demandas regionales sin caer en modelos únicos hegemónicos de poder, cultura y saber, promoviendo la cooperación y el respeto por un mercado verdaderamente libre donde la calidad educativa constituya un elemento decisivo en un proyecto de desarrollo nacional, donde el Estado cumpla un papel y función promotora y reguladora con presupuestos adecuados (Lerner, 2014). Su fortaleza como ideal se ubica en la tradición humanista cristiana de universalización de la educación. Su debilidad, en que no toma en cuenta el impacto del capitalismo financiero cognitivo global que crea una nueva y profunda diferenciación asimétrica en los actores socioeducativos, sino que con su privatización se va integrando a la racionalidad sistémica corporativa privatista.

Los tres modelos están presentes en América Latina, pero en una dinámica educativa en creciente privatización e internacionalización. Causa de

que la universidad pública quede rezagada por la incapacidad de sus propios actores internos de adecuarse a estos cambios o revolucionar democráticamente el modelo de universidad hegemónica. Si los dos primeros modelos descritos como patrón sistémico organizacional universitario predominan, en el tiempo se consolidará un sistema universitario predominantemente privado. La universidad pública bajo modelos no democráticos sufrirá procesos de incorporación vertical, fragmentada y excluyente en la dinámica global privatizadora, pero como nos enseña la experiencia chilena con el nuevo gobierno de Gabriel Boric, esta tendencia neoliberal empieza a ser cuestionada.

Como destaca Jorge Rojas al referirse a la situación universitaria, la política de macro transformación neoliberal destruye los entramados de la vida individual y colectiva en sociedad reproduciendo a un individuo inhumano, agresivo, depresivo, física y psíquicamente enfermo y en rupturas con el otro y sus entornos. La cultura del mercado por el mercado no crea una cultura de vida sino una cultura individualista cada vez más competitiva. Una práctica política basada en el control y dominio total como consumidores, donde el Estado nación se diluye y subordina al capitalismo financiero. Un modelo que construye la universidad hacia afuera destruyendo hacia adentro toda forma de organización social e identidades que no sea la de los intereses de sus accionistas en un mercado especulativo global. Un mercado donde se ofertan carreras universitarias acordes con los mercados diferenciados en calidades desiguales sin gestar una educación de calidad para todos (Rojas, 2012).

Podemos, finalmente, idear un cuarto modelo recogiendo lo positivo de las experiencias globales. Modelo que construye una identidad transcultural de una civilización de vida donde memoria histórica y vida enfrentan la crisis raigal civilizatoria de la modernidad/colonialidad superando toda racionalidad instrumental que afecta los vínculos naturaleza-humanos, humanos-humanos y humanos-tecnociencias. De este modo, la construcción subjetiva e intersubjetiva individual y colectiva como sujetos de vida alejados de todo fundamentalismo individualista, comunitario o tecnocrático, toma forma y contenido de acuerdo con sus contextos socioculturales y políticos en una demanda de democratización creciente en la que los movimientos

sociales universitarios nacionales se organizan por la vida como parte de un movimiento social mundial más amplio.

Movimientos que plantean una profunda reforma democrática e institucional de la vida universitaria como un derecho universal planteándose, a su vez, el desafío de contribuir a resolver los problemas estructurales globales desde sus países y regiones e integrándose en mercados y comunidades solidarias. Una nueva agenda y gobernabilidad universitaria donde las capacidades y las competencias respondan a las nuevas situaciones y problemáticas de la vida social real de sus ecosistemas. En la que los propios actores se autoevalúan y acreditan entre pares e integran la universidad real y virtual como comunidades interdependientes de vida, es decir, organizaciones y alianzas como comunidades de conocimiento y empresas sociales de vida.

Un sistema universitario nacional global que nace desde los ecosistemas y como organizaciones inteligentes se autoproduce, autoorganiza, autorregula y crea su cultura organizacional (Arnold, 2014) en el cambio intracivilizatorio transcultural global. Universidad al servicio directo de la vida que se construye como ecosaberes en sistemas abiertos integrados al cambio global uniendo las ciencias (Germaná, 2002) bajo una mirada multiparadigmática que afirma políticas de cuidado y felicidad de vida.

De esta manera, el sistema infocomunicacional, las políticas de licenciamiento, las maestrías, los doctorados, el fomento y la acreditación, responden no solo a las profundadas necesidades de los mercados sociales en globalización sino a la concepción de unir la economía con la vida social y educativa en modelos sostenibles revolucionando la calidad de vida de los pueblos en un intercambio de saberes (Sousa Santos, 2010, 2008). Por tanto, un verdadero intercambio inter y transcultural de experiencias socioeducativas, pedagógicas, de proyección social, afirmando los vínculos de ser, hacer y vivir juntos de manera solidaria (Bialakowsky, 2014).

En síntesis, al igual que la generación de la Reforma, no renunciamos al ideal de seguir construyendo una identidad compartida y, en nuestro caso, a una peruanidad universal que sin renunciar a nuestra independencia contribuya creativamente a construir una civilización transcultural de vida.

UNIVERSIDAD Y CONOCIMIENTO HOY

Vivimos una etapa de transición civilizatoria y societal donde vemos desaparecer viejas formas de organización y surgir otras nuevas; la universidad que se formó bajo el imaginario del viejo imperio colonial o el Estado nación se transforma acorde con los nuevos procesos de individuación, socialización e identidades. Como anota Quijano, un horizonte de sentido que surge después de la Segunda Guerra Mundial como producto de las experiencias del nazismo, el despotismo burocrático y el predominio del eurocentrismo, es decir, la expresión de un mundo colonial/moderno/eurocentrado en crisis estructural epistémica/teórica/histórica/ética/estética/política (Quijano, 2009).

¿Qué papel le asignamos a los paradigmas, enfoques, teorías o modelos en este proceso de cambio civilizatorio?

Los modelos de complejidad y los modelos dialécticos no son un atributo solo de la racionalidad moderna occidental; existieron en otras culturas civilizatorias y hoy asumen nuevas formas en concordancia con el desarrollo de la vida y la ciencia. De ahí que debemos precisar en qué perspectiva y enfoque planteamos la complejidad y la dialéctica con la siguiente pregunta central: ¿Cómo la complejidad y la dialéctica aportan en nuestra creatividad científica elementos y perspectivas para construir un multiparadigma científico cultural de vida?

Cuando Kuhn descartó el término paradigma por el de “matriz disciplinaria” nos conducía al desarrollo de la ciencia normal de una época: Tolomeo y Euclides, Copérnico y Newton, Einstein y Von Braun. Pero, ¿qué sucede cuando lo lineal y el espacio tiempo relativo dan paso a lo no lineal y a lo indeterminado, al caos y a la incertidumbre? Sin duda, entramos a un nuevo paradigma de la vida y la ciencia, que nos lleva a una visión histórica de la ciencia como parte de la vida en toda su larga duración.

La teoría de la ciencia, epistemología, metodología de la ciencia y sus problemáticas de conocimiento se nutren de las racionalidades diversas de las culturas civilizatorias del mundo. La modernidad occidental es una de esas racionalidades cognitivas civilizatorias producto de su propia génesis y

encuentro con las otras culturas. En sus discursos encuentran su diferencia y unidad en el tiempo; por ejemplo, en la modernidad clásica en la simplicidad de modelos científicos sociales causales como los desarrollados por Durkheim, Spencer y Parsons. En el primero, como estructura sistémica; en el segundo, como evolución estructural sistémica; y, en el tercero, como sistema social valorativo.

La dialéctica, en cambio, encuentra su curso moderno en Hegel y Marx. Para el primero, como la dialéctica subjetiva del desenvolvimiento entre naturaleza, sociedad, Estado y espíritu nacional; es decir, una síntesis de tesis y antítesis como superación de las contradicciones como abstracciones. En Marx, la dialéctica aparece como el conocimiento contradictorio de la vida social en un proceso de abstracción macroestructural desde la práctica de trabajo en que lo concreto abstracto se reconstruye en toda su historicidad como concreto pensado como totalidad de un sistema histórico específico: el capitalismo.

La actual teoría de la ciencia redefine su paradigma acorde con cada revolución industrial científico-tecnológica; y hoy, con el modo de desarrollo de la sociedad de la información y comunicación. En su complejidad y dialéctica macro-micro se nutre de los avances de la bioética, el holismo ambientalista, la nueva epistemología y el enfoque de las complejidades. Marcelo Arnold, desde el enfoque sistémico cerrado, denomina a esta entrada programa sociopoiético que observa la complejidad social, en el que la observación comprende la hipercomplejidad de la sociedad y también su activación identificando los mecanismos y la evaluación de los efectos de las mismas (Arnold, 2003).

Vivimos un momento de transición de una nueva construcción teórica integrada y diferenciada sobre la base evaluativa y crítica de las civilizaciones y del capitalismo moderno colonial. Corresponde aquí, evaluar y desarrollar las teorías o enfoque, por ejemplo, la dependencia, creando nuevas categorías y conceptos analíticos (Sotelo, 2009).

Complejidad y dialéctica, dialéctica y complejidad, que cada día va tomando cuerpo en teorías transculturales de lo humano en toda su historicidad. Un sujeto que no se separa del objeto, sino que se nutre de sus experiencias

en la incertidumbre de las certidumbres de la vida global dando solución a la crisis de los ecosistemas de vida. Un conocer, donde el objeto de conocimiento es vivido como saber creativo en una contextualización mutua entre sujeto y objeto de conocimiento desde las prácticas cotidianas que la fundan bajo una filosofía de vida.

La complejidad y la dialéctica cobran aquí fuerza metodológica teórico-práctica en sus situaciones y problemáticas cultural civilizatorias. La verdad aparece ya no como una abstracción general sino como expresión objetiva, subjetiva, intersubjetiva y simbólica de la vida social y científica organizada donde estos modelos operan en su singularidad, pero también se integran bajo nuevos supuestos.

Por ejemplo, integramos el bucle de Edgar Morin y la autopoiesis de Niklas Luhmann a un modelo de modelos de complejidad dialéctica histórica donde, desde una matriz de matrices, comprendemos las relaciones vivenciales en todas sus vivencias e historicidad. Cada modelo se agota en la utilidad práctica y teórica de la vida social cambiante. En otras palabras, los modelos sistémicos y los modelos dialécticos se construyen como objetos teórico-prácticos cambiantes en los que la cualificación de los procesos va de la mano de su cuantificación rigurosa bajo una hermenéutica del conocimiento que responde a los nuevos problemas desde los propios actores en comunidad y sociedad.

El diálogo interdisciplinario, multidisciplinario y transdisciplinario redefine la tradicional visión de la ciencia como control y dominio de la naturaleza-vida social. Un conocimiento donde el fin de las certidumbres nos lleva a un conocimiento científico social de las profundas diversidades socioculturales en sus coexistencias y resistencias al cambio revolucionando el paradigma que hace de los sistemas abstractos y las vivencias cotidianas una naturalización del sentido de las prácticas sociales.

Un nuevo paradigma integrado transcultural, que contribuye a resolver los problemas globales y específicos de la crisis raigal en sus aspectos económico, social, político y cultural. Si bien hoy las ciencias sociales y la sociología en América Latina se ubican en un escenario caracterizado por la

consolidación del capitalismo global flexible e individualizado, la crisis del sistema mundo moderno en curso evidencia los mecanismos y los límites de su funcionamiento en todos los niveles y dimensiones.

Corresponde primero evaluar estas transformaciones y su impacto en la región desarrollando un nuevo balance del funcionalismo, el desarrollismo, los enfoques de la dependencia, el marxismo, los modelos comprensivos, los modelos sistémicos y los modelos posmodernos en toda su subjetividad e intersubjetividad, es decir, una lectura desde nuestras propias experiencias de las nuevas problemáticas como actores que construyen las ciencias sociales en América Latina. Aquí, cabe preguntarnos:

¿Cómo pensar hoy la teoría social y la teoría sociológica desde América Latina?

La ciencia social y la sociología son desde sus orígenes ciencias universales. En el Perú, sigue la vida social y las estructuras de la colonialidad/descolonialidad del poder y del saber (Rios, 2019; 2020) tan igual como nos recordaba Lucas Rubinich para la Argentina en los últimos 50 años (1960-2010). La primera, de radicalización política como revolución; la segunda, de readecuamiento a los procesos democráticos como gobernabilidad.

Hoy se nos plantea imaginar el desafío teórico de tres problemáticas estrechamente relacionadas globalmente: 1) El desafío teórico metodológico de construir un esquema integrado de ciencia social y sociología que contribuya a resolver las crecientes crisis presentes en los ecosistemas en la dinámica real de nuestras sociedades en integración. 2) La tarea epistemológica de pensar y resolver los problemas de la región como parte de un paradigma transcultural global de vida. 3) Definir problemáticas centrales de la nueva ciencia social y sociológica latinoamericana para el siglo XXI.

Anotemos algunas reflexiones introductorias. Teórica y metodológicamente se nos plantea el desafío de construir una metateoría, teoría social y teoría sociológica latinoamericana integrada a partir de la investigación y la práctica científica social de nuestra realidad mundo para lo cual debemos de partir de las siguientes premisas: La teoría se construye socialmente como un producto de las relaciones sociales existentes teniendo como base la descolonización del

ser, poder y saber, como una cultura y política civilizatoria de vida. La problemática latinoamericana es parte de la presente transición intracivilizatoria y del desarrollo del sistema histórico capitalista en toda su complejidad histórica objetiva, subjetiva, intersubjetiva y simbólica cotidiana. La acción de los actores latinoamericanos procesa una estructuración como integración y conflictos diversos bajo diferentes modalidades de individuación, socialización e identidades. La institucionalidad en América Latina se da en la integración y el conflicto entre la nueva colonialidad del poder del capitalismo corporativo hegemónico y los nuevos movimientos culturales y sociales de vida en la interdependencia global. La subjetividad e intersubjetividad de los actores latinoamericanos expresan no solo la colonialidad del saber y del poder, sino que en sus procesos sociales van más allá de las dependencias e interdependencias en la presente transición civilizatoria universal. Lo simbólico fluctúa entre la hegemonía de la globalización de la nada y la búsqueda del sentido de vida como un todo humano universal.

Como señala Alberto Bialakowsky: “Tenemos la urgencia de plantearnos preguntas que trasciendan, pues sus respuestas contribuirán a desarrollar una política científica latinoamericana en la universalidad del cambio civilizatorio” (Bialakowsky, 2008). En el plano epistemológico nos plantea crear teoría y praxis transformadora desde nuestras necesidades integrando los modelos clásicos, contemporáneos y actuales de la ciencia social y la sociología a los problemas concretos de la vida. Imaginar las teorías como metodologías donde los sistemas cerrados y abiertos -la dialéctica histórica, la teoría de la estructuración, el constructivismo estructural, la sociología de la vida cotidiana, la sociología de la actuación, la sociología fenomenológica y la sociología de la cultura- se integren en nuevos esquemas hacia teorías sociales transculturales con una mirada múltiple y multidimensional, compleja y cotidiana como ciencia social.

En mi libro *Sociología de Lima: las microculturas en el centro histórico. Individuación, socialización, identidad, vida cotidiana e intimidades* (2006), he intentado cristalizar este esfuerzo de integración teórica vinculando la herencia de la sociología de los espacios, histórica, del trabajo, identidades,

cultura, vida cotidiana, ocio y la sociología simbólica. La universalidad de la ciencia social latinoamericana se afirma en la singularidad de nuestros aportes en la presente transición histórica global.

El capitalismo informacional desestructura y estructura nuevos sistemas de producción y consumo en los diferentes espacios socioculturales. Vemos nacer actores en urbanizaciones-redes de intercambio real y virtual en procesos predominantemente asimétricos de inclusión y exclusión donde lo étnico, las clases, los Estados naciones y los procesos de integración, se presentan bajo nuevas formas de individuación, socialización, identidades y mundos simbólicos.

Sociabilidades e individuaciones bajo nuevos mitos y utopías en crecientes dependencias de la racionalidad técnica instrumental del mercado global. Un mundo de mundos socioculturales cada vez más individualizados donde lo local, regional, nacional, internacional, transnacional y global son mediatizados por la cultura política del consumo entre certezas e incertidumbres de narcisismos impuestos por mercados cada vez más fragmentados e individualizados.

Cobran importancia aquí transversalmente temas como la pobreza, la inclusión y la exclusión; el medio ambiente; los problemas de género, generación y familia; la cuestión urbana y la desruralización; el nuevo carácter del poder político; el control institucional; el cambio social; la planificación social; el impacto infocomunicacional; el uso del tiempo libre y el ocio; el estudio del cuerpo y las sensibilidades; el papel de los medios.

El desarrollo de las investigaciones por parte de los jóvenes en la sociología argentina nos ilustra este nuevo proceso. Un capitalismo flexible en el cual la mayoría de las personas sigue dependiendo de las instituciones y de las decisiones individuales en un marco de reproducción de clase, educación, grupos étnicos, género, generación y cultura donde la distribución de oportunidades sigue siendo desigual ante la nueva dependencia del capital transnacional.

Constatamos que sin estrategias políticas efectivas y relevantes por parte del Estado, así como sin una intervención dirigida a la integración de los

actores, se profundiza la desigualdad y la exclusión social bajo nuevas formas. No basta aquí con conocer la acción voluntaria de los actores (microemprendimientos, asociatividad, cooperación, rescate, etc.), muchos de los cuales reproducen su tradición, sino también de conocer la nueva dinámica del capitalismo flexible en la desestructuración de las pasadas relaciones materiales-simbólicas en el mundo del trabajo y la vida social.

El trabajo de Pablo Barbetti y Ana Caviglia, *Microemprendimientos juveniles ¿una alternativa al desempleo? Alcances, potencialidades y limitaciones de los programas de intervención. Reflexiones a partir del análisis de experiencias en la ciudad de resistencia (Chaco)*, nos muestra el modo en que los procesos de carácter global afectan el mundo del trabajo de la/os jóvenes. Un mercado laboral heterogéneo y fragmentado coherente con un capitalismo flexible que precariza el trabajo en el contexto de una creciente “informalidad”.

La insuficiencia de la capacitación previa como la carencia de acompañamiento, seguimiento y asesoramiento posterior definen su dinámica de integración social parcial, subordinada y en desigualdad social en formas de inserción social que no es necesariamente garantía de inserción laboral con calidad en el nuevo capitalismo, sino una nueva asimetría estructural en el empleo, legalizada por la institucionalidad política neoliberal.

El esquema teórico asumido por el estudio permite conocer las características de la institucionalidad racional del capital, sus mecanismos de funcionamiento y límites desafiándonos en la construcción comparativa de teorías explicativas-comprensivas de las formas sociales que toma hoy el capitalismo actual en condiciones del desarrollo empresarial como trabajo-capital periférico, hegemónicamente subordinado al capitalismo corporativo financiero.

El estudio de Juan Bonfiglio, Guillermina Comas, Lara Hadad y Emilia Schijman, *Representaciones y prácticas en la informalidad de subsistencia en el Conurbano Bonaerense*, se inicia formulándose la siguiente pregunta: ¿Se profundiza la desigualdad al interior de la informalidad? Vemos cómo se acrecienta la brecha material y simbólica entre la informalidad y la formalidad laboral bajo una marcada desigualdad y heterogeneidad de la primera. Dinámica que depende en sus mecanismos de los tipos de trabajo predominantes y de la

inserción laboral en el espacio barrial, producto de la falta o la inestabilidad del trabajo, pues como destacan los testimonios, “acá la crisis empezó antes, no es algo nuevo para nosotros” en la nueva dinámica del capitalismo flexible.

Los trabajos sobre asociatividad, cooperación y privatización muestran las formas de resistencia, coexistencia y adecuamiento de los actores a la transformación global del capitalismo, como nos enseña Cintia Ortega en su investigación: *Transformaciones en el mercado de trabajo: experiencia de una fábrica recuperada (Unión Papelera)*. Las experiencias de la autogestión han llevado a cambiar algunos aspectos de la cultura del trabajo, pero aun bajo la herencia del taylorismo y el fordismo se reproduce bajo el modelo de competir en el mercado en condiciones de deterioro de las condiciones de trabajo para el desarrollo de las empresas recuperadas por sus trabajadores en la que la pasada mentalidad perdura frente al nuevo modo de producción capitalista flexible.

Cabría aquí desagregar a los jóvenes por edad y género junto a una profundización teórica específica de la problemática juvenil en la nueva dinámica del capitalismo principalmente en el proceso de individuación y de fragmentación macro-micro en los límites y perspectivas del mundo del trabajo en estigmatizaciones de los actores jóvenes frente a los nuevos empresarios incrementando todavía más su vulnerabilidad.

El estudio de Héctor Angélico, Floreal Forni, Viviana Gómez, Nicolás Dzembrowski y Flavio Balbachan, *Asociatividad y cooperación en situaciones de trabajo. Las cooperativas de trabajo en el Área Metropolitana*, muestra que la asociatividad se presenta como un momento fundante en la interacción cotidiana como cooperación para la producción, organizando de manera activa una identidad de reconocimiento y reflexión entre los actores, quienes buscan la superación de políticas sociales asistenciales dándole un sentido de integración personal y social. Planteando el desafío de construir una sociología de la asociatividad que dé cuenta de sus problemáticas como actores que no solo resisten sino crean las mejores formas de sociabilidad para afrontar la competitividad global. Asociatividad como momento fundante de interacción que nos ayuda a comprender mejor los procesos de individuación, socialización, identidades y culturas del trabajo.

El trabajo de Liliana Bergesio, Laura Golovanevsky y María Elena Marcoleri, *¿De obrero a microempresario? El impacto de la privatización de la siderúrgica Altos Hornos Zapla y la reconversión de la mano de obra* muestra otra tendencia central en el capitalismo periférico. Vemos cómo el proceso de privatización de la empresa siderúrgica estatal Altos Hornos Zapla produce una profunda desestructuración en el espacio regional acelerando la salida de las ganancias extraordinarias de la región, sin contribuir al circuito productivo del mercado interno local. Situación que ante el papel privatizador del Estado profundiza las nuevas desigualdades y exclusiones sin lograr un desarrollo real.

Finalmente, el trabajo de Viviana Gómez, Héctor Angélico y Paola Raffaelli *Iniciativas asociativas de jóvenes con vocación por el arte y la cultura en los circuitos turísticos de la Ciudad de Buenos Aires*, nos ubica frente a otras ideas fundamentales para comprender las transformaciones del mundo del trabajo y la vida social en el mundo de hoy.

Los jóvenes no constituyen una categoría “homogénea”; sus comportamientos socioeducativos en el trabajo están influenciados por determinantes culturales y elecciones individuales. El caso del Barrio de San Telmo en Buenos Aires nos muestra cómo se procesa este tipo de identidad simbólica entre los jóvenes, pues los actores optan por un modo de vida creativo en diferentes racionalidades de confianza, reciprocidad, cooperación y solidaridad, confirmando que las condicionantes estructurales y subjetivas definen el proceso de transición laboral en un ciclo vital cada vez más largo.

Vivimos el nacimiento de un nuevo mundo del trabajo que va más allá de pensar las transformaciones presentes solo desde la institucionalidad y la organización misma. Aquí, sin duda, se hace necesario construir una sociología que capte las nuevas formas de asociatividad, individuación e identidades en sus transiciones del mundo del trabajo. Una sociología no lineal sino que, desde las complejidades e historicidad de sus estructuraciones y acciones sociales, dé cuenta de las relaciones sociales de clase, género, generación e identidades múltiples, que unidas a las políticas sociales diferenciadas y de integración transcultural de los actores nos permitan conocer a fondo sus situaciones y problemáticas más relevantes.

HACIA UNA SOCIOLOGÍA DEMOCRÁTICA Y EMANCIPADORA

La sociología en sus diversos campos cobra cada día mayor importancia. Vemos surgir nuevas líneas de pensamiento en la sociología mundial (Burawoy, 2010; Wieviorka, 2010; Hanafi, 2019) y latinoamericana en el diálogo global. Una sociología global que aporte desde nuestras propias experiencias soluciones a la crisis civilizatoria y al impacto del modelo neoliberal en una formación profesional sociológica crítica como organización de vida (Supervielle, 2010).

La obra de Boaventura de Sousa Santos es un ejemplo de este esfuerzo creativo. Desarrolla la idea de una ruptura epistemológica que demanda la necesidad de un reencuentro de las ciencias sociales con otras formas de saber y la misma transformación en nuevo sentido común emancipador. En general, estas propuestas están enmarcadas dentro de principios epistemológicos no solo de la descolonialidad del poder y saber, sino de la evaluación crítica de la propia modernidad como sistema mundo moderno colonial.

Una nueva lectura de la realidad mundo y de los clásicos a la luz de un paradigma de vida. Desde las emergencias, valoriza las más variadas gamas de experiencias humanas y se opone a una «sociología de las ausencias», responsable del desperdicio de la experiencia histórico cultural civilizatoria universal (Santos Sousa, 1998, 2000, 2004).

Propone una reforma sistémica. Postula un desarrollo civilizatorio que nos conduzca a un orden igualitario y democrático, pluralista e intercultural. Construir un mundo diferente al “Globalismo localizado”, que con sus prácticas e imperativos desestructura y reestructura los espacios en capitalización producto de los enclaves de libre comercio; la deforestación y deterioro masivo de los recursos naturales para pagar la deuda externa; el uso turístico de los tesoros históricos, los lugares y ceremonias religiosas, las artes y artesanías, la vida salvaje; el dumping ecológico; la conversión de la agricultura de subsistencia en agricultura orientada a la exportación como parte del “ajuste estructural”; la etnización del lugar de trabajo, etc.

Boaventura de Sousa incluye la idea de “Hermenéutica diatópica” como una forma útil en el diálogo intercultural de los derechos. Manifiesta

que todas las culturas son incompletas y que el diálogo entre ellas puede avanzar y, a partir de esa incompletud, pueden desarrollar la conciencia de sus imperfecciones. Sobre esta base se reflexionan aportes como el de Rita Segato (2004) cuando ejemplifica la problemática de los derechos humanos, los cuales son incompletos porque fallan al establecer la vinculación entre el todo y la parte, ya que los derechos humanos se establecen bajo criterios que no necesariamente responden a las diversas comunidades morales que existen en el mundo.

Debate global que se enriquece en *Conocer desde el Sur* (2006), donde propone que los conflictos entre la globalización neoliberal hegemónica y la globalización contrahegemónica eran más intensos en los países semiperiféricos produciendo alternativas desde abajo. La Sociología de las ausencias, en todos estos espacios responde a preguntas como: ¿Qué existe en el Sur que escapa de la dicotomía Sur/Norte? o ¿Qué existe en la mujer que es independiente de su relación con el hombre?

Sousa Santos propone aquí una idea que no configura la universalidad con la singularidad, sino que comprende los procesos en sus interrelaciones. Un punto de partida para desvirtuar y mitigar las exacerbaciones existentes hacia lo foráneo; como diría Max Weber (1964), existe una exacerbación de las cualidades del dominador que es legitimada socialmente y que se hace perdurable. América Latina ha producido una aceptación social hacia la hegemonía europea por muchos siglos -desde la intelectualidad hasta las prácticas cotidianas específicas-, paradigma que hoy con más fuerza es resquebrajado por modelos descoloniales de pensamiento y práctica social.

Aplicado el esquema de Martin Hopenhayn (1994) nos preguntaríamos ¿a qué grupo pertenecería Boaventura de Sousa Santos? ¿A los apocalípticos o a los integrados? Ni uno ni otro. Desarrolla un nuevo paradigma crítico en el marco de la radicalización de la democracia. Por su parte, Hopenhayn plantea una perspectiva teórica vinculante que lea a América Latina desde su especificidad, pero sin desligarse de la configuración globalizante que es ineludible. Y, Quijano, en la totalidad histórica del sistema mundo moderno/colonial usa el concepto de «capital» como elemento de relación social

general estructural y metateórica a diferencia de Boaventura de Sousa que propone partir de las relaciones micro para «pensar el Sur»; su aporte se da desde la crítica a cuatro lógicas de la racionalidad hegemónica occidental: la monocultura del saber y del rigor del saber; la monocultura del tiempo lineal; la lógica de la clasificación social; y la lógica de la escala dominante.

La primera responde a una colonialidad del saber existente, donde lo positivista y cuantitativo prevalece sobre lo fenomenológico, interaccionista cualitativo, desde donde se valora la producción intelectual europea, aria y boreal. La monocultura del tiempo lineal responde a la crítica -hoy convertida en consenso- de que el tiempo no responde a una linealidad. Se critica la idea de “progreso” y de la existencia de etapas sucesivas superiores la una a la otra. La lógica de la clasificación social critica la naturalización de las diferencias, es decir, la creación de categorías jerárquicas por índole racial o sexual. Es decir, se propone más bien pensar estas ausencias como una forma de establecer estrategias coherentes a futuro pero en la simultaneidad existente entre el tiempo que transcurre América Latina y el que transcurre Europa, para así no caer en nuestra propia crítica (Boaventura de Santos Sousa, 2018). Para él es importante mantener un carácter vinculante de nuestras posiciones teóricas; solo así lograremos amalgamar aquello que también nos dio forma, en determinado momento histórico, y concebir nuestra especificidad como un fenómeno de hibridación absoluta, tal como decía García Canclini pensando nuestros problemas desde las diferencias más que desde la oposición.

Nuevos paradigmas que plantean desde la sociología de las emergencias, las hibridaciones o descolonialidad del poder en la riqueza de nuestras experiencias en el trabajo, producción y reconocimientos en una tensión entre orden y conflicto en sus respectivos campos desde un pensamiento crítico desde dentro y desde afuera de las relaciones sociales. Un proceso de traducción donde se capturen las relaciones hegemónicas de las experiencias y lo que en estas haya más allá de dicha relación en una “hermenéutica diatópica”, que identifique las preocupaciones isomórficas entre ellas y las diferentes respuestas. Ese dar cuenta en el sentido de Walter Mignolo entre Norte/Sur, entre lo Hegemónico/lo periférico como “imaginario” que tenemos de nosotros

mismos dialogando creativamente con el mundo occidental en una ligazón entre lo global y lo singular de las identidades como humanos naturales sin caer en falsas generalizaciones, esencialismos y/o universalismos.

CAPÍTULO VIII

NOTAS DESCOLONIALES SOBRE LA PROBLEMÁTICA DE GÉNERO

ALGUNOS ASPECTOS CONCEPTUALES

La emancipación de los géneros se convierte hoy en una tarea de investigación-acción transversal fundamental para organizar la vida en todos sus campos. En este curso pensar y repensar epistémicamente sus categorías en la presente transición histórica civilizatoria hacia un nuevo horizonte de sentido histórico de un mundo de vida es central para comprender y organizar la vida social en sus nuevas relaciones de vida.

Los géneros forman parte de la cosmogonía del ser de cada cultura civilizatoria acorde al orden de las creencias y no al de las ideas conscientes o explícitas de lo que es lo masculino, femenino y las relaciones entre ambos u otros. Adquiere presencia, fruto principalmente del movimiento feminista mundial ante la hegemonía del dominio patriarcal con su modo tradicional de asignación y reparto de roles sociales (autoimagen, acceso a la educación, empleo, leyes, cargo, privilegios, apropiación de los resultados de la investigación, control del cuerpo y emociones, cuidado, enjuiciamiento moral, etc.), planteando el desafío de su estudio e investigación.

Las miradas de géneros, en sustitución de la mirada biologista de sexo, van cambiando su conocimiento sociocultural en la complejidad de sus elementos superando la binarización categorial patriarcalista que ve al otro como sujeto-objeto a controlar y dominar, afirmando los mismos derechos, oportunidades y acceso a los recursos como humanos. Hoy los estudios e investigaciones de géneros centran su atención en dimensiones de su reproducción social en términos de la patriarcalización de los territorios en sus contextos extractivos: política, económica, ecológica, cultural y corporal,

enriqueciendo sus metodologías con relación a las nuevas modalidades del capitalismo colonial (Cruz, Bayón, 2020).

Asimismo, la corporeidad en su estudio de investigación toma cuerpo en sus significados de dones en la cotidianidad de sus vivencias en sus nuevos procesos de individuación, sociabilidad e identidades de acuerdo con sus contextos culturales y territorios (Maldonado, 2019). Salen a la luz las relaciones de género e identidades en sus procesos modernizadores y de la globalización cultural, pero también en sus mezclas culturales heterogéneas en sus diferentes fuentes e interacciones externas e internas (Rojas, 2022). Todo en situaciones crecientes de violencias, movilizaciones e influencias mediáticas en la/os actora/es sociales de géneros (Richard, 2021).

Estudios que cambian la concepción homogeneizadora jerárquica patriarcal como ya mostraban los estudios críticos al patriarcalismo. Razón por la que es importante comprender sus construcciones conceptuales. Para Scott, por ejemplo, el género es un “elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y, a su vez, como una forma primaria de relaciones significantes de poder, o por medio del cual se articula el poder” (Scott, 1986). Para De Barbieri (1993), no existe la mujer, como tantas veces se ha dicho, ni tampoco el varón (o el hombre) existen varones y mujeres en diferentes situaciones socioculturales que es necesario conocer.

Las relaciones de género como relaciones de poder se construyen en sus contextos socioculturales en resistencias y cambios como muestra el papel de las mujeres en la historia peruana: Micaela Bastidas, Tomasa Tito Condemayta, las hermanas Toledo, Manuela Sáenz, Francisca Zubiaga, Elvira García, Mercedes Cabello, Clorinda Matto de Turner, María Jesús Alvarado, Julia Codesido, Dora Mayer, Magda Portal, Doris Gibson y María Rostrowski (Lema, 2021). El patriarcalismo crea la subordinación femenina en crecientes conflictos en todos sus ámbitos (parentesco, doméstico, mercado, poder, subjetividad) producto de las herencias civilizatorias capitalistas; y, como contratendencia, la democratización de las relaciones entre los géneros. Relaciones que conllevan bien a una creciente naturalización determinista biológica de superioridad o su liberación transformando las pasadas formas históricas de control y dominación de géneros.

Así, el conocimiento de las relaciones de género nos ubica ante construcciones sociales que ordenan la vida social como representaciones, conceptos normativos, tipos de individuación-familia e identidades subjetivas en determinadas características socioculturales donde se nace varón o hembra, pero su significado de masculino o femenino deriva del proceso de socialización. En este curso cada civilización o comunidad social construye los significados particulares de identidad sobre lo que considera femenino o masculino de acuerdo con su cultura de vida, pues el género, como escribe Marta Lamas, es:

Un conjunto de ideas sobre la diferencia sexual que atribuye características «femeninas» y «masculinas» a cada sexo, a sus actividades y conductas, y a las esferas de la vida. Esta simbolización cultural de la diferencia anatómica toma forma en un conjunto de prácticas, ideas, discursos y representaciones sociales que son atribuciones a la conducta objetiva y subjetiva de las personas en función de su sexo. Así, mediante el proceso de constitución de género, la sociedad fabrica las ideas de lo que deben ser los hombres y las mujeres, de lo que es “propio” de cada sexo. La diferencia sexual nos estructura psíquicamente y la simbolización cultural de la misma diferencia, el género, no solo marca los sexos sino la percepción de todo lo demás: lo social, lo político, lo religioso, lo cotidiano. (Lamas, 1994)

Las construcciones de género estructuran no solamente lo que hacen las mujeres, hombres, niñas, niños, ancianos, sino ordenan una visión y ordenamiento del cuerpo, emociones, forma de sentir, autodefinición individual y de grupo de representarse y relacionarse como destaca Gonzalo Portocarrero (2013) al referirse al Perú en la etapa colonial:

En el mundo criollo colonial coexisten la fiesta y la santidad como las grandes orientaciones civilizatorias. Coexistencia tensa y problemática; un desgarramiento. Lima era una ciudad donde el misticismo de la renuncia al cuerpo se daba la mano con el culto al goce sensorial. No obstante, la obediencia extrema y la transgresión generalizada eran como la cara y el sello de la misma moneda. La articulación entre sacrificio y goce tiene que ver con el sistema de género.

El misticismo ascético tiende a ser femenino y el goce corporal, masculino. El convento y el lupanar. La jarana y la procesión. Esta tensión define la subjetividad criolla. (Portocarrero, 2007)

En una perspectiva actual desde sus particularidades de enfoque étnico-racial, edad, clase y territorio, podemos señalar la complejidad de sus formas y contenidos entre nuevas colonizaciones y descolonizaciones, como señala Ana Silvia Monzón al estudiar a las mujeres migrantes:

La categoría de género constituye “una herramienta analítica para explicar hechos y fenómenos de la realidad social que avanza hacia la problematización, la deconstrucción y la promoción de cambios en el pensamiento y la práctica social; una renovación conceptual que resignifica las prácticas de investigación e intervención social” (Franco, 2014: 2). En ese sentido, se plantea como un desafío el enfocar la investigación social en el marco de relaciones de poder que reproducen la condición de subordinación, explotación y marginación de grupos sociales apenas visibles hasta hace unas décadas -como es el caso particular de las mujeres migrantes- y, desde una mirada más amplia, el impacto diferenciado de los procesos de migración en las vidas de mujeres y hombres. (Monzón, 2017)

Como también podemos ver sus particularidades en los espacios urbanos, como nos dan a conocer María Camila Díaz Mogollón y Gabriela Mancilla Gaitán en su estudio *Análisis crítico de la centralización existente en las prácticas feministas en el contexto colombiano*:

Más allá de lo que se diga en las urbes respecto a los feminismos, hay lugares en el territorio colombiano en donde se están llevando a cabo dinámicas y estrategias de reivindicación y lucha de equidad de las mujeres en diferentes grupos sociales, no obstante, muchas veces se contempla el feminismo sin enfoque; sea étnico-racial, de edad, de clase, de territorio etc. lo que produce que haya una jerarquización en cuanto a lo que se cree verídico y en cuanto a lo que se cree importante. El feminismo como diverso también tiene que permitir que cada

una de las mujeres, en medio de su diversidad pueda decir de qué manera se emancipa respecto al sistema patriarcal y no debe ser invalidada ni invisibilizada, por ende, se tiene que procurar no hablar por “todas las mujeres” como un papel de personalización ante las otras, permitiendo que sus voces no sean calladas y menos los problemas y complejidades que las aquejan. (Díaz y Mancilla, Dossier ALAS, 2021)

En otras palabras, las relaciones de género se construyen no solo social e institucionalmente (familia, iglesia, leyes, escuelas, etc.) sino que se producen y reproducen en la vida cotidiana como cuerpos-emociones dando sentido a las relaciones sociales de género en sus alegrías, tristezas, dolores, vergüenzas y silencios.

Las relaciones entre los géneros abiertos e invisibilizados se afirman en una constante reproducción social en igualdad o desigualdad sociocultural superando el sentido monocultural androcéntrico. En la civilización occidental, la sexualidad tiene una relación con la virtud y la verdad como racionalidad del mundo de la vida en todo un proceso histórico que toma forma en las primeras percepciones cristianas sobre la carne y la confesión católica en el espíritu capitalista protestante frente a Dios. Cultura civilizatoria puritana que se seculariza en el marco del nuevo sacerdocio positivista racionalista de lo divino bajo la función de establecer las normas morales y sociales como Estado nación.

Así, la categoría género se construye en mujeres, varones y otra/os superando la pasada dicotomía hombre/mujer, masculino/femenino que no visibilizaba la comprensión de las otras construcciones de género. Una construcción social que integra las diferencias biológicas, culturales y de socialización de acuerdo con cada comunidad societal en sus mundos de la vida frente al trabajo, sexualidad, estratificación social, familia y vida cotidiana.

El concepto dicotómico naturalizado de “género” da paso a la comprensión sociocultural de lo masculino y femenino como roles e identidades diversas producto de su socialización a lo largo de toda la vida. Proceso donde los padres transmiten a sus hijos hábitos en su materialidad (comer, vestir,

etc.) y espiritualidad (cuidados, tratamiento, gustos, etc.) reforzados por la escuela y hoy los mass media con sus estereotipos de socialización asumiendo nuevas formas acordes con un consumismo cada vez más individualizado.

TEORÍAS DE GÉNERO EN DEBATE

Las problemáticas de género nos llevan a conocer las teorías presentes que definen las políticas públicas en su aplicación según las situaciones concretas. Teorías que están estrechamente vinculadas a las teorías económicas como, por ejemplo, la liderada por Daniel Bell y Samuel Huntington, quienes parten en su racionalismo de una posición negativa de las demandas de género, pues es el producto de una sobrecarga de demanda social a las que el Estado debe atender expandiendo sus servicios e intervención para prevenir las crisis económicas, sociales y políticas.

La teoría económica de los economistas neoliberales parte del presupuesto de la mala relación entre el keynesianismo y la democracia, de suerte que la yuxtaposición de las prescripciones de la política keynesiana y la democracia política crea una mezcla inestable; por tanto, debemos privatizar todos los recursos convirtiéndolos en simples medios de consumo bajo la ley del mercado.

La teoría económica social planteada por autores como O'Connor, Habermas y Offe, para quienes la crisis fiscal del Estado es el resultado de las contradicciones del actual desarrollo del "capitalismo avanzado", donde el Estado ve agravada su situación por el sistema democrático. Teoría que unida a la planteada por Bourricaud, de preservar la gobernabilidad como ejercicio del poder ante un excesivo riesgo, desarticulación violenta, donde deben establecerse ciertas condiciones que preservarán un mínimo de coherencia y de unidad en las sociedades.

Bajo la influencia de estos marcos de política económica y social se dan las construcciones teóricas de género, como destaca Daniel Jones:

Desde las últimas dos décadas del siglo XX hasta la actualidad, las teorías de género continuaron ampliando su campo de reflexión. Por un lado, rompieron con la asociación "género=mujeres", al enfatizar el carácter

relacional del concepto y, en consecuencia, comenzar a explorar sistemáticamente a los varones como sujetos generizados, dando origen a los estudios sobre masculinidades. Por otro lado, pusieron creciente interés en sujetos que transgrediesen la heteronormatividad, por su orientación o práctica sexual y/o su identidad o expresión de género, consolidando un campo de investigación sociológica y reflexión teórica sobre diversidad sexogenérica (Jones, 2017).

George Ritzer (1993) en su teoría sociológica contemporánea nos presenta una excelente síntesis de estas teorías que nos son útiles para la nueva reflexión teórica global.

Teoría de la diferencia de género

Parte de la idea que la posición y la experiencia femenina es diferente de la de los hombres por razones biosociales, institucionales y psico-sociológicas integrando las perspectivas cuasi funcionalistas, interaccionista simbólica, fenomenológica, etnometodológica o las perspectivas de investigación desde el sexo o el género como variables independientes.

La idea central es que la vida psíquica y social de las mujeres es diferente a la de los hombres como producto de factores biológicos, institucionales y/o de construcción sociocultural. La postura biológica asume una postura positivista al naturalizar las relaciones sociales de género donde los “biogramas” establecen las diferencias, las cuales deben ser medidas socioculturalmente para que cada género logre superar las desventajas biológicas heredadas mediante el aprendizaje social.

Teoría de la desigualdad de género

Para esta teoría las mujeres en la mayoría de las situaciones no solo son diferentes a los hombres, sino que debemos comprender sus situaciones de más o menos privilegio desde las desigualdades, ubicándose tanto desde las posturas liberales de la desigualdad a la perspectiva teórica marxista.

La perspectiva de la desigualdad plantea que los hombres y las mujeres están situados en la sociedad de manera diferente y desigual en recursos materiales, estatus social, poder y oportunidades para su autorrealización producto de la misma organización de la sociedad y no de la diferencia biológica, es decir, de la producción y reproducción de sus relaciones sociales estructuradas socialmente. Cada interpretación de acuerdo con su modelo teórico le da un sentido a la comprensión y explicación de la situación y problemática de género.

Así, el feminismo liberal plantea que la mujer puede asumir las mismas responsabilidades, deberes y derechos que los hombres, pues la división sexual del trabajo, vida pública-privada, socialización e identidad, no son un obstáculo para construir una relación en igualdad con los varones. El sexismo se comporta, al igual que el racismo, como prejuicios y prácticas de discriminación, limitando y disminuyendo el papel de las mujeres en la sociedad al igual que el matrimonio constriñe y lleva al estrés por la acción de posición autoritaria del machismo en contextos donde el sexismo moldea de manera rígida el comportamiento social femenino.

Para el feminismo marxista, la desigualdad es un producto de la opresión social de clase que el poder capitalista impone como modelo de socialización e identidad dominante, donde la mujer y la familia se subordinan a este condicionamiento socioeconómico, político y cultural. La derrota histórica mundial del sexo femenino está en la fetichización y explotación en el trabajo y sexualidad. La mujer burguesa es una mercancía atractiva y distintiva en un proceso continuo de intercambio entre los hombres mientras las mujeres de clase proletaria no son “el parásito de un parásito” sino las asalariadas que junto a los proletarios varones luchan por eliminar la opresión de clase y crear la igualdad entre los géneros.

Teoría de la opresión de género

Las mujeres no solo son diferentes o desiguales con relación a los varones, sino que se hallan oprimidas, activamente constreñidas, subordinadas,

moldeadas, usadas y son objeto de abuso por parte de los hombres bien desde las explicaciones psicoanalíticas, las explicaciones radical feministas o la opresión de la tercera ola.

La relación de poder de los hombres sobre las mujeres marca su control, pues la opresión masculina tiene su base en el patriarcado que se explica no por factores biológicos, socialización de roles de sexo o sistema de clases, sino por el patriarcado como estructura primaria de poder. Las diferencias de género y la desigualdad entre los géneros son subproductos del patriarcado, por lo que debemos conocer e investigar la intensidad y la fuerza de la preocupación por la opresión. Esta teoría presenta cuatro variantes:

Teoría feminista psicoanalítica

Esta versión opera con un modelo de patriarcado que le da la mayor influencia al papel del individuo cotidiano en la opresión de género a la que las mujeres ofrecen resistencia solo ocasionalmente, pues la mayoría acepta su propia subordinación legitimando sus situaciones de dominio en situaciones donde la energía invertida lleva en sus emociones, deseos y temores a la neurosis y la patología.

Se construye desde el nacimiento y la niñez como individuación y reconocimiento con el padre y/o la madre en una tensión y ruptura entre la necesidad de individuación y la necesidad de reconocimiento derivando muchas veces como patología en una sobre individualización o infra individualización; para superarla se debe tener el control profundo de nuestras emociones reestructurando las prácticas de socialización y reconstrucción psicocultural de las orientaciones hacia la muerte.

Feminismo radical

Parte de una valorización positiva de las mujeres por superar la opresión patriarcal que lleva a la violencia física y simbólica construyendo desde su

identidad nuevos criterios de la moda, belleza, maternidad, monogamia, castidad y heterosexualidad. Denuncia contra el acoso sexual, las prácticas de ginecología, obstetricia y psicoterapia como el trabajo doméstico, pues, son más violentos que la propia violencia física ejercida sobre la mujer mutilada de la sociedad patriarcal. El punto de partida del cambio y reconstrucción básica está en la toma de conciencia de las mujeres creando una hermandad femenina de apoyo, estima y defensa mutua.

Feminismo socialista

La opresión de género se da a partir de las jerarquías de género, clase, raza, etnicidad, edad, preferencia sexual y localización dentro de la jerarquía mundial de naciones. Dominación que tiene sus bases en las condiciones materiales de vida, mentalidad e ideología; y, una serie de desigualdades interrelacionadas como parte de grandes sistemas de dominación.

El feminismo de la tercera ola

Se centra en el sistema mundial, la clase, la raza, la etnicidad, las preferencias acordes con la estratificación de género que potencian y cristalizan la participación política de la mujer en los movimientos de liberación femenina (MLF).

El feminismo de la cuarta ola denuncia en acción política la explotación de género principalmente producido por los medios y el lenguaje publicitario que confunde sexo y género dándole un sentido de objeto con valor sexuado a las mujeres en sus posturas, gestos y prácticas como mercancías u objetos de venta.

El feminismo de la quinta ola, sin ninguna afiliación política se propone promover, defender y velar por el ejercicio de los derechos de niñas, adolescentes y mujeres en su diversidad, mediante el desarrollo de actividades educativas, comunicacionales, culturales, de incidencia e investigación. Luisa Valenzuela en una entrevista bajo el título: “La quinta ola feminista arrasa como un tsunami” destaca:

La quinta ola de feminismo arrasa como un tsunami. Las mujeres en masa salen a las calles a reclamar por sus derechos en forma pacífica pero contundente, al punto que el cuestionado presidente de Chile las considera un peligro y la policía y los carabineros las reprimen con saña. En este sentido, se refirió al tema *Hay un violador en tu camino*, la canción de protesta, acompañada por una performance de mujeres, que ya se repite en otras ciudades del mundo: “El patriarcado es un juez/ que nos juzga por nacer/ y nuestro castigo es/ la violencia que no ves”. (Conde, 2020)

Cada teoría feminista tiene su respectivo enfoque y forma de comprender las situaciones y problemáticas de género. Sin embargo, todas las vertientes nos llevan a preguntas como: ¿Cuáles son los puntos clave que sostienen la desigualdad entre los géneros? ¿Cómo la desigualdad de género estructura el resto de las desigualdades y exclusiones sociales? ¿Cómo el género influye en aquellas áreas de la vida que no parecen estar conectadas con él, como la sexualidad y la vida cotidiana?

Visibilizar sus procesos y patrones de estructuración social es uno de los desafíos de la investigación social. Entre las décadas del setenta y ochenta los marxistas/feministas priorizaban el análisis sobre el sistema capitalista buscando en la división del trabajo por sexo la explicación de la subordinación de las mujeres. Las feministas radicales por otro lado, insistieron en entender al patriarcado como sistema de opresión, y veían el control sobre el cuerpo y la sexualidad de la mujer como un eje central del análisis.

La década del noventa, bajo el impacto del modelo neoliberal, produce un desprendimiento de los conceptos estructuralistas o marxistas clásicos. Los modelos teóricos anteriores cesan y surgen nuevos modelos comprensivos buscando dar respuestas al por qué de las desigualdades y exclusiones. Vemos así que los feminismos van construyendo nuevos paradigmas para entender las diferencias de géneros donde se hace fundamental considerar la raza, el grupo étnico, la edad o la opción sexual y la mirada descolonial desde nuestras propias experiencias.

Desde el distanciamiento social, estos conocimientos deben dar cuenta de sus nuevas estructuraciones de vida individual, social, cultural, económica

y política en sus transversalidades. Como anota Sandra Harding, deben evaluarse los presupuestos epistemológicos y temáticos, la falta de equidad en la obtención de una educación, títulos y trabajos semejantes a los científicos; los abusos de la biología, las ciencias sociales y las tecnologías por el uso sexista, racista, homofóbico y clasista; poner en cuestión la existencia real de ciencias puras; hacer una lectura literaria del texto científico con el fin de conocer sus significados sociales, simbólicos y estructurales ocultos de la presunta neutralidad valorativa; y, sentar las bases de una forma alternativa del saber integrando el saber y el ser (Harding, 1996).

Asimismo, como apuntaba Linda Nicholson, es necesario pensar históricamente en los sexos y la situación de la mujer superando el modelo monocausal considerando los diferentes aspectos relacionados en sus especificidades de contextos. Miradas que estuvieron presentes tempranamente en los planteamientos de crítica a pensar que la separación de lo doméstico/público como la única causa universal como destacaba Chorodow al considerar la maternidad femenina universal como factor último (Nicholson, 1992).

GÉNERO Y DESCOLONIALIDAD

Las teorías antes vistas como la de diferencia de género en sus vertientes liberal y marxista, la opresión de género, psicoanalítica, radical, socialista, cuarta y quinta ola, asumen un desarrollo particular en América Latina entre los discursos de crítica descolonial y la nueva colonialidad del poder y saber. Propuestas y prácticas decoloniales que en una evaluación crítica van superando todos los enfoques desde sus propias experiencias en sus territorios.

Hace ya unos años Walter Dignolo escribía que en los estudios descoloniales de género se plantean dos cuestiones centrales, la corpo-política del conocimiento y la geopolítica del conocimiento. Destacaba que ambos están cruzados por la colonialidad del ser y del saber ubicando el control de género y sexualidad junto al control de la economía, la autoridad, el conocimiento y la subjetividad, como producto de la matriz patriarcal de poder donde el

patriarcado regula las relaciones sociales y preferencias sexuales marcado por el racismo (Mignolo, 2016).

Geopolítica del conocimiento que va de lo decolonial a lo poscolonial y se diferencia en miradas particulares por el impacto del capitalismo global y las dinámicas de subalternidad en sus continuidades y especificidades concretas. Aquí, la colonialidad del ser-poder-saber con Dussel, Quijano y Lander toma importancia encaminándose teóricamente en reflexión con el feminismo spiviano que da respuesta singular a los estudios subalternos en crítica a los metarrelatos homogeneizadores blancos.

El género como construcción va más allá de su construcción feminista; se adentra a cada cultura civilizatoria en sus diversidades desde los cuerpos, emociones, subjetividades e intersubjetividades, en los territorios que se construyen socioculturalmente. Un nombrar el género que para Rita Segato se da como clasificación patriarcal de poder y del cuerpo produciendo desigualdades. Categoría igual a la de raza que como creaciones históricas reproducen dominación, explotación, expropiación. Un nombrar para que no exista (Segato, Dossier ALAS, 2020).

Mirada que desde la experiencia del mundo andino epistémicamente en Silvia Rivera Cusicanqui asume un carácter de relaciones geopolíticas de poder como discursos que se construyen históricamente en las diversas etapas desde la conquista, colonización, hasta la actualidad, como destaca Victoria Martínez:

La tesis que sostiene nuestra autora es que, tanto las transformaciones coloniales, como las que emanaron de las reformas liberales y populistas, significaron sucesivas invasiones y agresiones contra las formas de organización social, territorial, económica y cultural de los ayllus y pueblos nativos, tanto del área andina como de las tierras bajas orientales. Dado que la población indígena de lo que hoy es Bolivia nunca se comportó de manera pasiva frente a las violencias constantes a partir de la llegada de los españoles, y resistió de diversas formas a la consolidación del orden colonial, se generó una dialéctica de oposición entre invasores e invadidos, desde la que se sitúa uno de los principales mecanismos

de formación y transformación de las identidades. Así, “las identidades étnicas plurales que cobijó el Estado multiétnico del Tawantinsuyu, fueron sometidas a un tenaz proceso de homogeneización que creó nuevas identidades: indio, o incluso aymara y qhichwa son identidades que podríamos llamar coloniales, pues llevan ya la huella de la estereotipación racial, la intolerancia cultural y el esfuerzo de «colonización de las almas»”. (Martínez, 2002)

Bajo esta matriz, Rivera Cusicanqui comprende la construcción de las relaciones de género desde el poder en sus diversas modalidades políticas de control y dominación. Escribe recordando la experiencia boliviana:

En 1993, los rasgos masculinizantes del modelo político implantado en 1952 habían sido al menos señalados, al develar a la noción de “ciudadanía” impartida por el Estado, como un constructo cultural en el que se combinaba una imagen centrada en el varón adulto, mestizo, aculturado y propietario privado, como epítome del nuevo ciudadano creado con la revolución. (Rivera Cusicanqui, 2010)

Diferencia su propuesta tanto del feminismo eurocéntrico como del criollo-mestizo-cholo sacando a la luz lo invisible del control y dominación en las relaciones de género en nuestros países. En su estudio *Mujeres y estructuras de poder en Los Andes. De la etnohistoria a la política* escribe:

Mi postura personal me ha colocado, en cierto modo, al costado de toda la problemática planteada por el feminismo desde la década de 1960. Y digo al costado, no porque no me sienta interpelada por las ideas y esperanzas feministas, sino porque siempre he vivido la identidad femenina desde el interior histórico y político del colonialismo interno, donde la mujeridad se construye también colonizada, en los variopintos estratos de la cadena q'ara-misti-chola/o-india/o; heterogeneidad que en el lenguaje público se esconde tras la apariencia homogénea de la ciudadanía. Es a partir de mi propia colocación en el eslabón femenino-misti de esta cadena, que he construido mi perspectiva teórica, mi práctica política, en fin, mi visión del “artificio humano” (Arendt) llamado

cultura, sobre uno de cuyos mecanismos centrales -el sistema de relaciones y representaciones de género- voy a escribir aquí. (Rivera Cusicanqui, 2010)

En este punto, la construcción teórica de género en Silvia Rivera Cusicanqui toma cuerpo descolonial desde la indigeneidad, pero en estrecha relación con los otros agrupamientos colonizados de la vida social. En este aspecto Victoria Martínez tiene razón cuando se pregunta:

¿Podemos llamarla feminista? Intuimos que su creatividad en el pensamiento y la escritura podría dar con un nuevo término que englobe estas múltiples experiencias de la “mujeridad”. Sus reflexiones en torno al género se construyen junto con otras lentes, tales como las experiencias de subalternidad y mestizaje. Creemos que no existen jerarquías entre estas distintas perspectivas, pero sí que todas son imprescindibles. (Martínez, 2002)

Otra mirada sustancial es la propuesta de Maristella Svampa, quien en su estudio *Feminismos ecoterritoriales en América Latina. Entre la violencia patriarcal y extractivista y la interconexión con la naturaleza* nos lleva a una sociología de los espacios territoriales de género en un giro epistémico ecoterritorial planteándolo en toda su multidimensionalidad:

En la dinámica de las luchas y sus articulaciones sociales, se fueron elaborando nuevos lenguajes de valoración del territorio, que expresan el cruce innovador entre la matriz indígena-comunitario y el discurso ambientalista. Este giro ecoterritorial de las luchas fue instalando nuevos temas y consignas, desarrollando estrategias argumentativas y jurídicas en el marco de un diálogo de saberes; en fin, configurando narrativas ecopolíticas que marcan la tendencia a la emergencia de una subjetividad común. En los últimos años, el giro ecoterritorial se ha visto enriquecido y potenciado por la acción disruptiva y movilizadora de los feminismos ecoterritoriales, que a través de la defensa del agua, el cuerpo como territorio, la soberanía alimentaria y la agroecología, han ido generando espacios de re-existencia que reelaboran a nivel local diferentes respuestas a la crisis ambiental. (Svampa, 2021)

Perspectiva de enfoque que se ubica como parte de una mirada ecofeminista que violenta los cuerpos y emociones de género femeninos. Escribe:

Por un lado, las mujeres son inferiorizadas (consideradas como irracionales, sensibles, impuras) porque están más cerca de la naturaleza; por otro, la desacralización y la explotación de la naturaleza se apoyan en su feminización. En tanto corriente teórica y práctica, lejos de nacer en los claustros universitarios, la ecofeminismo nació en las calles, hacia los años setenta, en Estados Unidos, cuando las mujeres decidieron unirse para luchar contra la posibilidad de una guerra nuclear, en el marco de la Guerra Fría. Eran tiempos en que el movimiento antinuclear y pacifista denunciaba la ideología militarista de los discursos públicos. En esa misma línea, la ecofeminismo asociaría estos discursos de guerra con la cultura patriarcal. En la guerra las mujeres pueden ser violadas, agredidas, insultadas, tanto en sus casas como en la calle. Esa misma cultura del odio hacia las mujeres tiene una relación de destrucción con la naturaleza. Por ende, planteaba la necesidad de cambiar la cultura en su conjunto. (Svampa, 2021)

Naturaleza y cuerpos se vinculan dando sentido a la vida ante la crisis raigal del sistema mundo moderno/colonial existente:

En suma, en la lucha acuerpada por la defensa de la tierra y los territorios, las mujeres se sienten y se viven como “guardianas de la naturaleza”, pero lejos de caer en una suerte de ecofeminismo esencialista, esta convicción va articulando una narrativa que cuestiona el capitalismo y el patriarcado, al tiempo que va forjando una epistemología de los afectos y las emociones, en el contacto espiritual y material con otros seres sintientes, no humanos, como el agua, los cerros y montañas, las semillas y las plantas. Esta interconexión y espiritualidad es la que aparece reflejada en la breve y concisa frase de la gran activista hondureña Berta Cáceres: “Me lo dijo el río”. Una frase que parece dicha al pasar, pero que marca una praxis política situada y el horizonte de una epistemología ecofeminista relacional, que insiste en recordarnos que formamos parte de un conjunto interconectado al que se llama de modo indistinto Pacha, Madre Tierra, Naturaleza. (Svampa, 2021)

El proceso histórico natural real y de imaginarios descoloniales unen dinámicas de universalización y propias en cada contexto de género en construcciones epistemológicas y socioculturales diversas, como hoy lo hacen las mujeres indígenas, campesinas y populares en la construcción de conocimiento transformador desde sus propias vidas y experiencias; de esta manera nos lo muestra el trabajo de Lia Pinheiro:

El siglo XXI revela procesos de teorización contruidos que, en realidad, es fruto de una trayectoria de lucha del campo popular y que no siempre es reconocida como una teoría crítica en virtud de un racismo epistémico, que solo reconoce como ciencia aquello que es producido necesariamente en las universidades. Para el caso de la teoría feminista construida por las mujeres indígenas y campesinas no es muy distinto, una vez que ellas mismas hacen la denuncia del racismo epistémico por parte de las académicas. La crítica al colonialismo de las prácticas discursivas del feminismo hegemónico ha sido realizada por otras teóricas feministas, que se posicionan en defensa de otros feminismos, desde el Abya Yala (Barbosa, 2019). Sin embargo, incluso en el reconocimiento de otras genealogías de la lucha de las mujeres, todavía existe una estructura teórico-metodológica que enmarca el análisis y, por lo tanto, delimita el sujeto y los cuerpos del feminismo. Las zapatistas y las mujeres de la CLOC son enfáticas al afirmar que necesitan de un feminismo que sea útil a la lucha de los pueblos. Aquí sitúo la reflexión de una militante de la CLOC,⁵ al problematizar que el marco teórico deseado por las teóricas feministas, además de un carácter hermético, impide un enriquecimiento del feminismo por la tendencia a vetar otras expresiones de la lucha de las mujeres. (Pinheiro, Dossier ALAS, 2021)

Luchas que se van desarrollando en crítica a toda homogenización como lo plantea María Lugones en su ensayo *Colonialidad y género: hacia un feminismo descolonial*, donde critica las corrientes teóricas feministas eurocéntricas:

Quiero resaltar la conexión que existe entre el trabajo de las feministas que estoy citando aquí al presentar el lado oscuro/oculto del sistema de género moderno/

colonial y el trabajo de Quijano sobre la colonialidad del poder. A diferencia de las feministas blancas que no se han enfocado en cuestiones de colonialismo, estas teóricas/os sí ven la construcción diferencial del género en términos raciales. Hasta cierto punto, entienden el género en un sentido más amplio que Quijano; es por ello que no solo piensan en el control sobre el sexo, sus recursos y productos, sino también sobre el trabajo como racializado y engenerizado simultáneamente. Es decir, reconocen una articulación entre trabajo, el sexo, y la colonialidad del poder. Oyewúmi y Allen, por ejemplo, nos han ayudado a darnos cuenta de la magnitud total del alcance del sistema de género colonial/moderno en la construcción de la autoridad colectiva, de todos los aspectos de la relación entre capital y trabajo y en la construcción del conocimiento. (Lugones, 2014)

Debate que Lugones establece con Quijano, Segato, Rivera Cusicanqui, Walsh, Svampa, entre otra/os. Así, se debate sobre la colonialidad de género, si había o no en las sociedades indígenas una cultura de género. Lejos de los particularismos, comprender en racionalidades socioculturales en su construcción suponen, sin duda, partir de las matrices específicas, pero sin olvidar sus interacciones en la desestructuración y nuevas estructuraciones sociales de género.

En este sentido, hoy debemos prestar atención -en sus permanencias y cambios-, a las relaciones de dominación de género observando las particularidades y la unidad de lo humano sacando a la luz las nuevas desigualdades, patriarcalismos, androcentrismos, sexismos, racismos, acosos, discriminaciones y logocentrismos, en sus espacios de vida desde los márgenes (Vargas, 2021). Pero, como nos enseña en su último libro también Gina Vargas, se hace urgente innovar las epistemes desde un locus feminista que dé cuenta de las complejidades y riquezas de la participación política en sus diversidades con una mirada interseccional a la pandemia global (Vargas, 2021).

Vemos abordar las problemáticas de género en América Latina en diálogo global desde sus propios movimientos socioculturales concretos. Un nuevo diálogo y debate entre teorías de género, Queer, comunidades LGTBQ+, movimientos feministas, instituciones académicas, destacando cada vez más

los feminismos descoloniales indígena, afrocaribeño, comunitario y poscoloniales como señala Lugones:

En el desarrollo de los feminismos del siglo XX, no se hicieron explícitas las conexiones entre el género, la clase y la heterosexualidad como racializados. Ese feminismo enfocó su lucha, y sus formas de conocer y teorizar, en contra de una caracterización de las mujeres como frágiles, débiles tanto corporal como mentalmente, reclusas en el espacio privado y como sexualmente pasivas. Pero no explicitó la relación entre estas características y la raza, ya que solamente construyen a la mujer blanca y burguesa. Dado el carácter hegemónico que alcanzó el análisis, no solamente no explicitó sino que ocultó la relación. Habiendo empezado el movimiento de ‘liberación de la mujer’ con esa caracterización de la “Mujer” como el blanco de la lucha, las feministas burguesas blancas se ocuparon de teorizar el sentido blanco de ser mujer como si todas las mujeres fueran blancas. (Lugones, 2014)

Asimismo, destacan los estudios e investigaciones vinculadas a sus relaciones con el Estado, economía, corpopolíticas y poder, violencia de género, feminicidio y la dominación patriarcal, en sus procesos contextualizados dando cuenta de las complejas y diferenciadas formas de clasificaciones sociales y desigualdades socioculturales en todos los planos materiales, espirituales, socioestéticos, comunicativos, geopolíticos, inter-multi y transculturales.

Las ponencias que se presentaron en el XXXII Congreso ALAS Perú 2019 nos permiten enriquecer el debate planteado, como se acentúa en la presentación del Dossier *Género, feminismos y sus aportes a las ciencias sociales*:

Las problemáticas de géneros se convierten hoy en una cuestión transversal al conjunto de la vida social en cada uno de sus problemas de individuación, sociabilidad, identidades, culturas y mundos simbólicos. La transformación de las relaciones patriarcales de poder constituye uno de sus procesos centrales en el presente cambio intracivilizador buscando no solo la democratización real de las relaciones entre los géneros, sino, superar los problemas estructurales de las

violencias, desigualdades, exclusiones, etc., destacando, en la diversidad de sus movimientos sociales en búsqueda de la igualdad y equidad entre los géneros. (Dossier ALAS, 2021)

Una de las problemáticas centrales que recorren los estudios descoloniales se da en la investigación de la colonización de los cuerpos. Como anota Alessandra d'Aqui Velloso en su trabajo *Mulheres (d)e terra: narrativas e territorialidades em comunidades tradicionais latino-americanas*, la conquista y colonización no solo racializó sino colonizó los cuerpos de acuerdo a la cultura civilizatoria hegemónica:

Essas expressões e discursos vivos sobre o vivido evidenciam uma territorialidade própria dos movimentos de mulheres e feministas latino-americanas, marcada pela experiência da colonização de seus corpos desde a invasão. Conforme Cusicanqui (2010), a experiência da invasão/ocupação colonial promoveu fraturas nos corpos submetidos à colonização, corpos tornados coisas, corpos fraturados (desconexão entre cabeça e o restante do corpo). Mas, em processos de resistência e de lutas, esses corpos se reintegram e se reconectam com suas experiências e ancestralidades tornando-os capazes de romper com o processo de colonização interna (marcado pelo racismo e machismo) e construir um novo caminho, autônomo e livre. (d'Aqui Velloso, Dossier ALAS G T 11, 2021)

Dominio y control del poder que se hace norma incluyéndolo solo si acepta su ley o desconoce a la otra/o, pues como señala Milena Justo Nieto en su ponencia *Otras formas de justicia desde las mujeres indígenas. Una mirada de casos de violencia contra las mujeres en la Amazonia peruana*:

Las mujeres indígenas frente a casos de violencia en su contra son sobrevivientes y agentes transformadores, para el cuidado, recuperación y justicia. Ante las barreras del acceso a la justicia ordinaria e indígena -ambas jerárquicas-, se encuentran en un limbo. En este escenario su agencia y resiliencia se manifiesta a través de los reclamos de justicia e inconformidad de la resolución de los casos. Si se limita

el estudio de la violencia contra las mujeres indígenas a su posición de víctima, no se observan las estrategias de sobrevivencia que se manifiestan en el hecho de denunciarla: gritar, comunicar un abuso, pedir ayuda, defenderse. Las mujeres indígenas, al igual que las demandas del movimiento indígena, luchan por el respeto de sus costumbres y su territorio, pero han comprendido que el hecho de ser sujeto colectivo no anula el ser individuo. (Justo, Dossier ALAS G T 11, 2021)

Este proceso de colonización de los cuerpos y racismo también está presente en las poblaciones afroamericanas como destaca Ana Luísa Machado de Castro en su estudio *Contribuição da produção intelectual de mulheres negras para a efetivação de Direitos Humanos*, estudio que nos enseña a pensar la problemática desde las propias experiencias situadas en las universidades como centros de reproducción hegemónicos del saber colonial, por tanto, el desafío de construir discursos identitarios que sin salirse de la universalidad del cambio vayan más allá del discurso hegemónico:

A partir da implementação de políticas afro-reparatórias nas universidades brasileiras que trouxe mudanças, ainda que iniciais, na composição racial destes espaços, percebe-se um aumento da presença de mulheres negras nas universidades e nos campos de produção do conhecimento. E, essas mulheres negras não se apresentam mais como meros objetos de pesquisa, mas como sujeitos que possuem e produzem conhecimentos (GOMES, 2010). A partir deste cenário, o presente trabalho tem como objetivo refletir sobre a circulação de saberes decoloniais nas universidades como uma possibilidade de efetivação de direitos humanos na contemporaneidade. Com base na sugestão da autora brasileira Thula Pires (2016), proponho uma reflexão a partir de uma ótica afrocentrada e baseada na experiência brasileira, buscando “reabilitar a libertadora e contra hegemônica dos direitos humanos para que eles, de fato, se imponham como mecanismo de resistência a todas as formas de opressão”. (Machado, Dossier ALAS G T 11, 2021)

En otras palabras, construir discursos reales que superen la generalidad abstracta de los derechos visibilizando principalmente las profundas brechas de desigualdades y exclusiones existentes:

A contribuição acadêmica de intelectuais negros também pode fornecer bases para potencializar o discurso dos direitos humanos como ferramenta emancipatória. Analisar a “articulação entre as categorias de raça, classe, sexo e poder” (Gonzalez, 1988b, p. 139) que opera no Brasil e na América Latina é central para uma interpretação crítica das violações de direitos humanos nestes contextos. Conforme destaca Lélia Gonzalez, “a afirmação de que somos todos iguais perante a lei assume um caráter nitidamente formalista em nossas sociedades” (Gonzalez, 1988b, p. 136). Isso porque “o racismo latino-americano é suficientemente sofisticado para manter negros e indígenas na condição de segmentos subordinados no interior das classes mais exploradas, graças a sua forma ideológica mais eficaz: a ideologia do branqueamento” (Gonzalez, 1988b, p. 136). A hierarquização dos grupos sociais influencia diretamente na forma com que as pessoas vão acessar os direitos. (Machado, Dossier ALAS G T 11, 2021)

Por tanto, el desafío de descolonizar el pensamiento eurocéntrico construyendo nuevos discursos, al decir de Katherine Walsh “procesos de intercambio que permitan construir espacios de encuentro entre seres y saberes, sentidos y prácticas distintas” (Walsh, 2005) superando la supuesta neutralidad epistémica de la lógica de dominación sociocultural hegemónica que como pensamiento único busca naturalizarse en todos los actores en la vida social como muestra la experiencia de las universidades brasileñas:

Ao longo do trabalho apresentei uma reflexão sobre a produção/reprodução de conhecimento nas universidades brasileiras. A partir de uma recuperação da sua construção histórica na modernidade colonial apresentei alguns problemas, especialmente em relação à diversidade de saberes produzidos/reproduzidos no ambiente acadêmico. Assim, identificar a composição racial das universidades também foi importante para problematizarmos este conhecimento e a sua função na manutenção das hierarquias raciais e de gênero. A defesa da neutralidade científica para validar o conhecimento acadêmico contribuiu para que a produção intelectual de negros e negras fosse desconsiderada ou até mesmo questionada. Entretanto, esta neutralidade é uma estratégia eficaz para manter

sujeitos subalternizados como meros objetos de estudo, desconsiderando seu conhecimento comprometido com lutas feministas, antirracistas e contra-hegemônicas. (Machado, Dossier ALAS G T 11, 2021)

Movimiento sociocultural descolonial del ser y saber que cada vez más toma cuerpo a nivel nacional, continental y mundial como muestra la experiencia de Brasil en su *II encuentro de mujeres negras. II Encontro Nacional das Mulheres Negras: Um olhar da juventude negra Paraibana*, estudiado por Maria Luzitana Conceição dos Santos:

Para (não) concluir – naa roda dos (des)encontros Diferentes foram as redes tecidas na construção do II Encontro Nacional de Mulheres Negras 30 Anos: contra o Racismo e a Violência e pelo Bem Viver – Mulheres Negras Movem o Brasil. Como qualquer dinâmica de agência os caminhos tecidos constituíram encontros e desencontros. O Encontro Nacional de Mulheres Negras 30 Anos constituiu-se de um estratégico quilombo marcado por legados políticos, mas também por heranças coloniais imbricadas às identidades cujas narrativas buscamos descolonizar. No âmbito dos direitos humanos, compreendo que os limites ideológicos que por ora balizam as relações intergeracionais não devem se sobrepor a prática da sociedade brasileira – de combater as diferentes formas de violência e defender o direito à vida exterminada pelo racismo estruturante. Necessário registrar que um dos principais legados do II Encontro Nacional foi a constituição internacional de uma rede de mulheres negras em alusão ao projeto internacional Vidas Negras Importam, a construção da Academia Afro-diaspórica de Artes, Letras e Ciências do Brasil e os diferentes fóruns de discussão entre quase mil mulheres negras brasileiras. Com respeito às mais velhas, nos colocamos à impulsão do protagonismo político da juventude negra. Nossos passos vêm de longe! (Conceição dos Santos, Dossier ALAS G T 11, 2021)

Movimiento de descolonización que toma presencia en diversos agrupamientos socioculturales como los de participación religiosa entre liberación y nuevos fundamentalismos visibilizando las permanencias del racismo existente,

la identidad negra, las desigualdades raciales y el papel protagónico de la Mujer Negra, como enseña Camila Moraes de Oliveira en su trabajo *O protagonismo da mulher negra diante da Pastoral Afro-Brasileira*:

E com isso, entende-se que a Pastoral Afro-brasileira é um campo rico para ser pesquisado, tendo em vista que, um dos seus principais papéis é o de agente social, por agir no processo de construção da identidade racial, a fim de uma perspectiva mais justa e igualitária, assim como, a profissão de Serviço Social. A PAB traz questões profundamente relevantes para aspectos que tangem o racismo, a identidade negra, a discriminação racial, a desigualdade racial e o protagonismo do gênero feminino, que é o objetivo da pesquisa. Considero também, que esse estudo se torna grandioso, por alertar que embora a instituição Igreja Católica, tenha consciência da sua convivência e participação durante o período escravocrata, afirmativa essa em concordância com as considerações do Manual da Campanha da Fraternidade de 1988, que pautou as demandas da população negra, o racismo ainda é uma prática encontrada na instituição. E visto que, o Serviço Social é uma profissão que busca intervir nas diversas expressões da questão social, que gera a grande desigualdade social, torna-se pertinente, o debate da profissão em relação a desigualdade racial. (Moraes de Oliveira, Dossier ALAS G T 11, 2021)

Una lucha geopolítica de conocimientos, cuerpos y emociones que para Elísia Maria de Jesus Santos en su ponencia *Sociologia negra: O olhar das sociólogas negras docentes nas universidades federais da Bahia*, busca definir una identidad propia frente al proceso homogeneizador occidental:

Deveras neste trabalho estas mulheres são protagonistas de centros acadêmicas e percussoras na estruturação de uma sociologia por/de negra. Tivemos o cuidado de identificá-las, analisar suas principais e mais recentes as obras e, finalmente, refletir o papel das negras na Sociologia. Esta sociologia negra é estruturada a partir do núcleo do pensamento de Clóvis Moura que faz um esforço de pensar o processo conflituoso de integração do negro na sociedade Ocidental. O autor

abdica de uma epistemologia eurocêntrica reinventado a negritude desde o praxismo. Mergulhamos contra corrente, ao contrário de uma biografia intelectual clássica, lendo e “degustando” uma bibliografia negra, Figueiredo (2007), sintetiza afirmando que os sistemas de cotas nas Universidades Federais deram certo e tivemos um crescente aumento do número de pesquisadores negros, contudo há uma ausência de professores negros das universidades públicas brasileiras. A vida das quatro sociólogas analisadas é marcada por uma série de ações de resistência, pois, só em conseguir driblar o sistema da opressão sexista e racista do sistema universitário, é uma batalha ganha. Foi percebido, diante de uma ciência tão excludente, que era necessário criar modelos alternativos de análise sociológica, em perspectivas de estudo para/do negro, e as Ciências Sociais constitui o campo que mais abarca conhecimentos sobre a ideologia negra. (De Jesus Santos, Dossier ALAS G T 11, 2021)

Una lucha real de imaginarios y prácticas que van construyendo nuevos horizontes de sentidos de ser en sus individuaciones, sociabilidades e identidades simbólicas. Un yo que en la trayectoria de su tradición va redefiniendo día a día sus identidades, pero en un sentido común de ser negra/o descolonizando sus cuerpos y emociones, tal como Karolyny Alves Teixeira de Souza y Luiz de Carvalho Assunção nos muestran en su ponencia *Ser mulher negra no Brasil: reflexões sobre racismo, transformações e resistência*:

A fuga dos padrões estéticos de beleza abre caminho para a emergência da pluralidade de nossos corpos negro-indígenas, trazendo à tona outras perspectivas de construção social. O rompimento desses padrões evidencia um caráter de autenticidade e originalidade da autoestima negra. É o reconhecimento do corpo negro como transgressor dos padrões, é a exaltação desse corpo e de sua ancestralidade, por meio da vestimenta e dos adereços dispostos de uma forma particular aos povos negros, considerada pela sociedade do padrão como exótico. Essa transgressão do padrão também ocorre no campo da construção do conhecimento. É preciso romper com as regras, quebrar o paradigma científico se utilizar do legado linguístico das culturas populares e escravizadas. Realizar uma

nova forma de escrita é contribuir para a horizontalidade do saber, descolonizar o pensamento é escrever a partir da forma de ser. (Alves Teixeira y Carvalho Assunção, Dossier ALAS G T 11, 2021)

En este curso surgen los movimientos económico-sociales y culturales de resistencia y cambio planteando alternativas ante el creciente proceso desestructurador del capitalismo financiero corporativo global y los capitalismo individualizados. Vemos surgir organizaciones de economía solidaria de género como los estudiados por Josilaine Antunes, Luciane Rocha y Telmo Adams en una perspectiva de estudio descolonial *Economia solidária e gênero: (Des)colonialidade, lutas e utopias las nuevas transversalidades orgaizacionales:*

A intersecção economia solidária, gênero e feminismo, implica na proposição e discussão de pautas feministas no processo de incubação do empreendimento econômico solidário “Morenas do Divino” tendo em vista sua emancipação social, econômica e política numa perspectiva epistemológica (des)colonial. O primeiro contato com o debate sobre feminismo realizado por algumas mulheres das “Morenas do Divino”, ocorreu muito recentemente, no Seminário Regional sobre Autonomia Financeira das Mulheres do Campo e da Cidade e o Enfrentamento à Violência. Portanto, trata-se de um itinerário pedagógico a ser construído na perspectiva da (des)colonialidade refletida por Catherine Walsh. Este caminho está descrito por Keisha-Khan Y. Perry, em seu capítulo, Hacia una Pedagogía Feminista Negra en Brasil Conocimientos: de las mujeres negras en los movimientos comunitarios. A autora, cita Barbara Omolade, para ampliar sua definição de pedagogia feminista negra relacionado com movimentos anti-racistas e sexistas. (Antunes, Rocha y Adams, Dossier ALAS, 2021)

Los movimientos de género asumen en su corporalidad y decolonialidad un carácter estético de ser colectivos. Carolina Machado dos Santos en su trabajo *La Red Ma(g)dalena en Latinoamérica: fundamentos teatrales y populares para una praxis feminista y descolonial* nos relata esta rica experiencia presente en distintas comunidades de nuestros países. Experiencias que

van desarrollando o consolidando una red feminista de una gran diversidad de colectivos de mujeres en las ciudades, campos, comunidades indígenas, negras, mestizas, mujeres blancas, lesbianas, etc.:

Las lecciones de filosofía política anclada en las prácticas que me impartió Claudia en nuestros diálogos ciertamente han cambiado mis lecturas, principalmente sobre el racismo, de una forma definitiva. En todos estos años, nos movimos entre prácticas de resistencia que dialogaban entre sí, pero hace poco nos concentramos en entender con más profundidad las diferencias entre nuestros universos y luego las especificidades de las resistencias que construimos en nuestros territorios -quizás siguiendo a los planteamientos de Lugones (2003)-, nos direccionamos a la construcción de coaliciones más profundas contra las opresiones. El machismo, así como el racismo, nos toca a todas de maneras diversas, crea barreras, como decía Augusto Boal (2009), es una invasión de los cerebros, y para rechazar a esa invasión tenemos de avanzar en una descolonización estética: poética y política. (Machado dos Santos, Dossier ALAS G T 11, 2021)

También lo ejemplifica el estudio de Larissa Adams Braga, Magna Lima y Claudia Schemes en su trabajo *Quando a moda é política: as mulheres negras e a Revista Afro Brasil*:

Gostaríamos de fazer uma provocação: não seria exatamente esse um caminho possível e efetivo de mudança? Ir para a sessão feminina assuntos tão pertinentes à luta da mulher negra como autoafirmação, orgulho e superação, talvez seja realmente um modo eficaz de ação política. Ou melhor, a revista se torna uma ferramenta para leitoras de diversas idades que podem incorporar um discurso por anos negligenciado pela mídia, rompendo padrões normativos que deixam de lado as múltiplas mulheres brasileiras. Talvez, a sessão feminina – de onde se espera futilidade e obediência já que historicamente é isso que atribuem insistentemente às mulheres-, tem se tornado política. Mas como essas mulheres se colocam politicamente? Pois bem, o corpo também fala. A maneira como nos apresentamos para o mundo é um modo de comunicação e interação com o

meio social. É estar, é ser e é falar, sem necessariamente usar a voz. Sim, queremos passar um recado com a nossa imagem, ainda que seja uma mensagem “inconsciente”. Mas não aqui. Aqui o recado foi se mostrando claro e bastante consciente durante todo o percurso analítico. Não há nada de vazio no discurso das páginas da revista Raça/Afro Brasil. Pelo contrário, o periódico se mostrou muito rico para se pensar na proximidade da moda com o feminismo negro (Adams, Lima y Schemes, Dossier ALAS G T 11, 2021)

Otros movimientos de géneros dan cuenta también de las nuevas situaciones y problemática como el estudiado por Ericka López: *Los movimientos LGBT y sus cuestionamientos al modelo de ciudadanía normativa, en su transformación teórica*:

Si consideramos los disturbios de Stone Wall como el inicio del movimiento de liberación sexual en América, tenemos que reconocer que pasaron más de 30 años de lucha más el enfrentamiento a una pandemia de la cual se responsabilizó a los hombres gays, para empezar a conseguir derechos que están modificando, por lo menos de forma parcial, su vida cotidiana. La acción colectiva de las organizaciones LGBT han sido imprescindibles en esta deconstrucción del modelo de ciudadanía normativa, sin su esfuerzo, reclamos, búsqueda de estrategias discursivas de derechos humanos, los quiebres a la ciudadanía heterosexual, cisgénero y binaria no hubieran sido posibles. La transformación teórica y epistemológica que empieza a sufrir el modelo rígido de ciudadanía que solo entiende la vida social a partir de la fragmentación asimétrica y dominante de lo público y lo privado se ha alimentado de las acciones colectivas cotidianas y de los repertorios de acción que han elaborado las organizaciones de las personas de la diversidad sexual y de género. (López, Dossier ALAS G T 11, 2021)

Investigaciones que complementariamente plantean con urgencia establecer un diálogo integrador de sus situaciones y problemáticas, como reflexiona Jimena Pandolfi en su estudio *La identidad como estrategia. Marcos interpretativos del movimiento LGBT*:

El diálogo entre ambos marcos interpretativos da cuenta del proceso de estructuración de marcos y estrategias a partir de conflictos y negociaciones entre activistas. En particular, interesa retomar dos. Por un lado, la adopción de categorías identitarias como “gay”, “lesbiana” o “trans” para nombrarse como colectivo no ha sido aproblemático o acrítico, sino que requiere de un extenso y dinámico “trabajo identitario”. Mientras que para el movimiento consolidado su adopción se considera impuesta y no producto de una elección o como una “realidad dada” la identidad colectiva se conforma a partir del entendimiento de que aquello que se comparte es una posición de subordinación producto de estructuras específicas de dominación heteronormativas. El uso de este conjunto de categorías simbólicas, en este caso, se define de forma “táctica”, uso similar a lo que Spivak (1987) ha dado en llamar “esencialismo estratégico”. En contraposición, en el movimiento trans, aparece más reiteradamente la importancia de la identificación con una categoría identitaria particular para la definición de la situación y la generación de acción colectiva. En estos casos, el hecho de ser “trans” aparece como un elemento clave para la comprensión, situación que se ocupa en la estructura social y la adhesión a determinado marco interpretativo. En este sentido, el problema se define en términos de posibilidades expresivas de una identidad interpretada en clave esencialista (“real realidad”), pero que ha sido negada y reprimida (Pandolfi, Dossier ALAS G T 11, 2021)

Movimientos socioculturales coronados hoy en diversas modalidades de participación en la vida social como muestra Fabiola Vargas en su ponencia *Participación política de las mujeres en la nueva era: El caso de Baja California, en la frontera norte de México:*

La participación política de las mujeres está determinada por los rangos de acción de su cuerpo/sexualidad, entendido como vehículo indispensable para actuar en el mundo, es la base de nuestra identidad como individuos y como grupo. El cuerpo representa el fundamento existencial de la vida, todas las acciones que tejen la trama de la actividad humana implican la intervención del cuerpo, constituye el “polo simbólico” que organiza, articula e interpreta la

vida cotidiana de los individuos y las sociedades (Duch y Mèlich, 2005). Es el sustrato de nuestra identidad, el referente a partir del cual construimos nuestro espacio social y ordenamos la vida cotidiana; con él y para él utilizamos la técnica y la materia que nos permite reproducirnos y es la principal herramienta de la transmisión de nuestra memoria colectiva (Millán, 2012). Las lideresas del norte de México caminan hacia la conquista y pertenencia de sus cuerpos. Lo personal de la política se ha transformado, las mujeres buscamos el cambio social, y ello repercute en la formación de nuevas identidades femeninas en la frontera. En ese sentido, bajo una mirada crítica y razonada, la Nueva Era será el escenario del cambio en lo político. (Vargas, Dossier ALAS G T 11, 2021)

Movimientos culturales y sociales en la lucha cada vez mayor contra las diversas formas de violencia de género, como lo hace Montserrat Sagot denunciando la necropolítica del biopoder:

Para que un femicidio ocurra tiene que entrar en juego una serie de factores de orden individual, cultural y estructural. Es decir, un femicidio es el resultado de los sistemas de estratificación en funcionamiento, de sus discursos y de prácticas individuales y colectivas que terminan construyendo un contexto de “descartabilidad biopolítica” de mujeres. En ese sentido, los femicidios no son anomalías o patologías, sino que juegan un papel fundamental y sistémico al establecerse como una necropolítica (Mbembe, 2003). De esta forma se genera una política letal en la que algunos cuerpos son vulnerables a la marginación, a la instrumentalización e, inclusive, a la muerte. Un elemento central de la necropolítica es que los sistemas de estratificación también generan un biopoder basado en la noción de soberanía, es decir, en la capacidad de definir quién importa y quién no, quién es desechable y quién no. (Sagot, 2017)

GOBERNABILIDAD DE GÉNEROS HOY

Cada realidad de género/s en sus propias situaciones y problemáticas depende de sus concepciones y políticas existentes enmarcándose como parte del

sistema de gobernabilidad en sus subsistemas de Estado, sociedad, estructura nacional, internacional y marco constitucional.

La Declaración de las académicas feministas realizada en el XXXII Congreso Internacional ALAS Perú realizado en Lima 2019 nos ayuda a precisar sus problemáticas centrales:

El querer saber surge cuando se constata la no correspondencia entre los valores postulados por el sistema y las experiencias concretas reales humanas”. Julieta Kirkwood, 1986

Nosotras, feministas académicas, de diversos países latinoamericanos, reunidas en ALAS-2019, en el Foro Feminista Autoconvocado, manifestamos que:

Vivimos un momento crítico, de irrupción de los fundamentalismos, de ataque a los derechos y los cuerpos de las mujeres, de avance crecientemente depredador del capitalismo en su alianza perversa con el patriarcado y la colonialidad. Al mismo tiempo, estamos viendo a un movimiento feminista movilizado masivamente, pensando y proponiendo sobre todos los temas de la sociedad y la política, que está cambiando al mundo, incluyendo a las universidades.

Celebramos a los feminismos que luchan por un mundo mejor y nos posicionamos frente al avance de las derechas conservadoras y la pretensión de imponer sus miradas y de restringir los derechos al libre conocimiento, así como de instalar la “normalidad” de la violación de derechos humanos y particularmente los derechos de las mujeres, de las diversidades sexuales, de los pueblos indígenas, de las/los campesinas/os y afrodescendientes, como una forma de exclusión y violencia institucional.

El lema hacia un nuevo horizonte de sentido histórico de una civilización de vida orienta las reflexiones y propuestas de ALAS 2019. Este nuevo horizonte se está alimentando de las luchas que las académicas feministas hemos dado dentro de la academia para lograr el reconocimiento cabal de nuestra existencia como profesionales y la valoración de nuestro pensamiento crítico, así como de la conexión con las luchas feministas y de mujeres.

El horizonte feminista, como movimiento social, político, y como pensamiento crítico, aporta a un conocimiento transgresor de los arreglos sociales, raciales

y sexuales existentes, construyendo en este proceso, nuevas epístemas, nuevas categorías de conocimiento, nuevos espacios como la vida cotidiana, nuevas aproximaciones, desde el reconocimiento de la subjetividad como parte insoslayable de la producción de conocimientos para aportar al cambio social. Y en conexión nutricional con los movimientos feministas.

Constatamos sin embargo que, a pesar de estos aportes, producto de la capacidad de propuesta y de presión de las académicas feministas, las ciencias sociales latinoamericanas no están incorporando la riqueza de esta reflexión.

Reiteramos el planteamiento, en el marco de estos eventos académicos, de la urgencia democrática de superar la ausencia del pensamiento crítico feminista. No hacerlo es continuar con prácticas de violencia epistémica al no reconocer, personal, profesional y colectivamente, la valía de los aportes teóricos y epistémicos feministas y la necesidad de incorporar otros saberes, desde las experiencias y prácticas de los movimientos sociales que no son reconocidos y sin embargo enriquecen la perspectiva de conocimiento interseccional y decolonial, al dar cuenta de nuestra realidad pluricultural, multiétnica, plurisexual de América Latina y el Caribe.

A pesar de estas limitaciones históricas, destacamos logros, como el que hoy tengamos valiosas académicas feministas en puestos clave de las estructuras académicas y políticas, en las diferentes redes e instancias regionales e internacionales de ciencias sociales: ALAS, CLACSO, ACAS, CEISAL, LASA, entre otras. Esta presencia inaugura indudablemente un nuevo momento para la igualdad de “géneros” en las dinámicas e instancias universitarias.

Igualmente celebramos la fuerza y contundencia del movimiento feminista estudiantil universitario, movilizado masiva y creativamente para exigir respuestas ante las violencias dirigidas a las mujeres, presentes también en las universidades, especialmente bajo la forma de acoso sexual.

Por todo ello, luchamos por una academia latinoamericana que avance incorporando una perspectiva interseccional, intercultural, de diversidad sexual y de géneros transversales.

Nuestra lucha se extiende también hacia la defensa de las universidades públicas, instituciones que están siendo amenazadas por los ataques fundamentalistas con-

tra el conocimiento, contra la misma autonomía universitaria, y a través de los recortes presupuestales que precarizan aún más la posibilidad de una educación como derecho impostergable para todas las personas.

Proponemos:

Defender desde los espacios académicos, la igualdad de género y al género en plural como categoría conceptual de gran relevancia para el conocimiento social y para el pensamiento crítico, de los ataques sistemáticos provenientes de sectores fundamentalistas y antiderechos.

Promover el desarrollo de la perspectiva de género transversal como parte de la formación y la investigación cotidiana y en las diferentes carreras de ciencias sociales.

Asegurar para el siguiente ALAS la presencia equitativa de mujeres y hombres, es decir, presencia paritaria en los paneles, mesas redondas y conferencias magistrales. Asimismo, la inclusión de intelectuales, mujeres y hombres, indígenas y afrodescendientes.

Instar a que se establezcan, donde no hay, códigos de ética que prevengan y sancionen la violencia de género y el acoso sexual, así como la discriminación en los espacios de las universidades y en los congresos académicos.

Posicionar el cuidado como parte insoslayable del quehacer universitario, generando por ejemplo mecanismos de cuidado para los hijos e hijas de las académicas madres y participantes en general y en los congresos de ALAS.

Finalmente

Aspiramos a una academia comprometida y militante, donde los cuerpos, las subjetividades, el cuidado, la conservación de la vida, además de la justicia epistémica, económica, política, social y sexual integren el horizonte de sentido histórico de unas ciencias sociales aportando a la transformación social.

Sostenemos que una ciencia social que no asuma este horizonte de compromiso con una vida que merece ser vivida, colabora indefectiblemente con los privilegios.

Suscribimos: Participantes en “Diálogos Feministas”, foro autoconvocado en ALAS PERÚ 2019 en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, 3 de diciembre 2019 (Declaración, 2019).

Vemos que en América Latina, la participación femenina sigue sus coyunturas políticas en lucha contra el modelo de las políticas públicas neoliberales. Anna Fernández el 2006 nos muestra desde las sensibilidades este curso en sus cambios:

En la última década, las mujeres de América Latina hemos hablado. Después de habernos sentido confinadas por demasiado tiempo a espacios privados e invisibles, las mujeres de todo el continente estamos invadiendo calles, plazas y demás lugares públicos exigiendo ser escuchadas. En diferentes formas, con diferentes voces, gritando o susurrando en lo que corresponde ya a una rebelión histórica significativa" (Vargas, 1992:17). Las décadas de 1970, 1980 y 1990, fueron tiempo de introspección reflexiva y de actividad política por parte de las mujeres, los movimientos de mujeres y las mujeres políticas en prácticamente toda la geografía latinoamericana. Hoy parece ser que las arduas y largas luchas feministas y por los derechos de las mujeres están dando algunos frutos, si bien conviene mantener una mirada crítica y reservada en general, también es conveniente que sea flexible, abierta y a todas luces optimista. (Fernández, 2006)

Para su comprensión, plantea investigar el proceso formativo de pertenencia a un determinado género que se inicia desde antes de nacer y es socialmente pautado superando los patrones que lo entienden como “naturales” sacando a luz las transgresiones que eran altamente cuestionadas y sancionadas por las normas sociales, leyes y propios agrupamientos sociales (Gutiérrez, 2004) integrando las relaciones entre los géneros.

Vemos cómo la gobernabilidad de género como política pública asume la transversalización en sus políticas buscando “crear un valor público” a partir del diseño y aplicación de sus programas involucrando la creación de roles institucionales definidos en concordancia con sus marcos conceptuales,

a través de los cuales se despliegan las herramientas de implementación de políticas.

La gestión pública de las políticas de género aparece así como los medios que guían la solución de sus problemáticas estableciendo estrategias globales que promuevan la igualdad como ya mostraba la experiencia de la Plataforma de Acción adoptada en la IV Conferencia Mundial celebrada en Beijing en 1995 o los acuerdos aprobados en julio de 1997, por el Consejo Económico Social de las Naciones Unidas (ECOSOC) definiendo la transversalización como eje central:

Transversalizar la perspectiva de género es el proceso de valorar las implicaciones que tiene, para los hombres y las mujeres, cualquier acción que se planifique en el campo público: legislación, políticas y programas, en todas las áreas y en todos los niveles. Es una estrategia para conseguir que las preocupaciones y experiencias de las mujeres, al igual que las de los hombres, sean parte integrante en la elaboración, puesta en marcha, control y evaluación de las políticas y de los programas en todas las esferas políticas, económicas y sociales, de manera que las mujeres y los hombres puedan beneficiarse de ellas igualmente y no se perpetúe la desigualdad. El objetivo final de la integración es conseguir la igualdad de los géneros. (ECOSOC, 2022)

Por consiguiente, la transversalidad de género no consiste solo en añadir un componente femenino ni un componente de igualdad entre los géneros a una actividad existente, sino incluir actividades específicas en el ámbito de la equidad, igualdad y de la acción positiva a partir de intervenciones específicas que pueden orientarse no solo a las mujeres exclusivamente sino también a los hombres.

Entre las estrategias para disminuir las brechas de género plantean la acción positiva/acción afirmativa que se refiere a una norma legal, decisión judicial, política pública o una directriz oficial cuya puesta en práctica busca lograr la igualdad de oportunidades para las mujeres, pueblos indígenas, afrodescendientes u otras poblaciones socialmente discriminadas, buscando

fortalecer un posicionamiento en sus propia vidas, dejen de percibirse exclusivamente en función de los “otros”, los hombres, la iglesia, el Estado, los partidos y, en general, las circunstancias.

Todo análisis de las políticas públicas de género plantea su estudio en el origen de sus situaciones y problemáticas: el diagnóstico; el diseño de políticas públicas; la instrumentación de políticas; y, la evaluación de la aplicación de las políticas en la que la mayor información y análisis de la data son claves. Esto unido a la decisión política de los poderes legislativo, ejecutivo, judicial, electoral y los medios de comunicación. Todo desde un enfoque integral que establece prioridades acordes con la visión, misión, objetivos estratégicos, políticas generales, principios de acción y programas del gobierno en sus contextos.

Cobran aquí también importancia los instrumentos de política como medios para su implementación real. Como anota Eugene Bardach, no basta planificar las políticas de género en todos sus detalles, los factores que pueden intervenir, sino considerar los momentos de hacer realidad ciertas decisiones (Bardach, 1998), pues, puede producirse un inadecuado planteamiento del problema; fallas en el propio proceso de instrumentación o verse obstaculizada por la manera en que se concentran o diluyen los costos y/o beneficios de una determinada política pública de género.

La operatividad de instrumentalización de una política pública de género implica, por lo tanto, costos concentrados en determinados grupos políticos o sociales, desentrañar las necesidades e intereses de sus miembros y conocer la estructura, capacidades y recursos disponibles de la organización buscando resolver las demandas de los diferentes actora/es a veces con intereses muchas veces opuestos. Es muy importante considerar el tiempo para obtener resultados concretos sin afectar los cursos de la acción en determinados momentos de toma de decisiones que ningún manual, por más completo que sea, resuelve.

Su evaluación plantea definir los efectos como política pública general. Conocer su impacto sobre el grupo objetivo y los beneficiarios finales en la aplicación de cada tipo de programa con los mejores criterios de evaluación en su eficiencia, asignación de recursos y todos los aspectos conceptuales y empíricos (Chaqués, 2004) como parte de la política y agenda institucional

sistémica que responde a las demandas y pretensiones de la/os actora/es de género recogiendo los intereses y prioridades del gobierno (Pérez, 2005).

El desarrollo y aplicación de las políticas públicas de género en América Latina, como parte de las políticas públicas, plantean el desafío de su estudio, investigación y propuestas de solución de problemáticas concretas generando una profesionalización de sus recursos humanos como la creación de organismos y dependencias con su normatividad correspondiente. Aquí -como hemos visto en el apartado anterior- chocan los intereses de las comunidades sociales con los intereses del Estado en transnacionalización.

No olvidemos que en nuestros países su construcción supone un profundo conocimiento social, económico, político, jurídico, histórico cultural y simbólico de nuestras comunidades y sociedades. La diversidad en sus herencias premodernas, modernización sin modernidad propia e impacto de la globalización del capitalismo financiero marcan hoy nuestras particularidades históricas.

La agenda de género se internacionaliza. La ONU en su objetivo 5 busca “lograr la igualdad de género y empoderar a todas las mujeres y las niñas”, planteándose ya como un objetivo enteramente de género en sí mismo. Sin duda en su transversalidad plantea que cumplirlo supone desarrollar cambios profundos a nivel económico, social, jurídico, político y cultural. La pandemia ha creado nuevas situaciones de desigualdades y exclusiones de género que unidas a las pasadas desigualdades y exclusiones, agravan la situación. En este aspecto vemos que en el año 2014, por ejemplo, los derechos de las mujeres eran reconocidos por 143 países mientras que otros 52 no habían adoptado esta iniciativa (ONU, 2014).

Las familias se ven afectadas profundamente en sus nuevos procesos de consumo en mercados cada vez más individualizados de la vida social mostrando tendencias como:

- La edad al contraer matrimonio ha aumentado en todas las regiones, al tiempo que las tasas de fecundidad han disminuido y las mujeres han ganado autonomía económica.

- A escala mundial, poco más de un tercio del total de los hogares (un 38%) está formado por parejas con hijas e hijos; también son muy comunes las familias extensas, que incluyen a otros parientes y representan un 27% del total.
- La inmensa mayoría de las familias monoparentales (que suponen un 8% del total de los hogares) está encabezada por mujeres, quienes se enfrentan a la necesidad de conciliar el trabajo remunerado, la crianza de sus hijas e hijos y el trabajo doméstico no remunerado. En todas las regiones son cada vez más visibles las familias formadas por parejas del mismo sexo. (ONU, 2019)

La atención de las demandas sociales de géneros se hace cada vez más urgente; en tal sentido, vemos crearse diferentes institucionalidades como recomienda la CEPAL a los Estados nacionales de nuestros países:

Los procesos de institucionalización de género en el Estado han favorecido la instalación de nuevas formas de planificación de las políticas públicas, que, junto con nuevas concepciones de género en el quehacer del Estado, han permitido colocar la igualdad de género como objetivo de las políticas públicas. Si bien los países de la región han puesto en marcha procesos comunes al paradigma de los derechos e igualdad de las mujeres, los avances y efectos de dicha institucionalización no son homogéneos y, en esta medida, siguen formando parte de los objetivos de los mecanismos para el adelanto de las mujeres y del Estado en su conjunto para el logro de la igualdad y la autonomía de las mujeres. Junto con los recursos de poder acumulados por los mecanismos para el adelanto de las mujeres en las dos últimas décadas y su incidencia en distintos actores estatales, la situación normativa de los planes da cuenta de la instalación de una lógica de gestión que permite que esta herramienta técnica y política se mantenga en el tiempo, en un marco que garantiza continuidad y sostenibilidad. En casi todos los países, los planes son resultado de procesos participativos que consideran diversas expresiones de la sociedad civil, así como las voces de los distintos actores del Estado, para su definición, seguimiento y reformulación. Por ello, se caracterizan por dar cuenta de las realidades concretas de la ciudadanía y sus diversos intereses, problemas y exigencias frente al Estado. (CEPAL, 2017)

Demandas de democratización social en las que la inclusión del enfoque de género se convierte en un componente fundamental de la política pública:

La articulación de las metas de igualdad de género de los países con la visión del desarrollo revela la necesidad de generar relaciones sinérgicas entre los distintos instrumentos rectores de la planificación. El desarrollo con igualdad de género impone la inclusión del enfoque de género en los planes nacionales de desarrollo, especialmente en el contexto del debate del desarrollo sostenible. (CEPAL, 2017)

Política coincidente con la del Banco Mundial (BM) para el que la igualdad de género ocupa un lugar central con el objetivo para afrontar la pobreza extrema e impulsar la prosperidad compartida de manera sostenible, como leemos en uno de sus últimos informes:

Los avances y la perseverancia en materia de igualdad de género son importantes dado que es, por derecho propio, un objetivo fundamental de desarrollo. Promover una mayor igualdad de género es, también, una medida acertada desde el punto de vista económico, que aumenta la productividad y mejora otros resultados de desarrollo, incluidas las perspectivas para generaciones futuras y para la calidad de las políticas y las instituciones sociales. Ninguna sociedad se puede desarrollar de manera sostenible si no cambia la distribución de las oportunidades, los recursos y las opciones para hombres y mujeres de modo que ambos tengan la misma capacidad de dirigir sus propias vidas y contribuir a sus familias, comunidades y países. Y como se establece en el Objetivo de Desarrollo Sostenible 5 (ODS 5): “La igualdad de género no solo es un derecho humano fundamental, sino que es uno de los fundamentos esenciales para construir un mundo pacífico, próspero y sostenible”. (BM, 2021)

Visión de políticas de género que cobra cuerpo general con la propuesta de la UNESCO de incorporar la cultura como uno de sus componentes centrales:

- I. Relevancia de la dimensión para la cultura y el desarrollo. Las relaciones entre las mujeres y los hombres desempeñan un papel importante tanto en la plasmación como en la evolución y transformación de los valores, las normas y las prácticas culturales de una sociedad, los cuales, a su vez, determinan dichas relaciones. De hecho, son relaciones que evolucionan con el tiempo y en las que influye una matriz de factores socioeconómicos, políticos y culturales. Los cambios en la combinación de esos factores pueden afectarlas de manera positiva o negativa. Por ejemplo, durante el siglo pasado cambios importantes, como la incorporación de un gran número de mujeres a la fuerza de trabajo y a la política, o su mayor disponibilidad de medios de control de la reproducción, alteraron considerablemente las relaciones entre las mujeres y los hombres. Un aspecto básico de esta dimensión se refiere a la manera en que esos factores socioeconómicos y políticos evolucionan y se combinan para incidir en las relaciones entre mujeres y hombres y, a su vez, contribuir a la configuración de los valores, las normas y las prácticas culturales. (UNESCO, 2020)

Las complejidades sociales globales, como el impacto de la privatización neoliberal, han afectado profundamente la interacción entre los sectores público y privado, los recursos y desarrollos limitados, la diversidad de fuerza de trabajo y actores, principalmente el papel de las mujeres, en un creciente individualismo afectando la calidad de vida y sostenibilidad ambiental en los ecosistemas.

Las profundas diferencias en sus geografías, bases étnicas, socioeconómicas y culturales presentes en nuestros países, a pesar de los puntos comunes como lengua, religión mayoritaria, situación relativa en el eje norte-sur, espacio real y simbólico, pobreza y violencia, etc.; la inestabilidad propia de nuestras instituciones, las nuevas asimetrías que trae el impacto del modelo neoliberal, profundizan las pasadas y nuevas desigualdades y exclusiones de género.

Las políticas sociales neoliberales de género encuentran sus límites para diseñar y gestionar buenas decisiones coherentes y exactas, más eficientes e inteligentes, menos reactivas y sectoriales porque se gestionan desde “arriba”

sin resolver los problemas estructurales, sino afianzando nuevas modalidades de colonización en los saberes, cuerpos y emociones; no dan solución a las profundas demandas de género en lo económico, social, político, derechos y culturas.

Un mundo global en transición donde las situaciones y las problemáticas de los géneros se transnacionalizan y donde muchas veces los gobiernos de los Estados nacionales se ven enfrentados a las nuevas dinámicas en las que ubicamos también las nuevas colonialidades supranacionales y subnacionales que en América Latina reaccionan de manera diferenciada estableciendo relaciones entre sí y el mundo en las nuevas dependencias e interdependencias globales.

Los Estados naciones se subordinan a la lógica del capital financiero produciendo contraposiciones y disputa en los diferentes espacios por los recursos, la presencia cada vez más organizada de los actores sociales, en acciones gubernamentales y de la/os actores cada vez más interactivas. Una realidad cada vez más conflictiva, cambiante, difusa, multifacética y compleja donde se plantea entender, analizar, describir y construir un sistema de redes gubernamentales con una visión estratégica, juego de actores y eficiencia en la gobernabilidad global.

El problema ya no son aquí solo los escenarios de incertidumbre o el modelo de política de género en curso, sino la disfuncionalidad que crea la privatización de lo público por parte del sistema, agudizando su crisis raigal en una dinámica que trae consigo una nueva diferenciación de los agrupamientos o actores, incluidos los de género, en democratización creciente de las comunidades y sociedades buscando principalmente resolver el futuro laboral, el cuidado del cuerpo ante las nuevas situaciones pobreza y riqueza, inclusión y exclusión; participación sociopolítica en sus dimensiones de etnicidad, clase, identidades, vida cotidiana y culturas de géneros.

Una nueva convivialidad donde la igualdad en libertad sea una realidad y no un mero reconocimiento formal del derecho; el reconocimiento real donde las cuotas no aseguran necesariamente la igualdad sino la participación colectiva se afirma superando la competencia individualista que promueve el sistema desarrollando por tanto, en la unidad de las diferencias y no la

discriminación e intolerancia, todos los ámbitos de sociabilidad y socialización de manera transversal desde una cultura educativa de géneros de la vida. Cultura que cuide la vida en todas sus dimensiones: naturaleza-humanos, humanos-humanos y humanos-tecnología.

En este aspecto con razón Karina Batthyány conjuntamente con otra/os investigadora/es (Rea, Montes, Pérez, 2021) nos hacen ver que el concepto de cuidado toma cuerpo en la creciente agudización de las situaciones de individuación y sociabilidad, subjetividades e intersubjetividades en crisis que profundizan la soledad o pérdida de horizonte de sentido en el vivir. Escribe:

Como hemos analizado, el término cuidado está comenzando a aparecer en primer plano en las políticas públicas, ya se observa con claridad en las políticas sanitarias, educativas, de servicios sociales y de pensiones. A su vez, la noción de cuidado en las políticas de protección y bienestar social se ha vuelto clave para el análisis y la investigación con perspectiva de género. Se trata de un concepto sobre el que existen varias definiciones y está aún lejos de ser una noción de consenso. Por su riqueza y densidad teórica, el cuidado es, tanto en la academia como en la política, un concepto potente y estratégico, capaz de articular debates y agendas antes dispersas, de generar consensos básicos y de avanzar en una agenda de equidad de género en la región latinoamericana. (Batthyány, 2020)

Situación que con la crisis raigal del sistema mundo moderno/colonial se hace crítica porque pone en riesgo la vida en el planeta, ubicando al cuidado transversalmente como uno de los ejes centrales de las políticas de vida y las políticas públicas en todos los campos de la vida social. Pues hoy, como destaca Batthyány, el cuidado recorre colectiva e individualmente como derecho y ética de políticas de vida caracterizándose por:

a] Economía del cuidado La economía feminista y luego la economía del cuidado, se han vuelto centrales en las conceptualizaciones sobre el cuidado en la región, logrando situarse en un lugar de importancia en las agendas de gobierno y de los organismos internacionales. b] Cuidado como componente

del bienestar. La mirada del cuidado como componente del bienestar centra su foco en entender el lugar del cuidado en los regímenes de bienestar. c] El derecho al cuidado. La tercera línea a destacar y que está relacionada a la presentada anteriormente es el abordaje del derecho al cuidado. Cuando desde la literatura feminista se hace una crítica a la familiarización de los cuidados, en definitiva, se está hablando de que este régimen no asegura el ejercicio del cuidado como derecho de ciudadanía, como derecho universal. d] La perspectiva de la ética del cuidado. Una cuarta línea analítica proviene sobre todo de la perspectiva de la ética del cuidado. Si bien inicialmente en los años ochenta ... la existencia de una moral particular en las mujeres, que no debe verse solo como el resultado de las desigualdades presentes en la sociedad y la cultura, sino como un modo diferente de razonamiento que es igualmente válido que el desarrollado por los varones. (Batthyány, 2020)

El caso peruano va mostrando también sus avances, pero en modelos de políticas impuestas desde arriba por el Estado acordes con el modelo global neoliberal del capitalismo. El 2021 vemos surgir el Pacto Nacional de lucha contra la violencia y la discriminación hacia las mujeres y por el pleno ejercicio de sus derechos en cuyo documento, leemos:

La Declaración Universal de los Derechos Humanos reconoce que todas las personas nacen libres e iguales en dignidad y derechos, y nuestra Constitución Política establece que la defensa de la persona humana y el respeto de su dignidad son el fin supremo de la sociedad y del Estado. En este marco, el Perú ha suscrito tratados de obligatorio cumplimiento -Convención para la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW) y Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer (Convención de Belem Do Para) y la Resolución 62/136 de Naciones Unidas- que establecen mayores protecciones y garantías para erradicar toda forma de violencia y discriminación hacia las mujeres, resaltando la especial vulnerabilidad a la que hacen frente las mujeres rurales. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible también hacen hincapié en la necesidad de garantizar la igualdad y poner fin a

todas las formas de discriminación contra las mujeres y niñas como condición para el desarrollo de los países y el logro de todos los objetivos. En el mismo sentido, la Visión del Perú al 2050, consensuada en el Foro del Acuerdo Nacional, garantiza la defensa de la persona humana y de su dignidad en todo el territorio nacional, y ratifica el derecho a vivir en sociedad libre de toda forma de violencia y de discriminación. En el ámbito de los derechos de las mujeres, asegura una educación que reafirma la igualdad entre hombres y mujeres; la significativa reducción de actos de discriminación; una cultura de prevención de la violencia; sistemas de protección de sus derechos; así como la capacidad de luchar contra la trata de personas. De esta manera, la Visión del Perú al 2050 reafirma el compromiso expresado de manera transversal en las políticas de Estado del Acuerdo Nacional con la defensa de la integridad física y psicológica de las mujeres y con la protección de su derecho a la salud, educación, empleo digno, participación y acceso a la justicia, con igualdad de oportunidades económicas, sociales y políticas, para lograr su bienestar y desarrollo integral en una vida libre de violencia. (Pacto Nacional, 2021)

En tal sentido, recomienda las siguientes políticas:

1. Ratificamos que la violencia contra las mujeres es inadmisibles, y constituye un grave problema que trasciende la esfera privada, afectando el interés público, por lo que su prevención y atención debe considerarse un servicio permanente y esencial del Estado, y su erradicación, una prioridad nacional.
2. Nos comprometemos a erradicar la discriminación estructural contra las mujeres arraigada en nuestra sociedad, que se refleja en prácticas que las excluyen o restringen el reconocimiento y ejercicio de sus derechos, así como de sus oportunidades reales de ampliar sus capacidades, y desarrollarse en los ámbitos social, político, económico, cultural y personal, vulnerando su derecho a una vida libre de violencia.
3. Impulsaremos una agenda mujer a nivel nacional, con especial atención y participación de las mujeres en las zonas rurales, altoandinas y amazónicas, dirigida a prevenir, atender y erradicar la violencia contra las mujeres y a asegurar la persecución, sanción y reeducación de los agresores; a erradicar

toda forma de discriminación; a eliminar las brechas existentes entre mujeres y hombres, asegurando la igualdad en el acceso a oportunidades; a empoderar a las mujeres y niñas; y a promover el pleno ejercicio de sus derechos y libertades fundamentales. 4. Garantizaremos a las mujeres víctimas de la violencia el acceso a una atención con enfoque intercultural e integral, bajo el principio de la justicia restaurativa, con debida diligencia reforzada, y aplicando medidas de protección de la vida, la integridad y la salud efectivas, eficaces y oportunas; brindando un trato digno, evitando la violencia institucional, la revictimización y asegurando procesos simplificados y celeres. Para ello, es imprescindible que las víctimas reciban información, culturalmente pertinente, en su propia lengua, sobre los derechos que les asisten, el procedimiento a seguir cuando realizan una denuncia y los servicios de atención que brinda el Estado de manera gratuita teniendo en consideración su identidad cultural, edad o condición de discapacidad. 5. Garantizaremos el acceso a la atención sanitaria y a la salud mental para contribuir a la protección social y a la recuperación integral de las víctimas sobrevivientes y víctimas indirectas de feminicidio, a través de la permanencia y fortalecimiento de la asistencia económica. 6. Aseguraremos la búsqueda inmediata, oportuna y eficaz de las mujeres reportadas como desaparecidas, así como la ubicación y detención efectiva de los agresores. 7. Fortaleceremos los servicios públicos de prevención, protección y sanción de la violencia contra las mujeres garantizando su calidad: a) Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables: ampliar los Centros de Emergencia Mujer (CEM) y los Centros de Atención Institucional (CAI); implementar el Centro de Altos Estudios contra la Violencia contra las Mujeres y los Integrantes del Grupo Familiar para la especialización de las y los operadores del Sistema de prevención y atención a la violencia; y continuar promoviendo la creación e implementación de los Observatorios Regionales de la Violencia contra las Mujeres y los Integrantes del Grupo Familiar en todas las regiones del país a fin de alcanzar los objetivos del Observatorio Nacional. b) Ministerio del Interior y Policía Nacional del Perú: ampliar las Comisarías de Familia y mantener actualizado el Registro Nacional de Información de Personas Desaparecidas; c) Ministerio de Justicia y Derechos Humanos: incrementar el número de defensoras y defensores públicos de víctimas; d) Ministerio de Salud:

ampliar los Centros de Salud Mental Comunitarios, los Módulos de Atención contra el Maltrato Infantil-MAMIS, asegurar la entrega de kits de protección a la salud integral de las víctimas de violación sexual; e) Gobiernos regionales y locales: fortalecer las instancias regionales, provinciales y distritales de concertación que tienen la responsabilidad de elaborar, implementar, monitorear y evaluar las políticas públicas orientadas a combatir la violencia contra las mujeres y a implementar los Hogares de Refugio Temporal con apoyo del Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables, a fin de reforzar el sistema nacional para la prevención, sanción y erradicación de la violencia contra las mujeres y los integrantes del grupo familiar. Asimismo, promover la creación de Gerencias de la Mujer en los gobiernos regionales y locales. f) Poder Judicial: administrar una justicia libre de estereotipos, haciendo uso de las tecnologías para garantizar el acceso a una justicia célere, oportuna y diligente, así como para mantener actualizado el Registro Nacional de Condenas. g) Ministerio Público: Mantener actualizado el Registro Único de Víctimas y Agresores y ampliar el número de cámaras Gessell o salas de entrevista única. 8. A fin de incidir de manera efectiva en la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres, promoveremos, principalmente a través de los Ministerios de Educación y de Trabajo y Promoción del Empleo, programas de educación, formación y capacitación para mujeres orientados a reforzar su autoestima y su capacidad de resiliencia, a lograr autonomía económica y a acceder a un trabajo digno; y fortaleceremos los diversos programas del Ministerio de Desarrollo Agrario y Riego para el empoderamiento económico de las mujeres de los territorios rurales y para promover su participación en los diversos tipos de organizaciones sociales y comunales. De manera complementaria, incrementaremos la cobertura de los programas de cuidado infantil diurno y priorizaremos la implementación del Sistema Nacional de Cuidados, debido a que las tareas de cuidado constituyen una razón importante del reducido acceso a recursos económicos por parte de las mujeres. 9. Impulsaremos la realización de campañas permanentes de sensibilización contra la normalización de toda forma de violencia en hogares, escuelas y comunidad a través de los tres niveles de gobierno en alianza estratégica con medios de comunicación, sociedad civil y organismos internacionales, con especial énfasis en fechas emblemáticas como

el Día Internacional de la Mujer y el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, que den a conocer los servicios de atención y canales de ayuda que ofrece el Estado e informen cómo actuar y denunciar casos de violencia. Lima, 08 de marzo de 2021

Actualmente, se va desarrollando con mayor incidencia el programa de promoción de la igualdad de oportunidades sin discriminación, cuyo compromiso es el siguiente:

Nos comprometemos a dar prioridad efectiva a la promoción de la igualdad de oportunidades, reconociendo que en nuestro país existen diversas expresiones de discriminación e inequidad social, en particular contra la mujer, la infancia, los adultos mayores, las personas integrantes de comunidades étnicas, los discapacitados y las personas desprovistas de sustento, entre otras. La reducción y posterior erradicación de estas expresiones de desigualdad requieren temporalmente de acciones afirmativas del Estado y de la sociedad, aplicando políticas y estableciendo mecanismos orientados a garantizar la igualdad de oportunidades económicas, sociales y políticas para toda la población.

Con este objetivo, el Estado: (a) combatirá toda forma de discriminación, promoviendo la igualdad de oportunidades; (b) fortalecerá la participación de las mujeres como sujetos sociales y políticos que dialogan y conciertan con el Estado y la sociedad civil; (c) fortalecerá una institución al más alto nivel del Estado en su rol rector de políticas y programas para la promoción de la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, es decir, equidad de género; (d) dará acceso equitativo a las mujeres a recursos productivos y empleo; (e) desarrollará sistemas que permitan proteger a niños, niñas, adolescentes, adultos mayores, mujeres responsables de hogar, personas desprovistas de sustento, personas con discapacidad y otras personas discriminadas o excluidas; y (f) promoverá y protegerá los derechos de los integrantes de las comunidades étnicas discriminadas, impulsando programas de desarrollo social que los favorezcan integralmente. (<https://www.acuerdonacional.pe/politicas-de-estado-del-acuerdo-nacional/politicas-de-estado%e2%80%8b/politicas-de-estado-castellano/ii-equidad-y-justicia>)

Por otra parte, en este proceso común a la región de América Latina, como destacaba Virginia Guzmán en su estudio *Gobernabilidad democrática y género, una articulación posible*, ya se constata la creciente participación femenina en la vida social. Escribe:

Los resultados de la encuesta enviada a los mecanismos de la mujer en los países de la Región constatan la existencia de espacios de concertación y participación política y ciudadana, entre los que se destacan las Mesas de Diálogo (Argentina, Brasil, Colombia, Ecuador, El Salvador, México, Panamá, Paraguay, Perú) y el reconocimiento de nuevos actores como interlocutores en los procesos deliberativos. Entre ellos, se destacan las organizaciones no gubernamentales (ONG), las organizaciones de mujeres, las asociaciones indígenas, las defensorías ciudadanas, la Iglesia y las universidades.

En estos contextos las organizaciones de mujeres han constituido un importante factor de cambio social e institucional. Sus concepciones, demandas y quehacer han influido los comportamientos de otros actores sociales, han permitido la inclusión de nuevos temas en las agendas y enriquecido las modalidades de hacer política. Han estimulado también la creación de nuevas instituciones en el Estado. La llamada segunda oleada del movimiento feminista y de mujeres se sustentó y creció a partir de la década de los ochenta, en la interacción de mujeres provenientes de distintas experiencias organizativas: partidos políticos, ilegalizados bajo las dictaduras en varios países de la región, medios intelectuales y sectores de mujeres de origen popular, organizadas en torno a la sobrevivencia material y la defensa de los derechos humanos (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay). Sus vínculos construyeron (y construyen) campos políticos desde los cuales se elaboran nuevos discursos que hacen notoria las diversas modalidades de discriminación contra la mujer y el reconocimiento de sus derechos. Junto con otros movimientos sociales, el movimiento feminista y de mujeres aporta decisivamente a la recuperación de la democracia y al fortalecimiento de la sociedad civil, a la diferenciación de actores y demandas sociales y al cuestionamiento de las normas y reglas que regulan las relaciones entre el Estado y la sociedad. (Guzmán, 2003)

En síntesis, la gobernabilidad de géneros hoy en plena transición histórica intracivilizatoria se ve condicionada por la profunda crisis raigal de la modernidad/colonialidad en crecientes procesos de individuación, sociabilidades y violencias planteando las políticas de cuidados como eje central para superar los nuevos controles de dominación patriarcal, capitalista y neocolonial expresadas hoy en la privatización total de la vida por parte del mercado corporativo monopólico (Lechner, 1995). Una política civilizatoria transcultural universal que afirma, en las contradicciones mismas de las diversidades de la vida, convivialidades reales en todas sus sociabilidades, individuaciones, identidades y mundos simbólicos.

CAPÍTULO IX

CRISIS RAIGAL Y MANIFIESTOS DE POLÍTICA DE VIDA

CRISIS RAIGAL NATURALEZA-HUMANOS-CAPITAL

La crisis raigal civilizatoria de la modernidad/colonialidad encuentra su comprensión en factores que van más allá del capitalismo. Sus raíces están en toda una concepción inter e intracivilizatoria de organización de la vida y el conocimiento que han llevado hoy a una crisis entre humanos-naturaleza, humanos-humanos y humanos-tecnologías. Situación que no solo pone en riesgo la vida en el planeta, sino que nos lleva a repensar la construcción civilizatoria universal como una cuestión esencial para toda la humanidad.

Los aportes de los conocedores del problema nos enseñan que la presente crisis hunde sus raíces presentes principalmente en el modelo histórico civilizatorio occidental. Al decir del profesor Enrique Leff, la modernidad colonialidad es la manera como la humanidad se ha ubicado en el planeta, punto nodal del carácter de la crisis ambiental global agudizada por la generalización del modelo neoliberal extractivista. Crisis global en todos los órdenes de la vida, pues como anotaba Quijano:

¿Qué es lo que hoy está en crisis, entonces? No es solamente el capital. Está en crisis todo este patrón de poder. ¿Qué quiere decir que está en crisis? ¿A dónde nos lleva la palabra? Lo que podemos encontrar ahora es que cada uno de los ejes fundacionales está atravesando un proceso de conflicto radical. Pero tenemos, además, un tercer problema. La expansión del colonialismo europeo sobre el resto del planeta permitió la maduración y el desarrollo de algo que comenzó con América y que terminó siendo llamado “la modernidad”. Sabemos, más o menos, a qué nos referimos cuando decimos “modernidad”, pero esa modernidad

que se produce teniendo a Europa central como su sede principal, se produce en el contexto de esta colonialidad global, que comienza en América. Por lo tanto, hablamos con toda propiedad de una articulación colonialidad y modernidad. No es posible pensar la modernidad sin colonialidad, así como la colonialidad no puede ser pensada sobre todo desde el siglo XVIII, sin asociación con esto llamado “modernidad”. (Quijano, 2022)

Como nos enseña también Elimar Pinheiro do Nascimento, no debemos olvidar que vivimos en un planeta único y diverso (Nascimento, Dossier ALAS, 2021) en el que intracivilizatoriamente debemos dar cuenta de la degradación en el conjunto y en cada uno de los espacios civilizatorios en específico. Precisamente, el libro publicado por mi presidencia de nuestro XXXII Congreso Internacional ALAS Perú 2019, elaborado por Elimar Pinheiro do Nascimento y Francisca Fonseca, coordinadores del Grupo de Trabajo 4 Medio ambiente, sociedad y desarrollo sustentable, titulado *Temas intangibles sobre el medio ambiente en América Latina*, así como el Dossier del GT (Dossier ALAS, 2021), nos permiten dialogar con sus aportes.

Es urgente construir nuevas epistemes, conocimientos y políticas que afirmen la vida dando cuenta de la crisis global que ya no puede comprenderse desde un marco teórico positivista sino multidimensional en un mundo civilizatorio en transición que va más allá del “hecho social” (Leff, 2021). Se hace urgente tomar consciencia que somos vida porque somos también naturaleza, como bien destaca el profesor Leff:

La sociedad humana es una forma de vida: de la Vida que nace del Cosmos y que a partir de la emergencia y diferencia del orden Simbólico, interviene el orden de lo Real, destinando el devenir de la vida en el planeta Tierra. La crisis ambiental es el efecto histórico de este acontecimiento originario en la Era del Capitaloceno en la Modernidad. Partamos, pues, de esta aseveración, que es ya un modo de comprensión del mundo humano, y que irá situando a la sociología ambiental en el campo epistemológico de las ciencias sociales. Esta postulación conduce a lo siguiente: la modernidad nace y se constituye como un modo de

comprensión del mundo, como un modo de producción de conocimientos sobre el mundo, sobre su lógica, sobre la racionalidad de las acciones sociales, sobre sus efectos, a través de la racionalidad científica, tecnológica y económica que constituye al mundo y que genera la degradación ambiental del planeta. Las constituciones de los Estados-Nación modernos se han edificado sobre esos principios. La crisis ambiental es una crisis civilizatoria generada por los modos hegemónicos dominantes de comprensión y de conocimiento del mundo instaurados en la institución de la ciencia moderna, que hoy se vuelven como un bumerang hacia sus fundamentos y construcciones paradigmáticas. (Leff, 2021)

La ciencia social y la sociología ambiental van descubriendo que cada formación histórica impacta en la relación naturaleza-humanos como en la organización de sus propios espacios civilizatorios. Vamos comprendiendo su íntima interrelación como bien señala Enrique Leff:

En ese esquema emerge una sociología de la cuestión ambiental -de la ecología política, de los conflictos y movimientos socio-ambientales; de la construcción de un mundo sustentable fundado en otra racionalidad-, que no se subsume dentro de la diversidad y la dispersión del campo de la sociología de la modernidad. Esta reflexión remite a la pregunta por el carácter de la modernidad y de la racionalidad que la define como un orden histórico determinado. Lo que está en juego es la definición de la modernidad y de la racionalidad que forma su armadura más consistente, para entender si todas las configuraciones culturales existentes y posibles giran como variedades satelitales en torno a su núcleo de racionalidad; para comprender si, más allá de representar variedades de la modernidad y modos “alternativos” de desarrollo, abren alternativas al desarrollo: a procesos de descolonización; a nuevas racionalidades sociales y a modos alternativos de construcción de sociedades sustentables; si apuntan a la emergencia de otros modos de pensar, de habitar el mundo, cuya designación como modelos “post-desarrollo” apenas apunta hacia una indagatoria sobre su fundamento y sentido, antes que a una axiomática definitoria de un nuevo paradigma societario. (Leff, 2021)

El capitalismo con su lógica de acumulación crea sus procesos de apropiación de los recursos naturales en cada una de sus etapas. La acumulación originaria del capital, los monopolios y enclaves, el fordismo- taylorismo, la automatización-informatización, el metaverso, no son más que diferentes momentos de apropiación de la naturaleza por el capital que hoy en su racionalidad llega hasta la apropiación de las mentes, subjetividades y mundos simbólicos.

De ahí que -con mucha razón- Enrique Leff sostiene que la humanidad no ha sabido situarse en el planeta, habitar el planeta, de la manera como la humanidad ha intervenido el metabolismo de la vida porque la crisis ambiental de hoy ciertamente es un desquiciamiento del orden de la biosfera que soporta la vida, la existencia humana (Leff, 2021).

La sociología y las ciencias sociales tienen el desafío de construir un nuevo paradigma de ciencia de la vida en el que superemos esa seguridad ontológica objetivista monocausal construyendo una ciencia que integre la sociología ambiental, la ecología política, entre otros campos. Epistemes que desde la complejidad y riesgos de la vida nos permitan reflexionar sociohistóricamente sobre puntos esenciales, tal como lo hemos hecho en algunos de sus aspectos en el capítulo II: Cuestiones epistémicas y desafíos teóricos.

Corresponde a la sociología ambiental comprender y explicar estos procesos de estructuración y desestructuración naturaleza-humanos, tal como resalta el profesor Leff (2004) y enfatizó en la presentación del libro del Grupos de Medio ambiente de ALAS:

La sociología ambiental abre un esquema comprensivo sobre el encuentro de actores sociales colectivos en el campo de la ecología política, que movilizan la acción social y el metabolismo de la biosfera en el sentido de la sustentabilidad de la vida. Tal intencionalidad del actor social no se verifica en la realidad ya dada, sino en la construcción de una realidad por venir, en un horizonte futuro que será la resultante del juego estratégico de los sentidos contrapuestos de racionalidades e intereses en los que se inscriben los actores sociales. Tal es el sentido prospectivo de esta “otra” sociología ambiental que indaga las condiciones termodinámicas

y existenciales que estructuran a las sociedades, orientando sus acciones hacia la sustentabilidad de la vida y la supervivencia humana en el largo plazo. La sociología ambiental, inscrita en el marco ontológico de una racionalidad ambiental, se pregunta sobre la manera como la naturaleza condiciona las formas de organización social en la modernidad y ¿cómo es posible la vida social dentro de las condiciones de la vida? Ello implica, más que inscribir a las ciencias sociales dentro del nuevo paradigma de las ciencias de la complejidad, conocer las leyes termodinámicas y ecológicas que rigen la vida orgánica, tanto como la condición simbólica del ser humano, su “falta en ser” que mueve su deseo inconsciente y su voluntad de poder, sus modos de comprensión del mundo y sus estrategias de poder en el saber que dominan al mundo y degradan la potencia creativa en la inmanencia de la vida. (Leff, 2021)

En este curso histórico depredador de las especies y la especie humana o sobre la naturaleza y sí mismo se hace fundamental cambiar esta cultura autodestructiva por otras que afirmen la vida como lo van planteando ya algunos Manifiestos y Programas de acción que desde sus propias miradas reflexionan y proponen soluciones a la crisis raiga civilizatoria global.

El *Manifiesto Convivialista*, como acentúa Paulo Martins, plantea un nuevo utopismo para el mundo y América Latina. Utopismo que para su fundador Alain Caillé busca evitar la catástrofe. Se hace fundamental analizar su primera declaración publicada el año 2013; leemos:

Nunca antes la humanidad dispuso de tantos recursos materiales y tantas competencias técnicas y científicas como ahora. Considerada en su totalidad, es rica y poderosa como nadie hubiera podido imaginarlo en los siglos pasados. Declaración de interdependencia. Sin embargo, nada demuestra que seamos más felices así. Pero nadie desea volver atrás, porque muchos sienten que puede haber más posibilidades de realización personal y colectiva que se abren cada día. Sin embargo, nadie puede seguir creyendo que esta acumulación de potencia pueda continuar eternamente, en una lógica de progreso técnico que no cambia, sin volverse contra sí mismo y sin amenazar la supervivencia física y moral de

la humanidad. Las primeras amenazas que nos asaltan son materiales, técnicas, ecológicas y económicas. Amenazas entrópicas. Pero nos sentimos mucho más impotentes cuando se trata de respuestas imaginarias a un segundo de amenazas. Las amenazas morales y políticas. Las que podemos calificar de antrópicas. (Manifiesto, 2020)

Sin duda la vida humana ha ido construyendo el sentido de felicidad colectiva e individual acorde con sus propias culturas civilizatorias de imaginarios y políticas. La civilización occidental, por su propia matriz civilizatoria, alcanzó en su control y poder imperial uno de sus mayores niveles con el imaginario supuesto de la felicidad en el Estado nación que Hegel idealizó, pero puede ampliarse hoy en capitalismo glociales, aunque en su tendencia general se va agotando por la crisis raigal de la propia modernidad colonialidad.

Encantamiento del mundo de la modernidad/colonialidad que ha entrado en una profunda crisis raigal producto de las consecuencias de su propia racionalidad marcada por una competitividad individual egoísta que afirma la idea de felicidad en el consumo, pero que se agota en su propia individuación perdiendo el sentido colectivo de la vida. Un encantamiento efímero que día a día se desencanta al vivir las consecuencias de un modelo de acumulación que se presenta como un progreso sin fin. Como anota el Manifiesto:

Esta situación plantea construir un nuevo modelo de “convivialidad” por las propias crisis entrópicas y antrópicas (morales y políticas) cada vez más profundas; por tal razón, se plantea construir un nuevo horizonte de sentido histórico de vida sobre la base de la tradición, principalmente del humanismo moderno: Constatamos que la humanidad supo realizar progresos técnicos y científicos fulminantes, pero sigue siendo impotente para resolver el problema esencial: ¿cómo manejar la rivalidad y la violencia entre los seres humanos? ¿Cómo incitarlos a cooperar permitiéndoles oponerse sin matarse? ¿Cómo obstaculizar la acumulación de potencia, ahora ilimitada y posiblemente autodestructiva, para los hombres y para la naturaleza? Si la humanidad no sabe responder rápidamente a estas preguntas, desaparecerá, a pesar de que todas las condiciones

materiales están reunidas para que prospere; con la condición de que tomemos definitivamente conciencia de su finitud.

Disponemos de una multitud de elementos de respuesta: los que aportaron a lo largo de los siglos las religiones, las morales, las doctrinas políticas, la filosofía y las ciencias humanas y sociales. Y las iniciativas que se dirigen hacia una alternativa a la organización actual del mundo son numerosísimas, sostenidas por decenas de miles de organizaciones y asociaciones, y por decenas y centenares de millones de personas. Se presentan bajo nombres, formas o escalas muy variadas: la defensa de los derechos humanos, de los ciudadanos, de los trabajadores, de los desempleados, de la mujer o de los niños; la economía social y solidaria con todos sus componentes: las cooperativas de producción o de consumo, el mutualismo, el comercio equitativo, las monedas paralelas o complementarias, los sistemas de intercambios locales, las numerosas asociaciones de ayuda mutua; la economía de la colaboración digital (cf. Linux, Wikipedia, etc.); el decrecimiento y el post-desarrollo; los movimientos *slow food*, *slow town*, *slow science*; la reivindicación del buen vivir, la sustentabilidad de los derechos de la naturaleza y el elogio de la *Pachamama*; el altermundialismo, la ecología política y la democracia radical, los indignados, Occupy Wall Street; la búsqueda de indicadores de riqueza alternativa, los movimientos de la transformación personal, de la sobriedad voluntaria, de la abundancia frugal, del diálogo de las civilizaciones, las teorías del *care*, los nuevos pensamientos de los *communs*, etc. Para que estas iniciativas tan ricas puedan contrarrestar las dinámicas mortíferas de nuestros tiempos con la potencia suficiente y que no se vean reducidas al papel de simple protesta o de paliativos, es imperativo juntar sus fuerzas y energías; de ahí la importancia de subrayar y nombrar lo que tienen en común. (Manifiesto Convivialista, 2020)

Vemos surgir así acciones colectivas de cooperación encaminadas a dar solución a los problemas globales y concretos en un horizonte de sentido de organización de la vida ante los nuevos modelos de poder de control, explotación y dominación. En este espíritu, el *Manifiesto Convivialista* postula -desde las bases de la racionalidad reflexiva principalmente occidental- construir una nueva cultura civilizatoria donde se rescaten todos los aportes presentes para

una convivialidad intracivilizatoria cada vez más universal. Ese arte de convivir desde las diversidades no solo económico-sociales, sino político-jurídicas y socioculturales presentes en un buen y bien vivir:

El segundo Manifiesto Convivialista (2020) enriquece esta propuesta bajo el principio de naturalidad común en un humanismo convivencial (Martins, 2020). Es importante aquí destacar que la fundamentación de sus principios asume en su historicidad la unidad humanos-naturaleza como proyecto universal de vida. Leemos:

Las únicas políticas legítimas, pero también la única ética aceptable para nosotros, son aquellas que se inspiran en los cinco principios siguientes: los principios de la naturalidad común, la humanidad común, la socialidad común, la individualidad legítima y la oposición creativa. Estos cinco principios se subordinan al imperativo categórico del control de la *hybris*.

El principio de la naturalidad común: los humanos no viven fuera de una Naturaleza, de la que deberían volverse los “amos y señores”. Como todos los seres vivos, ellos forman parte de ella y están en interdependencia con ella. Tienen la responsabilidad de cuidar de ella. Si no la respetan, es su sobrevivencia ética y física lo que se pone en peligro.

El principio de la humanidad común: más allá de las diferencias de color de la piel, nacionalidad, idioma, de cultura, religión o riqueza, no existe más que una sola humanidad, que debe respetarse en la persona de cada uno de sus miembros.

El principio de la socialidad común: los seres humanos son seres sociales para los cuales la mayor riqueza es la amplitud de las relaciones concretas que mantienen entre ellos, en el marco de asociaciones, sociedades o comunidades de tamaño y naturaleza variable.

El principio de la individuación legítima: en concordancia con estos tres primeros principios, las políticas legítimas son aquellas que permiten a cada individuo desarrollar su individualidad plena mediante el desarrollo de sus capacidades, de su poder para ser y actuar, sin negar lo mismo a otros, en la perspectiva de una igual libertad. A diferencia del individualismo, donde el individuo solo cuida de sí mismo desembocando así en la lucha de todos contra todos, el principio de la

individuación legítima solo reconoce el valor de los individuos que afirman su singularidad respetando su interdependencia con los otros y con la naturaleza. El principio de oposición creativa: debido a que cada quien está llamado a expresar su individualidad singular, es natural que los humanos se opongan entre sí. Pero solo es legítimo que lo hagan en la medida en que no pongan en peligro el marco de la común humanidad, socialidad y naturalidad que hace de la rivalidad algo fecundo y no destructivo. La política inspirada por el convivialismo es entonces la política que permite a los seres humanos diferenciarse poniendo la rivalidad al servicio del bien común. Lo mismo es cierto para la ética. (Manifiesto, 2020)

Proyecto que en su orientación política supone cumplir cuatro objetivos de acción:

- Una política convivialista apunta a un objetivo triple cero para 2040-2050: cero emisiones netas de gases de efecto invernadero; cero consumos de combustibles fósiles; cero desechos altamente tóxicos y de alto riesgo.
- Lidera una lucha decidida por una reducción significativa de las desigualdades. Esto implica la introducción de un ingreso mínimo incondicional y un límite máximo de ingresos y riqueza, por muy alto que sea.
- Da nueva vida al ideal democrático al articular sistemáticamente la democracia representativa parlamentaria, la democracia de opinión y la democracia directa y participativa (a través de conferencias de ciudadanos y referendos de iniciativa ciudadana).
- Promueve un universalismo plural (pluriversalismo) que permite que las diferentes culturas, culturas, religiones o filosofías dialoguen oponiéndose sin masacrarse mutuamente. (<http://convivialisme.org/worldwide/convivialismo-en-pocas-palabras/>)

Como comprobamos, el Manifiesto Convivialista busca una reforma radical del capitalismo global denunciando el *hybris* neoliberal egoísta, esa arrogancia de liberarse de la socialidad común (Martins, 2021).

En este sentido, también vemos surgir el Manifiesto Progresista de Puebla en febrero de 2021. Un proyecto que desde nuestros países busca renegociar

con el capital corporativo global desde su participación en el gobierno del Estado. Analicemos su propuesta.

Parte de la idea liberal clásica de la ciudadanía en una perspectiva de género bajo los principios de la libertad, la igualdad, la solidaridad, la soberanía y la justicia social como proyecto político colectivo alternativo. Su diagnóstico ubica también la crisis global agudizada por la pandemia que ha polarizado el campo político entre posturas provida y negacionistas, donde:

La humanidad enfrenta el mayor de sus desafíos: la vida en el planeta está en peligro. En ese contexto, la trágica situación sanitaria desatada por el Covid-19 ha significado para América Latina pérdidas irreparables en términos de vidas, además de agravar y profundizar la crisis económica y social que venía arrastrándose por años, como consecuencia, entre otros, de los golpes brutales o híbridos asestados en contra de los gobiernos progresistas de la región. Asimismo, algunas administraciones han defendido posturas negacionistas sobre la pandemia dejando entrever su incompetencia y negligencia, y perjudicando con ello no solo a sus respectivos países, sino al conjunto de la región. (Manifiesto del Grupo de Puebla, 2021)

Esta situación -creada por el modelo neoliberal- produce nuevas asimetrías en todos los campos de la vida social y, como consecuencia, profundiza las desigualdades y exclusiones en condiciones cada vez más críticas de la vida:

El modelo neoliberal apoyado en la financiación del capital, promueve la desigualdad extrema y la precariedad del mercado laboral, fragiliza el Estado de Bienestar y la democracia, socava derechos sociales, amenaza el medioambiente, deriva en crisis económicas recurrentes y ha convertido en incompatibles el crecimiento sostenible y la justicia social. Su agotamiento y consecuente crisis económica y social ha generado un crecimiento de la extrema derecha en varias latitudes, que pone en riesgo las democracias, incluso en países con una trayectoria significativa democrática. Este modelo incompatible con la vida debe sustituirse por uno que reivindique la solidaridad, la justicia y formas de democracia sustantivas. Nos urge

un nuevo rumbo para los pueblos de América Latina, el Caribe e Iberoamérica. (Manifiesto del Grupo de Puebla, 2021)

Por lo tanto, se trata de recuperar los procesos de integración en todos los niveles afirmando el Estado y la democracia contra los discursos y prácticas nacionalistas o neofascistas planteando:

Para este objetivo, es indispensable recuperar la integración, la unidad y la concertación política, pues, pocas veces en la historia, América Latina y el Caribe habían estado tan divididas, al tiempo que urge la unidad para enfrentar complejos retos en el corto, mediano y largo plazo. En medio de la pandemia, abundan las amenazas contra la democracia, el Estado de derecho y la separación de poderes, y en particular, las guerras jurídicas o lawfare que afectan derechos elementales de líderes y lideresas del progresismo. Es necesario acudir a una defensa cerrada de la democracia en medio de una coyuntura donde al autoritarismo es una posibilidad fehaciente. Ante ese agresivo nacionalismo conservador y neofascista, se debe responder con más Estado social de derecho y reivindicando el derecho social al Estado. (Manifiesto del Grupo de Puebla, 2021)

Una acción política que busca instituir un modelo capitalista solidario de desarrollo fortaleciendo sus democracias que reduzcan la desigualdad social con una mayor inclusión y plena vigencia de los derechos humanos. Toda una estrategia de transición ecológica que reivindica el papel de la innovación, la ciencia, la tecnología, cadenas de valor, cerrando brechas, derechos y deberes de una ciudadanía.

Por otra parte, recuperar el papel activo y protagónico del Estado que fue desmontado y debilitado por el dogma neoliberal como árbitro del mercado buscando el bienestar colectivo en salud, educación, trabajo, cultura, seguridad alimentaria, agua potable, vivienda, energía, comunicación, información, conocimiento científico promoviendo la responsabilidad social frente al mercado, la salud como derecho universal. Para este objetivo se hace fundamental:

Revisar privatizaciones y promover más control público y menos mercado en el suministro de servicios y bienes públicos. No solo la salud debe ser vista como un bien público. La distribución y redistribución exclusivamente por la vía del mercado impide el acceso a bienes y servicios básicos para millones de personas en condiciones vulnerables tales como la educación, la vivienda y la seguridad entre otros. De igual forma, la innovación, la eficiencia, el bienestar general, la justicia social, la redistribución de la renta y la riqueza, y la democracia representan ideales que solo se concretan con voluntad política, mediante la acción colectiva y no por mecanismos que presumen al mercado como una interacción perfecta entre oferta y demanda. (Manifiesto del Grupo de Puebla, 2021)

Una propuesta desde la propia racionalidad civilizatoria occidental por proteger a la sociedad civil, dar acceso equitativo a los movimientos y redes sociales, consolidar la democracia, resistir y combatir la guerra híbrida con sus golpes de Estado desde los congresos, rechazar la corrupción política y las guerras jurídicas principalmente desde la estigmatización mediática y la defensa de Cuba, Nicaragua y Venezuela de las agresiones, injerencias de potencias o terceros Estados. Todo generando cadenas de valor, igualdad, una renta básica, justicia fiscal, nueva política económica, empleo, una arquitectura financiera regional, una nueva industrialización y transición verde para el buen vivir o vivir bien como paradigma.

Filosofía que integra conceptos de la modernidad capitalista y el pensamiento crítico, desde las experiencias de gobernabilidad dependiente de nuestros países proyectándose hasta hoy con la experiencia mexicana del gobierno de Andrés Manuel López Obrador, la influencia intelectual de Sousa Santos (2017) y la encíclica Fratelli Tutti (2020) en una acción de reforma política radical pero que encuentra sus límites en el condicionamiento de la hegemonía de poder del capital corporativo transnacional.

Una propuesta política de reforma del capitalismo neoliberal que, como plantea Jaime Preciado, abre las brechas entre la izquierda institucional e izquierda instituyente en varias lógicas como lo expresan los movimientos zapatistas, Wallmapu, mapuches, del Cauca colombiano, bajo el imaginario de Abya Yala en lucha contra la internacional reaccionaria (Preciado, 2021).

Vemos también surgir también en este contexto el Pacto Ecosocial e Intercultural desde el Sur (2020) en el que, como destaca Maristella Svampa, con la presente crisis se han abierto nuevas problemáticas, destacando la desigualdad y un mundo de superricos en el que la pandemia visibilizó la crisis socioecológica actual de un mundo en colapso de origen zoonótico que nos interpela (Svampa, 2021).

El análisis del Pacto nos hace ver que la crisis reside en el modelo capitalista neoliberal por el impacto de su acumulación afectando todos los ámbitos de la vida social. Leemos:

Durante mucho tiempo, las élites nos contaron que no se podía parar los mercados ni la gran máquina de acumulación capitalista, pero resulta que sí, que es posible activar el freno de emergencia cuando se decide que la vida está en peligro. La crisis desnudada por la pandemia ha potenciado las desigualdades y muestra que nuestro futuro está en juego. Una parte de la población está encerrada, otra parte enfrenta contagio, represión y hambre. Los pueblos indígenas y afroamericanos están expuestos a una nueva ola de exterminio; la violencia patriarcal y racista y los feminicidios han aumentado. Mientras, viejos y nuevos grupos de poder aprovechan la emergencia para asegurar que el “retorno a la normalidad” o “la nueva normalidad” no les deje sin beneficios. (Pacto Ecosocial desde el Sur, 2020)

Esta situación encuentra su explicación en la crisis natural producto del carácter e impacto del modelo y política neoliberal extractivista afectando, sobre todo, a las clases sociales más desfavorecidas del campo y las ciudades, incluidas las clases medias en procesos de toma de consciencia sobre la crisis de los ecosistemas y el cuidado de la vida:

La pandemia es una tragedia para muchas personas, cuyo dolor compartimos. Pero la pausa impuesta al capitalismo mundial por el COVID-19 representa también una enorme oportunidad de cambio: la de construir nuestro futuro desde el cuidado de la vida. Aun cuando se mantienen profundas heridas a la

naturaleza, este freno forzado también significó desacelerar la destrucción de ecosistemas, sobre todo por la disminución de las emisiones de CO2. Las clases medias mundiales experimentan colectivamente que es posible vivir sin ese consumo exacerbado que provoca destrucción ambiental y que amenaza la vida misma en el planeta; que la felicidad y la calidad de vida tienen dimensiones más relevantes que el poseer y acumular cosas, como es vivir en un tejido de relaciones afectivas confiables. (Pacto Ecosocial desde el Sur, 2020)

Pacto que se conceptúa como la construcción de nuevos imaginarios colectivos transformadores desde las diversidades de sus actora/es como sociedad organizada y movilizadora en una acción que se construye desde arriba y abajo buscando democratizar las relaciones de poder:

Retomando propuestas elaboradas colectivamente en distintos contextos, proponemos un Pacto Social, Ecológico, Económico e Intercultural para América Latina. Este Pacto no es un listado de demandas que dirigimos a los gobiernos de turno. Más bien, invita a construir imaginarios colectivos, acordar un rumbo compartido de la transformación y una base para plataformas de lucha en los más diversos ámbitos de nuestras sociedades. Convoca a movimientos sociales, organizaciones territoriales, gremiales y barriales, comunidades y redes, pero también a gobiernos locales alternativos, parlamentarixs, magistradxs o servidorxs públicos comprometidos con la transformación; para cambiar las relaciones de fuerza mediante plebiscitos, propuestas de ley, u otras muchas estrategias con una real incidencia para imponer estos cambios a las instituciones existentes por parte de una sociedad organizada y movilizadora. (Pacto Ecosocial desde el Sur, 2020)

La propuesta plantea una transformación tributaria solidaria, la anulación de las deudas externas de los Estados, la creación de sistemas y políticas nacionales y locales de cuidado, la renta básica universal, la soberanía alimentaria, construcción de economías y sociedades posextractivistas sobre la base de modelos de movilidad colectivos, seguros y de calidad, recuperar y fortalecer espacios de información y comunicación desde la sociedad, la

autonomía y sostenibilidad de las sociedades locales sobre la base principalmente de la autodeterminación y desmilitarización, la integración regional y mundial soberana fortaleciendo los intercambios entre países de la región y su diversificación económica complementaria.

Como vemos, el Pacto Social, Ecológico, Económico e Intercultural para América Latina, critica también radicalmente el modelo neoliberal extractivista postulando una hipótesis de transición justa en el orden mundial en el que como señala Svampa, no se trata de proponer un pacto verde sino de promover una visión integral de justicia social y justicia ambiental, una visión holística que incorpore los conceptos relacionales que han sido elaborados a la luz de las luchas ecoterritoriales como buen vivir, derechos de la naturaleza, cuidados, soberanía alimentaria, agroecología, justicia ambiental, transición justa, etc. (Svampa, 2021).

Una agenda abierta descentralizada y centralizada de diálogo y debate que desarrolle una acción política transformadora global que cambie la mentalidad y cultura extractivista por un paradigma de los cuidados como piedra basal de la complementariedad naturaleza-humanidad rescatando los aportes culturales del indigenismo, ecofeminismo, entre otros aportes socioculturales, afirmando la vida en cada uno de nuestros territorios.

DISCURSOS DE VIDA

La crisis de horizonte de sentido histórico de la modernidad colonialidad plantea construir nuevos paradigmas de vida superando la visión disciplinar de la modernidad/colonialidad que no permite conocer todo el impacto de la crisis raigal global sobre la naturaleza y lo humano. Construir en el diálogo global saberes que, como destaca Leff, deben centrarse en dar respuesta a los aspectos centrales de sus causas antrópicas en su orden simbólico (Leff, 2021).

Comprender que la crisis natural y ambiental es producto de la lógica depredadora privatizadora de los capitalismos que día a día profundizan la crisis civilizatoria global producto de la acción negativa humana sobre la naturaleza

y la vida social. Un desafío de construir una nueva cultura democrática que debe ser inventada bajo un nuevo modelo de desarrollo (Elimar, 2021).

Nuevas epistemes que no cosifiquen las relaciones sociales como objetos, sino resuelvan las causas estructurales de la presente crisis raigal global. Como nos enseña Alberto Acosta, vivimos en la presente crisis sistémica la debacle de un modelo civilizatorio que proclamó el “progreso” en el que tenemos que criticar el concepto mismo de “desarrollo” bajo una lógica diferente poscapitalista, post neoliberal que transite de la vieja civilización en clave radical a la sustentabilidad de la vida recuperando las cosmovisiones, naturaleza, comunidad y espiritualidad en reciprocidad y libertad creativa del control de la vida misma (Acosta, 2021).

Desafío que nos plantea descolonizar nuestras ciencias sociales, pensar desde nuestro lugar en el mundo (Leff, 2021) como desde dentro y desde afuera (Quijano, 2022) cambiando los imaginarios y el orden simbólico basado en la depredación y la guerra. Un nuevo pensamiento emancipatorio que, bajo la crítica teórica al capitalismo depredador, construya un utopismo solidario del norte y sur global (Martins, 2021) en un buen o bien vivir.

Culturas y cosmovisiones que se construyen principalmente desde los pueblos originarios del Abya Yala como una nueva cultura intracivilizatoria global. La región andina quechua-aymara-amazónica nos muestra estas ricas experiencias como nos muestra el espacio ecuatoriano amazónico. Al respecto escribe Viteri:

En la cosmovisión de las sociedades indígenas, en la comprensión del sentido que tiene y debe tener la vida de las personas, no existe el concepto de desarrollo, existe una visión holística acerca de lo que debe ser el objetivo o la misión de todo esfuerzo humano, que consiste en buscar y crear las condiciones materiales y espirituales para construir y mantener el “buen vivir”, que se define como “vida armónica”, que en idiomas como el quechua se expresa como “*Alli Kausai*” o “*Sumak Kausai*”. (Viteri, 2000)

En el caso boliviano se despliega un proceso similar, donde es traducido como Vivir Bien, asumiendo el concepto *Suma Qamaña*:

Qamaña es vivir, morar, descansar, cobijarse y cuidar a otros, en un segundo uso insinúa la convivencia con la naturaleza, con la madre tierra o pacha mama... por su parte, *Suma* describe un sentido de plenitud, que no se da en el castellano, mas pudiera traducirse como agradable, amable, acabado. (Albo, 2009)

Otros estudiosos del tema precisan que quizás sea mejor hablar “convivir bien” o “convivir en armonía” como lo hacen los pueblos originarios donde la tierra es la base de la vida y de su reproducción; tierra que no es un objeto inerte para depredar sino un sujeto con vida que sustenta la reproducción de los seres humanos y la naturaleza no como entes separados sino como una unidad en la diversidad de la vida.

Conceptualización que cada vez más llega a los procesos constituyentes; como en el Ecuador donde:

El planteamiento del Buen Vivir colocado en la Constitución se plantea como una oportunidad para construir otra sociedad, sustentada en una convivencia ciudadana en diversidad y armonía con la Naturaleza, a partir del reconocimiento de los diversos valores culturales existentes en el país y el mundo. (Acosta, 2010)

Y, la nueva constitución chilena donde leemos en el borrador:

CAPÍTULO DEL ESTADO PLURINACIONAL Y LIBRE DETERMINACIÓN DE LOS PUEBLOS 5.- Artículo 4.- Chile es un Estado Plurinacional e Intercultural que reconoce la coexistencia de diversas naciones y pueblos en el marco de la unidad del Estado. Son pueblos y naciones indígenas preexistentes los Mapuche, Aymara, Rapa Nui, Lickanantay, Quechua, Colla, Diaguita, Chango, Kawashkar, Yaghan, Selk'nam y otros que puedan ser reconocidos en la forma que establezca la ley. 6.- Artículo 5.- Los pueblos y naciones indígenas preexistentes y sus miembros, en virtud de su libre determinación, tienen derecho al pleno ejercicio de sus derechos colectivos e individuales. En especial, tienen derecho a la autonomía y al autogobierno, a su propia cultura, a la identidad y cosmovisión, al patrimonio y la lengua, al reconocimiento de sus tierras, territorios, la protección del

territorio marítimo, de la naturaleza en su dimensión material e inmaterial y al especial vínculo que mantienen con estos, a la cooperación e integración, al reconocimiento de sus instituciones, jurisdicciones y autoridades propias o tradicionales y a participar plenamente, si así lo desean, en la vida política, económica, social y cultural del Estado. Es deber del Estado Plurinacional, respetar, garantizar y promover con participación de los pueblos y naciones indígenas, el ejercicio de la libre determinación y de los derechos colectivos e individuales de que son titulares. En cumplimiento de lo anterior, el Estado debe garantizar la efectiva participación de los pueblos indígenas en el ejercicio y distribución del poder, incorporando su representación en la estructura del Estado, sus órganos e instituciones, así como su representación política en órganos de elección popular a nivel local, regional y nacional. Junto con ello, garantizará el diálogo intercultural en el ejercicio de las funciones públicas, creando institucionalidad y promoviendo políticas públicas que favorezcan el reconocimiento y comprensión de la diversidad étnica y cultural de los pueblos y naciones indígenas preexistentes al Estado (Constitución de Chile, 2022).

El Buen Vivir resulta convertido en un proyecto cultural civilizatorio de futuro como horizonte emancipatorio frente a las tendencias capitalistas depredadoras neoliberales y neodesarrollistas que van destruyendo o subordinando todo proyecto de equidad, democracia, economía social-solidaria, plurinacional y de derechos de la naturaleza.

Recordemos que Marx, al analizar el impacto del capital sobre la naturaleza en su larga duración, anotaba la ruina de la naturaleza. En *El capital* mencionaba que la vida debe partir de las bases naturales dado que en el curso de la historia la acción humana interactúa productivamente con la naturaleza, de la cual depende su existencia física, intelectual, espiritual y estética en todos los ámbitos en que se desenvuelva.

La relación naturaleza-humanos cobra cada vez más importancia en una perspectiva crítica superando todo relativismo cultural, pues no existe una sola cultura por encima de las demás, como modelo a seguir, como piensa la modernidad homogeneizante. Cada comunidad o sociedad en su dinámica

global y específica tiene el desafío de ajustar sus necesidades y equilibrios como naturaleza-humanos.

Las ciencias sociales han ignorado tradicionalmente el sistema físico natural como elemento integral de la vida social. La nueva dinámica de su conocimiento nos enseña que debemos ir más allá de los meros espacios geográficos ubicándonos en una visión histórica de la complejidad de los cambios, por lo cual se hace clave como decía Wallerstein, impensar la ciencia social y la sociología ambiental.

Una visión que nos conduce a desentrañar el carácter de las miradas antropocéntricas o ambiental biologicistas positivistas como fue el paradigma durkheniano como “hechos sociales” en lugar de considerar las influencias mutuas entre naturaleza y vida social en toda su subjetividad, intersubjetividad y mundos simbólicos.

Ya en Quijano en su crítica al eurocentrismo destacaba no separar naturaleza-humanos sino que, bajo el supuesto de superioridad biológica y cultural de dominación colonial, veía la realidad solo desde su mirada única denostando las otras culturas como “incivilizadas”, medidas solo por sus parámetros de “racionalidad” donde: “Todas las experiencias, historias, recursos y productos culturales terminaron también articulados en un solo orden cultural global en torno de la hegemonía europea u occidental”.

Las nuevas epistemologías nos conducen hoy a una ciencia social de la vida donde bajo una mirada multiparadigmática ambiental múltiple y multidimensional comprendamos al sistema físico-socio-químico de los sistemas ecosociales (biologistas y antro-po-céntricos) en su historicidad-complejidad desde sus propias experiencias sociales.

La modernidad/colonialidad ha producido daños irremediables al planeta producto de su explotación irracional y pérdida creciente del ciclo natural. El modelo extractivista agota los recursos y vínculos naturaleza-humanos por su idea reduccionista del progreso, pues como planteaba Luis Bica al referirse al caso del Brasil, no es posible pensar en sostenibilidad ambiental bajo la lógica de producción y consumo en el que la naturaleza es reducida solo a mercancías (Bica, 2010).

En este contexto, se profundizan los estudios e investigaciones en problemáticas centrales como la crisis medioambiental, riesgos, impacto de la nueva industrialización, nuevas tecnologías, educación ambiental, entre otras, desde las propias organizaciones y movimientos sociales como repuestas a las políticas extractivistas. Es aquí donde cobran importancia los nuevos enfoques y teorías globales y desde el Sur, construyendo en el diálogo global un pensamiento ambiental latinoamericano (Leff, 2009).

El capitalismo financiero global occidental redefine unidimensionalmente el control de los ecosistemas desde una concepción homogenizante imperial única. La sobrevivencia del planeta depende no de uno, sino de todos los humanos naturales que aprendan a convivir en la diversidad de la vida promoviendo estudios disciplinarios, inter-trans y multidisciplinares que rescatan las herencias de los pueblos originarios en toda su riqueza biológica, natural y cultural, pero también descubren tecnocientíficamente conocimientos aplicados al servicio de la vida.

Vemos cómo salen a la luz los conflictos de negociación socioambientales, como los de la minería. Conflictos, como señala Bebbington, que giran en torno a cuatro cuestiones fundamentales: ¿cuáles deben ser las bases productivas de un desarrollo territorial rural?, ¿qué tipos de espacio y relación sociedad-medioambiente debería producir el desarrollo territorial rural?, ¿cuál es la deseabilidad de sustituir entre diferentes tipos de activos del desarrollo territorial rural?, y ¿quiénes deberían controlar dicho proceso?

Brasil nos ilustra muy bien estos impactos pues reúnen en sus casos las problemáticas más representativas. Gabriela Lema Icasuriaga y Alessandra Nascimento Bernardo en su estudio *Em nome do Desenvolvimento: Brumadinho e a recorrência de um crime humano e ambiental* señalan que:

A intensificação do extrativismo enquanto estratégia de desenvolvimento adotada pelos governos latino-americanos reforça a colonialidade, mesmo quando os argumentos a favor desse modelo produtivo se apresentem como alavancas ao desenvolvimento econômico e mesmo tenham criado algumas condições para se investir em programas de transferência de renda e outras intervenções de combate

à pobreza, a sua contraface não tem demorado em expor suas contradições e os múltiplos conflitos gerados pela depredação. Na direção desta crítica estão as análises de autores como Lander (2017), Neyra (2017), Santiago e Porto Gonçalves (2017), dentre outros, que ao olhar para o (neo)extrativismo destacam variados elementos implicados nessas práticas, sejam de ordem política, econômica, social ou mesmo conceitual. (Lema y Nascimento, Dossier ALAS, 2021)

Cuestiones similares que se expresan también en toda su crudeza en el Perú, por ejemplo, en el caso de Cajamarca donde la empresa Yanacocha entre 1992 y 1996, compró las tierras de 41 familias con un total de 4,068.95 hectáreas y expropió otras ubicando el recurso tierra como base del conflicto en el que los pobladores denuncian los mecanismos de apropiación de las tierras bajo el amedrentamiento, bajo costo y procesos irregulares de compra, derivando en crecientes movilizaciones presentes hasta hoy.

Clotilde Gouley (2005) en su investigación sobre Las Bambas hace ver que es necesario introducir la dimensión intercultural para su comprensión. Advierte que si bien lo intercultural toma importancia en temas educativos, las investigaciones sobre conflictos socioambientales han subestimado su relevancia para la construcción de un interés general que se proyecte en la formulación de políticas públicas. Por otra parte, hace hincapié que el conflicto es producto del encuentro de dos culturas diferentes: La occidental y la andina, ambas con valores culturales profundos y muy diferenciados, proponiendo el diálogo intercultural como medio que permita visibilizar las identidades culturales, afianzar la ciudadanía y redefinir los roles y funciones del Estado. Un discurso desde la hegemonía cultural occidental.

Esta propuesta se complementa con el paradigma que critica la teoría del actor racional de la economía y política clásica que encuentra serias limitaciones porque los actores no siempre tienen el margen de libertad suficiente para tomar decisiones racionales económicas (por la violencia estructural y las deficiencias de información) privilegiando los intereses individuales de los actores más que las demandas colectivas de protección del medio ambiente.

En otros espacios convergen ambos modelos e intervienen otros elementos, como la política, advirtiendo la falta de estudios comparativos. Por ejemplo, en el Perú los seis casos de Tambo grande (Piura), Majaz (Piura), Yanacocha (Cajamarca), Antamina (Ancash), Tintaya (Cusco) y Las Bambas (Apurímac) guardan ciertas similitudes por su capitalización y envergadura de los conflictos; y, marcadas diferencias en sus contextos sociales, territoriales y niveles de desarrollo.

Vemos, asimismo, que van surgiendo diversos modelos de desarrollo alternativos al paradigma hegemónico. En estas condiciones, por ejemplo, las organizaciones ecologistas promueven sus proyectos como las propias organizaciones comunitarias desde sus propias lógicas particulares a sus intereses reivindicando una distribución de los beneficios, defensa transversal de sus territorios, entre la autonomía y/o las nuevas interdependencias globales.

En este curso vemos también cómo entre comunidades y empresas extractivas, la desconfianza mutua se profundiza y/o construye. Las herencias socioculturales, los problemas de comunicación intercultural, la heterogeneidad de intereses y posiciones interactúan en acciones colectivas de negociación más amplias con la presencia creciente de agentes extralocales que les aseguran el soporte técnico, económico y mediático ante las desventajas estructurales en que se encuentran los pobladores de las comunidades frente a la racionalidad del capital corporativo o estatal transnacional.

ESTADO Y ACTORES EN NEGOCIACIÓN AMBIENTAL

La relación del Estado con los actores ambientales depende del carácter del sistema político, régimen y políticas de gobierno e intereses presentes. Vemos que en América Latina se dan modelos políticos estatales de negociación en lo real y el derecho donde cada vez más destaca la consulta previa. El caso del Perú es ilustrativo. La Declaración de las Naciones Unidas señala los derechos de los pueblos indígenas, la autonomía de organización de las comunidades nativas, indígenas y campesinas, las cuales pueden ejercer funciones jurisdiccionales en sus territorios, reconociéndoles el derecho a la diversidad y el pluralismo cultural.

En la realidad, no opera colectiva e institucionalmente estos derechos porque las empresas imponen sus intereses desde el Estado o quedan reducidos a una formalidad. Modelo extractivista que opera desde el corto plazo buscando ahorrar costos para obtener la máxima ganancia como lo observamos en el trágico enfrentamiento entre los pueblos originarios-pobladores en Bagua, Perú, el 2009, cuando pedían la consulta previa. Situación que hoy se agudiza en el enfrentamiento empresa-comunidades-Estado en el caso de las Bambas. Problemática común a otros países en América Latina donde la consulta previa ha sido también obviada o ejecutada formalmente en “sesiones informativas”. El Estado, con su burocracia unida a las empresas privadas monopólicas encargadas de realizar las consultas, suman sus intereses cooptando puestos claves y eliminando la imparcialidad de las evaluaciones.

El Estado visibiliza sus intereses a favor del capital corporativo enfrentándose a los movimientos sociales (comunidades, pueblos rural-urbanos, etc.) que exigen cada vez más que se revisen integralmente todas las leyes y proyectos medioambientales por su impacto en las poblaciones, sobre todo en las más vulnerables, que exigen el derecho a la sostenibilidad y garantía de reconocimiento de sus derechos territoriales, económicos, sociales, políticos y culturales ambientales.

Riesgos globales que hace urgente abordar la problemática medioambiental desde un pensamiento histórico, tomar consciencia de la presente crisis medioambiental dando cuenta de sus impactos, carácter y límites en el capitalismo, como aportando conocimientos de solución a los mismos. Pues, como bien destaca Leff, vayan más allá de una modernización reflexiva que no es capaz de trascender, pues el fin de la historia es la crisis de la sostenibilidad de la vida (Leff, 2021).

Esta situación ubica a la sociología ambiental ante el desafío de construir nuevos paradigmas de vida:

De esta manera se configura un nuevo programa de sociología ambiental, que más allá de confrontarse con los programas adherentes a la racionalidad insustentable de la modernidad, busca establecer su poder explicativo sobre su objetivo social, propiciando la producción de investigaciones estratégicas que ponen a prueba la

verdad construida de los paradigmas dominantes hegemónicos y la coherencia del sentido de su propuesta civilizatoria. Ello lleva al constructivismo social a otro nivel de indagatoria: a deconstruir los procedimientos de la ciencia que han construido los hechos que constituyen la realidad sobre la cual la sociología y las ciencias sociales han construido sus paradigmas de conocimiento, no para llevarlos al tribunal de la prueba empírica, sino al juicio de la sustentabilidad de la vida. (Leff, 2021)

Crisis civilizatoria ante la cual no hay recetas del buen vivir en abstracto como lo hace la teoría del desarrollo (Acosta, 2021) ni bastan bellos discursos, sino que hace falta crear imaginarios y sentidos de encantamiento por la vida superando la lógica del crecimiento continuo (Elimar, 2021) construyendo otra concepción civilizatoria de la vida en la tierra y el cosmos bajo políticas que organicen la vida en todos sus órdenes.

Un nuevo curso teórico que vincule, ante la autodestrucción del propio sistema, todos los aportes a la solución real a las diversas crisis presentes en cada uno de los ecosistemas, como anota José Eli da Veiga en su ponencia *A ciência da sustentabilidade*:

Assim como ocorre com a “Ciência do Sistema Terra”, a “Ciência da Sustentabilidade” permanece prisioneira da suposta “teoria geral dos sistemas”, esboçada nos anos 1950. No caminho de eventual superação, ambas se deparam com as “promessas” e as “vertigens” da “teoria da complexidade”, iniciada nos anos 1980, condicionante de tratamento transdisciplinar das quatro dinâmicas históricas da Terra: planeta, vida, natureza humana e civilização. Ao procurar evidenciar este duplo impasse, a revisão apresentada neste artigo faz pensar em coevolução de duas iniciativas científicas transdisciplinares, podendo talvez resultar, no futuro, em uma única nova ciência, fruto de uma espécie de simbiose ou hibridação. (Da Veiga, Dossier ALAS, 2021)

Nuevas prácticas donde el buen y bien vivir den sentido real a la organización de la vida y lo humano, como nos recuerda Alberto Acosta:

El Buen Vivir -en tanto filosofía de vida- busca un proyecto liberador y tolerante, sin prejuicios ni dogmas. Un proyecto que suma muchas historias de luchas de resistencia y de propuestas de cambio, que se nutre de experiencias existentes en muchas partes del planeta todo para ser un punto de partida para construir democráticamente sociedades democráticas. Para caminar por una senda diferente debe superarse el objetivo básico y los móviles del “modelo occidental de desarrollo”. Hay que transformar y sobre todo superar radicalmente las concepciones y lenguajes convencionales del “desarrollo” y del progreso impuesto desde hace más de 500 años. Igualmente urge identificar lo importante y lo necesario, teniendo a mano el mapa de la ruta que no conviene recorrer: ¡hay que conocer los caminos del infierno, para evitarlos!, recomendaba Nicolás Maquiavelo, en su libro clásico publicado hace más de 500 años. De todo eso se trata cuando discutimos el Buen Vivir. (Acosta, 2021)

En síntesis, ante la crisis de horizonte de sentido de la modernidad/colonialidad capitalista no cabe más que construir verdaderos procesos comunitarios e individuales de vida que humanicen y naturalicen la vida superando su irracionalidad civilizatoria de poder imperial de explotación, dominación y control. Una concepción civilizatoria transcultural universal de vida que desde las diversidades de lo humano resuelvan las profundas crisis del ser, el saber y el poder en sus vínculos naturaleza-humanos, humanos-humanos y humanos-tecnologías.

CAPÍTULO X

ANÍBAL QUIJANO: UN APORTE TEÓRICO DESCOLONIAL ESENCIAL

CRÍTICA AL FUNCIONALISMO Y DESARROLLISMO

El aporte teórico de Aníbal Quijano a la sociología latinoamericana y mundial es fecundo y original. Ha seguido en sus conceptos la influencia de las ciencias sociales, teorías de la sociología latinoamericana y mundial planteándonos el desafío de construir un nuevo horizonte de sentido histórico de civilización de vida. Pensamiento y praxis social que en la presente transición inter e intracivilizatoria global de crisis del “monstruo climático” y “monstruo histórico” tenemos que enriquecerla en la perspectiva de una nueva ciencia social y teoría sociológica transcultural universal de vida.

Tal como escribe César Germaná en su estudio preliminar *El pensamiento de Aníbal Quijano: el largo proyecto de subversión del poder*:

Aníbal Quijano ha tenido la osadía intelectual y moral suficiente como para desafiar al hegemónico pensamiento eurocéntrico y llevar adelante una verdadera revolución epistemológica cuyo eje central ha sido el cuestionamiento al poder. Consideraba que de otra forma no es posible conocer realmente el mundo histórico-social en la medida en que todo conocimiento crítico implica una lucha por su transformación en el mismo proceso del estudio de esa realidad. Desde la periferia del patrón de poder colonial/moderno propuso categorías y conceptos que permiten “liberar nuestra retina histórica de la prisión eurocentrista y reconocer nuestra experiencia histórica”. (Quijano 2020)

Una visión del conjunto de su obra nos muestra una creciente “revuelta teórica y epistémica” creativa consciente que “Todo horizonte de sentido es

una combinación epistémica/teórica/histórica/ética/estética/política” (Quijano, 2009). En un primer momento creativo bajo la influencia de Charles Wright Mills quien, en plena Guerra Fría, realiza un balance crítico de las teorías socioantropológicas clásicas y de su tiempo de problemáticas como la modernización, las ideologías, la política y la socioliteratura. Un segundo momento pone en cuestión la socioantropología funcionalista pero integrando conceptos del estructuralismo, la dependencia y del marxismo a la investigación de las situaciones y problemáticas centrales de nuestras sociedades. Un tercer momento donde afirma sus estudios sobre el imperialismo y la dependencia. Y una cuarta etapa, en la que desarrolla una crítica radical al modelo cultural civilizatorio eurocéntrico como patrón de poder del sistema mundo moderno colonial.

Es muy enriquecedor leer los aportes que hace César Germaná sobre la influencia de Aníbal Quijano en su generación de los años 60 (Quijano, 2014). Otros autores, como Ramón Pajuelo, ubican tres etapas en el desarrollo de sus aportes: 1960-70: Teoría de la dependencia; 1980: Identidad, modernidad, Estado y democracia; 1990: Eurocentrismo, colonialidad, nación y globalización (Pajuelo, 2002).

Quijano, a diferencia del pensamiento único autoritario neoliberal expresión de la nueva dictadura de las finanzas internacionales (Stiglitz, 2002), construye desde los propios actores sociales conocimientos que dan cuenta de las tendencias y patrones de estructuración centrales. De ahí que en diálogo y debate desarrolló una crítica epistémica y teórica de las corrientes centrales de la sociología mundial: funcionalismo, estructuralismo. Contribuye asimismo a desarrollar una teorización particular de la dependencia principalmente bajo la influencia del marxismo para luego construir conjuntamente con Immanuel Wallerstein un modelo de conocimiento histórico y sistémico del mundo moderno colonial.

Un momento creativo cuando se afirmaba que los países subdesarrollados tienden a subdesarrollarse cada vez más a medida que los países desarrollados tienden a desarrollarse cada vez más (Olmedo, 1977). Surgen, asimismo, tesis centrales como la de Raúl Prebisch y la Comisión Económica para América

Latina (CEPAL) de que el capitalismo periférico no posibilita el desarrollo de nuestras sociedades (Prebisch, 1981).

Reconstruyamos algunos aspectos teóricos de sus aportes partiendo de la década del sesenta del siglo XX. Etapa donde la racionalidad eurocentrista se expresa en una polarización que enfrentaba en plena Guerra Fría dos sistemas: el capitalista y el socialista donde predomina la idea y praxis de un modelo de desarrollo lineal evolucionista bajo la influencia del economicismo rostowiano que de manera invariante planteaba que las sociedades tenían que pasar por (i) la sociedad tradicional; (ii) la precondition para el despegue; (iii) el proceso de despegue; (iv) el camino hacia la madurez; (v) una sociedad de alto consumo (Rostow, 1961).

Paradigma sociológico con saltante influencia del funcionalismo parsoniano institucionalista que opera como autodestrucción creadora de lo tradicional para imponer la modernidad capitalista y que todos los países tienen que seguir si quieren alcanzar el desarrollo. Precisamente aquí, surge la crítica de Quijano postulando que, bajo esta mirada lineal institucionalista, cada uno de los modelos y conflictos socioeconómicos solo son puntualmente coordinados por el sistema político administrativo.

Teoría sustantiva que esconde una concepción civilizatoria única del “civilizado” quien define “el orden y el progreso” universal que al decir de Pablo González se prolonga hasta hoy: “Con el colonialismo y el darwinismo mitologizado (que) le asignaron al hombre blanco, en especial al anglosajón, la condición de una especie superior cuyo destino y ‘carga’ es dominar al mundo” (González Casanova, 2004). El desarrollo se mide en relación directa al modelo imperial, pues el *laissez faire* y *laissez passer* condiciona el mercado, la acumulación, el crecimiento, el desarrollo económico y social en una transición rápida de una economía atrasada agrícola a otra avanzada industrial.

Frente a esta postura evolutiva, lineal, economicista, Aníbal Quijano plantea una crítica al modelo de desarrollo euroanglocentrista ubicándolo como parte de la relación metrópoli-satélite o centro y periferia, es decir, como parte del sistema capitalista mundial donde América Latina se articula en un proceso histórico mundial como totalidad capitalista colonial.

Sus obras de esta etapa dan cuenta de esta transición creativa compleja; vemos su preocupación por evaluar la teoría sociológica bajo la marcada influencia de Wright Mills como escribe Segundo Montoya en su ensayo *Sociología de la sospecha y descolonización epistemológica en el «Primer Quijano»*, donde sus trabajos giraban en torno a las siguientes temáticas:

En efecto, entre 1962 y 1965 Quijano redacta y publica los siguientes textos: «Wright Mills, conciencia crítica de una sociedad de masas» (1962); «La poesía: una praxis» (1964); «La emergencia del grupo cholo y sus implicaciones en la sociedad peruana» (1964); «Imagen saintsimoniana de la sociedad industrial» (1964); «Imagen y tareas del sociólogo en la sociedad peruana» (1965). La lectura de estos textos -a excepción del artículo sobre poesía- sugiere una problemática común de investigación («unidad temática») definida por su doble carácter: exploratorio-conceptual y crítico a la ideologización de las ciencias sociales norteamericanas, en contextos de institucionalización de la sociología en los países del «Tercer Mundo». Asimismo, cabe aclarar que el ensayo sobre el «grupo cholo» tiene una introducción que guarda sintonía con la «unidad temática» (Quijano, 1980[1964]). Pero, lo esencial del ensayo radica en explicar el cambio de la sociedad peruana en términos de «transición»: «sociedad en transición» y «sociedad de transición». La primera figura describe una transición homogénea, universal, definida y cerrada de la tradición (subdesarrollo) a la modernidad (desarrollo); la segunda figura describe un proceso heterogéneo, particular, indefinido, abierto y conflictivo del cual emerge un grupo intermedio (entre la tradición y la modernidad) denominado «cholo» (Quijano, 1980[1964]; Rochabrún, 2015; Pacheco, 2019). Dichas reflexiones corresponden a una subetapa denominada «sociología culturalista», que Quijano (1980[1979]; 1991) reconoce con disimulado rubor y del que se aparta autocríticamente en los años 70. Finalmente, nuestro ensayo se centra en el análisis y discusión de estos primeros textos y de otros -en la medida- que comparten la «unidad temática». (Rios, Ed., 2021)

En estos años, su estudio *Movimiento campesino peruano y sus líderes o los movimientos campesinos contemporáneos de América Latina* se adentra

a dar cuenta del problema de la tierra en nuestros países (Quijano, 1965); por otra parte, comprende las nuevas tendencias de la urbanización en sus particularidades en todos sus ámbitos (Quijano, 1964, 1966, 1967, 1969); las características de su industrialización dependiente (Quijano, 2014); los procesos y tendencias de la dependencia y estructura social en las peculiaridades del capitalismo marginal (1967, 1969) unido a sus nuevos movimientos sociales (1969), ideología (Quijano, 1956) y la cultura (Quijano, 1964).

Luis Lazo en su ensayo *Aníbal Quijano y el proceso de cholificación en la sociedad urbana contemporánea*, resalta también el aporte de Quijano en las transformaciones socioculturales; escribe:

Han pasado muchas estaciones -aproximadamente 60 años- desde que Aníbal Quijano comenzó a estudiar, entender y explicar las transformaciones socioculturales por las cuales pasó el Perú, y que en la actualidad viene atravesando; aun así, su pensamiento sigue vigente e incluso se proyecta hacia horizontes futuros. El tópico de la cholificación fue y es una propuesta teórica para comprender nuestras sociedades actuales; si bien es cierto que hoy en día muchas cosas han cambiado, no obstante, las hipótesis sociológicas que él elaboró sobre este hecho y fenómeno sociocultural se han comprobado empíricamente y su verificación es de fácil observación en el grupo cholo, su crecimiento, realización socioeconómica y expansión cultural en las urbes, de ahí que Quijano concluye con lo siguiente: “Finalmente, cabe hacer notar que el proceso de cholificación es un canal de movilidad social ascensional para la masa indígena, ya que los indios que se hacen cholos abandonan sus roles tradicionales de siervos, asumen los que les ofrece la nueva estructura económica de la sociedad en cambio, y de esta manera cambian su situación social”. (Rios, Ed., 2021)

Contribuciones que posteriormente se enriquecen cuando integra todas las tradiciones principalmente las andino-caribeñas como nos enseña el ensayo de Víctor Pacheco *Cimarrón que soy... Anudar las imágenes andino-caribeñas de la obra de Aníbal Quijano*:

Quijano va a encarar el tema de la racionalidad y la temporalidad histórica, ilustrando cómo en América Latina y el Caribe de los ochenta se estaba dirimiendo la pugna entre una razón instrumental y una razón histórica. Para Quijano, la peculiaridad de América Latina y del Caribe implicaba una pervivencia y cierta relocalización de la racionalidad histórica debido al proceso que él catalogó como un momento de “reoriginalización”. Como una apuesta por la recuperación del sustrato indígena y africano que, observaba, se estaba produciendo en estas regiones. Esta perspectiva quedó plasmada en varios textos que elaboró desde mediados de la década de los ochenta hasta inicios del siglo XXI. En este punto Quijano introduce la temporalidad mítica como el elemento configurador de la manera en la cual la racionalidad se ha desplegado en estas regiones. (Rios, Ed., 2021)

LA EXPERIENCIA DE LA CEPAL

Como reacción a la gran depresión, los efectos de la segunda guerra mundial, los movimientos campesinos y populares, el modelo de desarrollo del Estado nación, cobran fuerza política en continuidad y cambio del modelo sociológico funcionalista sistémico. El desarrollo se afirmaba bajo un imaginario de Estado nación capitalista como un modelo de “estrategia hacia adentro” a construir como leíamos en el informe de Raúl Prebisch *“Hacia una Dinámica del Desarrollo Latinoamericano”* donde sienta las bases teóricas del planteamiento de la CEPAL (Prebisch, 1963) junto a Celso Furtado, Aníbal Pinto, Aldo Ferrer y Víctor Urquidi, planteando el modelo y políticas por sustitución de importaciones que años más tarde se redefine como modelo de desarrollo humano en equidad sustentable (Rosenthal, 1996).

Teoría estructural donde la relación centro-periferia marca los procesos de desigualdad y dependencia de las sociedades latinoamericanas donde el desarrollo y subdesarrollo son las dos caras del sistema en el que -como anotaba Osvaldo Sunkel- el subdesarrollo se definía como “el conjunto completo e interrelacionado de fenómenos que se traducen y expresan en desigualdades flagrantes de riqueza y de pobreza, en estancamiento respecto de otros países,

en potencialidades productivas desaprovechadas, en dependencia económica, cultural, política y tecnológica” (Sunkel, 1970).

El desarrollo es considerado como un proceso deliberado de cambio social que persigue, como finalidad última, la igualación de las oportunidades en relación con otras sociedades que poseen patrones más elevados de bienestar material. La linealidad se vincula con la mirada estructural superándola en una heterodoxia teórica que redefine la teoría clásica del desarrollo funcionalista a partir de los aportes de las diferentes Escuelas cuestionando cada vez más la visión lineal economicista y prestando más atención a las situaciones estructurales.

Como destacaba Enzo Faletto, “la intención de esta sociología crítica es proponer una transformación de la sociedad, concordante con los principios que le sirven de sustento” (Faletto, 1996). La teoría en su originalidad buscaba construir en las singularidades de la región un desarrollo económico, social, político y cultural integrado, en el marco de un imaginario de Estado nación moderno pero que atravesaba ya los nuevos procesos de transnacionalización del capitalismo mundial.

Un mundo en cambio que desde una teoría sistémica global reforma el capitalismo mundial como rechazo a la mono economía y la búsqueda del beneficio mutuo (Hirschman, 1984), es decir, un modelo estructural que al decir de Fitzgerald:

Los cepalinos comprendían que la sustitución de importaciones comenzaba como respuesta endógena a un choque exógeno, generando un proceso que podía racionalizarse por la acción pública bajo las permanentes restricciones al crecimiento de las exportaciones y del financiamiento externo que se registraron en las décadas de la postguerra. La teoría de la CEPAL puede incluso ser interpretada como un intento temprano de adaptar la economía ortodoxa a condiciones de la falla sistémica del mercado. (Fitzgerald, 1998)

Este enfoque se enriquece paulatinamente en el marco de la globalización del capitalismo dándole un sentido múltiple y multidimensional a la teoría

cepalina en sus dimensiones económica, social, política y cultural, incorporando con fuerza las temáticas de la pobreza, la democracia, la estratificación social, la relación Estado-sociedad, la participación femenina, el mundo de los jóvenes, el sistema educativo, el cambio tecnocientífico, el papel de los medios de comunicación, las organizaciones y los mundos culturales.

De esta corriente, Quijano revoluciona creativamente por ejemplo la categoría de heterogeneidad histórico estructural como la integración y crítica a otros conceptos como los de dependencia, marginalidad, polo marginal, sector informal, etc.; pero lo redefine en el marco de su conceptualización del capitalismo mundial bajo las influencias teóricas de Amin, Mandel, Baran, Sweezy, entre otros. Así, escribe bajo las influencias de Prebisch con respecto al concepto de dependencia: “Hasta mediados de los años sesenta, ese término se refería únicamente a la subordinación de un país o de una nación respecto a algún poder exterior. Aludía a una relación externa y se apellidaba, propiamente, como dependencia externa” (Quijano, 1990).

Todos sus conceptos se subordinan, a la vez, a un eje de articulación central: el capital, en un conocimiento de las relaciones sociales como totalidad histórico social de las heterogeneidades histórico estructurales como decía él en sus varias, contrapuestas y conflictivas “lógicas”, en cada instancia, fenómeno, proceso, tendencia destacando sin duda aquí, que la dialéctica histórica estructural supera el enfoque neopositivista estructural funcionalista.

La CEPAL redefine hoy su modelo fundacional perfilando otro y abandonando algunos aspectos centrales de la pasada ortodoxia. Modelo que se asemeja a la propuesta de Cardoso, para quien se hace fundamental la reducción de la capacidad reguladora del Estado nacional; pensar un encuentro entre comunidad y sociedad; lo económico, social y político; lo público y privado; es decir, no puede haber desarrollo si no asistimos a la “desprivatización” del Estado, su desburocratización, su descentralización (Cardoso, 1997) en una racionalidad abierta pero regulada al nuevo centralismo y regionalismo del capitalismo global.

Al respecto, Quijano muestra los límites del desarrollo del capitalismo nacional en América Latina destacado que nunca hemos llegado a tener de

manera consolidada lo que se conoce como el modelo Estado-nación. A diferencia de Cardoso (1997), Quijano debate y crítica este pensamiento (Quijano, 2002) planteando que el conocimiento del sistema histórico capitalista hegemónico neoliberal procesa una creciente polarización social, reprivatización social del Estado, recolonización del control de producción y del capital en su conjunto, expansión de la resistencia popular y deslegitimación del neoliberalismo, la inestabilidad política en un proceso de nueva subjetivación social o constitución de nuevos sujetos sociales (Quijano, 2006).

Quijano también retoma bajo un nuevo marco conceptual la comprensión del proceso de cholificación en la peculiaridad de la sociedad peruana. Ese proceso de desindianización del Perú, producto del desarrollo capitalista dependiente que va más allá del sentido étnico-clase en nuevos procesos de estratificación social que, a diferencia de los años sesenta y setenta del siglo XX, planteará el desarrollo del nuevo movimiento indígena en un contexto de redefinición de la cuestión nacional y de la democracia política (Quijano, 2006).

LOS ENFOQUES DE LA DEPENDENCIA

Una carta publicada por Deni Alfaro nos ayuda a comprender la coyuntura; está dirigida por Quijano a Fernando H. Cardoso y en ella se refiere a los impactos de la Revolución cubana, el golpe de Estado en Brasil de 1964 y a las dictaduras posteriores donde prospectivamente decía:

Porque nadie entre nosotros olvidará que en el período iniciado con la Revolución cubana, el golpe militar de 1964 fue la primera gran derrota de las masas latinoamericanas; que fue entonces cuando la tortura y las “desapariciones” comenzaron a ser establecidas como política sistemática de los Estados de estos países para ser reproducidas más feroz y masivamente en Chile, Argentina, Uruguay y aún hoy practicadas cada vez más ampliamente en mi propio país. Allí comenzó el ciclo de derrotas del cual apenas estamos comenzando a emerger a un horizonte desconcertado. Por días, cómo nos han zarandeado en estos veinte años. Sin embargo,

si fuimos contenidos y derrotados en todas partes, fue porque en estas mismas décadas se desplegaron también en todas partes los más grandes movimientos de masas y se dieron las más grandes batallas, y si ahora las dictaduras se retiran chorreando sangre es solo porque no han tenido tregua. (Rios, Ed., 2021)

En este contexto se desarrollaron los enfoques de la dependencia encaminándose a la construcción de una teoría única que en común concebía el desarrollo como una ruptura de la dependencia del sistema capitalista mundial. En sus primeras versiones postulan un nuevo modelo de desarrollo de liberación nacional y/o socialista bajo el papel central del Estado en la sociedad. Una coyuntura de polarización intelectual donde la dependencia es criticada radicalmente como he escrito en la presentación del libro *Concurso Internacional Ensayo Aníbal Quijano Obregón*, al referirme a la coyuntura del gobierno militar e impacto de la revista *Sociedad y Política*:

Esperábamos con interés la publicación de cada número de la revista. Seguíamos con atención el debate al que convocaba Carlos Delgado, delfín intelectual de Haya de la Torre y, en ese entonces, asesor principal del general Juan Velasco Alvarado, de unirse a la “revolución”. Convocatoria a la que Aníbal Quijano junto a Julio Cotler, entre otros destacados intelectuales, rechazaron, marcando sus diferencias sobre el carácter de la “revolución”, reformas en marcha, carácter y perspectivas que traía el desarrollo del capitalismo de Estado en la sociedad peruana como un todo. La reforma agraria y la reforma de la comunidad laboral que seguían tardíamente las recomendaciones de la CEPAL, agudizaban las contradicciones sociales acelerando su aplicación ante la creciente movilización social. Un momento, como diría en una entrevista de un periódico de la época el mismo general Velasco, en que los cambios tenían que hacerse porque si no, se venía una revolución. (Rios, Ed., 2021)

Como nos recuerda Deni Alfaro en su ensayo *Rastros tropicales: la presencia de Brasil en Aníbal Quijano en las décadas de 1960 y 1970*, su generación se nutrió del debate central sobre la marginalidad y urbanización:

Nuestra hipótesis es que el contacto académico y político de Quijano con intelectuales exiliados en Chile posibilitó la difusión, aunque restringida, de parte de su producción entre brasileños en el exterior y también entre intelectuales que estaban en el país tropical. En ambos casos, un tema específico de la producción sociológica del autor peruano ganó relevancia: la marginalidad social y el proceso de urbanización, circunscripto en el área de la “sociología urbana”. Al movilizar los intercambios y flujos entre Quijano e intelectuales brasileños a partir de la perspectiva de la circulación internacional de las ideas y de los agentes, nuestro trabajo presenta nuevos interrogantes para pensar la relación entre la sociología brasileña y la latinoamericana. (Rios, Ed., 2021)

Debate en el que Quijano es criticado por Cardoso diferenciándose dos perspectivas teóricas que marcarán el desarrollo de las ciencias sociales y sociología latinoamericana en coincidencia de crítica al funcionalismo. Por un lado, la metodología de tipologías para Cardoso y, por otro, el método histórico estructural, para Quijano. Dos posturas que siguen hasta hoy influyendo en gran parte de nuestros países como también con razón, resalta Alfaro:

Cardoso presenta el ensayo de Quijano como alineado a un debate fundamentalmente teórico y metodológico con el objetivo de transformar la noción de marginalidad como problema de conocimiento sociológico. El sociólogo brasileño demuestra concordancia con las críticas elaboradas por Quijano, ya sean aquellas relacionadas a los usos de la categoría como unidad aislada e individual de análisis hechos por la sociología norteamericana, ya sean aquellas volcadas al abordaje estructural-funcionalista. Mientras tanto, en la continuidad de la exposición, Cardoso teje una serie de objeciones sobre la elección del método histórico estructural (marxista) de Quijano para comprensión de la marginalidad como modo específico de integración en una estructura global. (Rios, Ed., 2021)

Teorización en diferentes modelos que, en Fernando H. Cardoso, refuerza su metodología subjetiva:

El desarrollo económico y las transformaciones sociales en América Latina se dan en un marco estructural donde -por la peculiar condición periférica y dependiente de las sociedades latinoamericanas-, el comportamiento de los grupos y clases sociales, así como los movimientos sociales por ellos constituidos, asumen características propias. En efecto, el modo mismo como se relacionan las clases y grupos sociales en las “sociedades dependientes” redefine no solo las formas que adquiere el proceso de desarrollo -en comparación con el desarrollo capitalista de las economías de los países centrales o “de desarrollo originario”- sino también las formas de organización, las ideologías, los sistemas normativos y las posibilidades operativas de los agentes sociales de cambio y persistencia. No estaría fuera de lugar subrayar que incluso algunos conceptos utilizados para describir la estructura social latinoamericana, tomados en préstamo del vocabulario creado para caracterizar la situación europea o norteamericana, carecen de la precisión necesaria o inclusive desnaturalizan el contenido que tratan de expresar. (Cardoso, 1968)

Vemos que los conceptos de desarrollo y dependencia, entre otros, debían definirse desde nuestra propia experiencia histórica porque, como destacaba Celso Furtado, estos aparecían como producto del “capitalismo bastardo” en un marco del Estado nación (Cavalcanti, 2005) logrando su mayor intervención y menos dependencia del comercio y las corrientes de capital exterior transformando el sistema capitalista dependiente. Osvaldo Sunkel ubica sus elementos:

El desarrollo, apreciado en una perspectiva histórica adecuada, aparece en último término como un proceso de transformación de estructuras e instituciones económicas, sociales, políticas y culturales. La política nacional de desarrollo, para ser eficaz, consiste en impulsar y promover cambios estructurales e institucionales que se consideran imprescindibles para cumplir determinados objetivos sociales. Ello implica necesariamente la alteración de situaciones tradicionalmente aceptadas y por consiguiente, el desafío a intereses creados en torno a esas situaciones, tanto en el plano interno como en el internacional. Puede informarse entonces

que la política de desarrollo de nuestros países -en cuanto a objetivos, intensidad, instrumentalización y eficacia- se encuentra enmarcada dentro de ciertos márgenes de flexibilidad; su “libertad de maniobra” dependerá principalmente de la situación interna y de las vinculaciones internacionales del país. (Sunkel, 1968)

Por tanto, toda política de desarrollo debía concentrarse en la absorción de una tecnología capaz de promover la diversificación de la estructura productiva y de aumentar la productividad; y, la definición de una política de inversiones que, a través del Estado, crease la infraestructura requerida por esa diversificación (Cardoso, 1968). Un razonamiento teórico totalizador marcado por una ruptura epistemológica crítica e integral con los elementos del pensamiento sociológico estructural funcionalista, del marxismo y de la sociología comprensiva de Max Weber buscando superar la falta de historicidad del funcionalismo y teoría del empirismo a partir de la crítica al imperialismo. Pero, en el razonamiento, no captaron las profundas mutaciones interna y global de los capitalismo y del capitalismo transnacional, sobre todo en la nueva estructuración de poder producto de la tercera revolución industrial científica tecnológica en la realidad latinoamericana. (Rios, 2001)

Los fundadores de los enfoques de la dependencia siguieron diferentes trayectorias. Unos viraron al neoliberalismo o la tercera vía (Cardoso). Otros a la crítica radical del neoliberalismo (Dos Santos, Frank, Quijano, González Casanova). Un tercer grupo se mantiene en el mundo político académico institucional (Marini, Faletto, Cotler). En este curso, Aníbal Quijano fue definiendo la dependencia en relación directa al sistema histórico capitalista en su conjunto. Leemos:

En Latinoamérica, las sociedades nacionales que la integran, con todas sus específicas diferencias entre sí, son todas ellas sociedades dependientes dentro de lo que constituye el sistema económico-social del capitalismo contemporáneo, parte a su vez del sistema capitalista mundial de interdependencia en desarrollo. Esto es, nuestras sociedades nacionales se caracterizan desde este punto de vista, por pertenecer a una determinada unidad de interdependencia, y dentro de ella,

por ocupar una situación de dependencia respecto de otras dentro de esa misma unidad. (Quijano, 1977)

CRÍTICA AL MARXISMO DOGMÁTICO

La teoría del capitalismo fue uno de los fundamentos para la crítica del capitalismo dependiente, su modelo de acumulación del capital y explotación de la plusvalía en relación directa al valor trabajo, la revolución técnica en la producción y el consumo en sus etapas de expansión y crisis. André Gunder Frank fue uno de sus exponentes saltantes en el debate al definir la situación de dependencia en los siguientes términos: “Creo, como Paul Baran, que es el capitalismo tanto mundial como el nacional, el que produjo el subdesarrollo de tiempos pasados, y que aún engendra el de los presentes” (Frank, 1970).

Una situación en que la transformación política debía asumir necesariamente un carácter revolucionario socialista para lo cual se hace imperioso construir teoría. Escribía:

Necesitamos entonces de una teoría científica que pueda explicar estos hechos, debiendo esta ser histórica, estructural y dialéctica del sub-desarrollo capitalista para coadyuvar a superar este subdesarrollo por la única vía posible, dada la estructura y la política de la burguesía, por no hablar del imperialismo. La única vía es la revolución armada, la liberación nacional y el desarrollo socialista. Esta revolución armada, liberación nacional y desarrollo socialista pueden llevarla a cabo solo los que objetivamente están interesados y son capaces de hacerlo. Estos no son la burguesía, ni siquiera la burguesía nacional, sino únicamente los pueblos explotados y sometidos de Asia, África y América Latina, e inclusive de la propia metrópoli, y con ello estaremos hasta la victoria siempre. (Frank, 1977)

Modelo ideológico político científico que se generalizó en su generación en plena Guerra Fría en la reflexión teórica como lo expresaba Ramón Losada:

El diagnóstico y el pronóstico científico del subdesarrollo, solo puede ser logrado mediante la determinación de las contradicciones que actúan en su seno, ya que ellas son las fuerzas que conforman los factores capaces de superarlo, circunstancia por la cual una verdadera teoría del subdesarrollo no vendría a ser otra cosa que el reflejo intelectual de su vasta realidad contradictoria. Todo lo dicho se fundamenta en la ley de la contradicción. Si tomamos en cuenta que ella es la ley más importante de la dialéctica, fácilmente podemos comprender que lo esencial en el estudio marxista del subdesarrollo reside en el análisis de sus contradicciones, y que la actitud revolucionaria ante aquel fenómeno consiste en organizar e impulsar la intensificación de estas. De ahí que sin la captación de las contradicciones propias del mundo subdesarrollado, sea imposible una sólida interpretación marxista de este fenómeno esencial. (Losada, 1969)

Perspectiva que lleva a preguntarnos: ¿En qué se diferenciaba de otros planteamientos como los de Marta Harnecker y Gabriela Uribe quienes al referirse al “círculo vicioso de la miseria” criticaban la visión economicista del desarrollo y subdesarrollo, pues eran dos caras de la misma moneda del desarrollo capitalista mundial donde el imperialismo y la dependencia definían la situación latinoamericana? Al respecto señalaban:

En realidad, los países llamados “subdesarrollados” han evolucionado al mismo tiempo que los países desarrollados, pero no han evolucionado en el mismo sentido ni de la misma manera. Esto es lo que pretende ocultar la noción de “subdesarrollo”. Ella remplace la verdadera explicación -que tiene que ser una explicación histórica basada en el análisis científico- por una simple descripción basada en datos estadísticos. Para comprender el origen de la actual situación de miseria de nuestros países, es necesario conocer su historia, y al conocer esta historia podemos darnos cuenta de que ella está ligada a la historia del desarrollo capitalista mundial. Solo estudiando cuáles son las relaciones de producción a nivel mundial y cuáles son las formas de intercambio que ellos generan, podremos explicar por qué existen países pobres y países ricos y podremos ver que la única salida a esta situación es la ruptura definitiva con el sistema capitalista

imperialista: origen último de nuestra situación de dependencia y explotación. (Harnecker y Uribe, 1972)

El desarrollo se explicaba a partir de un modelo lineal evolutivo casualista de transformación de la sociedad capitalista dependiente dado que cuando más se acentúa la dependencia más se profundiza la explotación y desigualdad como desde esta lógica de razonamiento anota Vania Bambirra:

Las contradicciones engendradas por el desarrollo dependiente, tenderán a acentuarse cada vez en forma más profunda y a necesitar de respuestas cada vez más radicales que, seguramente, conducirán a agudos enfrentamientos entre las clases dominantes y dominadas, entre la alternativa burguesa más radical, el neofascismo y la alternativa proletaria, la revolución socialista. (Bambirra, 1972)

En este contexto y bajo la influencia del pensamiento de Mariátegui surge la experiencia de *Sociedad y Política*, Aníbal Quijano y su generación planteando un pensamiento y acción transformadora social autogestionaria:

El socialismo, sin embargo, no es ya solo una posibilidad teórica. Ha iniciado ya su historia real en áreas decisivas del mundo y, a pesar de sus dificultades, de su estancamiento y deformación en algunos lugares, o de la certidumbre de su desarrollo en otros, es su presencia efectiva lo que también contará decisivamente en el desarrollo final de la crisis capitalista. (Quijano, 1974)

A pesar de las diferentes vertientes del marxismo, fueron Aníbal Quijano, Ruy Mauro Marini y Agustín Cueva quienes mejor captaron las tendencias estructurales del desarrollo capitalista latinoamericano, pues como señalaba sobre las influencias “A mí me han incluido en muchas listas. Como no pertenezco a ninguna, supongo que estoy en todas. Y en realidad he transitado por muchas de ellas” (Quijano, 2022) su centralidad por el conocimiento del funcionamiento del poder está muy presente:

Vigilar en cada país y en toda América Latina el grado en que se mantiene, robustece o deteriora la hegemonía norteamericana en el marco de la incipiente pugna interimperialista, el vigor y el poder de la burguesía dependiente como tal; el desarrollo de cada una de sus fuentes de poder; los desplazamientos de poder entre sus diferentes núcleos de interés concreto; los nuevos modos de articulación y subordinación con los imperialismos que ahora operan u operarán más adelante; sus contradicciones y debilidades, es una tarea que debe cumplirse de todos modos. (Quijano, 1971)

En esta misma perspectiva, más en las perplejidades que en las afirmaciones posibles, corresponde sacar a la luz las particularidades del impacto imperialista:

Si -la lógica del mercado externo- alude a la significación de enmarcar el estudio de la dominación imperialista en nuestro país, dentro del contexto global del orden imperialista, en cada momento, yo no puedo sino ratificarme en la corrección de esta perspectiva. Sobre todo, en tanto que el problema del imperialismo no se remite a una relación entre lo “interno” y lo “externo”, sino entre el todo y las partes del universo capitalista. (Quijano, 1978)

Por su parte, Agustín Cueva en su crítica a la tesis de Fernando Henrique Cardoso de la “inviabilidad del capitalismo en la periferia”, planteaba la complejidad del desarrollo capitalista en la región destacando:

Pero ningún proceso capitalista se caracteriza tampoco por el desarrollo socialmente armónico y económicamente homogéneo. Al contrario, el desarrollo del capitalismo no es otra cosa que el desarrollo de un conjunto determinado de contradicciones, que se expresan en niveles que van desde el desarrollo desigual en el tiempo (movimiento cíclico, sujeto a periódicas crisis) y en el espacio (contrastes entre la ciudad y el campo, entre los países adelantados y países atrasados), hasta la cada vez mayor desigualdad en la distribución de la riqueza y el bienestar social. Y en este sentido, ¡helas!, América Latina tampoco podía constituir un

caso de excepción. Inexorablemente regida (salvo Cuba) por las leyes que gobiernan el movimiento del modo de producción capitalista, su situación histórica de dependencia no ha hecho sino acentuar el rigor de tales leyes, de las que el propio “subdesarrollo” no es más que una expresión teratológica. (Cueva, 1977)

Aquí, en pleno debate, sin duda el aporte de Quijano al estudio del capitalismo imperialista fue central, pues se acercó a conocer sus particularidades históricas rescatando aportes como los de Samir Amin, quien señalaba que la investigación de los problemas del capitalismo a la luz de todos los antecedentes supone una perspectiva de balance crítico y de las nuevas problemáticas en el mundo global:

La decisión de evitar el tipo de defectos que ahora se imputan -a veces de forma justificada- a las escuelas neomarxistas, a saber: sus tendencias esencialista y economicista, sus interpretaciones a menudo dogmáticas y vulgares del marxismo, y sus tendencias teleológicas, particularmente obvias en la corriente soviética del marxismo vulgar. (Amin, 1999)

Un estudio e investigación del capitalismo corporativo y los capitalismo populares como de las nuevas formas de transición social bajo el influjo de la sociedad infocomunicacional (Castells, 1996) en sus nuevas situaciones y problemáticas.

Otro de sus aportes centrales fue su crítica al fujimorismo. El golpe de abril de 1992 se inscribía en la dinámica estructural del cambio del poder del Estado y su reorganización institucional; erradicar las instituciones y normas vinculadas a las demandas y a las necesidades de los trabajadores explotados y de las capas medias; imponer una política económica exclusivamente destinada a garantizar máximos beneficios al capital internacional y de sus socios locales, especialmente del capital financiero; y, la privatización del Estado (Quijano, 1995).

Vemos desarrollarse y consolidarse un patrón de poder mundial neoliberal que articula nuevas formas de colonialidad del poder, el capitalismo, el

Estado como fenómeno universal de control de la autoridad colectiva, y el eurocentrismo como forma hegemónica de control de la subjetividad/inter-subjetividad, en particular en el modo de producir conocimiento (Quijano, 2000). Todo en un contexto de crisis del socialismo real y la modernidad colonialidad. Como anota Danilo de Assis Clímaco:

El pensamiento de Aníbal Quijano es un cuestionamiento incesante a América Latina, al mundo y a las relaciones de poder que le dan a este un carácter de totalidad y a nuestro continente y a nuestros países sus específicas y conflictivas identidades. Su particular modo de ubicarse en el mundo y en los más diversos debates teóricos, políticos y estéticos, le permitió a Quijano, hace ya más de dos décadas, desvelar el núcleo básico sobre el cual se ha venido articulando la existencia social global a lo largo de los últimos 500 años: la clasificación de la población mundial mediante la noción de raza, proceso de legitimación y naturalización de las relaciones de dominación iniciado con la colonización de América Latina y estrechamente interrelacionado con la articulación en torno al capital y al mercado mundial de todas las formas históricas de control del trabajo, sus recursos y productos. Que la noción de raza persistiera como principal forma de dominación tras la independencia de América, que trascendiera el momento histórico que le dio origen, hizo necesario que Quijano acuñara el neologismo “colonialidad del poder” a finales de la década del ochenta. (Quijano, 2020)

CRÍTICA AL NEOINSTITUCIONALISMO

Para Alfred Marshall, el desarrollo económico depende de la cantidad-calidad de bienes producidos de acuerdo con el capital-trabajo disponible; y, su utilidad marginal, de la calidad de la inversión del capital. Schumpeter y Galbraith profundizan estas ideas dándole a la racionalidad económica un carácter concentrado tecno estructural capitalista. Influencia teórica política que llegó a la sociología latinoamericana con José Medina Echavarría quien propaga el discurso aun hoy presente de cumplir con los requisitos de primer

orden (instituciones económicas) y segundo orden (instituciones político, científico técnicas) para pasar de las formas de racionalidad informal a la formal en las organizaciones.

Pensamiento que constituye la base teórica del modelo neoliberal que desde el Consenso de Washington consolida una estrategia ortodoxa de estabilidad macroeconómica y competitividad internacional aplicando políticas de liberalización, disciplina fiscal, reforma tributaria, disciplina monetaria, liberalización financiera, privatización, desregulación de los mercados financieros y laborales, libertad total a las inversiones extranjeras directas, marco jurídico e institucional favorable a los derechos de propiedad privada global (Williamson, 1991).

La obra de Hernando de Soto en el Perú es su expresión más saltante. La sociedad y economía “informal” producen y reproducen una potencialidad de la riqueza trabadas por la institucionalidad burocrática. En su crítica a la CEPAL y enfoques de la dependencia sostiene que no es el *laissez faire* el que ha vuelto a nuestras sociedades dependientes e injustas sino que estas no tuvieron una economía de mercado producto del desarrollo “mercantilista”, Estado burocrático y reglamentarista, que condenan a la sociedad a la no libertad por lo que la liberalización jurídica de la propiedad privada es la condición del desarrollo del capitalismo global moderno.

El discurso de Hernando de Soto se esconde en la institucionalización de la “informalidad” del desarrollo de un sistema capitalista global donde el mercado, Estado, empresa privada y consumidores se comporten como “capital humano” (De Soto, 2000) que se articula en su institucionalidad legal (De Soto, 1986). Propuesta que incorpora la “informalidad” al desarrollo capitalista corporativo desde un enfoque normativo institucional abstrayéndose de las nuevas formas de diferenciación, concentración, centralización y estructuración social del capitalismo global en su nueva polaridad socioestructural global (Rios, 1998). Un desarrollo capitalista mundial legalizado e institucionalizado sin contradicciones, cuando estas precisamente le dan sentido y límites al sistema del capitalismo flexible como destaca Pablo González Casanova:

Cierran los ojos a los efectos secundarios destructivos y a la postre autodestructivos. Proponen medidas que de antemano saben que no van a resolver los problemas humanos que supuestamente se proponen resolver. Idealizan ideológicamente el sistema pues no hay ningún mundo mejor que el actual, no hay nada mejor que sea posible. Por tanto, no solo maquinan una mentira global organizada a sabiendas de que es mentira y de que ellos saben que es mentira, sino a sabiendas de que los afectados también saben y sabrán cada vez más que es mentira. (González Casanova, 2004)

El neoliberalismo como concepción y política de desarrollo profundiza como nunca las viejas y nuevas formas de exclusión y desigualdad (Quijano, 1998) construyendo conceptos que en la racionalidad del capital velan las profundas nuevas estructuraciones e impactos sociales como bien precisa Quijano:

Veinte años después, no hay dificultad en señalar que el proceso ha sido no solo una pérdida sino una auténtica catástrofe. Ciertamente en primer lugar para los explotados, los dominados, los discriminados. Pero esta vez el proceso ha ampliado largamente el universo de sus víctimas abarcando también a las capas medias urbanas de profesionales y tecnoburócratas y aun a los propios grupos de burguesía dependiente vinculados al mercado interno. Empero, la creciente marejada de resistencia mundial contra los efectos de la neoliberalización del capitalismo y de la reconcentración del control imperialista de la autoridad estatal, también tiene en América Latina uno de sus espacios más activos. La polarización social que produce el capitalismo actual, sin pausa y sin retroceso posibles, arrastrando a la especie a una catástrofe demográfica y social sin precedentes y que ya está en curso en África, Asia y América Latina. (Quijano, 2020)

Desentraña las raíces de la estructuración y funcionamiento del poder capitalista como sistema y política desde la colonialidad como totalidad histórica de poder:

El poder es un espacio y una malla de relaciones sociales de explotación/dominación/conflicto articuladas, básicamente, en función y en torno de la disputa por el control de los siguientes ámbitos de existencia social: 1) el trabajo y sus productos; 2) en dependencia del anterior, la “naturaleza” y sus recursos de producción; 3) el sexo, sus productos y la reproducción de la especie; 4) la subjetividad y sus productos materiales e intersubjetivos, incluido el conocimiento; 5) la autoridad y sus instrumentos, de coerción en particular, para asegurar la reproducción de ese patrón de relaciones sociales y regular sus cambios. (Quijano, 2014)

Una crítica teórica radical al neoinstitucionalismo y al sistema mundo moderno colonial que se enriquece con la construcción de una teoría de la colonialidad del poder donde, como bien destaca José Gandarilla en su valioso estudio *De cómo fue tejido por Aníbal Quijano el concepto de colonialidad del poder*, asume un carácter de filosofía y conocimiento transformador:

“Colonialidad del Poder, Eurocentrismo y América Latina” es, sin duda alguna, el macizo filosófico más importante de una fase de creación muy fructífera de Aníbal Quijano, aquella con la que está cerrando el siglo XX, pero que en su itinerario significa la consumación del campo conceptual movilizado por la categoría de la Colonialidad del Poder. (Rios, Ed., 2021)

Crítica no solo a los que legitiman el nuevo orden global, sino también a los que en sus discursos posmodernos relativistas, buscan promover propuestas desde un multiculturalismo individualista afirmando las nuevas tendencias de estructuración del capital financiero global. Punto, como destaca Gandarilla, donde Quijano logra darnos a conocer los elementos de nuevas epistemes a construir:

La capa analítica en el itinerario intelectual de Quijano de la que hemos hecho referencia y en la que se ubica, como punto nodal, el texto del que nos ocupamos, está signada en el contexto internacional por tendencias que, en lecturas superficiales o sobrecargadas ideológicamente (Negri-Hardt, 2000), apuntan a

una supuesta homogeneización de la vida moderna avalada en la intensificación de los flujos y circuitos de la globalización y en la que el único lugar que parece permitírsele a “la diferencia” es la opción del multiculturalismo o de la hibridación (“en la eurocéntrica propuesta de García Canclini”, como llegó a decir Quijano, 1997: 80), que no cuestionan sino apuntalan el orden neoliberal del mundo. Muy al contrario, Quijano ve en ese proceso una contrarrevolución capitalista a escala global, que ajusta la matriz de dominación/explotación/conflicto, de un lado, como “drástica reconcentración del control del poder en manos de los funcionarios del capital”; del otro, como “profunda y masiva modificación de la vida de todas las sociedades y de todas las gentes. Se trata de una real mutación ... La formación del bloque imperial ... es la otra cara de la desnacionalización de los Estados débilmente nacionalizados, de la desdemocratización de las sociedades donde la colonialidad del poder no fue, o no terminó de ser evacuada. (Rios, Ed., 2021)

UNA NUEVA EXPERIENCIA TEÓRICA

En los estudios de su última etapa creativa, bajo el influjo del enfoque sistémico del Grupo de Binghamton, Quijano e Immanuel Wallerstein superan los enfoques dependentistas del desarrollo (Wallerstein, 1993). El Estado nación ya no es la categoría central para estudiar las condiciones del desarrollo, pues las sociedades se ubican con relación al sistema mundo en el que la unidad de la ciencia social (sociología, economía, política, antropología) da cuenta de sus ciclos rítmicos y tendencias como centro, semiperiferia y periferia en su conjunto en peculiares procesos de movilidad social, ubican los problemas del desarrollo (Wallerstein, 1979) no como una totalidad organicista ni funcionalista sistémica eurocéntrica (Quijano, 2007) sino como totalidad sociohistórica de relaciones sociales de poder bajo la hegemonía material y simbólica del capital imperial.

Un desafío teórico donde la teorización sea fruto de la experiencia colectiva en una nueva actitud de balance teórico político autocrítico reflexivo

creativo que da cuenta de la nueva recolonización del mundo en sus nuevas dinámicas de explotación, dominación y control cultural entre la Guerra Santa y las Cruzadas:

La dominación es el requisito de la explotación y la raza es el más eficaz instrumento de dominación que asociado a la explotación, sirve como clasificador universal en el actual patrón mundial de poder capitalista. En términos de la cuestión nacional, solo a través de ese proceso de democratización de la sociedad puede ser posible y finalmente exitosa la construcción de un Estado-nación moderno, con todas sus implicancias, incluyendo la ciudadanía y la representación política. (Quijano, 2001)

En otros términos, dar cuenta de los nuevos procesos de dominación, explotación y conflicto que afectan los mundos del trabajo, recursos y productos; el sexo, sus recursos y sus productos; la autoridad colectiva (o pública) sus recursos y productos; y, la subjetividad intersubjetiva, sus recursos y sus productos en un nuevo balance teórico práctico dando cuenta del nuevo proceso de reoriginalización de América Latina (Quijano, 2022) en una trayectoria vital y generacional de experiencia que lo lleva a decir: “No fuimos derrotados por casualidad. El pensamiento de izquierda no tenía los sustentos teóricos que le permitieran una genuina crítica del poder (Quijano, 2020).

El aporte teórico de Quijano está por desarrollarse en sus aspectos epistémico, teórico, histórico, político, ético y estético. Como anota César Germaná:

(Quijano) Reestructura el conocimiento de la vida social relacionando la intersubjetividad del conocimiento; la concepción de totalidad como un sistema histórico complejo y contradictorio; y, una noción de progreso como el tránsito posible hacia un orden más igualitario y democrático. Una descolonización del poder que no nos permita caer en la antinomia entre el realismo metafísico del positivismo y el relativismo escéptico del postmodernismo, sino superar los tres principios fundamentales de las estructuras del saber de la modernidad: a) el

supuesto de la simplificación; b) el supuesto de la objetividad; y, c) el supuesto de las “dos culturas”. (Germaná, 2008)

Una respuesta teórica a la concepción y teorías centristas del desarrollo como visión socioantropológica única global (Rios, 2011). Aporte que como destaca Rita Segato junto a la teología de la liberación, la pedagogía del oprimido y la teoría de la marginalidad son los aportes más importantes en la descolonización del saber en nuestras sociedades (Segato, 2015). Pensamiento que para María García en su ensayo *Aníbal Quijano, un pensamiento latinoamericano y crítico sobre la interdisciplinarietà*, ubica los nodos teóricos, al igual que Mariátegui, a desarrollar en la presente transición histórica:

Considero que las múltiples capas están mostradas en su especificidad y articulación en el trabajo del intelectual peruano, en tres nodos problemáticos, organizados a la manera de matrioshkas, es decir, anidados, unos dentro de otros, sin por ello obedecer a una lógica lineal, muy por el contrario, imbricados en un movimiento dialéctico del pensar y que conllevan en su configuración esa causalidad compleja que involucra que el todo está en y entre las partes y emerge de la interacción entre estas, sin reducirse a su mera sumatoria. Como primera capa está su caracterización de la totalidad social, cuya fuente es la heterogeneidad histórico estructural a partir del mal llamado “descubrimiento” de América, que va perfilando un patrón mundial de poder y que se configura debido al establecimiento de determinadas relaciones de poder, cruzadas/enhebradas a su vez por dos ejes transversales: el proceso de racialización y las formas de producción y trabajo. El segundo nodo sería la capa cognitiva-racional que estructuró una epistemología dualista eurocentrada, que divide y separa, instaurando los binomios: naturaleza-cultura; sujeto-objeto; mente-cuerpo; masculino-femenino; sí mismo-otro. Y como tercera capa, pero no menos importante, la captación y modulación de las subjetividades y de las creaciones y producciones simbólicas y culturales. (Rios, Ed., 2021)

Así, Quijano fue construyendo una teorización sociohistórica global y específica para nuestras sociedades, muy diferente a la planteada por Berger y Huntington desde los procesos de individuación:

La globalización es, au fond, una continuación, aunque sea de forma intensificada y acelerada, de un desafío que perdura: el de la modernización. En el nivel cultural, el gran desafío ha sido el del pluralismo: se han descompuesto tradiciones que se daban por sentadas y se han abierto múltiples opciones en materia de creencias, valores y estilos de vida. No resulta distorsionado afirmar que esto trae como resultado otro gran desafío: el que conlleva el hecho de que los individuos y los colectivos gocen de mayor libertad. Esto es algo que difícilmente lamentará quien valore la libertad, a pesar de los costes. Lo que interesará, en ese caso, es buscar posiciones intermedias entre la relativización interminable y el fanatismo reactivo. (Berger y Huntington, 2002)

En Quijano, la modernidad colonialidad global es puesta en cuestión por que como horizonte de sentido entra a una crisis terminal en crecientes riesgos de la vida. Nos proporciona fundamentos para construir un nuevo horizonte alternativo de sentido histórico desde las diversidades no solo frente al “monstruo climático” y al “monstruo histórico”, sino a construir un orden democrático social real que socialice el poder político como autogobierno de los actores en un buen y bien vivir.

Un modelo también diferente al planteado por Ulrich Beck, para quien la globalización es un meta juego del poder:

[...] sobre quién decide la elección de las estrategias estatales, sobre cómo es posible un gobierno cosmopolita considerando los disonantes que son las oportunidades en la política mundial y considerando la competencia que se establece entre el programa de la estatalidad ciudadana (ética, neoliberal, transnacional) y el programa de la estatalidad cosmopolita, no hay evidentemente respuesta (hasta ahora). El cosmopolitismo -bien pensado- es el orden divino secularizado después de la muerte de este. (Beck, 2004)

La financiarización lleva a profundizar el racismo, el egoísmo y la soledad en el planeta. Su propuesta representa una ruptura creativa, al igual que Orlando Fals Borda, supera ese “servilismo mimético resultante (que)

amenaza nuestras raíces históricas y culturales” (Fals Borda, 1998) en una modernización capitalista imitativa racializada que tiene en el neoliberalismo su ideología hegemónica en una crisis epistémica de las dos culturas científicas del conocimiento (Germaná, 2006).

Quijano, asimismo, nos deja las bases para la investigación de la crisis raigal civilizatoria global y occidental en sus diversidades. Plantea con razón que “el conflicto histórico central de nuestro tiempo no es solamente el problema de la colonialidad en términos sociales y políticos; es ante todo un conflicto en la capa más profunda de nuestra existencia: cómo se produce memoria, imaginación, conocimiento, cómo se produce en consecuencia una perspectiva epistémica como fundamento de un proceso social alternativo (Quijano, 1920).

Crisis raigal que plantea la construcción de un nuevo paradigma civilizatorio de vida que -como plantea Gunder Frank- supone una evaluación de la propia experiencia de los enfoques de la dependencia, pues esta nunca contestó la pregunta de cómo eliminar la dependencia real y cómo llegar al desarrollo independiente destacando que “el desarrollo dependiente de un Estado Nacional no es posible en absoluto”; corresponde imaginar un modelo de “autodesarrollo alternativo” u “otro desarrollo”, un “ecodesarrollo diferente y sostenible” en lucha contra el “subdesarrollo” y su contracara, el “antidesarrollo” (el desarrollo capitalista) (Bacchetta, 2005).

Paradigma que supone para Aníbal Quijano evaluar, planteándose nuevas preguntas y respuestas a las nuevas situaciones y problemáticas:

Para una generación, permítanme decirlo, mi generación, no dejamos de trabajar en estas cosas. Las cuestiones centrales no pudieron ser desarrolladas en el país de algún modo. Se puede hablar de una derrota histórica de las propuestas principales que fueron planteadas a la conciencia pública sobre el carácter, el destino y las perspectivas de la sociedad. Creo que puede hablarse de una derrota de esas propuestas y de esas perspectivas. No es cómodo decirlo desde acá. Menos para alguien como yo. Porque no dejé de hacer estas propuestas, no he estado en ningún momento ni al lado, ni antes, ni después de estas propuestas.

Tengo por lo tanto por esto mismo no solo la posibilidad, sino la necesidad de volverlas a plantear a una generación que ingresa a hacer estos estudios... Qué preguntas nuevas tengan en la cabeza, qué preguntas no fueron contestadas o no pudieron encontrar las respuestas De estas preguntas que ustedes se hagan depende el destino de la sociedad. (Quijano, 2017)

Desafío que nos plantea volver con imaginación sociológica a comprender las causas profundas de la crisis raigal y las nuevas preguntas en una reflexión crítica como humanos naturales, humanos-humanos y humanos-tecnologías. Pero cabe aquí preguntarnos: ¿Qué significa la derrota histórica de las propuestas principales?

Coincidentemente con Arguedas piensa que llegaba a su fin una etapa creativa, pero no como fin de la historia, sino como el desafío de plantearse nuevas preguntas que sigan resolviendo las cuestiones pendientes en ruptura y continuidad creativa de un saber al servicio de la vida. Quijano nos deja todo un esquema estructural y vital para comprender la crisis de horizonte de sentido histórico de la modernidad/colonialidad.

En el video de invitación a asistir a nuestro XXXII Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Sociología ALAS Perú 2019, decía: “Lo que tenemos es una crisis de horizonte de sentido histórico, pero, del otro lado, la urgencia de convocar a todos los colegas a ir produciendo un nuevo horizonte de sentido”. Crisis de horizonte de sentido histórico que se ve acelerada por una nueva reconfiguración completa del capitalismo mundial en nuevos procesos de estructuración social, control económico, social, político y cultural como sistema. Procesos que crean desigualdades nunca vistas (servidumbre, esclavitud, pequeña producción mercantil simple y la reciprocidad) junto al creciente desempleo estructural y explotación del trabajo.

Crisis raigal que pone también en evidencia la crisis del patriarcalismo como arquetipo de poder que se funda en la imposición racial/étnica y opera en todos los ámbitos de la vida social. Trayectorias de género donde el modelo sociocultural se estructura sobre la base del dominio y el control del género

femenino en el trabajo y sus productos, la naturaleza y sus recursos de producción, el sexo y sus productos, la reproducción de la especie, la subjetividad e intersubjetividad, el conocimiento y la autoridad para asegurar su control del patrón de poder y regular sus cambios.

Crisis que ubica asimismo, cada vez en primer plano, a los pueblos o naciones originarias quienes reivindican y rescatan sus aportes de vida social como bien destaca Erick Gutiérrez en su ensayo sobre la experiencia de las Naciones abyayalenses en Venezuela, *Impactos de la colonialidad del poder en las Naciones Autóctonas de Abya-Yala*. Escribe Gutiérrez:

Para concluir nuestras reflexiones, consideramos que la inducida erosión de las culturas de las Naciones autóctonas -con el concomitante proceso de subalternización- promueve su pretendida “inviabilidad” (por vergüenza étnica) y una “fronterización” impuesta en la construcción social de sus “Identidades”, generando diversas violencias y desarraigos asimilatorios; cuyas subjetividades sexuadas y racializadas se construyen situadas -según las asimetrías de poder circulantes- en cada uno de los heterogéneos contextos discriminantes y clasistas del Capitalismo. El “plus” resultante de este contexto de Dominación étnica, es la pretensión endocolonial de la subordinación racial de la Totalidad del universo civilizatorio de las Naciones autóctonas, mediante diversos y cambiantes mecanismos de subalternidad. (Rios, Ed., 2021)

Para concluir señalando que:

A partir de las reflexiones teóricas expuestas, finalmente, deseamos plantear algunas líneas pertinentes de indagación, en función de nuestras luchas a favor de la descolonización transmoderna y la Des-Colonialidad: a) convendría intentar detallar en próximas indagaciones, la configuración de los Modos de estructuración de las distintas Colonialidades en los distintos ámbitos de existencia social de las Naciones autóctonas, así como sus dinámicas; b) se considera relevante incorporar también en futuras investigaciones, el rol decisivo que en estos procesos del Proyecto moderno colonial (sean endocoloniales, neocoloniales, etc.) han

jugado -y juegan- las Religiones, sus “Instituciones” y sus agentes (comprendidas tanto en el contexto nacional como geopolítico) en la implantación, adaptación y perpetuación de las diferentes Colonialidades; c) considerando cada elemento específico -de los Ámbitos de existencia social- como una “Variable”, y definiendo posibles “Indicadores”, se puede proponer impulsar mediante la deliberación teórica, la edificación de métodos de Evaluación de los Impactos de un Modelo civilizatorio -en este caso, el contenido en el Proyecto moderno-colonial- sobre el de las Civilizaciones de las Naciones autóctonas, tanto en sentido diacrónico como sincrónico; d) las Naciones autóctonas también atraviesan heterogéneos y conflictivos procesos de cambio debido a una multiplicidad de factores ... También lo ocurrido estructuralmente con las Naciones abyayalenses, nos conduce a la necesidad de incorporar -en defensa de todas las autonomías y como suma para el debate- los planteamientos y agendas del Indosocialismo y el Postcapitalismo, como parte de la Agenda decolonial y transmoderna. (Rios, Ed., 2021)

Experiencias similares a los casos investigados por Marlon Hawking en su ensayo *Colonialismo, eurocentrismo, dominante Estado y cultura ladina en la historia de la nación Ch'orti' y nación Miskitu* bajo la influencia conceptual de Quijano:

Algunas décadas atrás en Guatemala y Nicaragua, igual que en países andinos de América Latina, llegó a ser un tópico el reclamo de “integración de los indígenas en la cultura nacional” sin que nadie se preguntara si esa “cultura nacional” era apta para ello, o si la cultura de indígena debía también ser integrado en aquella. Hoy, de modo equivalente, aunque para una esfera distinta de problemas, muchos postulan la “integración de los marginados en la sociedad” sin detenerse mucho a inquirir si el carácter de la sociedad lo permite (Quijano, 2014, p. 667). Sin embargo, los indígenas sin su consentimiento quedaron dentro de fronteras que los ladinos llamaron Estado-nación, quienes desde allí han prometido y promovido un desarrollo y modernidad fallida. Históricamente la nación Ch'orti' y nación Miskitu han vivido de forma directa una cruel violencia estructural, cultural y simbólica en sus propios territorios. Primero,

por la invasión y genocidio europeo en la época colonial. Segundo, por el eurocentrismo y colonialismo interno institucionalizado en el Estado y actores ladinos de poder que promueven un desarrollo fallido en sus territorios. Los que regulan, se expanden, se apropian y crean violencia en naciones indígenas. Incluso el Estado promueve políticas públicas excluyentes racistas, clasistas y extractoras de los recursos naturales. En Guatemala y Nicaragua las naciones indígenas han sido olvidadas y no se han reconocido sus derechos indígenas. En esos países, la pluriculturalidad o pluriversidad ha sido vista como atraso y de poca importancia para el Estado, pese a su aporte en la construcción de la identidad del país desde antes del período colonial y en la actualidad. Por lo general, los territorios de las naciones indígenas son ricos en recursos naturales y por ello la economía extractivista los ve con ojos para hacer dinero, amparada en el derecho privado. Una visión que se contrapone al derecho común y provoca el irrespeto a la cosmovisión de la multiculturalidad y al principio de la autonomía. Todos los gobiernos han apuntado a homogeneizar las naciones indígenas, solapando la arbitrariedad de sus actos con la aprobación de leyes y políticas públicas que algunas solo se convierten en un escrito más o que más bien terminan lesionando los principios de autonomía (en el caso de indígenas del Caribe de Nicaragua), de determinación, así como el derecho a la pluriculturalidad. (Rios, Ed., 2021)

Los aportes de Quijano también nos ayudan a comprender las relaciones de género y sus crisis uniendo transversalmente las categorías de raza-género en crítica a los modelos patriarcal, familiar, aristocrático y burgués eurocéntrico como sistema de dominación y control del cuerpo-emociones bajo la ideología y la mentalidad del poder de Dios Padre cada vez más individualizado como destaca Byung-Chul Han:

Se generaliza un ego individual que se autoexplota en un amable desarme del yo cada vez más hedonista de una sociedad del rendimiento y violencia neuronal sistémica. Socialización y sociabilidad de control que va más allá de la sociedad disciplinaria de Foucault. Un capitalismo de la emoción consumista que maximiza la producción e individualiza al ser bajo el paradigma del neuropoder. El

ser no se siente dueño de sí mismo sino verdugo, víctima y sujeto de obediencia del sistema. Una hiper atención que agota su vida entre el hedonismo y/o el misticismo explotándose cada vez más a sí mismo. Individuación que naturaliza al individuo individualizado creyendo que es libre, pero en verdad se halla tan encadenado como Prometeo. (Han, B.-C., 2012)

Vemos así, en perspectiva, que la vieja matriz de la modernidad/colonialidad entra cada vez más en una crisis raigal; pero, contradictoriamente, crea también nuevos mecanismos subjetivos e intersubjetivos de control social ya no solo desde la coerción, sino desde una política que agrada la subjetividad individual y colectiva cada vez más simbólica que penetra en el cuerpo, la subjetividad y las emociones “naturalizándose” y coexistiendo paradójicamente con otras formas socioculturales y simbólicas locales que anhelan un nuevo horizonte de sentido histórico de la vida.

En esta situación surgen nuevos imaginarios transculturales de vida que sobre la base de la revolución infocomunicacional buscan no solo cumplir con las promesas e ideales de la modernidad: libertad, igualdad, fraternidad y felicidad, sino afirmar una cultura civilizatoria universal de vida. Todo en un contexto como bien destaca Byung-Chul Han, donde el Big Data a la vez que libera las individuaciones y sociabilidades profundiza el control del neuropoder suprimiendo la libertad ante las nuevas desigualdades y exclusiones producto de la creciente privatización del poder. Escenario en que el neuropoder profundiza su dominación interviniendo cada vez más en la psique y conocimiento a nivel prereflexivo individual donde el virus reemplaza la razón y define la libertad a partir de la comunidad (Han, B.C. , 2020).

Un cambio de paradigma civilizatorio e intracivilizatorio universal ante la polarización del poder hegemónico y los contrapoderes contrahegemónicos. Vemos asimismo, cómo en los ámbitos de la educación, la escuela y la universidad impone cada racionalidad sus modelos políticos globales de poder. Como precisa Jorge Rojas, solo mediante un cambio pedagógico y de la estrategia del aprendizaje puede introducirse una visión civilizatoria amplia que en la unidad compleja e interdependiente del conocimiento se vincule

a la vida (Rojas, 2016) lo cual supone construir paradigmas que recojan todo lo mejor de los aportes intracivilizatorios afirmando el sentido del ser y vivir como humanos naturales o, como postula Catherine Walsh, superar la lógica-estructura capitalista-patriarcal-moderno/colonial imperante (Walsh, 2002, 2005, 2018).

Plantearnos nuevas preguntas: ¿Cómo imaginamos el futuro de la especie como veta utopística y reflexiva descolonizando realmente las nuevas formas de poder y saber imperiales? ¿Cuál es la utopística de ser y saber que construye una sociedad democrática ante la creciente privatización del poder? ¿Cuáles son las racionalidades de autonomías individuales de vida ante la creciente soledad presente en los individuos? ¿Cómo se expresan cada vez más de manera urgente las demandas de igualdad social? ¿Cómo rescatamos organizacionalmente los nuevos sentidos de reciprocidad y comunidad entre iguales de manera solidaria? ¿Qué nuevo sentido asume hoy la categoría de civilización universal con la transculturalización de las sociedades? ¿Qué nuevo sentido utopístico asume hoy la construcción de Perú-América-Mundo? ¿Qué nuevos rasgos asumen el racismo, el patriarcalismo, la etnicidad y las clases sociales? ¿Cuáles son las nuevas racionalidades democráticas de organización social? ¿Qué nuevos sentidos asumen las categorías acumulación, capital, raza, género, patriarcalismo, colonialidad, en toda su heterogeneidad y unidad intracivilizatoria de vida social en red?

¿Cómo la financiarización afecta las nuevas formas de acumulación y realización del capitalismo global y sus ciclos de crisis? ¿Cómo día a día las políticas de privatización profundizan nuevos procesos de inclusión y exclusión desmejorando la calidad de vida? ¿Cómo afecta al nuevo mundo del trabajo la cuarta revolución científico tecnológica? ¿Por qué y cómo resurgen en pasadas formas del trabajo como la esclavitud y la servidumbre? ¿Cuál es su impacto en las nuevas diferenciaciones, desigualdades y exclusiones bajo la idea de raza? ¿Cómo la financiarización con su modelo consumista afecta material y espiritualmente la naturaleza, el género, el linaje, las etnicidades, las clases, el patriarcalismo, las familias, en sus relaciones sociales objetivas, subjetivas e intersubjetivas en sus géneros y generaciones?

Respuestas de las que dependerá en todos los ámbitos el nuevo horizonte de sentido histórico por construir. Nuevas epistemes que rescaten la voz de las heterogeneidades de la vida humana en todos sus órdenes de autoridad colectiva, trabajo, sexo y género, naturaleza y subjetividad, frente a la nueva colonización del ser, el saber y el poder imperial desarrollando y construyendo un nuevo horizonte de sentido histórico universal en un buen y bien vivir.

Humanos naturales que día a día seamos más libres, iguales, diferentes, solidarios y felices cumpliendo con las promesas de la modernidad: la libertad, igualdad, fraternidad, felicidad y respeto a las diferencias, uniendo inter e intracivilizatoriamente la vida en organizaciones comunitarias democráticas inteligentes de vida. Ni civilizados ni bárbaros, sino humanos naturales que en el buen y bien vivir resuelven transculturalmente el mayor conflicto histórico de nuestro tiempo entre colonialidad y descolonialidad del poder.

CAPÍTULO XI

HACIA UN NUEVO HORIZONTE DE SENTIDO HISTÓRICO DE UNA CIVILIZACIÓN TRANSCULTURAL DE VIDA

HACIA UNA SOCIOLOGÍA TRANSCULTURAL DE VIDA

El presente capítulo reflexiona sobre las nuevas racionalidades de horizonte de sentido histórico presentes en la transición intracivilizatoria mundial producto de la crisis raigal de la modernidad/colonialidad agudizadas por el impacto del modelo neoliberal y la pandemia de la COVID 19. Crisis raigal del sistema histórico como patrón de poder que día a día pone en riesgo la vida del planeta en todos sus órdenes: Naturaleza-humanos, humanos-humanos, humanos-tecnologías.

Horizontes de sentido civilizatorio que cambien la lógica basada en la guerra y la riqueza de unos pocos por políticas de vida que, desde sus diversidades y unidad intracivilizatoria, afirmen en sus ecosistemas organizaciones colectivas inteligentes de vida diferentes al que el sistema mundo moderno patriarcal, capitalista y colonial construyó.

EL AGOTAMIENTO DEL HORIZONTE DE SENTIDO DEL SISTEMA MUNDO MODERNO/COLONIAL

La crisis raigal de horizonte de sentido histórico civilizatorio del sistema mundo moderno/colonial, ha puesto en evidencia el carácter excluyente del sistema histórico capitalista en todas sus dimensiones económica, social, política, jurídica, ideológica, cultural, mental e imaginaria. Han visibilizado las pasadas y nuevas asimetrías con relación a la crisis climática, medioambiental, capitalista, patriarcal y colonial en una compleja transición global a nuevos

capitalismos de un orden mundial unipolar a otro multipolar (Preciado, 2010; Cairo, 2008).

Una etapa de transición civilizatoria universal de desencantamiento del mundo o del cansancio (Byung-Chul, 2012) donde las diversas crisis redefinen la centralidad en nuevos bloques de poder por parte de los Estados naciones potencia como vemos surgir nuevos movimientos sociales que plantean dar solución a los problemas estructurales presentes cada vez más en cada uno de los ecosistemas. Crisis raigal en nuevos mundos de desigualdades, exclusiones, racismos, homofobias, guerras y de agotamiento de los sentidos de felicidad paradójica estimuladas por el hiperconsumo (Lipovetsky, 2007).

Vemos, así, acelerarse la crisis epistémica (Wieviorka, 2010; Germaná, 2008; González Casanova, 2004; Lander, 2000; Walsh, Schiwy y Castro-Gómez, 2002) en tendencias de centralización y concentración estatal y la disrupción de nuevos agrupamientos que desbordan los pasados ordenamientos sociales inter e intracivilizatoriamente en el sistema mundial (Arrighi y Silver, 1999) que, como destaca Paulo Martins, trae profundas mutaciones en plena pandemia:

El virus es un agente biológico que demuestra el fracaso de la biopolítica moderna y su programa de disciplinar los cuerpos, las prácticas de la organización de las formas de vida. Por lo tanto, es también un agente político e histórico. Y, señala el lado trágico de un modelo de desarrollo que ha descuidado la complejidad sistémica del medio ambiente y la necesidad biológica, emocionales, psíquicas, falsas de los seres vivos. En el caso actual es evidente que el interés del programa neoliberal de radicalizar la concentración de ganancias y de recursos productivos con medios especulativos contribuye para acelerar el desequilibrio sistémico en general y profundizar la centralización del poder soberano y autoritario. (Martins, 2020)

Crisis del ser, el saber y el poder que día a día afecta la vida de los seres humanos haciendo la vida invivible (Leff, 2009) en la mayor parte de los ecosistemas en una creciente soledad individual (Bauman, 2007) y colectiva de individuaciones y sociabilidades que van entre resistencias

y/o autoorganizaciones alternativas (Stiglitz, 2002), miedos y temores al contagio en crecientes depresiones que derivan en desconfianzas, cinismos, corrupciones y violencias nunca antes vistas que el neoliberalismo cosifica o naturaliza, como bien destacaba Emir Sader:

Otro factor de la hegemonía neoliberal, ya mencionado, pero que deseo enfatizar, por el papel central que posee, es el de la alienación, una categoría que cayó en desuso, que parece o bien olvidada o sublimada, pero que más que en cualquier otro período histórico, juega un rol central en la modalidad hegemónica dominante. La propia pérdida de la identidad del trabajo bloquea la capacidad que las personas tienen de entender el papel de hilo conductor de la mayor de las alienaciones: la de producir el mundo, sin decidir nada sobre el mismo y sin tener consciencia de estar produciéndolo, y, al contrario, estar sintiéndolo como un mundo "ancho y ajeno". Esto facilita la entrega indefensa de las personas a las ideologías de la globalización, que exaltan la tecnología y la competencia. (Sader, 2008)

Vemos cómo se refuerza el control/descontrol de los imaginarios (Castoriadis, 1983; Anderson, 1993), liberación/fetichización de los cuerpos y emociones en profundas mutaciones de individuación, sociabilidad, socialización e identidades bajo un racionalismo tecnocientífico instrumental que explota y domina (Han, B.-C., 2020) produciendo como contra tendencia por parte de lo/as actore/as la urgencia de vivir juntos en interacciones reales y simbólicas de vida alejados del racionalismo instrumental individualista (Bauman, 1998).

Capitalismo cognitivo individualizado que manipula la vida sin atender a las causas de la creciente crisis raigal global del ser individual y colectivo en sus entornos de mercados cada vez más individualizados (Beck, U. y Beck-Gernsheim, E., 2003) sumidos en la lógica de la dinámica general del sistema en diversas crisis cada vez más limitadas en darle una solución integral a cada uno de los problemas de la vida. Una racionalidad sistémica guiada solo por la lógica fría de la ganancia que va destruyendo toda convivialidad entre lo humano-natural (especies), humanos-humanos y humanos-tecnologías.

Un patrón de poder consumista que al fragmentar e individualizar la vida consume todas las energías naturales y sociales sin importarle su sostenibilidad a largo plazo. Un patrón que todo lo vuelve mercancía desechable en una autodestrucción permanente de la sociabilidad de la vida en sus mundos del trabajo, género, subjetividad y autoridad colectiva. Neoliberalismo capitalista que muestra su carácter de necro política porque no solo profundiza la crisis raigal del capitalismo financiero global, sino que pone en riesgo la vida en todos sus espacios, pues, como bien destaca Alain Caillé al evaluar el impacto del modelo neoliberal en la vida social mundial, destruye los fundamentos mismos heredados de la convivialidad humana. Escribe:

En términos típico-ideales, se podría decir que la ideología neoliberal se organiza alrededor de seis proposiciones: 1) No hay sociedades, solo individuos. 2) La codicia es buena. 3) Cuanto más rica una sociedad, mejor, porque todos se beneficiarán por un efecto derrame. 4) El único modo deseable de coordinación entre seres humanos es el libre mercado, incluyendo la autorregulación de los mercados financieros y especulativos. 5) No hay límites. Más siempre quiere decir mejor. 6) No hay alternativa. Lo que llama la atención es que ninguna de estas proposiciones presenta consistencia teórica o empírica alguna. Y, sin embargo, no sabemos muy bien qué alternativa oponerles. (Hanafi, 2020)

Crisis raigal civilizatoria de la modernidad/colonialidad como sistema histórico que plantea el desafío inter intracivilizatorio mundial de construir un nuevo horizonte de sentido histórico de una civilización universal transcultural de vida desde las propias diversidades de la humanidad toda.

HACIA UNA CONVIVIALIDAD TRANSCULTURAL DE VIDA

La convivialidad le da identidad universal a la vida, llama a con-vivir con ella, no solo en una dimensión social sino natural y cósmica. Afirma nuestra imaginación creativa un encuentro transcultural intracivilizatorio universal

como convite, camaradería, convival, convivir, convicción, convidador/a/e/as uniendo lo local y global bajo nuevos mitos, utopías y razones reflexivas de un buen y bien vivir.

Una nueva cultura universal inter e intracivilizatoria que afirme el sentido de vivir colaborativamente en sostenibilidad y felicidad colectiva e individual afrontando los riesgos globales en un diálogo de saberes (Sousa Santos, 2008) que entre las incertidumbres y certidumbres vayan más allá de nuestros deseos y sentidos en nuevas racionalidades de las vidas colectivas.

Un horizonte que recoge reflexivamente lo mejor del encantamiento de la vida en ruptura con todo imaginario patriarcal imperial monárquico y de Estado nación como patrón de poder hegemónico. Esa herencia de la Commonwealth británica de interacción urbana multicultural donde, como pensaba Thomas Hobbes, el “homo homini lupus” construye una convivialidad desde los individuos sobre la base de la violencia de la ley o como pensaba John Locke, de ese individuo libre egoísta que convive en el mercado con un Estado no interventor.

Dos antropocentrismos patriarcales de poder que no unen a la humanidad como un todo, sino que se enfrentan desde un puritanismo que seculariza lo divino en un cálculo racionalista destructivo o de subordinación del otro (individuo, clase, nación, comunidad). Una nueva cultura civilizatoria que no controla y manipula el miedo a Dios o explota los cuerpos y emociones desde un poder egoísta sino que afirma en alegrías compartidas convivialidades de vida.

Crisis del ser y poder que hoy se agotan (Giddens, 2000; Hirschman, 1984) porque como naturales humanos presenten que por esta racionalidad civilizatoria individualista no va la vida deseando con-vivir con la naturaleza y otros seres vivos como especies y culturas, es decir, poder vivir juntos superando toda racionalidad instrumental fundamentalista (Touraine, 1997) o necro política (Mbembe, 2011) que desde la guerra polariza intracivilizatoriamente la vida.

Comunidades diversas que construyan nuevas organizaciones democráticas de vida, como destacó Quijano, en un complejo de prácticas sociales

orientadas a la producción y la reproducción democráticas de una sociedad democrática, otro modo de existencia social, con su propio y específico horizonte histórico de sentido, radicalmente alternativo a la colonialidad global del poder y a la colonialidad/ modernidad/eurocentrada (Quijano, 2020).

Un nuevo horizonte civilizatorio universal por la vida que transforma conscientemente las irracionalidades del sistema autodestructivo o del “progreso” que anula el desarrollo histórico natural de las diversas formas de vida como bios y culturas en sus singularismos y universalismos como sapiens y demens de vida. Pues, en esta crisis raigal como precisan con toda razón, Morin y Kern “Debemos liberarnos del paradigma pseudorracional del homo sapiens faber según el cual ciencia y técnica asumen y logran el desarrollo humano” (Grinberg, 2022).

En este contexto de crisis raigal civilizatoria cabe preguntarnos, ¿cuáles son las pseudorracionalidades por transformar?

La primera pseudorracionalidad por transformar es la concepción de racionalidad civilizatoria universal moderna colonial homogeneizadora como modelo unidimensional de poder porque destruye los modelos de convivencia en todas sus diversidades y dimensiones de ser, saber y poder compartido. Ese androcentrismo de poder patriarcal absoluto secularizado que bajo la idea del Dios-Padre tiene a la guerra-Estado como fundamento binario organizador entre el bien y el mal, lo angelical y lo diabólico, imponiéndose verticalmente como control y dominación privatista de los cuerpos, emociones, familia, nación, Estado, etc., bajo diversas formas de violencia social, sexual, subordinación y biologismo (Facio, 2002).

La segunda irracionalidad por transformar es la lógica del capitalismo con relación a la naturaleza-humanos superando el modelo de explotación de la naturaleza y la autoexplotación de lo humano en una hiperfetichización real o virtual individualista sin importar la sostenibilidad natural y comunitaria de la vida social. Situación que unida a las migraciones y al creciente desempleo estructural producido por la automatización, profundizan las nuevas asimetrías estructurales entre riqueza/pobreza, desigualdades/exclusiones en mundos -como diría Bauman- del fin del panóptico que augura el fin de la era

del compromiso mutuo entre supervisores y supervisados, trabajo y capital, líderes y seguidores, ejércitos en guerra (Bauman, 2007; 1998).

Una racionalidad de vida que resuelva la depredación de la naturaleza como la precarización del trabajo (Sotelo, 2003) producida por un neoimperialismo y neodependencia (Sotelo, 2021) de explotación y dominación que conlleva una acción autodestructiva de individuos y colectividades en procesos de reproducción social envueltos en sentimientos de culpa o una creciente manipulación-control por parte del poder capitalista, principalmente de la industria cultural, mass media, redes de información y comunicación.

Capitalismo en el que sus fuerzas productivas ya no corresponden al desarrollo de las relaciones sociales planteando nuevas formas de organización social frente a las crecientes demandas de democratización y crisis de los ecosistemas. Vemos cómo el modelo de desarrollo de un crecimiento ilimitado se hace insostenible, como bien señala Caillé:

Empero, hoy estamos frente a una doble evidencia. Los países ricos no tienen ni tendrán un crecimiento significativo del producto interno bruto. Y, por otra parte, si este crecimiento se generaliza al conjunto del planeta, sería ecológicamente insostenible. Es pues un mundo completamente distinto el que necesitamos inventar para el futuro. Un mundo, para hablar como el economista inglés Tim Jackson (2009), de prosperidad sin crecimiento. Llamemos “convivencialismo” a la filosofía política del nuevo mundo que se está buscando (Manifeste convialiste, 2013). La sociología no renacerá con su anterior esplendor y no volverá a ser fuente de inspiración si no sabe cómo ser la partera de ese nuevo mundo convivencia. (Caillé, 2015)

La tercera irracionalidad por transformar es la lógica del viejo imaginario de dominio imperial/colonial moderno y de los nuevos colonialismos construyendo imaginarios de vida que alejados de toda tradición mística fundamentalista comunitaria o de vínculos de individuación presentistas, una las diversidades existentes, como bien resalta Caillé:

Se hace urgente crear una consciencia global y un consenso pos-neoliberal en problemáticas cruciales como la ecología, la economía y la política y los debates postcoloniales, de género, subalternos y culturales buscando conocer y plantear soluciones globales para una naturaleza común, humanidad común, legítima individuación y posición creativa ante la vida. (Caillé, 2013)

Una filosofía de política de vida que en su racionalidad construye el nuevo horizonte de sentido histórico de diversidades en diálogo de saberes intracivilizatorio global sin dejar de lado ningún aporte civilizatorio de la humanidad, pues no hay futuro para la vida sin un diálogo y organización intracivilizatoria de la humanidad sobre la base de políticas transculturales globales de vida que superen la fragmentación anómica existente producto, como bien destaca Boaventura de Sousa Santos, por el capitalismo, el patriarcado y el colonialismo:

Los que resisten a esta dominación triple tienen que unirse, articularse. Porque la tragedia de nuestro tiempo es que la dominación está unida, es decir, el capitalismo actúa junto con el colonialismo y el patriarcado, y la resistencia está fragmentada. Las mujeres luchan contra el patriarcado, pero se olvidan del colonialismo, del racismo o del capitalismo. Los sindicatos, cuando luchan en contra del capitalismo, se olvidan del racismo y se olvidan del patriarcado... Estamos muy fragmentados. Entonces, la teoría de retaguardia es el principio que tenemos que acompañar los intelectuales, y ellos deben ser intelectuales y ser activistas. Tienen que ir ayudando a los que resisten, a quienes van más despacio, a quienes están resistiendo y tienen más dificultades. (Sousa Santos, 2018)

En este curso se hace fundamental el encuentro inter e intracivilizatorio universal sobre la base del respeto mutuo por la vida integrando las nuevas formas de organización económicas, políticas, sociales y culturales como bien lo plantea Alain Caillé al referirse al primer y segundo Manifiesto Convivialista:

Ya en el primer manifiesto se habían establecido los principios de humanidad común (la esencia del comunismo), de socialidad común (la esencia del

socialismo), de individualización legítima (la esencia del anarquismo) y de oposición creadora (la esencia del liberalismo político). El segundo manifiesto incluye un principio de naturalidad común, que en teoría se encuentra implícito en el primer manifiesto, pero que es preferible explicitar. Así mismo, el segundo somete a los cinco principios a la necesidad de combatir la aspiración a un poderío absoluto, aquello que los griegos llamaban “hibris”, ilustrada de manera visible y preocupante por la desconcertante explosión sideral de las desigualdades. Y esta hibris ahora encarna lo que los griegos, otra vez, llamaban “pleonexia”, el deseo insaciable de riqueza. (Caillé, 2020)

Una construcción inter e intracivilizatoria de democratización real de la vida en todos sus campos sobre nuevas bases culturales desde las propias entrañas de las comunidades, pueblos y personas que se autoorganizan conscientemente para darle calidad de vida a sus ecosistemas en democracias de vida que resuelven los problemas que el sistema se ve limitado de resolver por su propia lógica estructural y mecanismos de funcionamiento histórico.

Un curso histórico global donde América Latina y el Caribe integran las herencias inter e intracivilizatorias meso americanas andinas y amazónicas de la “indigeneidad”, que con razón postulaba Quijano, “la primera indigeneidad” del nuevo mundo colonial/moderno/eurocentrado marca su trayectoria central “pues hay una americanidad en el mundo colonial/moderno” en una lucha histórica por la “des/modernidad” sin “des/colonialidad” (Quijano, 2014).

En este sentido, el convivialismo occidental unido a los otros convivialismos civilizatorios en sus dimensiones étnico-nacionales-regionales-transnacionales entran en diálogo y encuentro, pues la humanidad en sus diversidades se encamina a construir cada vez más una transculturalidad intracivilizatoria global de vida, base o fundamento de nuevas organizaciones de vida. Un cambio multiparadigmático transcultural civilizatorio mundial donde no es una sola matriz civilizatoria la que construye la vida en el planeta, sino el encuentro inter-multi y transcivilizatorio transcultural universal por la vida, obedeciendo a la naturaleza y la vida social, como anota Gudynas:

Es desobedecer para no aceptar que la Naturaleza y la sociedad están separadas, para no obsesionarnos con el crecimiento y la posesión. Desobedecer para no estar obligados a ser capitalistas o socialistas. Desobedecer para dejar de desear el espíritu de los “blancos” y respetar a los indígenas. Desobedecer para no repetir una historia que creemos universal. Desobedecer para comenzar a escuchar a la Naturaleza. Desobedecer para acompañarnos a tiempos lentos, pausados, ecológicos. Desobedecer para reconocer que hay valores en otros seres y objetos. Desobedecer para no tener más miedo. Desobedecer para volver a ser salvajes. (Gudynas, 2020)

Convivialidades transculturales urbano-rurales donde la/os actora/es afirman una nueva civilización transcultural rescatando los saberes milenarios bajo una nueva concepción de la ciencia y tecnociencia desde las comunidades, pueblos y sociedades organizadas que transforman la lógica autodestructiva del patrón de poder imperial moderno colonial en ecosistemas democráticos de vida. La municipalización ecoterritorial en la experiencia en Chile muestra uno de estos procesos iniciales en los espacios urbanos:

En síntesis, lo que se trata es construir un municipalismo ecoterritorial, feminista, comunitario y asociativo, en donde se instalen una gestión municipal participativa, un mayor respeto de la Madre Tierra y la solidaridad territorial. Para ello, la nueva constitución en Chile tiene que definir lo que es un municipio desde las necesidades de los territorios y no desde un centralismo de más de 200 años, que derivó en los últimos 40 años en una mera descentralización de mercado. (Kogan, 2020)

La presente transición inter e intracivilizatoria procesa desde sus diversidades un nuevo horizonte de sentido histórico de vida entre nuevos mitos, utopías y razones reflexivas. En este curso, como se profundiza la crisis raigal, los actores irán resolviendo los problemas creados por el mercado global en sus asimetrías, es decir, democratizar en la unidad de sus diferencias, la vida social sobre nuevas bases igualitarias, libres, solidarias.

HACIA UNA SOCIOLOGÍA TRANSCULTURAL DE VIDA

En este curso de crisis civilizatoria global, a la sociología -y todas las ciencias- le corresponde la tarea de organizar la vida social en su encuentro con la naturaleza-cosmos. Construir paradigmas que vayan más allá de la racionalidad teórica unidimensional y de pensamiento único occidental en un conocer desde el Sur (Sousa Santos, 2006) y en diálogo universal inter e intracivilizatorio global.

Comprender las situaciones y problemáticas que produce la modernidad científica como sistema histórico de poder que produce en sus nuevas dependencias revaluando los enfoques teóricos de la dependencia (Sotelo, 2021) como los estudios de González Casanova, Fals-Borda, Quijano, Marini, Cueva, Dos Santos, Lander, Mignolo, Chakrabarty, Conell, Said, Sousa Santos, Camacho, Tavares, Bialakowsky, Martins, Arnold, Garita, Rivera Cusicanqui, Segato, Walsh, Svampa, entre otra/os, que sacan a la luz los nuevos mecanismos de control y dominación que impone deterministamente la corriente hegemónica de “pensamiento único” neoliberal.

Conocer los imaginarios y mentalidades de los nuevos capitalismo cosmopolitas en sus crecientes interdependencias económico-sociales, político-culturales de sus burguesías, clases medias nacionales, clase obrera, campesinado, en sus integraciones y desintegraciones (Castells, 2004; Dussel, 2005, 2009; Escobar, 1998; Grosfoguel, 2006) en las nuevas situaciones de acumulación y realización, concentración e integración global del capital de los capitalismo locales en sus subjetivadas e intersubjetivadas como en su tiempo reclamaba ya Octavio Ianni al referirse a las nuevas formas que van redefiniendo el modelo hegemónico estadounidense europeo (Ianni, 1999).

Estudios que nos encaminen a dar respuesta a los problemas concretos de cada uno de los ecosistemas en crisis desencializando las relaciones sociales, alejándonos de todo abstraccionismo y neutralidad creando organizaciones de vida en verdaderos encuentros de sociabilidad e individuación, como bien destaca Adrián Scribano:

Paralelamente a una necesaria reorganización de nuestros mapas cognitivos y prácticas teóricas, el desafío de la lectura crítica de las consecuencias de la faceta actual del capitalismo que hemos intentado describir, la centralidad epistémico conceptual de un análisis de las mismas desde una sociología de los cuerpos y las emociones descansa en los siguientes ejes: 1. Las prácticas de expropiación y destrucción que el capitalismo se está dando a sí mismo como «lógica de su expansión» tiene como eje fundamental el entramado dialéctico cuerpo-sensibilidad. Para accionar la depredación necesita de expropiación de las energías corporales que se presentan como el reverso solidario de la apropiación diferencial de los bienes comunes. 2. La plusvalía ecológica y operativa se entrelazan en una espiral de violencia sistémica que deja sin fuentes de energía a los sujetos y convierte a los mismos en objetos sometidos a «stress» ambiental desde donde se crean las condiciones de aceptabilidad de los ejes de la religión neocolonial que aquí hemos reseñado. 3. Las prácticas represivas de la vigilancia neocolonial incluyen la absorción y utilización de redes conceptuales que forman parte de una geopolítica del conocimiento y de los saberes que hunden sus raíces en los efectos de las sensibilidades que se han insinuado en este texto. 4. La sociología de los cuerpos y de las emociones es una de las vías posibles para deconstruir y contrarrestar el juego de los fantasmas y fantasías sociales que concluyen en el conjunto de las prácticas heterodoxas e intersticiales que se efectúan cotidianamente en Latinoamérica. (Scribano, 2009)

Una transformación de las prácticas de vida cotidiana diferente al espacio homogéneo y vacío de la modernidad/colonialidad superando, como bien enseñaba Jesús Ibáñez: “La casa moderna (la casa de la sociedad de consumo) no tiene en cuenta los cuerpos, no cuenta con ellos: deambulan por su espacio desconectados, perdidos” (Ibáñez, 1997). Coproducciones (Bialakowsky, 2022) de vida que se integran a la universalidad del cambio intracivilizatorio global en sus especificidades como filosofía sociológica en sociabilidades, socializaciones e individuaciones compartidas de vida.

Las ciencias sociales y la sociología cumplen aquí un papel central unido a las demás ciencias, tecnologías y tecnociencias con su estudio e

investigación que contribuyen a organizar y dar soluciones reales a los problemas globales y de cada uno de los ecosistemas como humanidad-naturaleza proponiendo programas de investigación concretos en la solución de los problemas de la vida.

Si bien hoy la globalización de la nada (Ritzer, 2007) se profundiza día a día incluida con el metaverso, la data interactiva y la biotecnología, debemos orientarla al servicio de la vida, el buen y bien vivir y no a la guerra, pues su uso autodestructivo pone en riesgo global a todas las especies. Por lo tanto, crear culturas de organización de vida en todos sus aspectos relacionados, pues como destacaba Manuel Castells, vivimos:

Una transformación histórica multidimensional definida por la transformación del sistema productivo, del sistema organizativo, del sistema cultural y del sistema institucional, sobre la base de una revolución tecnológica que no es la causa sino el soporte indispensable. Hay que analizar esta transformación sobre el doble eje de la dinámica emergente de ese sistema y de la oposición de los actores sociales y políticos, así como de los individuos en torno a una dinámica de oposición fundada en identidades autónomas. El sistema político-institucional se define a partir de esta oposición como expresión específica mundial. (Castells, 2003)

Es necesario, por lo tanto, comprender el cambio sociocultural científico técnico intracivilizatorio y su impacto en América Latina como parte de las profundas transformaciones globales en un contexto de una nueva concentración de riqueza, exclusión, luchas políticas (Jelinn, 2005) y polarización global por la hegemonía luchan por la distribución-redistribución real y simbólica del nuevo poder mundial en crecientes intercambios y flujos entre migrantes, vagabundos y turistas (Castells, 2010; 2004; 2002; 1998).

Asimismo, debemos dar cuenta de los cambios en las identidades en contextos de crisis del Estado nación, fragmentación étnica, de clase, nacional y nuevas integraciones socioculturales entre lo local y global que bajo nuevas formas de legitimidad van redefiniendo todas las pasadas formas de relaciones vinculadas al trabajo, la familia, la educación, el género, la generación, lo

étnico, la clase, lo nacional y transnacional, en una modernidad dependiente de fachada (Hopenhayn, 2005).

Problemáticas que deben llevarnos a descubrir las particularidades de la transculturalización en sus cuatro tendencias de estructuración sociocultural: la hegemónica, la coexistencia, los nuevos procesos y las resistencias como ya lo resaltan a nivel mundial Berger y Huntington (2002), Mato (2001), Ortiz (2005), Portocarrero (2007), Stavenhagen (2004), entre otros en sus dinámicas sociales, culturales, etnicidades en sus redefiniciones y continuidades de diferencias y jerarquías que van de lo superior (lo moral, sabio y hermoso) hasta lo inferior (lo perverso, ignorante y horrible) como sustanciales e insuperables en la racialización (Quijano, 2014) y nuevas integraciones.

Racismos y etnicidades que se transculturalizan entre la tradición y el cambio, como lo vemos en el caso de los migrantes a las ciudades y al campo, quienes mantienen sus redes étnicas en diversas relaciones entre los descendientes del grupo, en interrelaciones reales y/o virtuales, formales e informales, en globalización en los espacios costeros, de las sierras y amazonías de América del Sur. Un escenario donde la lucha étnica racial se mezcla con las reivindicaciones de construcción de identidades propias, autonómicas, de clase nacional y global.

Una producción y reproducción sociocultural donde la clase media alta urbana imita en su gran mayoría el consumo y estilo de vida estadounidense; y, los nuevos excluidos de base indomestiza anhelan, en su mayor parte, vivir bajo la cultura hegemónica afirmando una identidad imitativa o contrahegemónica bajo la influencia de los mass media (TV, Internet, telefonía celular, etc.).

En este cambio transcultural, vislumbramos individualismos, universalismos y secularizaciones, en tensiones que van entre la homogeneización y nuevas heterogeneidades socioculturales, racionalismo sistémico y libertades individualizadas donde se profundizan los desencantamientos. Un curso intracivilizatorio en el que más allá del Estado nación surgen imaginarios y prácticas en conflictos e integraciones entre el bloque hegemónico y el contrapoder global. Nuevos procesos donde la política intercultural aparece como una oferta ético-política de resistencia a la modernización occidentalizadora

(Bartra, 1996; Barbero y Ochoa Gautier, 2005) o radicalización de la democracia descolonizando culturalmente todos los espacios en la unidad de las diversidades (Dussel, 2005, 2000).

Dinámica de cambios entre sociedad, cultura, Estado y poder en democratizaciones que buscan resolver en nuevos movimientos culturales y sociales (Bringel y Pleyers, 2021) las profundas desigualdades y exclusiones en sus pertenencias étnica, regional, nacional o de integración transnacional frente a la creciente racionalidad del control sistémico y/o “autonomía” de los actores en sus propios espacios. Una desterritorialización de las culturas que transforma la política bajo el impacto de los medios mediáticos.

Espacios diversos en integración sociocultural donde las comunidades originarias, poblaciones negras, criollas y mestizas en transculturalización procesan nuevas tendencias más allá de la apuesta étnica en sí mismas, regional o nacional “india” o de una cultura ciudadana homogénea o intercultural individualista. Un indigenismo que, en su continuidad histórica, busca un reposicionamiento en el capitalismo transcultural global en nuevas movi- lidades socioculturales o construir nuevos mundos socioculturales de vida (Stavenhagen, 2004; Rivera, 2006; Protzel, 2006; Gutiérrez, 2006).

Vemos que, contradictoriamente, las identidades nacionales como Estado-nación se potencian y generalizan en una individuación inducida por el poder hegemónico bajo una base ideológica de homogeneidad; pero, expresan procesos que van más allá de la “raza cósmica” o el “mestizaje” en cosmopolitismos glocalizados donde resaltan las identidades, pero cada vez más transculturales, en síntesis de diferentes tiempos culturales de lo mítico, utópico y racional en la presente transformación intracivilizatoria mundial de lo humano.

El caso Chicano (Tinker y Valle, 2005) es también muy ilustrativo, pues como muestran los estudios de Lao Montes en el caso de los migrantes portorriqueños desde la mirada de Fanon y Quijano, el movimiento nunca fue étnico e intelectual unido con clara agenda política ni un único programa de acción, sino que expresa movimientos diversos entre la colonialidad/ descolonialidad del poder:

Regresamos al concepto de colonialidad del poder acuñado por Aníbal Quijano, para distinguir entre colonialismo como condición de vivir en un espacio cuyo régimen de vida es administrado por un poder imperial y colonialidad que es un atributo fundamental que configura el patrón de poder de la modernidad capitalista tanto en sus espacios metropolitanos, como coloniales y periféricos. Aquí es relevante el concepto de Fanon de descolonización como proceso y añadimos que es un proceso complejo y desigual que se refiere a todas las formas de opresión a todo nivel, desde los afectos y la identidad hasta las formas de organización y distribución del poder y la riqueza a escala mundial. La corriente político-intelectual denominada feminismo de mujeres de color/mujeres del tercer mundo en los EE. UU. ha elaborado una teoría y praxis de descolonización como un proceso complejo y difícil, pero imprescindible para transformar lo personal y lo político desde lo íntimo hasta las instituciones y estructuras del sistema-mundo colonial/capitalista. En una onda similar, el concepto de colonialidad del poder trasciende la teoría del colonialismo en Fanon en la medida que traza un mapa más diverso y complejo de las formas de opresión dentro de y más allá de la nación, a la vez que implica una política de des/colonialidad y liberación para dismantelar todas las cadenas de colonialidad (raciales, sexuales, clasistas, geopolíticas, económicas, ecológicas, culturales, epistémicas, psicológicas) a nivel local, regional, nacional y global, para construir “otro mundo posible” como canta la consigna de los procesos del Foro Social. (Lao Montes, 2014)

De igual manera se expresan otros movimientos socioculturales de nuestros países andinos en los que las culturas locales redefinen y transforman sus prácticas de una esfera “supra-local” a otra en “globalización amazónica-andina-costeña”. Mundos socioculturales que para comprenderlos, como anotaba Daniel Mato, tenemos que hacerlo desde las densidades en sus encuentros y desencuentros condicionados por la industria cultural en nuevos condicionamientos y/o manipulaciones en el entretenimiento cotidiano del desear y consumir.

Mundos en transculturalización global (Rios, 2000) donde la circulación fluida de capitales, bienes y mensajes, aculturando desarrollando procesos

culturales de ósmosis, coexistencias, resistencias o nuevas dinámicas socio-culturales donde no observamos un principio identitario cultural unificador, sino las coexistencias intercivilizatorias en una compleja transición de etnicidades, clases, identidades, interdependientes al poder hegemónico o contrapoderes que van más allá del orden unipolar hegemónico.

Un capitalismo transcultural global que va más allá de la civilización hegemónica occidental en nuevos capitalismos y culturas no capitalistas en homogeneidades y heterogeneidades estructurales y cotidianas identitarias latinoamericanas, bajo el imperio de la racionalidad occidental que entre la imitación y rupturas en las subjetividades e intersubjetividades buscan como diría Quijano, una radical devolución del control sobre el trabajo/recursos/productos, sobre el sexo/recursos/productos, sobre la autoridad/instituciones/violencia, y sobre la intersubjetividad/conocimiento/comunicación, en su vida cotidiana (Quijano, 2014).

Vemos surgir así, desde las diversidades, un nuevo horizonte de sentido histórico de una civilización universal de vida en un cosmopolitismo transcultural que encanta la vida uniendo humanos-naturaleza, humanos-humanos, humanos-tecnologías, en proyectos éticopolíticos y científicos colectivos e individuales que se organizan y movilizan por la vida contra toda dominación, control y discriminación racista/etnicista/sexista. Un nuevo movimiento político cultural por democratizar realmente la vida social, como bien anota Lao Montes al referirse a las diásporas afroamericanas:

La “democracia sustantiva”, también denominada “radical”, alude al conjunto combinado de todas estas dimensiones del proceso democrático. Como horizonte político-cultural, la democracia sustantiva se corresponde con una concepción diferenciada de la ciudadanía en tanto ciudadanía cultural, social, económica, política y sexual, que a su vez implica una multiplicidad de derechos. Desde este punto de vista, es posible hablar -como se habla hoy- de derechos humanos como derechos civiles, políticos, económicos, étnicoraciales, ecológicos, culturales, lingüísticos, religiosos, sexuales y de género. Al respecto, es posible argumentar que esta manera crítica y sustantiva de entender la democracia, la ciudadanía y

los derechos humanos constituye una nueva cultura política que ha de orientar tanto el marco teórico como la orientación práctica de los escenarios de poder. Esta nueva cultura política no proviene del mundo académico, del Estado o del mercado, sino de la producción de conocimientos y de los reclamos de movimientos sociales como el movimiento de mujeres, el movimiento LGBT, y los movimientos ecológicos, obreros, campesinos, afrodescendientes e indígenas. Los movimientos sociales pueden ser entendidos, en este contexto, como las fuerzas vivas y los actores históricos que han sido los principales gestores de las transformaciones radicales asociadas a la descolonialidad. (Lao Montes, 2013)

Nuevas comunidades al servicio de la vida que, de manera directa e indirecta, transforman las relaciones de poder capitalista, patriarcal y colonialista basadas en la dominación, explotación y exclusión, por relaciones democráticas de vida en un movimiento transcultural inter e intracivilizatorio mundial que afirma comunidades democráticas reales y virtuales de vida.

CAPÍTULO XII

SIETE RETOS PARA UNA CIENCIA Y SOCIOLOGÍA DE VIDA

Escribo el último capítulo como persona más que como intelectual, pues este separa el cuerpo del alma y el espíritu al decir de Galeano. Desde la sinrazón de mis sentimientos, experiencia vital y conocimiento reflexivo de y por la vida de ese deseo de seguir viviendo, más aún, después del efecto devastador de la pandemia y, hoy, la guerra entre Rusia-Ucrania, dejo que mi imaginación afirme la vida. Vivimos un mundo de múltiples crisis, que llama a los seres humanos a construir un nuevo paradigma civilizatorio universal de vida que nos ayude a vivir juntos ante los crecientes riesgos presentes en el planeta y cada uno de nuestros ecosistemas. Nuevas racionalidades de intercambios globales donde la pasada colonialidad global en América Latina y el Caribe se redefine en nuevos campos de poder (Riojas y Rinked, 2022) postpandemias en cada vez más violencias extremas como la de Ayotzinapa (López, 2015).

Comprender, por ejemplo, que la pandemia de la COVID 19, así como las que se den en el futuro, no serán solo un problema biomédico, sino producto directo de la lógica autodestructiva de una concepción civilizatoria basada en la guerra y un sistema de poder que en su propia racionalidad no integra a los humanos-naturaleza, humanos-humanos y humanos-tecnologías; al contrario, los destruye, explota, domina en crecientes procesos de deshumanización de la humanidad y desnaturalización de la naturaleza (Leff, 2009) agudizada por los efectos devastadores del colonialismo neoliberal (Gandarilla, 2018).

Un curso de múltiples crisis como destacan Edgardo Landier y Arconada:

Confrontamos, como humanidad, una profunda crisis civilizatoria. La crisis terminal del patrón civilizatorio prometeico de la modernidad colonial. Se trata

de una crisis multiforme, multidimensional, de un patrón civilizatorio que en términos sintéticos puede ser caracterizado como antropocéntrico, patriarcal, colonial, clasista, racista y cuyos patrones hegemónicos de conocimiento, su ciencia y su tecnología, lejos de ofrecer respuestas de salida a esta crisis civilizatoria, contribuyen a profundizarla. Estas diversas dimensiones del patrón civilizatorio hegemónico no son de modo alguno independientes una de otra. Por el contrario, se retroalimentan y refuerzan entre sí. (Lander y Arconada, 2020)

En el que para pensadores como Edgar Morin, les lleva a plantear que se hace urgente asumir una concepción de la vida y de la ciencia bajo nuevos principios que curen la ceguera del conocimiento, sean pertinentes para enseñar la condición humana, tomen en cuenta la identidad terrenal, afronten las crecientes incertidumbres en una comprensión compartida desde las propias culturas y ética como género humano (Morin, 1999).

Una transición intracivilizatoria que lleve a revolucionar el pensamiento social desde sus propios contextos existentes, pero con una mirada global del cambio, pues como pensaba Aníbal Quijano urge construir un nuevo horizonte histórico ante la crisis raigal de la modernidad/colonialidad:

Ha comenzado así un proceso de des/colonialidad de la existencia social. Un nuevo horizonte histórico está emergiendo. Eso implica, en primer término, nuestra emancipación del eurocentrismo, esa forma de producir subjetividad (imaginario social, memoria histórica y conocimiento) de modo distorsionado y distorsionante, que, aparte de la violencia, es el más eficaz instrumento de control que el capitalismo colonial/moderno tiene para mantener la existencia social de la especie humana dentro de este patrón de poder. (Quijano, 2020)

Cambio histórico intracivilizatorio que nos obliga a repensar la vida y los conocimientos de la herencia moderna colonial centrista imperial de una supuesta superioridad epistémica:

Según el argumento de Mignolo, estas tres ideologías (cristiandad, liberalismo y marxismo) fruto de la Ilustración europea deberían ser vistas desde las colonias;

es decir, “ver la modernidad desde el inverso” para poder ver cómo el colonialismo convirtió en entidades marginales a las epistemes otras; esto es, comprender cómo del colonialismo como manifestación de dominación geohistórica de la modernidad poder pasar a la colonialidad como lógica de la dominación a nivel epistemológico. Introducir la colonialidad como ideología que contribuyó a la formación de la modernidad contribuye a que la teoría wallersteiniana sirva de base para generación de conocimientos fuera de la prisión del imaginario eurocéntrico. (Vásquez, 2012)

Una nueva mirada global de la vida que no caiga en las aspiraciones metafísicas ni la anorexia vital de la modernidad que controla y manipula la vida en tiempos multiculturales de nuevos reconocimientos (Álvarez; Bompadre y Marchesino, 2020) y de crisis de los relatos de la modernidad colonialidad lo cual nos lleva a construir y/o redefinir las categorías de análisis en crítica al racionalismo eurocéntrico que se abstrae de la comprensión profunda de la relación naturaleza humanos, porque como bien destaca Grosfoguel, en su racionalismo de control y dominio, objetiva la naturaleza:

El problema es que la “naturaleza” sigue siendo un concepto colonial porque la palabra “naturaleza” sigue inscrita en un proyecto moderno. Por ejemplo, en otras cosmogonías la palabra naturaleza no aparece, no existe porque la llamada “naturaleza” no es objeto sino sujeto y forma parte de la vida. Entonces, la noción naturaleza ya es de suyo eurocéntrica, occidental o-céntrica, muy problemática porque implica la división entre sujeto y objeto, donde el sujeto es el que tiene vida y es humano, y todo lo que es naturaleza son objetos inertes y, por consiguiente, sus formas de vida son inferiores a la humana y están inscritas en una lógica de medios-fines de racionalidad occidental donde la naturaleza se convierte en un medio para un fin. Cuando asumes esa racionalidad y la aplicas en nueva producción tecnológica, tienes la racionalidad de la destrucción de la vida porque cualquier tecnología que construyas a partir de la noción de naturaleza entendida de esta manera occidental-céntrica va a tener inscrita dentro de sí-misma la destrucción de las formas de la vida porque no has pensado el

tema de la reproducción de la vida. Por tanto, es una noción problemática de la colonialidad del poder. (Grosfoguel, 2013)

Una transición histórica global que afirme desde la unidad y las diversidades un nuevo horizonte de sentido histórico universal intracivilizatorio de vida planteándonos nuevos retos.

PRIMER RETO: UN NUEVO HORIZONTE TRANSCULTURAL DE VIDA

La crisis de horizonte de sentido histórico de la modernidad/colonialidad nos obliga, como primer reto, a construir desde las diversidades un nuevo horizonte transcultural civilizatorio universal de vida uniendo inter e intracivilizatoriamente a humanos-naturaleza, humanos-humanos y humanos-tecnologías en multiparadigmas de comunidades de vida.

Un orden inter e intracivilizatorio que en la unidad de sus diferencias integre las experiencias en un nosotros transcultural universal como bios y culturas diferentes a las creadas por el patrón de poder de la modernidad colonialidad basadas en el dominio y control de la dominación patrimonial, racista y de clase negando siempre al otro/a. En otros términos, crear organizaciones democráticas reales de vida que naturalizan y humanizan la vida en una nueva lógica civilizatoria universal.

Un cambio ontológico del yo civilizado occidental que se considera bioculturalmente “superior” desconociendo la rica diversidad y unidad transcultural intracivilizatoria humana como único mito imperial eurocéntrico que Wallerstein develaba por su provincialismo y regionalismo que hace del “hemisferio occidental” el único espacio hegemónico (Wallerstein, 1990). Naturalización del “civilizado” contra el “salvaje” que solo reconoce su propio yo en una racialización biológica del otro/a (Segato, 2018) destruyendo o limitando los encuentros identitarios en estereotipos estigmatizados de los cuerpos, sociabilidades, raza, nación, religión (Goffman, 2006).

Nuevas construcciones sociales e identitarias del ser y saber de reconocimientos que pasan de lo étnico a lo nacional y global superando todo racismo

universal como imaginario de poder. Una descolonización del pensamiento y praxis de esa fijación como mito del civilizado y salvaje que nutre el imaginario y acción civilizatoria occidental. Una cultura civilizatoria universal donde ya no sea el castigo de Dios por la acción humana del pecado la que ordene la vida; tampoco un yo individualista privatista racionalista del poder (Quintero, 2016), sino otras formas de relaciones sociales que una cuerpos y emociones en la complejidad contradictoria de las experiencias, certidumbres e incertidumbres cotidianas reconociendo toda nuestra riqueza como bios y culturas intracivilizatorias del mundo.

SEGUNDO RETO: UN CAMBIO MULTIPARADIGMÁTICO

Un cambio multiparadigmático en el conocer con una nueva imaginación científica social y sociológica desde la vida misma que crea una nueva historia y biografía en el cambio intracivilizatorio universal como tarea y promesa evaluando nuestras propias experiencias siempre en diálogo global como lo hizo también Wright Mills para su generación:

La imaginación sociológica nos permite captar la historia y la biografía y la relación entre ambas dentro de la sociedad. Esa es su tarea y su promesa. Reconocer esa tarea y esa promesa es la señal del análisis social clásico. Es la característica de Herbert Spencer, ampuloso, verboso, comprensivo; de A. E. Ross, gracioso, revelador, probo; de Augusto Comte y Emile Durkheim; del intrincado y sutil Karl Mannheim. Es la cualidad de todo lo que es intelectualmente excelente en Carlos Marx; es la clave de la brillante e irónica penetración de Thorstein Veblen, de las polifacéticas interpretaciones de la realidad de Joseph Schumpeter; es la base del alcance psicológico de W. E. H. Lecky, no menos que de la profundidad y la claridad de Max Weber. Y es la señal de todo lo mejor de los estudios contemporáneos sobre el hombre y la sociedad. (Mills, 1959)

Esa crítica a construir toda gran teoría, pues ella como pensaba también el genio de José Carlos Mariátegui es incapaz de captar el movimiento

histórico de la vida en sus estructuras, coyunturas y acontecimientos. Escribía Wright Mills:

¿Es la Gran Teoría mera palabrería confusa, o hay algo en ella, después de todo? La respuesta, creo yo, es la siguiente: hay algo, enterrado muy profundamente, desde luego, pero algo dice, a pesar de todo. La cuestión se convierte en lo siguiente: después de eliminados todos los impedimentos para la comprensión de la Gran Teoría y quedar disponible lo que hay en ella de inteligible, ¿qué es lo que dice? (Mills, 1959)

Un curso donde se pensaba que el intelectual debe permanecer en su campo captando de manera reflexiva y crítica las problemáticas de la vida humana:

En suma, lo que debemos hacer es definir la realidad de la situación humana y hacer públicas nuestras definiciones; afrontar los hechos nuevos que hacen la historia de nuestro tiempo, y su significado para el problema de la responsabilidad política; liberar la imaginación trascendiendo la mera exhortación del gran principio y la mera reacción oportunista, para explorar todas las posibilidades abiertas ahora a la comunidad humana. (Mills, 1970)

Mirada científica social que cambia ante la crisis raigal de la modernidad/colonialidad, pues en la descolonización del saber se hace clave un sentipensar permanente desde la sinrazón de la vida unida a la ciencia y ética reflexiva. Un conocimiento que se une coproductoramente en la investigación-acción (Falls Borda, 2007) por y para la vida como también lo hizo la generación Quijano siguiendo la influencia de Wright Mills en crítica a todo modelo teórico abstracto de una “gran teoría”, como postulaba Talcott Parsons:

Permite a su poseedor comprender el escenario histórico más amplio en cuanto a su significado para la vida interior y para la trayectoria exterior de diversidad de individuos. Para ello se requería huir de los procedimientos rígidos, del fetichismo

del método y de la técnica; no fanatizar modelo teórico alguno, estudiar estructuras sociales y evitar la especialización; romper las fronteras de las disciplinas; estar atento a la noción genérica de la naturaleza humana; y, comprender a los humanos como actores históricos-sociales los cuales jamás deben renunciar a su autonomía moral y política. (Mills, 1959)

No es casual por ejemplo que Quijano publicara *Wright Mills, conciencia crítica de una sociedad de masas* (1962) donde siguiendo a Mariátegui y Mills destaca germinalmente la tarea de desentrañar la lógica de la colonialidad del poder:

El propio Parsons, comentando “The Power Elite”, calificó de “zerosum” a esta concepción del poder, alegando que la integración de toda la sociedad es una condición indispensable. Pero parece ser más verdadero [...] que las sociedades no se mantienen integradas tanto sobre la base del consenso de sus miembros, es decir, por la satisfacción general del orden establecido [...]. No es, pues, el consenso de la sociedad lo que está en la base de la distribución jerárquica del poder y la marcha real de la sociedad, es el resultado de una situación constante de tensión y conflicto. (Quijano, 1962)

Reflexión que enseña no caer ni en el teoricismo intelectualista, ni en el empirismo institucionalista, sino integrarnos a la vida y los movimientos sociales superando todo enfoque unilateral entre realidad, conocimiento, métodos y técnicas de investigación:

Una difundida falsa conciencia de la realidad social ha nutrido la mayor parte de la voluminosa investigación empírica llevada a cabo, con un atuendo técnico verdaderamente impresionante, por los sociólogos de los Estados Unidos. Más aún, semejante orientación ha ganado un considerable terreno en sociedades menos desarrolladas. (Quijano, 1962)

Una nueva tarea y promesa de vivir y conocer coproductivamente (Bialakowsky, 2022) razonando con el corazón y pensando pluricivilizatoriamente

(Garita, 2022) en diálogo científico global colectivo con los pueblos alejados de todo universalismo abstracto o singularista cerrado, pues estas miradas no dan cuenta de los nuevos procesos y tendencias ni rescatan creativamente las propias tradiciones o integran críticamente los mejores aportes de la ciencia y sociología mundial a la construcción de nuevos conocimientos en una nueva ontología, epistemología y problematización científica sociológica mundial por la vida.

Lo cual debe llevarnos a conocer las nuevas megatendencias del capitalismo como muy bien lo aborda Álvaro García Linera en ese tiempo suspendido que abre hoy un nuevo horizonte de sentido histórico donde el trabajo capitalista deviene en un gran taller planetario que consumimos, una acumulación primitiva perpetua y la apropiación capitalista comunitaria universal del conocimiento. Escribe:

Simultáneamente a la subordinación de la sociedad planetaria al capital, estamos asistiendo a la subsunción real del conocimiento humano mundial, de las capacidades cognitivas o fuerzas intelectivas, a la propia producción del capital. La producción moderna se sostiene cada vez más en la ciencia aplicada al procesamiento de materias primas, pero además las propias ciencias como la física, las matemáticas, la biotecnología, la ingeniería de sistemas, etc., son en sí mismas industrias de punta que generan incluso más valor agregado que la extracción de materias primas o los servicios. Eso significa que el capitalismo se ha apoderado de una fuerza productiva ilimitada: el conocimiento humano, y al hacerlo ha hecho emerger dos contradicciones fundamentales. (García, 2020)

Capitalismo que deviene en la creciente subsunción real del sistema integral de la vida natural del planeta al capital, fuerzas productivas que devienen en destructivas de la naturaleza y el ser humano, nuevos ejes movilizados de las clases en antagonismo revolucionario, nuevas formas de movilización de las clases sociales subalternas que luchan por el poder del Estado como forma de emancipación, una síntesis de potencialidades objetivas y voluntades intersubjetivas:

No se trata de que la lucha política sea únicamente la lucha por el Estado. No. La lucha política desborda el Estado; pero también pasa por el Estado, constituye el Estado. Y entonces cuando el activista, el dirigente sindical, el académico, el investigador, el sindicalista únicamente se queda en su lucha local, aparentemente por fuera del Estado, únicamente centra su atención y su fuerza en un tema particular; puede obtener un resultado, puede obtener un pequeño cambio en el metabolismo del capitalismo, pero a la larga el capitalismo vuelve a reproducirse absorbiendo y alimentándose de esa energía fragmentada. El activismo aislado se convierte sin que uno lo quiera o lo desee en una fuerza productiva del capitalismo porque lo ayuda a regenerarse, lo ayuda a potenciarse; sin desearlo lo ayuda a expandirse. La única manera de salir de esta maldición hegeliana radica en que la lucha por lo local, por lo parcial, también involucre e irradie la lucha por lo universal, por la totalidad. (García, 2020)

Problemáticas que encuentran sus límites en la lógica estadocéntrica del poder planteándonos el desafío social desde los propios actores de rescatar diversas miradas de conocimiento y praxis transformadoras desde las propias diversidades colectivas de la vida social.

TERCER RETO: UNA NUEVA CONCEPCIÓN INTRACIVILIZATORIA TRANSMODERNA

Crear una nueva concepción intracivilizatoria universal transmoderna (Dussel, 2004) alternativa al desarrollo como utopía real de vida ante el impacto devastador del extractivismo, como nos muestra Gudynas en nuestras regiones de América Latina:

A pesar de todas las evidencias sobre impactos negativos y la multiplicación de resistencias ciudadanas, los extractivismos siguen siendo defendidos por gobiernos, buena parte de la academia y de la ciudadanía. Situaciones de enorme gravedad como las violaciones de los derechos, propias de las extrahecciones, se

han vuelto comunes y son toleradas por los gobiernos (incluidos los progresistas) y por buena parte de la opinión pública. Esto muestra que son parte de ideas sobre el desarrollo que están profundamente arraigadas, y que más allá de evidencias o argumentos racionales, son creencias de fe. Es una situación propia de una teología extractivista. Entonces, no puede sorprender que se ha instrumentalizado el extractivismo de diferente manera por gobiernos conservadores y progresistas, pero manteniendo su núcleo central. (Gudynas, 2017)

Otra mirada intracivilizatoria a la modernidad occidental de autores como Anthony Giddens quienes consideran el desarrollo civilizatorio moderno como producto de una matriz de homogeneidad única:

La modernidad altera de manera radical la naturaleza de la vida social cotidiana y afecta a los aspectos más personales de nuestra experiencia. La modernidad se ha de entender en un plano institucional; pero los cambios provocados por las instituciones modernas se entretajan directamente con la vida individual y, por tanto, con el yo. Uno de los rasgos distintivos de la modernidad es el hecho de una creciente interconexión entre los dos “extremos” de la extensionalidad y la intensionalidad: las influencias universalizadoras, por un lado, y las disposiciones personales, por otro. (Giddens, 1997)

El mundo de hoy contiene inter e intracivilizatoriamente procesos diversos donde renacen y/o se desarrollan nuevos procesos de individuación, sociabilidades en control o liberación en espacios y tiempos sociales inter e intracivilizatorios donde surgen movimientos pluricivilizatorios alternativos con un giro no antropocéntrico sino bioético en coproducción con los pueblos o movimientos sociales (Garita, 2022) que ya Rodolfo Stavenhagen (1981) destacaba en la segunda tesis de sus *Siete tesis equivocadas sobre América Latina* en los siguientes términos:

El progreso en América Latina se realizaría mediante la difusión de los productos del industrialismo a las zonas atrasadas, arcaicas y tradicionales. Esta tesis difu-

sionista se encuentra en muchos niveles. Unos hablan de una cultura urbana –u occidental– que se va extendiendo paulatinamente por todo el mundo y que absorben poco a poco los pueblos atrasados y primitivos. Otros hablan del modernismo como de una mancha de aceite que de un foco central o punto de partida va abarcando extensiones cada vez mayores. (Stavenhagen, 1981)

Cambio teórico que Pablo González Casanova planteaba también en su crítica al neoinstitucionalismo neoliberal por las consecuencias devastadoras de sus políticas de explotación, empobrecimiento, desigualdad, exclusión y represión global:

El nuevo movimiento histórico por la emancipación y por la vida está en un proceso creador genuino de organización de la libertad, de organización del pluralismo ideológico y religioso, organización de la justicia social y los derechos humanos de las personas, trabajadores, y comunidades; por la organización de derechos que incluyan a razas, sexos, homosexuales, grupos de edad y por la organización de una democracia y un socialismo que combinen la participación con la representación, y las relaciones horizontales con las jerárquicas, y todas para hacer que los encargados o comisionados sean efectivamente “servidores públicos” y “manden obedeciendo” las instrucciones generales deducidas de una intercomunicación permanente con la que se deriven y corrijan las líneas generales de lucha, de pueblos soberanos, capaces de reorganizar y recrear la historia que nace. (González Casanova, 2012)

CUARTO RETO: EL CUIDADO DE LA NATURALEZA Y LA VIDA HUMANA

Un cuarto reto es el cuidado de la naturaleza y la vida humana como un todo ante el ecogenocidio y genocidio de la vida por parte de la racionalidad instrumental civilizatoria afirmando las energías positivas de la vida en sus cuerpos, pensamientos, emociones y mentalidades en su individuación, sociabilidad, socialización, identidades y mundos simbólicos.

El capitalismo como destaca Byung-Chul Han lo consume todo sin darle una sostenibilidad a la vida. Racionalidad que conduce a la vida a su autodestrucción, razón del porqué cada día debemos tomar consciencia del cuidado de la naturaleza, los cuerpos y sentimientos humanos ante los crecientes desarraigos, soledades, hambres, violencias, violaciones, entre otras manifestaciones. Pues, como destaca Byung-Chul Han en su libro *La sociedad del cansancio*, las sociedades del rendimiento en la autorrealización individual, “conduce a un destructivo reproche de sí mismo y a la autoagresión” (Han, B.-C., 2012).

Una racionalidad de vida diferente en comunidades de vida libres, como también plantea Byung-Chul Han en una entrevista publicada en el *Diario de Chile* que “deberíamos redefinir la libertad a partir de la comunidad” y que “La violencia que el ser humano ejerce contra la naturaleza se está volviendo contra él con más fuerza. En eso consiste la dialéctica del Antropoceno: en la llamada Era del Ser Humano, el ser humano está más amenazado que nunca” (Han, B.-C., 2020).

Curso civilizatorio en crisis raigal que destruye la sociabilidad en una individuación egoísta que fragmenta y precariza la vida social. Aquí, como también destaca Byung-Chul Han “En la actualidad, la comunidad está desapareciendo. La hipercomunicación consecuencia de la digitalización nos permite estar cada vez más interconectados, pero la interconexión no trae consigo más vinculación ni más cercanía”. Situación que con “las redes sociales acaban con la dimensión social al poner el ego en el centro. A pesar de la hipercomunicación digital, en nuestra sociedad la soledad y el aislamiento aumentan”, por tanto, “Hoy en día prevalece la comunicación sin comunidad” y “Hemos olvidado que la comunidad es fuente de la felicidad” (Han, B.-C., 2020) desde luego alejados de todo sentido comunitario fundamentalista.

En otros términos, integrar, crear comunidades de vida en libertad que afirmen un nuevo horizonte de sentido histórico en sociabilidades e individuaciones como expresión vital de la confianza en un nosotros de todas las sangres que el neoliberalismo con su individualismo tanático y/o hedonista destruye y agota en su propio yo, como destaca Han con toda razón “Para

escapar de la rutina, del vacío, consumimos aún más estímulos nuevos, nuevas emociones y experiencias. La sensación de vacío es precisamente la que activa la comunicación y el consumo” en crecientes crisis de individuación y sociabilidad:

La crisis del coronavirus ha acabado totalmente con los rituales. Ni siquiera está permitido darse la mano. La distancia social destruye cualquier proximidad física. La pandemia ha dado lugar a una sociedad de la cuarentena en la que se pierde toda experiencia comunitaria. Como estamos interconectados digitalmente, seguimos comunicándonos, pero sin ninguna experiencia comunitaria que nos haga felices. El virus aísla a las personas. Agrava la soledad y el aislamiento que, de todos modos, dominan nuestra sociedad. Los coreanos llaman corona blues a la depresión consecuencia de la pandemia. El virus consume la desaparición de los rituales. No me cuesta imaginar que, después de la pandemia, los redescubramos. (Han, B.-C., 2020)

QUINTO RETO: CAMBIAR LA RACIONALIDAD IMPERIAL NEOCOLONIAL

Cambiar la racionalidad imperial de la recolonialidad del poder hegemónico basada en la explotación, exclusión y dominación económica, social, política y cultural presente es un nuevo desafío inter e intracivilizatorio universal en la nueva multipolaridad intracontinental (Zibechi, 2014).

Una racionalidad de vida que niega la racionalidad imperial del capitalismo especulativo cognitivo neoliberal que hoy cada vez más transfiere el poder de decisión del ámbito de la política a la economía; redefine la función del Estado; impone el mercado monopólico, monetarismo, movimiento de capitales y bienes en un modelo asimétrico de distribución del ingreso y circuitos financieros que escapan cada vez más a cualquier tipo de intervención política en que la burguesía corporativa multinacional subordina a las burguesías nacionales dependientes trastocando el patrón del poder imperial clásico en

dispositivos de reconversión/reproducción de un pensamiento-acción única homogeneizadora destruyendo todo punto de vista opuesto a sus intereses.

Racionalidad de poder que en su continuidad histórica hasta hoy, como postulaba Mariátegui, se asocia a la situación de dependencia colonial:

¿Hasta qué punto puede asimilarse la situación de las repúblicas latinoamericanas a la de los países semicoloniales? La condición económica de estas repúblicas es, sin duda, semicolonial, y, a medida que crezca su capitalismo y, en consecuencia, la penetración imperialista, tiene que acentuarse este carácter de su economía. Pero las burguesías nacionales, que ven en la cooperación con el imperialismo la mejor fuente de provechos, se sienten lo bastantes dueñas del poder político para no preocuparse seriamente de la soberanía nacional. Estas burguesías en Sud América, que no conocen todavía, salvo Panamá, la ocupación militar yanqui, no tienen ninguna predisposición a admitir la necesidad de luchar por la segunda independencia. (Mariátegui, 1973)

Pero, se desarrollan nuevas dinámicas sociales que desestructuran las pasadas relaciones de poder y crean otras nuevas ante las cuales el Estado nación no puede funcionar ya con sus viejos mecanismos político-jurídicos e ideológicos, como muestra Álvaro García Linera para el caso de su país donde: “En el Estado Plurinacional, los indígenas son la fuerza motriz ... Articulados con el movimiento social urbano vecinal, pequeño productor, núcleos obreros y otros pequeños de clase media” (García, 2018) en una dinámica de lucha por la hegemonía del poder:

Se dice que existen dos versiones respecto a la hegemonía política: la de convencer, gramsciana; y la de derrotar, leninista. Nuestra experiencia en Bolivia nos enseña que la hegemonía es en realidad la combinación de ambas. Primero está el irradiar y convencer en torno a un principio de esperanza movilizadora (tal como lo demandaba Gramsci). Hablamos de un largo trabajo cultural, discursivo, organizativo y simbólico, que va estableciendo nodos de irradiación territorial en el espacio social, y cuya eficacia se pone a prueba al momento del

vaciamiento y resquebrajamiento de las tolerancias morales entre los gobernantes y los gobernados, o momentos de disponibilidad social para revocar los esquemas morales y lógicos del orden social dominante. (García, 2015)

Transformaciones sociopolíticas que superen al desarrollo capitalista planteando un nuevo concepto de democracia; gobernar obedeciendo en los territorios -más allá del Estado nación- a sus propias demandas y representación real y virtual en sus integraciones glociales desde sus autonomías, pero en interdependencia con la vida, construyendo un nuevo concepto de democracia que integre comunidad e individuo diferente a lo planteado por Giddens desde el individuo:

La democracia -hay que insistir en ello- no requiere igualdad, como sus críticos han formulado frecuentemente. No es enemiga del pluralismo. Más bien, como se ha sugerido anteriormente, el principio de autonomía estimula la diferencia, e insiste en que la diferencia no debe ser castigada. La democracia es enemiga del privilegio. Los privilegios se definen como el mantenimiento de los derechos o posiciones a los que no hay acceso limpio e igual por parte de todos los miembros de la comunidad. Un orden democrático no implica un proceso genérico de “nivelación por abajo”, en su lugar fomenta la elaboración de la individualidad. (Giddens, 2000)

Un mundo donde los “poderes” confluyen en construir vida con amor, esperanza, reciprocidad, felicidad, equidad, igualdad en una sociología de la esperanza (Scribano, 2022). Nuevos horizontes de sentidos que superan las diversas crisis de individuación, sociabilidad e identidades producto de la generalización de la racionalidad instrumental. Nuevas culturas de agrupamientos que en la unidad de sus diferencias desde sus propios territorios afirman su autonomía y autogobierno, revalorizando y reinventando sus identidades bajo nuevos liderazgos colectivos de gobernar obedeciendo (Zibechi, 2014) en la interdependencia global de la vida.

Un nuevo encantamiento en el mundo por y para la vida que se va gestando y organizando bajos diversas formas sociales en los pueblos originarios,

familias, mujeres, jóvenes, niños, adultos y personas mayores compartiendo riesgos y logros, alegrías y tristezas como es la vida, como desde su humanismo universal lo imaginó como solución política Pablo González Casanova, en los siguientes términos:

La solución va más allá de lo ideológico y de las posiciones particulares. Corresponde a una posición en que el humanismo solo puede realizarse como democracia, como liberación y como socialismo. En ese compuesto complejo, la autopoiesis o creación de nuevas relaciones sociales tiene un atractor general: una democracia organizada en que la moral pública triunfe frente a todos los intentos de intimidación, corrupción del neoliberalismo y de la acción cívica, que manipula la guerra de baja intensidad como nueva tiranía, como nuevo imperialismo y como nuevo capitalismo autodestructivo. (González Casanova, 2002)

SEXTO RETO: CONSTRUIR NUEVOS PENSAMIENTOS Y PRAXIS DE VIDA

Construir un nuevo horizonte de sentido histórico que revolucione nuestros pensamientos y praxis como personas en comunidades de vida.

Una construcción intracivilizatoria donde la individuación comunitaria libre supere toda experiencia negativa con autenticidad porque la individuación moderna colonial “adopta su carácter de lo que no es, y aquello que no es se convierte en una respuesta organizada y afirmada organizadamente” (Goffman, 2006) en individuaciones autodestructivas o libres. Un teatro de actuaciones como destaca Goffman:

La afirmación de que el mundo entero es un escenario ... La acción que se representa en un teatro es una ilusión relativamente inventada y reconocida; a diferencia de la vida corriente, nada real o verdadero puede sucederles a los personajes representados, aunque en otro nivel puede ocurrir algo real y verdadero para la reputación de los actantes que profesionales, cuyo trabajo cotidiano es poner en escena actuaciones teatrales. (Goffman, 2001)

Byung-Chul Han nos ayuda a comprender también aquí parte de los diversos procesos de individuación ante la creciente soledad y pérdida de la confianza individual y social:

El panóptico digital del siglo XXI carece de perspectiva en el sentido de que no es vigilado desde el único centro por la omnipotencia de la mirada despótica. Desaparece por completo la distinción entre centro y periferia, que era constitutiva para el panóptico de Bentham. El panóptico digital funciona sin ninguna óptica perspectivista. Esto constituye su eficiencia. La iluminación no perspectivista es más eficaz que la vigilancia perspectivista, porque puede producirse desde todos los lados, desde todas partes; es más, desde cada una de ellas. (Han, B.-C., 2012)

Una nueva lógica civilizatoria de individuaciones colectivas que une comunidad/individuación, sociabilidad/socialización, como personas sanas ante el creciente estrés de soledad. Una racionalidad emocional y reflexiva que une cuerpos y emociones para la vida, diferente a un modelo hegemónico del interés y cálculo frío intelectualista de gestión y vigilancia que destruye la amistad y toda sociabilidad comunitaria.

En otros términos, superar la experiencia secuestrada del yo con conocimientos y experiencias de vida que recojan los valores de la tradición y de la vida cotidiana en formas de integración colectivas-individuales liberadoras, en proyectos de vida reales que van más allá de la propia identidad individualista de la modernidad, pues como destaca Giddens:

El yo establece una trayectoria que solo puede ser coherente por la utilización refleja del entorno social más extenso. La tendencia al control, unidad a la reflexividad, arroja al yo al mundo exterior de una manera sin parangón en épocas anteriores. Los mecanismos de desenclave penetran hasta el corazón de la identidad del yo; pero no lo “vacían”, al igual que tampoco se limitan a eliminar los anteriores apoyos en que se basaba dicha identidad. Más bien permiten -en principio- lograr un dominio de las relaciones y las circunstancias sociales que intervienen reflejamente en la forja de su identidad en una medida mucho mayor de lo que anteriormente era posible. (Giddens, 1995)

Una nueva mentalidad ante la vida que una todo lo que la modernidad/colonialidad separó como verdad, belleza y bondad en un vivir solidario libre como destaca Maffesoli:

Esta sensibilidad se aplica aquí para reducir, por demasiado abrupta, la dicotomía que la modernidad estableció entre la razón y el imaginario, o entre la razón y lo sensible. En este sentido he hablado de “hiperracionalidad”, es decir, de un modo de conocimiento que sepa integrar todos los parámetros que habitualmente se consideran secundarios: lo frívolo, la emoción, las apariencias... que se pueden resumir en la palabra “estética”. Se podría hablar de sensibilidad de la razón. (Maffesoli, 2007)

Un sentido de comunidad universal donde se niega todo esencialismo primordial porque la complejidad histórica de la vida en sus incertidumbres, probabilidades, prioridades, debe llevarnos a definir políticas de vida que midan y evalúen los impactos múltiples en los ecosistemas como en la unidad de las diferencias sociales construyan organizaciones inteligentes que den sentidos de felicidad a la vida:

Un modo de vida, de vivir inevitable, vivir adentro y en contra. No hay otra forma de vivir donde el poder existe, el poder junto a la dominación, la explotación y la violencia. Cómo se puede vivir en una sociedad así, no hay otro modo, sino viviendo en contra mañana, tarde y noche. (Quijano, 2022)

Un nuevo horizonte transcultural civilizatorio universal de vida que integra, cada vez más, valores universales y particulares, subjetivos, intersubjetivos y simbólicos de políticas de vida; al igual que Marx, pero desde otra mirada, lo planteaba Simmel:

El subjetivismo de la moderna vida individual, su arbitrariedad desarraigada, no es otra cosa que la expresión del hecho de que esta cultura de las cosas, de las instituciones, de los pensamientos objetivos, indescriptiblemente extensa,

complicada y refinada, arrebatada al individuo particular la relación interna unitaria con el todo de la cultura y remite ese todo de nuevo a sí. (Simmel, 2008)

En síntesis, una cultura intracivilizatoria universal que desde nuestras diversidades una lo verdadero, bueno y bello como humanos-naturaleza, humanos-humanos y humanos-tecnologías.

SÉPTIMO RETO: AMAR LA VIDA

El séptimo reto atraviesa transversalmente todos los anteriores: Amar la vida. Steve Jobs nos ayuda a reflexionar sobre este punto, pues meses antes de morir, escribió:

He llegado a la cima del éxito en los negocios. A los ojos de los demás, mi vida ha sido el símbolo del éxito. Sin embargo, aparte de mi trabajo, tengo pocas alegrías. Al fin y al cabo, la riqueza no es más que un hecho al que estoy acostumbrado. En este momento, acostado en la cama del hospital y recordando toda mi vida, me doy cuenta de que todos los elogios y las riquezas de las que estaba tan orgulloso se han convertido en algo insignificante ante la muerte inminente. Podrás contratar a alguien para conducir tu coche, pero no puedes contratar a nadie para que lleve tu enfermedad. Las cosas materiales perdidas se pueden recuperar. Pero hay una cosa que nunca se puede hallar cuando se pierde: “la vida”. Cuando alguien entra en el quirófano, se da cuenta de que hay un libro que aún no ha leído: “El libro de la vida sana”. Sea cual sea la etapa de la vida en la que nos encontremos en este momento, al final vamos a tener que enfrentarnos al día en que caiga el telón. Atesora tu amor por la familia, el amor por tu esposo o esposa, el amor por tus amigos... Cuídate y preocúpate por los demás. (Jobs, 2011)

Sí; el amor a la vida es uno de los fundamentos de la existencia social. Si bien el amor y la muerte -como dice Zygmunt Bauman- no tienen historia

propia, en gran parte no se aprenden, al igual que otras de nuestras experiencias, se viven en la sinrazón o reflexividad de la vida; vienen estructuradas socialmente o son construidas socialmente de acuerdo con los contextos de reproducción social.

Siguiendo a Bauman, por ejemplo, el amor líquido se da en un mundo de incertidumbre y donde no hay trabajos seguros, ni carreras a largo plazo, la desconfianza, la inseguridad y la ansiedad se hacen permanentes profundizando el sentido de vivir, de no tener hijos o hacer una familia pues es una mala inversión que no brinda una ganancia. Una lógica racionalista donde todo se compra y/o alquila como simples mercancías, incluidos los cuerpos y las emociones.

Un consumo que consume, pero no da vida, sino solo satisface los egos que se agotan en su propia soledad individualizada de su propia individualidad bajo reglas inestables, efímeras, líquidas, momentáneas y difíciles de crear confianza, pues siguiendo a Bauman:

Mientras está vivo, el amor está siempre al borde de la derrota. Disuelve su pasado a medida que avanza, no deja tras de sí trincheras fortificadas a las que podría replegarse para buscar refugio en casos de necesidad. Y no sabe qué puede depararle el futuro. Nunca adquiere la confianza suficiente para dispersar las nubes y apaciguar la ansiedad. El amor es un préstamo hipotecario a cuenta de un futuro incierto e inescrutable...” (Bauman, 2018)

Es decir, un mundo social en el que las individuaciones y sociabilidades se generalizan en integraciones-desintegraciones múltiples y en cambios permanentes, como bien destaca Bauman:

Una fluidez, fragilidad y transitoriedad implícita que no tiene precedente (la famosa ‘flexibilidad’) caracterizan a toda clase de vínculos sociales, aquellos que hace apenas unas décadas se estructuraban dentro de un marco duradero y confiable, permitiendo tramar una segura red de interacciones humanas. (Bauman, 2018)

Tendencia estructural presente principalmente en las sociedades individualizadas occidentales, pero también en otras sociedades de herencias civilizatorias comunitarias que se desintegran bajo el impacto del poder hegemónico mediático. Ante los cuales surgen nuevos movimientos sociales y culturales al decir de Maristella Svampa que cuestionan “el paradigma de la modernidad” como “modelos de desarrollo dominantes” porque su “carácter insustentable y depredador ya no puede ser ocultado” por tanto revisado en sus fundamentos filosófico antropológicos (Svampa, 2019):

Esta realidad incontestable que necrosa la democracia y reconfigura negativamente el tejido social, como producto del neoextractivismo hegemónico, fue erigiendo nuevas barreras entre las diferentes narrativas contestatarias que recorren el continente, muy especialmente entre, por un lado, los progresismos populistas y desarrollistas, con su vocación estatalista y su tendencia a la concentración y personalización del poder; por otro lado, la gramática política radical, elaborada desde el campo indígena y los movimientos sociales, al compás de la emergencia de una nueva agenda socioambiental. En suma, el pasaje del Consenso de Washington al Consenso de los Commodities instaló problemáticas y paradojas que reconfiguraron incluso el carácter antagonista de los movimientos sociales y el horizonte del pensamiento crítico latinoamericano, enfrentándonos a desgarramientos teóricos y políticos, que fueron cristalizándose en un haz de posiciones ideológicas, difíciles de procesar y resolver. A esto hay que agregar que la actual fase de exacerbación de la dinámica extractiva, con sus figuras extremas, potencia la crisis, en sus diferentes dimensiones. En contraste con épocas anteriores donde lo ambiental era una dimensión más de las luchas, poco asumida explícitamente, nuestros tiempos del Antropoceno dan cuenta de la necesidad de pensar la crisis y sus diferentes escalas desde una óptica integral y posdualista. (Svampa, 2019)

Una cultura civilizatoria universal que cultive un amor a la vida negando la guerra en la que toda/os en sus inconscientes y conscientes individuales y colectivos siembren y organicen vida. Una nueva fe que no racializa el poder

como violencia sino que une intracivilizatoriamente la vida, los cuerpos y las emociones en un nosotros universal siempre diverso y único desde las razones y sinrazones de la vida (Camacho, 2022) en una minka o minga social solidaria (Acosta, 2022) desarrollando las capacidades para una vida digna, buena salud, integridad corporal, la libertad del desarrollo de los sentidos, imaginación, pensamiento, como de las emociones de amar, una razón práctica reflexiva, afiliación comunitaria, convivir en el juego con las otras especies y ejercer el control sobre la propia vida personal, social y natural (Nussbaum, 2022).

Un nuevo proyecto universal para la vida que en su transmodernidad y transculturalidad desde la unidad de sus diferencias, dé vida a la vida en organizaciones inteligentes rescatando todo lo mejor de los aportes civilizatorios y construyendo una ciencia y tecnociencia al servicio de la vida. En este punto cabe recordar lo que nos enseña Enrique Dussel:

Una estrategia presupone un proyecto. Denominamos proyecto “transmoderno” al intento liberador que sintetiza todo lo que hemos dicho. En primer lugar, indica la afirmación, como autovalorización, de los momentos culturales propios negados o simplemente despreciados que se encuentran en la exterioridad de la Modernidad; que aún han quedado fuera de la consideración destructiva de esa pretendida cultura moderna universal. En segundo lugar, esos valores tradicionales ignorados por la Modernidad deben ser el punto de arranque de una crítica interna, desde las posibilidades hermenéuticas propias de la misma cultura. En tercer lugar, los críticos, para serlo, son aquellos que viviendo la biculturalidad de las “fronteras” pueden crear un pensamiento crítico. En cuarto lugar, esto supone un tiempo largo de resistencia, de maduración, de acumulación de fuerzas. Es el tiempo del cultivo acelerado y creador del desarrollo de la propia tradición cultural ahora en camino hacia una utopía trans-moderna. Se trata de una estrategia de crecimiento y creatividad de una renovada cultura no solo descolonizada sino novedosa. (Dussel, 2004)

En síntesis, una nueva concepción universal en la que ya no exista el fin de la historia, las guerras y/o las muertes, sino la comprensión cotidiana

por construir felicidad natural-humana como mito, utopía y ciencia del alma matinal que imaginó José Carlos Mariátegui. Transmodernidad y transculturalidad inter e intracivilizatoria que en su universalidad dialogan y comparten sus experiencias alejadas de toda racionalidad instrumental de un Dios padre secularizado como poder homogenizante que en sus géneros crean y afirman comunidades democráticas reales de vida uniendo en un buen y bien vivir lo que la modernidad colonialidad separó: Lo verdadero con lo bueno y lo bello.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, A. (2010). *El Buen vivir en el camino del post- desarrollo: una lectura desde la Constitución de Montecristi*. Ecuador: Ediciones FES.
- Acosta, A. (2021). Presentación del Libro: Medio ambiente, sociedad y desarrollo sustentable - GT 14. Lima: ALAS-Perú.
- Acosta, A. (2021). *Los desafíos de la sociología peruana y latinoamericana en pandemia y pospandemias*. Congreso Pre-ALAS Perú, 2022.
- Adell, J. (2002). “Tendencias en educación en la sociedad de las tecnologías de información”. En *Revista Electrónica de Tecnología Educativa*, N° 7. Recuperado de: www.uib.es/depart/gte/revelec7.html
- Adorno, T. y Horkheimer M. (1979). *Sociológica*. Madrid: Taurus.
- AEDES. (1998). *Género en áreas de culturas diferentes: situación de la mujer Provincia de la Unión-Arequipa, Cotahuasi*. Lima: AEDES.
- Agarwal, B. (1999). “Negociación y relaciones de género: dentro y fuera de la unidad doméstica”. En *Historia Agraria N° 17*. España: SEHA.
- Aguayo, C. (2006). *Las Profesiones Modernas: Dilemas del Conocimiento y del Poder*. Santiago: Universidad Tecnológica Metropolitana.
- Aguilar, C. (2017). “El sueño americano no es para ustedes”. En Aistegui Noticias. Recuperado de <https://openaccess.leidenuniv.nl/bitstream/>
- Aguirre, M. (1995). *Los días del futuro. La sociedad internacional en la era de la globalización*. Barcelona: Icaria.

- Albó, X. (2009). Suma qamaña = convivir bien. Buen Vivir, Desarrollo y Maldesarrollo. En *Revista Obets Número 4*. España: Instituto Universitario de Desarrollo Social y Paz-Universidad de Alicante.
- Alcántara, M. (1995). *Gobernabilidad, crisis y cambio*. México: FCE.
- Alegría, C. (1969). *Primer encuentro de narradores peruanos*. Lima: Casa de la Cultura del Perú.
- Alexander, J. (2000). *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial: análisis multidimensional*. Editorial Gedisa.
- Alfaro, R. (1997). *Mundos de renovación y trabas para la acción pública de la mujer*. Lima: Asociación de Comunicadores Calandria.
- Almaraz, S. (1969). *El poder y la caída. El estaño en la historia de Bolivia*. La Paz: Edición Amigos del Libro.
- Álvarez, C.; Bompadre, J.; Marchesino, C. (Editores). (2020). *Encrucijadas de la interculturalidad en tiempos multiculturales*. Buenos Aires: Prometeo libros.
- Amaru, T. J. (2022). Carta de Juan Bautista Túpac Amaru al libertador Simón Bolívar 1825. Buenos Aires. Recuperado de https://www.congreso.gob.pe/Docs/FondoEditorial/bicentenario/Tupac_Amaru_4/files/basic-html/page943.html
- Amat, C. (2006). *El Perú nuestro de cada día: nueve ensayos para discutir y decidir*. Lima: Universidad del Pacífico.
- Amin, S. (1994). “El futuro de la polarización global”. En *Review, Fernand Braudel Center, Vol. XVI, N° 1*.
- Amin, S. (1999). *El capitalismo en la era de la globalización*. Barcelona: Paidós.
- Amorós, C. (1997). *Tiempo de feminismo. Sobre feminismo, proyecto ilustrado y postmodernidad*. Madrid: Cátedra.

- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas*. Buenos Aires: FCE.
- Andrade A. y Leal J. (1994). *La sociología contemporánea en México, perspectivas disciplinarias y nuevos desafíos*. México: UNAM.
- Ansart, P. (1990). *Las sociologías contemporáneas*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Antunes, R. (2001). *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y la centralidad del mundo del trabajo*. Sao Paulo: Cortez Editora.
- Aragón, O. (2011). "Una epistemología del Sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social". En *Alteridades*. Vol. 21. N°41. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-70172011000100017
- Arias, R. (2002). "Género, sexualidad y salud: jóvenes rurales en Ayacucho-Perú". En *Socialización de género y sexualidad*. Lima: SIDEA.
- Aricó, J. (1978). *Los orígenes del marxismo latinoamericano*. México: Siglo XXI.
- Ariño, A. (1997). *Sociología de la cultura. La constitución simbólica de la sociedad*. Barcelona: Ariel.
- Arizaga, M. (Coord.) (2016). *Emociones afectos y sociología. Diálogos desde la investigación social y la interdisciplina*. México: UNAM.
- Arizpe, L. (2006). *Culturas en movimiento. Interactividad cultural y procesos globales*. México: CRIM.
- Arizpe, L. y Guimar, A. (2005). "Cultura, comercio y globalización". En Mato, D. (comp.). *Cultura, política y sociedad*. Buenos Aires: CLACSO.
- Arnold, M. (1998). "Recursos para la investigación sistémico-constructivista". En *Cinta de Moebio N° 3*. Santiago.
- Arnold, M. (2000). "Las Universidades como sistemas sociales: Estructura y semántica". En *Revista Mad*. N° 2. Departamento de Antropología: Universidad de Chile.

- Arnold, M. (2003), “Fundamentos del constructivismo sociopoético”. En *Cinta de Moebio, N° 18*, Revista Electrónica de Epistemología de las Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales: Universidad de Chile. Recuperado de: <http://rehue.csociales.uchilecl/publicaciones/>
- Arnold, M. (2014). “Imágenes de la complejidad: la organización de las organizaciones”. En Arnold, M.; Cadena, H. y Urquiza, A. *La organización de las organizaciones sociales. Aplicaciones desde perspectivas sistémicas*. Santiago: Ril editores.
- Arpini, A. (2007). “Mundo de la vida, historicidad y emergencia en el pensamiento latinoamericano”. En Salas, R. (ed.), *Sociedad y mundo de la vida. A la luz del pensamiento fenomenológico-hermenéutico*. Santiago: Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez.
- Arrighi, G. y Silver, B. (1999). *Caos y orden en el sistema-mundo moderno*. University of Minnesota. Press: Akal.
- Asamblea Constituyente. (2008). “Constitución”. Montecristi – Ecuador. Recuperado de: www.asambleanacional.gov.ec
- Asamblea Constituyente de Bolivia. (2008). “Nueva Constitución Política”. Edic. Congreso Nacional. Bolivia. Recuperado de: www.presidencia.gob.bo
- Azevedo, F. (1957). “A Sociologiana América Latina e particularmente no Brasil”. En Azevedo, F. *Princípios de Sociologia*. São Paulo: Edições Melhoramentos.
- Azevedo, F. (1962). “A Antropologia e a Sociologia no Brasil”. En Azevedo, F. *A Cidade e o Campo na Civilização Industrial e otros estudos*. São Paulo: Edições Melhoramentos.
- Aziz, A. (2016). “Trump: Seducción mediática y escándalo político”. En *Lasaforum summer: Volume XLVII: Issue 3*. Recuperado de [http://lasa.international.pitt.edu/forum/files/vol47-issue3/Donald Trump-2.pdf](http://lasa.international.pitt.edu/forum/files/vol47-issue3/Donald%20Trump-2.pdf)

- Bacon, F. (1984). *Novum Organum*. Madrid: Alcana Libros.
- Bacchetta, V. (2005). "Crisis social y crisis ambiental. El vapuleado desarrollo". Recuperado de Sociedad: <http://www.rel-uita.org/sociedad/>
- Baczko, B. (1991). *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Ballesteros, A. (2007). *Max Weber y la sociología de las profesiones*. México: UNP-Max Textos.
- Bambirra, V. (1972). *Capitalismo dependiente latinoamericano*. Universidad de Chile: CESO-PLA.
- Banco Mundial. (1995). *La enseñanza superior: las lecciones derivadas de la experiencia*. Washington, D.C.
- Banco Mundial. (2021). *Género*. Recuperado de <https://www.bancomundial.org/es/topic/gender/overview#1>
- Barbero, J. y Gautier, A. (2005). "Políticas de multiculturalidad y desubicaciones de lo popular". En Mato, D. (comp.). *Cultura, política y sociedad*. Buenos Aires: CLACSO.
- Bardach, E. (1998). *Los ocho pasos para el análisis de políticas públicas: un manual para la práctica*. México: CIDE-Porrúa.
- Bardález, E., Tanaka, M., & Zapata Velasco, A. (1999). *Repensando la política en el Perú*. Lima: PUCP-UP-IEP.
- Barnet, R. y Cavanag H. (1994). *Global Dreams: imperial corporations and the new global order*. New York.
- Barra, R. y Rojas, J. (2020). *Una nueva ciencia para enfrentar las crisis: interdisciplinaria y más vinculada con la política*. Ciper Académico. Recuperado de <https://www.ciperchile.cl/2020/>
- Barrig, M. (2007). *Fronteras interiores*. Lima: IEP.

- Bartelson, J. (2000). "Three Concepts of Globalization". En *International Sociology*, Vol. 15, Nº 2, June. USA: SAGE Publications.
- Bartra, R. (1996). *El salvaje en el espejo*. Barcelona: Ensayo/Destino.
- Barzelay, M. (2003). *La nueva gestión pública. Un acercamiento a la investigación y al debate de las políticas*. México: FCE.
- Basadre, J. (1963). *Historia de la República*. Quinta Edición. Lima: Editorial Panamericana S. A.
- Basadre, J. (1975). *La vida y la Historia*. Lima: Banco Internacional.
- Basadre, J. (1978). *Perú: Problema y Posibilidad*. Lima: Banco Internacional.
- Batthyány, K. (Coord.) (2020). *Miradas latinoamericanas a los cuidados*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores-CLACSO.
- Battistini, O.; Bialakowsky, A.; Busso, M. y Costa, M. (2011). *Los trabajadores en la nueva época capitalista*. Buenos Aires: Editorial Teseo.
- Baudel, M. (2010). "La producción de conocimiento y compromiso con la sociedad: la sociología rural en América Latina". En: *Revista ALASRU No. 5* – México.
- Bauman, Z. (1998). *La globalización. Consecuencias humanas*. México: FCE.
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: FCE.
- Bauman, Z. (2007). *Vida de consumo*. México: FCE.
- Bauman, Z. (2018). *Amor líquido. Sobre la fragilidad de los vínculos humanos*. Barcelona: Paidós.
- Beauvoir, S. (2000). *El segundo sexo*. Madrid: Cátedra.
- Bebbington, A.; Bebbington, D.; Bury, J.; Langan, J.; Muñoz, J.; Scurrah, M. & Bengoa, J. (Ed.) (2007). Los movimientos sociales frente a la minería: disputando el desarrollo territorial andino. En *Territorios*

- rurales: Movimientos sociales y desarrollo territorial rural en América Latina*. Recuperado de <https://www.research.manchester.ac.uk/portal/en/publications/>
- Beck, U. (1998). *¿Qué es la globalización? falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós.
- Beck, U. (2001). “Vivir nuestra propia vida en un mundo desbocado: individuación, globalización y política”. En Hutton, W. y Giddens A. *En el límite. La vida en el capitalismo global*. Barcelona: Tusquets.
- Beck, U. (2004). *Poder y contrapoder en la era global. La nueva economía política mundial*. Barcelona: Paidós.
- Beck, U. y Beck-Gernsheim, M. (2003). *La individuación El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós.
- Bemis, F. (1943). *The Latin American policy of the United States: an historical interpretation*. New York: Harcourt, Brace.
- Berger, P. y Huntington, S. (2002). *Globalizaciones múltiples. La diversidad cultural en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós.
- Berger, P. y Luckmann, T. (2001). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Berglar, P. (2004). *La hora de Tomás Moro: solo frente al poder*. Madrid: Ediciones Palabra.
- Berman, M. (1999). *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. México: Siglo XXI editores.
- Bialakowsky, A. (2013). *Coproducción e intelecto colectivo*. Buenos Aires: Editorial Teseo.
- Bialakowsky, A. (2014). “Crisis global y cambio civilizatorio. Teoría y praxis intelectual”. En *Revista de Sociología*. Vol. XIX/N° 24. Lima: UNMSM.

- Bialakowsky, A. (2022). *Los desafíos de la sociología peruana y latinoamericana en pandemia y pospandemias*. Congreso Pre-ALAS Perú 2022. Video <https://mail.google.com/mail/u/0/#inbox/KtbxLxGgHQfdvHFR-gpvDSGpPwwCcMVqrqV>
- Bialakowsky, A.; Bukstein, G. y Montelongo L. (comps.) (2020). *Intelecto social, procesos laborales y saber colectivo. Significados de una praxis científica coproductiva*. Buenos Aires: Teseo Press.
- Bialakowsky, A. y Martins, P. (2022). “Debates necesarios por las teorías de la colonialidad Las mutaciones del capitalismo colonial y el encuentro con nuevas trilhas históricas”. En *¿Es el fin del neoliberalismo en América Latina?* Rios, J. y Rojas, M. (Editores). Lima: ALAS Perú.
- Bialakowsky, A. y Montelongo, L. (2020). “Condiciones de praxis para un nuevo paradigma científico: la coproducción investigativa”. En “Las ciencias interrogadas. Fundamentos para una praxis científico-tecnológica transformadora”. En *Cuadernos Abiertos de Crítica y Coproducción. N°1*. Eje 3
- Bialakowsky, A.; Pérez, A. y Rubinich, L. (2008). *Sociología y ciencias sociales: conflictos y desafíos en América Latina y el Caribe. El contexto y la región interrogados*. Encuentro Pre- ALAS 2008. Preparatorio al XXVII Congreso ALAS-Buenos Aires, Corrientes Argentina, Universidad Nacional del Nordeste.
- Bica, L. (2010). “La insostenibilidad ambiental del desarrollo brasileño”. En *Sociológica*, Revista del Colegio de Sociólogos del Perú. Lima: Colegio de Sociólogos.
- Bill, A. (1978). *The Peruvian Sugar Industry 1820-1920*. London.
- Bindé, J. (1999). *Diez tendencias del siglo XXI*, <http://unesdoc.unesco.org/images/001196>
- Blanca R. (2009). “Explotados y excluidos: los campesinos latinoamericanos ante la fase agroexportadora neoliberal”. Tercera edición – Ecuador: SIPAE.

- Blanco, R. (2010). *Cuerpos disidentes del México imaginado. Cultura, género, etnia y nación más allá del proyecto posrevolucionario*. España: Bonilla Artigas Editores.
- Blondet, C. (1995). El movimiento de mujeres en el Perú. En Cotler, J., *Perú 1964-1994*. Lima: IEP.
- Bloor, D. (1994). "El Programa Fuerte en la sociología del conocimiento". En León, O. *La explicación social del conocimiento*. México: Universidad Nacional Autónoma.
- Bolívar, S. (1964). *Documentos*. Selección y Prólogo Manuel Galich. Cuba: Casa de las Américas.
- Bolívar, S. (1978). *Discursos, proclamas y epistolario político*. Madrid: Editorial Nacional.
- Bolívar, S. (1986). *Bolívar y Europa. Vol I*. México: Siglo XXI.
- Bonfil, G. (1990). *México Profundo. Una Civilización Negada*. México: FCE.
- Bonilla, H. (1977). *Gran Bretaña y el Perú 1826-1919 (Informes de los Cónsules Británicos)*. Lima: IEP- Fondo del Libro del Banco Industrial.
- Bonilla, H. (1977). *La emergencia del control norteamericano sobre la economía peruana: 1850-1930*. Lima: Desarrollo Económico.
- Bonilla, H. (1980). *Un siglo a la deriva ensayos sobre el Perú, Bolivia y la guerra*. Lima: IEP.
- Boron, A. (2002). *Tras el búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Boron, A. (1997). "La globalización. ¿Fase superior del imperialismo?". En Chomsky, N. y Boron, A. *Pensamiento único y resignación política en Aproximaciones a la Globalización. N° 163*. Caracas: Nueva Sociedad.

- Boron, A. (2004). “El imperio y la teoría marxista del imperialismo”. En *Revista de Sociología, Vol. XIII, N° 15*. Lima: UNMSM, Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales.
- Boron, A. y Chomsky, N. (1999). “Pensamiento único y resignación política”. En *Aproximaciones a la Globalización*. Caracas N° 163. Venezuela: Nueva Sociedad,
- Botto, M.; Delich, V. y Tussie, D. (2003). “El nuevo escenario político regional y su impacto en la integración. El caso del Mercosur”. *Nueva Sociedad* 186. Recuperado de: http://fes-seguridadregional.org/images/stories/docs/1537-001_g.pdf
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.
- Bourdieu, P. (1996). “La causa de la ciencia, cómo la historia social de las ciencias sociales puede servir al progreso de estas ciencias”. En *Debates en Sociología, N° 20-21*. Lima: PUCP.
- Bourdieu, P. (1999). *La miseria del mundo*. Buenos Aires: FCE.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2003). *El oficio del científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Braudel, F. (1997). *El Mediterráneo y el Mundo Mediterráneo en la época de Felipe II*. México: FCE.
- Briceño, R. y Sonntag, H. (1999). “La ciencia social y América Latina: la promesa por cumplir”. En Wallerstein, I. *El legado de la sociología. La promesa de la ciencia social*. Caracas: Nueva Sociedad.
- Bringel, B. y Pleyers, G. Editores. (2020). *Alerta Global Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia*. Argentina: CLACSO-ALAS.

- Brito, G. (2018). La política exterior China y su proyección hacia América Latina y el Caribe en el siglo XXI. Imaginarios y representaciones geopolíticas. En *Geopolítica (s)*. Vol. 9, Núm 1. Madrid: UCM.
- Brunner, J. (1992). *América Latina: cultura y modernidad*. México: Grijalbo.
- Burga, M. (1983). La sierra central peruana (1821-1870), una economía regional andina. En *Allpanchis N°22*. Cusco.
- Burga, M. (1998). *Nacimiento de una utopía. Muerte y resurrección de los incas*. Lima: Instituto de Apoyo Agrario.
- Burawoy, M. (2010). *Facinh an Unequal Word: Challenges for a Global Sociology. Volume One*. Introduction. Latin América. and Africa. Institute of Sociology.
- Bustos, J. (2011). *Las vanguardias, las revoluciones y el autonomismo latinoamericano*. Recuperado de: [http:// www.josebustos.net](http://www.josebustos.net)
- Caicedo, J. (20014). *Reconstruir para el futuro. La crisis de la forma-Estado en América Latina*. Recuperado de <https://www.elsevier.es/es-revista-latinoamerica-revista-estudios-latinoamericanos-83-articulo-reconstruir-el-futuro-la-crisis-S1665857414717296>
- Caillé, A. (2013). *Por un manifiesto del convivialismo*. Italia: Pensa Multimedia.
- Caillé, A. (2015). Por una sociología antiutilitarista. *Sociológica, año 30, número 86*. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v30n86/v30n86a1.pdf>
- Caillé, A. (2020). “Europa carece de una filosofía política que considere los desafíos relativos al medio ambiente y al clima”. Recuperado de <https://voxeurop.eu/es/alain-caille-filosofia-politica-que-considere-los-desafios-relativos-al-medio-ambiente-clima/>
- Cairo, H. (2005). “Prólogo. Re-pensando la Geopolítica: la renovación de la disciplina y las aportaciones de John A. Agnew”. En Agnew, J. *Geopolítica: Una revisión de la política mundial*. Madrid: Trama Editorial.

- Cairo, H. (2008). "A América Latina nos modelos geopolíticos modernos: da marginalização à preocupação com sua autonomia". En *Cuaderno CRH: Salvador Bahía*. Recuperado de <http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0103->
- Cairo, H. (2009). "La colonialidad y la imperialidad en el sistema mundo". En *Revista Viento Sur*. Recuperado de <http://cdn.vientosur.info/VScompletos/VS-100-07-cairo-lacolonialidad.pdf>
- Calcagno, A. (1996). "Neoliberalismo y estrategias alternativas de desarrollo. América Latina y la economía mundial". En *Los retos del desarrollo económico en el próximo siglo*. Lima: Derrama Magisterial.
- Calderón, F.; Hoppenhayn, M. y Ottone, E. (2004). "Una perspectiva cultural de las propuestas de la CEPAL". En Pajuelo, R. y Sandoval, P. *Globalización y diversidad cultural. Una mirada desde América Latina*. Lima: IEP.
- Callinicos, A. (2009). *Anti-Capitalist Manifesto*. USA: Polity.
- Camacho, D. (comp.) (1979). *Debates sobre la teoría de la dependencia y la sociología latinoamericana*. San José de Costa Rica: Editorial EDUCA.
- Camacho, D. (2022). *Los desafíos de la sociología peruana y latinoamericana en pandemia y pospandemias*. Congreso Pre-ALAS Perú 2022. Video <https://mail.google.com/mail/u/0/#inbox/KtbxLxGgHQfdvHFR-gpvDSGpPwwCcMVqrqV>
- Canales, A. (2017). *Los latinos hacen grande a Estados Unidos. Escenarios demográficos y políticos más allá de Trump*. Guadalajara: Prometeo editores.
- Canclini, N. (1999). "Globalizarnos o defender la identidad". En *Aproximaciones a la globalización*. Venezuela: Nueva Sociedad.
- Canclini, N. (2004). "La globalización: objeto cultural no identificado". En Pajuelo, R. y Sandoval, P. *Globalización y diversidad cultural. Una mirada desde América Latina*. Lima: IEP.

- Caño, X. (2004). "Bazofia televisiva y prensa, un producto neoliberal". En *La Insignia*, 30 de agosto. México.
- Capelo, L. (1895). *Sociología de Lima*. Imprenta-Plaza La Merced.
- Cardoso, F. (1968). "Dependencia y desarrollo en América Latina". En *La dominación de América Latina*. Lima: Francisco Moncloa Editores S. A.
- Cardoso, F. (1968). *Cuestiones de sociología del desarrollo de América Latina*. Santiago: Editorial Universitaria S. A.
- Cardoso, F. (1977). "La originalidad de la copia: la CEPAL y la idea del desarrollo". En *Revista de la CEPAL*. Santiago de Chile.
- Cardoso, F. (1997). "Estado, comunidad y sociedad en el desarrollo social". En *Revista de la CEPAL*. 62. Santiago-Chile: CEPAL.
- Casamalón, J. (2017). *El juego de las apariencias. La alquimia de los mestizajes y las jerarquías sociales en Lima Siglo XIX*. Lima: Colegio de México-IEP.
- Carradini, L. (2005). "Seguimos viviendo en la edad media". Entrevista a Jaques Le Golf en *La Nación*, miércoles 12 de octubre Buenos Aires.
- Carrizo, S. y Ramousse, D. (2010). *Dinámicas energéticas e integración regional en el noroeste argentino y el sur boliviano*. Rev. geogr. Dios del Norte. Recuperado de: [http:// dx.doi.org/10.4067/S0718-34022010000100004](http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022010000100004).
- Castells, M. (1996). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. T. 1, 2, 3, Madrid: Alianza Editorial.
- Castells, M. (1973). *Imperialismo y Urbanización en América Latina*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Castells, M. (1998). "Hacia el Estado red? Globalización económica e instituciones políticas en la era de la información". En Seminario Internacional Sociedade ea reforma do Estado, Sao Paulo.
- Castells, M. (2002). *La galaxia Internet, empresa/Sociedad*. Barcelona: Plaza & Janés.

- Castells, M. (2002). "La dimensión cultural de Internet". En *Debates culturales. UOC*. Recuperado de <https://www.uoc.edu/culturaxxi/esp/articulos/castells0502/castells0502.html>
- Castells, M. (2003). *La globalización truncada de América Latina. La crisis del estado nación y el colapso neoliberal*. Barcelona: Centro de Estudios Miguel Henríquez.
- Castells, M. (2010). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castoriadis, C. (1983). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets.
- Castro, M. (2004). *Los desafíos de la interculturalidad: identidad, política y derecho*. Santiago: Universidad de Chile.
- Castro-Gómez, S. (2004). "Latinoamericanismo, modernidad, globalización. Prolegómenos a una crítica poscolonial de la razón". En Pajuelo, R. y Sandoval P. *Globalización y diversidad cultural. Una mirada desde América Latina*. Lima: IEP.
- Cavalcanti, C. (2005). "Celso Furtado y el subdesarrollo". En *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales. N° 11*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Cavanagh, J., Wysham, D., & Arruda, M. (Eds.). (1994). *Alternativas al orden económico global, Más allá de Bretton Woods*. Barcelona: Icaria/Inet.
- Central Office of Information. (1968). *Gran Bretaña y la América Latina*. Londres: Editado por los Servicios Británicos de información.
- CEPAL. (1951). *Estudio económico para América Latina*. Santiago de Chile: ONU-CEPAL.
- CEPAL. (2013). *Los pueblos indígenas en América Latina. Avances en el último decenio y retos pendientes para la garantía de sus derechos*. Santiago de Chile: ONU-CEPAL.

- CEPAL. (2017). *Planes de igualdad de género en América Latina y el Caribe Mapas de ruta para el desarrollo*. Recuperado de <https://www.cepal.org/sites/default/files/events/files/planes.pdf>
- Chakrabarty, D. (2000). *Provincialising Europe: Postcolonial Thought and Historiocal Difference*. Princeton: Princeton University Press.
- Chambi, M. (2022). *Fotografías*. Recuperado de: <https://www.cusco-live.com/images/cusco-live/galerias/chambi/1931%20Procesi%C3%B3n%20en%20la%20hacienda%20Angostura.jpg>
- Chaqués, L. (2004). *Redes de políticas públicas*. Madrid: CIS.
- Chocano, M. (1983). Circuitos mercantiles y auge minero en la sierra central a fines de la época colonial. En *Allpanchis. Vol. XVIII. N° 21*. Cusco.
- Chomsky, N. y Dieterich, H. (1996). *La sociedad global. Educación, mercado y democracia*. Buenos aires: Liberte/Arte, CBC.
- Ckroyd, P. (2003). *Tomás Moro*. Barcelona: EDHASA.
- Colección Documental de la Independencia. (1971). Lima: CDIP.
- Conde, P. (2020). “La quinta ola feminista arrasa como un tsunami”. Recuperado de: <https://www.clarin.com/cultura/luisa>
- Constitución de Chile. (2022). Borrador. Recuperado de <https://www.chileconvention.cl/wp-content/uploads/2022/05/propuesta-de-borrador-constitucional-14.05.22.pdf>
- Ccopa. P. (2011). *Amor y sexo en la ciudad*. Lima: CSP.
- Ccopa, P. (2018). *La cocina de acogida. Migrantes andinos en Lima. Memorias, sabores y sentidos*. Lima: USMP
- Coraggio, J. (2008). *Economía social, acción pública y política*. Argentina: Ediciones CICCUS.
- Corcuff, F. (1998). *Las nuevas sociologías. Construcciones de la realidad social*. Madrid: Alianza Editorial.

- Cornejo, M. (1908). *Sociología general*. Madrid: Imprenta de los Hijos de Nucamendi.
- Cornell, R. (2007). *Southern Theory: The Global Dynamics of Knowledge in Social Science*. London: Allen and Unwin.
- Cotler, J. (1978). *Clase, Estado y Nación en el Perú*. Lima: IEP.
- Cotler, J. (1998). *Los empresarios y las reformas económicas en el Perú*. Lima: IEP.
- Contreras, C. (1987). *Mineros y campesinos en los Andes*. Lima: IEP.
- Contreras, C. (1992). Los mineros y el sabio del rey: Federico Mothes en Hualgayoc 1794-1798. En *Revista Históricas*. Recuperado de https://www.estudioshistoricos.inah.gob.mx/revistaHistorias/wp-content/uploads/historias_28_127-148.pdf
- Contreras, C. (2008). Los intentos de reflatamiento de la mina de azogue de Huancavelica en el siglo XIX. América Latina en la *Historia Económica* 29. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-22532008000100001
- Contreras, C. y Glave, L. (Editores). (2015). *Las independencias del Perú: ¿concedida, conseguida, concebida?* Lima: IEP.
- Contreras, C. (2019). La minería en los Andes durante el primer siglo XVIII. En *Los virreinos de Nueva España y del Perú (1680-1740)*. Madrid: Casa de Velásquez.
- Cruz, D. y Bayón, M. (Coords.) (2020). *Territorios y Feminismos. Compilación Latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas*. Quito: Abya-Yala.
- Cueva, A. (1977). *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. México: Siglo XXI Editores.
- Dador, M. (2006). *Recomendaciones políticas para el cumplimiento de las metas de desarrollo del milenio*. Lima: Flora Tristán.

- Daniel M. (2001). *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*. Buenos Aires: CLASO-ASDI.
- Dávalos, P. (2005). “Movimiento indígena ecuatoriano: construcción política y epistémico” En Mato, D. (comp.) *Cultura, política y sociedad*. Buenos Aires: CLACSO.
- De Barbieri, T. (1993). “Sobre la categoría género. una introducción teórico-metodológica”. En *Debates en Sociología N° 18*. Lima: PUCP.
- Declaración de las académicas feministas. (2019). XXXII Congreso Internacional ALAS. Lima. Recuperado de <https://sociologia-alas.org/2019/12/20/declaracion-de-las-academicas-feministas/>
- De Jong, I. y Escobar, A. (2016). “Un contexto comparativo del papel de los indígenas en la creación y la conformación de las naciones y los estados en América Latina del siglo XIX”. En *Las poblaciones indígenas en la conformación de las naciones y los Estados en América Latina decimonónica*. México: Colegio de México-Colegio de Michoacán.
- De la Fuente, E. (2017). *La política exterior de los Estados Unidos hacia América Latina en la era Trump*. Red + i.. Recuperado de <https://www.desarrollando-ideas.com/2017/07/>
- De Rivero, O. (1998). *Mito del desarrollo. Los países inviábiles en el siglo XXI*. Lima: Mosca Azul Editores.
- Derpich, W. (1976). *Mercado de trabajo en el agro costeño y migración china en el siglo pasado*. Lima: Mimeografiado.
- Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro*. Santillana: Ediciones UNESCO.
- Deústua, J. (1986). *La minería y la iniciación de la república*. Lima: IEP.
- De Soto, H. (1986). *El otro sendero*. Lima: Instituto Libertad y Democracia.
- De Soto, H. (2000). *El misterio del capital*. Lima: El Comercio.

- Do Nascimento, E. y Fonseca, F. (2021). Dossier Medio ambiente, sociedad y desarrollo sustentable- GT 14. Lima: ALAS-Perú.
- Dos Santos, T. (1970). *Dependencia y cambio social*. Universidad de Chile: Cuadernos de Estudios Socio Económicos.
- Dos Santos, T. (2010). *Economía mundial, integración regional y desarrollo sustentable: Las nuevas tendencias y la integración latinoamericana*. Lima: INFODEM.
- Dijk, J. (2007). *Racismo y discursos en América Latina*. Barcelona: Gedisa.
- Dorfman, A. (1967). *La industrialización en América Latina y las políticas de fomento*. México D. F.: FCE.
- Duárez, J. (2021). Dossier Acciones colectivas y Movimientos Sociales. GT 19. Lima: ALAS.
- Dubet, F., y Martuccelli, D. (1998). *En la escuela. Sociología de la experiencia escolar*. Buenos Aires: Losada.
- Durand, F. (1982). *La década frustrada*. Lima: DESCO.
- Durand, F. (2004). *El poder incierto trayectoria económica y política del empresariado peruano*. Lima: Fondo editorial del Congreso.
- Durkheim, E. (1982). *Las reglas del método sociológico*. Madrid: Ediciones Orbis.
- Dussel, E. (2000). “Europa, modernidad y eurocentrismo”. En Lander, E. Ed. *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Buenos Aires: CLACSO-UNESCO.
- Dussel, E. (2005). *Transmodernidad e interculturalidad Interpretación desde la Filosofía de la Liberación*. México: UNAM.
- Dussel, E. (2009). “Sistema-mundo y transmodernidad”. En Saurabh, D.; Ishita, B. y Mignolo, W. (coordinadores) *Modernidades coloniales*. México: Colegio de México.

- Dwyer, T. (2010). "On the Internationalization of Brasilien Academic Sociology". En Burawoy, M. Facinh an *Unequal Word: Challenges for a Global Sociology. Volume One*. Introduction. Latin América. and Africa. Institute of Sociology. Academia Sinica.
- Echeverría, J. (2010). De la filosofía de la ciencia a la filosofía de la tecnociencia. En *Datmon Revista Internacional de Filosofía, N° 50*.
- ECOSOC. (2022). ONU. Recuperado de <https://research.un.org/es/docs/ecosoc>
- Eguiguren, L. (1940), *Diccionario histórico cronológico de la Real y Pontificia Universidad de San Marcos y sus Colegios*, T. I. Lima: Imprenta Torres Aguilar.
- Eguren F. (2006). "Reforma agraria y desarrollo rural en la región andina". Edic. CEPES – Perú.
- Einstein, A. (2020). "Science, Philosophy, and Religion, A Symposium (Simposio de ciencia, filosofía y religión)". Recuperado de https://es.wikipedia.org/wiki/Albert_Einstein
- Elguera, J. (1989). *Las teorías del desarrollo social en América Latina*. México: El Colegio de México.
- Elías, N. (1990). *Compromiso y distanciamiento: ensayos de sociología del conocimiento*. Barcelona: Península.
- Elías, N. (1994). *El proceso de la civilización*. México: FCE.
- Emmert, M.; Crow, M. & Shangraw, R (1998). "La gestión pública en el futuro: La postortodoxia y el diseño de la organización". En Bozeman, B. (coord.) *La gestión pública: su situación actual*. México: FCE.
- Encíclica Fratelli Tutti. (2020). Carta encíclica Fratelli Tutti del Santo Padre Francisco sobre la fraternidad y la amistad social. Recuperado de https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html

- Escalante, S. (1998). "Teoría de género: ¿igualdad o diferencia?". En Portocarrero, G. (ed). *Las clases medias: entre la pretensión y la incertidumbre*. Lima: Oxfam-Sur.
- Escobar, A. (1991). "Imaginando un futuro: pensamiento crítico, desarrollo y movimientos sociales". En López M. (editora), *Desarrollo y democracia*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad.
- Escobar, A. (1998). *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Barcelona: Grupo Norma.
- Escobar, A. (1999). *El final del salvaje: Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. Bogotá: CEREC, ICAN.
- Escobar, A. (2000). El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o post desarrollo? En Lander, E. (Ed.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Buenos Aires: CLACSO-UNESCO.
- Espinosa, O. (2007). "Relaciones de género en las sociedades indígenas de la Amazonía: Discusiones teóricas y desafíos actuales". En Barrig, M. *Fronteras interiores*. Lima: IEP.
- Espinoza, W. (1981). 1780: Movimientos antifiscales en la sierra norte de la Audiencia de Lima y repercusiones tupamaristas en la misma zona. *Allpanchis N° 17-18*- Cusco.
- Espinosa, C. (1981). *Los barones del algodón en el Valle del Chira*. Lima: UNMSM.
- Espinosa, C. (1982). Piura y los movimientos campesinos Siglos XVIII-XIX. *Estudios Sociales N° 1*. Lima: UNMSM.
- Facio, A. (2002). "Engenerando nuestras perspectivas. Otras miradas". Vol, 2, Núm. 2. Caracas: Universidad de los Andes.
- Fajnzylber, F. (1992). "Industrialización en América Latina". En *Nueva sociedad*. Caracas, Venezuela.

- Faletto, E. (1996). "La CEPAL y la sociología del desarrollo". En *Revista de la CEPAL*, 58. Santiago, Chile.
- Fals Borda, O. (2007). "La investigación acción en convergencias disciplina-rias". Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/122/12217404.pdf>
- Fals, O. (1998). "Prólogo al libro". En Escobar, A. *La invención del tercer mundo. Construcción y desconstrucción del desarrollo*. Barcelona: Grupo Editorial Norma.
- Farah, V. (2011). "Vivir bien: ¿paradigma no capitalista?". Bolivia: Edic. CIDES – Sapienza.
- Favre, H. (1986). Relaciones sociales y procesos culturales; los fenómenos de indianización en Huancavelica durante siglos XIX-XX. En *Estados y naciones en los Andes*. T.I. Lima: IEP.
- Feijoó, M. (2002). "El feminismo contemporáneo en Argentina: encuentros y desencuentros en un escenario turbulento". En Panfichi, A. (coord.), *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina: andes y cono sur*. México: PUCP-FCE.
- Feito, R. (1995). *Estructura social contemporánea*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Femenías, M. (2007). *El género del multiculturalismo*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- Fernández, A. (2006). "Mujeres y política en América Latina: dificultades y aceptación social". En *Argumentos* (México, D.F.). Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci>
- Ferrari, M. (2003). "El imperio. América Latina y las profecías autocumplidas". En *La Insignia. Internacional*. 28-III-3.
- Ferrari, M. (2003). "No olvidar, no perdonar". En *La Insignia. Internacional*. 9-IV-3. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/5886/588665405006.pdf>

- Ferrer, A. (1978). La crisis del sistema trilateral y América Latina. En *Estudios Internacionales. Año 11, No. 42* (abril-junio 1978). Santiago: Instituto de Estudios Internacionales. Universidad de Chile.
- Ferrer, A. (1996). *Historia de la globalización*. México: FCE.
- Ferrer, A. (1998). *Hechos y ficciones de la globalización. Argentina y el Mercosur en el sistema internacional*. Buenos Aires: FCE.
- Filippi, A. (1986). *Bolívar y Europa, Vol. I. Siglo XIX*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.
- Fitzgerald, V. (1998). “La CEPAL y la teoría de la industrialización”. En *Revista de la CEPAL. Número Extraordinario*. Santiago: CEPAL.
- Flores, A. (1986). “Aristocracia en Vilo: Los mercaderes de Lima en el siglo XVIII”. En Jacobsen y Hans ed: *The economies of México and Peru during the late colonial period, 1760-1810*. Berlín.
- Flores, A. (1987). *Arequipa y el sur andino Siglos XVIII-XIX*. Lima: Editorial Horizonte.
- Flores, A. (1987). *Buscando un Inca: Identidad y utopía en los andes*. Lima: Instituto de Apoyo Agrario.
- Flores, A. (1987). *Independencia y Clases Populares*. Lima: Instituto Nacional de Cultura.
- Flores, V. y Mariña, A. (2000). *Crítica de la globalización. Dominación y liberación de nuestro tiempo*. México: FCE.
- Fontana, J. (1983). *La Crisis del Antiguo Régimen 1808-1833*. Editorial Crítica: Barcelona.
- Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. Madrid: Las ediciones de la Piqueta.
- Franco, C. (1998). *Acerca del modo de pensar la democracia en América Latina*. Friedrich Ebert Stiftung.

- Frank, A. (1970). *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Frank, A. (1977). “Hacia una teoría histórica del subdesarrollo capitalista en Asia, África y América Latina”. En Vitale, B. *Feudalismo. capitalismo. subdesarrollo*. Madrid: Akal Editor.
- Friedmann, M. (1966). *Capitalismo y libertad*. Madrid: Ed, Rialp.
- Friedrichs, R. (1977). *Sociología de la sociología*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Fuller, N. (1997). *Identidades masculinas: varones de clase media en el Perú*. Lima: PUCP.
- Furtado, C. (1965). *Desarrollo y subdesarrollo*. Buenos Aires: Editorial Universitaria.
- Furtado, C. (1970). *La economía latinoamericana desde la conquista hasta la revolución cubana*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Furtado, C. (1981). “Modernización versus desarrollo”. En *Crítica y Utopía*, N° 4. Buenos Aires.
- Galeano, E. (1976). *Los primeros americanos*. Recuperado de: <http://www.projetolatinoamerica.com.br/osprimeiros-americanos>
- Galeano, E. (1996). “La teoría del fin de la historia se pone de moda”. En *Crítica de la modernidad y globalización*. Lima: Ediciones del Salmón.
- Gandarilla, J. (2018). *Colonialismo neoliberal. Modernidad, devastación y automatismo de mercado*. Buenos Aires: Editoriales Herramienta ediciones.
- Garce, A. y Uña, G. (2006). *Think Tanks y políticas públicas en Latinoamérica, Dinámicas globales y realidades regionales*. Argentina: Prometeo Libros.
- García, Á. (2015). *El Estado y la vía democrática al socialismo*. Ensayo Nuso N° 259. Recuperado de <https://nuso.org/articulo/el-estado-y-la-democratica-al-socialismo/>

- García, Á. (2020). *Qué es una revolución y otros ensayos*. Buenos Aires: CLACSO.
- García, N. (1989). *Las culturas populares en el capitalismo*. México: Editorial Nueva Imagen.
- García, N. (1990). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México.
- García, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo.
- Garcilaso, I. (1986). *La utopía incaica. El Inca Garcilaso de la Vega*. España: Biblioteca Básica Salvat.
- Garita, N. (2019). *América Latina y sus pueblos en movimiento*. Buenos Aires: ALAS.
- Garita, N. (2022). *Los desafíos de la sociología peruana y latinoamericana en pandemia y pospandemias*. Congreso Pre-ALAS Perú 2022. Video <https://mail.google.com/mail/u/0/#inbox/KtbxLxGgHQfdvHFR-gpvDSGpPwwCcMVqrqV>
- Germaná, C. (1996). “La sociología como ciencia y profesión”. En *Debates en Sociología, N° 20-21*. Lima: PUCP.
- Germaná, C. (2002). *La racionalidad de las ciencias sociales*. Lima: UNMSM.
- Germaná, C. (2010). *Cátedra América Latina y la colonialidad del poder. El análisis de la colonialidad del poder como perspectiva de conocimiento*. Lima: URP.
- Germaná, C. (2006). *Discurso en homenaje al profesor Aníbal Quijano como profesor emérito*. Lima: UNMSM.
- Germaná, C. (2008). *Una epistemología otra. La contribución de Aníbal Quijano a la reestructuración de la sociología de América Latina*. Lima: Mimeografiado.

- Germaná, C. (2020). Conversatorio ALAS con el mundo: Los desafíos institucionales de la sociología y las ciencias sociales en el mundo de hoy. WEB ALAS Recuperado de <http://sociologia-alas.org/>
- Germani, G. (1962). "Clases populares y democracia representativa en América Latina". En *Desarrollo Económico*, 23-43. Recuperado de <https://www.educ.ar/recursos/91943/clases-populares-y-democracia-representativa-en-america-lati/download/inline>
- Germani, G. (1964). *La sociología latinoamericana. Problemas y perspectivas*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Giddens, A. (1994). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- Giddens, A. (1995). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Ediciones Península.
- Giddens, A. (2000). *La transformación de la intimidad, sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra.
- Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus.
- Giddens, A.; Turner, J. y otros (1991). *La teoría social hoy*. México: Alianza Editorial.
- Gill, S. (1990). *American Hegemony and the Trilateral Commission*. Nueva York: CUP.
- Girón, A. (2009). *Género y globalización*. Buenos Aires: CLACSO.
- Glave, L. y Remy, M. (1983). *Estructura agraria y vida rural en una región andina. Ollantaytambo entre los siglos XVI y XIX*. Cusco: Centro Bartolomé de Las Casas.
- Goffman, I. (2001). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

- Goffman, I. (2001). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu Ediciones.
- Goffman, I. (2006). *Frame Analysis. Los marcos de la experiencia*. Madrid: CIS.
- Golte, J. (2004). “El desarrollo de las culturas andinas a partir de su inclusión al ‘Sistema mundial Moderno’ y de la globalización”. En Pajuelo R. y Sandoval P. *Globalización y diversidad cultural. Una mirada desde América Latina*. Lima: IEP.
- González Casanova, P. (2001). *La dialéctica de las alternativas*. México.
- González Casanova, P. (2002). “Reestructuración de las ciencias sociales: hacia un nuevo paradigma”, en *Ciencias sociales: algunos conceptos básicos*. México: Siglo XXI.
- González Casanova, P. (2004). *Las nuevas ciencias y la humanidades*. México: Anthropos-IIS.
- González Casanova, P. (2012). *Capitalismo corporativo y ciencias sociales*. Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales. Buenos Aires: CLACSO.
- González Casanova, P. (2015). *De la sociología del poder a la sociología de la explotación: pensar América Latina en el siglo XXI*. México: Buenos Aires: Siglo XXI- CLACSO.
- González Casanova, P. (2015). *Crisis terminal del capitalismo o crisis terminal de la humanidad*. ALAI AMLATINA, 07/05/2015. En la Opinión. México.
- González, M. (1969). *Horas de lucha*. Lima: Ediciones Peisa.
- González, M. (1987). *Páginas libres*. Lima: Librería Studium.
- Gouldner, A. (2000). *La crisis de la sociología occidental*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Gouley, C (2005). “Manejos de conflictos mineros, interculturalidad y políticas públicas: el caso de Las Bambas. provincias de Cotabambas y Grau, departamento de Apurímac”. Cusco: Centro Bartolomé de las Casas.
- Grimson, A. (2005). “Fronteras. estados e identificaciones en el cono sur”. En Mato, D. (comp.). *Cultura. política y sociedad*. Buenos Aires: CLASO.
- Grinberg, M. (2022). *Morin y el pensamiento Complejo*. Madrid: Campo de Ideas.
- Grosfoguel, R. (2006). “La descolonización de la economía política y los estudios postcoloniales: transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global”. En *Tabula Rasa*, núm. 4. Colombia: Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca Bogotá.
- Grosfoguel, R. (2008). La colonialidad del poder. Introducción”. En *Revista Polis*. Universidad Bolivariana, Santiago de Chile, volumen 5 n° 18.
- Grosfoguel, R. (2013). Entrevista Luis Martínez Andrade. En *Analéctica*, vol. 0, núm. 1. París: École des Hautes Études en Sciences Sociales.
- Grupo permanente de trabajo sobre alternativa al desarrollo. (2013). *Alternativas al capitalismo y colonialismo del siglo XXI*. Quito: ABYAYALA Universidad Politécnica Salesiana-Fundación Rosa Luxemburgo.
- Gudynas, E. (2017). “Neo-extractivismo y crisis civilizatoria”. Recuperado de <http://gudynas.com/wp-content/uploads/GudynasExtractivismos-ConceptosPy2017.pdf>
- Gudynas, E. (2018). “Múltiples paradojas: ciencia, incertidumbre y riesgo en las políticas y gestión ambiental de los extractivismos”. En *Polisemia*. Recuperado de [http://gudynas.com/wp-content/uploads/GudynasIncertidumbre Riesgo Políticas Ambientales Extr18.pdf](http://gudynas.com/wp-content/uploads/GudynasIncertidumbreRiesgoPolíticasAmbientalesExtr18.pdf)
- Gudynas, E. (2020). *Eduardo Gudynas: manifiesto salvaje, dominación, miedo y desobediencia radical*. Observatorio Plurinacional de Aguas. Recuperado de <https://oplas.org/sitio/2020/12/17/eduardo-gudynas-manifiesto-salvaje-dominacion-miedo-y-desobediencia-radical/>

- Guedes, E. (2019). “A produção de conhecimento científico no Espiritismo Racional – uma abordagem sociológica da ciência e do conhecimento científico”. Ponencia presentada al XXXII Congreso Internacional de Sociología ALAS. Lima.
- Gutiérrez, D. (2006). *Multiculturalismo Desafíos y Perspectivas*. México: Colegio de México-Siglo XXI.
- Gutiérrez, S. (2004). *Glosario de derechos humanos, género, políticas públicas y salud sexual y reproductiva. El Perú y los mecanismos de reconocimiento y protección de los derechos humanos y de las mujeres*. Lima: Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán.
- Guzmán, I. (1953). *El pensamiento del Libertador (Vol. 40)*. Ministerio de Educación Nacional. Ediciones de la Revista Bolívar.
- Guzmán, V. (2003). *Gobernabilidad democrática y género, una articulación posible*. Chile: CEPAL. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/59111/1/S038566_es.pdf
- Habermas, J. (1986). *Conocimiento e interés*. Madrid: Taurus.
- Habermas, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Taurus.
- Habermas, J. (1990). *Pensamiento postmetafísico*. Madrid: Taurus Humanidades.
- Hamnett, B. (1978). *Revolución y contrarrevolución en México y Perú 1800-1824*. México: FCE.
- Han, B.-C. (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.
- Han, B.-C. (2020). “El virus no puede reemplazar a la razón”. Recuperado de: <https://www.semana.com/cultura/articulo/>
- Han, B.-C. (2020). *Deberíamos redefinir la libertad a partir de la comunidad*. Recuperado de: <https://radio.uchile.cl/2020/05/16/byung-chul-han-deberiamos-redefinir-la-libertad-a-partir-de-la-comunidad/>

- Hanafi, S. (2019). "Inauguración de la UB School of Sociology". Barcelona. Recuperado de: https://www.ub.edu/web/ub/es/menu_eines/noticies/2019/05/039.html
- Hanafi, S. (2020.08). *Entrevista*. Vol. 10 / # 2 / agosto 2020. Recuperado de <https://1library.co/article/entrevista-hanafi-alain-caill%C3%A9-hacia-horizonte-sentido-hist%C3%B3rico.zw06xevy>
- Haraway, D. (1995). *Cyborgs, mujeres y simios*. Madrid: Cátedra.
- Harding, S. (1996). *Ciencia y feminismo*. Madrid: Ediciones Morata.
- Hardt, M. y Negri, T. (2002). *Imperio*. Barcelona: Paidós.
- Harnecker, M. y Uribe, G. (1972). *Imperialismo y dependencia*. Santiago: Cuaderno de Educación Popular.
- Haya, V. (1936). *El antiimperialismo y el APRA*. Santiago de Chile: Editorial Ercilla.
- Hayek, F. (1968). *Democracia, justicia y socialismo*. México: Ed. Diana.
- Heller, A. (1987). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Ediciones Península.
- Heller, A. y Ferenc, F. (1988). *Políticas de la postmodernidad*. Barcelona: Ediciones Península.
- Henríquez, N. (2006). *Cuestiones de género y poder en el conflicto armado en el Perú*. Lima: CONCYTEC.
- Henríquez, N. (1995). "La sociedad diversa, hipótesis y criterios sobre la reproducción social". En Portocarrero, G. y Valcárcel, M. *El Perú frente al siglo XXI*. Lima: PUCP.
- Henríquez, N. (2001). "El Regreso del Futuro y las Cuestiones del Conocimiento". En *Hueso Húmero*. No. 37. *Eurocentrismo y ciencia social*. Lima-Perú.
- Hernández, M. (1978). *Discursos, proclamas y epistolario político*. Selección Hernández Sánchez-Barba (Compilador). Madrid: Editorial Nacional.

- Hilferding, R. (1963). *El capital financiero*. Barcelona: Tecnos.
- Hill, C., & Beltrán, J. (1980). *De la Reforma a la Revolución Industrial, 1530-1780*. Barcelona: Ariel.
- Hinkelammert, F. (1999). *El huracán de la globalización*. Costa Rica: DEI.
- Hirschman, A. (1984). *De la economía a la política y más allá*. México: FCE.
- Hirschman, A. (1991). *Retóricas de la intransigencia*. México: FCE.
- Hobsbawm, E. (1977). *Industria e Imperio*. Barcelona: Ediciones Ariel Historia.
- Hopenhayn, M. (1994). *Ni apocalípticos ni integrados. Aventuras de la modernidad en América Latina*. México: FCE.
- Huber, L. (2002). *Consumo, cultura e identidad en el mundo globalizado: estudios de caso en los Andes*. Lima: IEP.
- Huertas, L. (198). *La rebelión en las punas de Iquicha, en levantamientos campesinos siglos XVIII-XX*. Juan Solano Compilador. Huancayo-Perú: UNCP.
- Hunt, S. (1973). *Growth and guano in Nineteenth century Peru*. Research Program in Economic Development. USA.
- Hünefeldt, C. (1986). *Crisis lenta y crisis violenta: Una comunidad en los andes*. Ponencia al VII Simposio Internacional de Historia Económica. Lima: IEP-CLACSO.
- Hünefeldt, C. (1986). *Etapa final del monopolio en el virreynato del Perú: El tabaco de Chachapoyas*. En Jacobsen y Puhle ed. Berlín.
- Huntington, S. (2005). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Madrid: Paidós Ibérica.
- Huntington, S. (1999). "2000. El siglo que se va / el milenio que viene: debates - política mundial ¿quién mandará en el siglo XXI?". Recuperado de https://www.clarin.com/ediciones-anteriores/mandara-siglo-xxi_0_BJnXOqheRFx.html

- Husson, P. (1986). ¿Los campesinos contra el cambio social? El caso de dos sublevaciones en la provincia de Huanta (Perú) en el siglo XIX. En *Estados y naciones en los andes. T I*. Lima: IEP.
- Ianni, O. (1998). “El socialismo en la era del globalismo”. En *Democracia sin exclusiones ni excluidos*. Nueva Sociedad, Caracas, 13-22.
- Ianni, O. (1999). *Teorías de la globalización*. México: Siglo XXI Editores.
- Ianni, O. (2004). “Las ciencias sociales en la época de la globalización”. En Pajuelo, R. y Sandoval P. *Globalización y diversidad cultural. Una mirada desde América Latina*. Lima: IEP.
- Ibáñez, J. (1997). “La casa en la sociedad de consumo: El cuerpo expulsado”. En *Por una sociología de la vida cotidiana*. Madrid: Siglo XXI.
- Iglesias, E. (2015). América Latina en el contexto internacional actual. En Lagos, R. Iglesias, E. América latina China y Estados Unidos. *Perspectivas latinoamericanas de las relaciones internacionales en el siglo XXI*. Santiago: FCE-RIAL-CRIALC.
- Izuzquiza, I. (1990). *La sociedad sin hombres*. Niklas Luhmann. Barcelona: Anthropos.
- Jacobsen, N. & J, Hans. (1986). *The Economies of Mexican and Peru During the Late Colonial Period 1760-1810*. Berlín: Colloquium Verlag.
- Jaguaribe, H. (2001). *América Latina y los procesos de integración*. Recuperado de <http://www.amersur.org/Integ/>
- Jaramillo, J. (2020). *Teoría de la ciencia en Kant*. Recuperado de: <http://bdigital.unal.edu.co/22393/1/18995-62031-1-PB.pdf>
- Jelinn, E. (2005). “Exclusión. memorias y lucha política”. En Mato, D. (comp.). *Cultura, política y sociedad*. Buenos Aires: CLASO.
- Jiménez, F.; Aguilar, G. y Kapsoli, J. (1999). *De la industrialización protectionista a la desindustrialización neoliberal*. Lima: PUCP.

- Jiménez, I.; Lugones, L.; Mignolo, W. & Tlostanova, M. (2014). *Género y descolonialidad*. Project (Duke University). Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- Jobs, S. (2011). *Carta*. Recuperado de <https://marinolatorre.umch.edu.pe/carta-de-steve-jobs-antes-de-morir/>
- Jones, D. (2018). *Aporte de la Teoría del Género al Análisis de lo Social*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales.
- Keller, R. (2018). "The complex Discursivity of Global Futures in the Making". En Schulz, M (Editor) *Frontiers of Global Sociology*. Berlin: ISA Research.
- Klaren, P. (2004). *Nación y sociedad en la historia del Perú*. Lima: IEP.
- Kogan, A. (2020). *Hacia municipios por el buen vivir en Chile*. Observatorio Plurinacional del Agua. Recuperado de <https://oplas.org/sitio/2020/12/19/andres-kogan-valderrama-hacia-municipios-por-el-buen-vivir-en-chile/>
- Kogan, L. (2001). "Género, cuerpo y sexualidad. Jóvenes de clase media en la época de las tecnologías interactivas". En Portocarrero, G. *Las clases medias: entre la pretensión y la incertidumbre*. Lima: OXFAM-SUR.
- Kuhn, T. (1975). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: FCE.
- Kuhn, T. (1977). *The Copernican Revolution. Planetari Astronomy in the Development of Western Thought*. United States of América: Harvard University Press.
- Kuhn, T. (1989). "Las relaciones entre la historia y la historia de la ciencia". En Saldaña, J. (ed.). *Introducción a la teoría de la historia de la ciencia*. México: UNAM.
- Lamas, M. (1994). *El género es cultura*. Recuperado de http://www.paginaspersonales.unam.mx/app/webroot/files/981/El_genero_es_cultura_Martha_Lamas.pdf

- Lamo, E. (1990). *Sociedad reflexiva. Sujeto y objeto del conocimiento sociológico*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Lampis, A., & Kiku Rodríguez, L. (2012). “Colombia, entre lo local y lo global: la inserción de las regiones en la nueva economía global”. *Sociedad y economía*, (22), 95-131. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/soec/n22/n22a05.pdf>
- Lander, E. (1991). *Modernidad y universalismo*. Venezuela: UNESCO.
- Lander, E. (2000), “Ciencias Sociales: saberes coloniales y eurocéntricos”. En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales, Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Lander, E. (2013). “Con tiempo contado Crisis civilizatoria, límites del planeta, asaltos a la democracia y pueblos en resistencia”. En *Estudios Latinoamericanos*, (36). Recuperado de: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rel/article/view/>
- Lander, E. (2015). *Crisis civilizatoria, límites del planeta, asaltos a la democracia y pueblos en resistencia*. México: UNAM.
- Lander, E. y Arconada, S. (2020). *Crisis civilizatoria Experiencias de los gobiernos progresistas y debates en la izquierda latinoamericana*. FLACSO Ecuador : Editorial Universidad de Guadalajara.
- Lao-Montes, A. (2013). “Empoderamiento, descolonización y democracia sustantiva. Afinando principios ético-políticos para las diásporas Afroamericanas”. En *CS*, (12), 53-84. Recuperado de: <https://doi.org/10.18046/recs.i12.1677>
- Lao-Montes, A. (2014). “Los condenados de la tierra y la nueva política de des/colonialidad y liberación”. En *Marxismo Crítico*. Recuperado de <https://marxismocritico.com/2014/02/17/los-condenados-de-la-tierra-y-la-nueva-politica-de-descolonialidad-y-liberacion-agustin-lao-montes/>
- Lash, S. (1997). *Sociología del posmodernismo*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

- Lastres, J. y Seguin, C. (1993). *Lope de Aguirre el Rebelde Un ensayo de Psicohistoria*. Lima: Universidad de Lima.
- Latour, B. (1992). *Ciencia en acción. Cómo seguir a los científicos e ingenieros a través de la sociedad*. Barcelona: Labor.
- Latour, B. (2001). *La esperanza de Pandora*. Barcelona: Gedisa
- Latour, B. y Woolgar, S. (1995). *La vida en el laboratorio. La construcción de los hechos científicos*. Madrid: Alianza.
- Lausent, I. (1980). *Constitution et processus D'Integration socio.economique D'Une Micro-colonie chinoise dans une communaute andine a la fin du XIX siecle .Acos-valle de Chancay-Perou*. Lima: France: Bull. Inst. Fran. Est. And.
- Lerner, S. (2014). Desde las aulas: Universidad y Globalización, Recuperar el saber humanista, El Perú y la vida universitaria, La necesaria ley universitaria, El rol del Estado frente a la universidad, Superintendencia universitaria: Proyectos en conflicto, El futuro de la universidad pública. Lima: Diario *La República*.
- Leff, E. (2009). *Pensamiento ambiental latinoamericano: patrimonio de un saber para la sustentabilidad*. VI Congreso Iberoamericano de Educación Ambiental. Argentina: San Clemente de Tuyú.
- Leff, E. (2004). *Racionalidad ambiental la reapropiación social de la naturaleza*. México: Siglo XXI.
- Leff, E. (2021). Presentación del Libro: Medio ambiente, sociedad y desarrollo sustentable- GT 14. Lima: ALAS-Perú.
- Lema, L. (2021). *Heroínas Peruanas del Bicentenario*. Lima: EM Ediciones SAC.
- Levillier, R. (1966). *Américo Vespucio*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica.
- Lins, G. (2005). "Post-Imperialismo: Para una discusión después del poscolonialismo y del multiculturalismo". En Mato, D. (comp.). *Cultura, política y sociedad*. Buenos Aires: CLASO.

- Lipovetsky, G. (2007). *La felicidad paradójica Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Locke, J. (1986). "On the conducy of human understanding in The Works Basada". En Evans, J. (Ed.) *The works of John Locke*. Londres: Scientia Verlag Aalen.
- Loli, S. (2004). "Feminismo y Estado". En *Historia, confluencias y perspectivas 25 años de feminismo en el Perú*. Lima: Centro Flora Tristán.
- López, J. (1979). *Ciencia y técnica en la sociedad española de los siglos XVI y XVII*. Barcelona: Editorial Labor SA.
- López, N. (Compilador). (2015). *Ayotzinapa Un grito desde la humanidad*. México: Ocean Sur.
- López, S. (1998). *Ciudadanos reales e imaginarios*. Lima: Instituto Diálogo y Propuesta.
- Losada, R. (1969). *Dialéctica del subdesarrollo*. México: editorial Grijalbo S.A.
- Lucena, M. (1988). *Descubrimiento de América Novus Mundus*. Madrid: Biblioteca Iberoamericana.
- Lugones, M. (2014). Colonialidad y género. En Espinosa, Y; Gómez, D; Ochoa, K. editoras En *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuesta descoloniales*. Colombia: Editorial Universidad del Cauca.
- Luhmann, N. (1996). *Teoría de la acción social*. Barcelona: Paidós.
- Luhmann, N. (1995). *Poder*. Barcelona: Anthropos.
- Luhmann, N. (1996). *Introducción a la teoría de sistemas*. México: Universidad Iberoamericana.
- Luhmann, N. (1997). *Organización y decisión. Autopoiesis, acción y entendimiento comunicativo*. Barcelona: Anthropos.
- Luhmann, N. (1998). *Sistemas Sociales. Lineamientos para una teoría general*. Barcelona: Anthropos.

- Luhmann, N.; (1998). *Complejidad y modernidad. De la unidad a la diferencia*. Beriain, J. y Blanco, J. M. (eds.). Valladolid: Editorial Trotta.
- Luke, T. (2018). "The Anthropocene as Eco-Futurology". En Schulz, M. (Editor) *Frontiers of Global Sociology*. Berlín: ISA Research.
- Luna, L. (1994). "Estado y participación política de mujeres en América Latina: una relación desigual y una propuesta de análisis histórico". En León, M. *Mujeres y participación política en América Latina*. Bogotá: TM Editoras.
- Macera, P. (1976). *La imagen francesa del Perú. Siglos XVI-XIX*. Lima: INC.
- Macera, P. (1977). *Trabajos de Historia*. Lima: INC.
- Maffesoli, M. (1993). *El conocimiento ordinario*. México: FCE.
- Maffesoli, M. (2007). *En el crisol de las apariencias. Para una ética de la estética*. México: Siglo XXI.
- Maldonado, S. (2019). *Cuerpo y Sociedad. Una comprensión de las relaciones humanas desde la corporeidad*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Malgesini, G. y Giménez C. (1997). *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*. Madrid: La Cueva del Oso.
- Malamud, C. (1981). *Consecuencias económicas del comercio directo francés en el espacio peruano (1698-1725)*. Tesis Doctoral. Madrid: UCM.
- Malamud, C. (1981). El comercio directo de Europa con América en el siglo XVIII. Algunas consideraciones. En *Revista Quinto Centenario*. Madrid: UCM.
- Malamud, C. (1982). La consolidación de una familia de la oligarquía arequipeña: Los Goyeneche. En *Revista Quinto Centenario*. Madrid: ICI.
- Mannheim, Karl (1993). *Ideología y utopía*. México: FCE.
- Mannheim, Karl. (1990). *El problema de una sociología del saber*. Madrid: Tecnos.

- Manifiesto convivialista. (2020). *Primero*. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/159794237/Manifiesto-Convivialista>
- Manifiesto convivialista. (2020). *Segundo*. Recuperado de <https://umbrales2.blogspot.com/2020/02/segundo-manifiesto-convivialista.html?spref=tw>
- Manifiesto de Puebla. (2021). *Manifiesto del Grupo de Puebla*. Recuperado de <https://www.grupodepuebla.org/manifiestoprogresista/>
- Manrique, N. (1987). *Mercado interno y región. La sierra central 1820-1930*. Lima: DESCO.
- Manrique, N. (1985). *Colonialismo y pobreza campesina, Caylloma y el Valle del Colca Siglos XVI-XX*. Lima: DESCO.
- Maquiavelo, N. (1963). *El Príncipe*. Buenos Aires: Malinca Pocket.
- Makaran, G. (2004.05.28). La identidad cambia. En *El Mercurio*. Santiago de Chile. Recuperado de <file:///C:/Users/Hp/OneDrive/Documentos/LIBRO%20JR%20M%20C3%89XICO/Dialnet-LaIdentidadCambia-5573246.pdf>
- Mariátegui, J. (1973). *7 ensayos de la realidad peruana*. Lima: Biblioteca Amauta.
- Mariátegui, J. (1973). *Ideología y Política*. Lima: Amauta.
- Marini, R. (1963). *América Latina: democracia e integración*. Caracas: Nueva Sociedad.
- Marini, R. (1974). *Subdesarrollo y revolución*. México: Editorial Siglo XXI.
- Marini, R. (1977). “Los problemas geopolíticos de Pinochet”. *El Sol de México*.
- Marini, R. (1973). *La dialéctica de la dependencia*. México; Ediciones Era.
- Martínez, L. (2008). *La reconfiguración de la colonialidad del poder y la construcción del Estado-nación en América Latina*. Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM, (15).

- Martínez, V. (2002). *Mujeres andinas y multitemporalidades: la perspectiva de género en Silvia Rivera Cusicanqui*. Recuperado de https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/6197/.pdf
- Martins, P. (2012). *La decolonialidad de América Latina y la heterotopía de una comunidad de destino solidaria*. 1ª. ed. Buenos Aires: Ediciones CICCUS - Estudios Sociológicos Editora.
- Martins, P. (2019). *Teoría crítica da colonialidade*. Rio de Janeiro: Atelie de Humanidades.
- Martins, P. (2020). *Una mirada histórica y sociológica de la pandemia y de la crisis desde Brasil*. Lima: Recuperado de <http://sociologia-alas.org/2020/12/08/>
- Marx, C. (1973). *El capital*. Buenos Aires: Editorial Cartago.
- Mascareño, A. (2010). *Diferenciación y contingencia en América Latina*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Maticorena, M. (1987). *Prólogo al tercer tomo de la Colección Documental del Bicentenario de Túpac Amaru*. Lima: CDIP.
- Mato, D. (2001). *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*. Buenos Aires: CLASO-ASDI
- Mato, D. (2002). *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Mato, D. (2005). *Cultura, política y sociedad: perspectivas latinoamericanas (antología)*. Buenos Aires: CLACSO.
- Matos, J. (1984). *El desborde popular y crisis del estado*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Maturana, H. (1996). *La realidad: ¿objetiva o construida?, II. Fundamentos biológicos del conocimiento*. Barcelona: Anthropos.

- Maturana, H. y Valera, F. (1984). *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del entendimiento humano*. Chile: Editorial Universitaria.
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica*. España: Melusina.
- Mckeon, R. (1970). “Las revoluciones científicas y filosóficas”. En Crosson, F. (Ed.). *La ciencia en la sociedad contemporánea*. México: Editorial Letras SA.
- Medina, M. (2014). *Tecnociencia*. Editorial Pueblos Unidos. Recuperado de: <http://ctcs.fsf.ub/prometheus/index.htm>
- Mejía, J. (2007). “Globalización y cultura dimensiones peruanas”. En *Investigaciones Sociales. N° 18*. Lima: UNMSM.
- Mendy, M. y Marrero, N. (2020). “Ciencia, capitalismo y coproducción de conocimiento”. En *Cuadernos Abiertos de Crítica y Coproducción. N°1*. Eje 3. Buenos Aires: CLACSO- -CEFIS-AAS.
- Meyer, A. (1986). “La situación económica en las comunidades de la sierra central del Perú a fines de la época colonial”. Recuperado de https://publications.iai.spk-berlin.de/receive/riai_mods_00002346
- Mercado, R. (1979). “Bolivia: la revolución democrática de 1952 y las tendencias sociológicas emergentes”. En Camacho, Daniel (comp), *Debates sobre la teoría de la dependencia y la sociología latinoamericana*. Editorial EDUCA, San José Costa Rica.
- Merino, G. (2016). “Tensiones mundiales, multipolaridad relativa y bloques de poder en una nueva fase de la crisis del orden mundial. Perspectivas para América Latina”. En *Geopolítica (s) Revista de Estudios sobre espacio y poder. Vol. 7, N° 2*. Madrid: UCM.
- Merton, R. (1985). *La sociología de la ciencia*, 2 Vols. Madrid: Alianza Editorial.
- Mignolo, W. (2000). “La colonialidad a lo largo y lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad”. En Lander, E.

- (Compilador) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales, Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Mignolo, W. (2003). *Historias locales/díselos globales*. Madrid: Akal.
- Mignolo, W. (2004). “Globalización, procesos civilizatorios y la reubicación de lenguas y culturas”. En Pajuelo, R. y Sandoval P. *Globalización y diversidad cultural. Una mirada desde América Latina*. Lima: IEP.
- Mignolo, W. (2009). *La teoría política en la encrucijada descolonial*. Buenos Aires: Ediciones Signo.
- Mignolo, W. (2016). Género y descolonialidad. En *Praxis Educativa. Vol. 1. N° 1*. Argentina: Universidad de la Pampa.
- Mills, W. (1959). *La imaginación sociológica*. México: FCE.
- Mills, W. (1970) *De hombres sociales y movimientos políticos*. México: Siglo XXI
- Miloslavich, D. (2004). “Las feministas y la reforma del estado en la transición democrática. Para un balance y revisión”. En *Historia, conferencias y perspectivas 25 años de feminismo en el Perú*. Lima: Centro Flora Tristán.
- Monsiváis, C. (2004). “Globalización y cultura”. En *La Insignia*. Recuperado de: https://www.lainsignia.org/2004/septiembre/cul_057.htm
- Montoya, R. (1980). “Comunidades Campesinas: Historia y clase”. En *Sociedad y Política N° 9. Año 3*. Lima: Movimiento Revolucionario Socialista.
- Monzón, A. (2017). “Mujeres, género y migración: una perspectiva crítica desde el feminismo”. En *Feminismos, pensamiento crítico y propuestas alternativas en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO
- Morandé, F. (2016). “A casi tres décadas del Consenso de Washington ¿Cuál es su legado en América Latina?”. En *Estudios internacionales (Santiago)*, 48(185), 31-58. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.5354/0719-3769.2016.44553>

- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios a educación del futuro*. París: ONU-Editorial du Seuil.
- Morin, E. (2002). *Edgar Morin y el pensamiento complejo*. Madrid: Campo de Ideas.
- Morin, E. y Anne B. (1993). *Tierra Patria*. Barcelona: Editorial Kairós.
- Morin, E. y Kern, A. (1995). “La agonía planetaria”. En *Revista Cuadernos de Economía*. Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Colombia. Bogotá – Colombia.
- Morin, Edgar (2004). “La epistemología de la complejidad”. En *Gazeta de Antropología (20)*. Recuperado de: https://www.ugr.es/~pwlac/G20_02Edgar_Morin.pdf
- Moro, T. (1992). *Utopía*. Madrid: Alianza Editorial.
- Mouffe, C. (2000). “Feminismo, ciudadanía y democracia radical”. En *El retorno de lo político*. Barcelona: Paidós.
- Nahón, C.; Rodríguez, C. y Schorr, M. (2006). *El pensamiento latinoamericano en el campo del desarrollo del subdesarrollo: trayectoria, rupturas y continuidades*. Buenos Aires: CLACSO.
- Nastidas de Figuera, C. (2011). “La epistemología de la complejidad en el desarrollo crítico de la humanidad”. En *Cuadernos del CENDES*, 28 (77), 93-105. Caracas.
- Neira, E. y Ruiz, P. (2001). “Enfrentados al patrón: una aproximación al estudio de las masculinidades en el medio rural peruano”. En López, S. *Estudios culturales Discursos Poderes y Pulsaciones*. Lima: PUCP-UP-IEP.
- Neira, H. (1996). *Hacia la tercera mitad. Perú XVI-XX. Ensayos de relectura herética*. Lima: Banco del Progreso.
- Nicholson, L. (1992). “Hacia un método para comprender el género”. En Ramos, C. *Género e Historia*. México: UNAM, Instituto Mora.

- Nugent, G. (1991). “Las perspectivas del mundo de la vida en las investigaciones de las ciencias sociales”. En *Debates en Sociología N° 16*. Lima: PUCP- Departamento de Ciencias Sociales.
- Nugent, G. (2010). *El orden tutelar. Sobre las formas de autoridad en América Latina*. Lima: DESCO-CLACSO.
- Nussbaum, M. (2022). *Las 10 capacidades básicas*. Recuperado de https://lamenteesmaravillosa.com/martha-nussbaum-capacidades-basicas/?utm_source=mcfb&utm_medium=post&utm_campaign=wp
- Olmedo, R. (1977). “Introducción a las teorías sobre el subdesarrollo”. En Vitale, B. *Feudalismo, capitalismo y subdesarrollo*. Madrid: Akal Editor.
- ONU. (2014). *Derechos*. Recuperado de <https://www.un.org/es/global-issues/gender-equality>.
- ONU. (2019). *Géneros*. Recuperado de <https://www.unwomen.org/es/news/stories/2019/6/press-release-progress-of-the-worlds-women-2019>
- Ortiz, R. (1996). *Otro territorio, ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Ortiz, R. (1996). *Mundialización y cultura*. Buenos Aires: Alianza Editorial.
- Ortiz, R. (2014). *Universalismo/diversidad Contradicciones de la modernidad-mundo*. Buenos Aires: Prometeo libros.
- Ostos, M. (2011). “Aplicación de modelos geopolíticos en América Latina: los casos de Brasil y Colombia”. En *Revista de Estudios Latinoamericanos. N° 53*. México. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?>
- Pacto Nacional. (2021). *Pacto Nacional por la mujer*. Recuperado de <https://www.acuerdonacional.pe/wp-content/uploads/2021/03/PACTO-NACIONAL-MUJER-8-de-marzo-2021-FINAL.pdf>
- Pacto Ecosocial e Intercultural desde el Sur. (2020). *Pacto ecosocial del Sur. Justicia social, de género, étnica y ecológica*. Recuperado de <https://pactoeosocialdelsur.com/>

- Pajuelo, R. (2002). *El lugar de la utopía. Aportes de Anibal Quijano sobre cultura y poder*. Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/pdf>
- Pampillón, R. (2003). "De la sustitución de importaciones a la crisis económica de 2002 en América Latina". En *Boletín ICE Económico*. N.2773. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10637/450>
- Panfichi, A. (2002). *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina: andes y cono sur*. México: PUCP-FCE.
- Panitch, L. y Gidin, S. (2015). *La construcción del capitalismo global. La economía política del imperio estadounidense*. Argentina: Akal.
- Peña, V. (2008). *Sociología de la cultura*. Valencia: Feroso, P. y Pont, J. (Eds.).
- Peña, C. y Boschetti, A. (2008). *Desafiar el mito cambia-colla interculturalidad, poder y resistencia en el Oriente boliviano*. La Paz: UNIR.
- Perales, I. (2017). "Sobre la política de Estados Unidos en América Latina". En *La Tribuna*. Recuperado de <http://www.deia.eus/2017/01/12/opinion/tribuna-abierta/>
- Pérez, M. (2005). *Análisis de políticas públicas*. España: Universidad de Granada.
- Petiteville, F. (1998). "Tres rostros míticos del Estado en la teoría del desarrollo". En *Revista Internacional de Ciencias Sociales*. Paris: UNESCO.
- Petras, J. (1995). *Empire or Republic*. New York: Routledge.
- Petras, J. (2002). "11-S: Un año de construcción del imperio". Recuperado de: www.rcci.net/globalizacion/2002/fg267.htm.
- Phillip, C. (1994). *Antropología: una exploración de la diversidad humana*. Madrid: Editorial Mac Graw-Hill.
- Pico, J. (1999). *Cultura y modernidad Seducciones y desengaños de la cultura moderna*. Madrid: Alianza Editorial.

- Pinto, A. (1981). Industrialización y apertura externa; la perspectiva de la CEPAL. En *Estrategias y políticas de industrialización*. Lima: DESCO.
- Pleyers, G. (2020). “Echar raíz: futuros alternativos”. En Bringel, B. y Pleyers, G. (editores). *Alerta Global Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia*. Buenos Aires: CLACSO-ALAS.
- Pleyers, G. (2018). *Movimientos Sociales en el Siglo XXI*. Buenos Aires: CLACSO.
- Polanyi, K. (2001). *La gran transformación*. Buenos Aires: FCE.
- Pollard, S. (1981). *La conquista pacífica. La industrialización de Europa 1760-1970*. España: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Poma de Ayala, G. F. (1980). *El Primer Nueva corónica y buen gobierno*. Madrid: Siglo XXI.
- Porras, R. (1973). *El nombre del Perú*. Lima: P.L. Villanueva Editor.
- Portocarrero, G.; Valentín, I. y Irigoyen, S. (1991). *Sacaosjos: crisis social y fantasmas coloniales*. Lima: Tarea.
- Portocarrero, G. (2004). *Rostros criollos del mal Cultura y transgresión en la sociedad peruana*. Lima: UPCP-UP-IEP.
- Portocarrero, G. (2007). *Racismo y mestizaje*. Lima: Fondo editorial del Congreso.
- Portocarrero, G. (2013). *La utopía del blanqueamiento y la lucha por el mestizaje*. Buenos Aires: CLACSO.
- Prebisch, R. (1963). *Hacia una Dinámica del Desarrollo Latinoamericano*. México: FCE.
- Prebisch, R. (1981). *Capitalismo periférico. Crisis y transformación*. México: FCE.
- Preciado, J. (2010). “La construcción de una geopolítica crítica desde América y el Caribe. Hacia una agenda de investigación regional”. En *Geopolítica*

- (S). *Vol. 1. n°1*. Recuperado de: <http://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/view/14275>
- Preciado, J. (2017). *Entre el desacuerdo y el fascismo societal invertido. Elecciones e imaginario democrático en Estados Unidos*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Prigogine, I. y Stengers, I. (1990). *Metamorfosis de la ciencia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Prigogine, I. (1999). *Las leyes del caos*. Barcelona: Crítica.
- Prigogine, I. (2000). *El fin de las certidumbres*. Chile: Ed. Andrés Bello.
- Protzel, J. (2006). *Procesos interculturales. Texturas y complejidad de lo simbólico*. Universidad de Lima: Fondo Editorial.
- Quijano, A. (1962). "C. Wright Mills, conciencia crítica de una sociedad de masas". En *Revista del Museo Nacional. T. XXXI*. Lima.
- Quijano, A. (1964). "Dominación y Cultura". En *Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales. Nro. 1-2*. Santiago: Chile.
- Quijano, A. (1965). "Imagen y Tareas del Sociólogo en el Perú". En *Letras, revista de la Facultad de Letras*. Universidad de San Marcos. Lima-Perú.
- Quijano, A. (1965). "Movimiento campesino peruano y sus líderes". En *América Latina. Año VII. No. 4*. Instituto Latinoamericano de Pesquisas Sociales. Río de Janeiro-Brasil.
- Quijano, A. (1966). *Notas sobre el concepto de 'marginalidad social'*. División de Asuntos Sociales. Santiago: CEPAL.
- Quijano, A. (1969). *Redefinición de la dependencia y proceso de marginalización en América Latina*. División de Asuntos Sociales. Universidad de Chile: CEPAL.
- Quijano, A. (1971). *Nacionalismo, neoimperialismo y militarismo en el Perú*. Buenos Aires: Ediciones Periferia S. A.

- Quijano, A. (1973). "Comentario a la ponencia de Orlando Fals Borda". En *Cómo investigar la realidad para transformarla*. UNMSM.
- Quijano, A. (1974). *Crisis imperialista y clase obrera en América Latina*. Lima: Edición del autor.
- Quijano, A. (1977). *Dependencia, urbanización y cambio social en Latinoamérica*. Lima: Mosca Azul Editores.
- Quijano, A. (1977). *Imperialismo y "marginalidad" en América Latina*. Lima, mosca Azul.
- Quijano, A. (1978). Imperialismo. Clases Sociales y Estado. En *Clases Sociales y Crisis Política en América Latina*. México: UNAM-Siglo XXI.
- Quijano, A. (1981). *Reencuentro y debate: Introducción al pensamiento político de José Carlos Mariátegui*. Lima: Mosca Azul.
- Quijano, A. (1982). *Sociedad, poder y sociología en el Perú*. Huacho: UFSC.
- Quijano, A. (1990). "La nueva heterogeneidad estructural de América Latina". En Hueso Humero. N° 26. Lima-Perú.
- Quijano, A. (1992). "Colonialidad y modernidad-racionalidad". En Bonilla, H. (ed) *Los Conquistadores*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Quijano, A. (1992). "De l'Americanite comme concept, ou les Ameriques dans le systeme mondial moderne". In *Les Ameriques: 1492-1992. Revue Internationale des Sciences Sociales, No. 134*. Novembre. Paris-France.
- Quijano, A. (1992). "La Modernidad, el Capital y América Latina". En ILLA, revista del Centro de Educación y Cultura, No. 10, enero. (Con Immanuel Wallerstein) "Americanity as a concept. Or The Americas in the Modern World-System". In *International Journal Of Social Sciences, No. 134*, Nov. Paris: UNESCO.
- Quijano, A. (1992). *Después de la caída: el significado de la crisis del socialismo para América Latina y Europa del Este*. Quito: FLACSO.

- Quijano, A. (1995). "El Fantasma del Desarrollo en América Latina". En *Revista Venezolana de Economía Y Ciencias Sociales*, No. 2. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Quijano, A. (1995). Estado-Nación, Ciudadanía y Democracia en cuestión. En González, H. y Schmidt, H. (compiladores) *Democracia Para Una Nueva Sociedad*. Caracas: Nueva Sociedad.
- Quijano, A. (1995). *La Economía Popular y sus caminos en América Latina*. Lima: Mosca Azul-CEIS.
- Quijano, A. (1996). *Villa El Salvador: Poder y Comunidad*. Lima: CEIS-CECOSAM.
- Quijano, A. (1997). "El fin de cuál historia?". En *Análisis Político*, No. 32, Setiembre-diciembre, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Quijano, A. (1997). "Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina". En *Anuario Mariateguiano*, IX/9, 113-121.
- Quijano, A. (1997.05.01). "El tiempo nuevo ha comenzado". En *La República*, Lima.
- Quijano, A. (2000). "¡Qué tal raza!". *Revista del CESLA. International Latin American Studies Review*, (1), 192-200.
- Quijano, A. (2000). "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En Lander, E. (Ed.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Buenos Aires: CLASO-UNESCO.
- Quijano, A. (2001). *Colonialidad del Poder, Globalización y Democracia*. Lima: Sociedad y Política Ediciones.
- Quijano, A. (2002), "El regreso del futuro y las cuestiones del conocimiento". En *Cuadernos de Sociología*, Lima, UNMSM.

- Quijano, A. (2004). "Colonialidad del poder. eurocentrismo y América Latina". En Pajuelo, R. y Sandoval, P. *Globalización y diversidad cultural. Una mirada desde América Latina*. Lima: IEP.
- Quijano, A. (2006). "Don quijote y los molinos de viento en América Latina". En *Revista del IIHS. N° 16*. Lima: UNMSM.
- Quijano, A. (2006). "El laberinto de América Latina: ¿Hay otras salidas?". En *Revista Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales. Año IX. N° 14*. Lima: UNMSM.
- Quijano, A. (2006). "El movimiento indígena" y las cuestiones pendientes en América Latina". En *Revista Argumentos. 19(50)*, 51-77. México DF.
- Quijano, A. (2007). "Eurocentrismo y ciencia social". *Discurso Inaugural del año académico de la Facultad de Ciencias Sociales*. Lima: UNMSM.
- Quijano, A. (2009). "Discurso de orden como Doctor Honoris Causa: La crisis del horizonte de sentido colonial/moderno/eurocentrado". En Mejía, J. (ed.). *Sociedad, cultura y cambio en América Latina*. Lima: URP.
- Quijano, A. (2010). *Cátedra América Latina y la colonialidad del Poder*. Lima: URP.
- Quijano, A. (2011). "El nuevo imaginario anticapitalista" (Entrevista). Recuperado de: <http://red.pucp.edu.pe/ridei/files/2011/08/090706.pdf>
- Quijano, A. (2014). *Cuestiones y horizonte De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires: CLACSO.
- Quijano, A. (2014). *Des/colonialidad y Bien vivir Un nuevo debate en América Latina*. Lima: URP Editorial Universitaria.
- Quijano, A. (2015). "La colonialidad y descolonialidad del poder". En *Conferencia en el III Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales*. Ecuador: FLACSO.
- Quijano, A. (2017). *Discurso inaugural año académico*. Lima: FCCSS-UNMSM.

- Quijano, A. (2018). “El carácter colonial de la modernidad” o Algunas cuestiones de debate sobre colonialidad y decolonialidad del poder en América Latina. En *Congreso Latinoamericano y caribeño de Ciencias Sociales*.
- Quijano, A. (2022). *Vivir adentro y en contra colonialidad y descolonialidad del poder*. Lima: Editorial Universitaria Universidad Ricardo Palma.
- Quintero, P. (2016). *Alternativas descoloniales al capitalismo colonial/moderno*. Buenos Aires: Ediciones del signo.
- Rea, P.; Montes, V. y Pérez, K. (2021). “Políticas de cuidado con perspectiva de género”. En *Revista Mexicana de Sociología*. México: UNAM.
- Reddock, R. (2018). “Sociology, Feminisms and the Global South: Back to the Future”. En Schulz, M. (Editor) *Frontiers of Global Sociology*. Berlin: ISA Research.
- Richard, N. (2021). *Zona de tumultos. Memoria, arte y feminismo*. Buenos Aires: CLACSO.
- Rifkin, J. (2012). *La tercera revolución industrial. Cómo el poder lateral está transformando la energía, la economía y el mundo*. Barcelona: Paidós.
- Riojas, C. y Rinked, S. (Coords.) (2022). *América Latina en la historia global*. Buenos Aires: CLACSO.
- Rios, J. (2004). “¿Qué es la modernidad? Un estudio sociológico”. En *Revista de Sociología, Vol. XIII, N° 15*. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Rios, J. (1986). *Ciclos productivos en el espacio peruano colonial Siglos XVI-XIX*. Lima: Ediciones Trabajo.
- Rios, J. (1990). *La formación de los mercados internos y el Estado nacional en el Perú (Tesis doctoral)*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Rios, J. (1996). *Los desafíos de la sociología en el mundo actual*. Lima: IAES.

- Rios, J. (1998). "Actores y estructuras sociales en la globalización". En *Revista de Sociología*, Vol. X. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Rios, J. (2000). "Globalización y crisis de paradigma. Hacia una teoría transcultural de la sociedad humana". En *Filosofía Globalización y multiculturalidad*, Vol. I. *Actas del VIII Congreso Nacional de Filosofía*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Rios, J. (2001). *La sociología en San Marcos. Hacia una revolución teórica del quehacer sociológico*. Lima: Ediciones Serie de Investigaciones de Sociología Peruana.
- Rios, J. (2003). "Hacia una sociología visual desde los imaginarios colectivos descoloniales" Parte I. En *Controversias y Concurrencias latinoamericanas*, 5(8). Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/5886/588665405006.pdf>
- Rios, J. (2006). *Sociología de Lima. Las microculturas en el Centro Histórico. Individuación, socialización, identidad, vida cotidiana e intimidades*. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Rios, J. (2007). "Las teorías del desarrollo y subdesarrollo en la sociología latinoamericana". En *Investigaciones Sociales*, N° 18, Lima, UNMSM-Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales.
- Rios, J. (2007). *Eurocentrismo y ciencia social*. Lima: UNMSM, Facultad de Ciencias Sociales.
- Rios, J. (2008). "Aníbal Quijano siempre presente": semblanza. Asociación Latinoamericana de Sociología-ALAS. Recuperado de <http://sociologia-alas.org/anibal-quijano>
- Rios, J. (2009). "Aníbal Quijano: Diálogo sobre la crisis y las ciencias sociales en América Latina". En *Sociológica, Revista del Colegio de Sociólogos del Perú*, Año 1 N° 1. Lima: CSP.

- Rios, J. (2009). *La universidad en el Perú: Historia, presente y futuro, Vols I al VII*. Lima: ANR.
- Rios, J. (2011). *El quehacer sociológico en América Latina. Un diálogo teórico con sus actores*. Lima: UNMSM.
- Rios, J. (2019). *Testimonios y escritos de ALAS desde sus Presidencias y Congresos*. Lima: Edición ALAS-CLACSO.
- Rios, J. (2020). “COVID-19, colonialidad y crisis raigal”. En Bringel, B. y Pleyers, G. (ed.) *Alerta Global Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia*. Argentina: CLACSO-ALAS.
- Rios, J. (2020). “Hacia una nueva ciencia al servicio de la vida”. En *Boletín ALAS N° 23*. Edición ALAS. Recuperado de: <http://sociologia-alas.org/wp-content/uploads/2020/11/Alas-Boletin-232020.pdf>
- Rios, J. (2020). “La crisis raigal del ser moderno colonial en pleno COVID 19”. Edición ALAS. Recuperado de http://sociologia-alas.org/wp-content/uploads/2020/10/Alas_Boletin_Julio_2020.pdf
- Rios, J. Ed. (2021). *Concurso internacional ensayo Aníbal Quijano Obregón*. Lima: ALAS Perú.
- Rios, J. (2021). *La sociología en el Perú. Origen y desarrollo en la universidad*. Lima: ALAS Perú.
- Rios, J. y Molinari, T. (1990). *Patria, nación y mesianismo inca, en las ideologías de los procesos anticoloniales en el Perú 1780-1814*, Cuadernos de Historia X. Lima: Universidad de Lima.
- Rios, J.; Romero, L. y Huayatalla, A. (2015). *El futuro de la sociología como ciencia social y profesión. Hacia un nuevo paradigma civilizatorio de una ciencia social de vida*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Rippy, J. (1967). *La rivalidad entre los Estados Unidos y Gran Bretaña por América Latina (1808-1830)*. Buenos Aires: Editorial Universitaria.

- Ritzer, G. (1993). *Teoría sociológica clásica contemporánea*. Madrid: McGraw-Hill.
- Ritzer, G. (2002). *Teoría sociológica moderna*. Madrid: McGraw-Hill Interamericana de España
- Ritzer, G. (2007). *La globalización de la nada*. Madrid: Editorial Popular.
- Riva-Agüero, J. (1952). *La historia del Perú*. Madrid: Imprenta y Editorial Maestre.
- Rivera, S. (2006). “Chhxinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores”. En Yapu, M. *Modernidad y pensamiento descolonizador*. La Paz: IFEA-UPIEB.
- Rivera, S. (2007). “Violencia e interculturalidad. Paradojas de la etnicidad en la Bolivia de hoy”. En *Willka*. N°. 2. El Alto. La Paz.
- Rivera, S. (2010). “En defensa de mi hipótesis sobre el mestizaje colonial andino”. En Rivera S. *Violencias (re)encubiertas en Bolivia*. La Paz: Editorial Piedra Rota.
- Rivera, S. (2010). “La noción de “derecho” o las paradojas de la modernidad postcolonial: indígenas y mujeres en Bolivia”. En Rivera, S. *Violencias (re)encubiertas en Bolivia*. La Paz: Editorial Piedra Rota.
- Rivera, S. (2010). “Mujeres y estructuras de poder en los Andes: De la etnohistoria a la política”. En Rivera, S. *Violencias (re)encubiertas en Bolivia*. La Paz: Editorial Piedra Rota.
- Rivera, S. (2010). *Violencias (re)encubiertas en Bolivia*. La Paz: Editorial Piedra Rota.
- Robinson, W. (2004). *La globalización capitalista y la transnacionalización del Estado*. 20-04-2004. Recuperado de: <https://www.aporrea.org/actualidad/a7879.html>

- Rocha, A. (2001). “El sistema político mundial del siglo XXI, un enfoque macro-metapolítico”. En *Espiral*, 7(20). México: Universidad de Guadalajara.
- Rodríguez, O. (1980). *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*. México: Siglo XXI.
- Rojas, J. (2012). *Sociedad bloqueada. Movimiento estudiantil, desigualdad y despertar de la sociedad chilena*. Chile: Universidad de Concepción-RIL Editores.
- Rojas, O. (2022). *Hombres y relaciones de género en México*. México: Colegio de México.
- Rosales, H. y Béjar, R. (1999). *La identidad nacional mexicana como problema político cultural*. México: Siglo XXI.
- Rosas, F. (2003). *Crisis en sociedad y cambio en Occidente XI-XX*. Lima: Universidad de Lima.
- Rosas, F. (2009). *Perú y Europa: dos casos de historias conectadas (Siglos XVI y XVIII)*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Rosenthal, G. (1996). *La evolución de las ideas y las políticas para el desarrollo*. Santiago: CEPAL.
- Rostow, W. (1961). *Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista*. México: FCE.
- Sader, E. (2008). *La crisis hegemónica en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/>
- Sagot, M. (2017). “¿Un mundo sin femicidios? Las propuestas del feminismo para erradicar la violencia contra las mujeres”. En *Feminismos, pensamiento crítico y propuestas alternativas en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Said, E. (1978). *L'Orientalisme-l'Orient créé par l'Occident*. Paris: Seuil.

- Salama, P. (2021). *Contagio viral, contagio económico. Riesgos políticos en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO-ALAS.
- Salas, M. (1984). Evolución de la propiedad obrajera en Huamanga colonial. En *Anuario de Estudios Americanos*. Vol. XXXIX. Sevilla.
- Salazar, A. (1969). *Entre Escila y Caribdis: reflexiones sobre la vida peruana*. Lima: Casa de la Cultura del Perú.
- Smith, A. (1976). *Los modelos de imperialismo tardío. Estados Unidos, Gran Bretaña y el mundo tardíamente industrializado desde 1815*. México: FCE.
- Sánchez, L. (1968). *Balance y liquidación del Novecientos. ¿Tuvimos maestros en nuestra América?* Lima: UNMSM.
- Saravi, G. (2004). “Segregación urbana y espacio público: los jóvenes de enclave estructural”. En *Revista de la CEPAL*, N° 83. Chile.
- Sartori, G. (1998). *Homo Videns. La sociedad teledirigida*. Madrid: Taurus.
- Saavedra, J. (2014.05.05). La nueva ley universitaria aprobada por el Congreso. ¿Qué trae la ley universitaria? Lima: *Diario El Comercio*.
- Schipani, A. (2008.09.14). “Tensa calma” en Santa Cruz. *BBC Mundo.com*.
- Schutz, A. (1997). *Fenomenología del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Scott J. (1986). “El género. Una categoría útil para el análisis histórico”. En *Género Programa de Estudios*. Facultad de Ciencias Sociales: PUCP.
- Scribano, A. (2009). “Capitalismo. cuerpo. sensaciones y conocimiento: desafíos de una Latinoamérica interrogada”. En Mejía, J. (ed.). *Sociedad. cultura y cambio en América Latina*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Scribano, A. (2022.04). Sociología de la esperanza. Exposición en el Conversatorio: *Perú y Latinoamérica en tiempos difíciles: Una mirada desde los cuerpos y emociones*. En Pre ALAS Perú.

- Segato, R. (2004). *Antropología y derechos humanos: Alteridad y ética en el movimiento de los derechos universales*. Brasilia. Departamento de Antropología.
- Segato, R. (2017). “Aníbal Quijano y la perspectiva de la Colonialidad del poder”. En *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos y una antropología por demanda*. Recuperado de: <http://leedor.com/2017/07/23/la-critica-de-la-colonialidad>
- Segato, R. (2018). *Colonialidad del poder y feminismo*. Lima: UNMSM.
- Segato, R. (2020). *Nombrar el género y la raza*. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=qWsYuSWX_WU
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Barcelona: Planeta.
- Seoane, J. y Taddei, E. (2001). *Resistencias mundiales: de Seattle a Porto Alegre*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Simmel, G. (2008). *De la esencia de la cultura*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Smith, A. (1958). *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. México: FCE.
- Smith, T. (1984). *Los modelos de imperialismo: Estados Unidos, Gran Bretaña y el mundo tardíamente industrializado desde 1815*. México: FCE.
- Sonntag, H. (1988). *Duda, certeza, crisis: la evolución de las ciencias sociales de América Latina*. Unesco: Nueva sociedad.
- Sosa, R. (2020). “La producción de narrativas como dispositivo de co-investigación y de praxis sociopolítica. Notas en movimiento”. En *Las ciencias interrogadas. Fundamentos para una praxis científico-tecnológica transformadora*. En *Cuadernos Abiertos de Crítica y Coproducción. N°1. Eje 3*. México.
- Sotelo, A. (2003). *La reestructuración del mundo del trabajo*. México: UOM-ENAT-ITACA.

- Sotelo, A. (2021). *Subimperialismo y dependencia en América Latina*. México: UNAM-CLACSO.
- Stavenhagen, R. (2004). “Pueblos indígenas: entre clase y nación”. En Castro, M. (ed.). *Los desafíos de la interculturalidad: identidad, política y derecho*. Santiago: Universidad de Chile.
- Stiglitz, J. (2002). *El malestar de la globalización*. Madrid: Taurus.
- Stiglitz, J. (2003). *Los felices 90. La semilla de la destrucción*. Colombia: Taurus.
- Stompka, P. (1995). *Sociología del cambio social*. Madrid: Alianza Editorial.
- Sousa Santos, B. de. (2002). *Democratizar la democracia. Los caminos de la democracia participativa*. México: FCE.
- Sousa Santos, B. de. (2006). *Conocer desde el Sur Para una cultura política emancipatoria*. Lima: UNMSM.
- Sousa Santos, B. de. (2009). *Una Epistemología del Sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores-CLACSO.
- Sousa Santos, B. de. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Uruguay: Trilce
- Sousa Santos, B. de. (2010). *Refundación del estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur*. Lima: INDS.
- Sousa Santos, B. de. (2017). *Democracia y transformación social*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Sousa Santos, B. de. (2018). *Construyendo las Epistemologías del Sur: para un pensamiento alternativo de alternativas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Sousa Santos, B. de (2018). “La tragedia de nuestro tiempo es que la dominación está unida y la resistencia está fragmentada”. Recuperado de

- [https://www.elsaltodiario.com/pensamiento/entrevista Sunkel, O.](https://www.elsaltodiario.com/pensamiento/entrevista-sunkel) (1968). “Política nacional de desarrollo y dependencia externa”. En *La dominación de América Latina*. Lima: Francisco Moncloa Editores S.A.
- Sunkel, O. (1970). *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. México: Siglo XXI.
- Supervielle, M. (2010). “Rivitalizing the Sociological View in Latin America”. En Burawoy, M. *Facinh an Unequal Word: Challenges for a Global Sociology. Volume One*. Introduction. Latin América. and Africa. Institute of Sociology.
- Svampa, M. (2021). “Feminismos ecoterritoriales en América Latina. Entre la violencia patriarcal y extractivista y la interconexión con la naturaleza”. Documento de trabajo. Recuperado de: https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2021/11/DT_FC_59.pdf
- Svampa, M. (2019). *El Antropoceno como diagnóstico y paradigma. Lecturas globales desde el Sur*. Recuperado de <https://www.redalyc.org/journal/279/27961130004/27961130004.pdf>
- Tantaleán, J. (1983). *Política económico-financiera y la formación del Estado*. Lima: Siglo XXI-CEDEP.
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Tapia, T. (1998). “Evolución histórica de las teorías de desarrollo: el papel de la geografía en el estudio del subdesarrollo”. En *Lurralde: Investigación y espacio*, (21). Recuperado de <https://www.ingeba.org/lurralde/lurranet/lur21/tapia21/tapia21.htm>
- Tinker, M. y Valle M. (2005). “Cultura. poder e identidad: La dinámica y trayectoria de los intelectuales chicanos en los Estados unidos”. En Mato, D. (comp.). *Cultura, política y sociedad*. Buenos Aires. CLASO.
- Tortosa, J. (1993). *Sociología del sistema mundial*. Madrid: Tecnos.

- Touraine, A. (1995). *¿Qué es la democracia?* México: FCE.
- Touraine, A. (1997). *¿Podremos vivir juntos? La discusión pendiente: El destino del hombre en la aldea global.* Buenos Aires: FCE.
- Touraine, A. (1998). *¿Qué es el desarrollo?* Lima: PUCP.
- Touraine, A. (1999). *¿Cómo salir del liberalismo?* Barcelona: Paidós.
- Trabulse, E. (1994). *Ciencia y tecnología en el nuevo mundo.* México: FCE.
- Trahtemberg, L. (2014.05.05). La nueva ley universitaria aprobada por el Congreso. “No basta parchar el pasado”. Lima: *Diario El Comercio*.
- Tubino, F. (2004). “La impostergable alteridad: Del conflicto a la convivencia intercultural”. En Castro, M. (Ed.). (2004). *Los desafíos de la interculturalidad: identidad, política y derecho. Programa Internacional de Interculturalidad.* Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo, Universidad de Chile.
- Tulchin, J. (1988). “Los Estados Unidos y América Latina en la década del 60”. En *Estudios Internacionales*, 21(84). University of North Carolina, Chapel Hill.
- Túnnermann, C. (1996). *La educación superior en el umbral del siglo XXI.* Caracas: CRESALC/ UNESCO.
- Ugarteche, O. (2018). *Arquitectura financiera internacional. Una genealogía (1850-2015).* México: UNAM.
- Urrutia, J. (1983). De las rutas, ferias y circuitos en Huamanga. En *Allapanchis. Vol. XVIII. N° 21.* Cusco.
- UNESCO. (1998). *La educación superior y el desarrollo humano sostenible.* París.
- UNESCO. (2020). *Igualdad de género.* Recuperado de <https://es.unesco.org/creativity/sites/creativity/files/digital-library/cdis/Igualdad%20de%20genero.pdf>

- Urquidí, V. y Vega, G. (1991). *Unas y otras integraciones*. México: El Colegio de México.
- Valdivieso, M. (2009). “Globalización, género y patrón de poder”. En Girón, A. *Género y globalización*. Buenos Aires: CLACSO.
- Varela, N. (2005). *Feminismo para principiantes*. Barcelona: Ediciones B.
- Vargas, V. (2005). Los feminismos latinoamericanos en su tránsito al nuevo milenio. Una lectura político personal. En Mato, D. (comp.). *Cultura, política y sociedad*. Buenos Aires: CLACSO.
- Vargas, V. (2021). *Reflexiones en clave feminista para un mundo mejor*. Asunción Paraguay: CDE.
- Varios (2008). *Género, equidad y políticas públicas*. Grupo Derecho y Género. Facultad de Derecho Universidad de la República.
- Vásquez, J. (2012). “Imaginario moderno/colonial y resistencias Desde epistemologías y prácticas otras”. En *Temas de nuestra América: Revista de Estudios latinoamericanos*. Escuela de Filosofía Universidad Nacional de Costa Rica. Recuperado de <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/tdna/article/view/4232>
- Vattimo, G. (1990). *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*. Barcelona: Gedisa.
- Vattimo, G. (1991). *Ética de la interpretación*. Barcelona: Paidós.
- Vega, R. (1997). *¿Fin de la historia? Crítica a la ideología del progreso y reivindicación del socialismo*. Colombia: Ediciones Antropos.
- Vera, S. (2020). “Reflexiones sobre el acto político en la experiencia investigativa comprometida”. En *Cuadernos Abiertos de Crítica y Coproducción. N°1. Eje 3. Productores, métodos y movimientos al intelecto social*. Buenos Aires: CLACSO.

- Vigevani, T. y Romanzini, H. (2012). Pensamiento Brasileño e integración regional. En Briceño, J. Rivarola, A. Casas, A. (2012). *Integración latinoamericana y Caribeña Política y Economía*. España: FCE.
- Visual, F. (2005). Perspectiva geopolítica del S. XXI: una ecuación de difícil solución. En *Instituto Español de estudios estratégicos*. Recuperado de: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2015/DIEEEM05-2015_Geopolitica_SigloXXI_
- Viteri, C. (2002). "Visión indígena del desarrollo en la Amazonía". En *Polis. Revista Latinoamericana*, (3). Recuperado de: <https://journals.openedition.org/polis/7678>
- Wachtel, N. (1976). *Los Vencidos. Los indios del Perú frente a la conquista española (1530-1570)*. Madrid: Alianza Editorial.
- Wallerstein, I. (1979). *El moderno sistema mundial*. Madrid: Siglo XXI.
- Wallerstein, I. (1988). *El capitalismo histórico*. Madrid: Siglo XXI.
- Wallerstein, I. (1990). "Análisis de los sistemas mundiales". En Giddens, A. & Turner, J. *La teoría social, hoy*. México: Alianza Editorial.
- Wallerstein, I. (1990). *Análisis de los sistemas mundo*. México: Siglo XXI.
- Wallerstein, I. (1997). "Conferencia Fórum 2000: Inquietudes y esperanzas en el umbral del nuevo milenio". En *Iniciativa Socialista. N° 47*. Praga.
- Wallerstein, I. (1997). *Abrir las ciencias sociales*. Madrid: Siglo XXI.
- Wallerstein, I. (1999). "El legado de la sociología. La promesa de la ciencia social". Caracas: Nueva Sociedad.
- Walsh, C. (2005). "Interculturalidad, conocimientos y decolonialidad". En *Signo y pensamiento*, 24(46), 39-50. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/860/86012245004.pdf>

- Walsh, C. (2018). *Las geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder*. Entrevista. Recuperado de <https://www.oei.es/historico/salactsi/walsh.htm>
- Walsh, C., Schiwy, F. y Castro-Gómez, S. (2002). *Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder: perspectivas desde lo andino*. Quito: Casa Editorial Universidad Andina Simón Bolívar / Abya-Yala.
- Weber, M. (1984). *Economía y sociedad*. México: FCE.
- Weber, M. (1985). *El problema de la irracionalidad en las ciencias sociales*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Weber, M. (1994). *La Ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México: Editorial Coyoacán.
- Weber, M. (1998). *El político y el científico*. España: Alianza Editorial.
- Webster, L. (1944) *Gran Bretaña y la Independencia de América Latina 1812-1830*. Buenos Aires: Editorial Guillermo Kraft Ltda.
- Wieviorka, M. (2010). "Sociology in Times of Crisis". En Burawoy, M. *Facinh an Unequal Word: Challenges for a Global Sociology. Volume One*. Introduction. Latin América, and Africa: Institute of Sociology. Academia Sinica.
- Wieviorka, M. (2010). *La sociología en marcha*. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/186010992/La-Sociologia-en-Marcha>
- Williamson, J. (1990). "What Washington means by policy reform". En *Latin American adjustment: How much has happened, 1*, 90-120. Washington D.C.: Institute for International Economics.
- Williamson, J. (1991). *Policy reform in Latin American in the 1980s, Structural Adjustment: Retrospect and Prospect*. Washington D.C. American University.

- Xavier, A. (2010). “Suma qamaña = convivir bien. ¿Cómo medirlo?”. En: *“Vivir Bien ¿paradigma postcapitalista”*. Bolivia: Edic. Cides – Umsa.
- Young, K. (1991). “Reflexiones sobre cómo enfrentar las necesidades de las mujeres”. En *Una nueva lectura: Género en el Desarrollo*. Lima: Entre Mujeres Flora Tristán.
- Zea, Leopoldo (1968). *El positivismo en México*. México: FCE.
- Zea, Leopoldo (1976). *El pensamiento latinoamericano*. Barcelona, Ariel.
- Zibechi, R. (2012). *La alianza estratégica Brasil-Venezuela*. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2012/07/13/>
- Zibechi, R. (2014). *Movimientos sociales en la crisis del Sistema Mundo*. Universidad del Cauca. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=k_vHOkIcqn0

**LA DESCOLONIALIDAD DEL PODER
EN AMÉRICA LATINA**

**CRISIS CIVILIZATORIA Y NUEVO HORIZONTE
DE SENTIDO HISTÓRICO**

Agosto de 2022